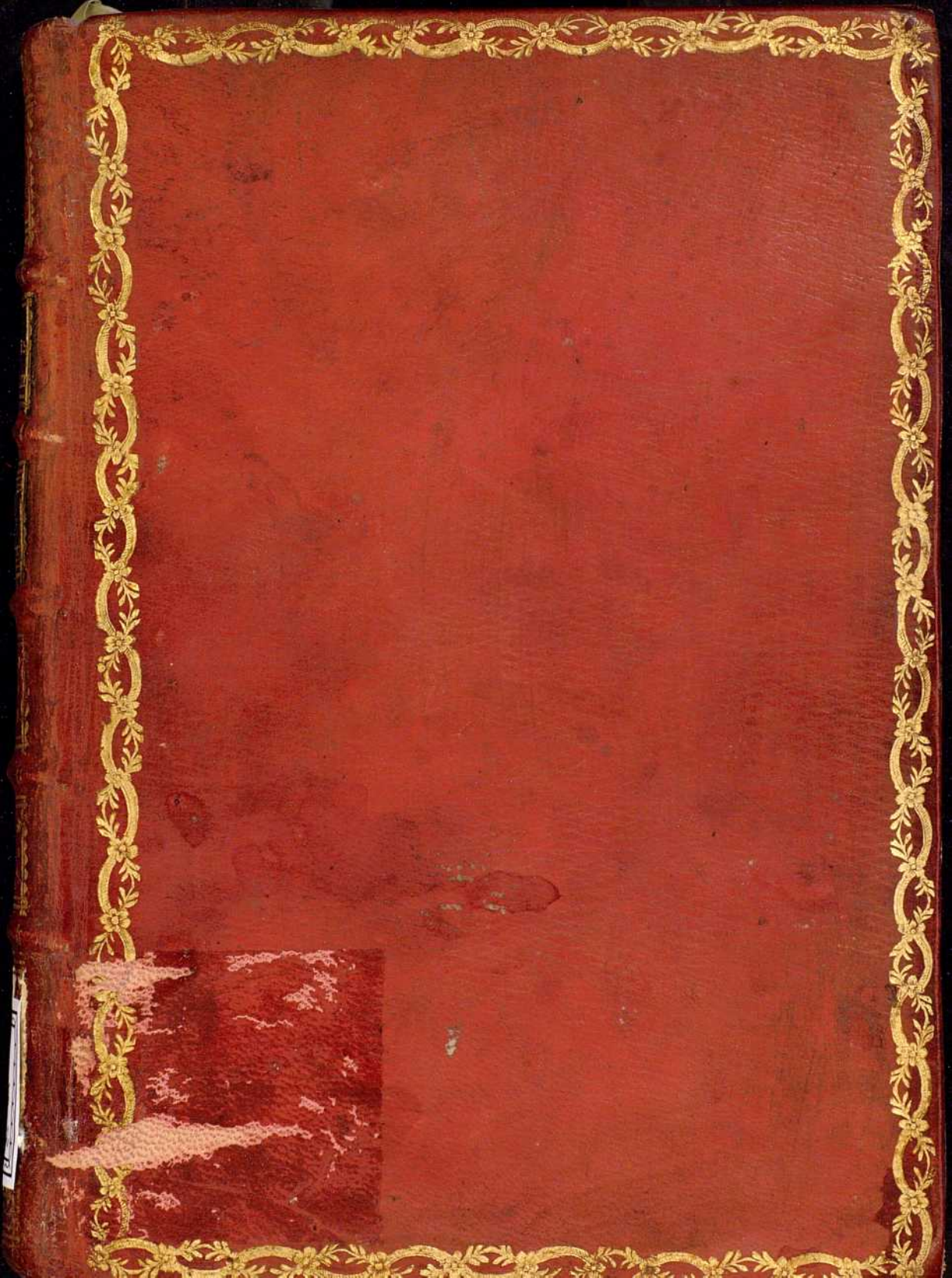
CULLEN

ELEMENTOS

DE MEDICIN

2

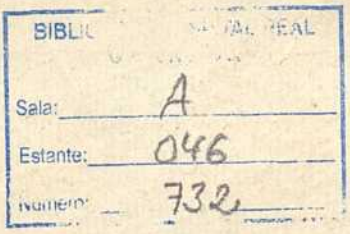
A
46
732

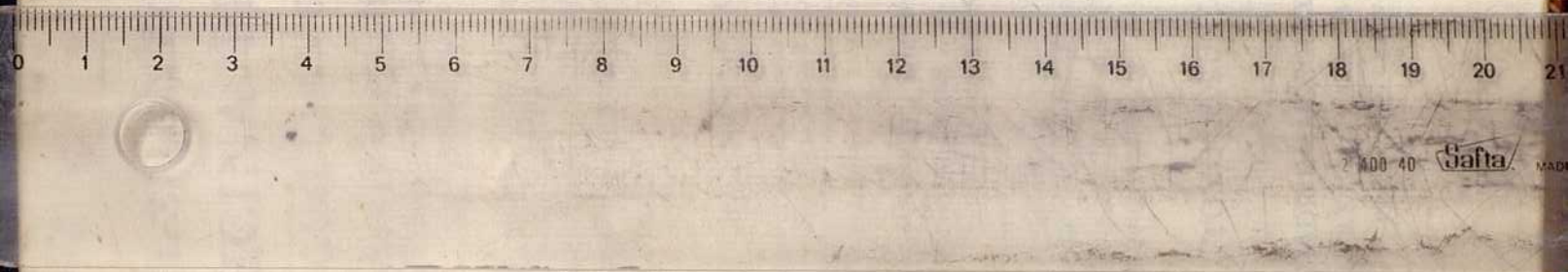


N.º 2
22 413

2-22-5113

Biblioteca Universitaria
Sala D
Estante 12
Tabla 1
Número 1071


BIBLIOTECA NACIONAL REAL
Sala: A
Estante: 046
Número: 732


0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20
Safta

1243 09938.

R-2.4.42

ELEMENTOS
DE MEDICINA PRÁCTICA
DEL Dr. GUILLERMO CULLEN,

PRIMER MÉDICO DEL REY DE INGLATERRA EN ESCOCIA
CATEDRÁTICO DE MEDICINA PRÁCTICA DE LA UNIVERSIDAD
DE EDIMBURGO,

Traducidos de la quarta, y última Edicion Inglesa al Frances, con notas, en las que se ha refundido la Nosologia del mismo Autor; descrito las diferentes especies de enfermedades, y añadido muchas observaciones, que pueden dar una idea de los progresos que la Medicina ha hecho en nuestros dias.

POR Mr. BOSQUILLON,

ESCUDERO, DOCTOR REGENTE DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS; LECTOR DEL REY, CATEDRATICO DE LENGUA GRIEGA EN EL COLEGIO REAL DE FRANCIA, CENSOR REAL, Y SOCIO HONORARIO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA DE EDIMBURGO.

Y del Frances al Castellano, añadiéndoles varias notas suplementos y modificaciones, y acomodándolos á nuestros naturales.

POR EL Dr. D. BARTHOLOMÉ PIÑERA Y SILES,
Académico de la Real Academia Médica de Madrid, Médico en esta Corte, y uno de los del Número de sus Reales Hospitales General, y de la Pasion.

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE MEDICINA
ARS LONGA
VITA BREVIS
GRANADA

TOMO SEGUNDO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA

MADRID MDCCLXXXIX.
EN LA IMPRENTA DE BENITO CANO.
CON PRIVILEGIO.

AL EXC.MO SEÑOR

DON PEDRO DE LUJAN, SILVA,

GONGORA, LOS RIOS,

MENENDEZ DE AVILÉS, SANDOVAL Y ROXAS, OSORIO, ALBAREZ DE TOLEDO &c. DUQUE DE ALMODOVAR, MARQUES DE HONTIBEROS, CONDE DE CANALEJAS, ADELANTADO MAYOR DE LA FLORIDA, CASTELLANO PERPETUO DE AVILÉS, Y SAN JUAN DE NIEVA, SEÑOR DE LA ZARZA, TORRE DEL CAÑAVERAL, LA RAMBLA, SANTA MARÍA DE TRASIERRA, HONTIBEROS, CANTIBEROS, VITA, HERREROS DE SUSO, MALAGUILLA, Y DEMAS VILLAS, JURISDICCIONES, PATRONATOS, Y REPRESENTACIONES DE CASAS CORRESPONDIENTES Á ESTOS ESTADOS &c. GRANDE DE ESPAÑA, CABALLERO DE LA INSIGNE ÓRDEN DEL TOYSON DE ORO, GRAN CRUZ DE LA REAL DISTINGUIDA ÓRDEN DE CÁRLOS TERCERO, MINISTRO DEL CONSEJO DE ESTADO, GENTIL-HOMBRE DE CÁMARA DE S. M. CON EXERCICIO &c.

EXC.MO SEÑOR.

Los principios de Medicina Práctica del célebre Profesor Escoces Guillermo Cullen, que solo por haberse elogiado, y aplaudido por toda la Europa sabia principian hoy á ser el blanco de los tiros de los Zoylos,

y Criticastros: estos principios que publico vertidos al castellano deben anunciarse baxo la sombra de Personages que reunan grande y distinguida autoridad, y especial discernimiento; el conocimiento para que sepan estimarlos; la autoridad para que puedan protegerlos. Si el primer tomo de esta obra llevó al frente el respetable nombre de un Mecenas (1) á quien somos deudores la Medicina, Cullen y Yo; este segundo tomo, por las razones que expondré debe llevar el de V. E. Su moderacion no me es suficiente excusa para dexar de darle publicamente esta prueba de mi reconocimiento, dedicándole este tomo, cuyo contenido trata especialmente de la gota, achaque de que suele verse acosado; y del terrible azote de las viruelas, de cuyos funestos altos exemplares acaba de ser testigo inmediato (2).

Tampoco su conocida modestia me obsta tributarle el obsequio de hacer patente al público sus elevadas circunstancias; ni la notoriedad de ellas me impide bosquejar una idea del mérito de V. E. así heredado como adquirido, concurriendo ambos en su casa y persona.

No molestaré la atencion de V. E. ni la del Lector poco acostumbrado ya á pomposas relaciones genealógicas, trayendo á la memoria los relevantes méritos, heroycas acciones, distinguidísimos enlaces, y reales orígenes de sus egregios ascendientes. Me ceñiré á unas ligeras pinceladas que señalen aquellos puntos que mi gratitud destina para significativos caractéres del quadro que presento.

La gran casa de Góngora, una de las principales de Andalucía, y cuya representacion reside en V. E. se es-

(1) El Excelentísimo Señor Conde de Florida Blanca, por cuya Secretaría se mandó poner en el plan de estudios de Valencia esta obra para la enseñanza pública de Medicina.

(2) La Señora Infanta Doña María, el tierno Infante Don Cárlos Joseph, y el Señor Infante Don Gabriel. Véanse los Capítulos de las Gazetas de Madrid del mes de Noviembre. de 1788.

Do-

estableció en Córdova quando su conquista el año de 1236 con el Señorío de la Zarza, y Torre del Cañaveral, de que V. E. es el décimo séptimo poseedor. Se quenta por el primero á Mosen Pedro Ximenez de Góngora Vandoma, Rico-home de Navarra que se habia hallado con su Padre Don Ximeno de Góngora el año de 1212 en la memorable batalla de las Navas, y habiendo venido por caudillo general del exército Navaro que baxó à Cordova en ayuda del Santo Rey DON FERNANDO EL TERCERO *de Castilla, fué uno de los principales conquistadores de dicha Ciudad, en donde quedó establecido con los Castillos del Cañaveral y la Zarza, y las Quemadas, y otros heredamientos, y distinciones que mereció á aquel Santo Rey* (3). *Remitiéndome sobre la serie histórica de estos Señores á sus respectivos lugares, bastante notorios entre los Genealogístas, paso al último varon de la línea primogénita el Señor Don Pedro de Góngora y los Rios, quarto Marques de Almodovar, décimo quinto Señor de la Zarza, y Torre del Cañaveral, Señor tambien de las Villas de la Rambla, y Santa María de Trasierra &c. que se estableció en Madrid. Vino á la Corte para entrar en Palacio el año de 1682 á servir de Menino de la Reyna Doña María Luisa de Borbon, hasta el de 1688 que pasó al Exército.*

Concluidas con grande acierto, valor y aplauso las Campañas siguientes, casó en Madrid el año de 1697 con la Señora Doña María Catalina Menendez de Aviles, Sandoval y Roxas, hija heredera de Don Pedro Menendez de Avilés y Porres, Villela, Manrique de Lara, Conde de Canalejas, Adelantado mayor de la

(3) Doña Teresa Ximenez de Góngora, hija de los segundos Señores de la Zarza &c. casó con el famoso Don Alonso Fernandez de Córdova, primer Adelantado mayor de la Frontera &c., y de este matrimonio desciende toda la gran casa de Córdova.

la Florida, Castellano perpetuo de Avilés &c. Comendador de la Adelfa en la Orden de Alcántara; y de la Condesa Doña María Manuela Sandoval y Roxas, hija segunda de los Excelentísimos Señores Marqueses de Hontiberos (4).

Por no entrar en materia de Genealogía omito hablar de la casa de los Condes de Canalejas, Adelantados mayores de la Florida, igualmente de sangre Real, y de las mas ilustremente enlazadas, y mas distinguidas casas de Asturias y Castilla; ni tampoco hablaré de la casa de los Marqueses de Hontiberos, línea legítima de la gran casa de los Duques de Lerma, Marqueses de Denia, y muy llena de servicios, honores y distinguidas alianzas. Hija de los mencionados Marqueses de Almodovar Don Pedro, y Doña María Catalína fué la Excelentísima Señora Doña Ana Antonia, quinta Marquesa de Almodovar Madre de V. E. Heredada en la casa de su Padre desde el año de 1711. *y presunta heredera de la de su Madre, se pensó casase con un segundo génito para seguir el nombre de su casa. Aprovechando esta ocasion con su recomendable influxo el Excelentísimo Señor Don Alonso Manrique de Lara, y Silva, Duque del Arco &c. Grande de España de primera clase, logró que recayese la eleccion en su hermano uterino el Señor Don Fernando de Lujan y Silva, hijo segundo de los Condes de Castroponce, y en el año de* 1715 *se celebró este matrimonio del que V. E. es dignísimo hijo.*

Las mismas razones que dexo expuestas no me permiten hablar de la antiquísima casa de Lujan, estableci-

---

(4) Dicha Señora Doña María Catalina casó en segundas nupcias con Don Juan Manuel de Aguilera, Comendador de los Santos en la Orden de Santiago, y Capitan de Guardias Españolas de Infantería. Era hermano de Don Fernando de Aguilera, Embaxador de Malta, y de Don Tomas Marques de Peñafuente, Abuelo de la actual Señora Marquesa.

cida en Madrid, que desciende de la casa Real de Aragon, y en cuya Baronía ha entrado la casa de V. E. ni de la de Silva, de la que el sabio Don Luis de Salazar escribió una eruditísima historia en dos tomos en folio, impresa en Madrid el año de 1685; solo diré apuntando un importante derecho de V. E. que el famoso Don Juan de Silva, primer Conde de Cifuentes, fundó en el año de 1458 los dos Mayorazgos de Cifuentes y de Montemayor con cláusulas de agnacion para sus dos hijos, y que siguiendo el de Cifuentes con su nombre, se ha confundido el de Montemayor en la casa del Excelentísimo Señor Marques de Castromonte, á quien tiene V. E. puesta la correspondiente demanda habiendo muerto sin sucesion masculina su primo el Excelentísimo Señor Conde de Castroponce.

Para evitar algunas equivocaciones que he observado, y que ordinariamente nacen de la confusion que causa la sucesion de hijos de dos matrimonios de una misma Madre, pondré los de la Abuela paterna de V. E. la Señora Doña Antonia de Silva, Toledo, Mendoza y Velasco, hija de los quintos Marqueses de Montemayor, y del Aguila. Esta Señora casó en primeras nupcias el año de 1668 con Don Pedro Manrique de Lara, heredero de la casa de Fuensaldaña, de quien tuvo á Don Márcos, Don Alonso y Doña María.

Don Márcos Manrique de Lara y Silva, sexto Conde de Fuensaldaña, segundo de Montehermoso, Señores de Galisteo &c. fué Padre de Don Juan Chrisóstomo, séptimo Conde y marido de Doña María Nicolasa Manrique de Lara, hija única de los Condes de Aguilar, Señores de los Cameros, Grandes de España, sin sucesion (5).

Don

(5) La casa de los Condes de Aguilar pasó á la de los Marqueses de Aguila Fuente, donde tambien ha faltado la sucesion, y ambas últimamente han entrado en la de los Duques de Abrantes.

Don Alonso Manrique y Silva, heredó las casas de su sobrino dicho Conde de Fuensaldaña siendo ya Duque del Arco, desde el año de 1715, por gracia del Señor Felipe Quinto, de quien mereció muy especiales honras. Fué su Caballerizo mayor &c. Caballero del insigne Orden del Toyson de Oro, del de Santi-spiritus, &c. y la brevedad que me he propuesto me obliga á no tratar de su mérito y servicios: murió sin sucesion el año de 1737.

Doña María Manrique y Silva casó con Don Tomas Laso de la Vega, Conde de Portollano &c. y fué madre de Don Luis, segundo Duque del Arco, Grande de España, &c. Padre del actual Duque, Grande de España, y de la actual Marquesa Viuda de Mortara, Grande de España.

La mencionada Señora Doña Antonia de Silva, hija de los Marqueses de Montemayor casó segunda vez en 1675 con el Señor Don Fernando de Lujan, Guzman, Osorio y Sarmiento, Conde de Castroponce, Viz-conde de Santa Marta, Señor del Valle de Trigueros, y de la casa de Lujan, cuyo mérito y servicios me considero igualmente obligado á omitir: tuvo de este matrimonio á Don Joseph y Don Fernando.

Don Joseph de Lujan y Silva, Conde de Castroponce &c. fué Padre del Conde Don Joaquin Gran Cruz de la Real distinguida Orden de Cárlos III. y Gentil-hombre de Cámara del Rey con exercicio, cuya hija única es la Excelentísima Señora Doña María de Lujan Velvis de Moncada, actual Condesa de Castroponce, y de Guaro, &c. casada con el Excelentísimo Señor Don Manuel de Osorio y Velasco, actual Marques de Alcañizes, Grande de España &c.

Don Fernando de Lujan y Silva fué el expresado quinto Marques de Almodovar, por su referido matrimonio, Padre de V. E., y del que ha heredado mas que los bienes y altas calidades de su estirpe, las virtudes y prendas dignas de su cuna, estado y clase.

Aho-

Ahora es justo hacer ver estas, y el modo con que las produxo, y fué criando la excelente educacion que ha tenido V. E. Aunque su buena índole natural, y su despejado talento mostráron desde luego las felices disposiciones para inclinar al bien su noble corazon, y cultivar sus claras potencias, concurriéron en la infancia de V. E. particulares causas para el acierto en su instruccion; pues parece que ciertos acasos suelen ocurrir en la vida que contribuyen á los medios de formar la moral constitucion del hombre. Omitiendo segun he hecho con los Abuelos, hablar del mérito y servicios del Padre de V. E. solo diré que á su muerte el año de 1736, dexó una exquisita, aunque pequeña librería. Se hallaban casi todos los libros llenos de eruditísimas, y curiosas notas escritas de su propia mano. Desde luego el Diccionario de la lengua Castellana muestra al público en el primer volúmen de la Academia Española, impreso en Madrid en 1724 en la aprobacion de dicho Señor Don Fernando, Marques de Almodovar, una digna pieza de mano maestra como lo era la suya. Varios manuscritos hacian tambien conocer sus luces, y vasta erudicion. A proporcion que V. E. iba saliendo de su tierna edad y entrando en sus primeros estudios, tropezaba con estos documentos que arrastraban su propension natural, y eran incentivo de su aplicado ingenio.

El talento y virtudes de la Madre de V. E. animaba, y nutria cuerdamente tan favorables disposiciones. El respeto, instruccion y exemplo de un Caballero tan venerable y digno de consideracion, como lo fué el Excelentísimo Señor Don Joseph de Chaves y Osorio, Capitan General de los Reales Exércitos, y Decano del Consejo de Guerra, Padrastro de V. E. le servia de continuo y cercano estímulo, para adornarse de sanas máxîmas, y de las prendas propias de su estado. A su muerte el año de 1749 habia ya concluido V. E. sus primeros estudios, ventaja que han logrado muy pocos de su clase, y exercia las habilidades de Caballero.

Con estos principios llegó el tiempo de que V. E. pensase en emprehender sus viages fuera de España; no solo con la regular licencia del Rey, sino tambien con su especial beneplácito, y el de su Ministerio. Hizo V. E. su giro con el correspondiente decoro á su cuna, y con el fruto que se esperaba de su educacion. De vuelta cultivó V. E. el trato de un Sarmiento, de un Florez, de un Montiano, y de otros sabios de la nacion que le rectificasen los conocimientos que habia adquirido. Entró V. E. con el propio fin en la Real Academia Española en 1758, en donde dixo su bien compuesta oracion, que mereció el debido aplauso; y ya en el año de 1760 empezó V. E. á representar un brillante papel en el gran Teatro del Mundo.

Caminaba ácia Madrid el Príncipe de Repnin, Ministro Plenipotenciario de la Czarina Isabel en virtud de la comunicacion que se habia abierto entre las Cortes de España y Rusia. El Excelentísimo Señor Conde de Ricla, nombrado para la Corte de Petersburgo, no se hallaba por enfermo en estado de ponerse en camino, ni servir en aquel crudo clima; y S. M. eligió á V. E. que partió inmediatamente para dicha Corte en medio de un rigoroso Invierno. Desempeñó V. E. esta comision con el acierto que es notorio en ocasion tan delicada como la de entónces, y durante tres sucesivos Reynados y Ministerios, como lo fuéron, los de Isabel I. Pedro III. y Catalina II. Firmada la paz de París en 1763 fué nombrado V. E. Embaxador á Portugal, á cuya Corte pasó el año de 1765; y en donde han sido bien importantes y espinosos los negocios ocurridos en todo el tiempo de esta Embaxada hasta haberse concluido los últimos tratados (6).

Por

(6) Véase la introduccion de las memorias históricas de las bodas, y respectivas entregas de las Serenísimas Señoras Infantas Doña Carlota Joaquina, y Doña María Ana Victoria, escritas por Don Bernardino Herrera, é impresas en casa de Sancha.

Por muerte del Excelentísimo Señor Príncipe de Maserano, Embaxador Extraordinario, y Plenipotenciario en la Corte de Londres, fué nombrado V. E. con el mismo carácter para sucederle, justamente en las críticas circunstancias que le han hecho tanto honor.

Restituido á su casa en fines de 1779 *hizo V. E. la profesion de Gran Cruz de la Real distinguida Orden de* CÁRLOS TERCERO, *no habiéndola podido hacer ántes per su ausencia, aunque elegido Gran Cruz al tiempo de la creacion de esta Orden. En el año de* 1780 *se cubrió V. E. de Grande de España con el título de Duque, honra especial que añadió el Rey á la gracia de Grande que le habia hecho. Durante la Guerra sirvió V. E. á S. M. en su empleo de Gentil-hombre de Cámara con exercicio que solo le ocupaba ciertos tiempos, y los que le quedaban procuró aprovecharlos útilmente. Fué nombrado Consiliario de la Real Academia de San Fernando. Entró de Académico honorario de la Historia, donde dixo una eloqüente oracion que adquirió los elogios de este sabio cuerpo; como tambien los mereció años despues* (7) *el discurso que pronunció V. E. en la junta pública celebrada por la Real Academia de San Fernando.*

Una cuerda Filosofia que hace desear al hombre cierto reposo, y prudente desahogo, inspiró á V. E. la idea de hacer componer el Palacio de su Villa de Hontiberos en Castilla la Vieja para retirarse á él algunas temporadas del año, como lo empezó á hacer luego que se celebró el tratado casamiento de su Sobrina y Pupila la Señora Marquesa de Quirra, con el Señor Marques de Mortara, Grande de España &c. precedida la correspondiente dispensa de parentesco.

En esta situacion, restablecida la paz con Inglaterra el año de 1783 *fué V. E. nombrado nuevamente Em-*

(7) En 14 de Julio de 1787.

Embaxador extraordinario, y Plenipotenciario para la Corte de Londres; nombramiento que le cogió en dicho su retiro. Se preparaba V. E. para ir á servir su empleo el año de 1784 quando S. M. se sirvió nombrarle su Consejero de Estado en atencion á sus circunstancias, méritos y buenos servicios.

Poco despues se ajustáron los tratados matrimoniales entre esta Corte y la de Portugal, y las circunstancias particulares que concurren en V. E. y mí Señora la Duquesa proporcionáron la eleccion de ambos, para la casa que se formó destinada á la Señora Infanta Doña María Ana. En conseqüencia á 23 de Febrero de 1785 fué nombrada mi Señora la Duquesa Dama de S. A. y V. E. su Mayordomo Mayor, y Caballerizo Mayor. En esta calidad pasó V. E. á Badajoz mandando la Real Comitiva en servicio de la Señora Infanta Doña Carlota. Con la plenipotencia correspondiente celebró V. E. en Portugal las reales entregas, y se restituyó en la misma forma al Real Sitio de Aranjuez sirviendo á la Señora Infanta Doña Mariana Victoria (8).

Ocupado V. E. con este nuevo destino se sirvió el Rey nombrar en 3 de Marzo de 1785 por su sucesor en la Embaxada de Londres, al Excelentísimo Señor Conde de Fernan Nuñez. Tambien se ha servido el Rey Nuestro Señor, que Dios guarde, conferir á V. E. el Collar de la insigne Orden del Toyson de Oro, con el plausible motivo de su Proclamacion.

Últimamente la Real Junta de Hospitales deseaba tener á V. E. por su hermano mayor; pero su salud no le ha permitido encargarse de esta comision; lo que me priva de un Xefe para mí de tan especial satisfaccion

---

(8) Véanse las memorias arriba citadas.

cion como lo es V. E. cuyo patrocinio tengo muy experimentado.

No completaria yo mi idea, si dexara de hablar de los dos matrimonios que ha contraido V. E.: fué el primero con la Señora Doña Francisca Xaviera Fernandez de Miranda Ponce de Leon, Villacis y la Cueva, hija de los Excelentísimos Señores Marqueses de Valdecarzana, Condes de las Amayuelas, Grandes de España, y hermana del Excelentísimo Señor Marques actual, Sumiller de Corps de S. M. &c. y de las Excelentísimas Señoras Doña María Antonia Condesa de Mora, ya difunta, Grande de España, Doña María del Pilar Condesa de Fuenclara, Grande de España, y Doña María Cayetana Marquesa de Escalona y Prado. Enviudó V. E. en 1769, y celebró su segundo matrimonio en el año de 1773 con la Señora Doña María Joaquina de Monserrat y Acuña, hija del Excelentísimo Señor Don Joaquin de Monserrat Crespi de Valdaura, Marques de Cruillas, Barón de Planes, &c. Virrey que habia sido de Nueva España, Gentil-hombre de Cámara del Rey con exercicio &c., y de la Excelentísima Señora Marquesa Doña María Josepha de Acuña, Prado y Portocarrero, hermana del actual Marques de Escalona y Prado, Cuñado de V. E. por su primera muger.

Me tocaba hablar por último de una de las partes mas esenciales que constituyen el mérito personal, esto es, de las tareas literarias de V. E.; de sus bien empleados ocios; de las utilísimas obras que ha dado al público, recibidas por éste con tan general aplauso; pero no veo su nombre al frente de ellas. V. E. calla; y me es forzoso guardar el mismo silencio.

Siendo V. E. tan amante de las ciencias y buenas letras, como protector de las artes, espero merecerle la aceptacion, á que es acreedora mi buena ley, como dependiente suyo, á quien tiene hecha la confianza de poner á su cuidado la salud de su persona y familia;

lia; mayormente en las actuales circunstancias en que he tenido la imponderable satisfaccion de libertar á V. E. de una calentura catarral pneumónica, de la que ha estado muy cerca de ser víctima. Tambien espero del juicioso público admita benignamente la mal dibujada copia de un personage tan respetable como V. E. con quien tengo tantas obligaciones, y á quien tan justamente tributo este obsequio.

Ruego á Dios guarde la importante vida de V. E. los muchos años que deseo.

Exc.mo Señor:

B. L. M. de V. Ex.a
su mas atento y reconocido servidor

Dr. Bartholomé Piñera y Siles.

Pro-

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR,

EN EL QUE DESPUES DE SATISFACER á las objeciones hechas á la Obra de Cullen, publicadas en nuestras Gazetas y Diarios, da razon de las notas que ha añadido á este segundo tomo.

Los hombres grandes que tienen la magnanimidad y generosa constancia de ocuparse en el penoso trabajo de combatir errores envejecidos, sostener doctrinas nuevas deducidas del fondo de sus observaciones, y hacer frente á los que bien hallados con los dogmas que aprendiéron en la juventud, se desdeñan de mejorarlos, ó adoptar otros mas perfectos en su lugar; estos hombres, si tienen la satisfaccion de verse elogiados y aplaudidos por los verdaderos sabios, por los imparciales y despreocupados, son el blanco de la envidia, objeto de la sátira, y víctima de los malintencionados faccionarios de los errores comunes, tradiciones populares y principios recibidos sin el exâmen y crítica rigorosa, tan indispensable en todas las ciencias: ésta ha sido la suerte de Cullen. Si este digno Profesor se ha visto celebrado por Sociedades, Academias y Cuerpos facultativos, ha sufrido de sus propios Paysanos, de algunos Franceses é Italianos fuertes oposiciones y amargas críticas; pero aunque la abundancia y tropel de impugnadores parece ha conspirado á impedir la continuacion de sus tareas literarias, superior á todos ellos, é invulnerable su doctrina, podré asegurar lo que los Centauros de su invulnerable Ceneo, que

Sylva premat fauces, & erit pro vulnere pondus:

y afirmar con los Expectadores desapasionados de estas lides facultativas, que en estos combates literarios contra Cullen:

Tela retusa cadunt: manet imperfossus ab omni.

El ver que á pesar de estas impugnaciones, y á despecho de sus Autores, los papeles públicos continuan panegirizando los Escritos de este sabio Escocés, sin decaer en nada la fama y mérito de sus producciones literarias, me hace justamente es-

pe-

perar que se desvanecerán estas nieblas, con que la maledicencia, envidia, mala fe y torcidos designios procurán ofuscar el mérito de Cullen. No por esto tengo á este Autor por infalible en sus opiniones, ni creo que á los talentos despejados les faltará campo en las Obras de Cullen para poder hacer sobre sus máxîmas algunas reflexîones juiciosas con el comedimiento y modestia á que es acreedor este bienhechor de la humanidad. Esto deseaba yo en mi Prólogo al primer tomo de los Elementos, quando decia: ¡*Ojalá que los Profesores insignes, de que abunda España, llenos de una noble emulacion, adelanten sobre las máxîmas de este sabio Escocés, ó mejoren y ratifiquen sus principios*! No he tenido el gusto de ver cumplidos mis deseos; pero sí el sentimiento de ver anunciados en nuestras Gazetas del Viernes 26 de Septiembre de 1788, y del Martes 28 de Octubre del mismo año, dos Escritos, en que vanamente se intenta alucinar al Público contra Cullen, y hacerle contraer aversion á su doctrina, sin ninguna prueba que la debilite ó falsifique, y con dolosos títulos. Aunque la leccion de estos folletos justificará la verdad de mi proposicion, diré algo sobre ellos, descendiendo despues á exponer una idea de las notas que añado á este segundo tomo.

El primer folleto publicado en la Gazeta núm.º 78 del Viernes 26 de Septiembre, tiene el título siguiente: *Cartas críticas, periódicas, dedicadas á la facultad de Medicina y á toda clase de gentes. Carta 1.ª, en la que se da una idea general de todas las Obras del Doctor Don Guillermo Cullen, Profesor de dicha facultad en la Universidad de Edimburgo, Reyno de Escocia &c., con una imparcialidad crítica de su falso sistema, y con el designio de que muchos Profesores no se dexen seducir precisamente de la fama y nombre de un Autor, ó de la novedad de un sistema, con especialidad los Profesores jóvenes, á quienes todavía faltan observacion y experiencia.* Esta carta que se publicó anónima, despues de haberse valido su publicador de algunos ardides para conseguirla, no estando todavía dada la censura por el Cuerpo facultativo comisionado para ella, por lo que hasta ahora no se ha anunciado ninguna otra; esta carta, que nada cumple de

lo

lo que promete su título, la juzgué indigna de respuesta séria, convenciendo su leccion lo doloso de su anuncio; pero algun apasionado á Cullen, y deseoso de que yo continue la traduccion de sus Obras, que los malintencionados anhelan suspenda, publicó en los Diarios de 15, 16 y 17 de Octubre pasado una carta, en que demuestra la ridiculez, mala fe y superchería de la carta crítica periódica. Copio aquí esta carta con el fin de decir algo sobre su respuesta, en la que injustamente se me inculca á mí: de responder á dos acusaciones que se hacen á mi traduccion, y de demostrar el torcido fin á que conspira. La carta de los Diarios de Octubre es la siguiente:

Señores Diaristas: son loables los gloriosos afanes de aquellos que del fondo de sus propios conocimientos destruyen, manifiestan y convencen los errores que se hallan sembrados en los escritos acerca de la política, industria, comercio y artes. No son ménos recomendables los trabajos de aquellos hombres nacidos para socorro y consuelo de la humanidad, que con sana lógica, fina crítica, principios fisiológicos, anatómicos, y therapeúticos hacen ver con órden, método, precision é imparcialidad los descuidos, contradicciones y perjuicios de las obras que tratan de preservar, conocer y curar las enfermedades, principalmente las producciones de los hombres grandes, cuya celebridad hace mirar sus máxîmas como oráculos. Estas producciones críticas, propias de hombres provectos, juiciosos y sabios, les hacen acreedores á la gratitud del estado y sociedad, por cuyo beneficio anhelan y trabajan; pero al contrario, los que corroidos de la envidia, estimulados de sus intereses particulares, adheridos tenazmente á los principios tradicionales y dogmas que oyéron en las escuelas, animados de un espíritu de sedicion y de discordia, sin órden, método ni filosofia se entrometen á criticastros, y tienen la osadía de censurar escritos sellados con el sufragio de los verdaderos sabios, truncando pasages de las obras que injustamente critican; dándoles significaciones torcidas á sus expresiones; proponiendo suposiciones arbitrarias; eludiendo cautelosamente al Público, y poniéndoles á sus críticas títulos falaces y dolosos para alucinarlo y atraherlo engañosamente; y lo que es mas, aquellos que con un torpe plagio, con desdoro de la nacion en que viven, se apropian semejantes críticas, hechas en otros paises, queriendo ocupar el distinguido honor de Autores originales; semejantes hombres, que no pueden ser juiciosos ni sabios, por lo regular son unos jóvenes vanos, presuntuosos, atolondrados, llenos de amor propio sin reflexîon, díscolos, promovedores de cisma

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE CHILE

en las escuelas, y dignos de la indignacion y desprecio del Público. El exâmen que voy á proponer á Vmds. del folleto que anunciáron en su periódico con el título: *Cartas críticas periódicas &c*: las reflexîones y conseqüencias que resultan y se deducen de esta discusion, que convencerán y apoyarán la justa determinacion del Ministerio en la eleccion de la obra de Cullen para la enseñanza pública de la Universidad de Valencia, y desagraviarán á Cullen de las injustas increpaciones que se le hacen á su doctrina, al mismo tiempo pondrán en estado á los facultativos, equitativos y desapasionados para poder fallar con conocimiento de causa, á qual de las dos clases de las propuestas arriba, pertenece el Autor de este folleto. Para proceder con el órden y método que le falta á este aborto de una pluma precipitada, exâminaré primero su título, y despues sumariamente algunos de los puntos de la crítica; de los cargos é increpaciones que se le hacen á Cullen desvaneciendo quanto se le opone con su propia doctrina.

El que observe el método, órden y estilo de este escrito, no encontrará razon para llamarle *Cartas*; pues nada tiene que se les parezca. Llamarle *periódicas*, no habiéndonos expresado el periodo ó dia en que se han de publicar, ó si han de salir sin término fixo, es hacernos esperar ó creer, en vista de no haberse dado otra en cerca de un mes despues que se publicó la primera, que ó su Autor ignora quál es el escrito periódico, ó que fué poner el cebo á los incautos para llamarlos. Hasta ahora no se ha visto un escrito que se diga dedicado sin tener dedicatoria; ¿pues porqué se dice que estas cartas estan dedicadas á la *Facultad Médica*, sin que se encuentre en ellas ninguna dedicatoria, sus razones, fundamento, motivos &c. No sé ni encuentro razon de conveniencia, utilidad é intereses, que puedan tener toda *clase de gentes* para dedicarles una obra crítica de Medicina; así el labrador, el menestral, el hombre mas tosco é idiota podrán compararse al sabio y al facultativo, á quien parece se igualan ó comparan, dedicando á ambos estas cartas promiscuamente.

En esta carta primera dice su publicador, que da una idea general de todas las Obras del Dr. Guillermo Cullen. Exîgia el buen órden y método, habiendo de darse una idea general de todas las obras de este Autor, principiar exponiendo el todo de ellas, descendiendo despues en particular á la averiguacion, escrutinio y crítica de cada una de sus proposiciones, principios, máxîmas y novedad de su doctrina, empezando por la Obra que sirve de base y fundamento á las demas, ¿acaso practica esto el publicador de esta carta? No á la verdad. Nada dice de la Phsiologia de Cullen, que contiene la base de sus principios ó instituciones la Medicina Práctica. ¿Hace mencion de su materia médica? Ni aun la nombra. ¿Se pro-

po-

pone hablar de su Nosologia metódica? No nos hace semejante promesa ¿Pues porqué tiene la temeridad de engañar al público, poniendo á su folleto un título falso? No puede ser otro el motivo, que para indisponerle y hacerle concebir aversion á las Obras de este Autor. Aunque es verdad que al fin de la carta se lee un paréntesis en que se promete la continuacion, como no se expresa si será de otra carta ó de ésta, podrá despues su publicador responder, reservaba la crítica de las Obras insinuadas para despues; pero á mas que faltaria al órden, tiene el inconveniente de dexar al Lector imposibilitado de poder entender el sistema general de Cullen, sobre el que debe recaer la crítica. Sigue diciendo: *que propone con imparcialidad crítica el falso sistema de Cullen.* Aseverar que es falso el sistema de Cullen sin probarlo, es una superchería; y el sentar que es falso sin prueba, es un supuesto falso. Ninguna prueba trae en toda esta carta que manifieste la falsedad del sistema de Cullen. El sistema fundamental de Cullen, que sirve de base á sus Elementos ó Instituciones de Medicina Práctica, es el sistema de Hoffmann, amplificado por Cullen, y expurgado de algunos errores de la patologia humoral, en el modo que propone en su Prefacio. La energía del sensorio comun, la movilidad é irritabilidad de los nervios, su imperio sobre la economía animal, tanto en el estado sano, como en el enfermo, son todo el edificio de este sistema; para falsificarlo, era preciso que con hechos prácticos, observaciones anatómicas, nociones phisiológicas, principios pathológicos y errores therapeúticos se demostrase su falsedad. ¿Hay algo de esto en toda la carta? ¿Se propone ó intenta probar la supuesta falsedad? No por cierto; solo se dice en el párrafo nueve que Cullen se inclina al sistema de Hoffmann: *en que se representan todas las enfermedades como otras tantas causas de los afectos de las partes nerviosas*; *y añade*: *que esta idea, que seguramente no es nueva, y acaso ha llegado ya al espíritu de todos los Médicos, desde que se conoce el sistema nervioso como el germen de la verdadera Medicina.* ¿No es esto mas bien apoyar, corroborar y adherirse al sistema de Cullen? ¿Pues porqué se sienta que es falso? ¡Doloso procedimiento! ¡grosera impostura! ¡fea contradicion y ánimo malévolo de impedir la extension de las obras de Cullen y su despacho! Principia la carta de este modo: *La merecida celebridad que Sir Cullen goza despues de largo tiempo &c.* Cullen si por algo ha sido célebre, lo es por su sistema de Medicina Práctica; si se acaba de afirmar positivamente que este sistema es falso, Cullen no será acreedor, ni merecerá celebridad, ántes sí será digno del abandono, del desprecio y de la indignacion de todos los hombres, puesto que un sistema falso de Medicina práctica es capaz de desolar al género humano. Componga el Autor de las cartas esta manifiesta implicacion; bien que es fácil echar de ver que

el título en que se propone la falsedad del sistema, es de su pluma, y el exôrdio de la carta es como toda ella del Autor del Diario de Medicina de París; y ha tenido tan poca reflexîon en ocultar el plagio este pseudo periódico, que él mismo lo está descubriendo claramente; pues diciendo el Diarista que se deseaba una traduccion de las Obras de Cullen, principalmente de sus Elementos, continua: *debemos esta traduccion á Mr. Pinel.* Mr. Pinel hizo la traducion francesa: luego precisamente la crítica que hace el Diarista, está hecha en frances, y mal vertida al castellano.

Vean Vmds. dicho lo bastante en comprobacion de lo ridículo del folleto, en demostracion de lo falaz de su título, y en manifestacion del plagio. Vmds. que estan instruidos en las clases, órdenes, géneros, especies, variedades de los Escritores, podrán discernir á quál de éstas corresponde este nuevo Escritor *pseudo* periodista; por lo que á mi toca, lo colocaria entre las variedades de los plagiarios exôticos.

El se da solo el título de Autor, y promete manifestar los descubrimientos modernos de Medicina, con una sana crítica, dirigiéndose particularmente á los Profesores jóvenes faltos de observacion y experiencia.

Pobres jóvenes, á quienes les sirva de antorcha la instruccion que se les comunique por este canal, á no ser que el Censor de los ulteriores papeles sea ménos indulgente, ménos precipitado ó mas versado en la facultad censoria, e informado de las obras que crítica este plagiario, que lo ha sido el del primer papel. Resta ahora para satisfacer á las acusaciones, reflexîones críticas y objeciones que pone á los seis primeros capítulos de los principios de Medicina de Cullen el Diario de Medicina de Paris, la solucion y respuesta directa á ellos. Esta crítica que está hecha con respeto, moderacion y templanza á Cullen, aunque falta de método, órden y buena fé, deberia ser objeto de la ocupacion del Dr. Piñera; pero como éste ha manifestado estar satisfechos los argumentos é impugnaciones que se le hacen á Cullen en las notas de Bosquillon y en su prólogo, y que no malgastará su tiempo en el ínterin no se le toque á sus notas y traduccion, aguardando se verifique esto, y que lo haga con la vehemencia y fuego que descubre en los discursos que puso al frente de sus traducciones acerca de la rabia y pústula maligna; apuntaré algun otro de los pasages en que se descubren equivocaciones, mala fe, siniestro sentido, culpables omisiones para truncar el verdadero de Cullen con la mayor rapidez, por no hacer difusa esta carta. Dice que Cullen en calidad de Cathedrático adoptó la máxîma de Boerhaave, que era mejor enseñar las propias ideas, que interpretar las de otros; y que por esta razon frívola introduxo un nuevo sistema. Se engaña el Diarista; Cullen

se

se vió precisado á publicar su sistema por hallarlo mas conforme á los phenómenos que presenta el estado sano y enfermo de los nervios; y para que los que miraban su doctrina como nueva, y la criticaban sin conocerla ni entenderla, pudiesen en vista de su publicacion, ponerle las objeciones que se les ofreciesen; y atendidas éstas, mejorarlas ó ratificarlas.

Cullen jamas ha dicho que los Stahlianos dexasen de emplear muchos ó pocos remedios; lo que sí les objeta es, que llevados de la idea de la expectacion, omiten los remedios heróycos, como la kina, el vomitivo, el opio &c. Sobre esto se podrá ver la nota (*a*) segunda de Bosquillon al aforismo 125. de los Elementos de Cullen, y el sabio prólogo del Editor de las obras pósthumas de Solano de Luque.

Se le objeta á Cullen sobre la duda en la doctrina de Hippócrates y de Sydenham acerca del poder que tiene la naturaleza en las enfermedades; y para vituperar ésta, se le reconviene con los Indios Bravos; otras sociedades que no tienen Médico, y los animales, que sin socorro ninguno se preservan, libertan y curan de muchos males, únicamente por las fuerzas de la naturaleza. Esto es no entender á Cullen; éste no niega el poder de la naturaleza, como se puede ver, reflexionando que adopta la sentencia de Gaubio, concebida en estos términos, con que concluye su aphorismo 124. Fallor, ni sua constiterit Hyppocrati auctoritas, Galeno fides, *Naturæ virtus et ordo.* Si el Diarista no hubiese omitido en su crítica el cap. 5, como ha omitido quanto Cullen dice de los spasmos, de la contriccion, simpatía, fuerza motriz, sistema nervioso &c, hubiese podido hallar solucion á algunos de sus infundados reparos que propone. Cullen lo que duda es el conocimiento práctico de quando los movimientos de la naturaleza son efectos saludables; y cómo se pueden distinguir de aquellos que, aunque como causa instrumental, los exerce irritada en fuerza de los Agentes destructores, que conspiran á su ruina, como lo propone en su aphorismo 125, y en el prólogo del Dr. Piñera. El Argumento de los Indios Bravos y los animales hace contra la opinion de los que lo ponen en su apoyo, la desolacion que causan las epizoozias en las bestias, y las epidemias entre los Indios Bravos, comparada con el número de enfermos que matan en donde hay Médicos, y planes curativos acertados, no es comparable. Hemos visto que comunicada la viruela á una Colonia de Negros, la ha destruido enteramente, quando vemos que el número de sus víctimas entre los civilizados y Europeos lo mas es de 15 por 100, si se ocurre con un método oportuno y tempestivo, y aun con la inoculacion, medio victorioso de triunfar de esta parca desoladora, lo mas mueren 3 por 100 segun las suputaciones y cálculos necrológicos. ¿Pues por qué exâltar el poder absoluto de la

na-

naturaleza, para impugnar á Cullen sin penetrar sus máximas?

Se le opone á Cullen, que valiéndose de la máxima que en la serie de causa y efectos que se encadenan, unos son causas con respecto á otros por su sucesion constante, y se le acusa el que presuma que el frio es la causa del calor del parosismo, y próxima de la calentura; y se le objeta no ser admisible su doctrina por haber calenturas que no vienen precedidas de frio, ó es muy poco con respecto al calor que se le sigue: Cullen no dice que el frio sea causa del calor de la calentura, asevera sí en su aphorismo 34. que la causa de la accesion del frio es la que motiva ésta y la del calor. ¿Se impugna acaso la causa determinante de la accesion del frio? No por cierto, ántes sí se dice, citando a Cullen, que la debilidad y el frio, conseqüencia de ésta y del spasmo, son la causa próxima que motivan lo que sucede en la accesion del calor, adoptando esta máxima. Por lo tocante á si hay ó no calenturas que no vienen precedidas del frio, véase la nota (*a*) de Bosquillon al aphorismo 8. de Cullen, en que está suelta esta dificultad. Bastan estas insinuaciones en testimonio de lo expuesto arriba; y por último sepa el Señor Pseudo Periodista y el Público, que el anónimo Autor de las Noticias instructivas bibliográficas, históricas y críticas de Medicina, Cirugía y Pharmacia de Paris, sin embargo de hacer una crítica bastante severa, aunque mas justa que el Diarista de París, de los Elementos de Cullen, confiesa no deberle rehusar á Cullen el mérito de la exâctitud en las ideas, riqueza en las descripciones, verdad en las imágenes y tino particular, que participa del genio que forma el juicio práctico con muchos conocimientos preciosos. Tambien confiesa que Cullen en su therapeútica ó método curativo, en todo es prudente, circunspecto é ilustrado por la experiencia, como si no hubiese adoptado sistema.

Suplico á Vmds. que (por el bien de la humanidad, sosiego de los amotinados contra Cullen, testimonio público del acierto con que se ha destinado por nuestro Ministerio la obra de Cullen para la instruccion de la juventud médica, y para que los Extrangeros vean que si hay Españoles que se valen de sus críticas apropiándoselas, hay otros que descubriendo este doloso procedimiento, vindican á la Nacion) se sirvan insertar ésta en su Periódico, ya que el anuncio del primer tomo de la traduccion del Dr. Piñera ocupó en él tan distinguido lugar; á lo que les quedará reconocido su afecto servidor M. R.

A esta carta se intentó responder en los Diarios de 15 y 16 de Diciembre del año próximo pasado; pero no se consiguió, pues no se satisface á ninguno de los reparos y objeciones hechas á la carta crítica periódica. Toda la respuesta no es

otra

otra cosa que un cúmulo de centones y lugares comunes ; y aunque quiere parecer una sátira, le faltan todas las sales y gracias que deben acompañar á la sátira. Esto tal vez habrá dado justo motivo al desprecio é incontestacion de este Escrito. Yo no hubiese hecho mérito de él, á no ser por verme censurado, y dolosamente criticada mi traduccion. Nada estimaré mas que las justas correcciones y emiendas que los sabios Profesores se sirvan remitirme de los defectos ó descuidos que noten en mi version. Mi ánimo es darle aquel grado de perfeccion á que es acreedor el Público y Cullen ; pero es mucho decir que Bosquillon *no es fiel Traductor siempre de Cullen*, sin probarlo ; y que mi retraduccion solo se ha ceñido á este Autor, ignorando el Señor Glaz, Autor de esta carta, que para ella he tenido presente el original de Cullen y las traducciones de Pinel y Berembroerk. Las dos acusaciones que se hacen en esta carta á mi traduccion, por las que se desea se publique otra, hecha del original, son tales, que si yo fuese capaz de persuadirme podria hacer alguna cosa perfecta, me inclinaria á creer ser una de ellas mi traduccion ; pues habiéndose exâminado con el objeto de criticarla amargamente, de este exâmen hemos venido á parar en un error de Imprenta, emendado algunas páginas despues, y en una ignorancia grosera del Zoylo, de la abundancia, amenidad y riqueza de nuestro idioma y sus sinónomos. La primera acusacion es, que en la página 19, párrafo 25, puse 62 en lugar de 72, previniéndome que douze no significa *dos* sino *doce* ; y así que el *soixante douze* significa 72. Ruego se registre el folio 70 de la misma obra, y se verá que la misma expresion está traducida por 72, y se conocerá la mala fe de esta objecion. No dudo habrá algun otro defecto de impresion, que no es tan fácil emendar en obras dilatadas, que corregiré con el mayor esmero en el último tomo. La segunda increpacion, en que con donayre y mucha sal se me previene no distingo de colores, es porque en la página 13, línea 6 traduzco *pales amarillos*, queriendo el Señor Glaz que traduxese *pálidos* por la autoridad de Sobrino. Sin duda no ha tenido noticia este buen Señor de la justa preferencia que los Sabios han dado al Diccionario de Sejournant

por

por su exâctitud, y por estar compuesto del Diccionario de nuestra lengua. Vea, pues, este Diccionario, y encontrará que el *pale* y *paleur* los tienen por sinónomos; y así á esta última voz le da el valor de amarillez y palidez; y que al *pale* le da varios grados segun varios matices. Sírvase tambien de reflexîonar el Señor Glaz, que tratándose del estado del hábito del cuerpo en el paroxîsmo de una calentura intermitente, expresa mas la amarillez que la significacion arbitraria que se le ha antojado debérsele dar al *pale* en esta época. Bien se echa de ver que la carta del Señor Glaz parece ha terminado á desacreditar mi traduccion, y malquistar la doctrina de Cullen; pero sepa que el Público mas justo y equitativo que este buen Señor, nos ha hecho mas justicia á ambos; y que se ha apresurado tanto en enriquecer sus Bibliotecas con esta Obra, que está ya casi vendido el primer tomo; tambien tenga entendido, que por mas sátiras, folletos, críticas y reflexîones que se disparen contra Cullen, no dexaré de concluir la obra principiada, ni de responder con el comedimiento á que se hagan acreedores los Autores de las fundadas críticas que escriban contra éste distinguido Profesor, quanto me lo permitan mis escasas luces y nociones.

El segundo Escrito con que se ha procurado rebaxar el mérito de Cullen, y colocar su dogma entre los sistemas victoriosamente combatidos, es un reclamo del Discurso de Sims sobre el mejor método de adelantar la Medicina. Este reclamo se hizo en la Gazeta del Martes 28 de Octubre del año próxîmo pasado con el epígrafe siguiente: *Impugnacion de todos los sistemas de Medicina, sin que substancialmente se halle exceptuado el especioso y de nuevo trage del Doctor Cullen, con el mejor método de adelantar la Medicina &c.* Basta que el Público sepa que en todo el Discurso de Sims nada se dice directa ni indirectamente, que haga alusion al sistema de Cullen, ni aun al de Hoffmann, que tiene alguna analogía con el de este Autor; y que Sims pronunció y publicó su Discurso con anterioridad á la publicacion de los Elementos de Cullen y de su sistema. Basta, vuelvo á decir, se tengan presentes estos datos, para conocer la voluntariedad con que se ha querido eludir al Público, y tirarle á Cullen.

Por

Por último se me ha asegurado se van á publicar unas reflexîones contra el sistema espasmódico de Cullen, que parece son objeciones que en Inglaterra se han hecho contra la doctrina de este Profesor. El habérseme informado que este trabajo lo ha emprendido un oyente favorecido de Cullen, me hace justamente esperar, que aunque lo arrastre dignamente el amor á la verdad, y el bien de la humanidad, el afecto de Discípulo no dexará de proponer las respuestas que haya oido á su Maestro á las refutaciones asestadas contra sus principios: y en caso de engañarme y frustrarse mis esperanzas, en el tomo siguiente vindicaré en quanto pueda á Cullen, siempre que los argumentos contra él dexen márgen á otras reflexîones.

Finalizo este Prólogo, exponiendo un sucinto resumen que dé alguna idea de las notas que he añadido á este 2.º tomo. Deseando contribuir al adelantamiento de mis Comprofesores, y siguiendo el rumbo y plan que se trazó Bosquillon, he procurado recoger de las Obras mas acreditadas de Medicina Práctica, escritas algunas despues de la de Cullen, los preceptos clínicos que me han parecido modificar, emendar y amplificar algunas máxîmas de Cullen en términos que sean adaptables á nuestro clima y circunstancias mas generales de los Españoles. Con este fin me he valido de las Obras de Vogel, Macbride, Ludvvig, Selle y Burserio; y siendo muy adequados los tratados particulares de ciertas enfermedades, de ciertas edades y sexôs, para que los jóvenes encuentren en ellos, sin recurso á obras voluminosas, quanto conduce á su aprovechamiento, he extraido algunas reflexîones y advertencias de los tratados particulares de Rosen de Rosensteint acerca de las enfermedades de los niños, en los capítulos de la Viruela y Scarlatina; del tratado de Wenceslao Trnka, titulado *Historia febris hecticæ &c.* en el capítulo de la Phtisis; del de Coste en su escrito acerca de las enfermedades del Pulmon; de Raullin y Foart Simons en sus tratados de la Phtisis pulmonal; de Zimmermann en el suyo de la Disenteria; me he detenido particularmente en el capítulo de las Viruelas; he hecho ver las ventajas de la Inoculacion; he propuesto importantes máxîmas sobre el opio, ayre frio, ácidos, vexigatorios y sangrías en esta enfermedad,

extractando casi toda la carta de Tissòt á Haller sobre este mal, y haciendo ver que nuestros Gomez Pereyra y Heredia propusiéron ántes que Sydenham el régimen frio en esta enfermedad. Tambien he extractado de nuestros Andrés Laguna, Mercado, Salgado y Fornés máxîmas importantes para el conocimiento, precaucion y curacion de la Peste, que tantas veces ha desolado nuestra Peninsula. Igualmente he dado un compendio de la Disertacion de Mr. Aufaubre, en que hace ver contra Cullen y otros, que la Calentura miliar muchas veces es idiopática.

Siendo una de las cosas que mas perfeccionan y adelantan la Medicina Práctica, el conocimiento de la sucesion y transmutacion sucesiva de las enfermedades en otros males, doy la historia de una Sarna que se siguió á una Phtisis pulmonal curada con ella; y en fin, como en el tomo antecedente limito, modero y arreglo en otras notas las máxîmas de Cullen, teniendo siempre presente las generales circunstancias de nuestros naturales. Yo querré que mis trabajos cedan en utilidad de mis Comprofesores, y beneficio del Público.

IN-

INDICE.

Prólogo del Traductor. XIII.
Primera parte : continuacion del Libro II. de las Phlegmasías. 1
Cap. XIV. De la Gota. Ibid.
Libro III. De los Exânthemas ó de las Calenturas eruptivas. 57
Cap. I. De las Viruelas. 62
Cap. II. De la Viruela volante ó cristalina. 104
Cap. III. Del Sarampion. 106
Cap. IV. De la Calentura Escarlatina. 123
Cap. V. De la Peste. 133
Seccion I. *De los fenómenos de la Peste.* ibid.
Sec. II. *Del modo de precaver la Peste.* 143
Sec. III. *De la curacion de la Peste.* 154
Cap. VI. De la Erisipela ó Fuego de San Antonio. 168
Cap. VII. De la Calentura Miliar. 178
Carácter de la Calentura Miliar. 179
Historia de la Calentura Miliar. 185
Cap. VIII. De los otros géneros de Exânthemas, de la Ortigaria ó de la Calentura Ortigosa; de la Calentura Vexigosa y de las Aphthas. 198
De las Aphthas de los Adultos. 205
De las Aphthas de los Niños. 208
De las Aphthas Sintomáticas. 210
Libro IV. De las Hemorrhagias. 216
Cap. I. De la Hemorrhagia en general. ibid.
Seccion I. *De los fenómenos de la Hemorrhagia.* 217
Sec. II. *De la causa próxîma de la Hemorrhagia.* 219
Sec. III. *De las causas remotas de la Hemorrhagia.* 234
Sec. IV. *De la curacion de la Hemorrhagia.* 235
Cap. II. De la Epistaxîs ó de la Hemorrhagia de narices. 253
Cap. III. De la Hemophtisis ó de la Hemorrhagia de los pulmones. 263

Seccion I. *De los fenómenos y de las causas de la Hemophtisis.* ibid.
Sec. II. *De la curacion de la Hemophtisis.* 270
Cap. IV. De la Phtisis pulmonal. 276
Sec. I. *De los fenómenos y causas de la Phtisis pulmonal.* ibid.
Sec. II. *De la curacion de la Phtisis.* 320
Cap. V. De las Almorranas ó de la hinchazon y del fluxo hemorrhoidales. 349
Sec. I. *De los fenómenos y de las causas de las Almorranas.* ibid.
Sec. II. *De la curacion de las afecciones hemorrhoidales.* 359
Cap. VI. De la Menorrhagia ó del fluxo inmoderado del menstruo. 369
Cap. VII. De la Leucorrhea ó de las flores ó fluxos blancos. 384
Del Aborto. 389
Cap. VIII. De la Amenorrhea ó la interrupcion del fluxo menstrual. 391
Cap. IX. De las Hemorrhagias sintomáticas. 404
Sec. I. *De la Hematemesis ó del vómito de sangre.* 406
Sec. II. *De la Hematuria ó del fluxo de sangre, que se desprende por el canal de la Uretra.* 414
Libro V. De los Profluvios ó de los fluxos acompañados de Pyrexía. 422
Cap. I. del Catarro. 423
Cap. II. De la Disenteria. 437
Segunda Parte. De las Neuroses ó de las enfermedades nerviosas. 454
Libro I. De los Comata ó de la pérdida del movimiento voluntario. 455
Cap. I. De la Apoplegía. 456
Cap. II. De la Perlesía. 505
Del Temblor. 529

ELE-

ELEMENTOS
DE MEDICINA PRÁCTICA.
PRIMERA PARTE.

Continuacion del Libro Segundo de las Phlegmasías.

CAPITULO XIV.

De la Gota. (*B. P.*)

492. LA Gota es una enfermedad que presenta tantas variedades, no solamente en las diferentes personas que estan atacadas de ella, sino tambien en el mismo individuo en diferentes tiempos, que es dificil formar una historia completa y exâcta de esta enfermedad, ó dar un carácter de ella, que se pueda aplicar universalmente á todos los casos. No obstante procuraré describirla del modo que se manifiesta comunmente, é indicar, quanto me sea posible, sus variedades. Espero que se podrá, en vista de semejante descripcion, establecer un carácter general; tal es, segun pienso, el siguiente que he dado en la última edicion de mi Nosología.

Gé-

(*B. P.*) Aunque pensé colocar la Gota entre las enfermedades nerviosas, porque la doctrina que trae Cullen acerca de esta enfermedad las podia ilustrar; habiendo reflexionado que esta colocacion turbaria el órden de los aforismos del Autor, he mudado de dictámen, y sigo el mismo rumbo y órden de Cullen.

Género XXIV. *Pódagra.*

Morbus hæreditarius, oriens sine causa externa evidente, sed præeunte plerumque ventriculi affectione insolita; pyrexîa, dolor ad articulum, & plerumque pedis pollici, certè pedum & manum juncturis, potissimum infestus, per intervalla revertens, & sæpé cum ventriculi, vel aliarum internarum partium affectionibus alternans (a).

493. La Gota generalmente es una enfermedad heredada; pero parece que algunas personas la padecen sin disposicion heredada; y que esta disposicion se puede alguna vez contraer por diferentes causas. Estas circunstancias parecen formar

(a) La Gota se distingue en que: 1.° es hereditaria; 2.° sobreviene sin haberle precedido ninguna causa externa evidente; 3°. no parece ántes de los 35. años; 4.° no acomete sino á los que son de un temperamento particular; 5.° sus síntomas generales estan precedidos de dolores de estómago; 6.° se manifiesta al principio á los pies; 7.° sus retornos, ó repeticiones son periódicas; 8.° siempre está complicada con el sistema nervioso, independiente del sistema vascular. Como los movimientos de esta especie van y vienen, la Gota ataca diversas partes, y sobre todo, al estómago.

Cullen ha repudiado el término de *Arthritis*, y prefiere con Boerhaave el de Pódagra, porque éste señala el typo principal de la enfermedad. Piensa que Sauvages tuvo razon en asegurar contra su práctica, que habia únicamente una sola especie de Gota. Sin embargo añade, que se pueden observar en esta enfermedad quatro variedades, que son 1.° la Gota regular; 2.° la Gota atónica 3.° la Gota retropulsa; 4.° la Gota mal sitiada, cuyos caractéres se verán en el curso de este capítulo.

Se debe reducir á la Gota regular; 1.° la Gota que sobreviene al cólico producido por el uso de la cidra acedada, observada por Musgrave, y Huxhan; 2.° la Gota caliente, la que padeció Sauvages, y se manifiesta en el Estío. Sin embargo, como Sauvages no ha definido bien siempre las especies, ni distinguido la Gota regular de la Gota atónica, Cullen no asegura haber siempre sido muy exâcto en la aplicacion que ha hecho de las especies de este Autor.

Las

mar excepciones de la proposicion general que he establecido; pero los hechos que directamente la apoyan son inumerables.

494. Esta enfermedad es particular á los hombres; sin embargo ataca tambien, aunque rara vez, á las mugeres; las mas robustas, las mas pletóricas son las que estan expuestas á ella, y en las que la Gota se manifiesta muchísimas veces mucho tiempo ántes que haya cesado la evaqüacion menstrual. Yo la he observado en muchas mugeres, cuyo fluxo periódico era mas abundante que lo ordinario.

495. Esta enfermedad se ve rara vez en los Eunucos; y quando esto sucede, parece que ataca á aquellos, que son de una organizacion robusta, que tienen una vida indolente, y que comen mucho.

496. La Gota acomete especialmente á los hombres, cuyo cuerpo es robusto y gordo, á los que tienen una cabeza

---

Las variedades de la Gota atónica son 1.° la Gota melancólica de Musgrave que ataca á los que estan debilitados por las pesadumbres y el estudio, ó á los que estan sujetos á la afeccion hypocondriaca ó histérica; en este caso la Gota sucede á la postracion del espíritu, y desaparece quando vuelve la alegría, y contento; 2.° la Gota de invierno, que no dexa al enfermo libre sino miéntras el estío; 3.° la Gota chlorótica ó blanca de que habla Musgrave, á la que estan sujetas las mugeres nacidas de Padres gotosos, afectas de chlorosis ú opilacion y mal, ó nada menstruadas; 4.° la gota que se encuentra reunida al asthma húmedo.

La Gota tambien se encuentra alguna vez complicada con otras enfermedades, como el Reumatismo, el Escorbuto, y el Gálico.

No se deben reducir á la Gota; 1.° los dolores de los huesos, que sienten los raquíticos, y que se aumentan por el tacto; 2.° la Gota Americana, ó los dolores ocasionados por el Pian; 3.° los dolores vivos de las coyunturas, que produce el uso de los pescados de la Isla de Bahama, y que se terminan en poco tiempo por una picazon que dura tres dias.

Musgrave, que es el Autor que mejor ha descrito la Gota irregular ó anómala, ha multiplicado demasiado las variedades, y parece haber seguido á menudo su imaginacion.

za grande, á los pletóricos y gordos, y á aquellos cuya cutis está cubierta de un texido mocoso mas tupido, que forma una superficie mas grosera.

497. Si yo pudiese con los antiguos determinar por ciertos términos los diferentes temperamentos, diria que la Gota es particular á los hombres de un temperamento colérico sanguíneo, y muy rara en los que son de un temperamento puramente sanguíneo ó melancólico. No obstante es muy dificil tratar esta materia con la conveniente exâctitud.

498. Rara vez padecen la Gota los que se ocupan en trabajos constantes de cuerpo, ó los que se alimentan particularmente de vegetables. Tambien se dice que es ménos freqüente entre los que no beben vinos ni otros licores fermentados.

499. Comunmente no ataca la Gota á los hombres hasta que pasan la edad de 35 años, y aun generalmente un poco mas tarde. Hay exemplos en donde esta enfermedad se ha manifestado ántes. Pero son muy pocos, en comparacion de los que confirma la regla general que he admitido. La Gota quando se declara temprano, parece que es en aquellos que tienen una disposicion hereditaria muy fuerte; y en los que las causas remotas, de que hablaré despues, han obrado en un grado considerable.

500. Como la Gota es una enfermedad heredada que ataca especialmente á los hombres de un temperamento particular, se pueden considerar sus causas remotas como previas y como ocasionales.

501. Acabo de indicar bastantemente la causa predisponente, quanto se puede conocer por las apariencias externas, ó por el temperamento general; los Médicos han señalado con mucha confianza las causas ocasionales; pero en una enfermedad, que tanto depende de una disposicion particular, las causas ocasionales deben ser inciertas, porque no se manifiestan siempre en aquellos que estan dispuestos á esta enfermedad, y pueden parecer en los que no lo estan, sin producir ningun efecto. Esta incertidumbre particularmente tie-

tiene lugar con respecto á la Gota, y así voy á proponèr aquí lo que me parece mas probable sobre esta materia.

502. Las causas ocasionales de la Gota parecen ser de dos especies; 1º Las que producen un estado de pléthora; 2º Las que en los plethóricos motivan un estado de debilidad.

503. Las causas de la primera especie son un género de vida sedentaria é indolente, un mantenimiento animal abundante, el uso habitual del vino ó de los otros licores fermentados. Estas circunstancias preceden comunmente á la enfermedad; y si se duda que puedan producirla, este hecho será suficientemente probable, en vista de lo que se notó en el 498.

504. Las causas ocasionales de la 2.ª especie que producen la debilidad, son los excesos de los placeres de venus; la destemplanza en el uso de los licores embriagantes; las indigestiones producidas por la cantidad ó la qualidad de los alimentos; una grande aplicacion al estudio ó á los negocios; las vigilias prolongadas demasiado en la noche; las evacuaciones excesivas; la cesacion de los trabajos acostumbrados; la mudanza repentina de un mantenimiento abundante á una dieta severa; el uso considerable de los ácidos, y de los accesentes; en fin el frio aplicado á las extremidades inferiores.

505. Las primeras causas (503) parecen obrar aumentando la disposicion que exîstia ya; las últimas (504) son comunmente las que determinan los primeros ataques y las repeticiones de la enfermedad.

506. La afeccion inflamatoria de algunas de las articulaciones constituye especialmente lo que llamamos un paroxîsmo de Gota. Alguna vez sobreviene el paroxîsmo de golpe, sin que nada haya podido hacerlo sospechar; pero generalmente le preceden diferentes síntomas como la cesacion de un sudor que acostumbraba manifestarse en los pies; un frio extraordinario de los pies, y de las piernas; un entorpecimiento freqüente al que sucede alternativamente una sensacion de picor que se extiende á lo largo de las extremidades inferiores; freqüentes calambres de los músculos de las piernas,

nas, y una tumefaccion extraordinaria de las venas.

507. Quando estos síntomas se verifican en las extremidades inferiores, el cuerpo padece un cierto grado de entorpecimiento, y de languidez; y las funciones del estómago particularmente estan mas, ó ménos turbadas; se disminuye el apetito, se siente flatulencia, ú otros síntomas de indigestion. Estos síntomas, y los del §. 506. se verifican muchos dias; en algunas ocasiones una semana ó dos ántes que parezca el paroxîsmo: pero comunmente el dia que precede inmediatamente al paroxîsmo, el apetito es mejor que el ordinario.

508 Los paroxîsmos estan acompañados de las circunstancias siguientes, comunmente se manifiestan en la Primavera, ya mas ántes, ya mas tarde, segun qué el calor que sucede al frio del invierno es mas ó ménos temprano; y quizá tambien segun que el cuerpo ha estado mas ó ménos expuesto á las alternativas del calor y del frio.

509. Alguna vez las invasiones acometen al principio por la noche; pero comunmente ácia las dos, ó tres de la madrúgada. El paroxîsmo principia por un dolor que ataca á un pie; las mas veces padece la articulacion, ó la primera coyuntura del dedo gordo, y en alguna ocasion las otras partes del pie. Quando este dolor atormenta y se descubre, ordinariamente hay un calosfrío mas ó ménos considerable, que cesa por grados á proporcion que el dolor aumenta, y le substituye una accesion de calor, y pyrexîa que continua tanto como el mismo dolor. Desde el instante del primer ataque el dolor se vuelve por grados mas violento, y continua de este modo con una agitacion considerable de todo el cuerpo hasta la media noche siguiente: despues se modera por grados; al cabo de veinte y quatro horas, contando desde el principio del primer acometimiento, el dolor cesa comunmente del todo por un sudor moderado, y permite al enfermo dormir. Pero quando se despierta por la mañana, halla la parte afecta de rubicundez, y tumefaccion, que despues de haber durado algunos dias, se disipan por grados.

510. Quando el paroxîsmo se ha manifestado de este modo,

do, aunque el dolor agudo esté considerablemente disminuido al cabo de las veinte y quator horas, el enfermo no está todavía perfectamente libre, ni exênto del paroxîsmo. Experimenta por el espacio de algunos dias todas las noches una repeticion de dolor, y de pyrexîa muy considerables, que continuan con mas, ó ménos violencia hasta la mañana. Despues de haber durado muchos dias de este modo, la enfermedad desaparece alguna vez enteramente, y no vuelve hasta despues de un largo intervalo.

511. La Gota despues de haberse fixado de este modo por algun tiempo sobre la articulacion, cesa enteramente, y por lo comun dexa al enfermo con una salud muy perfecta; experimenta mas facilidad, mas despejo, y mas vivacidad en el exercicio de las acciones del cuerpo, y del alma, que el que habia experimentado mucho tiempo ántes.

512. Quando la enfermedad es reciente, en alguna ocasion no vuelve á parecer sino una vez en tres ó quatro años; pero al cabo de algun tiempo los intervalos se hacen mas cortos, y sus ataques parecen anualmente; despues repiten dos veces al año, y en fin se reiteran muchas veces en el curso del otoño, del invierno, y de la primavera; quando las accesiones son mas freqüentes, los paroxîsmos se vuelven tambien mas largos; por esto en el estado adelantado de la enfermedad es cosa rara libertarse enteramente del paroxîsmo, á excepcion quizá de dos ó tres meses en el curso del Estío.

513. Tambien se juzga de los progresos de la Gota por las partes que ataca. Comunmente al principio solo esta atacado un pie; despues lo estan los dos, uno despues de otro en cada paroxîsmo; y continuando la enfermedad sus ataques; no solamente se encamina sobre los dos pies al mismo tiempo, sino que tambien despues de haber cesado en el segundo que habia atacado, parece de nuevo en el 1º. y aun alguna vez en el otro por segunda vez. No solamente pasa de un pie al otro quando muda de lugar, sino tambien de los pies á las otras coyunturas, sobre todo á las de las extremidades superiores, é inferiores; y no hay ninguna articulacion que no llegue á ser invadida en un tiempo ó en otro. Alguna vez ataca á dos coyunturas diferentes al mismo tiempo;

pe-

pero comunmente el dolor únicamente es vivo en una, y pasa sucesivamente de una articulacion á la otra, de manera que los tormentos del enfermo se prolongan á menudo por mucho tiempo.

514. Quando la Gota ha parecido muchas veces, y sus paroxîsmos se han vuelto muy freqüentes, los dolores regularmente son ménos violentos que al principio; pero el enfermo sufre mas de la congoja y de los otros síntomas de la Gota atónica, de que hablaré despues.

515. Quando los primeros paroxîsmos se han disipado, las coyunturas que estaban atacadas vuelven á tomar enteramente la flexîbilidad y vigor de que gozaban ántes; pero despues de ataques reiterados con mucha freqüencia, estas mismas coyunturas no se restablecen, ni con tanta prontitud, ni con tanta perfeccion á su primer estado, conservan debilidad y rigidez, y estos efectos llegan despues á tal grado que pierden totalmente la facultad de moverse.

516. Quando la enfermedad ha repetido freqüentemente, se forman concreciones de naturaleza calcárea á lo exterior de las coyunturas; comunmente estas concreciones estan inmediatamente por baxo de la cutis; se les observa en muchos gotosos; pero otros se libertan de ellas. La materia parece al principio depositarse baxo una figura fluida, que despues se seca, y se endurece. Estas concreciones en su estado de sequedad son una substancia terrea desmenuzable, perfectamente soluble en los ácidos. Quando estan del todo formadas estas concreciones, contribuyen juntas con otras circunstancias á destruir el movimiento de la articulacion.

517. La mayor parte de los que han padecido ataques gotosos muchos años, estan sujetos á una afeccion nephrítica que se manifiesta por todos los sintómas, que regularmente acompañan á las concreciones calculosas de los riñones, y que llegará tiempo que yo describa en otro lugar. Basta advertir aquí que la afeccion nephrítica sucede alternativamente á los paroxîsmos de la Gota, y que estas dos afecciones la de la nephritis, y la de la Gota casi nunca se encuentran al mismo tiempo. Tambien se puede advertir que los

los hijos de los que han padecido la Gota, ó la nephritis heredan comunmente la una, ó la otra de estas dos enfermedades, y sea la que haya sido aquella de que los padres hayan estado principalmente atacados, entre los niños los unos padecen la una, y los otros la otra. En muchos de ellos la afeccion nephrítica sobreviene sola sin ningun ataque de Gota; lo que sucede freqüentemente en las muchachas nacidas de padres gotosos.

518. En la historia que acabo de dar he pintado el typo mas ordinario de la enfermedad: por consiguiente se puede, á pesar de las variedades de que he hecho mencion, llamarle estado regular de la Gota. No obstante la enfermedad toma diferentes apariencias y semblantes segun las circunstancias; pero como supongo que depende siempre de una cierta diatesis, ó disposicion del sistema, considero como síntoma, ó accesion de Gota á cada forma que parece depender de la misma disposicion. La principal circunstancia que se observa en la que yo llamo *Gota regular* es la afeccion inflamatoria de las coyunturas (*a*); y llamo *Gota irregular* todos los síntomas que parecen tener alguna conexîon con la diatesis, que produce la afeccion inflamatoria, ó depender de ella sin que, no obstante esta afeccion, se verifique ó exîsta al mismo tiempo.

519. Esta especie de Gota irregular comprehende tres estados diferentes que yo llamo *Gota atonica*, *Gota retropulsa*, *ó remontada*, *y Gota mal situada.*

520. La Gota atonica (*b*) exîste quando la diatesis gotosa

(*a*) En la Gota regular hay una inflamacion bastante viva de las articulaciones que subsiste algunos dias, y se disipa insensiblemente con tumor, escozor y descamacion de la parte. N. C.

(*b*) La Gota atónica se manifiesta por la atonía del estómago, ó de qualquiera otra parte interna; sobreviene sin la inflamacion de las coyunturas, á la que se debe atener, ó que anuncia comunmente la Gota, ó bien no está acompañada sino de dolores ligeros, y poco durables de las coyunturas, á los quales suceden á menudo de repente la dyspepsia, ú otros síntomas de atonía. N. C.

sa domina en todo el sistema, aunque sin embargo (por razon de ciertas causas) no produce afeccion inflamatoria de las coyunturas. En este caso los síntomas morbíficos, que se manifiestan, son particularmente afecciones del estómago; como inapetencia, indigestion, y diferentes fastidios que le acompañan, nausea, vómito, flatulencia, regueldos agrios, y dolores en la region del estómago. A estos síntomas se juntan freqüentemente dolores y calambres en diferentes partes del tronco, y en las extremidades superiores, que se disipan quando se reguelda: Tambien hay comunmente estreñimiento, y alguna vez cursos acompañados de cólico. Estas afecciones del canal alimentario freqüentemente se hallan reunidas á todos los síntomas de la hipocondría, como el abatimiento del espíritu, una atencion constante é inquieta á las sensaciones mas ligeras, la exâgeracion imaginaria de estas sensaciones, y el rezelo que lleguen á tener resultas peligrosas. En esta especie de Gota las entrañas del pecho estan tambien alguna vez afectas, sobrevienen palpitaciones, deliquios, y asma. Tambien la cabeza tiene sus síntomas particulares como los dolores, los vaidos, las afecciones apoplécticas, y paralíticas.

521. Se puede sospechar que los diferentes síntomas, que acabo de enumerar, se originan de la diatesis gotosa, quando se manifiestan en aquellos en donde exîsten las señales de la diatesis; tambien se debe sin duda considerar su conjunto como constitutivo de la Gota, quando ya se ha echado de ver en estas suertes de personas una tendencia manifiesta á la afeccion inflamatoria, ó quando los mismos síntomas estan mezclados de qualquier grado de Gota inflamatoria, y se calma quando ésta última parece.

522. Llamo al 2.° estado Gota retropulsa (*a*). En este caso el estado inflamatorio de las coyunturas se manifiesta como acostumbra, pero no llega al grado ordinario de dolor

(*a*) La Gota retropulsa principia por la inflamacion de las articulaciones que cesa de golpe, y al mismo tiempo se le sigue la atonía del estómago; ó de qualquiera otra parte interna. N. C.

lor y de inflamacion, ó al ménos estos síntomas duran ménos tiempo: y en lugar de disiparse por grados, de repente cesan del todo en el tiempo que alguna parte interna se ataca. Las mas veces el estómago sufre entónces fastidios, vómito, ó un dolor violento; alguna vez tambien padece el corazon, lo que origina el síncope; otras veces se acometen los pulmones, y sobreviene el asma. En fin tambien la cabeza alguna vez se ataca, lo que da lugar á la apoplegía, ó á la perlesía. En estos casos no se puede dudar que todos estos síntomas sean una parte de la misma enfermedad, aunque la afeccion parezca diferente segun las entrañas en donde se encamina.

523. El tercer estado de Gota irregular, que llamo *Gota mal situada ó anómala* (*b*), es aquel en donde la diatesis gotosa en lugar de producir la inflamacion en las coyunturas, ocasiona en alguna parte interna una afeccion semejante, que se manifiesta por los mismos síntomas, que acompañan á la inflamatoria de estas partes originada de otras causas. Yo no me atrevo á decidir, si la diatesis gotosa produce alguna vez una igual inflamacion de las partes internas sin haberse manifestado ántes sobre las coyunturas; ó si la inflamacion de las partes internas es siempre efecto de una metastasis de la Gota, que ha atacado ántes á las coyunturas; pero aun suponiendo que la metastasis tenga siempre lugar, pienso que la afeccion diferente de las partes internas debe bastar para distinguir la Gota mal situada, ó anómala, de la que he llamado Gota retropulsa.

524. No puedo asegurar con exâctitud quales son las partes internas que pueden padecer por la Gota anómala, porque nunca la he observado en mi práctica; ni tampoco he hallado ningun exemplo pintado con claridad en los Autores, á excepcion del de la inflamacion de pecho.

525.

(*b*) La Gota mal situada ó anómala consiste en la inflamacion de una parte interna, á la que no ha precedido inflamacion de las coyunturas; ó si se ha manifestado inflamacion en estas partes, ha cesado de repente. N. C.

525. Hay dos casos de metastasis de Gota, de los quales el uno es una afeccion del cuello de la vexiga, que produce dolor, estranguria, y el catarro de la vexiga: la otra es una afeccion del intestino recto, que alguna vez no se manifiesta sino por un dolor de esta parte, y otras veces por tumores hemorroydales. He visto en los gotosos seguirse semejantes afecciones á la inflamacion de las coyunturas; pero no me lisongeo de poder determinar, si estas afecciones se deben reducir á la Gota retropulsa, ó á la Gota mal situada.

526. Creo que se podrá, en vista de la historia que acabo de dar de la Gota, conocerla baxo qualquier figura que se presente. No obstante se supone comunmente que hay casos en donde es dificil distinguir la Gota del reumatismo: es posible encontrar exemplos de esta naturaleza: pero por lo comun se pueden distinguir estas dos enfermedades con mucha certeza, observando la disposicion preexîstente, las señales antecedentes, las partes afectas, las repeticiones de la enfermedad, y su conexîon con las otras partes del sistema; todas estas circunstancias se manifiestan comunmente de un modo muy diferente en estas dos enfermedades.

527. Me queda que investigar la causa próxîma de la Gota, esta tarea es dificil, y con alguna desconfianza me encargo en ella.

528. La opinion generalmente adoptada es que la Gota depende de una cierta materia morbífica exîstente siempre en el cuerpo; y que esta materia, determinada por varias causas á encaminarse sobre las coyunturas, ó sobre otras partes, produce los diferentes fenómenos de la enfermedad.

529. Esta doctrina, aunque antigua y generalmente admitida, me parece muy dudosa; pues 1º no hay ninguna evidencia directa que exîsta en las personas dispuestas á la Gota (*a*), semejante materia morbífica; ningunas experiencias ni

(*a*) El célebre Sthal es el primero que defendió, que la Gota dependia de un estado particular del sistema, y no de la presencia de una materia morbífica, cuya accion produce la enfer-

me-

ni observaciones prueban que la sangre ó los otros humores de los gotosos se diferencien de ningun modo de la sangre ó de los otros humores del comun de los hombres. Los paroxîsmos de la Gota no estan precedidos de ningunas señales, que anuncian un estado morbífico de los humores. Esta enfermedad ataca generalmente á las personas que han gozado de la salud mas perfecta, y que parecen disfrutar de ella hasta el momento de la accesion. Verdad es que á un cierto periodo de la enfermedad se echa de ver en los gotosos una materia particular (516); pero esta materia no parece siempre, no se le ve sino quando la Gota ha subsistido por largo tiempo; de donde es evidente, que es efecto de esta enfermedad, y no su causa. Por otra parte, aunque ciertas substancias acres introducidas en el cuerpo parecen determinar la Gota (504), es probable que no obran, produciendo la causa material de la enfermedad, sino de otro modo muy distinto: por consiguiente se puede generalmente asegurar que no hay ningunas pruebas de que la Gota sea efecto de una materia morbífica.

2.° Las diferentes hypóthesis que se han admitido sobre la naturaleza particular de la materia capaz de producir la Gota, son tan varias y tan encontradas, que se puede inferir de ellas

---

medad. Cullen es el único que ha seguido esta teórica; las pruebas que da de ella, estan apoyadas de tantos hechos, que es dificil repudiarla; y así, yo miro su opinion sobre la causa de la Gota como la que solamente se debe admitir. En efecto, nadie ha podido demostrar por el analysis de los humores y de las excreciones la exîstencia de una materia morbífica. Las concreciones calcárias nada prueban, pues parece demostrado que son efecto de la enfermedad. Esta opinion no se ha adoptado sino en vista de un raciocinio dudoso y precario: se creia que todo dolor se producia por la acrimonia; y cada tumor por un lentor, que obstruia los vasos. Pero ya se sabe que los dolores se pueden ocasionar por sola la tension de los vasos, y el tumor por el aumento de la velocidad de la circulacion de la sangre. La obstruccion depende mas á menudo de la constriccion de los vasos, que de la viscosidad de los humores: por consiguiente el dolor y el tumor no favorecen la exîstencia de una materia morbífica.

ellas que realmente no estan fundadas sobre ninguna prueba (*a*). Muchas de estas hipótesis se conforman tan poco con los conocimientos chîmicos, y con las leyes de la economía animal, que enteramente se pueden desechar.

3.° Suponiendo que una materia morbífica es la causa de la Gota, no se pueden explicar los fenómenos de la enfermedad, sobre todo sus metastasis freqüentes y repentinas de una parte á otra (*b*).

Es-

(*a*) Los unos pretenden que la Gota depende de una mutacion en la sangre: otros han admitido una viscosidad morbífica: algunos otros una materia salina: no pocos Médicos han creido reconocer en esta enfermedad un ácido: otros un alkali. En fin, hay algunos que han pretendido que la causa de la Gota era un sal neutra de un género tartáreo ú orinoso. Un número tan excesivo de opiniones diferentes prueba que ninguna está bien comprobada con hechos; lo que habria debido destruirlas todas.

(*b*) Si se admite la materia morbífica, no se puede explicar: 1.° porque se fixa y encamina particularmente sobre las coyunturas. No es propio de ninguna secrecion separar humores acres: se hace una secrecion en las coyunturas, que no se reabsorbe enteramente; pero no contiene ninguna acrimonia particular. La synobia realmente no está afecta: la enfermedad solo ataca las partes externas de la articulacion; y las concreciones gredosas se forman inmediatamente por baxo de la cutis; 2.° de ningun modo se explica cómo se depone la materia morbífica, y todavía ménos cómo se hace su reabsorcion: no se puede dudar que todos los humores se pueden absorber; pero la absorcion no se puede verificar aquí, porque seria menester que fuese momentánea. Las reabsorciones subitáneas de que se habla, son mas bien un desentumecimiento de las partes, el que se podria explicar por la diminucion del ímpetu de la circulacion que exîstia ántes. Admitiendo la reabsorcion, no se puede explicar de qué modo una materia se transporta del dedo gordo ácia el estómago, ni indicar el curso que podria tomar; seria menester que desde luego se esparciese por toda la masa de los humores, lo que pide algun tiempo. Todavía no se conoce la afinidad que puede tener una materia con el estómago, y las articulaciones. Freqüentemente la aplicacion de un remedio repercusivo hace que en ménos de media hora pase la Gota del un pie al otro. Si se admite que la enfermedad depende de un movimiento particular, que se pueda comunicar muy de repente á dos partes distantes, será

muy

4.° Esta suposicion de ningun modo parece probable ; pues si exîstiera una materia morbífica , su accion seria semejante en las diferentes partes que ataca : al contrario parece muy variable ; es estimulante , y produce la inflamacion en las articulaciones ; pero quando acomete al estómago , es sedativa , y destruye el tono de esta entraña. Si se admite en estos dos casos una materia particular , no se puede dar razon de la diversidad de su accion por la diferencia de la parte afecta.

5.° Algunos de los hechos que se citan para probar la exîstencia de la materia morbífica , no estan bastantemente confirmados : como son aquellos por los que se pretende demostrar que la enfermedad es contagiosa ; pues nada prueba evidentemente el contagio. Los hechos que se han traido , son no solamente muy pocos , sino tambien sujetos á muchas objeciones ; y las observaciones negativas son innumerables (*a*).

6.° Algunas de las pruebas que se han traido en favor de la

---

muy fácil explicar este hecho. Luego quando entre dos hipótesis la una parece tan dificil de comprehender , y la otra tan fácil , no queda ninguna duda sobre la eleccion. Ninguna de las metastasis que produce la Gota , se puede mirar como efecto de la materia morbífica , ó de las mutaciones que podrian darles mas movilidad, como la accion del frio y las pasiones del alma. Se explica mas fácilmente de qué modo suceden estas metastasis , admitiendo los movimientos particulares del sistema.

(*a*) Warner , Sydenham y Hoffmann pretenden que la Gota se puede propagar por contagio. Boerhaave lo ha pensado tambien; pero no trae ningun hecho para probarlo. Van-Swieten ha puesto todo su conato para sostener esta opinion : cita observaciones sacadas de Médicos Alemanes , que refieren , que dos personas fuéron atacadas de esta enfermedad por haberse puesto zapatos que se habian calzado gotosos. Y aun un perro , segun pretende , puede contraer la Gota , acostándose sobre los pies de un gotoso. Van-Helmont dice , que una muger contraxo la Gota por servirse de una silla , de que se habia servido mucho tiempo uno de sus hermanos gotoso. Pero semejantes hechos no pueden servir de pruebas , porque se les puede oponer un tropel de exemplos , en donde no ha sucedido nada de esto ; y aun parece que estos hechos han hecho poca impresion sobre Van-Swieten.

la materia morbífica, estan fundadas sobre un raciocinio falso. Se ha supuesto que la enfermedad dependia de una materia morbífica, porque es hereditaria. Pero la conseqüencia no es justa, pues la mayor parte de las enfermedades heredadas no depende de una materia morbífica, sino de una conformidad particular de la fábrica del cuerpo traspasada de padres á hijos. Esto es lo que parece suceder principalmente en la Gota. Tambien se puede advertir que las enfermedades heredadas, que dependen de una materia morbífica, se manifiestan siempre en una edad mucho mas temprana que en la que comunmente se manifiesta la Gota (*b*).

7.° La suposicion de una materia morbífica, como causa de la Gota, hasta aquí ha sido inútil, pues no ha sugerido ningun método curativo feliz ni provechoso. Las hipótesis particulares á menudo han perjudicado á la práctica de la Medicina: freqüentemente han desviado á los Médicos de los designios que hubiesen podido ser útiles, y los han apartado del método curativo, que la experiencia habia confirmado. Y aun mas la suposicion de una materia morbífica, aunque generalmen-

(*b*) Algunas enfermedades heredadas dependen de una acrimonia particular, traspasada de los padres á los hijos; pero estos casos son raros, y la Gota del mismo modo que las otras enfermedades heredadas se debe explicar por un temperamento particular: pues del mismo modo que un hijo se puede parecer á su padre por las facciones, el resto del sistema puede tener la misma semejanza de conformacion. Luego la Gota hereditaria no prueba la exîstencia de la materia morbífica, sino la conformidad del temperamento. Las enfermedades hereditarias, que dependen de un vicio particular, se pueden distinguir de las que dependen del temperamento en que las primeras, como son: el Gálico, los Lamparones se manifiestan bien temprano; las otras no se descubren hasta un cierto periodo de la vida, y las mas veces en una edad abanzada. Es dificil comprehender como el Gálico se puede traspasar del padre á los hijos; pero todavía lo es mucho mas el comprehender de qué modo un fermento tal puede quedar sin accion por el espacio de quarenta años. Luego es probable que la Gota depende de un carácter particular, que subsiste toda la vida.

mente adoptada, no por esto ha dexado de menospreciarse generalmente en la práctica. Quando la Gota ataca al estómago, ningun Médico procura corregir la pretendida materia morbífica que se ha encaminado sobre esta entraña, sino únicamente se ocupa en restablecer el tono de las fibras motrices (*a*).

8.º Esta hipótesis es enteramente superflua: no puede servir á explicar nada, á ménos que se suponga al mismo tiempo que la materia morbífica produce una mutacion en el estado de las potencias motrices: una mutacion, pues, que seria efecto de otras causas, basta para explicar todas las circunstancias de la enfermedad sin recurrir á una materia morbífica. Tambien se puede notar sobre esta materia que muchas de las causas (504) que determinan la Gota, no obran sobre el estado de los humores, sino directa y únicamente sobre el de las potencias motrices.

En fin, se puede sin semejante suposicion dar razon (segun creo) de la enfermedad de un modo mas conforme á sus fenómenos, á las leyes de la economía animal, y al método curativo que ha confirmado la experiencia. Esto es lo que voy á tentar despues de haber propuesto algunas observaciones generales.

530. 1.º La Gota es una enfermedad de todo el sistema; esto es, que depende de una cierta conformacion general, y de un estado particular del cuerpo, como es evidente, segun los hechos indicados desde 494 hasta 497; pero el estado general del sistema depende particularmente del estado de las primeras potencias motrices. Por consiguiente, se puede suponer que la Gota (*a*) consiste principalmente en la afeccion de estas potencias. La

(*a*) Quando la Gota acomete al estómago, se ordenan los espirituosos, el alkali volátil y otras substancias capaces de disipar las afecciones espasmódicas de esta entraña; entre las quales el opio ocupa el primer lugar. No es posible explicar de qué modo pueden estos remedios mudar la naturaleza de la materia morbífica; por consiguiente, parece que la naturaleza de los movimientos, que pueden afectar diferentes partes del sistema, basta para explicar estos síntomas.

(*a*) Se deben distinguir las enfermedades por su asiento: algu-

531. 2.° La Gota es evidentemente una afeccion del sistema nervioso ; en el qual residen las primeras potencias motrices de todo el sistema. Las causas ocasionales , ó que determinan

---

nas son puramente locales ; no afectan sino solo un órgano ; no tienen ninguna conexîon con el resto del sistema , y dependen de una organizacion particular de la parte : otras , aunque locales, sin embargo se diferencian de las primeras , en que afectan las potencias generales del sistema. Así la inflamacion de una parte, producida por una causa local , depende no obstante de un aumento de velocidad de la circulacion , que se puede extender á todo el sistema , y terminarse en una enfermedad , que lo afecta enteramente , como la calentura. Tambien las causas que determinan la afeccion local , no obran sobre una sola parte , sino sobre las potencias generales de todo el sistema ; sin embargo , las causas que en este caso obran inmediatamente sobre estas potencias , de ningun modo bastan para producir enfermedades universales ; es menester que se encuentren reunidas á otras causas , capaces de excitar un movimiento semejante en todo el sistema. Las enfermedades universales , que se siguen á las afecciones locales , dependen frequentemente del hábito del cuerpo , y del temperamento ; únicamente vienen en aquellos que estan dispuestos á ellas por su temperamento , que es una conseqüencia de la constitucion original. Esta constitucion se debe á las primeras fibrillas que componen el cuerpo : ésta imprime un carácter que subsiste toda la vida , y depende del estado general de los sólidos , de los humores y de las potencias motrices. Así , el reumatismo puede , por razon de las causas que le ocasionan , atacar á toda suerte de personas ; pero las causas remotas , que determinan la Gota , no obran sino sobre los que tienen disposicion para ella. Generalmente son necesarias la constitucion original ó un vicio heredado. Sin embargo , esta constitucion particular puede tambien adquirirse ; pero nunca sobreviene de repente : resulta del modo de vivir.

La Gota se distingue particularmente en que depende de una cierta disposicion del temperamento : así ataca sobre todo á los hombres. Se podrá objetar que esta regla y las siguientes estan sujetas á muchas excepciones ; pero una excepcion confirma alguna vez la regla general. Así , la constitucion de las mugeres , en las que se observa la Gota , se parece mucho á la de los hombres. Tambien los Eunucos por lo comun estan exêntos de esta enfermedad : quizá esto depende de alguna qualidad particular del licor seminal del hombre ; pero si se admite esta opinion , es dificil explí-

terminan la enfermedad (504), son casi todas de naturaleza capaz de obrar directamente sobre los nervios, y sobre el sistema nervioso; y la mayor parte de los síntomas de la Gota atóplicar por qué las mugeres las padecen. No obstante, la castracion da á los machos la constitucion de las hembras; y la Gota parece no atacar entre los hombres sino á los que son de un temperamento particular; sobre todo á los que tienen un grado de vigor considerable, y una corpulencia robusta. Las gentes flacas enxutas, y los que tienen la cutis blanda y fina, generalmente estan libres de esta enfermedad: los Gotosos tienen una cierta aspereza en la cutis, que les es particular.

La Gota ataca mas bien á los temperamentos combinados, como el colérico sanguíneo, el phlegmático sanguíneo, que á los temperamentos simples: rara vez se observa en los atrabiliarios, y en los que son de un temperamento sanguíneo simple, aunque por otra parte robustos. Los hombres sanguíneos, sobre todo los que estan sujetos á las almorranas, casi nunca padecen la Gota; pero á menudo estan atacados de reumatismos. Verdad es que se ven muchos de los que padecen almorranas atacados de la Gota; pero las almorranas suceden particularmente de resultas de las congestiones de la vena porta; fuera de que estas mismas personas son naturalmente pletóricas; y la falta de exercicio las dispone mas á estas congestiones. De aquí se puede explicar porque los indolentes atacados de la Gota estan muchas veces sujetos al fluxo hemorroidal.

Quanto al temperamento adquirido, que dispone para la Gota, es menester advertir que los indolentes, los luxuriosos estan particularmente sujetos á ella; pero las gentes laboriosas, continentes y recogidas no la padecen nunca. Hay pocas excepciones que hacer sobre esto.

Se ha preguntado, ¿qué especie de exceso era causa ocasional de la Gota? Generalmente se ha acusado la destemplanza en la bebida. Cullen con razon es de dictámen diferente: la mayor parte de los bebedores no la padecen nunca; pero los comilones estan mas expuestos á ella: por esto se ven pocos Gotosos entre los pobres que se abandonan á la bebida; y se ven muchos Gotosos entre los ricos que tienen siempre una mesa regalada. Tambien se ha observado que los sabios padecen muy á menudo la Gota; pero hay una infinidad de pruebas de lo contrario.

En fin, otra prueba, que la Gota depende del estado general de la constitucion, es, que no parece nunca sino á un cierto periodo

atónica son ciertamente afecciones del mismo sistema (520 y 522). Lo que me obliga á recurrir, para explicar el conjunto de la enfermedad, á las leyes del sistema nervioso, y en particular á las mutaciones que pueden sobrevenir en el equilibrio de sus diferentes partes (*a*).

El

---

de la vida. Se ven pocos exemplos de Gota ántes de la pubertad: se le puede llamar una *enfermedad de la edad*: luego depende mas de la constitucion general, que de una materia particular.

Se objeta con el Doctor Warner que la Gota continua con la misma fuerza hasta que la materia morbífica se disipa enteramente. Pero esta continuacion de la enfermedad depende mas bien de una disposicion del sistema, que siempre está presente. Se explicará mas fácilmente por este medio, porque el retorno de la enfermedad se determina por las causas ocasionales, de que he hecho mencion.

(*a*) La Gota es una enfermedad de todo el hábito del cuerpo, que afecta al estado general del sistema nervioso. La mayor parte de las otras enfermedades generales, si se exceptuan de ellas el Gálico y el Escorbuto, dependen tambien de la naturaleza del movimiento que se excita en el sistema; pero se deben distinguir las que afectan principalmente al sistema sanguíneo, de las que afectan los órganos del sentido y movimiento, que tienen poca conexîon con la circulacion. En esto consiste la diferencia que hay entre las pyrexîas y las enfermedades nerviosas. Las primeras se deben primitivamente á una afeccion del sistema nervioso, y en particular á la parte que está unida al sistema sanguíneo. Por esto se juzga de sus efectos por el modo con que el primero obra sobre este último, como en la calentura inflamatoria y en la misma Gota. La calentura obra principalmente sobre la parte del sistema nervioso, que está unida al sistema sanguíneo; pero hay enfermedades, que afectan al sistema nervioso, y que subsisten mucho tiempo ántes que sus efectos se manifiesten por la afeccion del sistema sanguíneo. Tal es la Gota, que tiene el medio entre las pyrexîas y las enfermedades nerviosas, y que freqüentemente participa de la naturaleza de ambas.

Si la Gota depende del temperamento, debe ser una afeccion del sistema nervioso. Comunmente se explican los temperamentos por los diversos estados de los humores; pero parece que dependen mas bien del estado de las potencias motrices de todo el sistema. Quando las potencias motrices afectan la distribucion de los

hu-

532. 3.° El estómago, que tiene una simpatía tan universal con lo restante del sistema, es entre todas las partes internas la que con mas freqüencia, y á menudo con mas viveza está afecto de la Gota. Los paroxîsmos de la enfermedad comunmente estan precedidos de una afeccion del estómago (507). Una gran parte de las causas determinantes (504) obra desde luego sobre esta entraña. Los síntomas de la Gota atónica y la retropulsa (520 y 522) son regular y particularmente afecciones del mismo órgano. Esta observacion me con-

---

humores, y producen un estado particular, este estado se debe mirar como la causa, y no como el efecto del temperamento particular; de donde se debe concluir que cada enfermedad del temperamento reside particularmente en el sistema nervioso, y se origina de él. Tal es la diatesis gotosa. La naturaleza de las causas remotas que la ocasionan, confirma esta idea. Por exemplo: se atribuye comunmente el exceso de los placeres de Venus á la consuncion y agotamiento de un humor de una naturaleza particular; pero es mas simple y mas cierto atribuirlo á la mutacion de tension en el sistema nervioso, porque sus efectos se manifiestan desde luego sobre los órganos del sentido y movimiento, que dependen mas particularmente del sistema nervioso. Se debe suponer que la Gota se produce del mismo modo. Por exemplo, un estudio profundo, las operaciones del alma afectan el sistema nervioso, y dan lugar á la enfermedad. Todavía es esto mas evidente por los primeros síntomas de la Gota, que se manifiestan sobre el estómago. Todo el mundo está conforme que las diferentes afecciones de esta entraña se deben atribuir á la falta de tono de sus fibras musculares; cuya accion depende inmediatamente de los nervios, como se evidencia por los síntomas que acompañan á la Gota atónica.

Lo que se acaba de decir, conspira únicamente á probar que la Gota, aunque dependiente del sistema nervioso, se comunica comunmente al sistema sanguíneo; en donde produce una afeccion llamada *estado inflamatorio de la Gota*; pero los síntomas que la preceden comunmente, ó que la determinan, particularmente traen su orígen del sistema nervioso. Esta enfermedad tiene una conexîon particular con las pasiones del alma, que la pueden ocasionar, como se ha observado constantemente. Un terror repentino, una sorpresa hacen alguna vez desaparecer en un instante todos los síntomas del estado inflamatorio. El alma alguna vez está singularmente afecta á las cercanías de la repeticion de la Gota; y lo es-

tá

conduce á notar, que hay un equilibrio entre el estado de las partes internas, y el de las externas; y en particular, que el estado del estómago tiene una conexîon con el de las partes externas (44); de modo, que el tono que exîste en el uno, se puede comunicar á las otras (*a*).

Yo

---

tá todavía mas particularmente, quando desaparece la enfermedad. El espíritu parece entónces evidentemente abatido; lo que puede producir una conexîon entre la enfermedad y el sistema; esta conexîon invierte considerablemente el estado del sistema nervioso; así el vaido, la alferecía, el asma, la locura y otras afecciones del sistema nervioso á menudo se disipan de repente por una accesion de Gota inflamatoria. Se ha visto un hombre, que estaba demente ya habia veinte años, curarse su locura por una accesion de Gota. Como habia en todos estos casos una afeccion, que subsistia desde mucho tiempo en el sistema nervioso, es evidente que una parte de la enfermedad era en esto independiente del sistema sanguíneo.

(*a*) El estómago es un órgano dotado de una sensibilidad particular: está formado de muchos planos de fibras musculares, que estan casi en un exercicio continuo: estas dos causas deben darle mas bien que á ninguno otro órgano una simpatía particular con el sensorio comun, y por consiguiente con todas las partes del sistema animal. La mayor parte de los Médicos han hecho todos sus esfuerzos para probar que la accion del estómago se comunicaba á las otras partes; pero han explicado esta simpatía del mismo modo que todas las otras de un modo muy diferente. La han atribuido á la comunicacion de los nervios, y á su conexîon mútua, tanto en las partes por donde pasan, como en el lugar de su orígen. Pero esta explicacion es poco satisfactoria. Parece que hay medio mas simple y mas verdadero para explicar esta simpatía, si se observa que las diferentes partes del sistema nervioso (y esto se puede aplicar al sistema animal) tienen entre sí una conexîon mútua á beneficio de su orígen comun, que es el sensorio.

Lo que llamamos sistema nervioso está en todas las partes formado por la misma especie de substancia medular, que esta continua. Esta continuacion y muchas experiencias prueban que esta substancia es capaz de propagar el movimiento de una parte del sistema nervioso á la otra, á qualquier distancia que sea. Esta propagacion se puede explicar alguna vez por la comunicacion que exîste entre el orígen de los nervios y sus extremidades; pero se demostrará siempre su posibilidad, si admite la intervencion del

533. Yo voy á proponer en vista de estas observaciones la Pathologia siguiente de la Gota.

Hay en algunas personas un cierto estado de vigor y de plétora del sistema (496), el que en un periodo particular de la

---

del cerebro. Se sabe que las extremidades de cada nervio comunican con su orígen comun; y que los unos tienen una accion mútua sobre los otros. Los movimientos excitados en las extremidades de algunos nervios se dirigen desde luego al sensorio, y de allí se comunican á las extremidades de los otros nervios. Por esto, sin exâminar las modificaciones particulares que reciben en su tránsito quando se dirigen ácia el sensorio, es evidente que el estado de una extremidad puede afectar las de los otros nervios en qualquier parte, como lo prueba la simpatía del estómago con los vasos de la superficie del cuerpo. Las extremidades de los nervios que se extienden por la cutis, son tan sensibles como las otras: experimentan diferentes mutaciones en su grado de tension, siempre que sucede alguna alteracion en la circulacion. Las variedades del frio y del calor, á las que estan mas expuestos los nervios de la cutis, que los de qualquiera otra parte, se comunican al sensorio: por consiguiente, dos partes distantes, que no tienen ninguna comunicacion directa entre sí, pueden tener una efectiva por la intervencion del sensorio; y sus movimientos se pueden comunicar sin ninguna materia. Así quando el tabaco excita el estornudo, no se puede suponer que este polvo se encamine á los músculos, que causan estos movimientos convulsivos.

Hay no solamente una simpatía entre el estómago y las extremidades de las arterias de la superficie del cuerpo, sino tambien se puede admitir una simpatía semejante entre el estómago y las extremidades de los vasos situados en las otras partes. Así Cullen conoció á una Señora, que alternativamente estaba sujeta á una enfermedad del estómago, y á la ophtalmia: quando una la atacaba, desaparecia la otra.

Es verosimil que tambien hay simpatía particular entre el estómago y las extremidades nerviosas, como lo prueban muchos hechos por lo respectivo á los pies. Muchas personas pueden pronosticar quando tienen los pies húmedos que tendrán dolor de estómago; y este dolor se disipa calentándose los pies. Van-Helmont, viniendo á su casa con gran apetito, se subluxó el codo: al instante tuvo nausea, y perdió el apetito hasta que se puso el codo en su lugar. Las afecciones del estómago á menudo estan acompa-

fia-

la vida está sujeto á una pérdida de tono en las extremidades (*a*) (499 y 506). Esta pérdida de tono se comunica hasta un cierto punto á todo el sistema ; pero se manifiesta (*b*) particularmente en las funciones del estómago (507). Quando sobre-

---

ñadas de una sensacion de frio espontáneo en los pies , que no se origina de ninguna aplicacion externa , ni de ninguna mutacion sensible en la circulacion. Este estado de las extremidades precede ó sigue comunmente al trastorno del estómago : por exemplo , al espasmo y á los flatos. De aquí se puede inferir que la Gota , que es una enfermedad que afecta á las extremidades , puede traer su orígen de una dependencia con otras partes del sistema general que estan afectas. Ya está probado que esta enfermedad depende de un estado general del sistema nervioso ; pues á las inmediaciones del paroxîsmo , el estómago arroja todas las materias que contiene. Luego todos los fenómenos de la Gota prueban que se puede abandonar la doctrina válida de la materia morbífica ; y que la diatesis gotosa se puede comunicar sin la intervencion de esta materia , y sin metastasis. Esta teórica parece mas conforme con las leyes de la economía animal.

(*a*) La accion del cerebro , que es efecto de los diferentes estados de los nervios , no siempre se excita por el impulso ; pero puede ser una conseqüencia de la sensacion íntima ; esto es , de una mutacion particular en el estado del cerebro. Toda mutacion de las extremidades de los nervios puede excitar la accion de este órgano ; y las impresiones que recibe , son la conseqüencia del impulso producido en estas extremidades : á mas de esto , la falta del impulso ordinario , y la pérdida de tono , ó la falta de tension pueden ocasionar diferentes impresiones del cerebro. Estas mutaciones , que son una resulta de los diversos estados de las extremidades de los nervios , forman el fundamento de la reaccion , que constituye especialmente la fuerza medicatriz de la naturaleza , ó este esfuerzo del sistema , que depende de la accion de las principales potencias motrices. Esto , aunque dificil de explicar , está comprobado por los hechos.

(*b*) Segun la teórica de Cullen la Gota dimana de una pérdida de tono del sistema , y particularmente de ciertas partes del sistema; y esta pérdida de tono á conseqüencia de la comunicacion de varias partes se manifiesta por una afeccion inflamatoria de las coyunturas : esto es un hecho. Es dificil comprehender su conexîon mecánica , y explicar estos dos estados , á saber : la impulsion y la ato-

breviene miéntras que la energía del cerebro conserva todavía su vigor, la naturaleza redobla sus esfuerzos, para restablecer el tono de las partes, y lo consigue, promoviendo una afeccion in-

---

atonía que ya obran como causas, y ya como efectos; pero basta que el hecho esté demostrado. Es indubitable que la Gota las mas veces se origina de causas de debilidad; por esto parece ácia el fin de la vida, y en el tiempo en donde es cierto que el vigor del sistema no se extiende ya hasta las extremidades de los vasos capilares. Es la Gota una resulta de la vida desidiosa, porque el único medio de sostener el vigor conveniente es el exercicio. Quando sobreviene algun dolor por falta de exercicio, se debe imputar á las causas de debilidad; pero la necesidad del exercicio depende bastante del temperamento; pues para conservar la fuerza y robustez necesitan unos mas y otros ménos exercicio.

La Gota ataca las mas veces á los que han estado acostumbrados al exercicio ó al trabajo, y lo abandonan de repente. Los excesos de los placeres de venus, la embriaguez, la intemperancia y demasiado alimento debilitan el sistema del mismo modo que las vigilias excesivas; pues la sangre no se distribuye igualmente en todo el sistema, si no se toma en las veinte y quatro horas un cierto tiempo de reposo. El que vela miéntras las horas destinadas al sueño, siempre padece, aunque compense la velada durmiendo en otro tiempo. El estudio de las cosas serias y abstractas, las pasiones y el uso de los ácidos disponen á la Gota, porque disminuyen el tono del estómago. Todas estas causas dan lugar á la debilidad; y la Gota se produce por una debilidad general y local.

La Gota, sea la que fuere, su causa parece con síntomas de debilidad, que se manifiestan desde luego en las extremidades inferiores. Así en los que habitualmente les sudan los pies, principia la enfermedad deteniéndose el sudor; lo que se debe atribuir á la debilidad de la accion de los vasos capilares. Como las extremidades tienen una correspondencia con el resto del sistema, los miembros se ponen lánguidos; el estómago y los intestinos se llenan de flatos; hay sobresaltos, calambres, espasmos &c. se podrian añadir las tumefacciones varicosas de las venas de los pies, pues estas tumefacciones anuncian la atonía de las arterias y de los músculos; cuya accion ayuda la circulacion de la sangre venosa. La transpiracion de toda la superficie del cuerpo se disminuye tambien; pues la ropa blanca interior se empuerca ménos que lo acostumbrado. En fin, á las cercanías de la accesion de la Gota se experimenta una cierta debilidad que principia por el estómago, que se puede mirar

inflamatoria en qualquiera parte de las extremidades. Quando esta afeccion inflamatoria (*a*) ha subsistido algunos dias, se restablece el tono de las extremidades y de todo el sistema, y el enfermo recobra su estado ordinario de salud (511).

Es-

---

como el indicio del estado del sensorio comun ó del sistema nervioso. Por consiguiente, no se puede dudar que la Gota se ocasiona por un cierto grado de atonía del sistema, que se manifiesta por las extremidades inferiores; á la que se sigue comunmente una reaccion y un estado inflamatorio de las coyunturas.

(*a*) No se puede dudar que la Gota es un estado inflamatorio, pues sobreviene en las estaciones que favorecen las inflamaciones, y ataca á las partes membranosas, que son el asiento de la inflamacion. Se ha pretendido, pues, sin fundamento que la Gota residia en la capsula articular de la coyuntura. La diseccion de los cadáveres y la apariencia exterior prueban que afecta á las membranas que estan por baxo de la cutis: por esto se encuentra allí particularmente el depósito de materia cretácea. Hay tumor, rubor en la parte, y la sangre que se saca de las venas tiene la misma apariencia que en las otras enfermedades inflamatorias. Se debe considerar la Gota como una afeccion local, que se puede complicar con el reumatismo en qualquier parte; pero se diferencia de él por sus causas y sus conexîones con el sistema, quizá tambien por sus retornos, que son mas freqüentes, y por las concreciones térreas.

La afeccion inflamatoria de la coyuntura no es una enfermedad, como se cree, sino un medio de que usa la naturaleza para restablecer el tono de ciertas partes, de donde depende el sistema entero. Todo el cuerpo está en un equilibrio continuo; y el tono del sistema general depende del tono de cada parte; de manera, que ninguna parte puede afectarse, sin que se afecte todo el cuerpo. A mas de esto, la diatesis gotosa no depende generalmente de las causas accidentales solas, como las que se pueden verificar en el reumatismo, sino de una pérdida de tono del sistema, que para disiparse, se debe seguir de reaccion.

Pero si la Gota se origina de debilidad, se preguntará ¿cómo ataca á las organizaciones robustas? El hecho es cierto, y se puede explicar en vista de ciertas leyes de la economía animal: 1.º las personas vigorosas estan sujetas aun por razon de su vigor á esta pérdida de tono: 2.º el vigor depende de un grado de tension considerable; y aquellos en quienes existe esta tension, estan mas expuestos á padecer por la mas ligera diminucion del grado de tension.

534. Este es el órden de los síntomas en el typo ordinario de la enfermedad, que yo llamo *Gota regular*; pero hay circunstancias, en donde este órden se interrumpe ó varia. Así, quando la atonía (506 y 507) subsiste sin que se le siga reaccion,

---

sion. Es evidente que hay siempre en la economía animal una alternativa de ereccion y de postracion. Tambien parece que el grado de postracion es proporcionado al de ereccion, que ha precedido; del mismo modo que se duerme con un sueño mas profundo, á proporcion del exercicio que se ha hecho. Se puede sospechar por la analogía que las organizaciones vigorosas, que se sostenian en la primera parte de la vida por una ereccion muy grande, pueden estar mas sujetas á un cierto grado de postracion ácia su declinacion, sobre todo, quando las personas de organizacion semejante tienen una vida sedentaria á proporcion del exercicio que hacian ántes.

Tambien pueden exîstir otras causas de debilidad por razon del vigor que ha precedido. Las mismas personas á menudo son mas propensas á los placeres de venus, ó comen mas que las otras: estos dos excesos aumentan la enfermedad. Se puede objetar que el exceso siempre es relativo al vigor del temperamento. Así, el mejor medio de preservar de la intemperancia es suprimir los apetitos, que son siempre proporcionados á las fuerzas. Verdad es que un hombre delicado no podrá beber tanto como otro vigoroso; pero si el vigoroso no se siente incomodado al instante, á muy poco se sentirá. Qualesquiera que vive moderadamente, evitará la Gota, á la que habrá estado sujeto. Está libre del grado de postracion capaz de producirla, porque no ha tenido en su cuerpo tension muy fuerte. Se puede dar para prueba de esto el exemplo de los que, comiendo poco, han evitado por el espacio de muchos años la Gota. Todo el mundo sabe quan dificil es vencer esta disposicion á la Gota; el menor exceso la promueve, lo que demuestra que la excesiva extension de los vasos ó la plenitud la originan, como sucede en los hombres mas vigorosos; pues quando la tension es extrema, y el equilibrio de los mas cabales, la menor variacion ó la menor remision pueden causar la debilidad. Quanto mas dispuesta está la organizacion á la Gota, tanto mas susceptible es de plétora. En el estado de plétora la cantidad de los humores excede en proporcion al tono de los vasos que los deben contener; lo que da lugar á la acumulacion de estos mismos humores. Por esto el vigor depende de la tension que esta plenitud ocasiona. Se verifica en diferentes partes del sistema, y en diferentes periodos de la vida. En

cion (509), continua en el estómago, ó quizá en otras partes internas (*a*), y produce el estado que he llamado por razones que ahora son sensibles *Gota atónica.*

535. El segundo caso en donde varia el órden de los síntomas, es aquel en donde se sigue á la atonía un cierto grado de reaccion y de inflamacion; pero en el que el tono de las extremidades, y quizá de todo el sistema, está debilitado por causas externas ó internas; de modo, que el estado inflamatorio cesa de golpe y enteramente, sin llegar al grado conveniente, para restablecer el tono del sistema. Por esto el estómago y las otras partes internas vuelven á caer en el estado de atonía;

---

la juventud el vigor y fuerza se limitan al sistema arterial; pero ácia la declinacion de la vida se propaga mas y mas sobre el sistema venoso, y entónces las arterias quedan mas expuestas á las causas de debilidad. El trabajo y la abstinencia, precaviendo la plétora, precaven tambien la Gota en aquellos que han adquirido la diatesis gotosa y el estado pletórico; por lo que alguna vez es peligroso tentar la curacion preservativa de la Gota por la abstinencia, porque causa una atonía, que puede excitar el primer estado de la diatesis gotosa, y precaver el segundo, que es el de la inflamacion.

Me queda que explicar, por qué la inflamacion se fixa en las coyunturas: este efecto dimana de que hay causas de atonía general y de debilidad, que se manifiestan particularmente en los vasos pequeños, porque estan mas apartados del corazon. Los que se distribuyen en las coyunturas, son muy pequeños; muchos de ellos no tienen color. El calor de las partes adyacentes, y el de las que los cubren, no basta para defenderlos de la accion del frio. Esta es la razon por qué estan expuestos á la atonía y á la constriccion. A mas de esto sus diferentes funciones los exponen mas á experimentar remisiones. La Gota puede tambien afectar qualesquiera otra parte del cuerpo; pero como se termina por la inflamacion, ocupa particularmente á las membranas. Las mismas causas se pueden aplicar al reumatismo: si el reumatismo no ataca tan generalmente, es porque depende de causas que obran sobre las coyunturas, y no de una disposicion particular á todo el sistema.

(*a*) Sobrevienen entónces muchos síntomas irregulares; se forman congestiones en muchos y diversos vasos, que originan la hidropesía y otras enfermedades.

nía ; y aun alguna vez este estado se aumenta por la atonía que se les ha comunicado de las extremidades (*b*). Todos estos síntomas se manifiestan en la que he llamado *Gota retropulsa.*

536. El tercer caso , en donde el órden ordinario de los síntomas varia , es aquel en donde la atonía que precede comunmente á la accesion , está seguida de una reaccion inflamatoria perfecta. Pero esta reaccion por algunas circunstancias particulares no puede dirigirse como acostumbraba á las articulaciones ; y por consiguiente , se determina y fixa sobre una parte interna , en donde produce una afeccion inflamatoria (*c*). Este estado es el que he llamado *Gota mal situada* ó *anómala.*

He

(*b*) En estos casos igualmente se hacen congestiones y derrames. Tambien se puede sospechar que la atonía , despues de haberse manifestado en la extremidad de los vasos capilares , se propaga hasta el sensorio , en donde produce la apoplegía y la perlesía.

(*c*) Hay muchos exemplos de estas afecciones inflamatorias. Sydenham y Musgrave hablan de la pulmonía artrítica. En este caso la reaccion y la inflamacion pasan de las extremidades á las entrañas. No es posible decir quantas entrañas estan expuestas á estos ataques ; pero esta determinacion inflamatoria se dirige particularmente ácia los riñones. Freqüentemente la disposicion existe aunque la inflamacion no se manifiesta. Así los que padecen muchos años la Gota sufren dolores nefríticos ó calculosos. Se puede explicar esto de dos modos.

En la Gota la parte térrea tiene una disposicion á separarse de los otros fluidos ; de donde es fácil explicar por qué la nefritis y el cálculo sobrevienen en esta enfermedad ; pues la orina es el fluido en que se debe hacer particularmente esta separacion.

A mas de esto los riñones estan expuestos á una determinacion particular , y tal vez en este caso del mismo modo que en otros estan dispuestos á dexar pasar mayor porcion de humores ; los que en su paso depositan muchas partes térreas , que son el efecto y no la causa de esta determinacion. Estas concreciones siguen , pues , una determinacion primitiva , que parece depender de la conformacion particular de los riñones. Estos órganos estan por otra parte mas bien que toda otra entraña en un estado de equilibrio con las otras partes del sistema , por exemplo con la cutis. Así quando se intercep-

537. He procurado explicar de este modo las circunstancias en que se encuentra el sistema en los diferentes estados de la Gota. Miro esta explicacion como conforme á los fenómenos que presenta esta enfermedad, y á las leyes de la economía animal. No obstante, se podrian hacer sobre la teórica de esta enfermedad muchas preguntas; á las que no he dado nin-

---

cepta la transpiracion, se encamina á los riñones; y quando se aumenta, disminuye la cantidad de orinas. Pero esto no basta para motivar esta determinacion extraordinaria; se puede sospechar que depende de la cantidad de materia térrea contenida en la sangre. Si la transpiracion se intercepta ó ataja, se encuentra mayor porcion de suero en la masa de la sangre, y aumenta las orinas: el frio basta para producir este efecto. Es cierto que entónces los canales orinarios estan muy extendidos. Se ha visto que solo el frio de los pies ocasiona un fluxo de orina clara, semejante á la que se orina en el paroxîsmo histérico. El frio causa á menudo ataques nefríticos, que no dexan ninguna duda sobre la simpatía que exîste entre la cutis, los riñones, y sobre todo las extremidades inferiores.

Se podria creer, en vista de la influencia que los riñones tienen sobre el estómago mas bien que sobre toda otra entraña, que hay alguna cosa particular en las extremidades de los vasos de los riñones, que ocasiona esta determinacion, y es la causa de que las mismas personas padezcan las mas veces la Gota y la Piedra. Pero estas enfermedades no estan constantemente reunidas; vienen alternativamente. Los que padecen la Piedra en los riñones, no estan al mismo tiempo afectos de la Gota. Quando sobreviene una accesion de Gota, cesa el dolor de los riñones; lo que es una prueba cierta que estas dos enfermedades dependen de determinaciones alternativas. Las concreciones térreas solo son una conseqüencia de éstas. Pues nada conocemos en la economía animal que determine las partes térreas á dirigirse á las coyunturas ó á los riñones. Es indispensable admitir una determinacion parcial. Nuevos experimentos han enseñado que el gluten de la sangre ó la parte coagulable del suero y linfa se convertian fácilmente en tierra. Gaber lo ha probado. Hay una porcion de este gluten disuelto en el suero; y la otra solo está suspensa en él. Quando este gluten está arrojado de él por las extremidades de los vasos, una porcion se convierte en materia calcárea. Este gluten puede subministrar la misma materia en los riñones, porque el mas mínimo cuerpo extraño puede servir de cuesco al cálculo.

ninguna respuesta. Tal vez es posible responder á muchas de ellas ; pero esto no me parece necesario aquí. Me he propuesto únicamente establecer hechos generales que pudiesen servir de basa á la curacion de esta enfermedad , quanto la experiencia puede permitir su consecucion. Por consiguiente miro como otros tantos hechos las diferentes partes de la Patologia que acabo de proponer , y voy á exâminar lo que se puede tentar para curar la Gota.

538. Antes de ocuparme en esta materia , debo advertir desde luego que la curacion de la Gota se ha tenido comunmente como imposible. Yo confieso que es muy probable que la Gota , que es una enfermedad de todo el hábito del cuerpo , y que las mas veces depende de una conformacion originaria , no se puede curar por los medicamentos , cuyos efectos siempre son muy pasageros , y rara vez producen una mutacion considerable en todo el hábito del cuerpo.

539. Tal vez seria muy provechoso para los gotosos adoptar implícitamente esta opinion : no serian tan á menudo engañados de las personas interesadas y codiciosas , que baxo pretexto de curarlos , los entretienen y eluden con remedios ineficaces , ó emplean sin discernimiento los que pueden tener las resultas mas funestas. Estoy muy cerca de creer que es imposible curar la Gota por los medicamentos ; y sea la que pueda ser su eficacia , tengo en algun modo como cierto que hasta aquí no se ha encontrado un remedio capaz de curar la Gota : se ha propuesto un nuevo remedio en cada siglo; sin embargo , todos los que se han elogiado hasta hoy , muy poco tiempo despues , ó se han menospreciado como inútiles, ó condenado como perniciosos (*a*).

No

(*a*) Toda la teórica de Cullen conspira á probar que es imposible curar radicalmente la Gota : ésta es una enfermedad del temperamento , que depende de la constitucion de cada individuo. Si este temperamento es innato ó heredado , es muy dudoso que qualquier régimen pueda mudar la constitucion original , y formar un nuevo hombre. Ningun medicamento conocido tampoco puede producir este efecto. Sin embargo se puede modificar el temperamento : si la en-

540. No obstante, pretendo, á pesar de la ineficacia de los medicamentos, que en gran parte se puede conseguir la curacion de la Gota, siguiendo un régimen conveniente. En vista de lo que noté (498), estoy muy persuadido, que todo hombre que desde su infancia hiciere un exercicio constante de cuerpo, y se abstuviere de todo mantenimiento animal, se podrá enteramente preservar de esta enfermedad. Yo no puedo asegurar si hay otros medios de curar radicalmente la Gota. Se cuenta que las vivas pasiones del alma, las heridas y otros acasos han disipado de golpe todos sus síntomas, sin que hayan vuelto nunca á parecer. Pero al ménos es muy incierto que se pueda determinar hasta qué punto podrian imitarse por el arte estas curaciones accidentales, ó aprovechar en otros casos.

541. Se pueden reducir á dos clases los medios convenientes y necesarios para la curacion de la Gota. Se pueden administrar: 1.° durante el intervalo de los paroxîsmos: 2.° por todo el espacio de los mismos paroxîsmos.

542. Las indicaciones que se deben cumplir durante el intervalo de los paroxîsmos, son precaver su repeticion, ó al ménos volverlos ménos freqüentes y mas moderados. Miéntras el tiempo de los paroxîsmos, es menester moderar su violencia, y acortar quanto posible sea, sin riesgo, su duracion.

543. Ya he advertido que se podia enteramente precaver la Gota por el exercicio constante del cuerpo, y por una dieta severa: creo que esto es posible aun en las personas que tienen una disposicion heredada para esta enfermedad (*a*). Tambien

---

enfermedad no es hereditaria, y viene de un modo particular de vida, no hay duda que no se puede mudar la constitucion: si los medicamentos no surten efecto, al ménos el régimen puede hacer la enfermedad mas soportable.

(*a*) Esta disposicion no siempre es fácil de distinguir con certeza; pero al ménos se le puede divisar. Quando se ha llegado á conocerla, hay medios ciertos de precaver la Gota, á saber el trabajo y la abstinencia. Las gentes trabajadoras, que se mantienen con miseria, no padecen sus ataques, aunque tengan una disposicion heredada.

bien añadiré que estoy persuadido, que quando la disposicion se ha manifestado por muchos paroxîsmos de Gota inflamatoria, el trabajo y la abstinencia pueden absolutamente precaver su retorno en lo restante de la vida. Estos son los medios adequados para cumplir la primera indicacion que se debe seguir miéntras el intervalo de los paroxîsmos. Voy á proponer algunas advertencias acerca del uso conveniente de estos remedios.

544. El exercicio en las personas dispuestas á la Gota debe tener dos objetos; de los quales el uno es fortificar el tono de los vasos capilares; y el otro precaver el estado de plétora. Un grado muy moderado de exercicio cumplirá el primer objeto, si se recurre á él en la pubertad, y ántes que la destemplanza haya debilitado al cuerpo: un exercicio mediocre bastará tambien para cumplir el segundo objeto, si al mismo tiempo se vive con abstinencia.

545. Generalmente se debe observar que el exercicio jamas debe ser violento; porque entónces no se le puede continuar largo tiempo, y siempre se debe recelar que produzca una atonía proporcionada á la violencia del exercicio que ha precedido.

546. Tambien es menester advertir que el exercicio de la gestacion, aunque considerable y constante, de ningun modo basta para precaver la Gota, si no se le junta el del cuerpo; por consiguiente no se debe menospreciar este último, pero debe ser moderado, aunque constante y continuado por toda la vida (*a*).

547.

(*a*) El exercicio sostiene constantemente el tono del sistema, y no hay cosa mas conveniente á los gotosos. Pero es menester un exercicio mas violento que el de la gestacion, pues los oficiales que viven sobre las embarcaciones no estan exêntos de la Gota; al exercicio casi siempre sigue un estado de laxîtud proporcionada á su violencia, por esto no es útil, sino en quanto se continua por mucho tiempo. Pero el exercicio y el trabajo no corresponderán de ningun modo á los designios que se proponen, si no se juntan á una dieta muy severa. Sin embargo á propor-

547. Siempre que en la Gota de qualquier especie que sea, el enfermo conserva el uso de sus miembros, el exercicio del cuerpo es útil durante el intervalo de los paroxîsmos, y aun puede en los principios, quando la disposicion á la enfermedad no es todavía grande, precaver un paroxîsmo, que pudiera haber sobrevenido sin esto (*b*); sin embargo en los estados mas adelantados, quando hay alguna disposicion para el paroxîsmo, una marcha forzada podria adelantarlo, debilitando el tono de las extremidades inferiores, ó excitando en ellas una disposicion inflamatoria; y es probable que de este modo los esfuerzos ó las contusiones producen á menudo un paroxîsmo de Gota.

548. Es muy dificil determinar los límites de la abstinencia, que es la segunda parte del régimen que he propuesto (540) para precaver la Gota. Si se principia á abstenerse del mantenimiento animal desde los primeros años de la vida, quando el vigor del sistema subsiste todavía en toda su

---

cion que se abanza en edad, estas precauciones se vuelven ménos necesarias, y se puede ser mas indulgente sobre la dieta.

(*b*) Se debe recurrir al exercicio desde los primeros ataques de la Gota, pues quando el sistema está debilitado, el mismo exercicio motiva nuevas accesiones; quando se está acostumbrado al exercicio, no se deberá abandonar, porque la Gota se volveria mas violenta.

Como los que estan dispuestos á la Gota deben huir la inaccion, es esencial que no se entreguen á un sueño demasiado largo, porque puede motivar un estado pletórico. Se debe elegir para dormir la primera parte de la noche, que es aquella en donde por razon de la revolucion diaria estamos aun en el estado de salud expuestos á una especie de calentura (véase la nota *b* del núm. 55.) En la mayor parte de las personas sujetas á la Gota la accesion acomete á las dos de la madrugada, que es el tiempo en donde la freqüencia del pulso llega á su mas alto punto. Como la vigilia motiva la irritacion, y puede producir debilidad, es menester no llevarla hasta el tiempo en donde la accesion viene comunmente con mas violencia; por consiguiente los gotosos se deben acostar temprano, y madrugar bastante, como lo encarga Sydenham.

su integridad, no se puede dudar que esta abstinencia sea segura y eficaz (*a*); pero si no ha habido ningun motivo para recurrir á ella ántes que la constitucion se haya debilitado por la destemplanza ó la declinacion de la vida, entónces se debe rezelar que una dieta austera produzca un estado de atonía.

549. A mas de esto, quando no se ha recurrido á la dieta sino ácia la declinacion de la vida (*b*), y al mismo tiempo se ha hecho una gran mutacion en su modo de vivir; el sistema privado del estímulo, al que estaba acostumbrado, puede caer fácilmente en un estado de atonía.

550. Los provechos de un género de vida austera y abstenida pueden ser mayores ó menores segun el modo con que se dirixan (*a*) el mantenimiento animal dispone particularmen-

---

(*a*) Se puede atrevidamente encargar la abstinencia á los que se hayan acostumbrado á ella ántes que se haya manifestado ningun síntoma de atonía. La abstinencia es la que exîme al populacho de la Gota, pues los Sastres, los Zapateros que hacen poco exercicio, rara vez la padecen. Sin embargo no se debe ordenar una dieta severa, sino á los que son vigorosos; es necesaria, y no tiene riesgo quando hay plétora, quando la enfermedad ha principiado por el dolor, y la inflamacion, y sobre todo quando las coyunturas han estado vivamente atacadas. Tambien se debe recurrir á la abstinencia en los casos en donde hay una disposicion heredada á la Gota. Pero quando esta enfermedad ataca á una persona de un temperamento robusto, que estaba dispuesta á ella ya desde su nacimiento, si los síntomas de inflamacion no son violentos, y hay disposicion para la atonía, la dieta severa puede ser peligrosa, y arriesgada, si la Gota no ha parecido sino hasta la edad de cincuenta años.

(*b*) Quando hay debilidad, y se han seguido los síntomas de atonía á los ataques reiterados, seria peligroso querer precaver la Gota atónica; es menester únicamente calmar estos síntomas por la eleccion de los alimentos.

(*a*) Se puede por lo respectivo á la dieta admitir tres métodos.

1.º Prescribir una dieta severa, que consistirá en legumbres, en rayces suculentas y en frutas, que son unas materias que dan poca substancia nutritiva.

2.º Alimentarse solo con harinosos y leche. Combinando estos

mente el estado pletórico é inflamatorio, por lo que se debe evitar especialmente este género de alimentos; al contrario

---

dos modos de alimentarse, se nutrirá mas que en el primer caso, y se mantendrá el tono del sistema sin fatigar los órganos de la digestion. Estos alimentos son de una traspiracion fácil, y no producen de ningun modo esta sangre densa, y elástica que ocasiona la plétora inflamatoria; pues el estado de plétora no depende tanto del volúmen, y cantidad de la sangre, quanto de la calidad de este volúmen. Los glóbulos roxos y la linfa coagulable, que no está disuelta, son los que, retenidos en los vasos mayores, fomentan su plenitud y subministran el mantenimiento mas pesado. Los harinosos y la leche no dan tanto de este mantenimiento, pero aumentan mas bien la cantidad de la sangre.

3.º Se puede prescribir el mantenimiento animal que es fuerte, y produce mucha linfa coagulable y globulos roxos; este alimento tambien ocasiona esta densidad y esta elasticidad de la sangre, de donde resulta la plétora inflamatoria.

Entre estos tres métodos el que consiste en el mantenimiento animal universalmente es nocivo. Es menester reducirle á un grado suficiente para precaver el estado inflamatorio, y comportarse de modo, que sin llevar muy léjos esta diminucion, no se debilite el tono del sistema. Pero esta dieta no conviene de ningun modo, quando los síntomas de atonía han llegado á un grado considerable, por entónces se debe abrazar un medio en la eleccion de los alimentos, el que consiste:

1.º En evitar la cena; pues si se considera que durante el sueño los alimentos se retienen por mas tiempo en el cuerpo, se comprehenderá fácilmente que la plétora debe aumentar quando se come mucho ántes de entregarse al sueño. Mead prohibia toda especie de alimentos por la noche; pero no es necesaria esta abstinencia absoluta. Quando solo se hace una comida, comunmente se come demasiado; es mejor dividir las comidas, y evitar en la noche la carne.

2.º En permitir la carne al principio de la comida, y terminar ésta por algunos vegetables. Se debe advertir que las carnes y alimentos sacados de diferentes animales se diferencian entre sí, son mas ó ménos solubles, mas ó ménos estimulantes, y promueven mas ó ménos la transpiracion, y por consiguiente es dificil el determinar la porcion que se debe comer de ellos. Alguna vez hay una flaqueza de estómago que hace preciso el estí-

rio los alimentos sacados de los vegetables demasiado endebles para subministrar un mantenimiento suficiente, hay riesgo de que debilitan demasiado el sistema, y particularmente que disminuian el tono del estómago por su ascesencia, por consiguiente se debe adoptar una dieta que tenga el medio entre las dos antecedentes; el uso de la leche es exâctamente de este género, porque contiene una substancia animal y vegetal. Despues se eligirian los harinosos, porque se acercan á la naturaleza de la leche, y son entre los vegetables los que contienen mas porcion de substancia nutritiva; no hay ningunos alimentos que se hermanen mejor con la leche.

551. Por lo tocante á la bebida, los licores fermentados no son útiles sino quando se les junta al mantenimiento animal,

---

tímulo de la carne; es menester dirigirse en vista de sus efectos.

3.° En evitar los ácidos, porque son universalmente nocivos, y acarrean la accesion. No es tan fácil determinar el uso de los aromáticos. Warner aconseja los aromáticos mas calientes, y entre otros la pimienta; pero es muy dudoso que convenga. Todos los estimulantes y aromáticos reiterados á menudo destruyen el tono del estómago, y son peligrosos en el ínterin que no hay síntomas de atonía. Sin embargo se puede hacer una eleccion. La mostaza, el ajo y la cebolla, cuyo estímulo es pasagero, se deben recelar ménos que los aromáticos que se crian baxo la Zona Tórrida, como la nuez moscada, las macias &c. porque ayudan las secreciones; se deben evitar los estimulantes siempre que el tono del estómago no está enteramente destruido. Solo son necesarios á los que estan acostumbrados á ellos, y sobre todo á los que en parte se alimentan de vegetables, pues la naturaleza los produce en abundancia en los climas en donde son casi el único mantenimiento los vegetables.

Se acusa la sal como causa de la Gota. Warner destruye esta sospecha refiriendo el exemplo de un gotoso, que no se mantenia, por decirlo así, sino de sal, y no se sentia mas malo con ella; al contrario quando tomaba alimentos muy salados se hallaba mejor con ellos. Sin embargo no se debe contar mucho con esta observacion. Se ha propuesto el uso de la leche por todo alimento; pero es arriesgado, porque no se puede ya volver á tomar el antiguo modo de vivir. Quando se quiere pasar de un modo de vida á otro es menester hacerlo por grados.

mal, entónces convienen á causa de su ascesencia, y su estímulo no es necesario sino por la costumbre; por consiguiente no son de ninguna utilidad quando se debe evitar los mantenimientos animales, y aun pueden ser nocivos aumentando la ascesencia de los vegetables. Los licores fermentados y espirituosos no son necesarios á los que son jóvenes y robustos; y quando se usan habitualmente debilitan el tono del sistema. Luego es menester evitarlo siempre á excepcion de los casos en donde la costumbre y el estado de declinacion del sistema pueden hacerlos necesarios (*a*); el agua es la única bebida conveniente y adequada para precaver ó moderar la Gota regular.

552. Por lo tocante al género de vida abstenida, se ha creido que la abstinencia de los mantenimientos animales y de los licores fermentados, ó solo el uso de la leche, y de los harinosos continuado por el espacio de un año podian bastar para la curacion radical de la Gota: es posible que en un cierto periodo de la vida, en algunas circunstancias particulares de la organizacion, este tiempo baste para cumplir el objeto que se propone. Sin embargo esto es muy dudoso, y es mas probable que se debe continuar en gran parte por el resto de la vida la abstinencia y el uso de la leche. Todo el mundo sabe que muchas personas que se habian libertado de la Gota siguiendo un plan de vida abstenido, han tolerado nuevos ataques gotosos con tanta violencia como ántes,

(*a*) El uso del vino y de los licores fermentados depende de las circunstancias y del tiempo en que se han experimentado los primeros ataques de la Gota. El vino bebido en pequeña porcion rara vez es nocivo, y se arriesga ménos en introducir este estímulo, quando hay síntomas de atonía en el estómago. Sin embargo como todas las substancias que se vuelven agrias en esta entraña son peligrosas, es menester evitar los vinos agrios, y hacer eleccion de los mejores. Hay personas en las que un solo vaso de vino agrio vuelve á acarrear la Gota. Quando se necesita de un estímulo se puede sacar alguna utilidad de los espirituosos disueltos en mucha agua. Pero los espirituosos regularmente son perniciosos, y pueden producir la atonía.

tes, ó de un modo mas regular y mas peligroso, luego que han querido volver á tomar su antiguo modo de vivir.

553. Se ha pretendido que para precaver el retorno de la Gota podian usarse con provecho la sangría ó las escarificaciones de los pies reiteradas á menudo en tiempos determinados; pero yo no tengo ninguna experiencia de estos medios, y tentativas.

554. El exercicio y la abstinencia son los medios de evitar el estado plétorico, que dispone á la Gota; por consiguiente se han propuesto para precaver los paroxîsmos, ó al ménos para volverlos ménos freqüentes y mas moderados. Pero muchas circunstancias impiden continuarlos todo lo preciso; por esto si en semejantes casos no se evitan con el mayor cuidado las causas capaces de determinarlos, la enfermedad puede freqüentemente repetir, y en muchos casos se logra precaver particularmente los paroxîsmos, evitando las causas ocasionales (*a*) cuya enumeracion hice en el número 504. La conduc-

(*a*) Las causas ocasionales capaces de producir la Gota son 1.° el frio continuado mucho tiempo; 2.° la destemplanza en la bebida; 3.° el exceso de los placeres de venus; 4.° el estudio; 5.° las pasiones del alma.

1.° El frio continuado largo tiempo debilita el tono de los vasos capilares de las extremidades en donde la circulacion es mas lenta, y los dispone para recibir la Gota. La observacion prueba que nada es mas capaz de precaver esta enfermedad, que una buena transpiracion, y la accion de los vasos pequeños. Por esto se ven muchas personas, que solamente estan exêntas de la Gota atónica durante los grandes ardores del estío. Nada es mas freqüente que ver la Gota volver à venir con una accesion de catarro, por lo qual es menester evitar todo lo que puede disminuir la transpiracion. Se han propuesto para mantener la transpiracion las friegas, las ropas tupidas y los baños calientes.

Las friegas generalmente son necesarias; pero comunmente no producen mucho efecto, porque no se les continua bastante tiempo. Algunos Médicos piensan que una friega viva y ligera basta; sin embargo es menester que la friega sea moderada, para que la cutis la pueda soportar por largo tiempo. Cullen ha visto buenos efectos de esta práctica, con la que ha disipado la dia-

ducta que entónces se debe observar, será fácil de conocer segun los principios de Hygiene, en que supongo instruido al Lector.

555. Es cierto que se precaverán las accesiones poniendo un gran cuidado en evitar estas diferentes causas (503 y 504) y si repiten, se les moderará ciertamente, cuidando siempre que las causas ocasionales no obren hasta un grado considerable; generalmente parece que en este caso es necesario tener un cuidado severo sobre todo el modo de vivir, por esto quando la disposicion á la Gota se ha manifestado, es extremamente dificil evitar la enfermedad.

556. Estoy muy persuadido que si se precave la disposicion, y si se evitan las causas ocasionales, se puede absolu-

---

diatesis gotosa, que exîstia ya por mucho tiempo en los pies, de modo que se restableció el movimiento de las coyunturas, y la accesion no volvió á parecer mas.

Las ropas tupidas de mucho abrigo ó calientes son esenciales, porque se debe cuidar abrigarse bien siempre que hay una enfermedad que dispone á una disminucion de la transpiracion ó á la atonía de los vasos capilares. Los gotosos deben estar enteramente vestidos de franela ó bayeta. Pero quando han vestido mucho tiempo esta ropa, se empapa de la materia de la transpiracion; quando está muy saturada de ella, ya no vale nada; por esto es menester si se puede mudarla todos los dias.

Los baños calientes solo producen un alivio momentáneo, y dispone el cuerpo al abatimiento, que le vuelve mas sensible á la accion del frio. Por esto Cullen ni aun admite los pediluvios. Sin embargo se pueden ordenar quando la Gota atónica ha durado mucho tiempo, pues moderan alguna vez la accesion.

2.° La destemplanza en la bebida es siempre perniciosa á los gotosos. Aunque algunos se hayan entregado á ella por largo tiempo sin accidentes, perjudica á la larga á todo el sistema. No obstante Cullen conoció un gotoso, que bebia todos los dias una botella de vino; pero habia ciertos tiempos en que no podia beberla sin encontrarse peor; á saber, los meses de Enero y Febrero, y en el tiempo que precedia á la accesion de Primavera. Pasado este tiempo bebia impunemente quanto queria, pero á fines del Otoño no podia beber dos botellas de clarete, sin padecer una nueva accesion.

lutamente precaver la Gota: pero las mas veces no se persevera sino con dificultad, y aun con repugnancia en el uso de los medios necesarios para conseguir este designio; por lo que singularmente se ha deseado hallar un medicamento que pudiera curar sin sujetarse á ninguna estrechez en el modo de vivir. Los Médicos para corresponder á los deseos de los enfermos, han propuesto diferentes remedios, y los empíricos para sacarles el dinero han fingido gran número de medicamentos, como ya lo he advertido. Yo no puedo asegurar de que naturaleza eran muchos de estos remedios; pero como la reputacion de los que no conocemos solo ha sido monentánea, y muy luego se han despreciado, se puede de aquí inferir que eran ineficaces ó perniciosos; por lo que no me propondré esta materia por objeto de mis indagaciones, me contentaré con hacer algunas advertencias y reflexîones sobre uno ó dos remedios conocidos, que hace poco tiempo que han estado acreditados y afamados para la curacion de la Gota.

557. El uno es el que se ha llamado en Inglaterra los polvos de Portland (*a*), este remedio no es nuevo. Galeno habló de él, y desde aquel tiempo se ha hecho mencion de este remedio con muy poca variacion en su composicion por los escritores de cada si-

---

3.° Los placeres tempranos de venus disponen á la Gota. Este hecho es muy verosimil, aunque es dificil de probar. Luego se deben evitar con cuidado los placeres venéreos, pues segun confesion de todos los gotosos siempre son una causa predisponente de la enfermedad.

4.° El estudio debe ser moderado é interrumpido por el exercicio. Pero los juegos que piden estudio son siempre nocivos, y aun terribles á los gotosos, quando se continuan muy entrada la noche.

5.° Las pasiones del alma son una causa poderosa de debilidad; quanto mas considerable es la distension, mas grande es el estado de postracion que sobreviene.

(*a*) Estos polvos se han llamado así, porque el Duque de Portland, que habia mucho tiempo que padecia una Gota hereditaria, se curó por su uso. El Doctor Clephane en las observacio-

siglo. Parece haber sido de moda en cada siglo, y despues haberse menospreciado; pienso que el descrédito en que ha cai-

---

nes é indagaciones de Medicina de los Médicos de Londres, tom. 1.° pág. 126, y siguientes ha cotejado los ingredientes que entran en la composicion de este remedio con los simples de que usaban los antiguos en la Gota, y ha probado que se diferenciaban muy poco de el *diacentaurium* de Celio Aureliano, y el antídoto *ex duobus centauræ generibus* descrito por Aecio. Este remedio se compone de raices de aristolochia redonda y de genciana: de cogollos de chamedrios, de chamepitos, de centaura menor. Se toman partes iguales de estas plantas hechas polvos muy finos, se mezclan con cuidado, y se manda tomar una dracma de esta mezcla por la mañana en ayunas en un vaso de vino aguado, en caldo, en te, ó en qualquier otro vehículo, que será mas grato al enfermo. Es menester continuar esta dosis por el espacio de tres meses, reducirla á tres quartas partes de dracma por el espacio de los tres meses siguientes; despues tomar media dracma todos los dias por otros seis meses. El 2.° año bastará tomar media dracma de dos á dos dias. El Autor advierte que alguna vez es preciso continuar este remedio por dos años ántes de poder experimentar de él algun alivio. Al mismo tiempo encarga que se viva con sobriedad, y se eviten los alimentos y los licores, cuyo uso se tiene como pernicioso en la Gota.

Los antiguos mezclaban estos polvos con miel, y formaban con ellos un electuario; parece se ocupáron mucho mas que los modernos en los medios de curar la Gota; distinguian tres especies de Gota; á saber, la sanguínea, la biliosa, y la pituitosa, que apellidaban así, porque pensaban que el humor que produce esta enfermedad era diferente por razon de la parte afecta.

Segun esta distincion dirigian su práctica; sangraban copiosamente á los que eran de temperamento sanguíneo; tambien recurrian freqüentemente á la sangría para los biliosos, y ordenaban á todos particularmente á los pituitosos, sus purgantes lentos, y capaces de producir retortijones; como los hermodatiles, los mirabolanos, el agarico, y despues ordenaban por bastante tiempo los estomacales calientes, de los quales se halla un gran número de recetas en sus obras, que todos son casi semejantes á los polvos del Duque de Portland. Sin embargo parece que usaban muchas precauciones en la administracion de estos remedios; los prohibian á los que padecian la Gota algo mas de cinco años. Celio Au-

re-

caido se debe atribuir á que se observó que era pernicioso en muchos casos. Siempre que yo lo he visto usar durante el tiem-

---

reliano advierte despues de Sorano, que puede ser peligroso continuarlos por mucho tiempo. Añade que muchos Médicos antiguos cuentan que algunos gotosos, que habian hecho un uso continuo de este remedio, fuéron atacados de enfermedades crónicas ó agudas; que los unos muriéron apopléticos, otros de pleuresía ó de pulmonía, y otros de asma.

Los antigüos encargaban los purgantes de dos á tres meses durante el uso de los amargos; principiaban en la Primavera la curacion de los que eran de una constitucion fria y phlegmática, y preferian el fin del otoño para los que eran de una constitucion caliente, seca y colérica.

Parece que los antiguos se ocupáron particularmente en el cuidado de distinguir los diferentes temperamentos, á los que sus antídotos podian ser útiles ó nocivos. Alexandro Traliano, Paulo Egineta y Aecio, que alaban mucho estos remedios, notan que su uso exîge mucha precaucion; aseguran que son muy nocivos á las personas de un temperamento cálido y bilioso, y que únicamente convienen á los que son de una constitucion fria y phlegmática.

Yo quisiera que se pudiera determinar de un modo preciso los casos en que convienen los amargos, y el método adequado de prescribirlos. Pues parece en vista de lo que han escrito los antiguos, que se podrian conseguir grandes utilidades de ello. Sydenham, despues de haber hablado de los diferentes medios de curar la Gota, encarga los remedios que pueden por su suave calor ó por su amargura fortificar el estómago, y dar mas accion á la masa de la sangre, y da el primer lugar á la kina. Añadia á los amargos los antiescorbúticos, como el rábano sylvestre, la coclearia, el berro &c. Boerhaave ha encargado los mismos remedios. Yo he visto á muchos ancianos, que ya mas de veinte años que usaban impunemente de los polvos artríticos amargos del código de Paris, los que me han asegurado haber logrado con ellos buenos efectos. Hay pues personas á las que sin riesgo se pueden dar los amargos por largo tiempo, y un Médico hábil podrá en algunas circunstancias sacar de ellos muchas ventajas. Yo solo he visto á un gotoso morir apoplético despues de haber continuado los amargos una gran porcion de años: este hombre era robusto, fuerte y muy sanguíneo, y no vivia con tanta sobriedad quanta exîge el uso de estos remedios.

tiempo prescrito, los que han recurrido á él, en efecto se han libertado enteramente de la afeccion inflamatoria de las coyunturas; pero han experimentado muchos síntomas de Gota atónica; y todos inmediatamente despues de haber acabado es-

---

No se puede pues disimular que los amargos pueden ser perniciosos, ya aumentando el tono á un grado demasiado considerable, al que sigue despues un estado proporcionado de atonía, ya obrando como narcóticos, pues son veneno para muchos animales. Es cierto que sus últimos efectos son una pérdida de tono. Cullen decia en sus lecciones haber conocido doce personas que habian tomado los polvos del Duque de Portland sin tener ninguna repeticion de Gota, pero que todos habian muerto á los tres años con los síntomas de hydropesía que se encubrian baxo diferentes figuras, como la perlesía y la apoplegía dimanadas de derrames en el celebro. El célebre Gaubio citado por Van-Swieten aphor, 1275 da tambien un exemplo sensible de los efectos perniciosos de los amargos en las personas de una constitucion biliosa. Un hombre de quarenta años, en quien era notable esta constitucion, aburrido de los tormentos de la Gota, aunque habia vivido siempre con bastante sobriedad, tomó todas las mañanas por el espacio de diez y ocho meses el remedio del Duque de Portland; desapareciéron las accesiones gotosas, pero experimentó una dificultad de respirar, que aumentó de dia en dia á punto que al cabo de muchos meses no podia ya hablar sin faltarle el aliento; tenia una tos seca; la cutis con una palidez extrema; las manos, los pies, y el reborde de los párpados algo edematosos; la lengua seca y blanda, el pulso lleno y lento; padecia una sed considerable; orinaba abundantemente una orina clara; tenia la cutis seca; estaba inapetente y desvelado; podia acostarse de ambos lados, siempre que tuviera la cabeza algo levantada. En fin murió despues de haber tentado inútilmente diferentes remedios. En la diseccion de este cadáver no se halló nada á que se pudiera atribuir la enfermedad que habia precedido. La cabidad del pecho contenia cerca de veinte onzas de suero. Las dos terceras partes de la substancia del pulmon estaban blancas, compactas y semejantes al cuero; se notó en ellas tubérculos del tamaño de un guisante, que contenian una materia semejante á la que se halla en los depósitos que produce la Gota. Parece que no se disecó la cabeza, en la que quizá se hubiera hallado un derrame considerable de suero.

este medicamento han sido acometidos de apoplegía, de asma ó de hidropesía mortales.

558. Otro remedio que ha parecido precaver las accesiones de Gota es el alkali baxo diferentes formas, como el alkali mineral, y el alkali vegetal (*a*), el agua de cal, el xabon y las tierras absorventes. Desde que el uso de estos medicamentos se ha hecho comun en la nephrítis y el cálculo, ha sucedido que á menudo se han dado á los que al mismo tiempo padecian la Gota, y se ha observado que entónces los gotosos estaban mas tiempo libres de sus accesiones. Sin embargo yo no conozco ningun exemplo en que estos medicamentos hayan precavido enteramente los retornos de la Gota, pues yo nunca los he continuado por largo tiempo con el recelo, que no produxeran una alteracion funesta en el estado de los humores.

559. No me queda ya que hacer sino una advertencia acerca de los medios de precaver la Gota: para este efecto es muy esencial sostener el tono del estómago, y evitar las indigestiones; así el estreñimiento que ocasionan estas últimas, es muy nocivo á los gotosos; por consiguiente es menester precaverlo ó moderarlo por el uso de los laxántes, quando se juzgan necesarios; pero conviene preferir los que pueden mantener la libertad del vientre sin irritar, y purgar demasiado, como son las diferentes preparaciones de acibar, el ruibarbo, la leche de tierra ó las flores de azufre; se escogerán entre estos purgantes los que parecerán convenir mejor á cada enfermo (*a*).

560.

(*a*) Mucho tiempo ha que se han encargado los alkalis en la Gota, porque se han hallado útiles en el cálculo, y en la nephritis por razon de la analogía que se nota entre estas dos enfermedades. Sin embargo es falso que obran disolviendo las concreciones térreas, pues se consigue igual provecho de los absorventes que ciertamente son incapaces de disolver estas concreciones; por consiguiente no se puede decir como alivian en el cálculo: pero parece que precaven la Gota impidiendo la generacion de los ácidos.

(*a*) Sydenham mira á los purgantes como nocivos ántes y des-

560. Tales son las diferentes providencias (desde 542, hasta 559) que se deben tomar durante el intervalo de los paroxîs-

despues de la accesion. Lister los considera como los principales remedios capaces de moderar la Gota: ¿Qué partido se ha de tomar? Los purgantes pueden convenir en el caso de infarto: en los casos contrarios, si el sistema está endeble, son perniciosos aunque disipan el infarto y plenitud actual; no son un medio capaz de precaverla, al contrario parece favorecer su retorno; por esto no son necesarios sino en ciertas indisposiciones del cánal alimentario; por exemplo quando hay crudezas en las primeras vias, que promueven los paroxîsmos; quando hay un estreñimiento dañoso, una supresion de las almorranas, y congestion en las entrañas del abdomen.

Tambien se han propuesto para precaver los paroxîsmos de la Gota la sangría, los vomitivos y los sudoríficos. Sydenham no esperaba ninguna utilidad de la sangría, y la creia nociva; en efecto son dañosas las sangrías reiteradas á menudo, sobre todo en aquellos que tienen una vida sedentaria, porque ocasionan la plétora: pero quando ésta exîste, y se recela que aumenta la atonía, se puede recurrir á las sangrías, para moderar la accesion. Sin embargo es menester no reiterarla en periodos señalados de modo que se favorezca la plétora. La sangría puede ser útil á los que son vigorosos en el primer acometimiento de la enfermedad. El Doctor Tompson mira la Gota como un estado inflamatorio, y quiere que se sangre mucho. Este estado inflamatorio realmente exîste, pero como depende de una disposicion particular, convienen ménos en el, y sobre todo son perniciosas á los viejos. Muchos Médicos no quieren sangrar á los gotosos en ninguna de las circunstancias que se hallen. Sin embargo la sangría es absolutamente indispensable en la especie de Gota, en que la inflamacion se propaga, y dirige sobre las entrañas; por otro lado los gotosos pueden ser invadidos de inflamaciones, que exîgen la misma curacion, que si no estubieran sujetos á esta enfermedad. Solo hay los casos de Gota atónica en donde las sangrías copiosas podrian ser peligrosas.

Los vomitivos se pueden ordenar baxo diferentes miras. A menudo hay en la Gota síntomas de atonía, que se manifiestan por crudezas y agrios del estómago. En este caso es evidente que el vómito freqüente y moderado puede ser un medio de precaver el paroxîsmo, porque reanima la accion del estómago, y lo fortifica. Sin embargo no se debe recurrir con demasiada freqüencia

xîsmos; ahora me voy á ocupar en las que convienen miéntras su duracion.

561.

---

cia á los vomitivos, porque entónces disminuyen el tono del estómago, sobre todo quando se manda beber mucha agua tibia. No se debe ayudar la nausea sino por algunos basos de una infusion ligera de flores de manzanilla romana; una excesiva cantidad debilitaria mas que fortificaria. Los vomitivos aumentan tambien la transpiracion, entonan al sistema, é impiden las repeticiones de la Gota.

Quando hay que salir á la calle, no se debe dar el vomitivo por la mañana, porque la irritacion que ocasiona, es seguida de un abatimiento, que vuelve al enfermo sensible á las impresiones del ayre frio; por consiguiente es menester quedarse en la cama despues del vomitivo. Algunas personas nacidas de padres gotosos han llegado hasta una edad abanzada, sin experimentar ninguna invasion de Gota, teniendo la precaucion de vomitar una vez cada ocho ó quince dias; este es el medio de precaver su repeticion, ó moderar sus accesiones. Se teme sin fundamento que los vomitivos reiterados produzcan efectos perniciosos, y que afecten el pecho: en la mas remota antigüedad se usaban habitualmente los vomitivos. Los Egypcios, los Griegos y los Romanos se bañaban y se promovian impunemente el vómito todos los dias.

Los sudoríficos se han recomendado por Sydenham y Boerhaave. Son preferibles á los purgantes, porque promueven una determinacion mas fuerte ácia los vasos capilares de la superficie del cuerpo. Sydenham advierte que los sudoríficos calientes dañan, porque aumentan la diatesis inflamatoria. Santorio nota que son un medio de disminuir la transpiracion, lo que se debe al estado de abatimiento de los vasos capilares, que es proporcionado á la ereccion que ha precedido. Despues de los sudores los vasos capilares se afectan mas fácilmente por el frio externo, aunque no pierden su accion. Si se excitan los sudores, es menester que esto sea empleando el menor calor posible, y permaneciendo en la cama bastante tiempo despues. Generalmente se les debe mirar como un remedio muy precario, y con fundamento se han vituperado. Sin embargo se pueden evitar sus malas conseqüencias, dando á los vasos la fuerza necesaria para precaver la atonía. Los sudoríficos podrán ser utiles en la Gota atónica, que exîste sin acecion violenta, sin afeccion entera de las coyunturas, sin concreciones térreas, y cuyos paroxîsmos

se

561. Es menester por todo el espacio de los paroxîsmos (*a*) evitar todo lo que puede aumentar la irritacion, porque el cuerpo está en un estado calenturiento; se observará rigorosamente el régimen antiphlogístico (desde 130 hasta 132) en toda su extension, evitando únicamente la aplicacion del frio. Tambien se puede añadir otra excepcion á la regla general; por exemplo, quando el tono del estómago está decaido, y el enfermo acostumbrado al uso de los licores espirituosos, es permitido, y aun alguna vez necesario, dar alimentos animales, y un poco de vino.

562. Todos los Médicos convienen que no se debe aumentar la irritacion del sistema miéntras los paroxîsmos de la Gota, á excepcion de los casos que acabo de indicar; pero es mas fácil determinar si por el espacio de su duracion se deben tomar algunas medidas para moderar la violencia de la reaccion y de la inflamacion. Sydenham piensa que quanto mas violentos son el dolor y la inflamacion, tanto mas cortos son los paroxîsmos, y mas dilatados los intervalos entre el paroxîsmo actual y el siguiente: si se admite esta opinion particular, se debe proscribir el uso de todos los remedios, que pueden moderar la inflamacion. Es cierto que esto hasta un cierto punto es preciso para la salud; pero el dolor agudo urge por otra parte al enfermo para buscar y solicitar su alivio, y aunque un cierto grado de inflamacion pueda parecer absolutamente necesario, no es cierto que un gra-

---

se reiteran á menudo. Para este efecto se dará por la mañana inmediatamente despues de haber despertado una dósis de alkali volátil en un cocimiento aromático caliente, como de sasafras, y el enfermo permanecerá en la cama durante su accion; esta práctica se usaba ya hace doscientos años, y Boerhaave la ha hecho resucitar. Cullen ha visto con ella buenos efectos en los ataques pasageros de Gota; los enfermos tomaban una infusion de Salbia, la que despues de haberles hecho sudar una ó dos horas, disipaba la tumefaccion y el dolor.

(*a*) Cullen entiende por paroxîsmos los síntomas inflamatorios de las extremidades, y comprehende aquí los remedios, que se deben emplear inmediatamente ántes y despues de la accesion.

grado moderado baste para cumplir la intencion que se propone, y aun es probable que en muchos casos la violencia de la inflamacion puede debilitar el tono de las partes, y ocasionar recaidas. Me parece que por esta razon quanto mas inveterada es la enfermedad, tanto mas freqüentes son los paroxîsmos.

563. En vista de estas últimas consideraciones parece probable que miéntras los paroxîsmos se deben tomar algunas medidas, para moderar la violencia de la inflamacion y el dolor; en los que son jóvenes y vigorosos se puede recurrir con utilidad á la sangría del brazo particularmente en los primeros paroxîsmos: pero estoy persuadido que esta práctica no se puede reiterar freqüentemente sin riesgo; porque la sangría no solamente disminuye el tono del sistema, sino tambien puede contribuir á producir la plétora. No obstante creo que se pueden practicar, y reiterar con mas seguridad las evacuaciones de sangre hechas por las sanguijuelas sobre el pie, y sobre la parte inflamada; he visto casos en donde se ha recurrido á este medio sin inconveniente para moderar y acortar los paroxîsmos; pero no tengo bastante experiencia para determinar hasta que punto se puede usar este remedio (*a*).

564.

(*a*) No se debe practicar la sangría local, sino quando hay rubor sobre la parte; los antiguos la usaban á menudo; Hoffmann la encarga como un medio de destruir la inflamacion: sin embargo como alguna vez acarrea conseqüencias funestas, Cullen cree que no hay todavía bastante número de observaciones, para poder formar una regla general. En los gotosos que son vigorosos, y que no han pasado de los quarenta y cinco años se usará del régimen antiphlogístico en toda su extension; se prohibirá el vino, y todas las carnes; pero si el enfermo es anciano, y hay atonía de estómago, se puede permitir un caldo ligero y un poco de vino.

Quando el paroxîsmo se anuncia, como sucede freqüentemente por alguna indigestion, se puede dar un vomitivo, y mantener el vientre libre. Pero no se deben dar los purgantes irritantes, sino quando no se han manifestado todavía los síntomas de inflamacion. Si hay estreñimiento luego que se ha manifestado la accesion se

564. A mas de la sangría y el régimen antiphlogístico se han propuesto remedios capaces de moderar el espasmo inflamatorio de la parte afecta, como el baño caliente y las puchadas emolientes. En algunas ocasiones se han administrado con utilidad y sin riesgo; pero otras veces se ha observado que habian hecho retropeler ó entrar dentro la Gota (*b*).

565. El vexigatorio es un medio muy eficaz de moderar y disipar el paroxîsmo de la Gota; pero tambien la ha retropelido muchas veces.

566. Miro á la hortigacion como un medio análogo á los vexigatorios, y segun pienso es probable que podrá ser tambien arriesgada.

567. Considero á la quemadura hecha con la moxa, ó con otras substancias, como un remedio del mismo género. Yo no tengo ninguna prueba evidente, que haya sido dañosa; pero tampoco conozco ninguna curacion radical bien contextada obrada por su medio.

568. El alcanfor y algunos aceytes aromáticos son capaces de moderar el dolor, y disipar la inflamacion de la parte afecta; pero comunmente estos remedios hacen únicamente pasar la inflamacion de una parte á otra, y por consiguiente es de temer que se endereze y fixe sobre un parage en donde podrá ser muy peligrosa; fuera de que estos remedios alguna vez han hecho retropeler la Gota.

569. Consideradas estas reflexîones se ve (564 y siguientes) que no hay ninguna aplicacion externa hecha sobre la par-

---

debe recurrir á los laxântes antiphlogísticos y á las ayudas, pero evitar los purgantes. Miéntras el paroxîsmo siempre se debe atender á este estreñimiento, porque contribuye á la irritacion. Quando hay nausea miéntras la accesion, es necesario el vomitivo, sobre todo si la Gota se complica con alguna enfermedad febril, y entónces se preferirá el tártaro emético.

(*b*) Puesto que estas aplicaciones, que parece ser las ménos peligrosas, alguna vez tienen conseqüencias funestas, es inútil advertir que los refrescantes y los narcóticos, que se han mandado aplicar sobre las partes afectas, son muy peligrosos.

parte afecta durante el paroxîsmo, que esté enteramente exênta de riesgo, y por consiguiente que la práctica comun de encargar únicamente al enfermo la paciencia y el uso de la bayeta, está muy bien fundada.

570. Los narcóticos disminuyen seguramente el dolor. No obstante quando se les da al principio de los paroxîsmos le hacen repetir con mas violencia; estos remedios solo son provechosos, y no tienen riesgo quando los paroxîsmos aunque moderados subsisten todavía repitiendo, de modo que el enfermo padece dolores todas las noches, y se desvela: sobre todo convienen á los abanzados en edad, que á menudo han sido acometidos de la Gota (*a*).

571. Si pasados los paroxîsmos queda rubor é hinchazon en las articulaciones, el uso continuado de los cepillos destinados para la cutis disipa estos síntomas.

572. Si se purga inmediatamente despues del paroxîsmo, siempre se corre riesgo de hacerle repetir.

573. Acabo de exponer todo lo que tenia que decir sobre los medios de precaver y curar la Gota regular; y voy á considerar ahora el modo con que se debe dirigir quando es irregular. Hay tres especies diferentes, como lo advertí mas arriba.

574. En la primera especie que he llamado Gota atónica, la

(*a*) Generalmente está desaprobado el uso interno del opio. Aun Sydenham, aunque partidario de este remedio, no lo daba sino quando la impaciencia del enfermo era extremada. Sin embargo se debe advertir que el dolor extremo es una razon poderosa para repudiarlo, porque es efecto de la inflamacion que el opio aumenta, agitando y ocasionando mas irritacion que reposo. El opio no conviene sino quando la accesion se ha disipado: alguna vez hace sus repeticiones mas soportables; pero comunmente daña quando se administra inmediatamente, y en seguida de los grandes dolores. Warner ha hablado de este remedio con énfasis; pero no nos debemos fiar en sus razones. El opio aun dado ácia el fin del paroxîsmo nunca alivia sino debilitando el sistema, y ocasionando una repeticion mas pronta. Así no se debe usar de este remedio sino con mucha moderacion.

la curacion consiste en evitar con cuidado todas las causas capaces de debilitar, y en emplear al mismo tiempo los medios de fortificar al sistema en general, y al estómago en particular.

575. Quanto á los medios de evitar las causas capaces de debilitar, me remito á los preceptos de la hygiene, como lo hice mas arriba en el número 554.

576. El exercicio freqüente á caballo (*a*), y el paseo moderado son medios de fortificar el sistema en general. El baño frio puede tambien cumplir la misma idea, y emplearse sin peligro, si se le cree capaz de estimular al sistema; pero es menester evitar su uso quando las extremidades estan amenazadas de dolor.

Para sostener el tono del sistema en general quando está amenazado de la Gota atónica, se deben dar alimentos animales en pequeña porcion, y evitar los vegetables muy ácidos. El vino tambien puede ser necesario en este caso, siempre que se use con moderacion, y que se elijan los ménos accesentes. Si aun toda especie de vino aumenta la acedía en el estómago, se darán los espíritus ardientes diluidos con agua.

577. Para fortificar el estómago (*b*) se pueden emplear los amargos y la kina; pero se tendrá cuidado de no hacerlos tomar constantemente por largo tiempo. Compárese esto con lo que se dixo en el §. 557. El remedio mas eficaz para fortificar el estómago, es el hierro: se le puede emplear baxo diferentes preparaciones; pero la mejor me parece que es el mo-

(*a*) Sydenham al principio hacia andar en ruedas, y despues á caballo. Quando las fuerzas lo permitirán, el enfermo se paseará habitualmente aun por un dia entero. Si el exercicio es impracticable, se deben dar friegas.

(*b*) Quando la Gota afecta al estómago, sus síntomas no siempre son fáciles de distinguir de los que se producen por las afecciones histérica é hipocóndrica. Se conoce principalmente que estos síntomas se deben á la Gota quando se siguen á la afeccion inflamatoria de las coyunturas, á la repeticion de la Gota, ó á un estado inflamatorio de las coyunturas muy moderado y pasagero.

moho ú orin hechō polvos muy finos, de los que se pueden dar grandes dósis. Para sostener el tono del estómago, se pueden emplear los aromáticos; pero es menester usarlos con precaucion, porque su uso freqüente y considerable puede producir un efecto opuesto. Por consiguiente, no se les debe dar sino por condescendencia, por razon de la costumbre antiquada, ó para paliar los síntomas. Quando el estómago está sujeto á indigestiones, se pueden dar freqüentemente ligeros vomitivos; pero se deben siempre mandar laxántes acomodados para precaver ó disipar el estreñimiento.

578. En la Gota atónica ó en las personas que la padecen es absolutamente necesario evitar el frio; y el mejor medio de conseguir esto, es ir á habitar climas calientes en el invierno.

579. En las accesiones mas violentas de la Gota atónica la aplicacion de los vexigatorios sobre las extremidades inferiores puede ser útil; pero es menester evitar este remedio quando las extremidades estan amenazadas de dolor. En las personas sujetas á esta especie de Gota se pueden abrir fuentes en las extremidades, para suplir en algun modo á la enfermedad.

580. La segunda especie de Gota irregular es la que he llamado Gota retropulsa (*a*). Quando afecta al estómago y á los intestinos, es menester tentar al instante aliviar al enfermo por el uso libre de los vinos vigorosos unidos á los aromáticos, y dados calientes; ó recurrir, si estos vinos no son bastante poderosos, á los espíritus ardientes, y prescribirlos á grande dósis (*b*): en los ataques moderados se pueden impregnar

(*a*) En esta especie de Gota la afeccion de las entrañas es proporcionada á la inflamacion de las extremidades que ha precedido: quanto mayor era el tumor, tanto mas considerable es el peligro en la Gota retropulsa. Tambien la atonía se puede propagar hasta las extremidades de los nervios, llegar al sensorio, y producir en él la apoplegía. Por consiguiente es menester ordenar sin tardanza los remedios capaces de restablecer el tono del estómago.

(*b*) Quando la Gota se ha fixado sobre el estómago, y está acompañada de afeccion espasmódica, los espirituosos son muy conve-

nar estos últimos de ajo ó de asafétida. Tambien la solucion de asafétida en el alkali volátil dada con los espíritus ardientes puede cumplir la indicacion que se propone. Los narcóticos á menudo son un remedio eficaz: se pueden mezclar útilmente con los aromáticos, como lo estan en el Electuario Thebáico, ó con el alkali volátil y el alcanfor. El almizcle tambien ha sido útil en esta enfermedad. Quando la afeccion del estómago está acompañada de vómito, se podrá mover éste dando algunos vasos de vino caliente, que se mezclará al principio con agua, y despues se dará puro, é inmediatamente se recurrirá, si es necesario, á algunos de los remedios indicados arriba, y sobre todo á los narcóticos. Del mismo modo, si los intestinos estan afectos de diarrhea, se la debe mantener un tiempo suficiente, haciendo tomar mucho caldo ligero, y calmar despues la agitacion de los intestinos por los narcóticos.

581. Quando la Gota retropulsa afecta los pulmones, y produce el asma, entónces es menester emplear los narcóticos, los antiespasmódicos, y quizá tambien los vexigatorios, que se aplicarán sobre el pecho ó sobre el espinazo.

582. Pero no tenemos sino unos socorros muy precarios en los casos en que la Gota, abandonando las extremidades, afecta la cabeza, y produce el dolor, el vaido, la apoplegía ó la perlesía. El remedio, del que se puede esperar mas alivio, es el vexigatorio aplicado sobre la cabeza, y aun sobre las extremidades, si no estan del todo atacadas de la Gota: al mismo tiempo se harán tomar aromáticos y alkali volátil.

583. La tercera especie de Gota irregular es la que he llama-

---

venientes. Un enfermo, que en el estado de salud no puede beber algunas onzas de aguardiente, puede beber en este lance medio quartillo sin señal de embriaguez, como lo prueba la práctica de Musgrave. Se ha usado por algun tiempo en Francia del remedio de los caribes ó del rosoli, en el que se mandaba disolver la goma ó resina de Guayaco. Este remedio ha aprovechado en algunos casos de Gota atónica; pero yo le he visto producir los efectos mas funestos en la Gota regular. Todos los remedios de este género generalmente se deben administrar con las mayores precauciones.

mado Gota mal situada ó anómala, en la que la afeccion inflamatoria, en lugar de encaminarse sobre las extremidades, ataca qualquier parte interna. En este caso es menester curar la enfermedad por la sangría y los otros remedios que convienen en la inflamacion idiopática de las mismas partes.

584. Parece incierto, como lo he dicho mas arriba, que la metastasis freqüente, en que la Gota pasa de las extremidades á los riñones, se pueda considerar como un exemplo de Gota mal situada. No obstante estoy dispuesto á creer que se diferencia en algo de ella; por lo qual pienso que en la nefralgía calculosa que sobreviene entónces, no se deben emplear los remedios convenientes en la inflamacion, sino quando fuesen por otra parte necesarios en esta enfermedad (*a*), si

---

(*a*) Como Cullen no cree que la Gota y reumatismo jamas se puedan terminar por la supuracion, admite un género particular baxo el nombre de Arthropuosis, que mira como muy diferente de los dos antecedentes, y procura distinguir el reumatismo de la arthrodinia, del arthrocace, ó de la espina ventosa, y de la phlogosis por el carácter siguiente. Sin embargo no asegura que siempre se puedan distinguir con certeza.

Carácter de la Arthropuosis. Género XXV.

Esta enfermedad se conoce por los dolores profundos, obtusos y duraderos, que afectan las articulaciones ó las partes musculosas. Estos dolores á menudo se siguen á una contusion: no se percibe en las partes musculosas ni coyunturas tumor, o es moderado y ancho: no hay phlogosis: al principio la pyrexìa es ligera; despues pasa á calentura héctica; y en fin se manifiesta la supuracion en la parte.

Cullen reduce á este género: 1.° la inflamacion del psoas: 2.° y 3.° el lumbago ocasionado por un absceso en la region lumbar, ó por la supuracion de la medula espinal: 4.° la ciática producida por el absceso formado por cima de la articulacion del fémur con el ischîon: 5.° la enfermedad que Haen llama morbus coxârius.

Quando esta enfermedad afecta la articulacion del fémur con los huesos innominados, ya que sobrevenga de resultas de causas inter-

si se produxera por otras causas distintas de la Gota.

---

ternas ó externas el diagnóstico las mas veces es dificil, ni se determina mejor el pronóstico.

La indicacion que se debe cumplir en éste caso, es abrir la parte atacada, para poder dar salida á la materia purulenta. Véase sobre esta materia á Haen, rat. med. part. IV. cap. 3.

LIBRO III.

DE LOS EXANTHEMAS (B. P.)

Ó DE LAS CALENTURAS ERUPTIVAS.

585. LAS enfermedades comprehendidas baxo este título (*a*), que forman el tercer órden de las pyrexîas en mi Nosologia, se distinguen en que generalmente no se producen sino por la accion de un contagio particular. Principian por la calentura, á la que se sigue una

---

(B. P.) Esta voz *Exânthema*, derivada del verbo griego *exântheo*, que equivale al verbo latino *erumpo*, significa qualquiera eflorescencia ó erupcion, y corresponde á las voces latinas *pustule* ó *papule*, las que levantan de qualquier modo el nivel de la cutis, ó la dexan desigual ó áspera. Aunque algunos Autores usan y extienden tambien la voz *Exânthema* para significar las manchas de la cutis, que solamente pervierten su color, y la afean sin levantarla ni ponerla desigual, como Fernelio y Van-Swieten, Cullen aquí, abrazando con Burserio un partido mas genérico, entiende por la voz *Exânthema* qualquier erupcion de la superficie del cuerpo, eminente ó levantado, llana ó insensible al tacto, siempre que, ó bien le preceda calentura, se le siga ó le acompañe, por lo que le distingue con el epiteto de Exânthema febril. Estos Exânthemas tienen de comun los tres periodos de *separacion*, de *erupcion* ó *eflorescencia*, y de *descamacion* ó *resolucion*. A todos regularmente les preceden los síntomas comunes de debilidad y contraccion del pulso: la respiracion es acelerada y anhelosa: los hipocondrios oprimidos: el desasosiego: la orina delgada y pálida: afectos comatosos: es-

una erupcion sobre la superficie del cuerpo. Este género de enfermedades no acomete comunmente, sino una sola vez á las mismas personas en toda su vida (B. P.).

Yo

---

pasmos y aun sobresaltos de los tendones: debilidad gravativa de los párpados: encendimiento en los ojos: lágrimas involuntarias; y principalmente una gran opresion de pecho con sumo desasosiego, dimanada ésta de una afeccion espasmódica del diafragma, de los pulmones y de los músculos intercostales ó de la irritacion de las fibras musculares del epigastrio y de los hipocondrios, á los que se agregan nauseas, vómitos, dolores de la espalda y de las coyunturas, y cierta sensacion de torpeza y contusion, con la voz trémula y algun temblor en las manos.

Aunque tambien tienen de comun los Exânthemas el que constantemente acometen á la cutis y tegumentos del cuerpo: unos atacan a ciertos tegumentos con preferencia á otros, y se distinguen por su figura, tamaño y asiento. Así unos ocupan los vasos cutáneos: otros el cuerpo mocoso malpigiano: otros acometen el texido celular, los folículos y glándulas: unos se extienden por toda la cutis apiñados ó esparcidos; ya forman echîmosis, ya postillas de un género determinado en su ámbito, color y magnitud, y ya vexigas, ampollas y tubérculos de cierta medida y extension.

(*a*) Las Exânthemas se distinguen de las otras afecciones cutáneas que no son inflamatorias por el phlegmon y la mutacion de color de la cutis.

Se diferencian del phlegmon en que éste último al ménos es congener con la calentura si no es su causa. Pero los Exânthemas no vienen sino de resultas de la calentura que ha precedido. Se pueden hacer algunas excepciones; pero son raras. En la phlegmasía la afeccion depende de una inflamacion local; cuyo efecto ó síntoma es propiamente la calentura.

En los Exânthemas la causa está esparcida en todo el sistema; y produce entónces los efectos generales de la calentura. De resultas de esta calentura y de las circunstancias que la acompañan, la enfermedad se hace local, ó se manifiesta por una erupcion; esto es, en los Exânthemas la calentura precede á la erupcion: al contrario en el phlegmon, la afeccion es local, y la calentura parece ser su efecto.

(B. P.) No se puede afirmar que todos los Exânthemas comunmente no repiten en la misma persona dos y mas veces; pues la erisipela comunísimamente repite muchas veces aun en el periodo

de

586. Yo no puedo determinar si el carácter de este órden se debe limitar de este modo, ó si se puede tambien comprehender en él las calenturas eruptivas producidas por una materia engendrada en el cuerpo; del mismo modo que las erupciones que no dependen de contagio ó de una materia producida ántes de la calentura, sino de una materia engendrada en el curso de la calentura. Las enfermedades que los Nosologistas han colocado en la clase de las exânthemas son ciertamente de tres géneros diferentes, que se pueden distinguir por las circuns-

---

de una cierta edad de la vida, y en algunas constituciones epidémicas, como en el año de 1785, fué mal en el que se notáron varias recaidas; y en el 86 se advirtió seguirse á las calenturas remitentes, y alternar con las intermitentes. El Sarampion, aunque Rosens despues de quarenta años de práctica asegura no repiten, ni se verifican mas de una vez en el discurso de la vida; Morton afirma haberlos visto en un mismo sugeto dos veces; Targioni Tozzeti asegura lo mismo; Mr. de la Rebordierie en una carta escrita á los Autores del Diario de Medicina les noticia haber visto repetir el Sarampion en la misma persona en el espacio de un mes atestiguando con varios Médicos de Normandia, y con el ilustre Profesor de Strasburgo Spielman, y últimamente Antonio Genovesi en el año de 1782 vió mas de 40 adultos acometidos de un Sarampion epidémico, aunque aseguraban haberlos padecido ya ántes en su niñez. Las Viruelas, aunque verdaderas y legítimas en algunos sujetos han repetido ó se han verificado dos y tres veces sin borrarse enteramente despues de padecidas una vez, la diatesis, ó disposicion del cuerpo que las ocasiona. Diemerbroerk vió muchos que las padeciéron dos y tres veces. Cesar Marescoto hace mencion de dos muchachos, de los quales el uno las padeció dos, y el otro tres veces. Vandovbren trae el exemplo de su propia muger, la que en el espacio de nueve años tuvo dos veces Viruelas, y cita por testigos oculares á Campero, Gummero, y Brilli. Pedro Boreli propone el caso de una muger que tuvo ocho veces las Viruelas, y murió de ellas á la edad de ochenta años; por último Luis XV Rey de Francia aunque de edad de catorce padeció las Viruelas, á los sesenta y quatro las volvió á padecer, y fué víctima de ellas. He tenido á bien hacer esta advertencia para obviar el que persuadidos los jóvenes que estos exânthemas no repiten, los desconozcan, ó emprendan (discurriendo ser otras afecciones distintas) métodos curativos inadequados á esta clase de males.

cunstancias indicadas en este §. y en el antecedente. Las Viruelas, la Viruela Volante, el Sarampion, la Calentura escarlatina y la Peste son del primer género (*b*). La Erisipela parece ser el segundo (*a*). Pienso que la Miliar y las Petechîas son del tercero (*b*); pero como no estoy bastantemente asegurado de los hechos que puedan apoyar estas distinciones, ó ponernos en estado de hacer de ellas la aplicacion en todos los casos,

(*b*) Estas enfermedades dependen de una materia extraña, por lo qual se propagan por el contagio y la inoculacion. Esta materia quanto se ha podido observar exîste siempre. La calentura tiene una cierta duracion, y se le sigue una erupcion mas ó ménos considerable de una naturaleza determinada y particular. Sydenham pretende que puede exîstir una calentura Virolosa sin Viruela. Pero este caso si exîste, es bien raro. Cullen dice no haber nunca observado con exâctitud lo que se llama Calentura Virolosa sin erupcion. Sin embargo yo he visto á una persona que jamas tuvo Viruelas, padecer una calentura que no estuvo seguida de erupcion, y que se parecia á aquella de que habla Sydenham. En la peste la erupcion no siempre tiene la misma figura, no parece ningun dia fixo, y aun alguna vez no se hace ninguna erupcion. A conseqüencia de esto Cullen dice en su Nosología que no puede determinar si se debe reducir la peste al órden de los exânthemas ó de las calenturas. Este 1.º género de exânthemas se distingue particularmente de los siguientes, en que generalmente no ataca sino una sola vez á la misma persona en toda su vida, y se pueden mirar estos exânthemas como idiopáticos.

(*a*) En la Erisipela no hay contagio específico; y se debe mirar la enfermedad como esporádica.

(*b*) En estos casos hay tambien una materia extraña; la enfermedad es contagiosa, pero no produce una erupcion uniforme de un género, y de una duracion determinadas; los exânthemas parecen depender de un cierto grado de calentura, y de ciertas circunstancias accidentales que afectan la superficie del cuerpo; por esto la erupcion no depende siempre de la materia introducida, ni es constante. Así aunque las petechîas tengan uniformemente la misma apariencia, no siempre se manifiestan en las calenturas epidémicas. Las erupciones miliares no sobrevienen de resultas de una calentura de una duracion determinada, sino se manifiestan ya mas tarde ó mas temprano, y rara vez parecen sin haber sido precedidas de sudores.

Tam-

sos, voy á tratar en este libro de casi todos los exânthemas, cuya enumeracion han hecho los Nosologistas, que me han precedido; únicamente haré algunas mutaciones en el órden que habia adoptado en las primeras ediciones de esta obra.

CA-

Tambien se pueden distinguir los diferentes géneros de exânthemas; 1.° por la naturaleza de la calentura; 2.° por su duracion; 3.° por la determinacion particular de la materia que produce los exânthemas; 4.° por la naturaleza de la erupcion; 5.° por las partes afectas.

1.° La calentura que acompaña á los exânthemas es un typhus inflamatorio ó pútrido. No hay ningun exânthema que excite siempre absolutamente la misma calentura. La Peste está generalmente acompañada del typhus, pero es benigna quando no está reunida á esta calentura.

2.° La duracion de la calentura, y el periodo de la erupcion distinguen todavía mejor los diferentes géneros de exânthemas. Verdad es que se observa en ellas algunas variedades, pero en todas las Viruelas y Sarampiones se manifiesta una gran uniformidad quanto al tiempo en que se hace la erupcion.

3.° La materia que produce los exânthemas siempre tiene una determinacion particular; la mas universal, y la que constituye su esencia es una determinacion á la cutis; lo que quizá depende de que la materia extraña que produce los exânthemas se agrega al humor excrementicio, y en particular al de la transpiracion.

Tambien se hace una determinacion ácia las glándulas mocosas, que parece se debe atribuir á la afinidad que hay entre la materia de la transpiracion y la de estas glándulas. Igualmente hay fundamento para presumir que esta materia tiene una gran afinidad con el moco, como lo prueban el catarro, la angina, y la diarrhea, que tan freqüentemente son síntomas de los exânthemas. Todavía se hace una determinacion ácia las glándulas linfáticas, de donde se siguen el bubon, las parótidas &c. es dificil explicar estas determinaciones. Tal vez esta materia, aunque disipada comunmente por la transpiracion es tan abundante que se vacia en diferentes cavidades por los vasos exâlantes de donde se absorve, y pasa á las glándulas linfatícas, en las que su acrimonía motiva su estancacion:

4.° La naturaleza de la erupcion puede ser en los exânthemas de tres especies, á saber; 1.° un suero capaz de mudarse en

pus;

CAPÍTULO PRIMERO.

De las Viruelas.

587. La Viruela (*a*) es una enfermedad originada de un con-

---

pus; 2.° un fluido seroso que no puede experimentar la misma mutacion, y el que por consiguiente queda baxo la figura de suero quando está derramado; 3.° una materia poco fluida que se seca y cae como escama.

5.° Los exânthemas se extienden mas ó ménos sobre ciertas partes ó afectan á toda la superficie del cuerpo; así la Erisipela se diferencia de los otros exânthemas en que únicamente afecta una sola parte de la cutis. Al contrario los otros estan esparcidos sobre toda la cutis y la cara; pero la erupcion miliar cubre toda la superficie del cuerpo á excepcion de la cara.

(*a*) La Viruela es el género XVIII de la Nosología del Autor, el que da el carácter siguiente de ella.

Hay una calentura inflamatoria contagiosa acompañada de vómito, y de un dolor que se siente quando se comprime el epigastrio, el dia 3.° se hace una erupcion de pústulas inflamatorias que se termina el 5.°; estas pústulas se supuran al cabo de ocho dias, y forman costras que quando se caen dexan á menudo cicatrices hondas ó cavidades sobre la cutis.

Las dos especies principales de Viruelas presentan variedades, cuyos caracteres voy á dar.

I. En la Viruela discreta hay pocas pústulas que estan salteadas, cuya figura es circular y levantada. La calentura cesa luego que se completa la erupcion: se deben reducir á esta especie.

1.° La Viruela discreta simple, que Sydenham llama Viruela regular.

2.° La discreta complicada, llamada por Sydenham discreta maligna y anómala, que se diferencia de la primera, en que la calentura continua despues de la erupcion, y está acompañada de delirio, de anxîedad, de sudores y de otros síntomas funestos que aumentan quando sobreviene la calentura secundaria.

3.° La Viruela que Sydenham llama disentérica, porque reyna en

contagio de una naturaleza particular; desde luego excita la calen-

en el tiempo de las disenterias epidémicas, y porque está acompañada las mas veces de una diarrhea sanguinolenta.

4.° La cristalina discreta, que se distingue de la miliar por vexiguillas que se parecen por su grueso á un guisante, y se llenan en el tiempo de la supuracion de un humor seroso que pone á estas vexigas claras y transparentes. Esta especie es comunmente funesta.

5.° La verrugosa, en la que las pústulas se encuentran corrugadas y endurecidas con alguna aspereza en su superficie, como la que se advierte sobre las verrugas; estas pústulas se ponen negras quando se secan, y apénas se caen enteramente dentro de un mes. Se mira tambien esta especie como muy funesta.

6.° La algarrobosa, que se parece mucho á las Viruelas cristalina y verrugosa; pero que se diferencia de ellas, porque las vexigas estan vacías y blandas, y formadas por una materia icorosa, morena, derramada baxo la cutis.

7.° La Viruela miliar, que tambien se llama Viruela discertísima vesicular, y purpúrea, porque las pústulas estan muy apartadas las unas de las otras, y porque se le junta á menudo una especie de Sarampion purpúreo. Se manifiesta en esta especie sobre diferentes partes del cuerpo, y principalmente sobre el pecho, una gran porcion de vexiguillas llenas de un suero muy claro que vuelven la cutis áspera y desigual. Esta especie no es ménos funesta que la antecedente.

II. En la Viruela confluente las pústulas son numerosas, se juntan, y regularmente no estan circunscritas; parecen floxas y poco levantadas; la calentura continua despues de la erupcion. Se debe reducir á esta especie: 1.° la Viruela confluente simple, que Sydenham señala con el nombre de confluente regular.

2.° La confluente cristalina, que es la 1.ª especie de confluente maligna de Helvecio; sus granos son claros, transparentes y llenos de un suero cristalino; es dificil de distinguir los primeros dias quando principian las pústulas. Comunmente preceden á la cristalina una calentura bastante viva, una diarrhea serosa muy considerable, dolores de cabeza, y una gran sed; la cutis tiene un color blanco, amarillo, y todas las partes estan ligeramente abotagadas. Quando principia la erupcion los granos parecen de un roxo mas pálido; crecen con mas celeridad, se levantan mas, y son mayores que en las otras especies. El círculo que borda la vase de cada grano conserva siempre un color mas pá-

pálido. La pielecilla que contiene al humor es muy delgada. Muchos granos se apiñan, y forman una gran vexiga llena de suero. Quando esta vexiga se abre, la cutis que está por baxo se descubre pálida, del mismo modo que el círculo de los granos. Todas las partes estan extraordinariamente hinchadas, y como edematosas; en fin la calentura está acompañada de síntomas particulares al typhus, ó de una especie de erisipela miliar semejante á la que se observa en la 7.ª especie de Viruela discreta.

3.º La Viruela coherente, que es la 2.ª especie de confluente maligna de Helvecio. Esta especie está precedida casi de los mismos síntomas que la discreta complicada; sin embargo la calentura es ordinariamente mas viva en ella, y sus recargos mas largos y mas violentos; tampoco está acompañada de síntomas tan horrendos: los que se observan en ella comunmente son, la pulsacion de las arterias carotidas, el rubor de los ojos y la tiesura de los tendones. Toda la erupcion á menudo se hace en muy poco tiempo; la figura de los granos en la coherente es mas irregular que en todas las otras especies; las mas veces estan aplanados en su medio, y tienen un círculo de un roxo obscuro. Crecen medianamente, sobre todo en la cara que se hincha y abotaga desde el primer dia de la erupcion, y su epiderme se levanta, y parece que no forma sino una sola pústula llana, y de una superficie muy lisa. Los huecos que los granos dexan entre sí estan jaspeados de manchas erisipelatosas y á menudo purpúreas. Los movimientos convulsivos y el delirio son mas freqüentes y mas considerables, que en las otras especies de Viruelas.

4.º La Viruela negra ó escorbútica, que es la 3.ª especie de confluente maligna de Helvecio. Esta viene precedida de los mismos síntomas que las otras especies de Viruelas que se señalan baxo el nombre de malignas. La erupcion se hace á menudo desde el 2.º dia, los granos tienen un color negro, y se levantan poco. Quando se abren, sale de ellos una sangre muy negra, muy amoratada, y su fondo parece agangrenado. Los enfermos orinan ordinariamente sangre, muchos la arrojan por el sieso, algunos por las narices, y otros por la boca, al tiempo de escupir, de toser ó de vomitar; y aun se ve á algunos á quien les sale sangre por los ojos. Los vacíos que separan á los granos tienen un negro obscuro, la calentura es bastante viva, y los recargos son violentos.

5.º La Viruela embutida ó acartelada, que es la 4.ª especie de confluente maligna de Helvecio, en la que se ven embutidos principalmente sobre el rostro, formados por muchos granos que se juntan en ciertos parages, y que se separan algo unos de otros, aun-

lentura, y produce tres ó quatro dias despues (*a*) una erupcion de granillos encendidos que forman luego las pústulas, en las que se contiene una materia que en el espacio de ocho dias, contando desde el tiempo de la erupcion, se convierte en podre. Al cabo de este tiempo la materia se seca y cae por costras.

588. Esta es la idea general de la enfermedad; pero tiene dos formas, ó dos variedades particulares conocidas con los nombres de discreta y de confluente (*B. P.*) que exîgen una descripcion particular.

589.

---

aunque muy cercanos. Entre estos embutidos se descubren espacios que no estan cubiertos de ningunas pústulas. Esta 4.ª especie se parece mucho á la discreta complicada.

(*a*) La erupcion de la Viruela se manifiesta comunmente al dia 3.º de la calentura; generalmente esta enfermedad acomete al medio dia; rara vez á media noche: no se hace la erupcion durante las primeras quarenta y ocho horas, sino constantemente en las veinte y quatro horas siguientes: la confluente sale ántes que la discreta, pero la una y la otra parecen al dia 3.º Quando Sydenham dice que la erupcion se hace al dia 4.º en las Viruelas discretas, parece que llama de este modo el fin del tercer dia.

(*B. P.*) Si reflexîonamos que en las Viruelas naturales propagadas por el contagio de una Viruela benigna se contrae una maligna confluente, y de una maligna confluente una benigna simple; y en las artificiales, ó causadas por la inoculacion del mismo podre que ha servido para ellas se ha seguido en unos sujetos una Viruela benigna y discreta, y en otros una confluente y maligna, como lo nota despues Cullen, habrémos de confesar que el veneno viroloso es de una naturaleza idéntica, y que ésta solo varia, ó tiene varios grados de virulencia ó actividad por razon del temperamento del enfermo, del hábito de su cuerpo, su edad, índole de sus humores, distinta dieta, vario género de vida, tiempo del año, constitucion epidémica dominante, y complicacion de enfermedades; por el peculiar estado de los sólidos, enfermedades estacionales, abuso de los remedios calientes, y por la mala curacion y régimen. Estos varios grados del veneno viroloso producen diferencias en las Viruelas, que aunque no discrepe en su naturaleza, tienen peculiares síntomas por los que se distinguen y diferencian; de donde se ha dis-

589. En la 1.ª especie, ó en la Viruela discreta, la calentura eruptiva es moderada, y parece ser evidentemente del género de las calenturas inflamatorias que llamamos sinochales. Esta calentura generalmetne viene ácia el mediodia; se anuncia por algunos síntomas de la accesion del frio, y comunmente está acompañada de un estado de languidez considerable, y de modorra: la accesion del calor se forma prontamente, y se aumenta el 2.º y 3.º dia. Por todo este tiempo los niños se despiertan freqüentemente sobresaltados, y los adultos si guardan cama, sudan mucho. El dia 3.º los niños padecen alguna vez una ó dos accesiones epilépticas. La erupcion parece comunmente ácia el fin del tercer dia, y aumenta por grados en el espacio del quarto: al principio se manifiesta sobre la cara, y sucesivamente sobre las partes inferiores; de modo que en el dia 5.º está enteramente esparcida sobre toda la superficie.

Desde el dia 3.º la calentura baxa, y cesa enteramente ácia el 5.º La erupcion parece al principio baxo la forma de puntillos encendidos apénas eminentes, que se levantan por grados,

---

tinguido la Viruela en discreta, coherente, y confluente por el número, multitud, freqüencia, union, separacion, contigüidad de los granos, y mayor ó menor peligro dimanado de estas circunstancias. Se han tenido erradamente por algunos Autores las Viruelas discretas por benignas y regulares, y las confluentes por malignas, y anómalas. Pero por otros mas atentos y observadores se han reconocido algunas especies de discretas por mas perniciosas que las confluentes; por lo qual yo llamaria mejor á las discretas benignas simples, y á ambas distinguiria, esto es, á las confluentes y discretas en simples y malignas: caracterizaria con Mead por simples á aquellas que les acompaña una calentura simple que termina concluida la erupcion; que maduran fácilmente; que en pocos dias supuran, y se caen sus costras maduras; y por malignas con el mismo Mead, y Tissot, aquellas Viruelas á quienes acompaña una calentura de mal carácter que no cesa, efectuada la erupcion, que con dificultad supuran, en las que se advierte suma debilidad, los pulsos muy pequeños, leve y continuo delirio, las pústulas y granillos muy pequeños aquosos, icorosos y negros, manchas cutáneas, hemorrhagias, desasosiegos continuos, fastidios, ronquera, dificultad de respirar &c.

dos, y forman granos ; generalmente salen pocos granos en la cara, y aun quando salgan muchos, estan separados y distantes los unos de los otros. El 5.° ó 6.° dia parece sobre la punta de cada grano una vexiguilla que contiene un humor casi sin color, ó de un color de miel; estas vexigas crecen únicamente en extension por dos dias, y se nota un pequeño hueco en su medio ; solo ácia el dia 8.° es quando se levantan en pústulas esféricas.

Luego que se han formado estas vexigas ó pústulas, estan rodeadas de un borde inflamado exâctamente circular, que comunica quando son muchas las pústulas, un cierto grado de inflamacion á la cutis vecina, y da tambien un color de carmesí á los espacios intermidiarios. Quando hay muchas pústulas en la cara, á medida que aumentan de volúmen (lo que sucede ácia el dia 8.°) toda la cara se hincha considerablemente, y particularmente los párpados se hinchan de tal modo que enteramente cierran los ojos.

Miéntras que la enfermedad hace progresos la materia contenida en las pústulas se hace estos por grados mas opaca y mas blanca, y en fin de un color amarillo. El dia 11.° disminuye la hinchazon del rostro, y las pústulas parecen enteramente llenas. Se descubre sobre la punta de cada una, una mancha mas obscura que el resto; en este lugar se abre naturalmente el dia 11, ó inmediatamente despues, y sale de ella una porcion de la materia que contenia ; á conseqüencia de esto la pústula se arruga y se deshace ; la materia que sale se seca y forma una costra sobre su superficie. Alguna vez no sale sino una pequeña porcion de materia, y la que queda en la pústula se vuelve espesa y aun dura; al cabo de algunos dias las costras y las pústulas endurecidas caen, y dexan la superficie de la cutis que cubrian de un color roxo obscuro; hasta pasados muchos dias no vuelve á tomar la cutis en estos parages su color natural. En algunos casos en donde la materia de las pústulas era mas líquida, las costras que ha formado caen mas lentamente, y la parte que estaba cubierta de ellas, en algun modo se desprende y cae en escamas que dexan allí un hoyuelo ó una cavidad

Quando la erupcion ha recorrido estos periodos sobre la cara, las pústulas del resto del cuerpo experimentan sucesivamente las mismas mutaciones. La materia de los granos que ocupan las manos y los brazos, prontamente se absorve; y quando la enfermedad ha llegado á su periodo mas alto, se parecen á unas vexiguillas vacias. En los dias 11 y 12, quando desaparece la hinchazon de la cara, las manos y los pies se hinchan, y se desinchan despues á proporcion que las pústulas se van madurando.

Quando salen muchas pústulas en la cara sobreviene un grado de pirexîa el dia 11 y 12, que desaparece luego que las pústulas han llegado á su perfecta madurez; ó subsiste en un grado muy moderado, hasta que las postillas de los pies hayan recorrido sus diferentes periodos. Rara vez continua por mas tiempo la calentura en la Viruela discreta.

Quando son muchas las pústulas de la cara, sobreviene el 16 ó 17 una indisposicion de garganta acompañada de ronquera, y se desprende de la boca un líquido tenue. Estos síntomas se aumentan con la hinchazon de la cara; y espesándose mas los líquidos que se filtran de la boca y de la garganta, se arrojan con mas dificultad; al mismo tiempo hay alguna dificultad de tragar; las bebidas freqüentemente se arrojan ó salen por la nariz; pero todas estas afecciones del gaznate desaparecen á proporcion que disminuye la hinchazon de la cara.

590. En la otra especie de Viruela, ó en la que se llama confluente, la carrera de la enfermedad generalmente es la misma que la que acabo de pintar; pero los síntomas de cada periodo son mas violentos, y se observan muchas circunstancias diferentes, particularmente la calentura eruptiva es mas violenta; el pulso mas freqüente y comprimido, y se acerca mas al que se nota en el typhus; la modorra es mas considerable y freqüentemente hay delirio. El vómito tambien es un síntoma comun, sobre todo en el tiempo de la invasion de la enfermedad. En las criaturas muy pequeñas las accesiones epilépticas alguna vez son freqüentes los primeros dias de la enfermedad; tambien se les ha visto hacerse mortales ántes que pa-

pareciera la erupcion, ó ser el preludio de una Viruela muy pútrida, y muy confluente. (*B. P.*)

591. La erupcion parece algo ántes del dia tercero, y freqüentemente está precedida ó acompañada de una eflorescencia erisipelatosa. Alguna vez la erupcion forma especies de racimos del mismo modo que la del Sarampion. Quando la erupcion se ha completado, los granos siempre son mas numerosos sobre la cara, y al mismo tiempo mas pequeños y ménos eminentes. Despues de la erupcion remite algo la calentura; pero no se disipa enteramente. Pasado el dia cinco ó seis se aumenta de nuevo, y continua violenta por todo el espacio de la enfermedad.

Las vexiguillas que se forman sobre la punta de los granos parecen mucho ántes: quando crecen y se extienden, no conservan su figura circular, sino toman toda clase de figuras irregulares. Una gran porcion se confunden las unas en las otras; y muy á menudo la cara está mas bien cubierta de una sola vexiguilla, que de un número determinado de pústulas. Las vexigas, de qualquier manera que esten separadas, no alzan en figura esférica, sino quedan aplanadas, y alguna vez toda la cara presenta una superficie lisa. Quando las pústulas estan separadas hasta un cierto punto, su circunferencia no está circunscrita por un borde inflamado; y la parte de la cutis que no está cubierta de granos, comunmente está amarilla y floxa. El licor contenido en las pústulas, que era al principio claro, toma un color opaco, se vuelve pálido ó moreno; pero nunca adquiere el color amarillo ni la consistencia espesa que se observa en la Viruela discreta.

La

(B. P.) Aunque Sydenham asegura que en los niños una vez que les hayan salido los dientes, si les sobrevienen convulsiones ó la alferecía con calentura, se puede pronosticar que en breve le saldrán Viruelas benignas, discretas ó locas. Otros como Haen, á cuya opinion se agrega Burserio, son de la misma opinion de Cullen, afirmando que en algunas constituciones epidémicas estos movimientos convulsivos ó alferecías quitan la vida á los niños ántes de brotar la Viruela.

592. La hinchazon de la cara, que no se observa casi nunca en la Viruela discreta, á ménos que no sean numerosos los granos, es casi siempre uno de los síntomas de la confluente; sobreviene desde luego, y llega á un grado mas considerable; pero disminuye el dia diez; y esta diminucion es todavía mas sensible el once: ácia este tiempo las pústulas ó las vexigas se rompen; se arrugan, y arrojan un licor que se muda en costras morenas ó negras; las que no caen hasta muchos dias despues. Las costras de la cara dexan quando se desprenden á las partes que cubrian sujetas á una descamacion, que es ciertamente la causa de los hoyos que quedan despues de la enfermedad. Las pústulas de la Viruela confluente, que parecen sobre las otras partes del cuerpo, estan mas apartadas las unas de las otras que sobre la cara; pero el pus que contienen, nunca adquiere la madurez ni la misma consistencia que en la verdadera Viruela discreta.

La salivacion, que no acompaña sino rara vez á la Viruela discreta, sobreviene constantísimamente en la confluente. Este síntoma, y la afeccion de la garganta, de que hablé mas arriba, son muy considerables, sobre todo en los adultos. En los niños la diarrhea equivale freqüentemente á la salivacion.

En la Viruela confluente hay á menudo una putrefaccion considerable de los humores, como lo prueban las petechîas y las ampollas llenas de suero, por baxo de las quales la cutis parece dispuesta á la gangrena; y las orinas ensangrentadas ó las otras hemorragias que son síntomas comunes en esta enfermedad. En la Viruela confluente la calentura, que solo ha tenido una remision desde el principio de la erupcion hasta el de la madurez, se renueva á menudo con una violencia extraña ácia este periodo ó inmediatamente despues: esto es lo que se llama la calentura secundaria; cuya duracion y éxîto varian segun los diferentes casos.

593. He procurado describir con esta menudencia las diferentes circunstancias de las Viruelas, las que podrán ser suficientes para determinar el éxîto de la enfermedad. Todo el pronóstico se puede en algun modo reducir á las proposiciones siguientes: Quanto la enfermedad conserva mas el typo de Vi-

Viruela discreta, tanto ménos hay que temer; y quanto mas se acerca al de la Viruela confluente, es tanto mas arriesgada. La viruela discreta nunca es peligrosa sino quando hay muchos granos en la cara, ó por mejor decir, quando se aproxîma á la confluente por el grado de calentura ó de putrefaccion. La Viruela confluente nunca dexa de ser arriesgada; pero el peligro siempre es proporcionado á la violencia y á la duracion de la calentura, y sobre todo al grado de evidencia de las señales de los síntomas de putrefaccion.

Quando es muy grande la disposicion pútrida, alguna vez es mortal la enfermedad ántes del dia octavo: sin embargo las mas veces la muerte no sucede hasta el once, y alguna otra vez se retarda hasta el dia catorce ó el diez y siete.

Aunque la Viruela no mate al pronto al enfermo, las especies mas funestas producen un estado morbífico del cuerpo, cuyo género y éxîto varian. Segun creo estas conseqüencias se pueden alguna vez atribuir á una materia acre engendrada por la enfermedad que ha precedido y que se fixa sobre diferentes partes: otras veces estas conseqüencias dimanan de la diatesis inflamatoria producida en la carrera de la enfermedad, y determinada ácia ciertas partes del cuerpo.

594. Los prácticos estan conformes, segun pienso, que las diferentes especies de Viruelas se distinguen particularmente por su exterioridad que es discreta ó confluente; pero si se tiene presente la descripcion que he dado mas arriba de estas especies, es evidente que se diferencian principalmente por el tiempo en donde parece la erupcion, por el número de las pústulas que sobrevienen, por la figura de estas pústulas, por la naturaleza de la materia que contienen, por la continuacion de la calentura, y en fin por el riesgo de la enfermedad.

595. Si se indagan las causas de estas variedades, se podria fácilmente sospechar que dependen de la diferencia del contagio que produce la enfermedad. Pero esto no es probable: pues hay infinitos exemplos, en donde el contagio comunicado por personas atacadas de la Viruela discreta ha producido la confluente; y al contrario en donde ésta última ha ocasionado la Viruela discreta. Desde que se ha hecho freqüente

la

la práctica de la inoculacion, se ha visto la misma materia virolosa producir en un enfermo la Viruela discreta, y en otro la confluente (*a*). Por consiguiente, es muy probable que las variedades de las Viruelas no dependen de ninguna diferencia en el contagio, sino del estado de las personas sobre las que obra este contagio, ó de ciertas circunstancias que concurren con su accion.

596. Para hallar en qué consiste la diferencia del estado de las personas, sobre las que obra el contagio de la Viruela, notaré que la Viruela discreta y la confluente se diferencian particularmente por la porcion de las pústulas, que generalmente son pocas en la Viruela discreta, y siempre muchas en la confluente. Por consiguiente, es probable que si se descubre lo que puede, segun el estado de los diferentes individuos, ocasionar un número mas ó ménos grande de pústulas, se podrán explicar todas las otras diferencias de las Viruelas, tanto discreta, como confluente.

597. Es evidente que el contagio de la Viruela obra como un fermento sobre los humores del cuerpo humano, y asemeja una gran porcion de ellos á su propia naturaleza (*b*). Es probable que la porcion de humor asimilado de este modo, es casi la misma en las diferentes personas, á proporcion del volumen de su cuerpo. Este humor sale en parte por la transpiracion insensible, y en parte se deposita en las pústulas; pero aunque las cantidades de humor asemejado al fermento virolosa sean casi iguales, las que salen por las dos vias que acabo

(*a*) A conseqüencia de esto algunos prácticos reparan poco en el virus, de que se sirven para inocular.

(*b*) La Viruela tiene la mayor analogía con las otras enfermedades exânthemáticas: todas dimanan de una especie de fermento. Quando se echa levadura en una materia que puede fermentar, su accion es relativa á la naturaleza de la masa sobre la que obra. Como la Viruela discreta y la confluente tardan casi el mismo tiempo á manifestarse, es probable que la cantidad del virus es la misma en estas dos especies, y que no se diferencian, sino que en la una la materia se sacude, y arrastra en mayor porcion por la transpiracion insensible.

bo de indicar, varian mucho en los diferentes individuos; por esto si se puede conseguir el conocer las causas que determinan una mayor porcion de humor á pasar mas bien por una via que por la otra, se descubrirán las que ocasionan una mayor porcion de pústulas en un individuo, que en el otro.

598. Las causas que determinan una mayor porcion de materia virolosa á escaparse por la transpiracion, ó á formar pústulas, probablemente son ciertas circunstancias de la cutis que determinan mas ó ménos materia virolosa á atajarse allí, ó á pasar libremente por entre sus poros.

599. Una de las circunstancias de la cutis, que parece determinar la materia virolosa á atajarse en ella, es un cierto estado de inflamacion, que depende mucho del calor (*a*). Así se

(*a*) El calor favorece la retencion de la materia virolosa; por esto la erupcion en los niños es mas copiosa sobre el lado en donde estan acostados, y sobre la parte de la cara que toca á la almohada. El Doctor Baker da un exemplo de esto: un hombre tenia un lado que se habia expuesto á la lumbre cubierto de pústulas, miéntras que el otro no tenia sino muy pocas. Cullen vió un Cerragero, cuya cama estaba cerca de su fragua, en el que la parte expuesta al calor de esta fragua estaba mas cubierta de pústulas que la otra. Luego parece que el calor dispone á una erupcion mas considerable: por esta razon, quando los sudoríficos se usaban mucho, las confluentes eran mas freqüentes. Cullen vió una persona que vestia franela por un reumatismo, la que padeció una erupcion miliar únicamente sobre la parte vestida de franela. Un emplasto á menudo origina pústulas; por esto se observa en las Viruelas despues de la inoculacion muchos mas granos sobre el parage que cubria el emplasto; y se cree que la práctica del Doctor Sutton que hace venir las pústulas en el parage que se quiere, está fundada sobre la aplicacion de los emplastos. Cullen jamas ha empleado este medio; pero dice que ha visto sobrevenir accidentes en semejantes circunstancias.

Otras circunstancias pueden tambien modificar la materia morbífica. Las personas dispuestas á la inflamacion son mas á menudo afectas de la Viruela confluente; y esta enfermedad es mas comun en las estaciones en que son mas epidémicas las inflamaciones; luego la porcion de la erupcion depende de la disposicion inflamatoria.

se han visto muchos exemplos, en donde ciertas partes del cuerpo estaban cubiertas de mayor número de pústulas que las otras, porque estaban mas calientes. En la práctica actual de la inoculacion, en la que no se produce sino un pequeño número de pústulas, parece que esto se debe mucho al cuidado que se tiene de conservar la cutis fresca. Las partes cubiertas de emplastos tienen mayor porcion de pústulas que las otras; y estos emplastos son estimulantes. A mas de esto ciertas circunstancias, como la edad adulta y la abundancia del alimento, que favorecen la diatesis inflamatoria, parecen producir mayor número de pústulas; y en las circunstancias contrarias se siguen efectos opuestos.

600. Por consiguiente es probable que el estado inflamatorio de todo el sistema, y especialmente de la cutis, da lugar á mayor número de pústulas; y las causas capaces de favorecer este estado, pueden igualmente producir la mayor parte de otras circunstancias que acompañan á la Viruela confluente, como el periodo de la erupcion; la continuacion de la calentura; el derrame de una materia mas pútrida, y ménos capaz de convertirse en podre; y en fin, la figura y las otras variedades de las pústulas, que son las conseqüencias de los síntomas precedentes.

601. Despues de haber procurado explicar la diferencia principal que se observa en el estado de la Viruela, voy á tentar la prueba de la verdad de lo que he propuesto, aplicándolo á la práctica.

Al

El terror, el frio, la destemplanza y otras causas externas contribuyen á producir la Viruela confluente. Estas causas dan mas violencia al contagio; pero no lo mudan. Luego la naturaleza de la Viruela depende ménos del contagio que de las otras circunstancias. Así quando la Viruela se anuncia por una calentura violenta con diatesis inflamatoria, se debe aguardar un gran número de pústulas, porque la materia de la transpiracion, habiéndose dirigido á la cutis en mayor cantidad que la que puede pasar por ella, origina la confluencia. Los espasmos violentos y largos producen igualmente una erupcion mas fuerte y mas terrible.

602. Al principio consideraré la práctica baxo un aspecto general; esto es, como capaz de hacer la enfermedad generalmente mas benigna, y ménos arriesgada por medio de la inoculacion. (B. P.)

No

(B. P.) Luego que desde Constantinopla se extendió por Inglaterra, y desde allí por casi toda la Europa sabia la inoculacion, se empezáron á publicar varios Escritos polémicos á cerca de ella. Sus mas famosos promotores, que se han esforzado en defenderla en sus escritos, han sido Timoni, Pilarini, Kirckpatrick, Tissot, Condamine, Petit, Maneti, Gatti, Zulati, el Varon Dimsdale y Porta; y en nuestra España los Doctores Espallarrosa, Rubio, Salva, Don Manuel Rubin de Celis, y últimamente el Doctor Don Timoteo O-Scanlan. Todos estos Autores convencen con observaciones prácticas, cálculos políticos, argumentos teológicos y morales la utilidad y ventajas de la inoculacion; de modo, que hoy la teórica, la práctica, la religion y la moral se declaran á favor del medio triunfante, como se explica Rosens, para evitar los funestos efectos de la Viruela; pero á pesar de las razones que alegan los inoculadores, Antonio de Haen en su *Refutacion de la inoculacion*: en sus *Quatro preguntas y dificultades sobre esta operacion*: en la *Carta á Tralles*; y en *varias partes de sus opúsculos y ratio medendi*: es acérrimo enemigo de la inoculacion. El Baron de Vans-Wieten igualmente pone algunos argumentos y reflexîones contra la inoculacion en su Comentario á Boerhaave, aunque en el Prólogo al último tomo ya se declara partidario de este método profiliático. Mr. Le Febure de Villebrune, que copiando quanto dice Vans-Wieten contra la inoculacion en su Comentario, calla lo que sobre este mismo asunto propone en el Prólogo, se opone tambien á la inoculacion. En nuestra España el Doctor Ferrer Gorrais ataca igualmente esta práctica saludable. Todas las objeciones de los Anti-inoculadores las deshace victoriosamente Tissot en su inoculacion justificada.

Cullen abiertamente está por la inoculacion. Los felices efectos que se han observado en Galicia, Vizcaya, Castilla, Valencia y Cataluña de esta operacion, deben estimular á nuestros Médicos á promover por el bien del Estado, de la Patria y de la Humanidad un remedio, que á mas de las ventajas que expone Cullen, es innegable resulta de ella los siguientes beneficios.

1.° Que se puede hacer en sugetos sanos y bien preparados, quando al contrario la Viruela natural acomete indistintamente á achacosos,

603. No es preciso describir aquí el modo de inocular (*a*). Lo que llamamos la práctica de la inoculacion com-

pre-

sos, enfermizos, y aun actualmente enfermos. 2.° Que para la inoculacion se puede escoger la edad y tiempo del año mas acomodado. 3.° Que se evitan y precaven con la inoculacion las constituciones epidémicas desbastadoras. 4.° Que para la inoculacion basta una pequeñísima porcion de podre; y ésta únicamente se aplica á la cutis, sin atacar el miasma pútrido, la boca, la nariz y el pecho, como sucede con gran peligro en las Viruelas naturales. 5.° Que el contagio comunicado de este modo, se ve que causa ménos perturbacion en la economía animal. 6.° Que el tiempo del destete, de la pubertad, de la preñez y parto en las mugeres, la vejez y el predominio de enfermedades pútridas y gangrenosas, en que suelen sobrevenir las Viruelas naturales, se obvian con la inoculacion. 7.° Que en esta operacion se conserva la hermosura de la cara con todas sus gracias é integridad de sentidos. 8.° Que los que por un vicio heredado recelan justamente Viruelas naturales malignas, con la inoculacion las han conseguido simples y benignas, como lo vemos hoy con satisfaccion en algunos Príncipes de la Europa, y con dolor la muerte de otros de sus familias en las Viruelas naturales, por no haberse querido sujetar á la inoculacion.

Unicamente se puede objetar contra la inoculacion, que aunque útil á los particulares de quienes ha libertado un gran número, se ha observado en Londres, en Módena y en Francia haber sido nocivo al Público, en el que esparciendo con una profusion peligrosa los miasmas virolosos, ha multiplicado la Viruela natural en las inmediaciones de las casas destinadas para la inoculacion. Pero este inconveniente se podrá salvar ordenando que qualesquiera que se quiera inocular tenga obligacion de noticiarlo á la justicia del Pueblo, la que rigorosamente impedirá, principalmente si no hay en el Pueblo Viruelas naturales, el que el inoculador, los asistentes del inoculado, y los que anden á su lado no siembren el contagio, interceptando la comunicacion de estos, y poniendo en práctica quantas medidas propone D. Francisco Gil en su Disertacion para preservar á los Pueblos de Viruelas, y los medios de que igualmente usa Mr. Paulet en Francia.

(*a*) El método mas usado en otro tiempo en Inglaterra era hacer una incision á un brazo en el parage en donde se acostumbra aplicar los cauterios; y algunos inoculadores hacian una incision en los dos brazos, á fin de asegurarse mejor del efecto: otros hacian las incisiones en las piernas para determinar en ellas una mayor

por-

prehende todas las diferentes providencias, y arreglos que preceden ó siguen á esta operacion, y que se miran como las causas de sus efectos saludables.

Es-

porcion de virus viroloso. Sin embargo los mas preferian inocular en los brazos para que el enfermo pudiese andar durante la enfermedad. Se hacia con la lanceta una incision superficial de cerca de media pulgada de longitud, en la que se introducia un hilo que se habia impregnado de humor viroloso, atravesándolo por el medio de una pústula bien madura.

El Baron Dimsdale uno de los mas célebres Inoculadores Ingleses preferia uno de los dos métodos siguientes á todos los otros.

El 1.º consiste en tener al que se quiere inocular en la casa, y aun en el aposento de un enfermo atacado de Viruela, y en tomar un poco de materia virolosa del mismo lugar de la insercion, si el enfermo ha sido inoculado, ó de una pústula si padece la Viruela natural. Se carga de esta materia la punta de una lanceta, con la precaucion de cargarla bien del podre, tanto por arriba, como por abaxo; despues se sirve de esta lanceta para hacer la incision en el parage del brazo indicado mas arriba. Esta incision solo debe herir ligeramente la cutis, y únicamente profundar lo bastante para penetrar baxo la epidermis; y no exceder la 8.ª parte de una pulgada. Se extiende esta aberturilla con el pulgar y el índice en el instante que se pasa ligeramente el lado llano de la lanceta cargado de la materia virolosa. Rara vez se limita Dimsdale á una sola incision para asegurarse mas del suceso de la operacion, y dice no haber visto nunca resultar ningun inconveniente de esta práctica.

El 2.º método de Dimsdale consiste en cargar de materia virolosa la punta de una lanceta que se introduce despues con ligereza y obliquamente entre la epidermis y la cutis, teniendo cuidado de aplicar el dedo sobre la punta del instrumento, á fin de desprender de él la materia virolosa, al mismo tiempo que se le saca. En estos dos métodos sale alguna vez alguna sangre al tiempo de hacer las incisiones; Dimsdale evita que salga sangre de las heridillas; pero no cree que quando salen algunas gotillas sea preciso enjugarlas para introducir el humor viroloso; no aplica sobre las incisiones emplasto, vendajes ni compresa, porque les mira como inútiles. Véase el método actual de inocular las Viruelas traducido de Dimsdale por M. Fouquet. El Traductor en su Discurso preliminar da la figura de una aguja semejante á aquella de que se sirven los Chinos para su grande acupuntura; esta agu-

Estas medidas consisten principalmente en: 1º elegir para inocular á personas por otra parte sanas, y que no esten sujetas por su edad, ó por otras circunstancias á ninguna enfermedad accidental; 2º elegir la edad mas favorable para obtener una enfermedad benigna; 3º practicar la inoculacion en la estacion mas adequada para hacer la enfermedad benigna: 4º preparar algun tiempo ántes á la persona que se debe inocular por la abstinencia de las carnes: 5º preparar por el uso de los mercuriales (*B. P.*) y los antimoniales; 6º cuidar en el tiem-

---

aguja tiene una punta llana hendida por un costado con un canalillo superficial, y se termina por la punta opuesta en una especie de manguillo, formando una línea espiral. Propone Fouquet servirse de esta aguja para inocular.

(*B. P.*) Desde que Boerhaave anunció creer que tenia el mercurio una virtud especifica para aniquilar ó destruir el veneno viroloso, se principió á usar este remedio y sus preparaciones, no solo para precaver la Viruela natural, sino tambien como una de las partes que componen la preparacion para la inoculacion. Persuadidos algunos que los felices efectos que Sutton conseguia en sus inoculados dimanaban de los polvos preparatorios que les administraba compuestos, segun se creia, de antimonio y mercurio, han tenido por específico anti-viroloso al mercurio. Van-voensel, Médico de los Cadetes de Petersburgo, viéndose precisado á inocular setenta Cadetes de edad de siete á ocho años en el Estío, por reynar entónces una Viruela maligna epidémica, despues de haberles puesto á una dieta vegetal, les dió tres veces al dia medio grano de calomelanos con medio escrúpulo de azúcar blanca, hasta que se verificó la erupcion; con lo que la disolucion de cremor de tártaro dulcificada, y al fin de la enfermedad un leve purgante, no obstante ser la estacion ménos propia para la inoculacion, y en un tiempo en que reynaba una Viruela maligna, asegura se curáron todos sin que ninguno hubiese necesitado hacer cama. Creido Van-voensel que este suceso dimanaba de la accion del mercurio sobre los inoculados, hizo las tentativas siguientes para asegurarse si este remedio era específico, y destruia el veneno viroloso. Mezcló calomelanos siete veces sublimados con podre destinado para la inoculacion; otra vez expuso este podre al vapor del mercurio; en otras circunstancias empapó el podre viroloso en una disolucion de calomelanos; y habiendo servido para la inoculacion el podre preparado ó mezclado de este modo

tiempo de la inoculacion de evitar el frio, la destemplanza, el terror ú otras circunstancias que podrian agravar la enfermedad futura; 7º. elegir despues una materia adequada para la inoculacion; es menester para que tenga esta qualidad sacarla de una persona de organizacion sana, que padezca una Viruela muy benigna, y que por otro lado esté exênta de enfermedad, y aun de sospecha de enfermedad, y sacar esta materia luego que principia á parecer en las pústulas, ya en el parage de la insercion, ya en otras partes del cuerpo: 8º. no introducir por la inoculacion sino una pequeña porcion de la materia contagiosa; 9º. continuar despues de la inoculacion la dieta vegetal, usar de las preparaciones mercuriales y antimoniales, y al mismo tiempo propinar los purgantes antiphlogísticos: 10. Evitar ántes y despues de la inoculacion el calor externo; así se evitará con cuidado el Sol, el fuego artificial, las habitaciones calientes; el enfermo no estará muy ta-

---

do, la herida en que se ha introducido, ni se ha inflamado ni se ha seguido erupcion. El mismo Autor ha inoculado á una misma persona en un brazo con el podre simple y sin mezcla, y en el otro brazo con podre preparado con mercurio. La primer herida se ha inflamado, y ha supurado, verificándose erupcion, y la segunda ni aun ha experimentado inflamacion. Un emplasto de unguento mercurial ordinario puesto sobre la incision en la que estaba ya aplicado el podre viroloso, no obstante de estar ya la parte visiblemente inflamada, ha impedido la erupcion. Conducido Van-voensel de estas tentativas juzga que el mercurio es específico anti-viroloso, y aconseja su uso quando reyna una epidemia virolosa, y aun quando se padece ya la Viruela hasta el instante de la erupcion. Si reflexionamos que el mismo Autor confiesa que los niños inoculados con podre preparado con el mercurio han padecido la Viruela artificial inoculados poco tiempo despues, segun el método ordinario, y que prohibe este remedio efectuada ya la erupcion, podrémos creer que una vez ya puesta en movimiento la accion del veneno, y atenuada por la fuerza vital la materia virolosa, es inútil este remedio, y aun puede ser pernicioso principalmente en las estaciones en que estando exâltados los principios oleosos de la sangre, puede causar una disolucion pútrida en la Viruela natural.

tapado, ni estará demasiado tiempo en la cama; al contrario se le expondrá al ayre libre, y fresco: 11.º moderar la calentura eruptiva, luego que principia á parecer, por los purgantes antiphlogísticos; por el uso de los ácidos refrescantes, y antisépticos, y sobre todo exponiendo freqüentemente al enfermo al ayre fresco, y aun frio (*B. P.*) al mismo tiempo que se le harán tomar libremente bebidas frias; 12.º continuar despues de la erupcion, la aplicacion del ayre frio, y el uso de los purgantes por la carrera de la enfermedad, hasta que las pústulas hayan llegado á su perfecta madurez.

604. Estas son las providencias que se han propuesto y practicado en el método mas reciente, y mas perfeccionado de

(*B. P.*) Todos los inoculadores inmediatamente que se manifiesta la calentura eruptiva cuidan mucho que el inoculado respire un ayre libre, puro y frio, y renovado tan á menudo que el que una vez se ha inspirado no vuelva á inspirarse otra. Ordenan que habite quartos espaciosos, que duerma en un ayre frio, salga de la cama, que ande sin agitarse, que se distraiga con juegos, diversiones y música, y que si no puede salir de la cama ó andar, se le saque en coche, y no se le vuelva á ella hasta que con el beneficio del ayre puro frio y libre se restablezcan las fuerzas, sosiegue la anxîedad, y baje la calentura; y si sobrevienen lluvias, vientos impetuosos, nieblas y humedad, no salga á la calle, pero sí que se pasee por piezas espaciosas, guardándose de las injurias del tiempo, pero no del libre acceso del ayre y de su prudente renovacion. Aunque algunos inoculadores quieren se observe este plan en todos los periodos de la Viruela artificial, otros mas prudentes y circunspectos creen, que en el periodo de la supuracion no es necesario un régimen tan frio, ni la exposicion al ayre frio, y así encargan se guarde el inoculado en esta epoca del ayre muy frio y acre, que esté poco fuera de la cama, y que las piezas de la casa no esten tan ayreadas. Gatii, aunque apreció mucho la utilidad del ayre frio para los inoculados, da por regla sobre esta materia «que los inocula-»dos eviten igualmente los excesos del calor y del frio: que res-»piren un ayre fresco; y que el grado de esta frescura se de-»termine por su agilidad y bien estar; que se conduzcan en »este punto, como se dirigirian en su mas perfecta salud, si solo »buscasen su placer en el ayre que deben respirar.«

de inocular, y hoy parece cierto despues de una larga experiencia que las utilidades y provechos que se sacan del conjunto de la práctica de la inoculacion, ó al ménos de la mayor parte de las medidas indicadas arriba, se reduce á que sobre cien inoculaciones hay noventa y nueve que solo producen una Viruela discreta, que aun comunmente es de las mas benignas; pero es todavía útil para dirigir convenientemente la inoculacion, considerar la importancia y la utilidad de las diferentes providencias de que he hablado, á fin de poder determinar mejor de donde dependen particularmente las ventajas de la inoculacion.

605. La infeccion comun puede las mas veces afectar personas atacadas de otra enfermedad capaz de hacer la Viruela mas violenta, de donde es evidente que uno de los grandes provechos de la inoculacion es evitar igual concurso; pero como evitándolo se exponen freqüentemente los enfermos á la infeccion comun, es importante el distinguir, si todo estado morbífico debe desviar de la práctica de la inoculacion, ó quales son las enfermedades particulares que la deben excluir; hasta ahora la observacion no ha decidido nada positivamente sobre esta materia; (*B. P.*) yo he visto freqüen-

(*B. P.*) Aunque algunos inoculadores únicamente quieren que se inocule á los sanos, ó á aquellos que sin ninguna molestia ó laxîtud exercen las funciones de la economía animal, que disfrutan buen hábito de cuerpo; que les huele bien el aliento; que no estan expuestos á convulsiones ni á enfermedades cutáneas; que son robustos; que tienen la cutis blanda, tierna y fácil de cicatrizar si se hiere, y que estan libres de los vicios escorbútico, venéreo y escrofuloso. Otros, como Sthorck, tanto en su Instruccion Médico-Práctica, y en su Diatribe de Intitione variolarum, es del mismo dictámen que Cullen, sujetando á la inoculacion á los enfermizos y achacosos; sin que por esto tuviesen una Viruela maligna; ántes al contrario, la han tenido benigna, y han quedado fuertes y robustos. Yo me acuerdo que visitando en el año de 82 en el Hospital General de esta Corte la sala del Contagio, un mancebo de diez y siete años, que estaba en el primer grado de una tisis pulmonal; que habia arrojado grandes porciones de sangre por la boca; y que á la dis-

qüentemente sobrevenir la Viruela en el tiempo en que el cuerpo estaba en un estado morbífico, sin hacerse por esto mas violenta. Particularmente he observado que la disposicion escrofulosa, y aun la presencia de los lamparones no hacian de ningun modo la Viruela mas violenta (*a*); y que las diferentes enfermedades de la cutis no aumentaban tampoco mas su riesgo. Yo pienso que las enfermedades febriles, ó los males capaces de producir ó agravar el estado febril, son las que quando se complican con la Viruela motivan especialmente el concurso mas peligroso. Yo no me atrevo á tentar el establecer ningunas reglas generales; pero estoy pronto á sostener que quando una persona está constituida en un estado morbífico, cuya naturaleza y efecto son inciertos, es siempre mas seguro hacerle pasar la Viruela por la inoculacion, que abandonar al enfermo al riesgo de contraerla por la infeccion comun, sobre todo en el tiempo, en que la Viruela es de tal modo epidémica, que es extremamente dificil libertarse de la infeccion comun.

La

---

disposicion orgánica de su pecho se juntaban muchas señales de tubérculos en el pulmon, habiendo pasado una Viruela de las mas benignas en la misma Sala, se restableció de su indisposicion antecedente; calmó la ronquera; se facilitó la respiracion; expectoró, y babeó prodigiosamente, no obstante no ser propio el ptialismo de las Viruelas discretas; y al cabo de un mes, con asombro mio, salió repuesto y gordo del Hospital. No sé si el aire ó veneno viroloso causó esta terminacion, enmendando el vicio tuberculoso; ni tampoco me atrevo á resolver si en lances semejantes el arte, imitando á la naturaleza, podrá sacar algunas ventajas de la inoculacion.

(*a*) Yo he visto algunos casos en donde la Viruela contraida por contagio, ha sido funesta en niños vivamente atacados por el espacio de muchos años de lamparones. Pero la observacion de Cullen es generalmente cierta quando las escrófulas no han llegado á un grado considerable. Por otra parte parece que los que son de una mala complexion, se escapan mas fácilmente de la Viruela inoculada que de la natural. Cullen refiere que en 1768 reynó en Glascow una Viruela tan funesta, que apénas escapaban de ella de los diez enfermos uno. Se tentó la inoculacion; y entónces de doscientos enfermos moria apénas uno.

606. La inoculacion se ha practicado sin peligro sobre personas de toda edad. Sin embargo, segun lo que se ha notado hasta aquí en los casos de infeccion comun, y despues de otras muchas consideraciones, hay fundamentos para resolver que los adultos estan mas expuestos á padecer una enfermedad violenta, que los que estan por baxo de su edad. Tambien se ha observado que el tiempo de la primer denticion en los niños los exponia, por razon de la irritacion que exîste entónces, á padecer la Viruela mas violenta; y los que ántes de este tiempo contraen esta enfermedad por el contagio, estan expuestos á tener accesiones epilépticas, que son freqüentemente mortales. Es, pues, generalmente evidente que la inoculacion se puede practicar y aun convenir á toda edad. No obstante, es mas conveniente elegir para inocular á los que han pasado la primera salida de los dientes (*a*), ó á los que no han llegado todavía á la edad de la pubertad.

La

(*a*) Los que quieren que se inoculen los niños á los siete meses, solo consiguen una utilidad, que es libertarlos ántes, ó precaverlos del riesgo de la infeccion; pero si se considera la movilidad de su sistema, su irritabilidad y su disposicion á las convulsiones, se hallarán muchas objeciones que hacer contra esta práctica. Sydenham y otros Autores observan que las convulsiones facilitan una suave erupcion. No obstante, la mayor parte de los niños de esta edad, que han fallecido despues de inoculados, han muerto convulsos. Por esto es mejor diferir la inoculacion hasta despues de la denticion. Los niños pequeñitos alguna vez tienen pústulas que les tapan las narices; y por falta de respiracion no pueden mamar; por esto, como habria el riesgo que se muriesen de hambre, si no se les podria hacer tomar papilla, es menester destetarlos ántes de inocularlos: por otra parte, quando todavía maman, son ménos fáciles de curar y manejar, que quando estan destetados. Mertens en el tomo 2.º de sus Observaciones de Medicina página 74 advierte con razon que la inoculacion de ningun modo precave de las otras enfermedades, que podrian sobrevenir durante las tres semanas que se pasan entre el tiempo de la inoculacion y la sequedad perfecta de las pústulas. Así el último de los hijos del Rey de Inglaterra murió de una angina inflamatoria en el tiempo de la inoculacion. Mertens vió un niño de edad de tres años, que gozaba de una muy

607. La inoculacion se ha practicado sin riesgo en todas las estaciones del año; pero como es cierto que el frio del Invierno puede aumentar el estado inflamatorio de las Viruelas, y los calores del Estío el de putrefaccion; es muy probable que la inoculacion puede ser mas provechosa, evitando los extremos de calor ó de frio (*b*).

608. El temperamento originario y la constitucion particular de cada individuo no se mudan fácilmente. No obstante, es bastante cierto que diferentes causas pueden en muchos respetos producir accidentalmente mutaciones considerables sobre el cuerpo humano. Así el uso del mantenimiento animal, aumentando el estado inflamatorio y el de putrefaccion, debe precaver ménos de una enfermedad violenta á los que contraen la Viruela por contagio. Luego la inoculacion puede sacar algun provecho de la abstinencia del mantenimiento animal, que se encarga algun tiempo ántes de practicarla. Tambien pienso que puede ser á menudo necesario un tiempo mas largo de esta abstinencia, que el que se prescribe comunmente. Estoy persuadido que los Escoceses hacen la Viruela mas benigna á sus hijos, evitando el darles mantenimientos animales ántes que hayan padecido esta enfermedad (*a*). (B. P.)

Yo

---

buena salud, perecer en pocas horas de convulsiones (producidas segun sospecha por la denticion) la noche del dia en que se debia inocular.

(*b*) El Solsticio de Estío termina las inflamaciones de Primavera; lo que prueba que el calor del Estío agrava la Viruela confluente; pero que no la produce. Por consiguiente, la inoculacion podria practicarse el Estió, quando el calor no es violento ni continuo. Por otra parte, esta estacion es muy favorable para que el enfermo pueda respirar el ayre libre, que es tan útil en esta enfermedad. El tiempo mas favorable para la inoculacion es el Estío, ó el espacio que media entre el frio del Otoño y el de la Primavera, cuidando de evitar los dias caniculares.

(*a*) No se puede dudar que diferentes circunstancias modifican el contagio; y que la enfermedad se diferencia segun la constitucion de los sugetos que ataca, aunque el contagio sea el mismo.

Asi

609. Yo no puedo negar que los mercuriales y los antimoniales no puedan contribuir á determinar una transpiracion mas abundante, y ser algo útiles para la preparacion de la inoculacion. No obstante, muchas observaciones me hacen dudar de su efecto. Se dan comunmente estos medicamentos, particularmente el antimonio en cantidad demasiado pequeña, para que puedan producir algun efecto. Verdad es que los mercuriales se han empleado algunas mas veces en dosis grandes; pero ni aun entónces han sido evidentes sus efectos saludables; y alguna vez se ha visto que eran perniciosos; por lo que dudo que generalmente la inoculacion haya sacado alguna utilidad del uso de estos pretendidos medicamentos preparatorios (*b*).

Se

Así la luxuria produce un género particular de malignidad en la Viruela; por esto esta enfermedad mata mayor número de ricos que de pobres.

(B. P.) Burserio, siguiendo el consejo de los mas célebres inoculadores, encarga que desde diez ó doce horas ántes de la inoculacion se ordene una dieta simple, blanda, en gran parte vegetal y atemperante, como caldos de arroz, cebada y pan, frutas, hortalizas, huevos frescos; y en los robustos y sanguíneos proscribe enteramente las carnes, y solo concede las blancas y tiernas á los endebles, con los harinosos fermentados, pescados de rio, ranas y masas tiernas; por bebida el agua pura, ó la naranjada y limonada floxa. Todos los inoculadores unánimes confiesan que los beneficios de la inoculacion se deben atribuir á la dieta vegetal y al ayre frio que se hace inspirar á los inoculados.

(*b*) Los mercuriales y los antimoniales, que tanto se han alabado, ciertamente no obran sino es purgando las primeras vias. No parece posible que una cierta porcion de mercurio pueda mudar todo el sistema; y dado á grande dósis, irrita y aumenta la inflamacion. Mertens, que ha usado de muchas preparaciones de esta especie, ha observado que los enfermos curaban tambien sin ellas; y que los síntomas de la Viruela, de los que les habian usado, no se diferenciaban en nada de los síntomas que se manifestaban en los inoculados, que no habian tomado estas preparaciones; lo que le determinó á abandonarlas.

El Doctor Rush, que ha practicado en Philadelfia un número mucho mayor de inoculaciones que ninguno otro, porque inoculaba á los pobres de limosna, dice (en el extracto de una carta comunica-

610. Se ha observado en casi todos los contagios que el frio, la destemplanza, el miedo y algunas otras circunstancias, si concurrian con la accion del contagio, agravaban considerablemente la enfermedad futura. Lo mismo debe suceder por lo tocante á la Viruela, y es indubitable que uno de los mayores provechos de la inoculacion, y quizá el principal, es libertar del concurso de las circunstancias de que acabo de hablar (*a*).

611. Se cree comunmente que la inoculacion consigue alguna ventaja de la eleccion de la materia que se emplea para practicarla; pero en vista de lo que noté en el número 595, parece muy dudoso que sea necesaria ninguna eleccion; ó que pueda ser de alguna utilidad para determinar la naturaleza de la enfermedad (*b*).

Al-

---

cada á los Médicos de Londres, tom. 5.° de las Observaciones Médicas, pág. 37) que la preparacion con que contaba mas, es el uso de los vegetables. Proscribe el mercurio, y nunca lo ha dado para preparar á la inoculacion, á excepcion de un caso en que otra enfermedad lo exîgia necesariamente. Este Médico cree que los tumores de las glándulas, la caida de los dientes, y la debilidad de que estan afectos los niños en Philadelfia de resultas de la inoculacion, son únicamente efectos del uso del mercurio dado inmoderada é intempestivamente: por esto prefiere las dósis moderadas de Jalapa, de Cremor de Tártaro ó de Flor de azufre. Tambien ha dado en muchos casos algunos granos de Kermes mineral. Luego sin fundamento se ha pretendido que el método de Sutton era preferible á los otros por causa del remedio secreto. El Doctor Dimsdale era tan feliz en sus inoculaciones sin secreto.

No obstante, los antimoniales son provechosos porque ocasionan una determinacion ácia la cutis, y precaven el espasmo de la superficie, que es siempre nocivo. Cullen los ha ordenado con acierto para este fin. Así, aunque sus preparaciones antiphlogísticas sean muy dudosas, se sacan de ellas grandes utilidades por el arte de darlas en dósis pequeñas.

(*a*) Sobre todo está demostrado que el miedo hace á menudo la enfermedad mortal en pocos dias. Los efectos de la destemplanza no parecen ménos ciertos; por esto es provechoso inocular bien temprano.

(*b*) Aunque el pus parezca siempre el mismo, puede contribuir á determinar la naturaleza de la enfermedad, y aun á establecer al-

612. Algunos Médicos han supuesto que una de las utilidades de la inoculacion, era no introducir sino una corta porcion de la materia contagiosa; pero esto no me parece bien probado. No se sabe quanta es la cantidad de materia introducida por la infeccion comun: puede no ser sino mediocre; pero quando seria mas considerable, que la que se hace penetrar por la inoculacion, no está decidido que la cantidad de materia sea una circunstancia que pueda producir algun efecto. Es posible que sea necesaria una cierta porcion de fermento para excitar la fermentacion en una masa determinada; pero una vez que se haya introducido en ella esta cantidad, se comunican á toda la masa la fermentacion y la asimilacion: y no se nota que una porcion mayor que la que es absolutamente necesaria, aumenta la actividad de la fermentacion; ó hace mas cierta la asimilacion de toda la masa. No se ha observado en los casos de la

---

alguna diferencia en la infeccion. Los humores que se exhalan del cuerpo humano en el estado de salud, son de sí inocentes. No obstante, el contagio y la violencia de la circulacion los mudan en un veneno muy activo. Lo mismo sucede con la transpiracion de los enfermos, su virulencia debe aumentar por la circulacion, y ser mas perniciosa quando se ha conservado largo tiempo fuera del cuerpo, que quando sale de él inmediatamente.

La mayor parte de las enfermedades epidémicas son al principio muy violentas, porque el hogar de donde se han originado es muy activo: despues se moderan porque se propagan por los vapores que salen inmediatamente del cuerpo. Así en 1750 de quarenta personas que se inficionáron en Londres por las ropas de unos presos, solo se escapáron tres ó quatro. Véase la nota *a* del número 82. Por consiguiente, la inoculacion puede ser provechosa, porque la Viruela de un enfermo es ménos virulenta que la que viene de un hogar. Uno de los medios de hacer esta enfermedad mas benigna, es escoger la materia mas fluida y mas reciente que posible sea, sin esperar la supuracion; pues la fluidez de la materia ayuda su absorcion, y debe ser ménos virulenta, quando no ha permanecido por mucho tiempo estancada. En las Indias Orientales, en donde no se inocula sino en ciertas estaciones del año, se conserva largo tiempo el virus viroloso; pero se tiene la precaucion de cerrarlo y libertarlo del ayre, para que de ningun modo pueda fermentar.

la Viruela, que una diferencia considerable en la cantidad de la materia contagiosa introducida, fuera seguida de ninguna modificacion en la enfermedad (*a*).

613. El efecto de los purgantes es disminuir la accion del sistema sanguíneo, y de precaver su estado inflamatorio. Por consiguiente, es probable que el uso freqüente de los purgantes refrescantes ó antiphlogísticos, que es una práctica usada en la inoculacion, puede tener un provecho considerable, y aun

(*a*) Se han visto Inoculadores hacer quatro y cinco incisiones en diversos lugares, y tener sucesos felices. Quando la inoculacion no produce sino algunos granos al rededor de la parte donde se ha hecho la incision, la materia que sale de ellos basta para producir la Viruela en otras personas. Los Chinos inoculan, introduciendo en la nariz algodon inficionado de podre; y no resulta de esta práctica ninguna diferencia en la naturaleza de la Viruela. El Doctor Rush (citado en la nota *a* del número 609.) ha observado que quando se servia para inocular del pus sacado de una pústula, alguna vez resultaban de aquí inconvenientes: por lo que prefiere humedecer la punta de la lanceta de que se sirve para inocular con un hilo impregnado de la materia virolosa, que deshace en un poco de agua fria. Añade que este método le ha aprovechado siempre. Si ocho ó nueve dias despues de la inoculacion, ó en el curso de la calentura eruptiva sobreviene tumor ó inflamacion sobre el brazo, prohibe expresamente aplicar en él cataplasmas ó emplastos; pero encarga labar freqüentemente la parte con agua fria: lo que nunca dexa de disipar el tumor y la hinchazon en veinte y quatro horas. Muchas observaciones dan motivo para conjeturar que esta práctica podria ser provechosa en las otras inflamaciones. El Doctor Rush se ha inclinado á esta práctica en vista del uso de las viejas, que ha visto labar freqüentemente los ojos de los enfermos con agua fria, miéntras la calentura eruptiva, y segun lo que ha oido decir á los Indios de Philadelfia, que se meten en el agua fria luego que ven que les sale la Viruela. Muchas experiencias del mismo Autor parecen probar que el pus de la Viruela aplicado sobre la cutis, no comunica de ningun modo la enfermedad. Sin embargo, hay pruebas contrarias: se ha inoculado en Inglaterra aplicando sobre la cutis un emplasto impregnado del virus.

El Doctor Cowel ha dado á un negrillo pus viroloso en una medicina sin producir la Viruela; lo que indica que hay una analogía notable entre el contagio viroloso y los otros venenos.

aun ser útil, disminuyendo la terminacion que se hace ácia la cutis (*a*). Me parece que los mercuriales y los antimoniales, del modo con que se prescriben comunmente, solo son útiles como purgantes.

614. Es probable que la naturaleza de la Viruela depende bastante de la naturaleza de la calentura eruptiva, y particularmente del arte de moderar el estado inflamatorio de la cutis; por consiguiente hay motivo para creer que las providencias que se toman para moderar la calentura eruptiva y el estado inflamatorio de la cutis, son uno de los mayores provechos que se sacan de la práctica de la inoculacion. Se ve bastantemente qual es el efecto de los purgantes, y la utilidad de los ácidos en este caso: se podria, en vista de los mismos principios, mirar la sangría como útil; pero probablemente se la ha omitido por la misma razon que ha podido igualmente determinar á la omision de los otros remedios; esto es, que se ha encontrado un medio mas poderoso y mas eficaz en la aplicacion del ayre frio, y en el uso de las bebidas frias. Las dudas ó las dificultades que podrian resultar de mi Teórica sobre este objeto, de ningun modo nos deben detener. No se puede dudar que este remedio sea eficaz, y sin ningun riesgo, en vista de la práctica usada de tiempo inmemorial en el Indostán (*a*), y adoptada

(*a*) Los laxântes son provechosos en la Viruela, porque precaven las resultas de la determinacion que en esta enfermedad se hace ácia el estómago, los intestinos y las entrañas del vientre inferior. No se puede dudar, en vista de un gran número de observaciones, que el uso de los laxântes y aun de los enemas purgantes modera la calentura, y produce un corto número de pústulas.

(*a*) Se cree que la inoculacion es mas antigua que la Era Christiana en este Pais; se practicá allí de siete á siete años con ceremonias religiosas. Eduardo Ives, Cirujano Ingles que ha vivido algun tiempo en Bengala, dice que la inoculacion se practica en esta Comarca mas comunmente que en los otros parages de las Indias Orientales. Luego que se le ha inoculado al enfermo, se le hace bañar tres veces al dia en agua fria. Se le prescribe un régimen muy refrescante que consiste en pepinos, calabazas, melones, y arroz, y no se le da por bebida sino agua; luego que

da recientemente en nuestro pais, en donde está confirmada por una experiencia dilatada y reiterada. No obstante este medio puede, y se debe emplear con mas certeza en la práctica de la inoculacion que en los casos de infeccion comun (*B. P.*) y

---

la calentura se manifiesta, lo que sucede el dia 5.° ó 6.° el enfermo dexa los baños frios y los alimentos que se acaban de referir, y se le alimenta con leche y azúcar. La calentura dura comunmente tres dias. El 2.° dia de la erupcion se lava todo el cuerpo con agua fria, lo que hace que se llenen las pústulas; se continua así por el espacio de tres dias lavando dos ó tres veces el cuerpo al dia con agua fria, y alimentando al enfermo con leche y azúcar. Quando las pústulas de la Viruela se secan, se rocia sobre el cuerpo agua rosada.

(*B. P.*) Con justo motivo dice Cullen que la aplicacion del ayre frio, y el uso de las bebidas frias es mas cierto en la Viruela artificial que en la contraida por contagio. En esta última hay circunstancias particulares en sus quatro periodos que deben modificar, y aun impedir esta práctica. Aunque sea cierto que el virus viroloso las mas veces es de un carácter inflamatorio, y exîje los ácidos, refrescantes, y ayre frio; las disposiciones particulares de la cutis, el tiempo del año, la debilidad de algunos sugetos á quienes acomete, impiden se use del mismo modo que en la Viruela artificial. Aunque Rhazes prescribió el uso de los ácidos y de la agua fria en la Viruela, encarga la templanza del ambiente y expresamente manda el blando calor de la cama y moderadas coberturas en el tiempo de la erupcion. Posteriormente hasta Sydenham se abusó del régimen caliente, de los sudoríficos, diaforéticos, y coberturas en la Viruela. Sydenham se opuso á esta práctica. E indistintamente en todos los periodos de la Viruela encarga el régimen frio en toda su extension. Morton y Mead proponen limitaciones juiciosas. Tissot en su carta al célebre Haller sobre las Viruelas, hydropesía &c. propone buenas máximas sobre el régimen frio en esta enfermedad. Burserio inclinándose á la opinion de Morton, y Mead quiere que los virolosos en los primeros dias de su enfermedad esten con un ligero, y blando calor, guardando cama principalmente en el Invierno si tienen la cutis muy tupida. Por último el célebre Lorri en la pintura que hace de la constitucion del año de 1777 observada en Paris, despues de haber hecho mencion de las opiniones de Balonio, Fernelio, Sydenham, Freind, Mead, Helvecio,

Si-

y por consiguiente debe dar una utilidad singular á la primera (*b*).

615.

Sidrobe, y Hequet sobre la introduccion del ayre frio, de la limpieza de las camas, y mudanza de ropa blanca en los virolosos, y del uso de las bebidas frias, se explica en estos términos ¿Pero ahora no se ha abusado de estos dogmas exponiendo los virolosos al frio inmoderado de una atmosfera helada? ¿Y no se ha sacrificado á la falsa idea de preservar la cutis la posibilidad de la impulsion sobre las partes interiores? ¿La hinchazon de la cara y de las manos no pide un temple blando, y una disposicion al trasudor en estas partes? Esta transpiracion y depuracion que no se puede efectuar bien en una atmosfera helada, impedida ¿no se repele ya sobre el pecho, ya sobre las coyunturas mas importantes; algunas veces sobre los ojos, acarreando largas y crueles conseqüencias?

Por lo que á mí toca, en el Invierno quando soplan los ayres del norte, en el Otoño por sus alternativas rápidas del frio á calor; en las Viruelas rigorosamente inflamatorias con afectos locales inflamatorios, en virolosos de una cutis apretada y tupida, y de una sangre densa, huiria el uso de las bebidas frias, y la admision del ayre frio. Me contentaria con las frutas subácido-dulces como las cerezas, fresas, moras, guindas, ciruelas encargadas por los modernos, y ántes que estos por Rhazes y nuestro Gomez Pereyra, el que en caso del demasiado hervor en la sangre, y profusion de pústulas, y diarrhea, ordena las servas y las peras que en Castilla se llaman berdiñales. Sobre todo, en estas circunstancias preferiria el uso de los ácidos vegetables, con los que se consigue segun Tissot el fluxo de la saliva, de las orinas, la moderada laxîtud del vientre, la templanza de la calentura, calor, sed, desasosiego y picor, y se precave la angina, el delirio y el frenesí.

Al contrario en el Estío, en las confluentes de un carácter decididamente pútrido, el agua fria, la admision del ayre frio y los ácidos minerales son preferibles á todos los demas remedios. Nuestro Pedro Miguel de Heredia ántes que Sydenham creyó que en las calenturas punticulares malignas y pútridas la admision del ayre frio léjos de impedir las erupciones á la cutis, estimulando blandamente á ésta, y fortificándola, las promovia.

(*b*) Se debe procurar mantener una especie de equilibrio entre el temple del cuerpo, y el de la atmosfera; para este efecto el régimen refrescante es absolutamente necesario, pues quando

615. Quando no se han manifestado despues de la erupcion sino un corto número de granos sobre la cara, muchos inoculadores continuan la aplicacion del ayre frio, y el uso de los purgantes antiphlogísticos: pero yo pienso que no se puede decir que resulte de estas prácticas ninguna utilidad particular para la inoculacion; pues quando la naturaleza de la erupcion está determinada, quando es muy corto el número de las pústulas, y cesa enteramente la calentura, tengo como absolutamente decidido que la enfermedad es benigna, y es enteramente inútil continuar por mas tiempo el uso de los remedios. Me parece que en estos casos los purgantes no solamente no son necesarios, sino que tambien pueden ser muchas veces nocivos.

616. He considerado las circunstancias que acompañan á la inoculacion, y las diferentes prácticas que se han usado, y he procurado determinar la utilidad, y la importancia de cada una. Pienso haber probado suficientemente por todo lo que

---

el calor del cuerpo está aumentado, es menester para moderarlo aumentar quanto sea posible el frio exterior. Aunque las utilidades del ayre frio en la Viruela artificial esten hoy perfectamente demostradas por la experiencia, quedan todavía que hacer algunas observaciones.

1.° Quando las pústulas son numerosas en la Viruela confluente, ó en la discreta, el enfermo no puede soportar el movimiento. Entónces Cullen duda que la práctica de los Indios de rociar el agua sobre todo el cuerpo, sea peligrosa, porque su accion es pasagera; pero piensa que la aplicacion continua del frio puede ser nociva quando no se hace ningun exercicio. Por consiguiente encarga evitar el paso del ayre frio, tapando ligeramente al enfermo.

2.° Quando son copiosas las pústulas, quando sobrevienen la angina, y el babeo, como sucede á menudo, el uso de las bebidas frias exîge mucha circunspeccion. Cullen confiesa que no pueden determinar hasta qué punto las bebidas frias continuadas todo el tiempo de la enfermedad pueden ser útiles. Dice que ha visto en los casos indicados arriba, las bebidas frias acciduladas producir la muerte, y que al contrario las bebidas tibias son muy útiles.

que he expresado que la utilidad general y la gran ventaja de la inoculacion consisten, en que si hay precauciones y remedios capaces de moderar la violencia de la enfermedad, se pueden emplear todos con mas certeza, si se inocula, que en los casos de la infeccion comun.

No me queda ya sino proponer algunas advertencias sobre el método con que se debe dirigir la Viruela contraida por contagio, ó la que despues de la inoculacion está acompañada de síntomas funestos. El último caso sucede alguna vez, aunque se hayan empleado todas las precauciones y todos los remedios adequados. La causa de esto no está bien conocida, pero me parece que depende de una disposicion de los humores á la putrefaccion. De qualquier manera que suceda este caso, se verá que no solamente en el caso de infeccion comun, sino tambien en el de la inoculacion se encuentran ocasiones de estudiar la carrera de esta enfermedad, y de conocer todas las circunstancias capaces de ocasionar en ella variedades.

617. Quando la Viruela es epidémica, y sobre todo quando una persona que nunca la ha padecido, ha estado expuesta á la infeccion, si sobrevienen síntomas de calentura, de ningun modo se puede dudar entónces que éste sea un ataque viroloso (*B. P.*); por consiguiente es menester en todos respetos tratar al enfermo como si se hubiera inoculado, exponerlo libremente al ayre fresco, expurgarlo, y darle en abundancia ácidos refrescantes (*a*).

618.

(*B. P.*) Si en esta época, é iguales circunstancias se agregan los síntomas que expuse en mi nota al título de este primer libro, se podrá tener certeza de la erupcion futura.

(*a*) Luego que la Viruela se ha manifestado es menester hacer levantar al enfermo por todo el dia, y exponerlo al ayre; por la noche se le cubrirá ligeramente; pero si hace mucho frio se le tendrá aun entre el dia en cama bien cubierto, y se mandarán abrir las ventanas. Este medio basta á menudo para vigorizar las fuerzas, atajar la calentura, y disipar los síntomas mas horrendos. Si es posible, se pondrá al enfermo en una gran pieza, manteniendo en ella algun fresco, y renovando el ayre por la no-

618. Si estas providencias bastan para moderar la calentura, no es preciso recurrir á otras; pero si hay incertidumbre sobre la naturaleza de la calentura, ó si quando se sospecha la Viruela son violentos los síntomas de la calentura; si aun despues de salir la Viruela, los medios indicados en 597 no moderan bastantemente la calentura, es conveniente sangrar (*b*), par-

---

noche, teniendo las puertas abiertas. Se mudará á los enfermos de ropa blanca de dos á dos dias. Se pondrán una ó dos lavativas en las veinte y quatro horas: se dará por bebida agua, emulsiones nitradas, limonada floxa, y aun se concederá leche, caldos ligeros, panetelas, y frutas encarnadas. Si se sigue esta práctica desde el principio de la erupcion, rara vez dexa la Viruela de ser de las mas benignas. La práctica contraria produce generalmente Viruelas confluentes que siempre ponen al enfermo en el mayor riesgo y lo desfiguran; por esto los muchachos de las Aldeas y Campiñas que en el tiempo de la erupcion comunmente estan expuestos al ayre, se libertan mas fácilmente de la enfermedad, y quedan ménos desfigurados que los de las Ciudades. Mertens nota con fundamento que el uso de los sudoríficos y cordiales en la Viruela ha muerto por el espacio de mas de diez siglos á una gran parte de los Europeos, pues pocos se han libertado de las Viruelas, y perecia de cada siete uno. Sydenham es el 1.º que se ha opuesto á una preocupacion tan funesta; pero se debe á la inoculacion el haberla destruido casi enteramente.

(*b*) Las circunstancias que aquí indica Cullen exîgen particularmente la sangría. Pero á mas de estas yo pienso con Sydenham que esta evacuacion es siempre útil, y aun á menudo absolutamente necesaria desde el primer dia de la calentura eruptiva. Este es uno de los arbitrios mayores para precaver la violencia de la calentura ó disminuirla, y hacer benigna la enfermedad. Tengo un Padre que por el espacio de mas de sesenta años de práctica ha sangrado siempre con acierto, y tambien yo constantemente he consegido grandes utilidades con esta evacuacion. Sin fundamento se teme que la sangría retarda la erupcion; esta objecion no está fundada, sino sobre una preocupacion popular que un Médico debe siempre guardarse tomar por regla de su conducta. Ello es cierto que la violencia de la calentura léjos de determinar la erupcion opone un obstáculo á ella; pues la erupcion no se hace nunca sino en el tiempo de la remision, y de la solucion del espasmo mantenido por la calentura. Siempre he no-

particularmente á los adultos de una constitucion pletórica y acostumbrados á comer mucho.

619. En estas circunstancias pienso que conviene siempre dar un vomitivo (*a*); pues es útil en el principio de todas las calenturas, y especialmente en ésta, en donde la determinacion ácia el estómago es evidente por el dolor que el enfermo siente ácia la region epigástrica, y por los vómitos espontáneos (*B. P.*).

620. Sucede freqüentemente, sobre todo en los niños que mién-

---

notado que la sangría aun repetida calmaba en poco tiempo los síntomas mas funestos, y ayudaba la erupcion en lugar de retardarla; tambien se debe recurrir á la sangría en el mismo tiempo de la erupcion, quando la calentura es muy violenta; entónces relaxa la cutis, facilita la respiracion, y modera la calentura. Por otra parte la Viruela participa mucho de las enfermedades inflamatorias y generalmente su violencia es efecto de la diatesis inflamatoria, de donde se debe resolver que la sangría es necesaria en esta enfermedad.

(*a*) Sydenham no conocia el uso de los eméticos despues de la erupcion. El Doctor Eller de Berlin fué el primero que introduxo la práctica de los vomitivos en todo el tiempo de la enfermedad: se servia del vitriolo blanco, y del tártaro emético. Se ha seguido su exemplo en muchas comarcas de la Europa. Los eméticos son muy útiles en la calentura eruptiva. Comunmente se dan con el designio de limpiar el estómago; pero tambien se consigue otra utilidad de ellos, que es disipar la determinacion que se hace ácia esta entraña. Igualmente mantienen el vientre libre, determinan los humores á dirigirse ácia la superficie, ayudan la transpiracion de la materia morbífica que sin esto se quedaria retenida baxo la cutis, y aumentaria el número de las pústulas. Se pueden dar los Eméticos con utilidad aun en el tiempo de la erupcion.

(*B. P.*) Sin embargo de las utilidades que Cullen, y Bosquillon creen conseguir del uso del vomitivo en el tiempo de la erupcion; este remedio es sospechoso, y aun pernicioso si en esta época las nauseas, vómitos, y dolores cardiálgicos no dependen de la saburra gástrica, ni de la cantidad del miasma contagioso que ocupa á estas partes, sino de la conmocion de la calentura, de la ataxîa de los nervios, ó de la inflamacion del ventrículo, ó de los intestinos.

miéntras la calentura eruptiva de la Viruela sobrevienen convulsiones; si solo parece una ó dos accesiones la noche que precede á la erupcion son un prónostico favorable de una enfermedad benigna, y no exîgen ningun remedio; pero quando parecen mas ántes, quando son violentas, y freqüentemente reiteradas, son muy peligrosas, y exîgen un remedio pronto. Es muy raro que la sangría pueda ser útil en este caso: el vexigatorio siempre viene demasiado tarde; y el único remedio que he encontrado eficaz es un narcótico dado á grande dósis (*a*).

621. Estos son los remedios necesarios durante la calentura eruptiva; pero si quando la erupcion se ha hecho son pocos y separados los granos de la cara, ya no hay que temer ningun peligro; la enfermedad no exîge entónces remedios, y los purgantes que algunos prácticos continuan dando, como dixe mas arriba, las mas veces son dañosos. Al contrario si en el tiempo de la erupcion salen muchos granos en la cara, si no estan separados, y sobre todo si el 5.° dia no se advierte ninguna remision considerable en la calentura, la enfermedad exîge todavía mucha atencion.

622. Si la calentura continua despues de la erupcion, conviene todavía evitar el calor, y continuar exponiendo el cuerpo al ayre fresco. En los adultos, quando la calentura es considerable, el pulso lleno y duro, la sangría es necesaria, y lo es mucho mas un purgante antiphlogístico. Sin embargo rara vez se puede reiterar la sangría, porque la pérdida de fuerzas viene ordinariamente con mucha prontitud; pero

(*a*) En este caso he sangrado con acierto. Nunca he dado los narcóticos. Sydenham pone muchas dificultades sobre esta práctica: sin embargo dice Cullen haber conocido un Médico de reputacion que en estas circunstancias ha sacado grandes utilidades de los narcóticos, aun quando el enfermo parecia estar enteramente desauciado. El mismo Cullen ha visto accesiones largas, y freqüentes disipadas por una sola toma de Láudano, y él parece que le mira como un remedio soberano.

ro comunmente es útil reiterar el purgante, ó mandar poner repetidas ayudas emolientes (*B. P.*).

623. Quando se manifiesta la pérdida de fuerzas, y otras señales de la tendencia de los humores á la putrefaccion, es necesario dar la kina en substancia (*b*), y en gran cantidad (*B. P.*) En el mismo caso es útil usar libremente de los agrios y del nitro; y todavía comunmente es conveniente dar vino atrevidamente.

624.

(*B. P.*) Solo en el caso de cacochilia gástrica podrán tener lugar los purgantes, y entre estos preferirse el cremor de tártaro, los Tamarindos, y la disolucion del tártaro emético, de modo que no excite el vómito, sino que mueva blandamente el vientre. Las señales con que se podrá conocer la presencia de la cacochilia gástrica en este caso los propone Tissot, y son segun este Autor; el dolor de cabeza, y el sopor, el fetor de la boca, el astío, y la nausea que permanece aun completada la erupcion, el mal olor de los excrementos, y la diarrhea del mismo carácter sin depresion de las pústulas, el delirio, la orina cruda y turbia, y el entumecimiento del vientre.

(*b*) La kina se ha usado con el designio de producir una buena supuracion, en un tiempo en donde se miraba la supuracion como crítica; pero solo es sintomática, y la kina no la favorece sino indirectamente por razon de su virtud tónica, á la que se deben atribuir sus buenos efectos. Por esto no conviene quando las pústulas tienen un grado suficiente de rubor, y de inflamacion, y quando estan dispuestas á la supuracion. Al contrario la kina es muy provechosa en los casos de debilidad, y de putrefaccion; pero no produce este efecto sino quando se da á grande dosis.

(*B. P.*) Unicamente puede tener lugar la kina en la calentura secundaria de las Viruelas, siempre que ésta participe mas del carácter de pútrida, y así segun Tissot es recomendable en las Viruelas malignas que por razon de una sangre vapida y pútrida se notan las fibras de los virolosos floxas y relajadas, la sangre disuelta con suma debilidad, y gangrena eminente. En este lance es indispensable dar la kina en dósis crecidas, hacerla tomar en substancia, y en cocimiento con los ácidos minerales, y el alcanfor; de este modo siguiendo las intenciones de Haller, y Tissot, se alientan las fuerzas; se estimulan blandamente las fibras; se refrena el veneno pútrido viroloso; se sacude la cutis, y se enmienda la infeccion gangrenosa que amenaza.

624. Durante toda la carrera de la enfermedad contando desde el dia 5.º es útil dar un narcótico una ó dos veces al dia (*a*). Al mismo tiempo se tendrá cuidado de precaver el estreñimiento por los purgantes antiphlogísticos, ó las enemas emolientes (*B. P.*)

Quan-

(*a*) El Doctor Simpson declama altamente contra el uso del opio en las Viruelas, y le acusa de que produce estreñimiento, delirio y calentura; pero como el delirio y la calentura no son sino una conseqüencia del estreñimiento, se podrá dar este remedio con mas seguridad, poniendo el vientre corriente. Verdad es que los narcóticos aumentan en las Viruelas la calentura, que es del género de las inflamaciones. Pero quando la supuracion ha principiado, la favorecen los narcóticos, y calman la calentura. Por esto Sydenham no los empleaba hasta pasado el dia sexto: generalmente debemos seguir su exemplo. Pero los narcóticos son todavía mas necesarios para precaver la acrimonia; sobre todo quando la materia parece dirigirse ácia una parte, y producir en ella un catarro. Particularmente son útiles en la Viruela confluente, que se debe mirar como una enfermedad pútrida: entónces se les debe considerar como cordiales y tónicos ménos arriesgados. Hay exemplos que contextan los buenos efectos del vino para moderar la calentura: los narcóticos parecen obrar en muchos casos de un modo análogo. Sydenham los encargaba como específicos en las Viruelas confluentes. Quanto mas considerable era la calentura, y ocasionaba irritacion, tanto mas aumentaba la dósis de los narcóticos. Encarga que se den hasta que el delirio se calme; pero entónces es menester dexar entre cada dósis un hueco suficiente para que puedan obrar.

(B. P.) Tissot, llevado de las máxîmas de Thonson, Young y Tralles, rezela y teme demasiado á los narcóticos y al opio en la Viruela. Sus mas principales objeciones contra este remedio son las siguientes.

1.º Porque el opio es de la clase de los sudoríficos mas calientes; y esta clase de remedios se deben proscribir en la Viruela. 2.º Porque en la Viruela los humores estan acres y aun corrosivos; y el opio es acérrimo y corrosivo. 3.º Porque en la Viruela prepondera la alkalescencia de los humores; y el opio mas bien se inclina á ésta que á la accesencia; y por razon de la alkalescencia induce disolucion y gangrena; y por el sueño que acarrea detenidos los humores, se corrompen espontáneamente. 4.º Porque por el uso del

opio

625. Quando la enfermedad es violenta, conviene aplicar des-

opio en los afectos inflamatorios, de cuya clase es la Viruela, se ha observado originarse la gangrena; y en comprobacion de esto, trae el caso de un hombre, que de resultas de la aplicacion de la tintura de opio en un tumor phlegmonoso, fué preciso por la gangrena que le sobrevino, cortarle la parte agangrenada. 5.° Porque la rarefaccion que sucede freqüentemente en la Viruela, se aumenta con el opio, porque éste impide ó detiene el ptialismo, induciendo el sueño; en cuya época el mismo Opiophilo Sydenham nota suprimirse esta excrecion. 6.° Porque muriendo los mas de los virolosos aletargados ó con ortophnea, el opio por sí solo es capaz de producir ambos síntomas. 7.° Porque con el opio se aumentan la anxiedad, el delirio, el calor y la sed, que son muy freqüentes en la Viruela. 8.° Porque con el opio se incrementa el escozor y comezon, que son tan freqüentes en la Viruela.

Sin embargo de todas las acusaciones que Tissot hace al opio en los casos y periodos de las Viruelas, que sin duda, como juiciosamente nota Burserio, son exâgeradas, el extracto aqüoso de este remedio purgado de resina, mezclado con los ácidos, y acompañado de los purgantes antiphlogísticos ó enemas emolientes, es muy útil en nuestro clima en la curacion de las Viruelas. El mismo Tissot no excluye absolutamente el uso de este precioso remedio en la curacion de las Viruelas; y así lo ordena en esta enfermedad: 1.° quando parecen las fuerzas abatidas, con un pulso irregular, endeble, frialdad de extremos, y síncope en el tiempo de la erupcion: con este remedio se reaniman las fuerzas, y se sacude á la cutis el veneno viroloso: 2.° lo ordena en aquellos virolosos, que padeciendo mucho picor, y siendo preciso por él sacarlos de las camas, impide el opio los perjuicios que podrian resultar de la refrigeracion. 3.° En las diarrheas que sobrevienen á los virolosos en el tiempo de la erupcion, en cuyo caso dice que este remedio hace retrogradar el veneno á la cutis, y de este modo, detenida la diarrhea, sobreviene trasudor, brotan los granos, y se animan las fuerzas: 4.° en las diarrheas que sobrevienen en el tiempo de la desecacion, el que refrenando la excesiva irritabilidad de los intestinos, restituye la elasticidad que el acre de las pústulas habia quitado á la cutis: 5.° aprovecha un blando narcótico, segun este Autor, despues de los purgantes, que se administran al fin de la supuracion, corrigiendo la ataxîa que estos remedios acarrean: 6.° tambien tiene por útil al opio en los dolores cólicos, que sobrevienen á los virolosos de resultas del largo uso de los ácidos ó refrescantes.

desde el dia octavo, hasta el once sucesivamente los vexigatorios sobre diferentes partes del cuerpo, sin reparar en las pústulas de que estan cubiertas las partes. (B. P.)

626. Quando durante la enfermedad es considerable el tumor de la garganta, y dificil la deglusion; quando la saliva y el moco son viscosos, y dificil la expectoracion, es menester aplicar exteriormente los vexigatorios sobre el cuello, y ordenar prontamente las gárgaras detersivas.

627. Se ha notado que el uso freqüente de los antimoniales, dados á dósis capaces de excitar la nausea, habia sido útil durante toda la carrera de la enfermedad, quando la calentura era considerable. En efecto, estos remedios por lo comun corresponden bastantemente al designio que se propone por el uso de los purgantes.

628. Los remedios indicados desde 622 hasta 626, freqüentemente son necesarios desde el dia quinto hasta el fin de la supuracion; pero pasado este periodo, la calentura continua alguna vez y aumenta; ó bien aunque no haya habido ántes

(B. P.) Sin embargo que Tissot generalmente reprueba la aplicacion de los vexigatorios en las Viruelas, creyendo 1.° que irritan la cutis quando en esta enfermedad por su phlogosis, tension y dolor se debe laxâr y ablandar: 2.° porque conceptua que aumentan la inflamacion, el calor y la putrefaccion: 3.° porque cree que mas bien detienen, que promueven las orinas: 4.° porque en su concepto incrementan los dolores y el desasosiego: 5.° porque suprimen, en su modo de pensar, y estriñen el vientre. No obstante la opinion de este Autor, no siendo cierto que en todas las especies de Viruelas, la aplicacion de los vexigatorios pueda acarrear los inconvenientes antecedentes, yo, con Burserio prefiero la aplicacion de los vexigatorios á todo otro remedio, segun me lo han enseñado muchos felices sucesos de mi práctica en las Viruelas, en que se nota gran debilidad, atonía de los sólidos, calentura pequeña, calor blando, sin señales de plétora ni gangrena actual, y mucho mas si la materia virolosa, que se debe sacudir del centro á la circunferencia, ocupando las partes interiores, se impele á la cabeza, produciendo delirio y modorra; á la garganta, causando la angina; al pecho, la pulmonía, y á las entrañas del vientre inferior, amenazando su mortificacion.

tes sino muy poca calentura, sobreviene entónces, y continua con un riesgo considerable. Este estado se llama la calentura secundaria, y exîge una curacion particular.

629. Quando sobreviene la calentura secundaria en la Viruela discreta, y el pulso está lleno y duro, se la debe curar como una enfermedad inflamatoria por la sangría y los purgantes. Pero si la calentura secundaria sobreviene en la Viruela confluente, y si es una continuacion ó un recargo de la calentura que subsistia ántes, se la debe considerar como una calentura del género pútrido, y entónces la sangría no conviene de ningun modo (*a*); puede ser preciso dar algunos purgantes (*b*); pero los remedios sobre que particularmente se debe contar, son la kina y los agrios. Luego que se manifiesta la calentura secundaria (*c*) en la Viruela discreta ó en la confluente, es útil dar un emético antimonial á dósis capaces de excitar la nau-

(*a*) Estos casos son siempre muy arriesgados, pero muy raros: se conocen por la postracion de fuerzas; la debilidad del pulso, y la palidez de la cara que no está hinchada; la epidemia reynante; la estacion y el temperamento del enfermo pueden tambien ayudar para el diagnóstico.

(*b*) Mead y Freind han establecido la práctica de purgar en esta calentura, que es una especie de calentura lenta nerviosa. Las congestiones que sobrevienen en el abdomen, prueban la necesidad de laxâr el vientre; pero alguna vez se cometen excesos en esta materia. Así Cullen ha visto prescribir purgantes acres, que han excitado síntomas terribles, y aun han causado la muerte. Ademas de la kina y los agrios, no se deben menospreciar en esta calentura los narcóticos; aunque parece que diminuyen la accion de los laxântes, son muy útiles y aun necesarios por razon de su virtud tónica y estimulante.

(*c*) Comunmente el dia séptimo la materia morbífica se aboca con fuerza ácia la superficie del cuerpo, la cara se hincha; las pústulas se llenan hasta el dia octavo; pero alguna vez no sobrevienen estos síntomas; no se manifiesta hinchazon; hay delirio; las pústulas son pequeñas y duras. En este caso el emético dado á dósis capaces de excitar la nausea, disipa á menudo estos últimos síntomas, y afloxa el vientre. Si la calentura continua, no hay mejor remedio que el tártaro émetico interpolado con los narcóticos.

nausea, aunque de modo que se produzca algun vómito.

630. Se han propuesto un gran número de diferentes remedios, para evitar las señales y hoyos que quedan freqüentemente de resultas de la Viruela; pero ninguno de estos remedios me parece bastantemente cierto. (B. P.) CA-

---

(B. P.) No habiendo Cullen dicho nada de la puntura ó abertura artificial de las Viruelas maduras, de los principales síntomas que se observan en las varias especies de Viruelas, como ni tampoco de las reliquias de esta plaga, Herodes de la niñez; diré brevemente algo sobre estos tres particulares.

La picadura de las Viruelas maduras ó la abertura de ellas con una aguja de oro, encargada por los Arabes y Platero, para impedir las cicatrices y hoyos, ha tenido algunos contradictores aun de los antiguos. Nuestro Gomez Pereyra creyó que este arbitrio mas bien daña que aprovecha para este fin; pues herida y rota la cutis, asegura originarse costurones, que afean y desfiguran bastante. Otras ventajas se logran con esta operacion, encargada primero por Holland, y adoptada por Tissot, los que aseguran que con ellas se deshinchan las partes; remiten los dolores, y calman los síntomas; se precave la resorcion del podre; y relaxada la cutis, falta fomento á la calentura; desentumecida la cara y el cuello, se precaven las congestiones de los humores en la cabeza; por lo que encarga que en la calentura secundaria de las Viruelas incesantemente se abran las pústulas maduras del cuello, cara, manos, brazos, muslos, pies y principalmente las de la cara, cuello y extremidades, porque en estas partes salen mas Viruelas, y está la cutis mas estirada. Estos Autores creen que esta operacion es el mejor remedio de la calentura secundaria; pero necesita repetirse y reiterarse quando se llenan de nuevo las pústulas, con lo que se precaven las conseqüencias de la absorcion del podre; y aunque este medio no sea un auxîlio que favorezca la hermosura de la cara, como lo pensáron los Arabes, efectivamente produce los beneficios indicados arriba.

Los síntomas principales que se notan en las Viruelas, son la frenesí, el sopor, las petechîas y exânthemas miliares, la depresion repentina de las pústulas; la ischuria; varias hemorragias, como esputo y micto sanguíneo; inflamaciones de ojos, angina, pulmonía, diarrhea y vómito. Estos síntomas, como efecto de un mismo veneno, exîgen un plan de curacion adequado á la naturaleza de su causa; pero como ésta produce alguna variedad, segun la naturaleza de las partes que ofende; la estacion en que obra, y de la disposicion del sugeto, se debe atender si preponderan las señales de in-

inflamacion, de putrefaccion ó malignidad. Se conjeturará preponderar la malignidad si el viroloso ántes del acometimiento estaba lánguido y decaido; si á la Viruela le acompaña un pulso baxo, desigual; si el ánimo está abatido; el color de la cara pálido; el aspecto triste; el calor baxo y acre, y aun menor que el natural. Si se advierten temblores en las manos, coma vigil, laxîtud universal, grande apatía, y los granos virolosos son descoloridos, aplanados, arrugados, ó si se llenan, formando vexigas y ampollas llenas de un humor aqueo, ichoroso y al fin una costra negra, cenicienta y horrible; en este caso los estimulantes, nervinos, cardiácos y aromáticos tienen el primer lugar.

Se conocerá si domina la putrefaccion, ó si la sangre está disuelta ó liquidada, tenues los humores, y corrompidos con grande alkalescencia, si huele vehementemente el aliento, el sudor y la orina, si los pulsos estan lánguidos, y no se perciben, ó se huyen á la primer compresion; si hay petechîas, echîmoses y cardenales en la cutis; si se notan desenfrenadas hemorragias, abatimiento de fuerzas; si las pústulas se ponen negras, y pasan á gangrenosas, abriéndose con facilidad, y derramando sangre. En estas circunstancias los antisépticos, los ácidos minerales, la kina y el alcanfor con los demas tónicos ocupan el primer lugar.

Se evidenciará si los síntomas son inflamatorios; si el viroloso es de unas fibras fuertes y duras; si es muy sanguíneo y acostumbrado á un alimento muy nutritivo. En estos sugetos el veneno viroloso promueve un movimiento grande y vehemente en la economía animal; el pulso se nota veloz, lleno y duro; la respiracion muy caliente y grande, dificil y freqüente; un encendimiento extraordinario de la cara y de los ojos; calor ardiente, agudísimo; dolor de cabeza, espaldas y coyunturas; grandes latidos de las carótidas y arterias temporales; las pústulas son roxas, levantadas y agudas; la rubicundez de la cutis excesiva; en este caso son freqüentes las inflamaciones en el pulmon, cerebro, ojos, garganta y otras partes.

En estas Viruelas rigorosamente inflamatorias las sangrías, los emolientes, laxántes, diluentes, antiphlogísticos, ácidos y frutas, estan principalmente indicados; las geringaciones de oximiel en las narices, que encarga Tissot; los vapores de vinagre para las fauces; los pediluvios, y aun los baños; en una palabra, el régimen antiphlogístico en toda su extension.

Las reliquias y resultas de la Viruela dependen 1.° ó de la gran aniquilacion de las fuerzas; y ésta se cura con la leche, el exercicio y la kina: ó 2.° de la estancacion y depósito del material purulento en alguna parte; lo que se cura con la dieta tenue y antisép-

ti-

CAPÍTULO II.

De la Viruela volante ó cristalina. (B. P.)

631. Esta enfermedad (*a*) parece depender de un contagio particular, y no afectar sino una sola vez á la misma persona en

---

tica, con la evacuacion del podre, ó con su atraccion á partes ménos nobles: 3.° ó por la lesion ó daño de alguna parte. En este lance el mejor método es una dieta tenue, y las freqüentes expurgaciones del vientre, segun Tissot. Por último, para obviar todas las funestas conseqüencias de la Viruela, nunca se perderán de vista los tres siguientes preceptos que recomienda Tissot: 1.° precaverse y huir en todos los estados de la Viruela de un ayre caliente y sin ventilacion, y los remedios calientes: 2.° abstenerse severamente durante la calentura eruptiva y secundaria de carnes, caldos y huevos: 3.° purgar tempestivamente.

(B. P.) No se debe confundir esta Viruela cristalina, tambien llamada por Sauxages *linfática*, por Vogel *varicela*, y por Macbride *simple cristalina*, con las cristalinas malignas, dimanadas de un suero tenue, acre, caústico y corrosivo; de las que se distingue por la benignidad de los síntomas que describe Cullen.

(*a*) Tambien se llama esta enfermedad *viroleta*. Algunos Autores la apellidan *cristalina*. Es el género XXIX de la Nosologia de Cullen; el que da de ella el carácter siguiente.

La calentura es del género de las inflamatorias. Despues de una calentura ligera, sobrevienen granillos, que se mudan en pústulas semejantes á las de la Viruela; pero que apénas se supuran. Al cabo de algunos dias estas pústulas, se desprenden por escamas, y no dexan ninguna cicatriz N. C.

Esta enfermedad afecta particularmente á los niños de tres ó quatro meses; y reyna comunmente en la Primavera. Se cree que no se ha conocido hasta el siglo décimo sexto, á ménos que no se miren como de este género las pústulas vulgarmente llamadas *volatice*, del tiempo de Fracastorio, que este Autor pretende ser las *papule* de Celso; esto es, la sudamina de Plinio. Próspero Marciano ha-

en toda su vida. Es muy raro que esté acompañada de ningun riesgo; pero como parece que la cristalina ha dado á menudo motivo para creer que la misma persona habia padecido dos veces la Viruela, es muy útil estudiar bien esta enfermedad, y distinguirla de la verdadera Viruela.

632. Generalmente se puede lograr esto, atendiendo á las circunstancias siguientes.

La erupcion de la Viruela cristalina está precedida de muy poca calentura, ó de una calentura, cuya duracion no está determinada.

Los granos de la cristalina se mudan mas prontamente en ampollillas ó en pústulas, que los de la verdadera Viruela.

La materia de estas pústulas permanece fluida, y no adquiere nunca el color ó la consistencia de pus, que parece en las pústulas de la Viruela.

Las pústulas de la Viruela volante forman siempre costras tres ó quatro dias despues de haberse manifestado. Véase al Doctor Heberdén en las Transac. Médic. tom. 1. art. 17.

CA-

---

habla tambien de las pústulas que sobrevienen freqüentemente sin calentura á los niños; pero yo pienso que no se pueden reducir estas pústulas á esta enfermedad, como ni la sudamina de que habla Plinio. Las pústulas de la cristalina se disipan con mas rapidez que las de la Viruela. Esto es lo que hizo decir á Amato, que en 1551 todos los niños y la mayor parte de los adultos que habian tenido Viruela y Sarampion, padeciéron estas enfermedades segunda vez en Ancona.

Es fácil de distinguir esta enfermedad de la Viruela, por la naturaleza de la calentura que es ligera, que alguna vez está acompañada de inapetencia y fastidio; pero rara vez de vómito. Los granos no son roxos, inflamados, renitentes, de una figura cónica ó lenticular, y no parecen apuntar del interior de la cutis; ántes sí son blandos, desprendidos de la cutis, mas esféricos que lenticulares; en una palabra, mas anchos en su cuerpo que en su base; y si parecen encendidos en la primera hora, se vuelven ántes de las veinte y quatro horas pálidos, sucios, y no ofrecen ya sino vexiguillas llenas de una linfa puramente serosa y morena; y entónces son mas exâctamente redondos. Desde el otro dia por la mañana de la erupcion, trasuda de las pústulas un humor linfático.

CAPITULO III.

Del Sarampion.

633. Esta enfermedad depende tambien de un contagio particular, y no afecta á la misma persona sino una sola vez en su vida. (B. P.)

634. Se la observa mas freqüentemente en los niños. No obstante, en ninguna edad se está libre de ella, quando no se ha padecido todavía.

635. Comunmente parece el Sarampion como epidémico, al principio en el mes de Enero, y cesa inmediatamente pasado el solsticio de Estío; pero diferentes circunstancias que motivan el contagio, pueden producir la enfermedad en otros tiempos del año.

636. El Sarampion (*a*) comienza siempre por una accesion de

Estas se deshacen y marchitan al fin del tercero ó quarto dia; caen por costras ó escamas, y dexan manchas moradas sin profundidad, no tan anchas como las de la Viruela.

La curacion consiste en el uso de las bebidas diluentes y refrescantes: se darán alimentos ligeros en pequeña cantidad: Si hay señales de saburra en el estómago, se prescribirá un purgante suave despues de la sequedad de las pústulas. Véase el Tratado que Mr. Hatte, Doctor de la facultad de Medicina de Paris, publicó en 1759 sobre esta enfermedad.

(B. P.) En quanto á la máxîma que aquí sienta Cullen, se podrá ver mi nota al aforismo 585 de este Autor.

(*a*) El Sarampion está precedido de una calentura inflamatoria contagiosa, acompañada de estornudo, de lagrimeo y de una tos seca y ronca. Al quarto dia ó un poco mas tarde, se descubren granillos muy apiñados, apénas elevados, que al cabo de tres dias se desprenden en escamillas semejantes á la harina. N. C. género XXX.

Hay dos especies de Sarampion, á saber: 1.º el Sarampion ordinario: II.º el Sarampion granulado.

I.º El Sarampion ordinario se conoce por unos granillos apretados,

de frio; á la que muy luego sigue la de calor, y los síntomas ordinarios de sed, calor, anorexîa, anxîedad, fastidio y vómito, que son mas ó ménos considerables, segun los diferentes casos. Alguna vez la calentura es viva y violenta desde su principio: á menudo es obscura y poco considerable los dos primeros dias; pero siempre se hace violenta ántes de la erupcion, que se efectua comunmente al dia quarto.

637. Esta calentura eruptiva está siempre desde su principio acompañada de ronquera, con una tos frequente, seca y ronca; y á menudo hay alguna dificultad de respirar. Al mismo tiempo los párpados estan ligeramente hinchados; los ojos un poco inflamados y algo lagrimosos. A estos síntomas se juntan una coriza y un estornudo frequente. El principio de esta enfermedad generalmente viene acompañado de una modorra continua.

La

---

dos, que forman una especie de embutido, y apénas sobresalen. Esta especie varia en que 1.° está acompañada de síntomas graves, y su carrera es irregular; entónces se llama Sarampion maligno. En esta especie, la erupcion se hace mas temprano ó mas tarde que lo acostumbrado. A menudo no se descubre hasta el quinto ó séptimo dia; y la preceden síntomas muy funestos. He visto á una muger de edad de veinte y nueve años, en la que despues de una accesion de calentura ligera, habiéndose hecho la erupcion sobre la cara, continuáron por el espacio de siete dias, con mas ó menos violencia los síntomas mas funestos, como el dolor de cabeza, los vómitos de una materia porrácea, la tos catarral, y las convulsiones acompañadas de un pulso pequeño, vivo, irregular y precipitado. Al principio del dia octavo los granos de la cara, que al principio estaban muy encendidos y dilatados, se contraxéron; se pusiéron cárdenos; sobrevino el delirio; en fin, todos los síntomas se aumentáron á punto de anunciar una muerte próxîma. Entónces, habiéndose manifestado la erupcion en poco tiempo sobre el cuerpo, calmó la tempestad. Los vómitos no cesáron hasta que los granos se desprendiéron y deshiciéron como harina; y la enferma se restableció prontísimamente. El pecho no se quedó atacado; lo que atribuyo á dos sangrías del pie que le mandé hacer al dia sexto, y á los vexigatorios que mandé aplicar á las piernas al fin del séptimo; pues miro á este remedio como el mas adequado para libertar al

638. La erupcion, como lo he dicho, parece comunmente al dia quarto; al principio sobre la cara, y sucesivamente sobre las partes inferiores del cuerpo. Se manifiesta primeramente por unos puntillos encendidos; de los quales un cierto número forman poco tiempo despues como embutidos. Estos granos no son muy aparentes; pero se advierten un poco prominentes al tacto, principalmente sobre la cara; pues esta prominencia ó esta aspereza apénas es perceptible sobre otras partes del cuerpo. El rubor subsiste sobre la cara, ó por mejor decir aumenta por el espacio de dos dias; pero al tercero el roxo vivo se muda en un roxo moreno. Al cabo de uno ó dos dias despues desaparece enteramente la erupcion, y la reemplaza una descamacion harinosa. Por todo el tiempo de la erupcion la cara generalmente hinchada; pero rara vez es considerable la hinchazon.

639. Alguna vez la calentura cesa enteramente luego que se ha manifestado la erupcion; pero esto es raro: comunmente continua ó aumenta despues de la erupcion; y no cesa hasta despues de la descamacion; y aun entónces alguna vez subsiste la calentura, y varia quanto á su duracion y quanto á sus efectos.

Aun-

---

pecho de las resultas funestas de esta enfermedad. Los narcóticos y las sales neutras me han parecido calmar los vómitos; pero su efecto es poco duradero.

2.° Esta especie de Sarampion tambien alguna vez está acompañado de angina. 3.° Tambien se reune á la diatesis pútrida, como lo ha notado Watson.

II.° El Sarampion granuloso se distingue del Sarampion ordinario por los granos, que son mucho mas eminentes, y dexan señales despues de su exîcacion. Este Sarampion se diferencia de la Viruela cristalina, en que los granos al tiempo de secarse forman una especie de harina, lo que no sucede en la cristalina. Cullen duda mucho que se deba reducir esta especie al Sarampion, porque no está acompañada de los síntomas de catarro, que son particulares al Sarampion. Sin embargo Sauvages dice positivamente que está precedida de estos síntomas, y se remite al Diario de Medicina de 1758, Julio, pág. 81.

640. Aunque la calentura cesa luego que la erupcion parece, la tos continua á menudo hasta despues de la descamacion, y alguna vez por mas tiempo. En todos los casos subsiste la tos, miéntras que continua la calentura, y generalmente aumenta la dificultad de respirar. Estos dos síntomas alguna vez llegan á un grado, que indica una afeccion de los pulmones. Esta afeccion puede sobrevenir en qualquier periodo de la enfermedad; pero las mas veces no se le observa sino despues de la descamacion. Freqüentemente sobreviene tambien la diarrhea, pasado este periodo, y continua algun tiempo.

641. A menudo sobreviene al Sarampion, aun quando no haya sido violento, una afeccion inflamatoria, particularmente la ophtalmia y la phtihisis.

642. Si se sangra miéntras el Sarampion con las circunstancias necesarias para favorecer la separacion del gluten, éste último parece siempre separado, y reside sobre la superficie del *crasamento*, como en las enfermedades inflamatorias.

643. Generalmente el Sarampion, aun quando es violento, no tiene ninguna tendencia á la putrefaccion; pero en algunos casos esta tendencia se manifiesta, no solamente durante la carrera de la enfermedad, sino especialmente despues que se ha terminado su carrera ordinaria. Véase el Doctor Watson en las Observaciones Médicas de Londres, tom. 4. art. 11. (*a*).

En

(*a*) Morton dice, que en el Otoño de 1672 reynó un Sarampion epidémico, que mataba cada semana mas de trescientos enfermos. Pero parece que este hecho no está fundado sino sobre un rumor popular, como lo ha probado el Doctor Dickinson en las Observaciones de Medicina de Londres, tom. 4.; pues los Vills murtuorios de 1672 no sientan muertos de Sarampion, sino ciento diez y ocho enfermos en todo el año: solo muriéron siete el año antecedente; y en el de 1673 quince. Pero en 1670 muriéron de esta enfermedad doscientos noventa y cinco; y en 1674 el Sarampion mató setecientos noventa y cinco enfermos, que fuéron atacados de la especie que Sydenham llama anómala ó irregular. Jamas la epidemia fué tan funesta, á excepcion del año de 1742, en donde el número que muriéron en Londres del Sarampion, subió á novecientos ochenta y uno; lo que es mas que la quarta parte del número de que habla

644. En vista de lo que dixe desde 637 hasta 642, pa-
re-

bla Morton. Luego no debemos detenernos en lo que dice este Autor sobre la mortandad del Sarampion.

El Doctor Watson en la obra citada arriba nota, que el Sarampion pútrido se diferencia tanto del Sarampion ordinario, como las Viruelas confluentes se diferencian de las Viruelas discretas. Ha visto dos veces llegar esta enfermedad á un grado considerable en el Hospital de los niños expósitos, del que era Médico. En 1763 sobre trescientos y doce niños que habia en el Hospital, hubo ciento y veinte atacados de esta enfermedad desde 4 de Mayo hasta 9 de Junio: tres lo habian estado desde el 1.º de Abril, hasta 4 de Mayo. Muriéron de estos diez y nueve; y un gran número de los que se libertáron, habian padecido vivamente, y quedáron tan endebles, que fué preciso enviarlos á la Campiña, en donde se restablecié-ron con mucha lentitud. En 1768 hubo ciento treinta y nueve sobre quatrocientos treinta y ocho, que estaban entónces en el Hospital; y de ellos solo muriéron seis. Así en 1763 murió uno de diez; y en 1768 uno de veinte y tres. Y aunque la enfermedad reynaba en la misma estacion, la convalecencia fué mucho mas pronta.

Los primeros síntomas que anunciaban esta especie de Sarampion eran el lagrimeo y la inflamacion de los ojos, una tos y una debilidad universal, á las que se sigue generalmente una noche muy inquieta. Al otro dia por la mañana, la calentura llegaba á un grado considerable, habia dolor y peso en la cabeza, y la erupcion se manifestaba, de manera que el Sarampion comunmente se descubria al 2.º dia sobre casi todo el cuerpo. La tos y la inflamacion de los ojos se aumentaban. El enfermo se quexaba de una opresion y un calor considerable, y estaba muy inquieto. La respiracion generalmente era dificil y sin expectoracion. Comunmente la cutis estaba seca, la lengua cargada, y la garganta tenia un color roxo obscuro. La sed era considerable, el pulso muy vivo, pero rara vez lleno, y los enfermos se quexaban de una gran debilidad. Estos síntomas se disipaban al cabo de tres ó quatro dias, y alguna vez mas tarde; pero en la mayor parte de los enfermos, la erupcion se desaparecia al fin del dia 4.º Este era el primer periodo de la enfermedad.

El 2.º periodo de este Sarampion maligno principiaba quando el calor febril se habia abatido, y la erupcion se habia desaparecido. En muchos el lagrimeo de los ojos se mudaba en una enfermedad muy incómoda de este órgano. La tos, la opresion, la dificultad de respirar, continuaban con la misma violencia, y aun
al-

nece que el Sarampion se distingue por una afeccion catarral, y

alguna vez eran mas considerables que en el tiempo de la erupcion: al mismo tiempo habia una agitacion y una anxîedad considerable, y casi ninguna expectoracion; la sed se disipaba, el pulso estaba expedito, pero lento, y á menudo irregular: en muchos era extremo el abatimiento, sobre todo en los que estaban atormentados de diarrhea: entónces los enfermos llegaban á una extenuacion considerable. Quando en este caso sobrevenia el delirio, indicaba una muerte próxîma. Pero si se moderaban ó desaparecian estos síntomas, se curaban los enfermos.

Pocos enfermos pereciéron en el primer periodo de la enfermedad; muchos de ellos muriéron los dos ó tres primeros dias del segundo periodo; pero el mayor número falleció en el espacio de la segunda ó tercera semana. Tambien muriéron algunos mas de un mes despues del primer ataque de la enfermedad. A la muerte precedian en algunos una respiracion trabajosa, en otros un fluxo disentérico, que indicaba que la enfermedad habia afectado los intestinos; hubo uno de estos últimos casos, en donde el intestino recto se gangrenó, y otros seis tubiéron algunas partes del cuerpo esphaceladas. En la mayor parte de las muchachas que muriéron las partes de la generacion estaban en un estado de mortificacion. Dos tuviéron úlceras en la boca, que corroiéron lo interior de las mexillas, de modo que lo exterior estaba ulcerado ántes de la muerte; y aun entre éstas hubo una, cuyas encías y hueso de la mandíbula se corroiéron de tal modo, que la mayor parte de los dientes y muelas de un lado cayéron ántes de la muerte. Los labios y la boca de los que curáron quedáron largo tiempo úlcerados. Huxham habia ya observado síntomas semejantes en los que padecieron la Viruela maligna que reynó en Plimout en 1755: algunos enfermos se debilitáron de tal modo quando se disipáron los síntomas mas funestos, que rehusáron toda especie de alimento, y muriéron en un estado de atrofia extrema, y tambien alguno de estos que murió seis semanas despues del acometimiento.

Se disecáron muchos de los que pereciéron de esta enfermedad. En algunos de los que muriéron de la dificultad de respirar, despues que habian desaparecido el calor febril y la erupcion, se halláron los bronchîos poco cargados de *moco*; pero la substancia de los pulmones estaba blanducha, y los vasos sanguíneos muy obstruidos y extendidos. En una muchacha que murió el dia diez y nueve con una respiracion dificil y una postracion extre-

y por una diatesis inflamatoria, subida á un grado considerable (*a*). Por consiguiente el riesgo que acompaña á esta enfer-

---

trema, se halló un gran número de adherencias considerables entre los pulmones y la pleura. Los pulmones estaban inundados de sangre, y el lobo izquierdo principiaba á esphacelarse; una parte del intestino yeiuno estaba muy inflamada, y contenia muchas lombrices.

Otro murió al cabo de tres semanas, por todo este tiempo, la respiracion habia sido muy dificil, habia padecido por el espacio de muchos dias una diarrhea coliqüativa, y pereció de repente sin parecer mas malo que lo habia estado algunos dias ántes. Se habia quexado de un dolor vivo por baxo de la espaldilla izquierda; al abrir el pecho se encontráron los vasos sanguíneos del pulmon muy dilatados, y una parte considerable del lobo izquierdo estaba esphacelada. Lo que corroyendo los vasos sanguíneos habia producido una hemorrhagia que llenaba casi toda la cavidad izquierda del pecho. La parte esphacelada de los pulmones contenia una cantidad considerable de una sanie pútrida, negra y muy hedionda. No se encontró en los cadáveres ningun cúmulo de materia purulenta, al contrario en esta especie de Sarampion pútrido todas las apariencias morbíficas anunciaban el esphacelo. Véase las observaciones Médicas tom. 4.º

(*a*) El Sarampion se distingue fácilmente de los otros exânthemas (B. P.). No se le puede confundir sino con la escarlatina; pero quan-

---

(B. P.) Algunos Autores como Rhazes, Senerto, y Riverio no hacen distincion de la Viruela, y Sarampion, teniéndoles por de una naturaleza igual, y de consiguiente adaptándoles el mismo plan curativo. No es cierto que ántes de la erupcion se puedan distinguir fácilmente de la Viruela, pues la calentura eruptiva de aquellos, tiene muchos síntomas análogos con los de ésta. No es idéntica ni específica la naturaleza de la Viruela, y del Sarampion, ni el veneno de ambos exânthemas. El veneno del Sarampion no es tan cáustico, ni tan exulcerante como el de la Viruela: ofende mas á los pulmones, produce pústulas mucho menores: estas pústulas nunca engendran podre, ántes bien se secan, y se descaman sin dexar llaga ni cicatriz; dañan mas á la cutícula que á la cutis: por otra parte el Sarampion mas perenemente está acompañado de afecciones catarrales, como tos, coriza, estornudo, lagrimeo de ojos, que la Viruela; y ambas enfermedades en sus conseqüencias y método curativo difieren.

fermedad se origina particularmente de la inflamacion de pecho que le sobreviene.

645.

---

quando la erupcion es completa, la distincion es fácil, pues se manifiestan ácia el 4.º dia granitos roxos sobre la cara, que se reunen, y forman especies de embutidos, lo que no se observa en la escarlatina. Por otra parte no se advierten en la escarlatina los síntomas de catarro que acompañan constantemente á los Sarampiones. Tampoco no se conoce mas la naturaleza de la materia particular que produce el Sarampion, que la de la Viruela. Esta enfermedad es uniforme en su apariencia, y sobreviene siempre en las mismas estaciones. Alguna vez los síntomas de catarro se manifiestan muchos dias ántes de la erupcion, y duran mas ó ménos tiempo. Entónces la erupcion á menudo está acompañada de síntomas funestos. Algunos Autores cuentan, que la enfermedad alguna vez ha desaparecido de golpe, y que ha vuelto al cabo de tres semanas. Otros dicen que se la ha visto cesar un dia ó dos, y volver despues. De aquí ha nacido la opinion, que la Viruela puede acometer dos veces en la misma estacion. Se puede explicar este hecho suponiendo que los granos del Sarampion necesitan un cierto tiempo para la descamacion, y que si alguna cosa les impide salir, permanecen baxo la cutis sin que la erupcion se determine hasta que sobreviene otra causa que los decide á volver á salir.

La afeccion catarral y la diatesis inflamatoria son inseparables; la 1.ª puede dimanar de una cierta afinidad entre la materia exânthemática, y la de la transpiracion. Esta afinidad es necesaria para constituir los exânthemas, y hacerles salir sobre la cutis. Tambien se sabe que la materia de la transpiracion tiene una gran afinidad con la de las glándulas mocosas: por esto el moco está afecto, y su secrecion aumenta quando se suprime la transpiracion; luego se debe mirar la afeccion catarral como una conseqüencia de la determinacion de la materia morbífica, que se dirige con el humor de la transpiracion suprimida ácia las glándulas mocosas.

Es fácil el ver de aquí, porque la afeccion catarral exîste en esta enfermedad del mismo modo que en una infinidad de otras. No obstante parece que hay todavía aquí una materia contagiosa, que origina el catarro, y se dirige particularmente ácia las glándulas de la trache-arteria, y sobre todo de los bronchîos. Tal vez éste dimana de una ley de la circulacion independiente de una atraccion particular de la materia morbífica. Tambien en el estado sano la materia de la transpiracion se dirige á menudo

645. Atendida esta observacion, es fácil ver que los remedios mas necesarios en el Sarampion son los que pueden precaver y moderar la diatesis inflamatoria ; por consiguiente la sangría principalmente es muy conveniente en el Sarampion. Se puede recurrir á ella en qualquier tiempo durante la carrera de la enfermedad, ó despues que ha recorrido sus periodos ordinarios. Es menester repetirla mas ó ménos, segun que son mas ó ménos urgentes los síntomas de la calentura, la tos y la disphnea. Generalmente se puede sangrar con bastante libertad (*a*). Pero como los síntomas de la inflamacion de

---

ácia estas glándulas, de donde se puede creer, que solo estan afectas en el Sarampion de resultas de la supresion de la transpiracion, y entónces parecen concurrir con la cutis para arrastrar la materia morbífica con la de la transpiracion. El catarro al principio es seco, despues se hace húmedo, sobreviene la expectoracion, que es una buena señal. La diatesis inflamatoria se puede mirar como una conseqüencia del catarro que siempre está acompañado de inflamacion.

Una parte de los efectos de la materia morbífica se extiende sobre todo el sistema, y el principal peligro del Sarampion se debe atribuir á que la diatesis inflamatoria está generalmente extendida, lo que dispone singularmente á las inflamaciones locales que afectan los pulmones, y son mortales. En esta enfermedad la calentura no cesa con la erupcion, como en los otros exânthemas, al contrario aumenta y continua despues de la erupcion. Tambien se puede hacer una nueva determinacion, que da motivo para que la calentura parezca despues de la erupcion. Quando la enfermedad ha cesado, puede todavía subsistir la diatesis inflamatoria, y fixarse sobre qualquier parte. Es dificil determinar si esto nace de que la materia morbífica queda en el sistema, ó de alguna afeccion particular. Las enfermedades que se siguen al Sarampion, sobre todo las Viruelas, á menudo estan acompañadas de síntomas funestos, porque la diatesis inflamatoria producida por la primera no se disipa sino es al cabo de un cierto tiempo ; por esto el Doctor Watson no quiere que se practique la inoculacion inmediatamente despues del Sarampion.

(*a*) Sydenham no se detenia en repetir la sangría aun en los niños tiernos, y asegura que por su medio ha salvado á muchos que estaban cercanos á la muerte. La sangría es el soberano remedio

de pecho, no sobrevienen comunmente durante la calentura eruptiva, y esta calentura es alguna vez violenta inmediatamente ántes de la erupcion, aun quando sea bastante benigna la enfermedad que debe sobrevenir, rara vez la sangría es muy necesaria durante la calentura eruptiva, y las mas veces se puede reservar para los periodos mas peligrosos que pueden sobrevenir.

646. En todos los Sarampiones en donde no hay ninguna señal de putrefaccion, y en donde no hay ninguna razon de temerla en vista del conocimiento de la naturaleza de la epidemia (*a*), la sangría es el remedio sobre el que se debe con-

---

dio en el Sarampion que está acompañado de algunos síntomas funestos, pues es inútil advertir que se debe abandonar la enfermedad á la naturaleza quando se presenta con una calentura muy moderada, y una tos muy ligera siendo benigna la epidemia. La sangría es mas provechosa quando la erupcion ha parecido, que ántes; se disipa por su medio la diatesis inflamatoria que produce los síntomas mas graves. En fin desde el primer ataque del Sarampion hasta que desaparece, la sangría es útil, siempre que hay disphnea, calentura violenta, ú otros síntomas funestos. Sin embargo Cullen reserva este remedio quando es posible hasta el tiempo que los granos desaparecen enteramente; porque ácia este periodo la diatesis inflamatoria es arriesgada, produce determinaciones locales, y afecta á los pulmones ó á qualquiera otra entraña. Freqüentemente se manifiesta ántes de la erupcion una anxîedad y una disphnea que parecen exîgir la sangría; pero como estos síntomas se disipan luego que la erupcion parece, entónces no es tan precisa como el dia 4.° en que desaparecen enteramente los granos. Si en este dia 4.° continua la calentura con la dificultad de respirar, es indispensable hacer una sangría abundante. Cullen mira la sangría como tan esencial en el dia 4.° que se abstiene de ella, si es posible en el 3.° ó al ménos solo manda sacar muy poca sangre.

(*a*) El Doctor Watson en la disertacion citada mas arriba, dice que en el Sarampion pútrido, cuya descripcion ha dado, casi siempre recurrió á la sangría desde luego, y aun la ha repetido en el primer periodo de la enfermedad, quando eran considerables la tos y los síntomas de pulmonía; pero observó que los enfermos no se aliviaban tanto con ella como en el Sarampion or-

contar; pero tambien pueden aprovechar los purgantes anti-

ordinario. En el segundo periodo de la enfermedad quando se habian disipado el calor febril y la erupcion, si la dificultad de respirar continuaba, la sangria, á la que recurrió alguna vez, no aliviaba al enfermo, pero parecia que aumentaba la debilidad; sin embargo particularmente en este caso contaba mas Sydenham con la sangría; por consiguiente el Doctor Watson recurrió á otros medios que á la sangría, porque aunque disminuye la plétora general, la de los vasos del pulmon que estaban muy obstruidos y dilatados, quedaba la misma. Despues de haber sangrado en el principio de la enfermedad, limpiaba el estómago y los intestinos administrando cortas dósis del tártaro emético; este remedio era muy útil, y moderaba generalmente los síntomas. Despues ordenaba refrescantes y dulces antisépticos. Mantenia un ayre fresco en el aposento del enfermo. Quando no habia cursos los enfermos bebian abundantemente un cocimiento pectoral con oximiel simple ó agua de cebada con vinagre. En algunos casos en donde los síntomas eran muy violentos, y en donde habia una grande agitacion acompañada de sequedad en la cutis, se sacó mucha utilidad del baño tibio, en el que permanecia el enfermo quanto podia soportarlo. Esta práctica particularmente se usó en el tiempo que subsistia el estado inflamatorio; pero no convenia ya despues, por razon de la debilidad de que el enfermo estaba comunmente abrumado. Tampoco los vexigatorios fuéron tan generalmente útiles en este primer periodo de la enfermedad, como en el 2.º En el 2.º periodo estando los enfermos generalmente muy débiles se les echaba vino en el agua miel ó en su bebida ordinaria; en los casos en que habia una diarrhea coliqüativa acompañada de retortijones, el Doctor Watson administraba la infusion de Serpentaria de Virgínea con la *confeccion cardiaca*; y alguna vez le añadia algunas gotas de la tintura Tebayca: tambien hacia poner esta tintura en ayudas de un caldo ligero de carnero y mantenia al enfermo con cremor de arroz. El cocimiento de kina dado abundantemente fué muy útil para moderar la debilidad quando la tos y la dificultad de respirar se habian moderado. Pero alguna vez el uso de este remedio dificultaba mas la respiracion. Aunque hubiese en este lance una tendencia muy notable al esphacelo, fué preciso dexar la kina y sobstituirle la raiz de Serpentaria de Virgínea, que era mucho ménos eficaz, pero que de ningun modo atacaba el pecho; de donde se ve que en todas las enfermedades pútridas no hay ningun síntoma mas embara-

zo-

tiphlogísticos ; y particularmente los vexigatorios aplicados sobre los costados, ó entre las dos espaldillas (*a*).

647. Se puede moderar la tos seca dando una gran cantidad de pectorales , demulcentes , mucilaginosos , oleosos ó dulces. Sin embargo se debe tener presente que estos remedios no son tan poderosos como se ha imaginado para embotar y corregir la acrimonia de la masa de la sangre , su principal accion consiste en empastar la garganta , y defenderla de la irritacion de las materias acres que vienen de los pulmones, ó caen de la cabeza.

648. Los narcóticos son ciertamente los medios mas eficaces para moderar y calmar la tos en esta enfermedad , siempre que se puedan dar sin riesgo. Pero se pueden mirar como contraindicados en los Sarampiones , en donde el estado inflamatorio ha llegado á un grado considerable; y pienso que pueden dañar mucho en los casos en que un grado violento de pirexîa, y de disphnea anuncia la presencia de una inflamacion de pecho , ó da motivo para recelarla. No obstante en los casos en que la disphnea no es considerable, si despues de haber sangrado oportunamente para precaver ó disipar el estado inflamatorio , la tos y la vigilia son los síntomas urgentes, se pueden dar los narcóticos sin riesgo y con mucho provecho. Por mejor decir creo que en todos los exânthemas hay una acrimonia extendida en todo el sistema , que produce una irritacion considerable ; los narcóticos son útiles para precaver los efectos de esta irritacion, y convienen siempre quando no domina ninguna contraindicacion particular (*a*).

649.

---

zoso que la pulmonía, sobre todo quando la enfermedad está en el estado. La leche alivió á los enfermos , y pareció fortificarlos en los casos en donde el estómago no podia soportar otro mantenimiento.

(*a*) Ademas de los remedios de que habla aquí Cullen, es provechoso dar el tártaro emético en dósis cortas en el tiempo en donde la erupcion está á punto de manifestarse : este remedio la facilita , y precave la diarrhea que en algunas epidemias se sigue á la descamacion.

(*a*) Sin fundamento se temen los narcóticos , se gana mas cor-

ri-

649. Se ha pensado que despues de la descamacion del Sarampion quando estaban disipados todos los síntomas, era preciso purgar muchas veces al enfermo con el designio de sacar los residuos de la enfermedad, esto es, una porcion de la materia morbífica que se suponia quedar largo tiempo en el cuerpo. Yo no puedo repudiar esta opinion, ni tampoco creer que los residuos de la materia morbífica esparcida en toda la masa de la sangre, se pueden deponer enteramente por los purgantes; y me parece que para evitar las resultas del Sarampion se debe estudiar ménos en sacudir la materia morbífica, y procurar mejor precaver y destruir el estado inflamatorio del sistema que ha motivado la enfermedad. Los purgantes ciertamente pueden ser convenientes para este fin; pero la sangría lo es todavía mas á proporcion de los síntomas que indican la disposicion inflamatoria.

650. En vista de las experiencias que tenemos no mucho tiempo ha de las utilidades del ayre frio en la calentura eruptiva de la Viruela, algunos Médicos han pensado que esta práctica se podria aplicar al Sarampion; pero yo no tengo todavía suficientes experimentos para poder asegurarla. Es indubitable que el calor externo puede ser muy nocivo en el Sarampion, como en la mayor parte de las enfermedades inflamatorias; por consiguiente es menester mantener al cuerpo en un temple moderado por toda la carrera de la enfermedad; pero todavía no se sabe con certeza hasta que punto se puede emplear sin riesgo el ayre frio en qualquiera de los periodos del Sarampion. La analogía que tan á menudo ha sido el socorro de los Médicos, generalmente hace caer en error; por otra parte aunque la analogía del Sarampion con la Viruela pueda indicar la aplicacion del ayre frio miéntras la calentura eruptiva de la primera, su analogía con el catar-

---

rigiendo por su medio la irritacion local, que lo que se pierde aumentando la diatesis inflamatoria. Cullen dice haberlos empleado á exemplo de Sydenham á grandes dósis, y siempre con acierto. Me han aprovechado sobre todo en los casos en que la tos era considerable.

tarro parece oponerse á esta práctica. Muchos exemplos me han probado que el ayre frio hacia desaparecer la erupcion quando se habia manifestado, y que de aquí resultaban muchos desórdenes en el sistema; tambien he visto freqüentemente disiparse estos desórdenes, restableciendo el calor del cuerpo, y haciendo por este medio aparecer de nuevo la erupcion (*a*) (*B. P.*).

CA-

(*a*) Hay siempre en el Sarampion una afeccion catarral que puede aumentar el frio; por consiguiente nunca se debe encargar el frio en esta enfermedad; pero es menester evitar una cama muy caliente y un aposento demasiado abrigado, porque agravarian la inflamacion.

El Doctor Home ha hecho tentativas para inocular el Sarampion; hacia para este efecto una incision en cada brazo, en la qual introducia un poco algodon empapado en la sangre de un enfermo, del que se habia roto ligeramente la cutis en el parage en que los granos parecian mas apiñados: pero Cullen nota que el efecto de este método es á menudo diferente; y que rara vez se puede practicar. Vió doce niños á quienes habia inoculado esta enfermedad; de estos uno solo la contraxo, y era muy dudoso que fuese efecto de la inoculacion. Sin embargo el Doctor Percibal en el 5.º tomo de las observaciones de Medicina de Londres exâgera mucho el método de Home, y asegura que se ha mejorado este método sirviéndose para inocular de un lienzo humedecido de las lágrimas que corren de los ojos en el primer periodo del Sarampion. No obstante se ha menospreciado esta práctica, lo que parece confirmar que rara vez ha aprovechado.

(*B. P.*) No obstante que Cullen y Bosquillon describen exâctamente el Sarampion, proponen las notas distintivas de esta erupcion febril, y el método curativo adequado á sus periodos; voy á proponer algunas particularidades acerca de algunos síntomas que le son peculiares, y resultan de ellos, extraidas de los célebres prácticos Rosens y Burserio.

El 1.º en su tratado de las enfermedades de los niños, capítulo 14, despues de exponer la distincion del Sarampion en benigno y maligno, y advertir que casi todos los que padeciéron este último en 1713 en Stockolmo, en 1732 en Viena, y en 1762 en Londres, fuéron víctima de él, y falleciéron á los tres ó quatro primeros dias con la garganta gangrenada; despues de asegurar que este mal es sumamente contagioso, que mas regularmente

te acomete á los niños, de los quales algunos lo han sacado del vientre de su madre, aunque sin perdonar á los adultos; despues de dar por caracteres muy infalibles y precursores de este mal, habiendo epidemia de él, una tos seca, una ronquera constante, fluxîon de las narices y de los ojos, estornudos y calentura; despues de hacer una pintura exâcta de este mal y de sus terminaciones, advertir que las preñadas y paridas peligren mucho si les acomete este mal, como igualmente los que tienen un pecho delicado, estan expuestos á las hemorrhagias, y los que padecen hernias por los síntomas que les acarrea la tos; y despues de advertir que la causa material de esta enfermedad es un veneno particular que produce inflamacion é irritacion, principalmente en los pulmones, en los que origina, segun consta por las disecciones de los cadáveres, las mismas pústulas y descamacion harinosa que en la cutis, hace la division de los tres periodos de esta enfermedad proponiendo la curacion peculiar que le compete á cada uno, y á los síntomas que le son propios.

En el primer periodo que llama *stadium contagii*, y dura hasta la erupcion, advierte se proceda con circunspeccion en el uso de los ácidos por razon de la tos, y siendo mas volatil la materia del Sarampion que la de la Viruela, y por otra razon mas fácil de retropelerse que la de la Viruela, encomienda mas moderacion en la refrigeracion del aposento. En el Sarampion epidémico de mal carácter tiene por indispensable con Mead, la sangría, juzga útil el vomitivo suave compuesto de una infusion de manzanilla y aceyte de olivas, ó de tres granos de vejuquillo y diez y seis de azúcar, y advierte que los niños vomitan fácilmente, porque sus fibras son flexîbles, mucho mas húmedas que las de los adultos. Prefiere un suave purgante en el Sarampion quando el estómago se halla meteorizado con rugido en el vientre y algun pujo, y expresa haber observado que expurgando el vientre ántes de la erupcion á los Sarampionosos, se les evita muchas incomodidades en el discurso de la enfermedad, sobre todo una diarrhea demasiado fuerte al dia 8.°; nota que no se debe atajar precipitadamente la hemorrhagia de narices, que suele sobrevenir al tiempo de la erupcion del Sarampion, con la que se calman los síntomas de la cabeza, á no ser que con ella se pongan los labios y la cara amarillos, y las extremidades pierdan su calor natural.

La tos, que es uno de los síntomas mas molestos del Sarampion, necesita mucha atencion; si se complica como suele suceder con la diarrhea, quiere se eviten los emolientes, laxântes y azuca-

carados, y prefiere la infusion de flor de sahuco mezclada con una quinta parte de leche, y bebida tibia abundantemente; si la garganta está muy inflamada interiormente, ordena la aplicacion de un sinapismo caliente al rededor del cuello, y manda que se quite luego que ha causado alguna inflamacion.

En el 2.° periodo que llama *stadium eruptionis*, si la erupcion es tarda, procura una suave transpiracion, y nunca los sudores, á beneficio de una emulsion alcanforada, y el mosco, si es demasiado lenta la erupcion, haciendo beber bien á los enfermos. Si el color de la erupcion es demasiado roxo, se debe administrar á los enfermos largas bebidas atemperantes, contentándose con esto si la erupcion persevera por tres dias, y se seca con el mismo órden que brota; pero si una parte del Sarampion es roxo, y otra pálido, se administran los polvos ó la emulsion alcanforada. Si la erupcion se retropele de pronto por el frio, el miedo, el susto ó otra pasion del alma que se deben excusar con el mayor cuidado, quiere Rosens que se administre abundante bebida de la infusion de flor de sahuco, se apliquen sinapismos á las piernas, y nuca; yo en iguales lances he visto resultar ó aparecer de nuevo la erupcion con las friegas, ventosas, pediluvios, é igualmente con el baño universal asociados estos auxîlios en los adultos del suero vinoso y el espíritu del cuerno de Ciervo succinado.

En el 3.° periodo que se cuenta desde que principia la descamacion hasta el tiempo en que la erupcion ha desaparecido totalmente, ya por costras, ya por polvos harinosos, lo que generalmente sucede del 6.° al 9.°, y es el momento crítico que va á decidir si el enfermo curará, morirá ó pasará á otra nueva enfermedad peligrosa; en este periodo si la cutis es blanda, baxa la calentura, y el pulso está undulante, se puede esperar una suave transpiracion ó un buen sudor que disipa la enfermedad segun Rosens; si no sobreviene este sudor, ni hay prenuncios de diarrhea, manda se promueva blandamente el sudor por qualquier bebida tibia, y luego que remite la calentura, ordena dos ó tres suaves laxántes; al contrario si no hay indicios de sudor, si la cutis está seca, si el vientre meteorizado con rugidos en las tripas, y algunos indicios de diarrhea, se debe esperar ésta, que algunas veces es tan precipitada que el enfermo alguna vez hace de diez á doce cursos seguidos, previene Rosens se vaya con tiento en atajar estos cursos que son saludables si el enfermo se mueve con mas despejo: si con ellos se calma la tos, si los ojos se manifiestan mas vivos, y la region del estómago mas blanda;

pero si es excesiva la diarrhea, y acompañada de retortijones, manda aplicar sobre el vientre servilletas calientes, ó un ungüento compuesto de dos dragmas de triaca, otras dos de aceyte de masias sacado por expresion, y dos gotas de aceyte esencial de cominos. Quiere se refrene la diarrhea por los medios que indica en su tratado de las Viruelas. En este caso el cocimiento blanco de Sydenham con el Diascordio de Fracastorio, y el agua de canela sidoniada, é igualmente las enemas anodinas de leche, hiema de huevo y triaca, les he visto producir buenos efectos.

Para la pulmonía que sobreviene á los adultos con mucha freqüencia en este periodo del Sarampion, quiere Rosens se aplique entre las espaldillas un vexigatorio despues de la sangría, y quando ésta ha producido buen efecto, otro sobre el pecho en el costado de que se ha sangrado, y manda se espolvoreen los vexigatorios con alcanfor para evitar el ardor de la orina, que podria resultar de ella; igualmente quiere se pongan cinco ó seis sanguijuelas sobre el costado, sin olvidar el uso del suero con la miel purificada y el vinagre, los nitrosos, las enemas emolientes y los blandos diaforéticos, y la infusion de flor de sahuco; y luego que los síntomas de pulmonía se han disipado, si la calentura tiene recargos por la tarde, el enfermo se pone ronco, se extenua y expectora mucho podre, ordena el uso de la leche con el cocimiento de la kina, si se advierte que la sangre está demasiado aguanosa y disuelta, y si está densa, el del suero.

Burserio, despues de tratar largamente del Sarampion en el capítulo 8. del tomo 3. de sus Instituciones de Medicina práctica, de sus diferencias en benignos, malignos y anómalos descritos por Targioni Tozzeti, y casi transcribir quanto sobre ellos trae Rosens ya extractado, añadiendo algunas recetas del mismo Rosens, Storck y suyas, para calmar la tos, sin olvidar á este fin el kermes mineral, el oximiel esfilítico y el cocimiento de poleo, hysopo y tusilago, aunque sin hacer mencion del azufre dorado de antimonio, celebrado por Vogel, desde un grano hasta tres en un cocimiento de salvado; y encargando para la diarrhea el diascordio, la triaca, la kina y la cascarilla; pasa á expresar las enfermedades secundarias que sobrevienen al Sarampion, como la pulmonía, el empiema, la phtisis, la diarrhea, la ophtalmia y la infiltracion de las glándulas; para cuya curacion propone los remedios regulares.

CAPITULO IV.

De la calentura escarlatina. (*a*) (B. P.)

651. Se puede dudar que haya una diferencia específica entre la calentura escarlatina y la angina maligna, cuya descripcion dí mas arriba. Esta angina casi siempre está acompañada de una erupcion escarlatina; y siempre que he observado la enfermedad, que se puede llamar calentura escarlatina, estaba unida á la angina maligna en la mayor parte de los que estaban acometidos de ella.

652. Este modo de mirar esta materia, puede dar lugar á alguna duda. No obstante, yo pienso que exîste una calentura escarlatina, que se diferencia específicamente de la angina maligna. Sy-

(*a*) La escarlatina se manifiesta por una calentura inflamatoria contagiosa. El dia quarto la cara está ligeramente hinchada, y se descubren en diferentes parages de la cutis manchas extendidas de un roxo vivo, que despues se reunen y caen al cabo de tres dias por escamas harinosas, á menudo la anasarca se sigue á esta enfermedad. N. C. Género XXXII.

Hay dos especies de escarlatina, á saber: 1.° la escarlatina simple: 2. la escarlatina acompañada de mal de garganta, que yo llamaré anginosa. La escarlatina simple se llama tambien mal colorado y alfombrilla; y es una enfermedad muy ligera. La segunda especie es mas grave.

Sauvages admite una escarlatina, que llama *prurriginosa*; y otra, que señala con el nombre de *virolosa*. Cullen dice que no conoce estas dos especies. La escarlatina prurriginosa es una enfermedad poco comun. Generalmente ataca ciertos parages del pecho, bien que se le ve tambien alguna vez sobre otras partes del cuerpo; forma manchas anchas, apénas levantadas por cima del nivel de la cutis de un color pagizo. Esta erupcion sobreviene sin turbar la salud; pero quando se disipa, el enfermo experimenta alguna desazon; la orina se enturbia mas, y tiene un color roxo obscuro. La escarlati-

Sydenham vió una calentura escarlatina epidémica, cuya descripcion ha dado: esta escarlatina venia acompañada de todas las circunstancias de la calentura y de la erupcion, sin ninguna afeccion de la garganta. Al ménos no habla de esta afeccion; lo que un observador tan exâcto no hubiera dexado de hacer, si este síntoma, que comunmente he visto formar una parte principal de la enfermedad, se hubiese manifestado en los casos que observó.

---

na virolosa está precedida de calentura, de nausea, de vómitos, de delirio y de otros síntomas semejantes á los que anuncian la Viruela; y el tronco se pone de un color roxo, que se parece al color de los cangrejos cocidos; la enfermedad se disipa al cabo de tres dias; pero el rubor dura alguna vez mas. (B. P.)

(B. P.) Algunos han confundido á la escarlatina, llamada en castellano mal colorado y alfombrilla, con la erisipela y los sarampiones. Se distingue de la primera por razon de su erupcion, sus síntomas, su éxîto y terminaciones: y del sarampion, en que la erupcion tiene un rubor mas intenso; las manchas son mucho mas extendidas que él, sin dexar á la cutis desigual ó áspera, quando al contrario los sarampiones forman verdaderas postillas levantadas y discretas. En el Sarampion la tos es molesta; lagrimean los ojos; hay estornudos: lo que de ningun modo sucede en la escarlatina. En el Sarampion la cutícula se cae como una harina; y en la escarlatina á girones y grandes pedazos. En el Sarampion, ó no se ve, ó si sobreviene hinchazon leucophlegmática, esto sucede al fin de su tercer estadio, quando en la escarlatina freqüentemente sobreviene al dia veinte y uno ó veinte y dos. En la púrpura escarlatina casi no se advierten huecos ni intersticios que no esten roxos y encendidos; al contrario, en el Sarampion se notan espacios blancos, oblongos y quadrados. Por último, la pulmonía es mas freqüente en el Sarampion y la angina gangrenosa en la escarlatina.

(B. P.) Burserio, despues de distinguir la escarlatina en benigna y maligna, y traer la pintura de la escarlatina maligna, que por el año de 1751 vió Nabier en Cataluña, y en algunos lugares de Francia, que fué muy funesta á los adultos, propone la distincion de la escarlatina en sarampionosa y miliar; por lo qual á la una llama *pustular*, y á la otra *maculosa*; y trae la historia que propone Lorri de una escarlatina complicada de pustulosa y maculosa, que observó en Paris en 1777.

vó. Otros muchos Escritores han descrito la calentura escarlatina del mismo modo; y conozco Médicos que la han visto baxo este aspecto. Por consiguiente, no se puede dudar que hay una calentura escarlatina, que no está necesariamente reunida al mal de garganta gangrenoso; y que es una enfermedad diferente de la angina maligna. (B. P.)

653. Aun mas, en todos los exemplos de calentura escarlatina que he presenciado (y la he visto en el espacio de quarenta años reynar epidémicamente en Escocia seis ó siete veces) la enfermedad estaba en casi todos los enfermos acompañada de un mal de garganta gangrenoso, ó de lo que Sauvages llama la escarlatina anginosa. En algunos casos las úlceras de la garganta eran de un género pútrido y gangrenoso; y la enfermedad se parecia exâctamente por todos sus síntomas á la angina maligna. Sin embargo estoy persuadido, que no solamente la escarlatina de Sydenham, sino tambien la *escarlatina anginosa* de Sauvages son enfermedades diferentes de la angina maligna. Las consideraciones siguientes me han determinado á adoptar esta opinion.

654. Primeramente hay una calentura escarlatina enteramente exênta de toda afeccion de la garganta, que alguna vez es epidémica; de donde se debe inferir que hay un contagio particular, que produce la erupcion escarlatina sin ninguna determinacion ácia la garganta.

2º Se han visto muchas veces en la misma epidemia no acompañar siempre la afeccion de la garganta á la especie de escarlatina, que se puede llamar propiamente *anginosa*, porque la materia que la produce generalmente, se determina ácia la garganta. Por consiguiente se puede suponer que la natura-

le-

(B. P.) En la escarlatina epidémica, que en el principio del Invierno de 1770 y 71, despues del predominio de calenturas intermitentes, reynó en Viena, y describiéron Haen y Andres Kirhvogelio, los síntomas principales y mas temibles fuéron las convulsiones, sopores, delirio; y en los mas que padeciéron la escarlatina, no sobrevino la angina gangrenosa.

leza particular del contagio consiste únicamente en producir la erupcion.

3.º En todas las epidemias, que yo podria reducir á la escarlatina anginosa, he visto algunos individuos, cuya enfermedad se parecia exâctamente por la naturaleza de las úlceras, y por otras circunstancias á la angina maligna; pero constantemente he observado que esto se advertia en uno ó dos de los ciento, y que en todos los otros la escarlatina estaba acompañada de úlceras de una especie benigna y de algunas circunstancias, cuya descripcion daré, que eran diferentes de las que se encuentran en la angina maligna.

4.º Por otra parte he visto dos ó tres veces la angina maligna reynar epidémicamente; y entónces la enfermedad era en algunas personas tan benigna como lo es comunmente la escarlatina anginosa; pero con una proporcion inversa, pues los casos en que la angina era una enfermedad benigna, no formaban la quinta parte del total; y todos los otros eran de una naturaleza pútrida y maligna.

Ultimamente, se puede dar tambien por prueba de la opinion que adopto, que la mayor parte de las anginas malignas se terminan por la muerte; lo que sucede muy rara vez en la escarlatina anginosa.

655. Aunque se pueda, en vista de estas observaciones descubrir alguna afinidad entre la angina maligna y la escarlatina anginosa, siempre es probable que estas dos enfermedades se diferencian esencialmente. Me he detenido en algunas reflexîones para establecer esta opinion, porque la experiencia me ha comprobado siempre que estas dos enfermedades exîgian una curacion diferente. Por consiguiente, voy á exponer en particular las circunstancias que acompañan á la escarlatina anginosa.

656. Esta enfermedad se manifiesta comunmente ácia el principio del Invierno (*a*); y continua reynando por todo el es-

pa-

(*a*) Esto prueba que la escarlatina depende de una diatesis inflamatoria. Sin embargo, quando es contagiosa, se multiplica en todo tiempo. Sydenham ha observado que la escarlatina principiaba co-

pacio de esta estacion ; principia por el rigor, y por los otros síntomas de la calentura que precede comunmente á los otros exânthemas. Pero no hay tos ni ninguno de los síntomas de catarro que acompañan al Sarampion. Tampoco se observa en la escarlatina la anxíedad ni los vómitos que preceden comunmente á la Viruela confluente, y aun mas frequentemente á la angina maligna.

Des-

---

comunmente despues del solsticio de Invierno ; y que desaparecia despues del de Estío. Pero esta observacion está sujeta á muchas excepciones, porque en nuestros climas el calor del Estío no siempre es bastante fuerte para disipar la diatesis inflamatoria ; por lo que se le ve alguna vez reynar en el Estío y en el Otoño.

Los síntomas de esta enfermedad varian mucho segun las epidemias : alguna vez es muy funesta. Morton vió una especie de escarlatina muy grave, que mira como un Sarampion. Simon Schultz describe tambien en las Efemerides de los curiosos de la naturaleza, artículo 6 y 7, otra especie que mató muchos enfermos ; pero la llama calentura miliar maligna. A menudo esta enfermedad varia mucho en los enfermos que habitan en la misma casa : es muy benigna en los unos, y muy funesta en los otros. Yo la he visto anunciarse alguna vez por violentos cólicos, que han hecho fallecer á los enfermos en poco tiempo ; lo que prueba, que no siempre es fácil clasificar las enfermedades de este género. Rosens, en su tratado de las enfermedades de los niños, ha descrito muy bien esta enfermedad. La escarlatina de que habla este Autor, fué muy epidémica en Upsal el año de 1741. Principiaba siempre por una afeccion del gaznate, á la que seguia debilidad y una sensibilidad extrema de todo el cuerpo. Al cabo de doce horas sobrevenian nauseas violentas y vómitos alguna vez biliosos. Habia el primer dia rigores, dolor de cabeza y una gran propension al sueño. Al mismo tiempo el mal de garganta aumentaba prontamente ; de modo, que lo interior de la garganta se encendia ó inflamaba en veinte y quatro horas. En el intervalo del sueño los enfermos estaban agitados ; se quexaban de fastidio, y tenian la respiracion dificil y acelerada ; pero ninguno se puso convulso. La erupcion se hacia generalmente al segundo, rara vez en el tercero dia.

Los enfermos tragaban con dificultad hasta el fin del quarto dia; hablaban con torpeza, y su voz era semejante á la de los que tienen la nariz tapada. Entónces principiaban á toser y expectorar una materia viscosa, que salia con mas facilidad, haciendo inyecciones en la

so-

Desde el principio de la enfermedad se siente un estorbo en la garganta : freqüentemente la deglucion es dificil ; y generalmente lo es mas en la angina maligna. Si se exâmina lo interior de la garganta , se observa en ella un rubor y una tumefaccion, cuyo color y volúmen se asemejan por su naturaleza á los síntomas de este género , que caracterizan la angina tonsilar. Pero en

---

garganta. La dificultad de tragar y hablar cesaba en este tiempo , y los ojos principiaban á parecer mas vivos : sobrevenia una diarrhea espontánea , que despues de cinco ó seis cámaras cesaba naturalmente , y moderaba la enfermedad. Acia el principio del quinto dia sobrevenia en algunos sangre de narices provechosa : el calor y la calentura , que hasta entónces habian sido bastante fuertes , sobre todo por la tarde principiaban á moderarse ; pero no cesaban enteramente hasta el séptimo dia. El delirio que se manifestaba por la noche de los quatro primeros dias , se disipaba tambien con la calentura. El pulso estaba siempre mas ó ménos vivo ; pero estaba levantado en algunos enfermos , y en otros abatido , y estos últimos padecian mucho mas. Los sudores y los esputos no sobreviniéron hasta el fin del quarto dia : lo interior de la nariz estaba generalmente seco , y no se advertia ni estornudo , ni lagrimeo de ojos como en el Sarampion.

El quinto dia por la mañana principiaba á disminuir el rubor , al principio en la cara , y despues por grados en las otras partes del cuerpo ; de modo , que no quedaba ya ningun rubor en el dia octavo. Acia el sexto ó séptimo dia se notaban algunas ampollillas pálidas , que no contenian ningun humor. Estas ampollillas se levantaban particularmente al rededor de las orejas , sobre el cuello , las muñecas y los pies ; se ensanchaban por grados , y precedian la descamacion de la epiderme , que sobre todo era notable en las manos y en los pies. En estos parages no se desprendia como harina ni escamas , ántes sí se podian arrancar grandes pedazos. La descamacion se hacia con mucha prontitud en algunos ; pero en otros era muy lenta , y duraba quince dias ó tres semanas.

Los enfermos estaban muy sensibles al calor y al frio durante la descamacion , y algun tiempo despues ; de modo , que sentian dolor si la puerta del aposento se quedaba abierta , ó si se les tocaba con una servilleta caliente.

La calentura escarlatina parecia enteramente disipada el octavo ó noveno dia. No obstante , si el enfermo no estaba suficientemente purgado ; si se exponia demasiado pronto al ayre frio , ó si no vivia adietado , sobrevenia una tumefaccion en las glándulas maxîla-

en la escarlatina hay siempre una porcion mayor ó menor de aphtas, que se ven rara vez en la angina tonsilar; y que son comunmente mas blancas que las que se observan en la angina maligna.

Al mismo tiempo que estas mutaciones se manifiestan en la garganta, se descubre ácia el tercero ó quarto dia una erupcion escarlatina sobre la cutis, semejante á la que describí en el número 314. Esta erupcion es comunmente mas considerable y mas universal que en la angina; pero rara vez modera la calentura. Subsiste las mas veces dos ó tres dias; despues desaparece, y se termina por una descamacion harinosa. Entónces cesa comunmente la calentura, y sobreviene áci este tiempo un cierto grado de sudor.

Las aphtas de la garganta, que se habian manifestado desde el principio de la enfermedad, caen al cabo de algunos dias. Entónces, disminuida la hinchazon, se descubre sobre una amígdala ó agalla, ó sobre las dos, una llaga, cuyo pus es laudable. Estas úlceras se curan enteramente inmediatamente despues que ha cesado la calentura. Generalmente la coryza es mucho menor en esta enfermedad que en la angina maligna: y quando la coryza acompaña á la escarlatina, la materia que sale es ménos acre, y no tiene el olor hediondo que exhala en la otra enfermedad. Acontece frequentemente en la escarlatina, que pocos dias despues que la erupcion ha desaparecido enteramente, todo el cuerpo está afecto de una especie de anasarca, que sin embargo se disipa insensiblemente al cabo de algunos dias.

Acabo de pintar los síntomas mas comunes de la escarlatina anginosa: añadiré, que quando es epidémica, hay siempre, sobre todo quando principia la epidemia, un corto número de ca-

---

lares y parótidas, que sin embargo se disipaba fácilmente sin ningun remedio. Otros, que habian abandonado el consejo del Médico, parecian entre el dia veinte ó veinte y dos abatidos; se quexaban de debilidad; la cara y despues el cuerpo se hinchaban como en la anasarca; la calentura, la anxîedad, el fastidio, la opresion y el asma sobrevenian; las orinas corrian poco, ó estaban en algunos enfermos encendidas, como el agua en que se hubiese puesto carne fresca. Muchos muriéron en este periodo de la enfermedad.

casos, en donde sus síntomas se acercan mucho á los de la angina maligna; y entónces es quando únicamente es peligrosa.

657. Por lo tocante á la curacion de esta enfermedad, quando sus síntomas son casi los mismos que los de la angina maligna, exîge en todo la curacion indicada en el número 317.

658. Quando la calentura escarlatina no está acompañada de ninguna afeccion de la garganta, su curacion es muy simple; y se encontrará en Sydenham (*a*). El régimen antiphlogístico basta comunmente: es menester por una parte evitar el ayre frio, y por la otra todo aumento de calor externo.

659. La misma curacion basta en la mayor parte de los casos de la escarlatina anginosa ordinaria; pero como en esta enfermedad la calentura es comunmente mas considerable, é igualmente hay una afeccion de la garganta: las mas veces es preciso dar algunos remedios.

Quan-

(*a*) Sydenham evita en esta enfermedad las sangrías, y aun las ayudas: sobre todo prohibe los cordiales, y todo lo que puede contribuir á aumentar la calentura. No se debe dar carne ni licor espiritoso al enfermo, ni dexarle salir, aunque no siempre se le ha de tener en la cama. Luego que se ha terminado la escamacion, y disipado los síntomas urgentes, se da un ligero purgante. Tratada de este modo la enfermedad, es siempre de las mas benignas. Alguna vez el principio de la erupcion está acompañado de convulsiones. Entónces es menester aplicar un vexigatorio ancho á la nuca, que se quitará luego que la cutis principiará á inflamarse; y se dará al instante un leve narcótico, como el xarabe de Diácodion, que se reiterará todas las noches. Se puede prescribir por bebida ordinaria leche cocida con tres partes de agua. A menudo, despues de la erupcion, la calentura aumenta, y dexa algunos rubores semejantes al Sarampion: en este caso la sangría es el único remedio sobre todo en los adultos. En los niños se aplicarán sanguijuelas detras de las orejas: este es el único medio de salvarlos, quando la escarlatina sobreviene en el tiempo de la denticion.

Quando el enfermo está restablecido, y principia á haber apetencia, no se le expondrá al ayre sino con precaucion; y se le dará de comer moderadamente por el espacio de quince dias ó tres semanas.

660. Quando hay un grado bastante violento de calentura, con un pulso lleno, y una hinchazon considerable de las amígdalas, la sangría es muy conveniente, sobre todo en los adultos, y á menudo se le ha empleado con provecho: pero del mismo modo que en la angina tonsilar, rara vez es menester sangrar mucho (305), así en la escarlatina, quando el estado de la calentura y la inspeccion de la garganta hacen dudosa la naturaleza de la enfermedad, se puede omitir la sangría; y si no es absolutamente posible evitarla, al ménos es menester que sea moderada, y que no se repita.

661. El vómito, y particularmente los eméticos dados á dósis capaces de excitar la nausea, se han reconocido como muy útiles en esta enfermedad á pesar del estado inflamatorio de la garganta. Conviene, sea el que fuere el typo de esta enfermedad, tener el vientre libre; y quando los eméticos dados á dósis pequeñas obran un poco por baxo son mas útiles en ella.

662. Sea el que fuere el typo de la escarlatina anginosa, se debe emplear mas ó ménos durante toda su carrera los gargarismas detersivos, segun que parezcan exîgirlo el número de las aphtas, y la cantidad del moco viscoso, que se nota en la garganta.

663. Los Prácticos han acostumbrado dar por toda la carrera de la escarlatina anginosa la kina, aun quando la enfermedad es muy benigna; pero una larga experiencia me ha convencido, que sin riesgo se podria omitir entónces este remedio. Sin embargo, no seria prudencia menospreciarlo en los casos dudosos.

664. La especie de anasarca, que sobreviene freqüentemente á la escarlatina anginosa, rara vez exîge ningun remedio; ó al ménos los purgantes que se han exâltado y recomendado tanto, y que se administran tan comunmente, disipan prontamente la anasarca (*a*). (*B. P.*)

CA-

(*a*) Se puede dar entónces por bebida ordinaria una infusion de flor de sahuco, en la que se diluirá el oximiel escilítico: si la ana-

sarca resiste á estos remedios y á los purgantes, se recurrirá á las aguas herrumbrosas, de las que he visto buenos efectos en este caso.

(B. P.) Rosens, despues de proponer la historia de la escarlatina en los términos que la trae Bosquillon; de exponer las circunstancias en que mas freqüentemente sobreviene la hydropesía en esta enfermedad; las notas distintivas con que se diferencia del Sarampion, de la calentura ortigada, de las calenturas petechiales, y de la erisipela, y de manifestar las terminaciones de este mal, y los síntomas que le sobrevienen, como la perlesía, la expulsion de podre mezclado con sangre por los oidos, esputos y orinas, y de indicar la curacion que compete á esta indisposicion en sus primeros periodos; la precaucion con que se debe usar del ayre, régimen frio y sangría, y de encargar las sanguijuelas baxo las orejas en los niños, si padecen la escarlatina en el tiempo de la denticion dificil, y de aconsejar varios gargarismas y remedios para la garganta, estando ya el paciente en estado en que no se advierte rubicundez en la cutis, ni calentura, y con apetito, para precaver la hydropesía, manda Rosens: 1.° que no salga de casa por el espacio de tres semanas: 2.° que se le hagan friegas dos veces al dia con una bayeta cargada del vapor de bayas de enebro, ó de qualquier polvo aromático: 3.° que el enfermo observe un rigoroso plan de vida en los alimentos y bebida: 4.° que un dia sí y otro no tome un ligero laxânte; y si no corren bien las orinas, que beba una infusion de bayas de enebro, con quince gotas de la esencia scilítica ó de qualquier diurético; pero si á pesar de estos socorros sobreviene la hydropesía, tan terrible en esta enfermedad, manda la continuacion de la infusion de las byas de enebro, con unos polvos de nitro, scila y gengibre, graduando la dósis á proporcion de la edad y violencia de los síntomas; para el mismo fin manda una bebida aperitiva, compuesta de cortezas de naranja, vino de Mosela, arcano duplicado y azúcar blanca. Advierte que si se aguarda á curar la hydropesía que sobreviene á la escarlatina, quando la sed, la calentura &c. se han manifestado ya, ordinariamente es demasiado tarde: sin embargo, en estas circunstancias recomienda Rosens el cremor de tártaro, los alimentos secos, las friegas, la kina, el vino calibeado; y si el vientre está muy cerrado, la tintura amarga de ruibarbo de la Pharmacopea de Edimburgo hecha con el vino.

En Burserio se podrán ver muchas advertencias sobre la sangría, régimen frio, purgantes, vomitivos, amargos y narcóticos en la escarlatina; como igualmente las curaciones de varias epidemias de esta enfermedad, descritas por Haen, Navier, Storck y otros. En nuestra España no dexa de ser freqüente este mal, y su resulta la hy-

CAPITULO V.

De la Peste.

SECCION PRIMERA.

De los fenómenos de la Peste.

665. La Peste es una enfermedad engendrada siempre por el contagio, que al mismo tiempo ataca á muchas personas, y que es funesta á las mas: produce generalmente la calentura, y está en la mayor parte de los enfermos acompañada de bubones ó de carbuncos (*a*).

Es-

---

hydropesía á conseqüencia de él. Los Prácticos juiciosos podrán combinar los métodos curativos propuestos y arreglarlos segun la índole particular de la epidemia que noten, y de la Topografia Médica peculiar del Pueblo en que la observen.

(*a*) La peste es una calentura muy contagiosa, acompañada de una debilidad extrema, en la que sobrevienen bubones ó carbuncos en diferentes dias de la enfermedad. N. C.

Es dificil decidir si realmente hay diferentes especies de peste. Todas parecen únicamente ser diferentes grados de la misma enfermedad. 1. Hay pestes, cuya accion es tan terrible, que la muerte viene atropelladamente ántes que los vasos hayan podido producir una reaccion. Esta muerte repentina es una conseqüencia de la misma causa, que origina la enfermedad primitiva. Pero hay una disposicion particular, que impide la manifestacion de los otros síntomas: forma la primer clase que Mr. Chicoyneau y Verny, que han descrito la peste de Marsella, llaman *peste interna*, porque no habian notado sobre los cadáveres ninguna erupcion, y porque habian observado petechîas y otras erupciones imperfectas sobre las partes internas. Al contrario Samoelowitz nota que en la peste de Moscow los que muriéron de repente, tenian bubones sobre diferentes partes del cuerpo, añade que quando esta enfermedad inficionaba á algu-

guno, no lo mataba de repente; y que puede detenerse hasta diez ó quince dias, sin que lo eche de ver el enfermo, y sin manifestarse exteriormente con síntomas bastante graves, para poder conocer la infeccion: entónces mata tan atropelladamente, que no es posible vencerla con ningun remedio. En vista de esta observacion, parece que habia algunas diferencias entre la peste de Moscow y la de Marsella. A mas de esto, en la de Marsella los síntomas fuéron muy graves en el principio de la epidemia; y lo contrario observó en Moscow Samoelovvitz.

2. Hay pestes en donde tiene lugar la reaccion, y produce la calentura. Entónces se deposita una cierta porcion de materia. Se pueden comprehender los síntomas que dependen de los efectos sedativos del contagio, y aun los que son una conseqüencia de su accion. Esta es la segunda, tercera y quarta clase de los que han escrito sobre la peste de Marsella, y la han llamado *peste vulgar*.

3. Hay una especie tan ligera, que apénas obra sobre el sistema nervioso, y produce la calentura: su accion parece limitarse á los humores; de donde se sigue un depósito, que origina los bubones. Esta es la tercera clase de los que han escrito sobre la peste de Marsella; y Sauvages la llama *peste benigna*. Reynaba al mismo tiempo que la antecedente lo que tambien es contrario á lo que Samoelovvitz observó en Moscovv. La peste observada en Egipto por Próspero Alpino parece ser la misma que destrozó á Marsella en 1720. Cullen duda que se puedan reducir á este género las especies siguientes: á saber:

1. La peste esporádica de Sydenham, llamada por otros calentura maligna: esta enfermedad no es epidémica; produce freqüentemente un tumor de las parótidas, y rara vez bubon en las otras partes: no se diferencia de las calenturas lentas nerviosas que la caracterizan, y de las hemitriteos, sino por el tumor de las parótidas.

2. El carbunco pestilencial. El carbunco es una de las señales ordinarias de la peste, quando se halla unido á los otros síntomas. Pero no se debe mirar como tal el que acomete á los que comen las carnes de los animales que han muerto del antrax, ó los que manejan sus cadáveres ó su lana. Esta especie se conoce baxo el nombre de *pustula maligna* (B. P.), y se anuncia por un picor vivo, al que se

(B. P.) La pústula maligna, comun en nuestra España en los parages en que se cria mucho ganado lanar y vacuno, desconocida su naturaleza particular, y confundida con el carbunco por muchos

se sigue un verdadero carbunco, acompañado de síntomas mas ó ménos graves.

3. El mal de Siam, que ya parece con las señales de la calentura lenta nerviosa, otras veces está acompañado de una hemorragia universal; esto es, que en esta enfermedad la sangre sale por las narices, la boca, los poros de la cutis, el canal de la uretra, el ano &c.: alguna vez sobrevienen bubones en las ingles, ó baxo los sobacos, que estan llenos de una sangre negra hedionda, ó de gusanos: esta enfermedad dura seis ó siete dias.

4. La peste escorbútica, que parece ser el escorbuto remontado á su mas alto grado. Entónces las ingles y los sobacos estan atacados de bubones, que supuran fácilmente. Samoelovvitz en su Memoria sobre la peste de Moscovv repudia las diferentes especies de pestes; pero reconoce tres grados de esta enfermedad, á saber, el primer grado ó el principio de la peste: el segundo grado ó el medio: el tercero, que es la declinacion de la peste.

La peste de Moscovv en su primer grado era ligera; la infeccion mas tarda y ménos viva: no habia otras señales externas de ella, sino bubones acompañados de algunas petechîas, siempre muy pequeñas. Estos bubones permanecian así hasta quince dias, sin afectar vivamente á los que estaban inficionados de ellos; y aun se curaban alguna vez sin ningun remedio. Los síntomas mas considerables, que los enfermos experimentaban, eran dolor de cabeza y vómitos acompañados de bubones. Quando los bubones no supuraban, se podia aguardar su madurez con paciencia, y aun romperlos con una aguja, si no se abrian por sí, sin emplear los socorros del arte.

El segundo grado de la peste, ó el medio de su carrera, era el tiempo mas terrible para cada individuo; era muy dificil escaparse del contagio, y éste producia los síntomas mas graves: el dolor de cabeza era continuo: el vómito apénas faltaba: las señales exteriores se manifestaban multiplicadas: sobrevenian carbuncos, que alguna vez afectaban diferentes partes del cuerpo: las petechîas eran muy negras y anchas, se extendian y se transformaban con bastante fre-

---

chos Autores, y aun por Bosquillon, es un mal serio, pútrido y gangrenoso, y funesto en las partes meridionales de la Europa. Esto me inclinó á publicar un Tratado de la Pústula maligna, escrito por MMr. Enaux y Chaussier de órden de los Electos Generales de Borgoña, el que traduxe, noté y acomodé á nuestros naturales, y se halla en esta Corte en la Librería de D. Miguel Copin.

666. Estas son las circunstancias, cuyo conjunto forma el carácter de la Peste (*a*); pero hay muchos síntomas que les son ca-

---

freqüencia en carbuncos á las cercanías de la muerte. Entónces tres ó quatro grandes petechîas principiaban á hacerse confluentes, y formaban una pústula amarilla: cada una presentaba tambien alguna vez una pústula elevada: al abrir estas pústulas, se encontraba baxo de ellas un verdadero carbunco. Samoelovvitz observó que en este tiempo las personas de un temperamento delicado, y de una organizacion floxa, contraian fácilmente la enfermedad; pero se curaban con mas facilidad: lo contrario sucedia á los que eran robustos, de un temperamento seco y vigoroso. En el tercer grado de la peste, ó en su declinacion, se veian aparecer los mismos síntomas que se habian manifestado en el principio de su invasion. Véase la Memoria de Samoelovvitz acerca de la peste, que en 1771 desoló al Imperio de Rusia, impresa en París en 1783.

(*a*) Generalmente se puede distinguir la Peste por la violencia de los síntomas. No obstante es fácil de engañarse en esto, porque los síntomas que la caracterizan, no se manifiestan alguna vez en lo exterior, como se ha visto en el primer grado de la Peste de Moscovv; ó bien son comunes con otras enfermedades. Así la calentura se puede parecer á la Peste por su malignidad, y serle análoga por algunos de sus síntomas, como los bubones, las petechîas, los carbuncos, la postracion de fuerzas, y aun la mortandad. Por otra parte, ninguna enfermedad epidémica parece universalmente con los mismos síntomas que se verifican en la Peste, y que le son propios: por exemplo, en las Indias Orientalès y Occidentales, en donde las calenturas malignas son á menudo epidémicas, jamas se manifiesta la Peste; las petechîas son comunes, y alguna vez se descubren los bubones. Pero no se puede dar el nombre de Peste á estas calenturas, á ménos que no haya muchos enfermos, en los que estos síntomas parezcan casi constantemente. Se cree que la Peste no es endémica sino en el Egipto, y sobre las Costas de Levante; y que en estos parages se propaga mas bien por una especie de hogar que se ha conservado, que por la produccion de una nueva Peste. Siempre que ha habido Peste en otras Comarcas, se ha pensado que traia su orígen de estos climas; y por consiguiente se le ha mirado como una enfermedad de un género particular. No obstante, muchas veces es dificil subir á su orígen, y probar que se debe al contagio. Tambien se ha pretendido que podia nacer sin ninguna comunicacion evidente; pero estos hechos solo son negativos,

y

casi particulares; cuyo número y grado de violencia varian singularmente segun los diferentes individuos, y exîgen un estudio particular. Yo desearia poder establecer su base; pero persuadido que no conviene tentar la historia particular de una enfermedad que no se ha visto, me veo obligado á remitirme sobre esta materia á los Autores que se han ocupado en ella; aunque aconsejo que no se consulten sino á los que por sí mismos han visto y asistido la enfermedad, baxo todas sus diferencias, apariencias y estados.

667. En vista de lo que han escrito estos Autores, me parece que las circunstancias que distinguen particularmente esta enfermedad, y sobre todo sus estados mas violentos y mas peligrosos, son: 1.° la pérdida considerable de fuerza en las funciones animales, que á menudo se manifiesta desde el primer instante de la enfermedad (*a*).

El

---

y no se pueden oponer á las pruebas directas y positivas, que demuestran que la Peste dimana del contagio, aun segun los escritos de los que han rehusado admitir esta opinion.

(*a*) Aunque el enfermo no sabe si está ó no apestado, está abrumado de una tristeza profunda, y llora sin poder dar razon de la tristeza que le abate. Se sigue despues una debilidad considerable; un ligero calosfrio, que se siente por todo el cuerpo, al que reemplaza un temblor ligero. Muy luego el enfermo está atormentado de vaidos, de peso de cabeza, y de un dolor alguna vez muy vivo, que ocupa el medio del hueso coronal, un poco mas arriba de los senos frontales: entónces los ojos estan encendidos, lagrimosos, y parecen salirse de la orbita: la mirada es fixa y furiosa: el enfermo no puede casi levantar los párpados: al mismo tiempo la calentura se descubre: todo el cuerpo está encendido: la lengua se seca, y se cubre comunmente de un engrudo viscoso y amarillo: la cara está pálida y deshecha: los enfermos experimentan una anxîedad insoportable, y freqüentemente se sincopizan: sobrevienen las nauseas; y si el estómago está vacío, el enfermo vomita con trabajo una materia, ya pagiza, ya verde; pero si el ataque se verifica inmediatamente despues de la comida, arroja entónces los alimentos: en este tiempo aumenta la turbacion del alma, y sobrevienen la modorra y el temblor: los enfermos al tiempo de dispertarse estan penetrados de terror y de desesperacion; de modo, que pierden toda

2.° El estupor, el vaido, á los que sucede un andar bambaneándose, semejante á la embriaguez, ó el dolor de cabeza, y diferentes delirios, que todos son síntomas de un gran desórden en las funciones del cerebro.

3.° La anxîedad, la palpitacion, el síncope, y sobre todo la debilidad y la irregularidad del pulso, que indican una dificultad considerable en la accion del corazon.

4.° La nausea y el vómito, particularmente el vómito de cólera, que prueba que este humor está viciado, y acumulado en la vexiga de la hiel y los conductos biliarios, de donde se encamina á los intestinos y al estómago: yo pienso que todos estos síntomas denotan un espasmo considerable, y una pérdida de tono en la extremidad de los vasos de la superficie del cuerpo.

Los

---

esperanza desde el principio de la enfermedad. Estos síntomas, que son comunes á la mayor parte de los individuos, son mas ó ménos graves por razon de los temperamentos, quando estan reunidos, causan una postracion tan grande, que el enfermo no se puede tener en pie. Sus pies y sus manos estan agitadas de un temblor continuo; se desmaya freqüentemente, y queda como inmóbil; apénas puede pronunciar algunas palabras; su voz se abate y se apaga. Muy pocos de estos enfermos resisten á estos síntomas. En tanto que subsiste esta debilidad, hay tambien una incontinencia de orina, y una diarrhea muy contumaces, que son comunmente fatales el segundo ó el tercero dia á mas tardar. Las mugeres estan sujetas á un fluxo uterino, que no se puede atajar: las que estan preñadas, abortan y perecen. Estos síntomas, sobre todo son funestos quando sobrevienen en el segundo grado de la Peste. La sangre alguna vez sale de las narices y de la garganta; pero estos síntomas no son tan comunes como la diarrhea, la incontinencia de orina y los menstruos inmoderados en las mugeres.

Los apestados caen en un delirio furioso, ya desde la primera invasion de la enfermedad, ya el segundo, tercero ó quarto dia. Si el delirio y el furor duran hasta el séptimo, se puede esperar la curacion; pero si desaparecen al cabo de un dia ó dos, y el enfermo pasa de repente á un estado de tranquilidad y de debilidad, esta mutacion indica una muerte próxîma: si se manifiesta por la mañana, el enfermo morirá á la tarde; y morirá en la noche, si esta mutacion sucede por la tarde.

Se

5º Los bubones (*a*) ó los carbuncos que anuncian, que domina una acrimonia en los humores.

Ul-

Se ha visto á menudo en esta época dormirse los apestados hasta el punto de la muerte, que sobrevenia sin ninguna agonía. Otros creian estar muy aliviados, pedian de comer y de beber, caian en un desvanecimiento funesto, y morian. Véase á Samoelovvitz, de quien está extractada esta nota.

El pulso, quando hay un dolor violento de cabeza y delirio, está lleno, duro, elevado, fuerte y freqüente, sobre todo en las personas robustas; pero luego que estos síntomas cesan, se pone blando, endeble, desigual, freqüente, y aun desaparece, comprimiéndolo con los dedos; y no tiene ningun rithmo constante.

(*a*) Se debe entender por bubon una tumefaccion de las glándulas conglobadas en qualquier parage que esté situado. Las únicas señales que demuestran evidentemente la exîstencia de la Peste propiamente tal, son los bubones, los carbuncos y las petechîas, sobre todo quando son epidémicos. Samoelovvitz da de ellos la descripcion siguiente:

I. Los bubones se situan ordinariamente en las ingles, rara vez baxo los sobacos, y todavía con mas rareza ácia el ángulo de la quixada. No se ven bubones en ninguna otra parte del cuerpo. La Peste no los produce sino ácia el principio de la invasion, ó ácia su declinacion. En los niños y en las personas delicadas el bubon se manifiesta casi siempre baxo las parótidas, rara vez baxo los sobacos, y casi nunca en las ingles. El bubon, en qualquier lugar que parezca, se situa siempre de lado, por cima ó por baxo de la glándula, y jamas sobre la misma glándula, como los incordios ó bubones venéreos. Los de las ingles se levantan ordinariamente dos dedos por baxo de las glándulas inguinales.

Los bubones ocupan siempre una misma region, por exemplo, si hay dos bubones, jamas el uno saldrá en la ingle, y el otro baxo el sobaco al mismo tiempo. Sin embargo, algunos Autores que han escrito sobre la peste, han observado lo contrario; y esta descripcion de los bubones parece particular á la Peste de Moscovv. Samoelovvitz observa tambien que los bubones de ningun modo no van juntos con los carbuncos ó las petechîas, sobre todo confluentes; y que estas dos últimas señales son propias al grado medio de la Peste. Luego que se ha manifestado el bubon pestilencial, no parece cerca de la glándula atacada, sino una pequeña elevacion apénas visible, acompañada de un dolor profundo sin ninguna señal de inflamacion. Si entónces las fuerzas del enfermo no es-

Ultimamente, las petechîas, las hemorrhagias y la diarrhea coliqüiativa, que indican que la tendencia á la putrefaccion domina en un grado grande en la masa de la sangre.

Si

---

tan abatidas, el bubon aumenta de dia en dia; el dolor se hace mas vivo, y sobreviene la inflamacion. En el caso contrario el tumor no aumenta; no sobreviene la inflamacion; disminuye el dolor, y sobreviene la muerte el segundo, tercero ó quarto dia. Si el enfermo puede llegar hasta el séptimo, el bubon se levanta; se inflama; se pone doloroso, y supura; entónces todos los síntomas graves disminuyen; y si se abre el bubon quando ha llegado á una perfecta madurez, sale de él un podre liso, blanco, homogéneo y de una excelente qualidad: la herida se cicatriza perfectamente al cabo de algunos dias; y no hay ya ningun riesgo que recelar.

II. Los carbuncos se situan sobre toda la superficie del cuerpo, particularmente sobre las partes carnosas, á excepcion de los parages cubiertos de pelo, como aquellos en que se manifiestan los bubones. Parecen comunmente quando la Peste está en su grado medio, rara vez en el principio de su invasion, y casi nunca en su declinacion. En estos dos últimos casos no se han observado los carbuncos sino en las personas de un temperamento robusto, y de una constitucion seca. Ademas de esto no son ni grandes ni multiplicados, ni acompañados de síntomas funestos.

Los enfermos experimentan un dolor muy vivo en el parage en donde empiezan á parecer los carbuncos: no se manifiesta allí al principio sino un grano del tamaño de una cabeza de alfiler, lleno de un suero pajizo, sin ninguna señal de inflamacion; pero de una hora á otra este grano se levanta, y se extiende mas y mas; quando ha tomado casi la anchura de la uña la película que lo contiene, se abre y sale de ella un poco de suero: si se exâmina entónces su fondo, se le encuentra de un negro obscuro y gangrenoso; tiene una dureza extraordinaria, y todos los caractéres de un verdadero carbunco. Sin embargo se extiende mas y mas; y aun alguna vez hasta el ancho de mas de las dos palmas de la mano.

Se cree comunmente que los carbuncos no se manifiestan sino en el número de uno ó de dos en cada individuo: la Peste de Moscow ha demostrado lo contrario; se ha observado en ella hasta quatro, y aun algunos mas de un tamaño extraordinario. Los carbuncos no se levantan nunca por cima de la superficie del cuerpo, como los bubones: son llanos y redondos, tambien profundizan la carne hasta el hondo de un dedo, y aun alguna vez de dos y tres, si ocupan las partes mas carnosas.

Las

668. Si se exâminan todos estos síntomas, parece que la Peste se distingue especialmente por un contagio particular, que á menudo produce repentinamente los síntomas mas consi-

---

III. Las petechîas pequeñas ó grandes, sobre todo las confluentes, son la tercer señal exterior de la Peste: se manifiestan sobre toda la superficie del cuerpo, y principalmente sobre el pecho, el vientre, los muslos, el cuello, los brazos y las piernas, tanto de los niños, como de los adultos: su color es comunmente como de púrpura obscura en el principio; pero al fin estan enteramente negras, y sin ninguna inflamacion ni elevacion.

Se pueden dividir las petechîas en dos clases: las que parecen al principio de la invasion de la Peste, y ácia su declinacion, ni son muy anchas, ni confluentes, ni excesivas; se parecen á las de las calenturas petechîales ordinarias. Pero las petechîas, que sobrevienen en el grado medio de la Peste, son siempre de una magnitud y de un ancho extraordinario: son tambien muy negras, y la mayor parte confluentes, sobre todo en los niños y en las personas delicadas. Quando se reunen tres ó quatro petechîas forman un bubon, ó por mejor decir, una pústula llana, llena de un suero pajizo, por baxo de la que se descubre un carbunco. Los carbuncos que se forman así, se multiplican alguna vez sobre el mismo individuo, y son comunmente prenuncios de la muerte. Las petechîas se manifiestan desde el principio de la Peste: El enfermo siente un dolor lancinante en el parage en que quieren salir, sobre todo quando deben degenerar en carbunco. Samoelowitz vitupera á Mertens el que haya colocado á los *bibices* ó cardenales en la clase de las señales externas de la Peste, porque esta señal no se manifiesta nunca como las otras tres, y porque ocupa siempre mucha mas superficie; nunca se le ve al principio de la enfermedad: parece siempre inmediatamente ántes ó despues de la muerte: anuncia la disolucion total de la sangre.

Sin fundamento, como lo nota Samoelowitz, se han mirado los bubones, los carbuncos y las petechîas como otras tantas crisis de la Peste, pues se manifiestan desde el principio de la enfermedad; andan juntas con los síntomas internos, y no se está libre de la Peste sino quando estas últimas han parecido. Luego es probable que la materia que produce la tumefaccion de las glándulas, se dirige á ellas por los vasos linfáticos, y se ataja en sus extremidades. Lo que indica que se hace en todo el sistema un derrame de una materia, que no está de ningun modo determinada ácia las glándulas, sino esparcido en todo el texido celular, de donde se ha absorvi-

do;

siderables de debilidad en el sistema nervioso, ó en las potencias motrices, y motiva una putrefaccion considerable de los humores (*a*); considerando estas circunstancias como la causa

---

do; y quando la enfermedad ha sido muy violenta, se hallan derrames semejantes en el texido celular de las entrañas internas. Luego los bubones no determinan la enfermedad á hacerse exânthemática; se les debe considerar como síntomas que señalan su violencia, y no como el efecto de una determinacion particular, pues rara vez exceden del número de uno ó dos. Chenot, que describió la Peste que destrozó la Transilvania en 1755, jamas vió mas de doce bubones, á mas de esto no se parecen á los otros exânthemas, en qualquier periodo que sea de la enfermedad, y se han visto algunas pestes, en donde los enfermos morian sin que se hubiesen manifestado estas señales; pero en las que se debia decidir que la enfermedad era la misma en vista de su carácter genérico, y de sus otros síntomas. Así con razon Vogel no ha colocado la Peste en la clase de los exânthemas; y Cullen, solo por no separarse del órden ordinario, la ha colocado en esta clase. Por otra parte se acerca mucho á los exânthemas la Peste.

(*a*) La Peste obra del mismo modo que las calenturas, debilitando el sistema nervioso; pero es evidente que sus efectos se extienden tambien sobre la masa de los humores: su fuerza sedativa es tal que produce alguna vez la muerte de repente. Quando los efectos de la Peste no son bastante violentos para que se le siga reaccion, la calentura que sobreviene es ordinariamente del género del typhus; está acompañada de síntomas que indican la debilidad del cuerpo y del espíritu. La abertura de los cadáveres ha enseñado que destruya el tono de las fibras musculares, y sus efectos son de la mayor conseqüencia con respecto á la circulacion. El corazon está siempre ensanchado y relajado, las arterias dilatadas y debilitadas; de aquí nacen congestiones en el abdomen, por falta de fuerza para impeler la sangre ácia la superficie. Tambien se hallan semejantes congestiones en la cabeza y los pulmones. Samoelowitz observa que el cadáver de los apestados conserva tal flexibilidad que se puede doblar como se quiera los pies y las manos; sus carnes estan tan marchitas que conservan la impresion del dedo, como las partes que estan por mucho tiempo edematosas, y aun se diria que la cutis es un saco en el que estan simplemente contenidas.

La

sa próxîma de la Peste, se debe segun pienso, dirigirse en la eleccion de los medios de precaverla y curarla.

669. Si la Peste llega á manifestarse en las partes del Norte de la Europa, es probable que no se encontrará entónces ningun Médico que pueda, desde la primera apariencia de esta enfermedad, manejarse por experiencia propia; será menester que se instruya por el estudio de los que han escrito sobre esta materia y por la analogía. Por consiguiente creo poder, guiado de los mismos principios, presentar aquí mi opinion sobre el modo de precaver y curar esta enfermedad. Escribi este §. ántes de tener ninguna noticia de la Peste que ha reynado en Moscow en 1771; pero pienso que se podrá hacer su aplicacion á la gran Bretaña y otros muchos Estados del Norte.

SECCION II.

Del modo de precaver la Peste.

670. Estoy muy persuadido que esta enfermedad no parece nunca en las partes del Norte de la Europa, si no se ha traido á ellas de qualquier otro clima: así el primer medio necesario para precaverla exîge la vigilancia de los Magistrados para impedir que no se introduzca de los Paises Extran-

---

La accion de la Peste sobre la masa de la sangre parece depender de una especie de fermento, cuya menor parte tiene tal actividad que se puede multiplicar en muy poco tiempo, producir la putrefaccion y la disolucion de los humores, y destruir enteramente su naturaleza: este es el motivo porque la sangre se derrama; y se absorve por las glándulas linfáticas, que la llevan á las glándulas conglobadas en donde causa el bubon. En el texido celular produce erupciones erisipelatosas y carbuncos; las petechîas, y los derrames de las partes roxas son una resulta de la disolucion de la sangre, y de la relajacion de los vasos. Sus efectos aumentan la putrefaccion, y producen la gangrena y el sphacelo. La muerte se sigue á todos los síntomas de debilidad y de putrefaccion.

trangeros; y se puede generalmente lograr esto, exâminando con cuidado los registros de salud, y sujetando exâctamente á las Quarentenas.

671. Estoy persuadido que se puede reducir sin peligro la quarentena á mucho ménos de quarenta dias para los hombres (*a*), y si se conviene en esto, su execucion seria mas exâcta y mas cierta, porque habria muchas ménos tentaciones de violarla ó quebrantarla.

La

(*a*) El virus pestilente comunmente se transporta por los vestidos inficionados y rara vez por los hombres, porque estos no pueden hacer largos viages con esta enfermedad. Por esto dice Chenot que si se permitiese á los que salen de un lugar en que hay Peste andar desnudos, no la comunicarian de ningun modo. En la Moldavia quando no se encierra al enfermo atacado de la Peste en su casa, se contentan luego que está curado con lavarlo muchas veces en el rio, del mismo modo que sus ropas, y se le envia á su casa sin sujetarlo á quarentena, y estos medios bastan para impedir que se comunique la infeccion. En la última Peste de Moscow se permitió á los que habitaban en esta Ciudad irse á diferentes parages del Imperio de Rusia, usando de ciertas precauciones; el Ciudadano que queria salir de la Ciudad avisaba de su marcha al Inspector del Quartel que estaba encargado de venir con el Médico ó el Cirujano para visitarlo, como á todos los demas que habitaban en su casa; si se encontraban como él sanos, el Inspector lo avisaba á la Comision que se habia establecido contra la Peste, y daba una lista exâcta de todo lo que debia llevar el viagero; despues se le mandaba hacer fuera de la Ciudad una quarentena de quince dias de los quales quatro se gastaban en exponer su bagage á los sahumerios, y se le dexaba lo mas del tiempo al ayre libre: se reiteraban estas quarentenas muchas veces, aunque de modo que no se atrasase la exportacion de las mercancías. Quando la Peste destrozaba mas cruelmente á Moscow, las quarentenas eran de quatro semanas en los diferentes territorios por donde pasaban los caminantes, pero despues se les disminuyó. Se podrá usar de semejantes precauciones con las embarcaciones que llevarian apestados, y evitar entregarlas á las llamas, ó echarlas á pique con todo su equipage, como alguna vez se ha executado sin humanidad aun con simples sospechas. Véase la memoria sobre la Peste de Moscow por Samoelowitz.

672. La observacion de la quarentena para las mercancías no puede ser perfecta, á ménos que los efectos que se sospechen inficionados, no se desenvuelvan, y expongan convenientemente al ayre, y se empleen los otros medios capaces de corregir la infeccion que pueden traer asida; si todo esto se executase del modo conveniente, es probable que se podria de este modo abreviar el tiempo comunmente prescrito para la quarentena de las mercancías (*a*).

673. El 2.° medio de precaver la Peste es indispensable quando la infeccion ha asaltado á un parage, y domina en él, á fin de impedir que no se propague mas léjos. No se puede conseguir esto sino impidiendo que los moradores de este parage, ó los efectos y frutos de él salgan ó se saquen ántes que se hayan sujetado á una quarentena conveniente.

674. El 3.° medio de precaver la Peste que exîge mucho cuidado, consiste en impedir que la infeccion se propague entre los moradores del parage en donde se ha manifestado. Se deben dirigir las diligencias necesarias para lograr esto, segun los principios establecidos en 82, y concluyo de estos principios que todos los que pueden evitar toda especie de comunicacion íntima con las personas, ó con los efectos inficionados, se pueden libertar de la infeccion (*b*).

El

(*a*) El exemplo de la Peste de Moscow es una prueba de lo que dice aquí Cullen. Se contentaban con exponer las mercancías que se querian sacar á los sahumerios; despues se les dexaba al ayre libre por el espacio de tres, quatro, cinco ó seis dias segun su qualidad. Por este medio el comercio de Moscow continuó en todos sus ramos, y ninguna poblacion se apestó.

(*b*) Samoelowitz pretende, dirigido de las observaciones que ha hecho durante la Peste de Moscow que esta enfermedad no se comunica sino por el contacto solo, que no se extiende en la atmósfera, ni aun á una distancia poco considerable del enfermo. Refiere que en Moldavia se tiene á menudo en su casa al que está atacado de la Peste, y que los demas se preservan de ella absteniéndose de tocar al enfermo, y todo lo que le rodea. Pero parece cierto en vista de las observaciones de todos los que han escrito sobre esta materia, que basta en una poblacion en don-

675. El Magistrado puede contribuir mucho para impedir esta comunicacion (*a*); es menester para este efecto; 1.° de-

---

de reyna la Peste para evitarla, vivir encerrados, en su casa sin salir á la calle.

Se limita la Peste por una línea de circumbalacion con la misma seguridad que es fácil contener un rebaño de carneros en un Parque; lo que seria imposible si el ayre la pudiese transportar de un parage al otro. El contagio no tiene accion sino quando viene del mismo enfermo, ó se recibe por las ropas. Sin embargo se ha observado alguna vez que una bocanada de ayre que venia de un enfermo inficionado podia comunicarla á pequeña distancia. Samoelowitz no ha visto nada que se parezca á esto en la Peste de Moscow. Pero otros Autores dan exemplos de personas que se han inficionado porque estaban por baxo del ayre que pasaba sobre vestidos inficionados que se quemaban, miéntras los que estaban al lado opuesto se libertáron de ella. Pringle refiere un exemplo de estos sucedido en 1750. Pero nada prueba que la Peste se pueda extender de este modo á una gran distancia.

Es cierto que la Peste depende del contagio; no obstante el contagio no basta para producirla á ménos que no concurra con otras circunstancias particulares. Así Riverio pretende que la Peste se puede producir por solo el miedo. Trae algunos hechos para probarlo, pero únicamente son negativos. El miedo no es sino una causa concurrente, y no única; si fuese única, seria demasiado evidente de modo que no se podria dudar de ella; pues como no podemos moderar las pasiones del alma, nada seria mas sensible. Sin embargo es cierto que la confianza disminuye la actividad del contagio, porque la esperanza reanima las fuerzas, y el temor las aniquila. Hay algunos temperamentos afortunados que resisten al contagio. Samoelowitz ha observado que estas personas eran de una constitucion mas fria y mas seca. Los niños, añade el mismo Autor, los jóvenes de ambos sexôs, las mugeres, las personas de un temperamento phlegmático son mas susceptibles del contagio que los que son ancianos de un temperamento seco.

(*a*) Alguna vez puede ser útil echar la voz en el Pueblo que la Peste no es contagiosa, porque se puede precaver por este medio los terrores que disponen para recibir la infeccion, y se da á los amigos y á los parientes mas valor para cumplir las obligaciones morales de que les aparta el miedo de la muerte: pero los

dexar salir á todos los moradores que estan libres de la infeccion, y no son necesarios para el servicio de la plaza (*b*) 2º impedir todas las asambleas, ó todas las idas y venidas inútiles del Pueblo (*c*) 3º Tener cuidado que las comunicaciones necesarias se hagan sin contacto (*a*) 4º Tomar medidas y hacer provisiones capaces de dar á las familias que quedan en la poblacion, la felicidad de permanecer encerrados en casas (*b*); 5º Permitir á los habitantes abandonar las casas en

---

los Magistrados deben tener una opinion diferente, y por consiguiente usar de las precauciones necesarias.

(*b*) Esta libertad proporciona una disminucion considerable sobre el total de los Ciudadanos, y la Peste no puede ya inmolar tantas víctimas.

(*c*) Se ha observado en Moscow que las muchas Procesiones habian contribuido á propagar la Peste.

(*a*) Es menester no tomar nada con la mano desnuda, y aun meter en el vinagre ó en el agua fria, todo lo que se habrá comprado, exponerlo á los sahumerios ó al ayre libre. En Turquía se contentan con mojar en el agua todo lo que viene de á fuera, y esta práctica parece bastar para preservar del contagio. En Moscow se vestian comunmente quando querian salir á la calle, de un sobretodo de encerado, regado con vinagre. Luego que volvian á casa se quitaban este sobretodo, se sahumaban y lavaban con agua fresca. Tenian cuidado de no entrar en la casa de su vecino ni dexar entrar á nadie en la suya. Los Mercaderes exponian lo que querian vender en una puertecita, ó simplemente en una ventana, los compradores no tenian libertad de tocarlos: hecho el ajuste el Mercader tomaba el dinero con un guante, y lo echaba en vinagre. Sin embargo parece cierto que los metales rara vez comunican la Peste; los efectos de pieles, de lana, de algodon, de seda, hilo, de papel &c. son los que se impregnan mas fácilmente del contagio, sobre todo si quedan encerrados en un lugar poco ventilado.

(*b*) Sin embargo como el contagio no queda suspenso en la atmósfera, los que se han escapado de la Peste pueden salir de sus casas, hablar á los otros moradores, siempre que esto sea al ayre libre y sin contacto; por consiguiente podrán entregarse á sus ocupaciones ordinarias sin ningun miedo, vender y comprar como se ha visto en Moscow; y aun mejor que todo se habia fixado á la entrada de la Ciudad en los quatro rincones una empalizada

en donde la Peste ha reynado, con condicion que irán á los Lazaretos; 6º. ventilar, y purificar ó destruir á costa del público todos los efectos inficionados (*c*). En fin evitar los Hospitales, y dar habitaciones separadas á las personas inficionadas (*d*); la execucion de estas providencias exíge una grande

---

para tener allí una especie de feria; este sitio estaba cerrado de balaustradas, y nadie entraba allí, sino los que venian del campo ó de las poblaciones vecinas, á vender algunas provisiones. Los compradores se ponian por fuera de la balaustrada con las precauciones indicadas mas arriba. Concluida la feria, los vendedores se retiraban á sus casas sin entrar en la Ciudad. Por este medio estuvo el Pueblo suficientemente provisto sin embargo de la Peste.

(*c*) Es inútil notar que si no se pagaban estos efectos, la codicia ó la indigencia encontrarian medios de substraer una parte de ellos á la vigilancia de los Magistrados.

(*d*) Es una crueldad arrebatar los enfermos por fuerza de su familia, sobre todo quando hay muchos enfermos en una poblacion; á menudo se quita por este medio el único consuelo que queda á los desdichados, y se les reduce á la desesperacion. De aquí sucede comunmente que muchos ocultan su enfermedad, y quedan privados de los remedios. Seria mas saludable el dexar á cada apestado en su casa quando tendrá proporciones de asistirse en ella, en donde respiraria un ayre mas puro, estaria mas tranquilo, y se curaria mas fácilmente. Solamente se mandaria poner una señal á la puerta de la casa que prohibiria su entrada á los extraños. Nada seria mas provechoso para atajar los progresos del contagio, que el poner los enfermos baxo de tiendas como lo encarga Mead, y como se practica en la Moldavia. Pero esto las mas veces es imposible; por lo qual es menester al ménos cuidar de tener las ventanas y las puertas del aposento del enfermo abiertas. Así dexando los enfermos en sus casas se disminuirá la desolacion general, y el Gobierno se ahorrará muchas dificultades, no se propagará el contagio por el transporte de los apestados, y se podrá saber mas fácilmente su número. Solamense tendrá la atencion de subministrar á las casas inficionadas todo lo que es necesario para que los que las habitan no tengan necesidad de salir de ellas hasta que hayan completado el término de la quarentena que Samoelowitz fixa desde quince hasta veinte dias.

de autoridad y mucha vigilancia, y atencion de parte del gobierno; pero no es de mi inspeccion entrar en ninguna descripcion acerca de esta materia de Policía pública.

676. El 4º y último medio para precaver la Peste mira á la conducta de los que estan precisados á permanecer en las Plazas inficionadas, especialmente los que estan obligados á tener alguna comunicacion con los enfermos.

677. Los que estan obligados á permanecer en los parages inficionados, sin tener ninguna comunicacion cercana con los enfermos, se pueden preservar del contagio, evitando todo contacto con las otras personas, ó con sus efectos; y es probable que una corta distancia cumplirá este designio, si al mismo tiempo no hay ayre corriente que pueda llevar á alguna distancia los vapores que se levantan de los enfermos ó de sus efectos.

678. Es menester que los que necesariamente estan precisados á tener una comunicacion inmediata con los enfermos, sepan que algunos de los contagios mas poderosos no obran sino quando el cuerpo del hombre expuesto al contagio se halla en ciertas circunstancias que lo hacen mas susceptible de ser atacado de él, ó quando ciertas causas concurren á excitar la accion del contagio; por consiguiente evitando estas circunstancias, y estas causas, se puede freqüentemente escaparse de la infeccion (*a*).

El

(*a*) No se debe entrar en casa de un apestado hasta despues de haber mandado abrir sus ventanas y puertas, á fin que el ayre circule allí libremente. No tocar en nada, y tener cuidado de no entrar con el estómago vacio, sino tomar poco ántes de salir de su casa algunas escudillas de te accidulado ó un vaso de agua pura y fresca igualmente acidulada. Se puede llevar en la boca algun aromático como el gengibre, el clavo, la canela &c. llevar un vaso lleno de vinagre ó de agua salada, y poner por delante un lienzo empapado en uno de estos licores. Si es preciso tocar al enfermo, se lavará al instante con vinagre ó agua fria. Los Médicos de Moscow llevaban un frac ó sobretodo empapado de vinagre, y un calzado cubierto de pez. Los de Marsella menospreciáron todas estas precauciones. Samoelowitz nota que una precau-

679. El cuerpo del hombre está particularmente sujeto á ser acometido de los contagios quando esta decaido de qualquier modo por la falta de alimento; y aun por un régimen austero ó poco nutritivo, ó bien por la destemplanza en la bebida, que quando el estupor producido (*a*) por la embriaguez se disipa, dexa al cuerpo en un estado de debilidad; el exceso de los placeres de venus, las grandes fatigas, ó toda evacuacion considerable disponen tambien el cuerpo para recibir el contagio.

680. Las causas que concurriendo con el contagio lo hacen mucho mas activo son el frio, el terror, y el exceso de alimento; por consiguiente es menester estudiar con cuidado los diferentes medios (expuestos desde 94 hasta 96) de evitar el frio, ó de libertarse de su accion.

681. Es menester fortificar el espíritu contra el miedo quanto sea posible; y para este efecto inspirar una idea favorable de la virtud de los remedios preservativos; destruir la opinion de que la enfermedad es incurable de su natura-

le-

---

caucion universal para todo Ciudadano es el evitar el calor en sus aposentos, y mantener en ellos un ayre fresco. Los Cocineros, los Plateros, en una palabra todos los menestrales que trabajan al fuego, son los primeros que han sentido los síntomas de la Peste. El calor de los baños semejantes á los que se prescriben en Rusia ha sido muy peligroso, sobre todo á los temperamentos sanguíneos; en una palabra parece que todo lo que es capaz de abrir los poros de la cutis, y de rarefacer la sangre, favorece la accion del contagio. Tambien se ha notado en Moscow que la Peste no habia hecho tantos destrozos en los Quarteles habitados por los Zurradores. Lo que el Autor citado da como una prueba que el calor facilita tanto los progresos del contagio pestilencial, como los retardan la acedía y la frescura.

(*a*) Samoelowitz ha observado que el hombre mas destemplado estaba tan exênto de la Peste como el mas sobrio; y aconseja á los moradores de una Ciudad destrozada por la Peste comer y beber todo lo que les agradara, tranquilizarse en todo, estar alegres, y exercer todo lo que puede causarles una perfecta satisfaccion y un verdadero placer, y evitar absolutamente todos los bullicios.

leza; ocupar á la imaginacion en negocios ó trabajos; y evitar todos los objetos horrorosos, como los funerales, el doble de las campanas, y la noticia de la muerte de sus amigos particulares.

682. El exceso del mantenimiento animal aumenta la irritabilidad del cuerpo, favorece la accion del contagio; y las indigestiones ocasionadas por la cantidad, ó la qualidad de los alimentos producen el mismo efecto.

683. Ademas del cuidado que se debe tener en evitar las diferentes circunstancias (610 679 hasta 682) que favorecen la accion del contagio, se pueden todavía emplear algunos arbitrios capaces de fortificar al cuerpo, y ponerlo en estado de resistir al contagio. Es probable que el uso moderado del vino, ó de los licores espirituosos puede provechosamente cumplir este objeto (*a*).

El exercicio quando se está en estado de usarlo puede tambien, como es probable, ser provechoso, si se dirige de modo que no encienda ni fatigue demasiado. Los que han tentado los baños frios, y comunmente han experimentado sus efectos fortificantes, pueden por su uso ponerse en estado de resistir á la infeccion, si estan seguros de qualquier modo que no estan ya atacados de ella.

Tambien es probable que algunos medicamentos pueden ser

(*a*) Se ha observado en la Peste de Marsella que los bebedores se escapaban mas generalmente de la Peste que los otros; lo que se debe atribuir á que el vino y el opio obran como tónicos, y resisten á los efectos de la transpiracion detenida. Sin embargo Samoelowitz prohibe, sobre todo á los que tienen la cabeza endeble, el beber ningun licor espirituoso ántes de visitar á los apestados. Dice que al principio de su mansion en el Hospital de que estaba encargado ha probado en algunas mañanas el tomar un vaso de licor ántes de hacer sus visitas, pero á cada vez ha sentido un gran dolor de cabeza, que lo ha obligado á abandonar este medio, y despues no lo ha aconsejado á nadie. Tambien se ha observado en Valaquia, Moldavia, Polonia, y aun en todas las Ciudades de Rusia, en donde ha reynado la Peste, los borrachos eran sus primeras víctimas.

ser útiles para poner al hombre en estado de resistir á la infeccion; pero de ningun modo me es posible colocar en esta clase los muchos alexífarmacos que se han propuesto en otros tiempos; ó al ménos solo admitiré un corto número de ellos, y únicamente los que tienen una virtud tónica, como la kina, que es quizá el mas eficaz de todos (*a*). Si se puede esperar algun auxílio de los antisépticos, pienso que el alcanfor dado interiormente, ó aplicado exteriormente, es uno de los que prometen mas. No se debe impedir á nadie el que se sirva de los preservativos de que ha concebido una buena idea, ya que éste sea un amuleto ó un medicamento siempre que no sea directamente nocivo. Yo no puedo decidir, segun las observaciones que he leido hasta aquí si los cauterios son útiles para preservar del contagio, ó para moderar sus efectos (*b*).

684. Como ni la atmosfera en general, ni ninguna porcion considerable de la atmosfera está corrompida ó impregnada de la materia de los contagios, el uso de encender hogueras en una gran parte de la poblacion inficionada, ó los otros sahumerios generales hechos al ayre libre (*c*) no son de ninguna

(*a*) La kina sostiene el tono del sistema, y puede resistir al contagio; pero si no es bastante poderosa para impedir su manifestacion, lo puede empeorar, porque contribuye á producir la diatesis inflamatoria.

(*b*) Samoelowitz nota que todos los ayudantes de Cirugía de un Hospital que llevaban hasta dos ó tres cauterios, y que usaban de preservativos hasta el núm.° de 15 fuéron atacados de la Peste, y solo se pudiéron salvar tres. Otros que no tenian ni cauterios ni preservativos, fuéron exêntos de la enfermedad. En otro tiempo se usaba en los tiempos de Peste hacer una incision ancha en el muslo para poner en ella un pedazo de eleboro negro. Esta operacion ocasionaba tal dolor que era preciso atar al enfermo. Se dice que esta raiz producia buenos efectos quando se la podia soportar. La supuracion que sobrevenia podia precaver la diatesis inflamatoria, y hacer la enfermedad ménos terrible.

(*c*) El Colegio de los Médicos de Moscow inventó en 1771 unos polvos fumigatorios para preservar de la Peste, los que se experimentáron en siete reos que se vistiéron de ropas, y aun de camisas de apestados; estos vestidos eran de pieles, de lana, de al-

ha utilidad para precaver la enfermedad, y aun pueden ser dañosos.

685. Es verosimil que se podria contribuir mucho á moderar los progresos de la infeccion, si se mandara á los pobres

---

algodon, de seda, y de hilo; habian servido á los enfermos ántes de su muerte, y estaban impregnados de sudor, de pus, y de materias icorosas que rezumaban de las llagas: estos reos se tuviéron encerrados por un mes en un Hospital sin contraher la enfermedad; pero es menester tener presente 1.° que ellos mismos suplicáron padecer esta prueba, lo que manifiesta que nada temian, y se sabe que el valor disminuye la accion del contagio; 2.° No solamente estas ropas habian estado expuestas por el espacio de quatro dias á los sahumerios, sino tambien habian estado seis dias al ayre libre, que por sí solo puede bastar para destruir la accion del miasma pestilente: 3.° se han hecho estos experimentos, como lo nota Mertens, ácia el fin de la peste en un tiempo muy frio, en donde el contagio era muy endeble; 4.° Samoelowitz que alaba estos sahumerios conviene, que quando la Peste ha principiado no cesa nunca por mas esfuerzos que se hagan ántes que haya recorrido sos tres grados, pero que entónces se apaga por sí misma, tanto en Estío, como en Invierno, y que no depende de las estaciones. En los paises en donde es endémica, se la ve cesar sin tomar ninguna precaucion; por consiguiente se deberia haber hecho lo contrario á esta experiencia, esto es, vestir á los reos con ropas que no hubiesen estado expuestas á los sahumerios para demonstrar su utilidad. Las hogueras que se han encendido en Moscow en las Plazas públicas, y delante de las casas de los particulares en el principio de la Peste no han atajado sus progresos segun la relacion de Mertens. La misma observacion se ha hecho en jolón. En otros casos estos fuegos han propagado la enfermedad, ú ocasionado dolores de cabeza continuos que la han hecho mas grave.

La Peste no ataca sino una vez sola á la misma persona en el curso de su invasion. Así en Moscow se hiciéron serbir los apestados por los primeros que habian sido atacados de este azote, y que habian resistido á él. Ninguno fué invadido segunda vez en el mismo año, ni en la misma epidemia, y por consiguiente Samoelowitz propone inocular la Peste. Yo pienso que la idea de inocular una enfermedad tan terrible chocará á todos los Médicos, su utilidad no podrá nunca ser considerable, pues no se libertarán de otro contagio. A mas de esto lo que determina á in-

UNIVERSIDAD DE GRANADA Hospital Real Biblioteca

bres mudarse freqüentemente, y si tuviesen bastantes ropas para poderlo hacer; tambien convendria persuadirlos al mismo tiempo que renovasen á menudo el ayre de sus casas y expusiesen á él sus muebles (*a*).

SECCION III.

De la curacion de la Peste.

686. Las indicaciones que hay que cumplir para la curacion de la Peste son las mismas que las que convienen en las calenturas en general (126); pero aquí todas estas indicaciones no son igualmente necesarias é importantes.

687. Los medios de moderar la violencia de la reaccion que obran disminuyendo la accion del corazon, y de las arterias (128), rara vez tienen lugar en la Peste, excepto quando el régimen antiphlogístico conviene en ella generalmente. Verdad es que algunos Médicos han encargado la sangría; y puede haber circunstancias en la Peste en que es útil (*a*); pero

---

cular la viruela es el que se la puede hacer mas benigna, lo que no se puede esperar de la Peste, que casi siempre mata á la mayor parte de los enfermos por mas precauciones que se tomen.

(*a*) La limpieza y aseo es precisa tanto en lo interior de las casas, como sobre sí mismos, siempre que reyna alguna enfermedad contagiosa. Se ha observado en Moscow que las personas sucias y desaseadas estaban ántes acometidas de la Peste que las otras; es menester no solamente abrir las ventanas, usar ventiladores, sino tambien exponer al ayre libre todos los dias, si es posible los colchones, las camas, los cobertores y otros muebles semejantes.

(*a*) En la calentura lenta nerviosa puede encontrarse una diatesis inflamatoria, ó un espasmo que exîgen la sangría. Sydenham pensaba que lo mismo podia suceder en la Peste. Pero esta enfermedad está expuesta á grandes variedades. En ciertos casos hay una fuerte reaccion, en otros no hay ninguna. Aunque sea siempre una especie de typhus se puede anunciar alguna vez por síntomas inflamatorios que parecen exîgir la sangría; pero de golpe sobreviene la postracion, lo que ha determinado á la mayor par-

ro las mas veces no es necesaria, y aun puede en muchos casos ser nociva. Tambien se han encargado los purgantes (*a*), y

parte de los Médicos á repudiar la sangría en la Peste; en efecto esta evacuacion no parece convenir al género de la enfermedad, y rara vez puede ser útil á causa de la debilidad extrema del enfermo. La sangría exîge todavía mucha mas precaucion en la Peste que en la calentura lenta nerviosa.

Samoelowitz observa que en la Peste la sangría es nociva, y aun mortal á los que no tienen ya fuerza ni movimiento, y tienen un color cadavérico; pero la mira al contrario, como muy saludable á los que son de una organizacion vigorosa, de un temperamento seco, cólerico, que tienen el pulso lleno, duro, freqüente, fuerte, la cutis encendida, y que desde el principio de la infeccion estan atormentados de delirio furioso. A menudo se veia precisado á mandar atar á estos enfermos ántes de abrirles la vena; dexaba entónces correr la sangre abundantemente. Alguna vez ha reiterado esta sangría hasta tres ó quatro veces, y ha logrado salvar por este medio á muchos de sus enfermos que estaban atacados de síntomas muy graves. Despues de la sangría se calmaban estos síntomas, se movia la transpiracion, se levantaba el bubon, los carbuncos se principiaban á separar de las partes vivas, las petechîas no parecian ya sino como manchas purpúreas, y pronosticaba favorablemente de la enfermedad.

Pero el mismo Autor añade que alguna vez se veia despues de una sola sangría, caer el enfermo en una debilidad asombrosa, y continuar el delirio: la transpiracion no se manifestaba, permanecian los síntomas internos; el bubon no se levantaba, la cara se ponia mas pálida y mas cadavérica; á todos estos síntomas se seguia una profunda modorra, ó síncopes freqüentes; entónces recurria prontamente á las friegas de hielo que reiterava hasta que volvian á tomar su vigor las funciones vitales.

(*a*) Parece que en la Peste se pueden emplear los purgantes ligeros para disipar las congestiones, del mismo modo que se practica en las calenturas intermitentes. La diseccion de los cadáveres confirma esta práctica; se encuentra en ellos el bazo muy abultado, la vexiga de la hiel llena de cólera, y otros efectos de la enfermedad que prueban la determinacion que se hace ácia los intestinos. No se debe únicamente contar con los purgantes para la curacion; pero pueden ser útiles combinados principalmente con los sudoríficos, como se practicó acertadamente en la Peste de Marsella. Si se teme que los purgantes impidan que los humores se

y pueden hasta un cierto grado ser útiles para deponer la cólera, ó las otras materias podridas que se hallan freqüentemente en los intestinos; pero una evacuacion considerable de este género seria ciertamente dañosa.

688. Es sumamente necesario para curar la Peste moderar la violencia de la reaccion quanto se pueda hacer destruyendo el espasmo de la extremidad de los vasos (151); y todos los medios (152 hasta 200) que terminan á cumplir esta indicacion son extremamente convenientes.

689. Es probable que seria muy útil dar un vomitivo desde los primeros recelos de la enfermedad; y hay apariencia que los vomitivos podian ser útiles en otros periodos de la enfermedad, evacuando la cólera contenida en el canal alimentario, y disipando el espasmo de los vasos capilares (*b*).

Al

---

dirijan ácia la superficie, se puede recurrir á los laxântes que sin estar sujetos al mismo inconveniente precaven las congestiones y los derrames en el abdomen. No obstante Samoelowitz no usó de los purgantes, ni de los laxântes en ningun tiempo de la enfermedad.

(*b*) Lind ha propuesto los eméticos para disipar el frio de las intermitentes. Se vió que el espasmo adquiria mucha mas fuerza durando un largo tiempo, por esto se debe procurar hacerlo cesar lo mas pronto que posible sea. Generalmente se llama á los Médicos demasiado tarde para dar el vomitivo en el tiempo conveniente. En una epidemia este remedio deberia estar entre las manos de todo el mundo. Los vómitos espontáneos violentos que acompañan comunmente la primera invasion de la Peste, no deben siempre desviar del uso de los vomitivos, porque se sabe que en las calenturas estos vómitos pueden determinar el humor ácia la superficie, y es menester promoverlos por el vejuquillo. Se debe prescribir el vomitivo quando la calentura ha llegado á un cierto grado de calor, quando hay un frio considerable, rigor, postracion, síncope &c. Sin embargo se debe notar que en la Peste la determinacion que se hace ácia las partes internas ha sido alguna vez tan violenta que se ha hallado un derrame de sangre en el estómago, aunque los síntomas no hubiesen durado sino veinte y quatro horas; en igual caso el emético aceleraria la muerte. Pero este derrame no es general quando la Peste es ligera, por eso se cura á menudo. Se podria pues por la analogía curar la Peste

690. Algunos principios relativos á la calentura en general, y á la Peste en particular, me dan motivo para creer que es menester despues de haber dado el primer vomitivo disponer el cuerpo al sudor, que no se debe promover sino á un grado moderado, pero sí mantenerlo al ménos por el espacio de veinte y quatro horas, y aun mas si el enfermo lo tolera fácilmente (*a*).

Es

---

te del mismo modo que las calenturas por los vomitivos dados ya para vomitar, ya para excitar la nausea. Sin embargo Samoelowitz ha dado siempre los vomitivos á grandes dósis. Luego que se presentaba á su Hospital un enfermo que tenia vómito, sobre todo si la enfermedad se declaraba despues de la comida, daba al instante un vomitivo compuesto de catorce granos de polvos de vejuquillo, de dos granos de tártaro emético, y de ocho granos de cremor de tártaro en una vez; hacia beber encima mucha agua de cebada, ó simple; y si el enfermo no habia vomitado bastante, reiteraba la misma dósis al anochecer ú á otro dia por la mañana.

(*a*) Los sudoríficos se han usado universalmente en la Peste. No obstante muchos Médicos célebres los han vituperado; en efecto todo lo que aumenta la circulacion puede dañar ocasionando el derrame; pero como este último no siempre se verifica, la objecion no puede ser verdadera en todo los casos; por otra parte se hizo en un tiempo en donde se empleaban los sudoríficos calientes, á los que se han sobstituido hoy unos remedios mas suaves, y ménos estimulantes.

Chenot nota que los sudores demasiado prolongados han producido malos efectos, por lo qual solo encarga una ligera traspiracion. No obstante en otras circunstancias se ha conseguido tambien alguna utilidad de los sudores abundantes. Algunos Médicos han excitado los sudores por intervalos. Es mejor conservarlos continuamente por un suave calor. Chenot mantenia un suave trasudor un tiempo considerable por la infusion de salvia y vinagre, se sirvió del anti-emético de Riverio, el que del mismo modo que las bebidas salinas promueve los sudores sin estimular. Pero lo daba como anti-emético y no como diaforético, porque no conocia su accion. Samoelowitz despues de haber hecho vomitar buscaba todos los medios de producir una suave transpiracion, y aun el sudor si era posible con el fin de disipar la sequedad espantosa, y el calor extremo de la cutis; ordenaba con la misma

in-

691. Es menester excitar, y dirigir este sudor segun las reglas establecidas en 168; favorecerlo por el uso abundante de los diluentes, haciéndolos mas agradables por los ácidos vegetables, ó mas poderosos disolviendo en ellos una pequeña porcion de sales neutras.

692. Para conservar al enfermo en un sudor continuo, se le puede dar á menudo un poco de caldo ligero acidulado con el zumo de limon, y concederle alguna vez un poco de vino, si no es considerable el calor del cuerpo.

693. Quando se juzgan precisos los sudoríficos, los narcóticos son los mas eficaces, y los mas seguros; pero no se deben combinar con los aromáticos; y es probable que se podrian hacer mas activos mezclándolos con una cierta porcion de eméticos y de sales neutras.

694. Si á pesar del uso de los eméticos y de los sudoríficos continua la enfermedad, es menester recurrir á los medios capaces de precaver la debilidad y la putrefaccion, y para este efecto se pueden administrar todos los diferentes remedios propuestos mas arriba (desde 201 hasta 207); pero especialmente los tónicos, de los quales los principales son las bebidas frias y la kina (*a*).

En

---

intencion que se hiciesen sobre todo á la superficie del cuerpo lavatorios de agua tibia, y reiteraba esta operacion hasta que parecia que la cutis se ablandaba algo. Al mismo tiempo daba algun sudorífico ligero, como la infusion de salvia, de cardo santo, y de excordio, á la que añadia algunas gotas de espíritu de nitro dulce: dice que quando se manifestaba alguna señal de un sudor ligero era un buen prenuncio.

(*a*) Samoelowitz para combatir la calentura y los síntomas que producia, como la sequedad de la lengua &c. daba por bebida el agua pura acidulada con vinagre; ó una tipsana de arroz muy ligera, acidulada con limon, espíritu de vitriolo, ó qualquiera otro ácido. Encargaba gargarismas de la misma naturaleza para limpiar la lengua.

Luego que se declaraba un ligero trasudor, prescribia de media en media hora media dragma de polvos de kina, ó mezclaba esta dósis con tres granos de alcanfor, que reiteraba de quatro á quatro ho-

695. En la curacion de la Peste es menester tambien atender

horas ; le sobstituia quando la debilidad de los enfermos lo pedia la infusion, el cocimiento , ó el jarabe de kina ; continuaba estos remedios del mismo modo que los sudoríficos miéntras que duraban los síntomas internos. Yo pienso que hubiera podido dar mayor dósis de kina , que es el tónico mas seguro y mas poderoso que conocemos. Quando habia muchas petechîas confluentes que producian en poco tiempo muchos carbuncos , para atajar los progresos de la putrefaccion, Samoelowitz envolvia al enfermo desnudo en una sábana bien empapada de vinagre , lo que continuaba hasta que las petechîas desaparecian enteramente. Si las petechîas solo ocupaban una parte, aplicaba en ella un lienzo empapado de la misma manera ; y esto bastaba para impedir que se propagaran.

Samoelowitz nota que alguna vez la cutis en lugar de estar seca y caliente tenia una floxedad extraordinaria, y un color pajizo y cadavérico. Entónces habia diarrhea, incontinencia de orina , y los mestruos corrian abundantemente en las mugeres ; estos síntomas que debilitaban considerablemente á los enfermos, le impidiéron provocar los sudores , y le determináron á recurrir á las friegas de hielo , de las que consiguió grandes utilidades. Apénas se habian frotado los enfermos una sola vez por todo el cuerpo, la cutis dexaba su color pajizo, y tomaba un roxo bastante vivo; los enfermos que parecian estar á punto de espirar abrian la boca para recibir los remedios , y hablaban alguna vez ; reiteraba estas friegas por intervalos hasta que la palidez cadavérica se disipaba totalmente , y sobrevenian algunas fuerzas.

Samoelowitz tomaba para hacer estas friegas un pedazo de hielo , cuya superficie habia lisado frotándolo contra otro ; ó lo hacia envolver en un lienzo quando temia que la desigualdad de su superficie desollase la cutis , ó quando los pedazos eran demasiado pequeños. Arreglaba los frotes de modo que fuesen en los que estaban muy endebles , mas considerables desde las espaldas hasta las palmas de las manos , y desde lo alto de los muslos hasta la planta de los pies , menores sobre los hypocondrios , muy ligeros sobre el pecho y vientre ; despues hacia frotar la cara y la garganta simplemente con un lienzo empapado de agua fria.

Quando el enfermo era robusto lo mandaba frotar igualmente por todo el cuerpo , y continuaba hasta que la cutis se ponia encendida hasta que empezaba á conocer á las gentes y á temblar ; despues lo mandaba enjugar y volverlo á su cama , se le tapaba bien , y se le daba una infusion sudorífica acidulada. Algu-

der á la curacion de los bubones, y de los carbuncos (*a*); pero

guna vez permitia un poco de vino aguado para reanimar las fuerzas. Luego que los síntomas de debilidad principiaban á volverse á manifestar, recurria de nuevo á las friciones de hielo; las ha reiterado hasta quatro veces por dia quando la disposicion á la putrefaccion era considerable; daba por bebida ordinaria agua fresca con un poco de espíritu de vitriolo. Comunmente mandaba labar el cuerpo con agua ántes de las fricciones.

La dieta de los enfermos consistia en ácidos; para sostener las fuerzas daba entre los remedios algunas cucharadas de cremor de arroz accidulado con vinagre, ó qualquier otro ácido vegetal, ó compotas de manzanas bien ácidas. En el estado de convalecencia permitia alimentos mas nutritivos; pero evitaba la carne, y no permitia sino el caldo corregido siempre por los ácidos.

Todavía no se han aplicado los vexigatorios en la Peste: sin embargo se podrian esperar grandes utilidades de este remedio en vista de los provechos que Lind ha conseguido de ellos en las calenturas petechîales. Quando los enfermos experimentaban calosfrios por todo el cuerpo, un peso y un dolor de cabeza insoportables, vaidos, y otros síntomas graves, Samoelowitz se contentaba con aplicar sobre la frente lienzos mojados en vinagre. Ponia sobre las muñecas epicarpios compuestos de tres onzas de levadura antigua, ó igual porcion de pan bazo, y una onza de ruda machacada que se liaba entre dos lienzos, aplicaba baxo la planta de los pies epispasticos compuestos de quatro onzas de levadura fuerte, de tres onzas de ruda machacada mezclado todo con bastante porcion de vinagre, que igualmente hacia poner entre dos lienzos; continuaba el uso de estos remedios hasta que los síntomas graves principiaban á moderarse ¿No se podrá creer que iguales medios no eran proporcionados á la violencia de la enfermedad?

(*a*) Parece cierto que los bubones de ningun modo son necesarios para la expulsion de la materia morbífica: debense pues considerar como síntomas en la Peste; sin embargo la inflamacion y la tendencia á la supuracion anuncian una terminacion favorable de la enfermedad, aunque la evaquacion que acarrean no arrastre la materia morbífica. Fuera de que estos abcesos pueden conspirar á disminuir la calentura, y facilitar una crisis favorable. Samoelowitz advierte que no se deben mirar como libres de la Peste sino quando el bubon ha supurado, ó quando en el caso de carbunco se ha hecho una separacion total de lo muerto con lo vivo. Así él mismo fué tres veces acometido de la Peste porque

en

ro yo no me ocuparé de ningun modo en esto, porque esta materia pertenece á la Girugía.

CA-

---

en los dos primeros ataques no habia supurado el bubon; luego erradamente algunos Médicos han creido ayudar la expulsion de la materia morbífica abriendo estos tumores por el cáustico, y aun quitar de golpe la enfermedad estirpándolos enteramente como se practicó en Marsella; por lo que Chenot piensa con fundamento que es menester tratar los bubones como si viniesen de una causa ordinaria, que se debe ayudar su supuracion, y abrirlos luego que está formada. La práctica contraria es peligrosa, como la experiencia lo ha comprobado en Moscow.

Samoelowitz al principio de su residencia en los Hospitales de los apestados hacia incisiones tempranas é inmaturas, como generalmente lo encargan muchos Autores; pero dice que este método siempre le salió mal; no solo la incision excitaba dolores muy vivos, sino tambien comunmente se le seguia una llaga fistulosa que alguna vez se hacia casi del todo incurable: lo que le determinó á adoptar el método siguiente:

Quando un bubon principiaba á manifestarse, aplicaba entre el dia cataplasmas madurativos, compuestos de miga de pan, leche de vaca, xabon de Venecia y polvos de azafran: por la noche ponia sobre el bubon cataplasmas de la misma naturaleza, compuestos de emplastos de meliloto simple, de diaquilon gomado y de cicuta á partes iguales: continuaba el uso de estos remedios hasta que el bubon llegaba á una perfecta madurez; y hasta entónces no practicaba la incision, y siempre le salió bien este método. Salia un podre blanco, espeso, sin olor, en una palabra, loable; y la llaga se cicatrizaba en poco tiempo, curándola como una llaga ordinaria.

Samoelowitz vitupera igualmente las escarificaciones prematuras de los carbuncos, que estan encargadas por todos los Autores que han escrito acerca de la Peste. Dice que los carbuncos se situan alguna vez en parages en donde son impracticables las escarificaciones; que otras veces estan tan arraygados profundamente en las partes carnosas, que no se puede llegar á ellos sin el riesgo de cortar algunos vasos considerables; que por otra parte son de tal dureza, que resisten al corte del bisturí. En fin, añade que no ha sacado ningun fruto de este método, aunque lo ha practicado varias veces con la mayor dificultad.

El mismo Autor ha tentado tambien la extirpacion total de los

carbuncos con un bisturí fuerte y bien cortante ; pero este método no le ha probado mejor que el primero. A menudo el carbunco penetra hasta el hueso ; no se puede sacar sino una parte de él , y se inutiliza la operacion ; por consiguiente , se contentaba quando el carbunco estaba formado con aplicar en él un ungüento digestivo mas fuerte que lo ordinario , y mas detersivo animado de tintura de mirra , y de acibar y aun de espíritu de sal amoniaco : cubria el aparato de emplasto de diaquilon gomado; ponia por cima una cataplasma antiséptica , que se mantenia sobre el carbunco todo el dia , reiterándolo con mucha freqüencia. Quando el carbunco era mediano, y la enfermedad no tocaba á un grado extraordinario de malignidad, principiaba al cabo de veinte y quatro horas á separarse de las carnes vivas. Pero quando era de un tamaño y de una profundidad extraordinaria , la naturaleza y los remedios necesitaban de mucho mas tiempo para efectuar una entera separacion. Samoelowitz aplicaba tambien con mucha utilidad sobre los carbuncos qualquier aceyte acre destilado como el clavo , canela , bálsamo de la Meca &c. Advierte que estos aceytes favorecen mucho la separacion de las carnes muertas con las vivas. Quando el carbunco era de una grande extension , lo que sucedia freqüentemente , no aplicaba la planchuela sino sobre sus bordes , porque el medio de estas especies de carbunco está ordinariamente tan duro , que aun quando se aplicaria en él un boton de fuego , el enfermo no lo sentiria hasta mucho tiempo despues. Véanse las diferentes relaciones de la práctica del Autor en su Memoria sobre la Peste de Moscow. Ha tenido mas proporcion de exâminarla que ninguno otro , pues no ha abandonado los Hospitales por todo este tiempo, ventaja de que no ha gozado el célebre Mertens ; pues confiesa que no ha visto sino rara vez apestados, porque se enviaban á los Hospitales ; y todos aquellos para quienes se llamó, murieron el primero ó segundo dia. Véanse sus observaciones de Peste , cap. III , pag. 132. (B. P.)

(B. P.) Como por fortuna y felicidad de mi Patria no haya yo visto , ni Dios quiera vea el terrible y desolador azote de la Peste, que en otros tiempos tan cruelmente la ha afligido , no podré de experiencia propia decir nada acerca de este espantoso mal ; pero como ya de las costas de Africa , ya de otras partes del Mundo puede propagarse á nuestros naturales esta horrenda calamidad , deberán nuestros Médicos instruirse y tener positivas noticias de los Autores que han tratado de la Peste. Antonio de Haen propone en su Tratado de la Peste una larga lista de ellos , en la que ocupan distinguido lugar nuestros Luis Mercado , y Joseph Fornés , Médico Catalan ; y po-

podrian ocuparle el célebre Andres Laguna, Caldera de Heredia y otros muchos que han escrito de las Pestes de Andalucía, que en varias épocas ha sido despoblada por este mal, de Aragon, Castilla y Valencia. En obsequio de los Facultativos, y bien de la Humanidad voy á proponer un extracto de las obras acerca de la Peste, escritas por nuestros Laguna, Mercado, Salgado, y Fornés; para que leidas y meditadas por nuestros Médicos, puedan estar alerta contra este mal, y combatirlo poderosamente, conocerlo, y no equivocarse en su esencia, como funestamente ha sucedido muchas veces con pérdida de algunos millones de hombres, si por desgracia sobreviene en algun tiempo en nuestra Península.

Nuestro Don Andres Laguna, Médico de Julio III, publicó en 1566; y se imprimió en Salamanca un Discurso breve sobre la cura y preservacion de la Pestilencia.

En este Discurso exâmina Laguna qué cosa sea Pestilencia: trata de la necesidad que tenemos de respirar: en qué manera nos inficiona el ayre pestífero: de las causas que suelen corromper y violar el ayre: de las señales que anuncian la pestilencia: de la preservacion contra la pestilencia: del ayre: del exercicio y reposo: del regimiento quanto al comer y beber conveniente en tiempo de pestilencia: del uso de las estufas y baños: del acceso á las hembras: de las cosas preservativas por via de Medicina contra la pestilencia: de las señales de la fiebre pestilencial presente: de la cura de los que tiene ya asidos la pestilencia.

En este Discurso da razon Laguna por qué no se muda la orina en la Peste: propone como causas evidentes de la Peste las aguas represadas: Los albañales públicos: la hediondez de los cuerpos muertos: el vapor del lino y cáñamo remojado: la suciedad de los públicos mataderos; y el muy grave hedor de las tenerías. Encarga como valeroso remedio contra la Peste la seguridad y constancia de ánimo; y en las poblaciones, casas y ropas singular y extraña limpieza: recomienda el ambar gris, los sahumerios, el alcanfor y una dieta compuesta de alimentos fáciles de digerir, é incorruptibles, como caponcitos, pollos, faysanes, codornices, becafigos, ternera de leche, huevos frescos pasados por agua, las ciruelas pasas, las guindas, granadas agrias; y como preservativos las píldoras de Razis. Da interiormente el Euforbio; anuncia como buen sudorífico las unciones mercuriales; y como tales las indica en la Peste. Manda que los bubones ó secas se abran luego con un boton de fuego, y que se metan dentro del agujero seis granos de soliman molido con un poco de manteca de bacas; y que el carbunco se saje ántes que se madure, aplicando ántes una ventosa sobre él. Ordena el alimento

á menudo, y como restaurantes las ayudas de caldos substanciosos y hiemas, y que se echen en los caldos acederas y borrajas, y algunas gotas de zumo de limon ó naranja agria. Por bebida da el agua de cebada cocida con tamarindos, y el vino de la granada agria.

Nuestro Luis Mercado, aunque en el tomo 2.º y libro 7.º de sus obras escribió acerca de la Peste, despues comisionado por el Señor Rey Phelipe III. como consta de su cédula, fecha en Martorell á 14. de Julio de 1599, escribió y publicó su libro, en el que se trata con claridad la naturaleza, causas, providencia y verdadera órden y modo de curar la enfermedad vulgar, y Peste que en estos años se ha divulgado en toda España. Puesto por el Doctor Mercado, Proto-Medico general y Médico de Cámara del poderosísimo Rey Don Phelipe III. en lengua vulgar, y traducido del mismo que ántes habia hecho en lengua Latina, con cosas de grande importancia.

En esta obra trata de la naturaleza y condiciones de esta enfermedad: de la guarda y providencia que debe haber para la defensa de las Provincias, Ciudades y Repúblicas, que es procurar que si la Peste empezare, se ataje presto sin que mucho se extienda: de las reglas y modo que cada uno debe guardar para preservarse en los lugares apestados: del método, medicinas y órden con que se debe curar esta suerte de Peste, y de las secas y carbuncos:

Qué debe hacerse cerca de los humores que abundan y se podrecen: lo que debe advertirse acerca de sangrar ó no sangrar los cuerpos pestilentes: de lo que debe advertirse en el uso de las purgas: de la correccion de los accidentes, y cura de los bubones y carbuncos: del órden, modo y medicinas que debe haber para curar los bubones pestilentes: del modo de estorbar y prevenir las recaidas y reversiones que esta constitucion pestilente suele hacer en un mismo pueblo, pareciendo en el Invierno y tiempo frio estar del todo acabada: de las causas de la recidiva de la constitucion pestilencial: de la prevencion que debe guardarse con buen gobierno y medicinas: de los remedios y correccion del Seminario que queda impreso para hacer la recaida: de la purificacion del ayre: de la purificacion de convalecientes: y de la purificacion de las casas.

El Doctor Don Diego Blanco Salgado en su tratado de la Epidemia pestilente, que padeció la Ciudad de Málaga el año de 1678. y 79, en que despues de proponer un método breve, curativo y preservativo, y un antidotario, que contiene varios antídotos, así para enfermedades benignas y malignas, como pestilentes, extrahidos de Autores clásicos, trae una Carta anti-apologética, respuesta

á

á otra del Doctor Don Marco Antonio de Checa, Catedrático de Prima de la Universidad de Granada, en que defiende y verifica ser Peste dicha epidemia. Este Tratado está dedicado al Ilustrísimo Señor Don Fray Alonso de Santo Tomas Obispo de Málaga, é impreso en dicha Ciudad, lo divide su Autor en quatro partes, y éstas en capítulos; la primera parte contiene siete capítulos: en el primero trata qué se entienda por este nombre Peste; declárase su etimología, y en qué sentido le usurpen los Autores:: en el segundo inquiere qué sea Peste: propónense algunas definiciones de los Jurisconsultos, y se refutan ántes de tratar de las que traen los Autores Médicos; se explica qué sean enfermedades particulares y universales ó epidémicas, putrias ó endemias; refiérense algunas médicas, cuyo fundamento se impugna con otro muy grave y confirmacion de algunas historias; en el tercero decláranse quatro diferencias de Peste: en el quarto se explican tres condiciones ó notables, que entran en la naturaleza de la quarta especie de Peste, y juntamente qué sea contagio; de qué manera se hace, y qué cosas son necesarias para su propagacion ó extension: en el quinto se refiere la definicion del Autor, y por sus partículas se declara su esencia y naturaleza: refiérense tambien sus causas y algunas historias para mayor inteligencia y declaracion: en el sexto señálanse tres signos pathognomónicos que acompañan á esta quarta especie de Peste, que bien entendidos, clara y distintamente nos llevan á su conocimiento: en el séptimo inquiérese si en las Pestes se dé señal cierta de su duracion ó declinacion. Responde en tres puntos á la pregunta *obiter*: se trata si en las enfermedades pestilentes se puede hacer pronóstico ó juicio cierto acerca de la sanidad ó muerte. En la parte segunda trae un solo capítulo, y le divide en once parágrafos, en que responde á la carta del Doctor Don Marco Antonio de Checa, en respuesta de otra, en que defiende no ser ni haber sido epidemia pestilente la que ha padecido y padece la Ciudad de Málaga. Manifiéstase la verdad con razones y fundamentos sólidos, y clara y distintamente su cegüedad y engaño, y de su compañero. La parte tercera tiene seis capítulos: en el primero trata de las cosas que se deben premeditar en su curacion, y de la debida administracion de alimentos: en el segundo de las evaquaciones que se celebran con la sangría y purga, y en qué tiempo convienen: en el tercero de los sudoríficos convenientes á la epidemia pestilente y de sus diferencias: en el quarto de la curacion de bubones y carbuncos, y de sus diferencias: en el quinto de algunos remedios y advertencias muy útiles para socorrer á los accidentes pestilentes; y en el sexto de algunos antídotos selectísimos preservativos en constituciones pestilentes. En

la

la parte quarta trata en varios capítulos de los remedios adequados para curar la Peste, como son, xarabes, zumos, cocimientos, vinagres, electuarios, píldoras, ungüentos, linimientos balsámicos y diversos antídotos y recetas. Aunque en esta parte hay mucha creencia tradicional, vana confianza y poca lógica crítica, lo demas de esta obra es recomendable.

Y últimamente nuestro Fornés, comisionado por el Ministerio de España para que pasase, como lo hizo, á Marsella, para exáminar la Peste, que por los años de 1721, 22. y 23. de este siglo afligia á aquella Ciudad y sus Pueblos comarcanos, en donde conferenció con los Doctores Chicoyneau, Verni y Soulier, á su vuelta escribió y publicó un Tratado, intitulado *Tractatus de Peste, precipuæ Gallo-provinciali et occitanica grassanti*; el que divide en cinco partes. En la primera trae varias cartas escritas por el Gobierno de Barcelona á los Médicos de Montpeller, y otros comisionados por el Rey de Francia; respuestas de estos; cartas de Fornés á varios Profesores Franceses, en que se trata del orígen, principio de esta Peste, precauciones para cortar el contagio, y persecuciones que padeciéron los primeros Médicos que la declaráron. En la segunda parte trata de la preservacion de la Peste, de su progreso y recidiva, en quatro capítulos, y un Apendice, divididos en varios párrafos. En el primer capítulo propone qué deben hacer los Magistrados y las Juntas de Sanidad quando la Peste amenaza á alguna Poblacion, sin haberla acometido todavía; qué providencias deben tomar acerca de las cosas sagradas y eclesiásticas; acerca de los alimentos; de qué modo se deben comportar los Guardas de las puertas; de qué cosas se debe impedir la entrada de los lugares inficionados ó sospechosos de Peste; de las Quarentenas, del lugar que se debe destinar para hacerlas, de los Hospitales, de quantos, y en qué parages deban formarse, aumentando ya la Peste; de la division del Pueblo, y separacion de los que se sospechan apestados: en el segundo capítulo trata Fornés de lo que deben hacer los Magistrados y Juntas de Sanidad quando empieze la Peste, para que no cunda en el Pueblo y se dirija con acierto. Este capítulo lo divide en seis párrafos: en el primero trata de la declaracion de la Peste quando empieza: en el segundo qué deben hacer en esta época los Magistrados y Juntas de Sanidad: En el tercero trata de las personas y cosas que se deben retener en la Poblacion inficionada, sin permitirles su salida: en el quarto de las personas que pueden salir del Pueblo en el principio de la Peste: en el quinto hace ver la obligacion que tienen las Justicias y Juntas de Sanidad de declarar y manifestar á los Pueblos comarcanos la presencia de la Peste: en el sexto qué se debe hacer quan-

quando está ya públicamente declarada la Peste en un Pueblo. En el tercer capítulo, que divide en doce párrafos, trata de todo lo que se debe hacer por las Justicias y Juntas de Sanidad quando ya es pública la Peste en un Pueblo, para que no se extienda mas. En estos párrafos exâmina Fornés si será útil impedir ó permitir al Pueblo que ande por las calles; si se podrian en los arrabales colocar con ventilacion bastante al Pueblo ínfimo, ó si tenerlo encerrado en su casa: si á todos los inficionados de la Peste se les debe obligar vayan á los Hospitales, sin excepcion de personas. Tambien pone algunas precauciones para que los Hospitales ordinarios no se inficionen de la Peste. En el capítulo quarto trata de los arbitrios que deben poner en práctica las Juntas de Sanidad para la purificacion y expulsion del seminio pestilencial, principalmente en la declinacion de la Peste, para impedir la regeneracion. En los diez y ocho párrafos de este capítulo trata Fornés de varias purificaciones y sahumerios, y de la purificacion de las casas y alhajas, de las personas y animales, y con particularidad de la purificacion del lino, cáñamo, algodon, lana, seda y géneros de éstas; de las pieles y plumas; de los granos, pajas, y últimamente la purificacion de los sepulcros. En esta segunda parte trae una segunda seccion de la precaucion de la Peste por reglas, preceptos y medios puramente médicos; dietéticos, Chirúrgicos y Pharmacéuticos; trata de los antídotos, bezoárdicos, y alexîterios: tambien trata de los Amuletos vanos y supersticiosos, de los Amuletos naturales, si los hay, y quales, y por último trae un apéndice del Doctor Hecquet acerca de la preservacion puramente médica.

La parte tercera compuesta de siete capítulos y un apéndice, la emplea en la curacion de la Peste, y trata de las indicaciones para combatir este mal desolador, de los medios dietéticos y chirúrgicos: exâmina en qué tiempo y circunstancias, y de qué partes se puede sacar sangre por sangrías y ventosas sajadas: expone quándo tienen lugar los purgantes, vomitivos, enemas purgantes: se detiene en exâminar si el veneno pestilencial se puede extraer por los vexigatorios, diuréticos y sudoríficos, y propone varios alexîpharmacos y sudoríficos de Barbete, Senerto, Sydenham, Jomston, Caldera de Heredia, Sorbait y de otros.

La parte quarta, que la divide en ocho capítulos, la gasta en el conocimiento y curacion de las varias especies de Peste; y estas diferencias las deduce de sus causas y efectos, arreglándose por la putrefaccion, disolucion y coagulacion; y por último de las complicaciones de estas diferencias.

En la parte quinta se ocupa en los síntomas de la Peste: prime-

ro

CAPÍTULO VI.

De la Erisipela ó del Fuego de San Antonio. (B. P.)

696 Hablé (en 279) de la distincion que creia deberse hacer entre las enfermedades que merecen llamarse *Erythema y Erisipela*; de donde es fácil ver que la Erisipela puede tener aquí su lugar, porque es una erythema que se sigue á la calentura (a). Su-

---

ro trata de los síntomas freqüentes y regulares de la Peste, en el primer capítulo trata del bubon pestilencial y de su curacion: En el segundo del carbunco y su curacion, y en el tercero de otros exânthemas petechîas, puntículas y manchas que le suelen acompañar: y segundo de algunos síntomas que suelen sobrevenir accidentalmente á esta enfermedad.

En quanto á otros arreglos políticos, médicos y eclesiásticos, que se deben establecer para la preservacion y curacion de la Peste, se pueden leer los tratados de Luis Antonio Muratori, de *Tractanda evitandaque Peste*; y el Sistema Médico-Phisico-Político sobre la Peste, impreso en 1756, y dedicado al Señor Rey Don Fernando VI. por Salgado.

(B. P.) Si se reflexîona que Cullen en este capítulo no trata de la Erisipela pútrida, debe causar admiracion que tenga por idéntica á la Erisipela en que se ocupa, y al fuego de San Antonio, el que segun una memoria que se halla entre las que componen el tomo primero de la Real Sociedad de Medicina de París, escrita por Mrs. Jussieu, Paulet, Saillant y Tessier, no es otra cosa que una verdadera gangrena seca; lo que testifican y comprueban con un gran número de relaciones, monumentos auténticos, sacados de la Abadía de San Antonio de París, descripciones historicas de este Fuego y Autores coetáneos, que acerca de el escribiéron.

(*a*) El término de Erisipela se ha dado indiferentemente á la phlogosis de la cutis, y á la calentura erisipelatosa; pero Cullen llama con Sauvages *Erisipela* el rubor de la cutis que está precedido de la calentura, y señala con el nombre de *Erythema* una afeccion cutánea, en donde la calentura únicamente es sintomática.

La

697. Supongo que la Erisipela depende de una materia engendrada en el cuerpo, que á conseqüencia de la calentura se

---

La Erisipela está caracterizada por una calentura inflamatoria que dura dos ó tres dias, que comunmente está acompañada de modorra, y á menudo de delirio; sobreviene despues un rubor sobre una parte de la cutis, lo mas comun sobre la cara. N. C.

Hay dos especies de Erisipela:

I. En la primera especie ó en la Erisipela vexigosa, la cutis tiene un roxo que tira à rosado; este color se extiende, ocupa un espacio considerable, y se termina en algunos parages por vexigas anchas. Esta especie comprehende: 1.º la calentura erisipelatosa de Sydenham: 2.º la calentura maligna erisipelatosa que no se diferencia de la antecedente, sino por la violencia de sus síntomas.

3.º El fuego de San Antonio, llamado tambien *Fuego Sagrado, y mal de los ardientes*, que en 1130, reynando Luis VII., fue epidémico en Lorena. Los enfermos atormentados por dolores atroces lloraban en los Templos y en las plazas públicas: esta enfermedad pestilente corroia los pies ó las manos, y alguna vez la cara: Sauvages no se atreve á resolver si se debe reducir esta afeccion á la Erisipela ó al Antrax. Cullen advierte con fundamento que hay á menudo en la Erisipela una disposicion á la putrefaccion y á la gangrena; lo que debe ocasionar variedades considerables en la Erisipela por razon de los climas. Así en los paises frios esta enfermedad se halla comunmente unida á la diatesis inflamatoria, y en los paises cálidos á la disposicion pútrida; quizá se podrian admitir dos especies de Erisipela, la una inflamatoria, la otra pútrida; pero Cullen confiesa que no está bien conocida la pútrida por lo que no ha hablado de ella. Cullen sospecha con razon que el fuego de San Antonio, del mismo modo que la Erisipela contagiosa de Sauvages, no son sino calenturas acompañadas de un erythema sintomática.

II. Cullen duda que la 2.ª especie de Erisipela, á quien llama *phligtenodes erisipelas*, sea del mismo género que la Erisipela vexigosa; sin embargo da de ella el carácter siguiente, para poner á los sabios en estado de juzgar esta enfermedad. En la Erisipela phligtenodes hay un rubor que sucede á granillos que ocupan particularmente diferentes parages del tronco, y se terminan en poco tiempo por phligtenas ó ampolluelas.

Se debe reducir á esta especie el *Zoster* de Plinio, y el *Herper Zoster* de Sauvages, ó el cinto herpético. Estas dos enfermedades no se diferencian de la Erisipela phligtenodes sino en que

se encamina ácia la superficie de un modo análogo al de los otros exânthemas; confieso que puede ser dificil hacer la aplica-

ocupan el medio del cuerpo en donde forman como una especie de cinto ó de cíngulo.

Se debe mirar como sintomática la Erisipela producida por ciertos pescados. Así Sauvages refiere que dos personas que habian comido hígado de perro marino frito, inmediatamente despues fuéron acometidas de una modorra y de un delirio, que duráron tres ó quatro dias, á quienes se siguió una Erisipela universal acompañada de un comezon considerable, que se terminó por la caida total del epidermis, que se efectuó en seis dias en el uno de los enfermos, y en un mes en el otro. Sauvages ha visto otros pescados tomados en alimento producir una Erisipela que solo afectaba el cuello y la cara. Las almejas ocasionan tambien alguna vez un picor considerable á los que las han comido, que dura muchos dias, y está acompañado de un rubor vivo de la cutis. Otras veces este alimento está seguido de un rubor semejante acompañado de calentura, de vómitos violentos, y de otros síntomas horrendos que se disipan en pocas horas, como he tenido casos en que lo he observado muchas veces. Las ostras han producido tambien alguna vez los mismos efectos. He visto á ciertos vegetables como las fresas producir constantemente síntomas casi semejantes; pero de poca duracion en algunas personas. Estos síntomas parecen depender de la disposicion particular del estómago, y son una prueba de la simpatía que exîste entre esta entraña y la superficie del cuerpo (*B. P.*)

(*B. P.*) Los mas de los Autores distinguen la Erisipela en phlegmonosa, fixa, ambulante; en simple y complicada, y á esta última en carbuncosa, gangrenosa, en igual, escabrosa, tuberculosa, pustulosa, miliar y ampollosa; pero estas diferencias no constituyen especies particulares, y solo denotan ó las terminaciones de este mal cutáneo, ó los síntomas que le sobrevienen, ó sus diversos tiempos y grados. Otros como Burserio teniendo por carácter principal de esta enfermedad una erupcion precedida de calentura, que corre sobre la cutis con un rubor encendido tirante á blanco, sin ninguna circunscripcion de espacio ni figura, acompañada mas bien de escozor y ardor que de dolor, y de tal naturaleza que tiene por peculiar y propio el que comprimida con los dedos dexa en ella una impresion blanca, y borrada ésta recupera su color, rubor y esplendor antecedente; úni-

ca-

cacion de esto á cada especie particular de la Erisipela; pero elijo aquella en donde se cree generalmente que esta aplicacion se puede hacer, á saber, la Erisipela de la cara que por consiguiente voy á exâminar aquí.

698. La Erisipela de la cara principia por los calosfrios, y los otros síntomas de pyrexîa: la accesion del frio freqüentemente está acompañada de un peso de la cabeza, de algun grado de delirio, y casi siempre de modorra, y aun de coma. El pulso está siempre freqüente, y comunmente lleno y duro.

699. Quando estos síntomas han continuado uno, dos ó al ménos tres dias, se descubre sobre qualquier parage de la cara un rubor semejante al que describí en 275, que imita al erythema. Este rubor al principio no tiene una gran extension; pero se propaga por grados de la parte que ocupaba ántes á las otras partes de la cara, comunmente hasta que está cubierta del todo: freqüentemente ataca el casco, ó baxa sobre qualquier parte del cuello. El rubor al tiempo de extenderse desaparece comunmente, ó al ménos disminuye sobre las partes que ocupaba ántes. Todas las que se ponen encendidas estan afectas al mismo tiempo de una tumefaccion que subsiste algun tiempo despues que ha baxado el rubor. Toda la cara se hincha considerablemente, y los párpados á menudo estan tan hinchados que tapan enteramente los ojos.

El

---

camente tienen por Erisipela verdadera y legítima á la que tiene estos caractéres, y por espúrea, ó nota quando se aparta mas ó ménos de ellos, y á ésta la dividen en *protopática*, *primaria* ó *esencial*, quando espontáneamente, y sin que venga precedida de ninguna otra enfermedad, brota y reconoce por causa algun vicio interior, en ésta se ocupa Cullen en este capítulo; en *fortuita*, ó *accidental*, quando se produce por una causa externa y manifiesta, como por los rayos del sol, un frio rigoroso; la quemadura, la aplicacion de materias acres, la puntura, &c. Y en *sintomática* quando sobreviene á las heridas, á las dislocaciones, y fracturas de los miembros, á las llagas, calenturas agudas, angina maligna, al esscorbuto, á la hidropesía y á los edemas. De estas no trata Cullen, porque propiamente pertenecen á la Cirugía.

700. El rubor y la hinchazon aumentan por algun tiempo, y comunmente parecen (*a*) mas pronto, ó mas tarde sobre diferentes partes del rostro, vexigas mas ó ménos anchas llenas de un humor tenue pajizo, ó casi sin color, que se rezuma de ella con mayor ó menor prontitud. La superficie de la cutis en los parages en donde se levantan las vexigas se pone alguna vez morena, y aplomada; pero rara vez este color cárdeno se extiende mas allá de la superficie, ó indica que un cierto grado de gangrena ataque la cutis. La cutícula experimenta ácia el fin de la enfermedad una descamacion considerable sobre las partes del rostro, en donde no se han manifestado ampollas. Alguna vez el tumor de los párpados se termina por la supuracion.

701. La inflamacion de la cara no produce ninguna remision de la calentura que dominaba ántes; y alguna vez la calentura se incrementa á proporcion que la inflamacion se aumenta y extiende.

702. La inflamacion continua comunmente ocho ó diez dias; la calentura y los síntomas que la acompañan subsisten tambien otro tanto tiempo.

703. A proporcion que la inflamacion hace progresos, el delirio y la afeccion comatosa aumentan alguna vez, y el enfermo muere apopléctico el 7.º 9.º 11.º dia. Se supone comunmente que en estos casos la enfermedad pasa de las partes externas sobre las internas. Pero yo no he visto ningun exemplo en que la afeccion del célebro no me pareciese ser simplemente una conseqüencia de la externa que se comunicaba á esta entraña, pues la primera aumentaba al mismo tiempo que la segunda (*a*).

La

(*a*) La Erisipela parece afectar particularmente el texido mocoso, y no se diferencia del phlegmon, sino porque hay un derrame. Sin embargo alguna vez no se verifica este derrame.

(*a*) Se ha creido que la Erisipela se diferenciaba del phlegmon por su movilidad; pero es muy dudoso que esta mobilidad sea mas considerable que la que se observa en las inflamaciones phlegmonosas, y que dé lugar á las metastasis que se le atribuyen; las mem-

704. La inflamacion cesa quando la enfermedad no es mortal despues de haber afectado á una parte comunmente toda la cara, y alguna vez las otras partes externas de la cabeza; la calentura se disipa tambien con la inflamacion, y el enfermo recobra la salud sin ninguna crisis evidente.

705. Esta enfermedad comunmente no es contagiosa; pero se puede producir por una materia acre aplicada exteriormente; y por consiguiente es posible que se comunique alguna vez de una persona á la otra (*b*). Los que una vez han padecido Erisipela estan expuestos á padecer sus repeticiones.

706. Se puede preveer el éxito de esta enfermedad en vista de la naturaleza de sus síntomas, que indican una afeccion mas ó ménos grave del cerebro; rara vez es peligrosa la Erisipela quando no sobrevienen delirio ni afeccion comatosa; pero quando estos síntomas se descubren desde los primeros instantes de la enfermedad, y suben á un grado considerable, se debe temer mucho (*B. P.*)

Las

---

membranas del celebro á menudo se atacan de resultas de la Erisipela de la cara; pero la comunicacion que exîste entre las carótidas internas y externas, basta para explicar las inflamaciones de toda especie que se comunican fácilmente á las membranas de esta entraña.

(*b*) Es cierto que la Erisipela es una enfermedad puramente esporádica, comunmente no parece ser contagiosa ni epidémica, y es probable que se debe reducir á otro género la Erisipela pestilente; pero no conocemos bastante las circunstancias que la acompañan para determinar á que género debe pertenecer.

(*B. P.*) Aunque algunos como Lerroy tienen por mal leve á la Erisipela de la cara, y por mas crítica, seria y peligrosa á la Erisipela de los muslos y piernas quando sobreviene á los viejos caquecticos, y cacochîmos, asegurando que en este lance sobrevienen arriesgados abcesos y funesta gangrena; con todo en la Erisipela de la cara quando acomete al mismo tiempo al cuello, y á la laringe, impide que la sangre baxe libremente de la cabeza; suele causar sofocacion y tal agarrotamiento en los vasos que no pudiendo resolverse fácilmente suele acarrear supuracion, y tras de ésta la gangrena precedida de delirio y modorra. Hyppocrates ya receló y declaró por funesta la supuracion quando sobreviene á la Erisipela en el aphor. 20 de la seccion 7.ª

707. Las consideraciones siguientes me dan motivo para dudar que haya fundamento para separar en la Nosología la Erisipela de las otras phlegmasías. Esta enfermedad parece á menudo al mismo tiempo que la pyrexía; yo la he visto producida con todos los síntomas que la caracterizan por la aplicacion de una materia acre (*a*) sobre una parte; comunmente está acompañada de un pulso lleno, y las mas veces duro, la superficie de la sangre que se saca á los que la padecen está cubierta de una costra semejante á la que se nota en ella en las otras phlegmasías; en fin la hinchazon de los párpados se termina freqüentemente por la supuracion. De qualquier manera que se considere la enfermedad que acabo de pintar, pienso que ella es la que los Médicos han llamado Erisipela phlegmonosa, y que participa mucho de la naturaleza de las phlegmasías (*b*).

708. Resulta de esta conclusion que la Erisipela de la cara en gran parte se debe curar del mismo modo que las inflamaciones phlegmonosas por la sangría, los purgantes, refrescantes (*B. P.*), y el régimen antiphlogístico en toda su extension; y la experiencia me ha confirmado las utilidades de este método curativo.

Se

(*a*) El ungüento mercurial produce con bastante freqüencia este efecto: he visto á este ungüento aplicado sobre la pierna producir una Erisipela acompañada de una calentura considerable que ha durado muchos dias; la inflamacion en poco tiempo atacó el muslo, despues el tronco, y solo se disipó con dificultad, sobre todo, el escroto permaneció por mucho tiempo atacado.

(*b*) En efecto la Erisipela no parece diferenciarse de las otras phlegmasías sino en que está sujeta á extenderse; así principia á menudo por la oreja, y despues acomete la espalda y el brazo, lo que depende del texido mocoso, cuya trasudacion da lugar á esta espansion.

(*B. P.*) Astruc y Lerroy encargan y alaban mucho los purgantes y vomitivos en la Erisipela de la cabeza, principalmente quando las primeras vias estan inundadas de una cacoquilia biliosa, anunciada por náuseas y vómitos coléricos; pero Burserio con Hoffmann justamente rezelan el uso de estos remedios, prin-

709. Se debe recurrir mas ó ménos á la sangría y á los purgantes á proporcion de la violencia de los síntomas, particularmente de la pyrexîa, y de los que indican la afeccion del cerebro; pero como la pyrexîa continua, y se aumenta á menudo con la inflamacion de la cara (c), es menester usar de las evacuaciones de que acabo de hablar en qualquier tiempo que sea de la enfermedad.

710. En la Erisipela, del mismo modo que en todas las otras enfermedades de la cabeza, es muy útil mandar tener al enfermo por todo el mas tiempo que pueda soportarlo, en una postura un poco recta.

711. En esta enfermedad hay siempre una afeccion externa, y aun á menudo no hay ninguna otra, por consiguiente se ha propuesto aplicar diferentes remedios sobre la parte afecta; pero el efecto de casi todos es incierto. Son sospechosos los narcóticos, los refrigerantes y los astringentes, y capaces de

---

principalmente si ha sido la causa procatártica de este mal la ira ó qualquiera otra pasion de animo violenta, en cuyo caso los purgantes y vomitivos son arriesgados; y únicamente los ordenan en la Erisipela de la cabeza con animo de resolver de ésta quando está muy cargada y muy entumecida, y entónces echan mano del agua tibia melada, de los enemas emolientes, el cocimiento de tamarindos, el cremor de tártaro, ó qualquiera otra sal neutra. Estos remedios ó el suero cortado con los tamarindos, el xarabe de flor de melocoton, el nitro dado en alta dósis, y el arrope de sahuco, acompañados de la aplicacion de los sinapismos, vexigatorios, friegas y ventosas secas en las partes inferiores, me han surtido buenos efectos en la Erisipela de la cabeza.

(c) Quando la cara está atacada, las sangrías producen principalmente una revulsion provechosa, las disputas que se han levantado contra ellas no son fundadas; sin razon se ha imaginado que la calentura era necesaria para ayudar la erupcion, y que ésta debia cesar al mismo tiempo que la calentura; pues la calentura dura miéntras que la erupcion es fuerte, y únicamente es conseqüencia de ella. Luego siempre se debe sangrar en la Erisipela del mismo modo que en las otras inflamaciones, y reiterar la sangría á proporcion de la violencia de la calentura. No ha habido nada mas pernicioso en la Medicina que considerar la calentura como ne-

disponer á la gangrena (*a*); los espirituosos parecen aumentar la inflamacion (*b*), y todos los aceytosos ó los aquosos parecen dan lugar á la enfermedad para extenderse (*c*). La aplicacion que parece mas segura, que hoy se emplea mas comunmente, es la que consiste en espolvorear freqüentemente la parte inflamada con la harina bien seca (*d*).

712. La Erisipela phlegmonosa parece freqüentemente sobre otras partes del cuerpo distintas de la cara; y estas suertes de inflamaciones erisipelatosas se terminan freqüentemente por la supuracion. Estos casos son rara vez peligrosos, principian alguna vez por la modorra, y aun por el delirio; pero esto sucede rara vez, y estos síntomas cesan quando la inflamacion se ha formado. Yo no he visto ningun caso en que esta inflamacion despues de haber atacado las extremidades, haya hecho

necesaria para ayudar todas las erupciones. Esta opinion ha hecho dudar de las utilidades de la sangria, y ha introducido el uso funesto de los aromáticos calientes, y de los cordiales estimulantes. Si las sangrías no bastan, se recurrirá á los vexigatorios, del mismo modo que en las otras inflamaciones, sobre todo si la cabeza está atacada.

(*a*) Estos remedios, y sobre todo el azúcar de plomo disponen á la gangrena, porque la enfermedad naturalmente conspira á ella.

(*b*) Se han aplicado los espirituosos solos ó combinados con los narcóticos como la triaca; se ha notado que estos aumentaban el espasmo, y agravaban la inflamacion.

(*c*) Munnieks pone sobre la Erisipela paños calientes empapados de una disolucion de jabon en agua de sahuco; pero este remedio tiene todos los inconvenientes de los aquosos: los topicos crasos y oleosos son igualmente perniciosos porque tapan los poros de la cutis, y atajan la transpiracion, que es uno de los mejores medios de resolucion en esta enfermedad.

(*d*) Como esta enfermedad depende del trasudor del texido mocoso en la parte afecta, es evidente que los mejores remedios son los que absorven simplemente la humedad: los lienzos calientes y secos son muy útiles; pero se han empleado todavía con mas acierto la greda y la harina. La una y la otra pueden cumplir el fin que se propone: no obstante la greda está sujeta á humedecerse, á endurecerse sobre la cutis, y no se puede separar de ella

cho decúbito sobre una parte interna (*B. P.*), y estas inflamaciones de las extremidades aunque acompañadas de pyrexîa rara vez exîgen las mismas evaquaciones que la Erisipela de la cara. Se debe desde luego únicamente despolvorearlas con harina seca, y evitar todas las aplicaciones húmedas, como las fomentaciones ó las puchadas, á ménos que la continuacion de la enfermedad, el aumento de la hinchazon, ó el latido

---

ella sin dolor é irritacion; por lo qual las harinas son preferibles: las mas groseras son las que se deben escoger porque estan ménos expuestas á reunirse baxo forma concreta: se toma por exemplo harina de avena, á la que se añade un poco de alolvas y de alcanfor para dar una poca mas confianza al enfermo. Se ha usado en Inglaterra con utilidad la hoja de col: ésta favorece la exsudacion; modera la inflamacion, y acelera la curacion, sin disponer la Erisipela á extenderse, como se podria creer. (B. P.)

(B. P.) Aunque sea cierto que en algunos lances los síntomas internos que sobrevienen en las Erisipelas son efecto de la extension y propagacion de la inflamacion á las partes interiores, como lo advierte juiciosamente Cullen; no es igualmente cierto que la Erisipela de las extremidades y de la superficie del cuerpo no haga decúbito, ni se retropela á lo interior. Hypócrates en el Aphorismo 25 de la Seccion 6.ª da por sentado este caso, y lo tiene por funesto; y mas expresamente en el número 366 de las Coacas lo propone, y da por señales de este acaecimiento, quando desapareciendo y desvaneciéndose el rubor erisipelatoso exterior, se oprime el pecho, y se dificulta la respiracion.

(B. P.) Entre todos los tópicos propuestos para la Erisipela, ya con el ánimo de ablandar la cutis, ya con el designio de templar su ardor; mitigar el escozor, y promover su resolucion, como la aplicacion del agua de esperma de ranas, el cocimiento de flor de sahuco, la leche añadida á este cocimiento, y aun el vinagre, si es excesivo el ardor, el mas excelente de todos los remedios externos en la Erisipela ampollosa, maligna y carbuncosa, quando las partes que ocupa por su plenitud y extension, ó por la acritud del humor se recela la mortificacion, son las incisiones repetidas, y aun las escarificaciones, con las que se da salida á los humores icorosos, y se obvia la gangrena. El célebre Freind en su Historia de la Medicina, edicion de Venecia, en la página 29, encarga este remedio para la Erisipela en los casos que acabo de mencionar.

do que se siente en la parte, no indiquen una supuracion próxîma.

713. He considerado hasta aquí la Erisipela, como en gran parte de naturaleza phlegmonosa; segun esta opinion he propuesto mi método curativo. No obstante es probable que alguna vez la Erisipela está acompañada de calentura pútrida, ó que es un síntoma de ella; entónces pueden no convenir las evaquaciones que propuse mas arriba, y ser necesario el uso de la kina; pero no puedo decir nada cierto sobre este asunto, porque todavía no he observado casos en donde la Erisipela esté complicada con la putrefaccion.

CAPITULO VII.

De la Calentura Miliar (a).

714. Se dice que esta enfermedad no la conociéron los antiguos, y que se presentó la primera vez en Saxonia ácia mediados del siglo pasado, de donde se ha esparcido por todas las otras partes de la Europa; y se añade que despues ha

(a) Aunque mira Cullen la miliar como sintomática, ha creido deber ponerla en su Nosologia en la clase de los exânthemas, para no hacer caer en error á sus Lectores, en caso que se hubiese engañado, como confiesa que podria suceder. Por consiguiente, da de ella el carácter que podrian dar los que miran á esta enfermedad como idiopática, y dexa á los Sabios el decidir esta qüestion con mas precision. Yo no puedo dexar de adoptar la opinion de Cullen sobre la calentura miliar. Las observaciones que tenemos hasta ahora, no bastan para destruirla. Se han publicado en Francia algunos años ha muchos Tratados sobre la calentura miliar; y me parece que todos los Autores han dado este nombre á las calenturas pútridas ó inflamatorias, en donde la erupcion miliar era realmente sintomática; pues sus descripciones se diferencian por razon de las epidemias que han observado, y no se puede reconocer en ellas ningun síntoma pathognómico de la miliar.

Ca-

ha reynado en muchas Comarcas en donde no se le habia visto nunca.

Des-

Carácter de la calentura miliar.

Esta enfermedad principia por una calentura pútrida, acompañada de anxiedad, de un sudor hediondo y de picor en la cutis. Sobrevienen en un periodo indeterminado de la enfermedad granillos encendidos, separados los unos de los otros, muy abundantes sobre toda la cutis, á excepcion de la cara: al cabo de uno ó dos dias se forman sobre la punta de estos granos unas pustulillas blancas, que duran poco tiempo. N. C.

La calentura miliar se llama tambien milios, enfermedad miliar, púrpura blanca y calentura sudatoria. Se deben reducir á la miliar, que se cree idiopática, las especies siguientes:

1.° La miliar benigna, que está precedida de una calentura ligera, y que se sigue el tercero ó quarto dia á sudores abundantes. Las pústulas crecen prontamente; se llenan de un suero cristalino; su base está inflamada; la erupcion dura treinta horas: entónces los síntomas que la acompañaban, se disipan; pero el sudor continua hasta el dia séptimo que la epidermis cae por escamas.

2.° La miliar maligna, en la que todos los síntomas, como el delirio, las convulsiones, la celeridad del pulso, la sequedad de la lengua, el dolor de cabeza &c., aumentan despues de la erupcion, y particularmente tres dias despues que se ha manifestado. A menudo la erupcion cesa, y vuelve á parecer hasta tres ó quatro veces, y el enfermo no se libra de ella hasta el dia catorce ó veinte. Quanto mas tempranas y numerosas son las pústulas, tanto mas riesgo corre el enfermo.

3.° La miliar recidivante: esta especie no se diferencia de la antecedente, sino en que es mas larga: tambien se ven en ella algunas pústulas mas anchas.

4.° La miliar de Alemania, que era una calentura inflamatoria que reynó el mes de Enero, y se encubria ya baxo la máscara de calentura intermitente, ya baxo la de pleuresía, venia acompañada de un dolor de cabeza considerable, de sequedad en la lengua y de movimientos convulsivos. La erupcion se efectuaba el dia once, el quince ó el diez y ocho. La mayor parte de los enfermos padecian una hemorragia de narices y una diarrhea, que duraban tres dias, y alguna vez hasta ocho, y se les seguia la erupcion miliar: entónces todos los otros síntomas se disipaban.

715. Desde que se ha observado particularmente la primer vez, la han pintado y tratado muchos y varios Autores. Todos, á excepcion de algunos que han escrito muy poco ha (*a*), la han considerado como una enfermedad idiopática particular. Se dice que constantemente está acompañada de síntomas particulares: principia por una accesion de frio, las mas veces violenta. La accesion de calor que se le sigue, está junta á una gran anxîedad y á suspiros freqüentes. El calor del cuerpo es considerable, y produce muy luego un sudor copioso, el que no obstante está precedido de una sensacion de picor en toda la cutis, semejante á picaduras de alfileres (*b*), y el sudor tiene un olor particular, que es fuerte y desagradable. La erupcion

---

Se deben ciertamente mirar como sintomáticas: 1.° La miliar que reynó en 1750 en Cusset en el Borbonés: era una verdadera calentura inflamatoria, que exîgia sangrías repetidas: 2.° La miliar que reynó en Bretaña en 1757, que era una calentura inflamatoria catarral y pútrida: 3.° La nueva calentura miliar de Sydenham, que parece ser tambien una calentura inflamatoria: 4.° La sudatoria llamada miliar y calentura pútrida maligna: esta enfermedad se anuncia al principio por síntomas de inflamacion muy violentos, á los que se siguen con gran prontitud los de putrefaccion; por consiguiente exîge sangrías copiosas el primer dia, y despues los antipútridos: 5.° La miliar aguda escorbútica: 6.° La miliar purpúrea, que es uno de los síntomas de la calentura de las cárceles: 7.° La miliar de las paridas, conocida baxo el nombre de erupcion láctea. Es fácil conocer, en vista de lo que dixe sobre la calentura puerpepar, que sin fundamento se han atribuido á la leche todas las afecciones de la cutis, que sobrevienen en el sobreparto: 8.° La miliar escorbútica crónica: 9.° La miliar crítica, que sobrevino al cabo de seis dias á un hombre que habia tomado dos dragmas de arsénico, é hizo desaparecer todos los síntomas mas terribles, que este veneno habia producido.

(*a*) Haen es el primero que ha pretendido que la calentura miliar era siempre sintomática: Stork ha sostenido con mucho teson la opinion contraria.

(*b*) Fordyce dice haber experimentado en los dedos una sensacion desagradable al tiempo de tomar el pulso: añade que el olor particular que exhalan los enfermos, le ha bastado las mas veces para pronosticar la erupcion.

cion no se manifiesta en ningun periodo determinado de la enfermedad; pero sobreviene mas tarde ó mas temprano, segun los diferentes individuos. Rara vez ó nunca parece sobre la cutis: se le descubre al principio sobre el cuello y el pecho, de donde freqüentemente se esparce sobre todo el cuerpo.

716. Se dice que la erupcion, que se señala baxo el nombre de miliar, es de dos especies, de las quales la una se llama miliar roxa (*a*), y la otra miliar blanca. Se conviene comunmente que la primera es una afeccion sintomática: la blanca es la única que se puede considerar como idiopática; por lo que me limitaré á describirla particularmente, y á hablar de ella en este capítulo.

717. Lo que se llama erupcion miliar blanca (*b*), se manifiesta al principio del mismo modo que la roxa por unos granitos roxos muy pequeñitos, las mas veces separados; pero en algunas ocasiones apiñados en figura de embutidos: estos granitos se levantan muy poco, y se distinguen mejor por el tacto que por la vista. Inmediatamente despues que se ha manifestado esta erupcion, ó al ménos al segundo dia, se descubre sobre la punta de cada grano una vexiguilla. Al principio la vexiguilla es de color de miel; pero muy luego se pone blanca, y se levanta como un globulito sobre la punta del grano.

Al

(*a*) La miliar roxa no está suficientemente caracterizada para poderla distinguir: algunas de sus pústulas contienen pus, y las otras suero: por otra parte no se distingue de la miliar blanca, sino en que los granos son roxos. Algunos Autores admiten una especie de miliar de base roxa, cuya punta es semejante á la de la miliar blanca: miran esta especie como mas peligrosa. Pero todo lo que se ha dicho sobre este asunto merece confirmarse por nuevas observaciones. Todos los que han mirado la miliar como una enfermedad idiopática, no han puesto bastante atencion á la naturaleza de la calentura que la acompañaba; fuera de que se hallan tantas variedades en las descripciones que han dado de ella, que es muy dificil sacar de todas juntas alguna utilidad para la práctica de la Medicina. La diversidad de color de los granos es insuficiente para establecer una diferencia en el carácter de las enfermedades de este género, porque una infinidad de circunstancias pueden dar lugar á estas variedades.

(*b*) Segun creo se debe reducir á esta especie la miliar cristalina.

Al cabo de dos ó tres dias estos globulitos se rompen ó se deshacen al tiempo de ludir con la ropa ó restregarse, y les sostituyen unas costrillas, que poco tiempo despues se desprenden por escamitas. Miéntras que una cierta porcion de granos sigue este rumbo, se sigue otro órden de ellos; de manera, que la enfermedad continua con esta alternativa sobre la cutis muchos dias seguidos. Alguna vez, quando ha desaparecido una primera erupcion, se reproduce otra al cabo de un cierto intervalo. Tambien se observa en ciertas personas tal tendencia á esta enfermedad, que freqüentemente la padecen muchas veces en el curso de su vida.

718. Se asegura que esta enfermedad acomete á los dos sexôs, y que ninguna edad ni organizacion se libertan de ella. Sin embargo, se ha observado en todos tiempos, que atacaba especialmente y con mas freqüencia á las mugeres en los sobrepartos.

719. Esta enfermedad las mas veces está acompañada de síntomas violentos, y freqüentemente ha sido mortal. No obstante, sus síntomas son muy varios: alguna vez son los mismos que los que se observan en las enfermedades febriles (*a*); pero yo

(*a*) Esta calentura se anuncia del mismo modo que las otras por una debilidad extrema de todo el cuerpo; por laxîtudes espontáneas; por calosfrios freqüentes, á los que se sigue alternativamente una sensacion de calor: el pulso es freqüente, pequeño y contraido: el enfermo se quexa de anxîedad, de dolor de cabeza; el sueño es muy inquieto: sobrevienen nauseas y vómitos: la cutis, que alguna vez está seca y encendida en los primeros dias de la enfermedad, se humedece, y sobrevienen sudores que continuan freqüentemente hasta el fin de la calentura, aunque se tenga al enfermo con un régimen refrigerante. Hay una sed extrema; una opresion considerable de pecho; la respiracion es dificil; el cuerpo está muy agitado un poco ántes de la erupcion, y el enfermo se desmaya quando quiere sentarse: hay constantísimamente una tos seca: en el principio de la enfermedad las orinas comunmente son abundantes y claras: unas veces el vientre está estreñido, y otras veces hay diarrhea; pero como lo ha observado Fischer, todos estos síntomas se manifiestan alguna vez sin erupcion, y la enfermedad se termina felizmente sin nin-

yo no he podido encontrar ningun síntoma ó ningun concurso de síntomas, que fuesen constantemente semejantes en los diferentes individuos; de manera, que pudiese servir para dar un carácter específico de la enfermedad. Quando es violenta, los síntomas mas comunes son la frenesí, la afeccion comatosa y las convulsiones, que todos sobrevienen igualmente en las calenturas curadas con un régimen muy caliente.

720. Siendo tan varios los síntomas de esta enfermedad (*b*), no se debe esperar que se pueda proponer ningun método curativo particular: por consiguiente, diferentes Escritores han propuesto métodos y remedios diferentes. Se ha disputado freqüentemente quales eran los mas adequados, y los medicamentos recibidos y usados por algunos Médicos se han repudiado por otros, que han adoptado otros opuestos á ellos.

721. Acabo de referir lo que he encontrado en los Autores que han considerado á la calentura miliar blanca como una enfermedad idiopática; pero despues de haberla observado muchas veces, me veo obligado á decir aquí, que dudo mucho que haya nunca exîstido una enfermedad semejante idiopática del modo que se ha supuesto, y sospecho que hay muchos erro-

---

ninguna crisis particular. Yo he hecho muchas veces la misma observacion, sobre todo en las mugeres recienparidas; lo que prueba que no hay, como en los otros exânthemas, una materia de una naturaleza particular, que deba salir por los poros de la cutis.

(*b*) Es imposible poder proponer aquí el quadro de todas las variedades que presenta la calentura miliar: se oculta baxo una infinidad de figuras diferentes, sobre todo en su principio; y no hay casi ningunas enfermedades, con las que no se encuentre á menudo complicada, como son particularmente las afecciones catarrales, las inflamaciones, las calenturas intermitentes y remitentes, las calenturas pútridas y las calenturas lentas nerviosas; sobre todo es funesta de resultas de las inflamaciones de las entrañas del baxo vientre, se manifiesta alguna vez quando los dolores se han desaparecido, y mata al enfermo en el tiempo que se lisongeaba de una curacion próxîma: entónces se halla alguna de las entrañas atacadas de gangrena.

rores en lo que se ha escrito sobre esta materia. (*B. P.*)

De

(*B. P.*) Apénas se encontrará erupcion cutánea, sobre la que se hayan excitado tantas controversias, y haya tanta diversidad de opiniones entre antiguos y modernos, como las que se hallan sobre la calentura miliar y los milios. Unos quieren que la miliar la conociéron los Antiguos; y se valen para esto de los pasages de Hypócrates de las epidemias, principalmente de las enfermedades de Fullon, Pherecides, del hijo de Ephranon, y con mas particularidad de la Seccion III del libro II de las Epidemias, en que creen estar pintada la miliar de las mugeres. Asi lo asegura Fantoni, increpando á nuestro Valles por haber entendido este pasage de Hypócrates por nuestro tabardillo. Igualmente quieren que los milios *apiretos* ó sin calentura los conociéron los Antiguos baxo el título de Hidroa. De este dictamen son Fantoni y Allioni. Entre los Modernos que han escrito de la miliar, como Hamilton, Hoffmann, Godofredo, Salsmani, Polinari, Planchon, Gasteler y Matheo Collin, no son menores las disputas. Unos quieren que la calentura miliar participa siempre del carácter inflamatorio: otros que le es peculiar el pútrido: unos sostienen que es contagiosa; y otros aseveran que no tiene miasma particular é individuo capaz de producir su asimilacion; pero la principal oposicion sobre esta calentura consiste en determinar si su erupcion es específica, esencial y crítica, ó secundaria y sintomática, originada del método caliente. De esta última opinion son Haen, Cullen y Bosquillon. Al contrario sostienen vivamente la primera Tissot, Stork, Matheo Collin, Targioni Tozzeti, Vouquerio y Burserio; por último, otros la tienen unas veces por crítica, y en algunos lances por sintomática, creyendo á la miliar blanca crítica, y á la roxa sintomática en las enfermedades inflamatorias, y afirmando ser un mal vario é incapaz de poderse proponer sobre él nada fixo: asi se explica Bruning. »Esta enfermedad se encuentra con mucha variedad, tanto en su freqüencia, como en su malignidad, segun la diversidad de los climas, de los territorios, constituciones de los tiempos, y género de vida de los que la padecen; de modo, que cada epidemia en cada territorio particular manifiesta fenómenos singulares; y aun el mismo miasma varia mucho por la particular naturaleza del individuo que acomete.« Viendo la Real Academia de Medicina de París tantas contradiciones y variedades en un punto tan importante á la humanidad, propuso, como asunto de un premio de trescientas libras tornesas, debido á la generosidad del docto Lepecq de la Cloture, al que exâminase y respondiese con observaciones prácticas á la pregun-

722. De ningun modo me parece probable que esta enfer-

gunta siguiente: ¿hay y exîste realmente una calentura miliar esencial, distinta de las otras calenturas exânthemáticas; y en caso de haberla, en qué constitucion se debe colocar? A esta pregunta satisfizo, segun los designios de este cuerpo literario, Mr. Aufauvre, Médico de Vichy; al que se le adjudicó una medalla de oro del valor de las trescientas libras, y su Disertacion, que se halla entre las Memorias del tomo 4.º, correspondiente á los años de 80 y 81, desata esta dificultad; por lo que, en beneficio del Público, y obsequio de mis Comprofesores, voy á darles un breve extracto de ella.

Mr. Aufauvre, para seguir el órden del proganma, y proceder arreglado en este exâmen, propone al principio la historia de la calentura miliar, que comprehende la descripcion de esta enfermedad, los síntomas que la preceden, y los que la acompañan, y sus diferentes terminaciones. En seguida expone, dirigido de observaciones metereológicas, sus causas predisponentes, despues de haber indicado las personas que estan mas dispuestas á esta enfermedad; lo que lo conduce al conocimiento de su hogar, y por consiguiente de su materia. Apoya este conocimiento con observaciones clínicas y prácticas, con las que igualmente demuestra que realmente exîste una calentura miliar esencial.

Historia de la calentura miliar.

La calentura miliar es una enfermedad eruptiva, que trae su nominacion de la semejanza de sus pústulas con los granos de mijo. Anteceden á esta calentura laxîtud, una sensacion desagradable de frio, que no se puede graduar por horripilacion ni calosfrio, la que desaparece, haciendo exercicio ó acercándose á la lumbre, se suelen padecer en esta época dolores rehumáticos, tan vivos, que privan del uso de los miembros que ocupan: en fin, la miliar se declara por un calosfrio, seguido muchísimas veces de punzadas en el costado; espútos sanguinolentos ó mocosos abundantes, á los que se agregan las mas veces vómitos, nauseas y cursos mas bien serosos que biliosos. La calentura casi siempre sigue el typo de terciana doble. El sudor en unas ocasiones sobreviene miéntras la primera accesion; y otras no se declara hasta el quinto ó séptimo dia. El pulso en la primera accesion está lleno, freqüente é igual: en las siguientes pequeño, blando y freqüente: las orinas se distinguen poco en su color del estado natural. Hasta el octavo dia parece que se prepara la ma-

fermedad fuese realmente nueva en el tiempo en que se principió

materia de la enfermedad, para evacuarse por la erupcion; y en esta época se advierte en toda la masa de los humores una especie de orgasmo; de modo, que el enfermo con dificultad puede doblar los dedos para cerrar la mano, notándose los tegumentos hinchados y tensos. Tampoco puede menear la cabeza, sin padecer dolores en los músculos del cuello, los que igualmente tolera en los de los lomos al menor movimiento. En esta ocasion el sudor es mas universal, mas abundante, y exhala un olor acedo, que anuncia la próxîma expulsion de la materia de la erupcion ácia la superficie. En efecto ésta se principia á verificar por ligeras eflorescencias en la parte superior del pecho, y al rededor del cuello, mas ó ménos anchas que lentejas; en cuyo centro se levantan vexiguillas transparentes, apénas perceptibles en su formacion; las que engordando, se ponen amarillas, y adquieren el color de un grano de mijo, con mas ó ménos tamaño. Si se rompen estas vexigas en los primeros dias, sale de ellas un licor transparente, pero glutinoso, y si se aplica la punta del dedo sobre este licor, y se aparta con suavidad levantándola poco á poco, se echa de ver un hilillo; del qual una punta ocupa la piel del enfermo, y la otra el dedo que la ha tocado. Este licor se espesa por su mansion en la vexiguilla, amarillea, y se endurece de modo, que quando ha adquirido el grado de sequedad necesario para su desprendimiento, presenta al tacto la misma sensacion que unos granillos de arena. Esta desecacion se efectua en el espacio de tres ó quatro dias; y muy luego se le sigue la caida de la vexiguilla. Cada accesion, baxo el typo de terciana doble subintrante, subministra una nueva erupcion hasta la total aniquilacion de la materia; y cada erupcion experimenta la misma terminacion que la primera. Las orinas se enturbian; se observan opacas y lechosas: se nota propension invencible al sueño, con un delirio sordo, y una opresion fatigosa, que les hace á los enfermos exhalar freqüentes suspiros: se despiertan sobresaltados con algunos movimientos espasmódicos: la sangre que se saca de estos enfermos, se presenta con algunas variedades; ya se nota crasa, bermeja y sin suero, ya cubierta de una costra pajiza, verdosa, ya compacta, negra, seca y tan tenaz, que se pega á la escudilla en que se ha echado. Por lo regular preceden á la muerte, y se le sigue hemorragias abundantes por las narices, y los síntomas de algunas infiltraciones y estancaciones inflamatorias, cuyo fomento se habia preparado sordamente, sin que se hubiese sospechado su exîstencia. La diseccion de los cadáveres muertos de esta enfermedad

pió á considerarla como tal. Me parece que se encuentran indicios

dad han presentado muchos síntomas de una disolucion pútrida.

Los sugetos, que una observacion constante le ha enseñado á Mr. Aufauvre estar expuestos á esta enfermedad en un clima en que es esporádica, son las personas endebles y delicadas; las que tienen las fibras floxas; las que son de una constitucion esponjosa; los pituitosos; los cachécticos; los que se acatarran fácilmente; los que padecen fluxiones freqüentes sobre la cara, y el asma húmedo; las paridas que no crian; los que habitan territorios húmedos; los que se han abandonado por mucho tiempo á la tristeza y pesadumbre. Por último, los grandes comedores la toleran siempre que se exponen á un ayre frio y húmedo.

Todo esto lo apoya este Autor con observaciones clínicas y metereológicas, parándose en explicar menudamente todos los síntomas propuestos en la historia, y acusando por fomento, hogar y materia de la erupcion, el texido celular y el moco de este órgano disuelto, mirando como principal agente de esta disolucion á la materia de la transpiracion insensible, retenida por mucho tiempo en las celdillas del texido mocoso. Propone algunas observaciones particulares, cuya curacion ha consistido en bebidas aciduladas frias, y en el régimen antiphlogístico, sin que por esto haya dexado de verificarse la erupcion miliar; con lo que, la constitucion del tiempo fria y húmeda, las rápidas alternativas de la atmósfera, y los sugetos que han padecido esta erupcion miliar, no obstante haberse practicado qualquier método en su curacion; concluye Mr. Aufauvre, que exîste una calentura miliar esencial, distinta de las otras calenturas exânthemáticas, aunque análoga con ellas quanto á la materia, que es un vicio introducido en la substancia mocosa del órgano celular.

Termina Aufauvre su Disertacion, recapitulando algunos puntos de la doctrina que propone en ella, y exponiendo los caractéres, por los que se distingue la miliar de las otras calenturas exânthemáticas en los términos siguientes:

1.° La calentura miliar se origina de la impresion de un ayre frio y húmedo, cuyo efecto ha sido lento. Al contrario, las otras calenturas exânthemáticas deben su exîstencia á la accion de un frio vivo, que repentinamente ha acometido la superficie del cuerpo, escandecida por qualquier exercicio, ó por el calor de la atmósfera &c. 2.° La calentura miliar está precedida de laxîtud espontánea, desazon, fastidio, dolores tensivos en los músculos &c. En la otras calenturas exânthemáticas se declara la calentura sin estos aparatos, y

cios muy claros de ella en los Autores que han escrito mucho tiem-

con mas apresuracion. 3.° La calentura miliar sigue el typo de terciana doble : las otras calenturas eruptivas van siempre aumentando hasta que se verifica la erupcion, y disminuyen despues, miéntras que la miliar parece tomar nuevas fuerzas en esta época. 4.° En la miliar el pulso es pequeño, floxo, freqüente, las mas veces desigual : en las otras calenturas exânthemáticas el pulso está lleno, fuerte, dilatado y poco freqüente.

5.° La materia de la erupcion miliar participa de la disolucion pútrida. La materia de las otras calenturas exânthemáticas las mas veces es inflamatoria. 6.° La materia de la erupcion miliar fácilmente refluye sobre las primeras vias. La materia de las otras calenturas exânthemáticas no experimenta con tanta facilidad del movimiento retrogrado. 7.° En la calentura miliar la erupcion continua alguna vez mas allá de veinte dias. La erupcion de las otras calenturas exânthemáticas ordinariamente no pasa de los primeros dias.

Estas diferencias deben bastar para establecer una distincion notable entre la calentura miliar y las otras calenturas exânthemáticas. Solo me queda que señalar á la calentura miliar la constitucion en que se debe colocar. Para hacer esto con alguna exâctitud, es preciso exâminar esta enfermedad en sus diferentes épocas.

1.° Los síntomas que la preceden, y sus causas exteriores, ofrecen el aspecto de un catarro de toda la superficie en su preludio.

2.° La calentura da señales de inflamacion en su primer tiempo, ya por el dolor de cabeza, ya por los esputos sanguinolentos, ya por la sangre que se saca despues del tercer dia, la que se cubre de una costra, á la verdad ménos compacta, y ménos firme que la de los pleuríticos, pero que parece tener mucha relacion con ella.

3.° La materia de la erupcion parece ser el producto de una disolucion pútrida. Este carácter lo demuestran los efectos que produce. Segun este exâmen se ve que la calentura miliar es una enfermedad, que consideradas sus diferentes épocas, no se puede colocar en una constitucion simple ; pues en su exôrdio pertenece al catarro ; en su incremento y progresos participa de la inflamacion ; y finalmente, en su estado se advierte la disolucion pútrida : luego es sucesivamente catarral, inflamatoria y pútrida.

Si se considera con atencion quanto trae este Autor en esta Disertacion, no se podrá negar la exîstencia de una calentura miliar esencial, que igualmente defendió Henrique Quin, Profesor Real de Medicina en Dublin ; sin que por esto neguemos que muchas veces la miliar es sintomática, dimanada del régimen caliente, de los dia-

fo-

tiempo ántes de esta época (*a*) ; y aun quando no se encontrase ningun rasgo suyo, esto no bastaria de ningun modo para asegurar que los Antiguos no la conociéron : se sabe que sus descripciones de las enfermedades eran poco exâctas é imperfectas, sobre todo por lo respectivo á las afecciones cutáneas. Tampoco se ignora que estas afecciones, que no parecian ordinariamente sino como sintomáticas, comunmente se menospreciaban ó confundian baxo un mismo nombre génerico.

723. Las ansias, los suspiros y los picotazos que se sienten en la cutis, que son los síntomas que preceden á esta enfermedad, y que se ha pretendido serla particulares, son igualmente comunes á otras muchas, y quiza á todas aquellas en donde se promueven los sudores por un régimen caliente. No hay ninguno de los síntomas que se dicen acompañar á esta erupcion, que se pueda mirar como constante y particular ; á excepcion de los sudores que en efecto la preceden y la acompañan siempre ; hay un gran número de diferentes enfermedades, en donde esta erupcion se manifiesta, pero esto nunca sucede sino despues de los sudores ; y no parece en las personas acometidas de estas mismas enfermedades, quando se evitan los sudores (*b*) ; por consiguiente es probable que la miliar es su efecto, y

---

foréticos y sudoríficos activos, y de algunas constituciones de los tiempos en que sobreviene esta erupcion por vicio de la atmósfera, sin que su presencia deba inmutar en nada el plan curativo de las enfermedades en que sobreviene.

(*a*) Es falso que la calentura miliar se haya manifestado la primera vez en Leipsik, ácia fines del siglo pasado. Hypócrates, Areteo, Aecio, Celio-Aureliano y los Médicos Arabes han pintado sus principales caractéres ; Foresto, Riverio y Fernelio la conociéron. Sin embargo, es cierto que nadie la habia pintado bien ántes de Sydenham.

(*b*) Tambien hay personas en las que los sudores estan siempre acompañados de una especie de erupcion miliar, como se observa particularmente en el tiempo, en donde reynan las enfermedades catarrales, y á fines de Estío. Yo pienso que Hypócrates ha señalado una afeccion de este género baxo el nombre de *Sudamina* en el afor. 21. Sect. III. Las erupciones miliares roxa y blanca se manifiestan freqüentemente en las recienparidas sin ninguna calentura, y sin

y que se produce por una materia que no exîstia ántes en la masa de la sangre, sino que se ha engendrado en la misma cutis por circunstancias particulares. Para probar que ésta erupcion se origina de estas circunstancias, se puede añadir que no se manifiesta sino rara vez ó nunca sobre la cara, aunque afecta á todo el resto del cuerpo: por otra parte sale particularmente sobre los parages que estan mas exâctamente cubiertos, y se la puede hacer salir sobre ciertas partes por aplicaciones externas.

724 Se observará que esta enfermedad eruptiva se diferencia de los otros exânthemas por muchas circunstancias: por exemplo,

---

sin ningun peligro; Yo he visto á muchas mugeres endebles padecerla despues de sus mestruaciones. Lo que prueba que la calentura miliar depende de un estado particular de la cutis, que está demasiado relajada, ó cuyo tono está destruido por un régimen caliente, ó por qualquiera otra causa (B. P.)

(B. P.) Aunque algunos Autores han pretendido que la miliar fué desconocida de los Antiguos, Burserio con el testimonio práctico de Pedro Foresto, hace ver que este Autor conoció la miliar blanca y roxa, y la miliar apireta ó sin calentura, que corresponde al *Hidroa* de Hypócrates, y *Sudamina* de los Griegos, observada despues por Hoffmann, Ludwig, Junquerio, Vogel, Damilani, Mateo Collin, llamada por algunos de estos *espurea y fatua*; y la verdadera miliar pireta ó con calentura, como lo comprueba con la autoridad del mismo Foresto y Fernelio.

Ni se crea que las recienparidas únicamente estan sujetas á la miliar *pireta*; pues igualmente padecen la *apireta*, á la que los Alemanes dan el nombre de crónica. Esta se vuelve como un salvadillo al tiempo de desprenderse, y se parece mucho á las herpes harinosas. En otras ocasiones es semejante á los granos de la viruela, aunque no dexa ninguna señal ni cicatriz. Esta erupcion varia ordinariamente, y parece, ya sobre una parte, ya sobre otra, y sucesivamente se extiende sobre toda la superficie del cuerpo. Raullin advierte con Hoffmann que esta erupcion sin calentura es frequente en las paridas que padecen fluxo blanco, y mas considerable en las mugeres cacoquimas, principalmente si sus sólidos se han irritado por los efectos de un régimen irregular, por excesos ó por las pasiones del alma; y muy rebelde en las paridas acometidas de los vicios escorbútico, herpético, escrofuloso y venéreo.

plo, no es contagiosa (*b*), ni por consiguiente nunca epidémica: la erupcion no parece en ningun tiempo determinado de la enfermedad: su duracion no es fixa: se ven freqüentemente sucederse erupcion en la carrera de la misma calentura; y á menudo esta enfermedad repite muchas veces en el discurso de la vida en la misma persona. En vista de todas estas circunstancias es muy probable que en la calentura miliar la materia morbífica no es un contagio particular, que comunicándose á la masa de la sangre, se asimila á nuestros humores, y ocasiona una calentura, que la determina á encaminarse ácia la superficie del cuerpo; pero parece que esta materia se engendra accidentalmente en la misma cutis por los sudores.

725. Esta conclusion se hace todavía mas probable por quanto la erupcion miliar no tiene ningunos síntomas particures, ó ningun concurso de síntomas que le sean propios; y no obstante sobreviene accidentalmente en casi todas las enfermedades febriles, inflamatorias ó pútridas (*a*) que estan acompañadas

(*b*) La calentura miliar es siempre esporádica: se ha objetado que quando acometia á una persona en una casa, las otras la contraian fácilmente; pero esto es muy raro; y no sucede sino quando hay una calentura contagiosa, que dispone á un sudor, del que es conseqüencia únicamente la erupcion miliar. Esto es lo que se ha observado particularmente en la sudatoria miliar, que reynó poco ha en el baxo Languedoc. En vista de las descripciones que se nos han dado de esta enfermedad, parece que la erupcion miliar, que acompañaba á la epidemia, no era constante. Se ha hecho la misma observacion en todas las epidemias de este género; lo que prueba que la erupcion no dimana de un contagio particular.

Algunos Autores y la experiencia dan fundamento para creer que esta erupcion se manifiesta en un periodo particular y determinado; pero esta asercion no siempre es verdadera. Alguna vez la miliar no parece sino el dia diez y aun mas tarde: no tiene ninguna duracion cierta, del mismo modo que los otros exânthemas: la enfermedad no se termina quando desaparece; se le ha visto salir hasta siete ú ocho veces en la misma enfermedad.

(*a*) Los síntomas de la calentura miliar generalmente se parecen mucho á los de las calenturas pútridas, como lo ha observado Carlos White (on the management of lying-in Women). La calentura miliar

das de sudores, de donde se puede presumir que la erupcion miliar solo es una afeccion sintomática producida del modo que he dicho.

726. Pero como esta afeccion sintomática no acompaña siempre á los sudores, es util indagar ¿quáles son las circunstancias que determinan particularmente la salida de esta erupcion? Me veo precisado á confesar que no me es posible responder de un modo positivo y adequado á esta pregunta. No puedo decir que exîste una circunstancia determinada, que en todos los casos motive esta erupcion; y yo ignoro quáles son las causas que en diferentes casos la pueden producir: no puedo ofrecer sino una sola observacion relativa á esta averiguacion; por exemplo, las personas que sudan en las enfermedades febriles, estan particularmente sujetas á la erupcion miliar quando ya se han debilitado por evaquaciones considerables, sobre todo por las hemorragias: esto explica porque la miliar acomete mas freqüentemente á las recienparidas que á todas las otras personas. Lo que confirma la explicacion que acabo de dar, es que he obser-

---

liar se produce por las mismas causas; sus señales pathognomónicas son las mismas, como la grande anxîedad, la dificultad de respirar, el abatimiento de ánimo y los sudores, sobre los quales los Autores insisten particularmente.

La tension y la sensibilidad extrema del vientre inferior, que se han mirado como síntomas pathognomónicos de la calentura puerperal, se notan tambien en la calentura miliar, como lo ha notado Jonhson, Midwifery, pag. 35. Dudo, dice, que estos síntomas sean pathognomónicos, porque los he observado á menudo en los sobrepartos, quando la parida tenia calentura; sin embargo los dolores no provenian sino de la acumulacion de los alimentos mal digeridos en las primeras vias, en atencion á que un purgante los disipaba, expeliendo una gran porcion de materias muy pútridas.

Los otros síntomas que se siguen á la calentura miliar, como el calor hético, la inapetencia, el abatimiento de ánimo, la hinchazon edematosa de las piernas, son tambien resultas comunes de las calenturas pútridas. Se puede añadir que nada es mas comun que hallar en los Autores la miliar combinada con las petechîas; pero esto no sucede sino en las calenturas pútridas que han tocado al mas alto grado ó en la Peste, como se puede ver en Diemerbroek.

servado esta erupcion en mugeres que no estaban paridas; pero que habian padecido menstruos freqüentes y copiosos, y fluxos blancos casi continuos. Tambien he tenido motivo de notar lo mismo en los hombres atacados de calentura, que habian perdido mucha sangre (*a*) de resultas de heridas. A mas de esto parece probable que esta erupcion se produce por un cierto estado de debilidad, pues sobreviene á menudo en las calenturas pútridas, que estan siempre acompañadas de una gran debilidad. Verdad es que tambien se manifiesta alguna vez en las enfermedades inflamatorias, en donde no se puede explicar esto del mismo modo; pero pienso que se podrá convencer fácilmente, que la miliar parece particularmente en las enfermedades inflamatorias, en donde los sudores prolongados por mucho tiempo, ó reiterados freqüentemente, han dado lugar á la debilidad, y quizá á una diatesis pútrida, que habia debilitado el sistema. (*b*).

727. Me parece de tal modo evidente, que esta erupcion es

(*a*) White asegura tambien haber visto á menudo manifestarse erupciones miliares en las calenturas sintomáticas, que sobrevienen de resultas de algunas operaciones de Cirugía; aunque por otra parte los enfermos pareciesen gozar de una buena salud; de modo, que no se podia atribuir esta erupcion sino á la relajacion de la cutis, y al sudor ocasionado por el calor de la cama. Tambien nota que jamas ha visto la calentura miliar manifestarse sin sudor, como se nota en la viruela, sarampion y otros exânthemas.

(*b*) Y aun mas, la disposicion á la putrefaccion ocasionada por qualquier causa, basta para motivar la erupcion miliar, como qualquiera se podrá convencer de esto, si lee las descripciones numerosas de las enfermedades epidémicas que han reynado en diferentes climas.

La abertura de los cadáveres de los que han muerto de la calentura miliar, ha probado muchas veces que la putrefaccion habia subido en ellos á su mas alto grado. Exhalan generalmente un olor de una hediondez extrema; se hinchan y conservan largo tiempo el calor, se hallan muchas partes negras; la sangre se rezuma freqüentemente de las narices, y los vasos mayores estan muy cargados; las membranas de los intestinos estan á menudo inflamadas y esphaceladas; otras veces se encuentran abscesos en diferentes entrañas del vientre inferior; alguna vez se ha encontrado en los sobrepartos el úte-

es siempre sintomática y facticia, que estoy persuadido que las mas veces basta para precaverla, evitar los sudores (*a*). Los sudores espontáneos rarísima vez son críticos en el principio de las enfermedades. Se deben atajar todos, quando es evidente que no son de este género; y comunmente es muy pernicioso promoverlos aumentando el calor externo; y aun no se debe sino rara vez ayudar los sudores críticos por iguales medios; por consiguiente, si sobrevienen sudores espontáneos, se deben atajar, y para este efecto mantener un ayre fresco en el quarto del enfermo: disminuir el peso y la cantidad de las frazadas: mandarle que saque los brazos y las manos fuera de la cama; y darle bebidas frias. Pienso, á beneficio de estas precauciones, haber freqüentemente precavido las erupciones miliares, que verosimilmente hubieran sobrevenido sin esto, sobre todo en las recienparidas (*a*).

Pe-

---

ro inflamado; de donde se puede concluir, que en todos estos casos la calentura miliar solo era un síntoma de la calentura pútrida ó inflamatoria, que era la enfermedad primitiva.

(*a*) No se puede dudar que la calentura miliar, del mismo modo que otras calenturas pútridas, no se pueda engendrar por una mala curacion; por lo qual los que ordenan á las recienparidas un régimen caliente, observan mucho mas comunmente la miliar que los que siguen un método opuesto. Un Médico de Chester, segun la relacion de White, notó que esta calentura, que se miraba como endémica en esta Ciudad, y que mataba mucha gente, habia casi desaparecido, ó no era peligrosa luego que se usó de los refrescantes. La misma observacion se ha hecho en Manchester, en donde una Comadre que parteaba mucho, tenia sus enfermas muy abrigadas y calientes. Hulme ha hecho tambien desaparecer la miliar del Hospital de las paridas, del que era Médico, renovando el ayre, y ordenando una dieta refrescante. En fin los Médicos mas célebres estan de acuerdo sobre este asunto; y hay fundamento para esperar que todos, únicamente guiados por la experiencia, se hermanarán para destruir las preocupaciones, y desterrar enteramente el método pernicioso adoptado todavía por las viejas, que quizá no permitirán de ningun modo, como lo advierte White, que se les quite la licencia de acabar impunemente con el género humano.

(*a*) Para libertar á las recienparidas de las calenturas de este género, es menester luego que han parido y arrojado las secundinas, mu-

dar-

728. Pero puede suceder que por falta de estas precauciones, ó por otras circunstancias sobrevenga la erupcion miliar; y entónces se pregunta, ¿quál es la curacion que se debe seguir? Esta pregunta es importante, pues yo pienso que la materia engendrada en esta enfermedad, á menudo es de una especie virulenta: freqüentemente es efecto de la putrefaccion; y quando se la cura, aumentando el calor externo del cuerpo, parece adquirir una virulencia que produce los síntomas indicados en 719, y siempre es mortal. Muchos Médicos han creido que el frio era nocivo en las enfermedades eruptivas: y que por consiguiente era menester tapar bien el cuerpo, de modo, que se aumentase el calor externo. Esta opinion ha sido funesta (*a*); pe-

---

darlas de ropa blanca; renovar el ayre de sus aposentos; evitar de apretar demasiado el vientres; ponerle la cabeza y las espaldas muy levantadas; prohibirles los licores espirituosos y aun el vino; darles bebidas refrescantes, como la limonada, la naranjada y otras semejantes; mantenerlas particularmente con vegetales, dándolas muy poca ó ninguna carne.

Se deben tener siempre los enfermos en el grado de calor que se acerca mas al estado sano. Los sudores son siempre peligrosos; no sobrevienen nunca sin algun esfuerzo extraordinario, ó sin alguna enfermedad que relaxa y debilita las fibras; sin fundamento se ha creido que los sudores equivalian á la transpiracion. Al contrario, la atajan y hacen la cutis mas sensible á las impresiones del ayre. Los sudoríficos agravan todas las enfermedades de la cutis, y aun á menudo las bebidas calientes bastan para producir los efectos mas funestos. Así Haller en sus Elementos de Phisiología, tom. 1.º pag. 80, dice haber visto á un ligero cocimiento de plantas poco activas ocasionar dos veces en tres dias un delirio furioso en un enfermo, acometido de una calentura miliar; se recurrió á un régimen refrescante, que lo calmó y restableció su salud.

(*a*) David Hamilton, que es el primero que escribió sobre la miliar de las mugeres, dice que siempre ordenó los estimulantes; pero no se puede dudar hoy que su práctica ha sido funesta á muchas; pues es constante en vista de las observaciones hechas en diferentes Hospitales, tanto en Inglaterra, como en Escocia, que la mortandad de las paridas está casi reducida á cero, desde que se observa en ellos un régimen refrescante; apénas se ven la calentura miliar y la calentura puerperal, que ambas se producen por las mismas

pero el error ya está conocido hoy. Se sabe que á menudo es muy peligroso aumentar el calor externo del cuerpo; y que las diferentes erupciones no solamente permiten, sino que tambien exîgen la aplicacion del ayre frio. Hoy ya estan las gentes persuadidas que la práctica antiguamente adoptada en los casos de erupcion miliar de tapar perfectamente al enfermo por todo su cuerpo, y excitar por medios externos y remedios internos los sudores que acompañan á esta erupcion, era muy perniciosa y comunmente mortal. Por esto pienso que es menester, aun quando la erupcion miliar se ha manifestado, echar mano de todos los medios indicados mas arriba para atajar los sudores en todas las ocasiones, que no es evidente, que son críticos. He tenido ocasion de observar alguna vez, que aun la admision del ayre frio era útil y nada arriesgada.

729. Esta debe ser la curacion general de las erupciones miliares; pero al mismo tiempo es menester emplear los remedios convenientes á la enfermedad primitiva (*b*). Por consiguiente, quando la erupcion acompaña las afecciones inflamatorias, y la plenitud, la dureza del pulso y otros síntomas indican la

causas. El Doctor Young tenia á las paridas con la misma frescura que á las que inoculaba la viruela. Por este medio estaban exêntas de las calenturas, que comunmente les son tan funestas, y se levantaban mucho mas pronto que las que estando únicamente abandonadas al cuidado de las ayas y enfermeras, se tenian muy abrigadas, y bebian abundantemente vino animado con especias.

(*b*) La calentura miliar parece en tantas enfermedades, que es muy dificil determinar el método curativo que se le debe adoptar. Es menester atenerse particularmente á conocer bien la calentura primitiva. Algunos Autores han propuesto remedios tan indiferentes, que no hay ningun riesgo en usarlos; pero los vexigatorios, la sangría, la kina y los purgantes exîgen mucha atencion. Sobre esta materia hay tantas opiniones como Autores; solo la calentura nos debe servir de Norte. El Doctor Fordyce, que es uno de los últimos que han escrito sobre esta materia, parece estar en una indecision particular por lo tocante á los remedios; y aun alguna vez se contradice sin que parezca dudar: luego qualquiera se hallará muy embarazado si no sigue la regla general que prescribe aquí Cullen.

la presencia del estado inflamatorio, es menester recurrir á la sangría (*a*), á los purgantes y á los otros remedios antiphlogísticos. Por otra parte, quando la erupcion miliar sobreviene en enfermedades, en donde dominan la debilidad y la putrefaccion, es muy útil evitar toda evacuacion, y emplear los tónicos y los anti-sépticos, particularmente la kina, las bebidas frias y el ayre frio (*b*). Terminaré esta materia, advirtiendo que el

(*a*) La sangría conviene quando hay señales de inflamacion, sobre todo en los jóvenes, en los pletóricos y en las mugeres, cuyos lochîos estan suprimidos. Los sudores ni la erupcion miliar de ningun modo deben repudiar la sangría en estos casos: las mas veces es preciso recurrir á ellas desde los primeros instantes de la enfermedad, como lo observó mi Padre en la Sudatoria miliar que reynó en Picardia en 1747: mandaba hacer largas sangrías del brazo y del pie, á proporcion de la violencia de las calenturas, de la fuerza del pulso y del dolor de cabeza, que era considerable en todos los enfermos: administraba un vomitivo inmediatamente despues; y luego daba un purgante. A menudo no era posible recurrir á la sangría en el dia segundo, porque se manifestaban las señales de putrefaccion; la cabeza se cargaba mas, y sobrevenia un sudor coliqüativo, que mataba al enfermo en pocas horas. Mr. Boyer, que algun tiempo despues lo envió el Rey á las inmediaciones del Beauvais para curar la misma enfermedad, adoptó este método, que fué el único eficaz. Todos los que quisiéron evitar las sangrías, y usar de los cordiales, pereciéron.

Esta enfermedad se ha presentado muchas veces en la Picardia; y siempre se ha manifestado en los mayores calores del Estío. Principiaba por un dolor de cabeza considerable, y destrozaba con la mayor prontitud á los hombres mas robustos.

(*b*) Quando hay una gran porcion de pústulas miliares en las recien paridas, este régimen las mas veces es necesario; pero exîge mucha circunspeccion, sobre todo si las pústulas son blancas, y estan acompañadas de un pulso vivo, desigual, de la sequedad de la lengua y de un sudor continuo. No se debe resfriar á la enferma sino por grados. No obstante se podrá, si se usan las precauciones convenientes, exponerla á un frio considerable. Las evacuaciones freqüentemente acarrean resultas funestas. White ha visto algunas cámaras espontáneas ó producidas por el arte, reducir las enfermas á la última agonía. Los diuréticos comunmente son perniciosos. Tambien el nitro aunque antiséptico aumenta la anxiedad y la

el venerable Fischer, Práctico de ochenta años que ha compuesto un Tratado sobre esta enfermedad hablando de las indicaciones curativas, ha propuesto entre otras ésta: *excretionis peripherica non primariam habere rationem* (*a*).

CAPITULO VIII.

De los otros géneros de exânthemas, de la ortigaria, ó de la calentura ortigosa; de la calentura vexigosa y de las Aphthas.

730. Se ha dado el nombre de ortigaria á dos enfermedades diferentes. La una es una erupcion crónica (*b*) descrita por el Doctor Heberden en las Transacciones Médicas artículo 17; no siendo esta especie una enfermedad febril, no per-

---

la dificultad de respirar; debilita el pulso, y causa una grande orripilacion en las que tienen el estómago endeble y delicado. Los alkalis volátiles aumentan el calor, y causan la putrefaccion. Todos los ácidos son útiles quando no ocasionan retortijones de vientre. Los vexigatorios no convienen sino rara vez; dañan en el principio de la enfermedad.

(*a*) Fischer dice que las indicaciones curativas en esta enfermedad consisten en disipar el espasmo, y tratar la erupcion como sintomática; no obstante añade que merece alguna atencion, y que es menester evitar la aplicacion del agua fria en las recien-paridas que estan debilitadas por el parto, y la hemorragia que se le ha seguido; el frio es peligroso quando parece la miliar; pero el mismo Autor quiere que se evite con cuidado un régimen demasiado caliente. La advertencia que ha hecho tocante á las calenturas eruptivas es muy justa, y no se encuentra en ningun Práctico. En la viruela, sarampion y la calentura miliar el riesgo y la mortandad generalmente son proporcionados á la cantidad de la erupcion; por consiguiente es menester mas bien ocuparse en moderarla, que en ayudarla y promoverla.

(*b*) Esta erupcion crónica parece ser una especie de empeyne, ú herpes.

pertenece á este artículo. La otra es la ortigaria, ó la calentura ortigosa de mi synopsis (*c*), que se mira por todos los Nosologistas como un exânthema febril, y por consiguiente pide que se trate aquí. Nunca he visto á esta enfermedad contagiosa y epidémica, y en el corto número de los casos en que la he observado esporádica, rara vez ha tenido la carrera regular descrita por los Autores. No puedo considerar con mas extension esta materia, porque las relaciones que los di-

(*c*) Esta enfermedad principia por una calentura continua remitente. El 2.º dia sobrevienen manchas roxas que desaparecen casi enteramente en el dia; vuelven á venir por la noche con la calentura, y al cabo de pocos dias se desprenden por escamas muy pequeñas.

Este es el carácter que Cullen da de la calentura ortigosa, sacado mas bien de los Autores que de sus observaciones, porque nunca la ha visto del modo que se describe.

Sauvages mira á esta calentura como una especie de escarlatina, y la llama escarlatina ortigosa. Sydenham seccion 6.ª cap. 6.º la considera como una 2.ª especie de calentura erisipelatosa(B. P.) Algunos Autores la han señalado baxo el nombre de calentura roxa pruriginosa: Meizeray en su tratado de las enfermedades de los Exércitos tom. 2.º pág. 281. la llama calentura ortigosa.

Esta calentura alguna vez está acompañada de tumores erisipelatosos, y excita un picor incómodo sobre todo por la noche: comunmente dura tres ó quatro dias.

(*B. P.*) No solamente Sydenham sino tambien Meza han tenido á la calentura ortigosa como una especie de Erisipela; pero con fundamento Licutaud y Vogel advierten se distingue de la Erisipela la erupcion ortigosa por su naturaleza y peculiar hábito. El haber confundido estas dos erupciones ha dado lugar para que algunos hayan tenido á la ortigosa por enfermedad seria, siéndolo alguna vez la especie de Erisipela con la que la ha confundido Sydenham. Selle en su obra intitulada: *Rudimenta Pyretologice*, da de la ortigosa el carácter siguiente: la calentura en esta erupcion las mas veces es ephemera; las pústulas son blancas, rodeadas de un círculo roxo, son semejantes á las pústulas que levantan las ortigas quando se azota con ellas el cuerpo, y causan bastante comezon.

diferentes Autores han dado de ella, no son uniformes, y apénas estan de acuerdo: por otra parte pienso que esto no es muy necesario, pues se confiesa generalmente que esta enfermedad es tan benigna que de ningun modo exîge el recurso á ningun remedio. Por lo comun basta seguir un régimen antiphlogístico, y tener al enfermo en un temple que no sea caliente ni frio (*B.*P.*)

732. El pemphigus, ó la calentura vexigosa (*a*), es una en-

(B.*P.) La erupcion ortigosa febril llamada por los Arabes *essera*, *sora*, *y sare*, por Junkero *púrpura ortigada*, y por otros escarlatina ortigada, y calentura roxa con comezon, se trata con alguna mas extension por Burserio. Este Autor asegura que esta erupcion, precedida una ligera calentura diaria, brota baxo la figura de pústulas roxas, blanquecinas, discretas que levantan el nivel la cutis, y causan en él gran picor muy semejantes en su tamaño y especie á las que causan la picadura de las abispas y abejas, y el sobajeo de las ortigas. Estas pustulillas no solamente son comunes á los niños, sino tambien á los adultos, y con la mayor presteza ocupan todo el cuerpo, primero á la cara y el cuello, despues á los brazos, y quando empiezan á salir causan un comezon mordazisimo é intolerable. Segun Burserio, suele manifestarse esta erupcion despues de haber bebido vino y otros licores espiritosos, como tambien de resultas de alguna saburra acre del estómago, y de la interceptacion de la transpiracion. Vogel nota que este exânthema tiene de peculiar que sale mas estando el cuerpo frio ó fresco, y que se desvanece con el calor. Este exânthema suele repetir, y desvanecerse por dos ó tres veces hasta que se agota el fomento que lo produce, y rara vez se termina por la descamacion de la cutícula. Burserio quiere que para curar este exânthema febril se usen de los diluentes y temperantes, de los ecopróticos antiphlogísticos, y de los blandos diaforéticos, encarga los baños de agua dulce quando esta enfermedad acostumbra repetir, la bebida abundante de la infusion de flor de sahuco con el nitro, el arrope de sahuco, y el xarabe de limon.

(*a*) La calentura vexigosa es una especie de typhus contagioso. El 1.º 2.º ó 3.º dia se levantan sobre diferentes partes del cuerpo, vexiguillas del grueso de una avellana que duran muchos dias, y se terminan por el derrame de un suero cristalino. N. C.

Con fundamento advierte Cullen que todo lo que se ha dicho

enfermedad rara y extraordinaria, se hallan pocos exemplos de ella en los escritos de los Médicos; yo nunca la he visto,

---

cho acerca de esta enfermedad es dudoso y obscuro; por consiguiente ha seguido en su Nosología en todo á Sauvages. Esta enfermedad parece ser sintomática, y sobrevenir de resulta de las calenturas. Se ven freqüentemente formarse vexiguillas semejantes sobre las extremidades afectas de edema: estas vexiguillas se abren al cabo de pocos dias, desprenden una gran cantidad de suero, aumenta la calentura, la cutis cuya epiderme se arranca, al principio está extremamente encendida, pero muy luego se pone negra; sobreviene el esphacelo, y el enfermo perece en pocos dias. Yo he visto una vez semejantes vexiguillas en un adulto que sobreviniéron con una calentura violenta, y dexáron sobre los parages que habian estado cubiertos de ellas, manchas negras que se disipáron poco tiempo despues. Tambien las he observado en los niños en donde la calentura ha disminuido luego que las vexiguillas se han manifestado, y la enfermedad parecia no distinguirse de las viruelas, sino por la violencia de la calentura, el tamaño y duracion de las pústulas. Los exânthemas serosos que describe Carlo Pison en su observacion 149, parecen ser diferentes de las otras especies de calentura vexigosa que Sauvages reduce á este género. El enfermo de Pison estaba atacado de una calentura pútrida acompañada de síntomas muy funestos, como una gran dificultad de respirar, un dolor violento de cabeza, y de espaldas: el delirio sobrevino el dia 4.° con la vigilia; entónces se cubrió todo el cuerpo de manchas; el delirio y la vigilia se moderáron, pero duráron una semana entera; las manchas se eleváron por grados, no tomando la figura cónica, sino ensanchándose de tal modo, que la cara y el cuerpo se volviéron de un volúmen enorme; los tumores no se llenáron de pus, sino de suero, y formaban vexigas llanas, transparentes, que no principiáron á disminuir hasta el dia catorce sin que saliera de ellas ningun humor; pero las vexiguillas que se abriéron ántes de este tiempo arrojáron un agua muy cristalina, la epidermis se desprendió en una arinilla gruesa, y estas pústulas no dexáron ninguna mancha sobre la cutis, aunque ocasionáron en ella un comezon considerable.

Con razon duda Cullen de lo que Thierrey, Autor de la Medicina Experimental, cuenta de oidas de un Médico de Praga que en 1736 curó á todos los que estaban atacados de una enfermedad de este género, con el vinagre bezoardico, miéntras que no se escapaba ninguno de los que asistian los demas Médicos. No se

to, y por consiguiente no me convendrá hablar de ella, pues no puedo repetir lo que otros han dicho de esta enfermedad; porque hasta ahora se ha observado poco; y porque su carácter no me parece estar exâctamente determinado. Vid. Acta Helvetica vol. II. pág. 260, Synop. Nosolog. vol. II. pág. 149. (*B. P.*).

Las

---

debe dar crédito á unos hechos tan extraordinarios sino quando se han presenciado, ó hay relaciones mas cabales, que las que tenia de este Thierry. Morton ha observado vexiguillas semejantes que se manifestaban sobre el cuello y el pecho en la calentura continua epidémica que reynó en Londres en 1672. La enfermedad que describe Langhans en las actas, Helvet tom. 2.° pág. 200, parece no haber sido, como lo nota Cullen, sino una angina maligna, en la que sobreviniéron vexiguillas sobre diferentes partes del cuerpo. Resulta de todo esto que falta mucho para que se pueda determinar el verdadero carácter de esta enfermedad, si se mira como idiopática.

(*B. P.*) Mediante que Cullen no se resuelve á tratar de la calentura vexigosa, voy á añadir á lo que Bosquillon dice acerca de esta calentura eruptiva, lo que he encontrado escrito sobre ella en Selle, Vogel y Burserio.

Selle únicamente propone el carácter de esta calentura eruptiva en los términos siguientes: esta erupcion febril consiste en vexiguillas del tamaño de una avellana llenas de un suero pajizo, las quales rotas, y derramado de ellas este suero, sobrevienen unas manchas anchas de un color encendido, y casi negro, y rodeadas de costras negras de la cutícula.

Vogel discrepando poco del carácter que propone Selle, añade que este exânthema se parece á las Hydatides; que sale en todo el cuerpo, y principalmente en la cara, cuello, fauces, campanilla y garguero; que la calentura que le acompaña suele ser sinocal pútrida, que es muy contagiosa. Le distingue en maligno y benigno. El benigno dice se termina en siete dias ó ántes, secándose las vexigas, y desprendiéndose la cutícula como sucede en las quemaduras; y el maligno suele durar hasta el dia catorce, si ántes no quita la vida por los metastasis que suele producir, ó la gangrena que acarrea.

Burserio teniendo presente quanto se ha escrito de este mal, trata de él con mas extension. Esta erupcion ha tenido varios nombres, y baxo de ellos se ha tratado por los Autores: unos le han lla-

733. Las aphthas son una enfermedad mejor conocida (*a*). Se

llamado Pemphigos, que equivale á la voz latina *bulla* con que la han apellidado otros, y corresponde á nuestra voz castellana *burbuja*: algunos la han llamado calentura fligtenosa de la voz fligtena correspondiente á la voz castellana ampolla. Otros la han distinguido con la denominacion de exânthema febril seroso; y por último no ha faltado quien le haya llamado calentura vesicular ó vexigosa. Burserio discrepa poco en el carácter que da de esta calentura eruptiva de los Autores citados arriba, la distingue igualmente en benigna y maligna, y asegura haber visto alguna vez un pemphigo maligno aunque sin calentura, en un hombre octogenario. Pone la distincion que se halla entre esta erupcion febril, la miliar blanca, las viruelas aguosas y cristalinas, y consiste ésta en que las erupciones anteriores son mas pequeñas que el pemphigos, y siempre se llenan de algun podre, lo que nunca sucede en el pemphigos. Asegura que el pemphigos alguna vez ha sido epidémico y contagioso, y en los mas mortal, lo que confirma con el testimonio del que se observó en Praga en 1736, segun refiere Thierry. Se opone al dictámen de Cullen, y afirma contra éste que el pemphigos muchas veces es idiopático. La curacion que propone Burserio en esta enfermedad consiste en el plan antiphlogístico, en los anti-sépticos mezclados con los ácidos, y principalmente en la kina, como en las demas calenturas pútridas y gangrenosas. Manda expresamente que se corten con las tixeras las ampollas, si estas no se rompen por sí, para obviar la extension y reabsorcion del humor acre, y últimamente propone la discripcion del vinagre bezoárdico que aprovechó mucho en Praga, segun Thierry. Aunque yo pienso con Bosquillon que este remedio esta demasiado exâgerado; sin embargo, como lo creo útil, pongo aquí su composicion que es la siguiente.

Tómese de raiz de angélica, enula campana, imperatoria y zedoaria de cada una seis dragmas; de escordio, ruda, y salbia de cada una una onza; de bayas de enebro media onza; de corteza de naranja seis dragmas; cortados estos simples menudamente, pónganse en infusion en tres libras de buen vinagre, despues de haber estado competentemente en digestion, exprímanse, y el vinage filtrado guárdese para el uso. La dósis de este remedio es de media onza á una.

(*a*) Esta enfermedad está precedida de una calentura pútrida, de cuyas resultas la lengua se hincha, y toma un color de

Se la ve comunmente en los niños, en los que es tan fácil de

púrpura, del mismo modo que lo interior de la garganta; se manifiestan escaras al principio en la garganta, y sobre los rebordes de la lengua; estas escaras ocupan muy luego todo lo interior de la boca; son blancas, alguna vez separadas, y las mas veces reunidas; si se descuellan vuelven prontamente, y su duracion no esta determinada N. C.

Este carácter de las aphthas conviene particularmente á la enfermedad de este género que ataca á los niños; Cullen no habla de las aphthas febriles de los adultos, porque nunca las ha visto idiopáticas; no obstante no se puede dudar que esta enfermedad es muy freqüente en Holanda, en vista de la descripcion que han dado de ella Boerhaave, y Ketelaer. Yo he tenido ocasion de observarla en Francia en el mes de Agosto de 1783 tiempo en donde reynaban muchas enfermedades catarrales, y se manifestó del modo siguiente. Un jóven que se habia expuesto freqüentemente al frio por la noche, y que habia hecho mucho exercicio en el campo, volvió á su casa con grande calosfrio, al que se siguió una calentura violenta, la cutis estaba seca y caliente, tenia una anxîedad y un fastidio considerable, la respiracion era muy angustiosa: se quexaba de una sensacion de un peso considerable sobre el pecho, y de un calor que le abrasaba en lo interior de la boca: habia estado muy inquieto por la noche, escupia muy poco, y los esputos estaban ligeramente teñidos de sangre; lo que me determinó á mandarlo sangrar dos veces el dia 2.º; al 3.º no habia ya sangre en los esputos; la lengua se hinchó, lo interior de la boca se puso muy dolorido, aunque la calentura y la anxîedad estuviéron un poco moderadas; al principio del dia 4.º se manifestáron aphthas amarillas, sobre la lengua, las encías, el paladar, y todas las partes internas de la boca; al mismo tiempo vino un babeo muy abundante que se parecia tanto por el color, quanto por el olor, al que sobreviene á los que usan el Mercurio: la porcion de material que el enfermo arrojaba podria ser al principio de tres ó quatro libras por dia; pero se moderó al quinto, y terminó al 7.º ú 8.º contando desde el dia en que se habia manifestado; no fué posible aplicar nada sobre las ulcerillas que se disipáron por sí con el babeo; miéntras que subsistió éste la sensibilidad de la boca y del esóphago era grande, el caldo ó la tipsana mas leve excitaban dolores insoportables; no se podia dar sino suero claro, y orchatas á largos intervalos, agregué á este método lavativas pa-

de distinguir, que no es necesario ocuparme aquí en ella. Yo no la he

para moderar la calentura y el estreñimiento, el pulso en toda la carrera de la enfermedad estuvo fuerte y elevado exceptuando el tiempo en que estuviéron para parecer las aphthas, en el que estuvo contraido y muy precipitado. El enfermo sintió algunos dolores de vientre: la cutis estuvo casi siempre seca, la deglucion se facilitó á proporcion que la salivacion se disminuyó, al mismo tiempo cesó la calentura, volvió el apetito, y al dia doce pasaban fácilmente los alimentos sólidos.

Hay fundamento para creer que en este caso la enfermedad se extendia lo mas hasta el esóphago; pues solo hubo ligeros retortijones, y no sobrevino diarrhea ni disenteria, como sucede quando las aphthas afectan los intestinos; no les precedió el hypo que Wan-Swieten dice haber observado á menudo, y lo mira como una señal de estar afecta la boca superior del estómago. Me parece que esta observacion es un exemplo de las aphthas idiopáticas en los adultos; por consiguiente creo muy oportuno dar aquí una descripcion mas circunstanciada de ellas ántes de hablar de las otras especies.

De las aphthas de los adultos.

Las aphthas se manifiestan á menudo sin calentura, y freqüentemente se originan de ella; se diferencian de las otras úlceras en que se levantan como pústulas: por cima de la superficie de la parte que atacan, y no forman en ella cavidad; pero caen por partes quando han llegado á su grado de madurez, ó bien asaltan las partes internas, y no dexan tras sí ningun vestigio.

Las aphthas siempre son blancas, ó se acercan al color blanco y ceniciento, sobre todo quando son de mala calidad; segun la observacion de Ketelaer, no se ven nunca aphthas encarnadas ni negras. Se anuncian por pústulas blancas superficiales, cuya punta es redonda. Principian por la campanilla de donde asaltan el paladar; alguna vez se limitan a estas partes; pero quando son mas graves, no solamente, acometen como se ha visto, á todas las partes internas de la boca, sino tambien al esóphago y á los intestinos, de modo que quando se desprenden se arrojan por el sieso una porcion tan grande que basta para llenar muchas palancanas. Las aphthas son freqüentes en los paises húmedos, y particularmente en la Zelanda, en donde segun Ketelaer mas de la décima parte de las calenturas continuas se terminan por las aphthas ácia el

he observado en Escocia, como una enfermedad idiopática que

el fin del Otoño, ó al principio del Invierno. Sin embargo no hay ningunas señales ciertas por cuyo medio se puedan conocer. Un poco ántes que se manifiesten la respiracion y la deglusion son dificiles; se embaraza el habla; ya el sueño es turbado, ya es profundo; pero no es absolutamente dificil despertar los enfermos. Las aphthas ménos peligrosas son las que parecen con señales de coccion en las orinas.

Las aphthas sobrevienen en las calenturas continuas, y en las calenturas pútridas, quando las evacuaciones, tanto espontáneas, como artificiales, no alivian. La causa próxîma de las aphthas es el aumento de secrecion del humor que sirve á regar y poner lúbricas las partes internas de la boca, y que sale de las glándulas mocosas, que son muy numerosas sobre la lengua, las agallas, el velo palatino, la pharinge, el esophago &c. Las aphthas sobrevienen en el caso en que este humor se espesa mas de lo natural, y adquiere una cierta acrimonia, sobre todo quando qualquiera causa encamina allí la materia de la transpiracion. El prognóstico de las aphthas es muy incierto; alguna vez el enfermo muere quando se cuenta mas con su curacion: las que parecen en los adultos el séptimo ó nono dia, son ménos graves que las que sobrevienen ántes, sobre todo si se moderan los síntomas de la calentura. Las aphthas siempre son funestas á los viejos y á los que estan muy endebles y debilitados; las que despues de haber desaparecido, repiten muchas veces, son de mal agüero. Ketelaer dice haberlas visto volver á salir seis ó siete veces, y morir el enfermo. Tambien ha observado que la erupcion de los menstruos, los cursos y el fluxo hemorrhoydal eran síntomas funestos, aun quando las aphthas parecian ser por otra parte de una naturaleza benigna. Si sobreviene el catarro, á menudo hace desaparecer las aphthas, y ocasiona la muerte, á ménos que el enfermo no sea muy robusto.

No hay ningunas aphthas mas funestas que las que sobrevienen en las enfermedades, en donde no se ha promovido ninguna evacuacion en el principio. Esto es lo que ha visto freqüentemente Ketelaer en Holanda, el que dice, que las mas veces los enfermos por una economía mal entendida no llamaban al Médico sino quando las fuerzas estaban debilitadas por lo largo de la enfermedad, y que no era ya posible contar con ningun remedio, pues á menudo esta enfermedad es larga, y se la prolonga, irritando el apetito que está decaido. Erradamente se ha creido, que los alimentos acres pueden producir las aphthas. Todas las materias acres, aun el catarro, las ha-

que atacase á los adultos; pero me parece ser mas freqüente en Ho-

hacen desaparecer; y resulta entónces de ellas mucho riesgo. Ketelaer las mira como críticas en las calenturas continuas ardientes, que atacan á los adultos fuertes y vigorosos.

Se debe considerar como causas remotas de las aphthas todo lo que puede disminuir la transpiracion; pues no se observan en los Paises cálidos, en donde estan mas abiertos los poros de la cutis. Al contrario, son comunes en los Paises frios y húmedos, en donde se usan alimentos groseros: por esto las aphthas son ménos funestas miéntras que los sudores y las orinas son abundantes; y es una señal muy mala la supresion de estas evacuaciones.

Quanto á la curacion que conviene en las aphthas Ketelaer observa que la sangría y los purgantes son nocivos; y que estos remedios no convienen sino ántes de la erupcion de las aphthas para moderar los síntomas de la calentura, ó en los casos en donde sobreviene al mismo tiempo una violenta inflamacion, como la pleuresía ó la frenesí. Los purgantes dados en el tiempo en que las aphthas se habian manifestado, han producido á menudo una superpurgacion, que ha hecho perecer al enfermo en pocas horas. Las ayudas emolientes son muy provechosas; pero no se debe recurrir á ellas hasta el tercer dia, quando hay estreñimiento. Como las aphthas parecen ser una evacuacion crítica, no exîgen sino un régimen adequado, y basta emplear por todo remedio algunos gargarismos demulcentes, porque toda la enfermedad parece residir en la boca. Sin embargo, los astringentes y los refrescantes son dañosos en las verdaderas aphthas. Segun Ketelaer estos remedios no convienen sino en aquellas descritas por los Antiguos, que son verdaderas úlceras, que corroen la parte que atacan. Al contrario, las aphthas que reynan en Holanda, y que se ven alguna vez en nuestros climas, son superficiales; y tanto ménos peligrosas, quanto su erupcion se hace mas fácilmente; pero si se retropelen, resultan de ellas siempre síntomas muy funestos. Por consiguiente, no se deben dar sino bebidas dulcificantes, como las infusiones de malva, de malvavisco, de tusilágo, en las que se disuelve una poca miel, ó algunas orchatas. En la Zelanda el Pueblo toma un cocimiento de rábano con una poca azúcar, ó una cerveza ligera con azúcar. Ketelaer ha notado que esta bebida bastaba para ayudar la madurez de las aphthas, y moderar la irritacion que ocasionan. No obstante, mandaba lavar á menudo la boca con un cocimiento de cebada, pasas, higos, de orozuz, en el que ponia xarabe de azufayfas ó azúcar; pero evitaba con cuidado todos los repercusivos: permitia los xarabes calientes y los alimentos un po-

Holanda : por lo que remito los que querrán estudiarla á Boerhaa-

poco nutritivos ácia el fin de la enfermedad.

Sydenham ha observado aphthas en una calentura epidémica, que tenia recargos considerables por la noche, parecidos á los de la terciana doble. Quando estas aphthas no se disipaban sino con mucho trabajo, daba la kina, que ayudaba su separacion. Van-Swieten ha tentado el mismo remedio, agregándole el uso de los cocimientos emolientes, recelando que la kina dañase por su virtud astringente, y ha notado que las costras formadas por las aphthas, caian con mucha mas facilidad en estos últimos que en aquellos, á quienes no habia dado la kina, porque estaban ménos endebles, y la calentura era menor. Parece que estas aphthas se diferenciaban de las que acabamos de describir, y que eran efectos de la putrefaccion. Se debe tambien mirar como de una especie diferente las aphthas, á quienes se sigue una sensibilidad extraordinaria del estómago y de los intestinos.

De las aphthas de los niños.

Las aphthas ó los cancros, que afectan á los niños recien nacidos, son unas pustulillas, que principian por unos puntillos roxos, y despues se ponen amarillas, granosas, mas ó ménos incómodas y dolorosas. Estas aphthas no se diferencian generalmente de aquellas que acabo de describir, sino en que ahondan, y forman llaguillas. Por otra parte estan cubiertas de una costra, que las ha hecho dar el nombre de sarna de la boca. Esta costra ocasiona, quando se cae, una salivacion considerable, mezclada con una poca sangre, y dexa una gran sensibilidad en las partes que estaban afectas. Alguna vez estas úlceras no acometen sino al paladar y á las agallas; entónces los niños no tienen calentura; y aun aquellos de quienes no se tiene ningun cuidado, conservan su alegría y su apetito; duermen bien, y se curan sin ningun remedio. Pero á menudo las úlceras se propagan por toda la boca; se comunican á la lengua, al esophago, é impiden la deglusion: entónces lo interior de la boca está encendido; los niños estan sedientos; no dexan de llorar de dia y de noche, y no pueden mamar; sobrevienen hypos y vómitos si la enfermedad se extiende hasta el estómago, y tambien retortijones, una diarrhea y otros síntomas funestos, que indican que los intestinos estan vivamente atacados, y en tres dias arrebatan á los enfermos, como se ha observado freqüentemente en los Hospitales, y sobre todo en el Hospital de los Niños Expósitos de Paris, en donde esta enfermedad se llama *Muguet* (equivale á nuestro Aristin) y se cree ser mucho

cho mas grave que en ninguna otra parte.

Quando las aphthas son blancas, quando no afectan sino algunas partes de la boca, sin asaltar al esophago, y quando se desprenden por una especie de harina pajiza, ó por peliculas, no hay ningun riesgo; pero las pústulas son peligrosas quando tienen un color de gris, y principian afectando el estómago y los intestinos, desde donde se han extendido á la garganta, en la que forman una costra espesa, semejante al lardo. Si la calentura que acompaña á estos síntomas es violenta, si las pústulas y todo lo interior de la boca toman un color negro, sobreviene prontamente la muerte. Quando estas aphtas vuelven á parecer muchas veces, ó quando sobrevienen durante la denticion, son tambien muy arriesgadas.

La causa próxîma de las aphthas parece ser la obstruccion de las glándulas mocosas de la boca, del estómago y del canal intestinal. Sin fundamento se las ha atribuido á la acrimonia del chîlo. Los alimentos de mala calidad deciden la enfermedad; pero no la producen, pues hay muchos paises, en donde nunca se le ve, aunque los niños esten mal mantenidos.

Se deben mirar como causas remotas de las aphthas todo lo que puede disminuir la transpiracion insensible, como el frio y la humedad del ayre, una leche extraña y dificil de digerir, pues se observa que esta enfermedad reyna particularmente en los paises frios y húmedos, y acomete sobre todo á los niños que se crian con leche de animales. Tambien hay motivo para creer que exîste una especie de contagio, que propaga esta enfermedad, y la hace muy perniciosa. Todas las causas que agravan las enfermedades contagiosas, la hacen tambien mas funesta. Las aphthas son mas comunes y mas funestas en los parages en donde el ayre está mas cargado de miasmas pútridos: por esto los niños que nacen, ó que entran en los Hospitales, en donde hay muchos enfermos, estan particularmente sujetos á las aphthas, y mueren casi todos. Al contrario, esta enfermedad es ménos comun, y ménos funesta en los sitios donde los niños respiran un ayre puro. Las amas que dan de mamar á los que padecen aphthas de mala calidad, experimentan á menudo un ligero rubor en los pechos, que comunmente se disipa en pocos dias, fomentándolos con un poco de vino tibio; pero otras veces sobreviene en ellos una escoriacion seguida de úlceras dificiles de curar, y que necesitan exâminarse con cuidado, pues alguna vez se las ha confundido con las úlceras venéreas.

El medio de precaver las aphthas consiste en criar á los niños en un ayre puro; en darles leche de una buena ama; en hacerles á menudo friegas secas sobre todo el cuerpo, y en bañarlos freqüen-

temente. Quando las aphthas son pajizas, pocas, sin extension y sin calentura, basta dar al niño alguna bebida demulcente, capaz de humedecer la boca, y moderar el dolor, como el agua de cebada; en la que se pondrá una poca miel ó xarabe de moras, de violetas, de malvavisco &c., bastará tocar las aphthas con un poco miel, como parece que se practicó en la mas remota antigüedad. Así los moradores de Larisa penetrados de veneracion á Hyppócrates, miraban como específica en esta enfermedad la miel que se encontraba sobre el sepulcro de este grande hombre, en donde las abejas habian formado muchas colmenas.

Quando las aphthas son considerables, y acompañadas de calentura, es menester mudar de ama; principiar la curacion por los vomitivos, y evitar los purgantes; dar bebidas ligeramente acidúladas; sangrar, ó aplicar sanguijuelas detras de las orejas, sobre todo quando sobrevienen las aphthas al tiempo de salir los dientes: hacer gargarismas con algunos cocimientos ligeramente astringentes, como el agua de cebada, de agrimonia, de llanten; en la que se ponga miel rosada y algunas gotas de espíritu de sal ó de vitriolo dulce. Tambien es muy útil tocar freqüentemente las escaras con el vitriolo blanco, y aun con el colirio de Lanfranc, que se echa en un poco aguamiel; en el que se empapa un lienzo, que se ata á la punta de un pedacillo de madera, para tocar con él ligeramente las úlceras. Si hay retortijones de vientre ó estreñimiento, es menester poner repetidas ayudas. Quando la irritacion es considerable, son útiles los narcóticos, y aun se pueden dar en dósis grande, á exemplo de Riverio, que hizo tomar á su hijo hasta un grano de opio: éste es un medio de precaver ó de moderar la diarrhea. Miéntras el uso de estos remedios, es menester prescribir una dieta refrigerante al ama; y tambien, si está muy acalorada, con los pechos doloridos, y con señales de plétora, se la mandará sangrar. Es error creer que la sangría suprime la leche; al contrario, aumenta su secrecion, siempre que se recurre á ella en las circunstancias que acabo de indicar, como la experiencia me lo ha enseñado. Se debe colocar en la clase de los errores de este género el miedo que tienen algunos Profesores en ordenar lavativas á las amas; pero seria extraviarme mucho de mi objeto el emprender aquí la refutacion de una infinidad de preocupaciones semejantes, que he visto á menudo ser nocivas á las amas, y á sus crias.

De las aphthas sintomáticas.

Es evidente que se deben mirar como sintomáticas las aphthas que

haave y á su Comentador Van-Swieten, cuyas obras andan entre

que sobrevienen en las calenturas, en las enfermedades eruptivas, como la viruela, y de resulta del uso del Mercurio; pero hay una especie de aphthas, que se llaman *úlceras escorbúticas de la boca*, que se confunden sin fundamento con el escorbuto. Esta enfermedad reyna, particularmente en los años húmedos, en el mismo tiempo en que las enfermedades catarrales: alguna vez es epidémica, y acomete particularmente á los niños de ocho ó diez años, que estan en los Hospitales: está precedida de una calentura mas ó ménos violenta; de una sensacion de calor, y de una sed considerables: las encías se hinchan extremamente; la boca huele mal; á menudo sobreviene una Hemorrhagia de las encías y de la nariz. Al cabo de algunos dias se notan en lo interior de la boca ulcerillas casi redondas de un color roxo obscuro, que en algunos parages parecen ampollas: estas úlceras estan seguidas de un ptialismo considerable, que las mas veces tiene una ligera tintura de sangre: desaparecen comunmente en el espacio de quince dias: en alguna ocasion, quando todos los otros síntomas se han disipado, quedan úlceras dificiles de curar. No obstante, se destruyen ordinariamente en un mes ó dos, tocándolas con el vitriolo blanco, ó con el agua de Rabel. Como yo nunca he visto las señales que caracterizan particularmente el escorbuto unidas á esta enfermedad, pienso que se debe mas bien mirarla como catarral, que como una afeccion escorbútica, puesto que reyna al mismo tiempo que el catarro, y que se produce por las mismas causas.

Se debe reducir á esta especie la enfermedad que Van-Svieten observó en el año de 1728, y que reynaba particularmente en el populacho. Las mexillas, los labios y las encías estaban corroidas, sobre todo en los niños, y las llagas tenian una hediondez extrema; la enfermedad era mas freqüente en los adultos, y sus progresos ménos rápidos: principiaba por un tubérculo duro, doloroso, que se manifestaba en el parage en donde se abre el conducto excretorio de la glándula parótida. Sobrevenia una ligera escoriacion sobre la parte interna de la mexilla. Al cabo de algunas horas el lugar escoriado se volvia á cubrir de una costra blanca, que daba fundamento para creer á los que no conocian la enfermedad, que la supuracion principiaba á establecerse; pero si se aplicaban emolientes en estas partes, el mal hacia rápidos progresos; y quando no se atajaban por la sal amoniaco, la parte afecta se ennegrecia y corrompia. He visto atacar las agallas y el paladar semejantes aphthas, y producir en personas, en las que por otra parte no habia ningu-

tre las manos de todos los Profesores (B. P.)

To-

guna sospecha de vicio venéreo, obstrucciones y supuraciones, que han durado muchos años. Se les ha mirado á menudo como el efecto de un virus venéreo; y consiguientemente tratado con los mercuriales; pero he observado que estos remedios eran siempre inútiles en este caso; y que las mas veces agravaban considerablemente el mal, sobre todo quando se les daban á grande dósis, y continuaban por mucho tiempo.

(B. P.) Vogel, despues de asegurar que sobrevienen las aphthas como una crisis lenta é infiel en las calenturas continuas é intermitentes pútridas, en las exânthemáticas é inflamatorias, y como sintomáticas en el último grado de la phthisis, y en algunas otras enfermedades crónicas, haciéndose ulcerosas y corrosivas en la lengua, labios y mexillas, y distinguiéndolas en benignas y malignas, asevera ser benignas las que vienen sin calentura en los recien nacidos. Describe las aphthas en los mismos términos que las pinta Bosquillon: afirma que acometen al esophago, al estómago y á los intestinos, lo que comprueba con la gran dificultad de tragar, que freqüentemente se nota en esta enfermedad, y con la gran porcion que se arrojan de aphthas maduras por la boca y el vientre; de modo, que se pueden llenar algunas palancanas: advierte que esta erupcion suele salir en algunas ocasiones, y en el discurso de la misma calentura, hasta quince y mas veces; y trae por señales con que se podrá aguardar nueva erupcion, quando caidas éstas, se nota el lugar que ocupaban seco, ó cubierto de una telilla blanca. Al contrario, si está húmedo y encendido, entónces, ó no saldrán ningunas, ó renacerán pocas. Igualmente nota que la calentura aphthosa esencial es propia de los Pueblos húmedos, pantanosos y boreales, en los que es mas freqüente y funesta que en las regiones meridionales. Tiene por buenas las aphthas que nacen en la edad adulta, habiendo fuerzas en el dia nueve ó diez de la calentura, cesando ó remitiendo con ellas ésta, y las que se caen pronto. Al contrario, las cenicientas y negras que se esconden, y sobreviene el hypo, ó las que salen en el principio de la enfermedad, principalmente si corre el vientre, el menstruo ó las almorranas, siempre las tiene por perniciosas. Duda Vogel de la lienteria aphthosa del ventrículo. Conviene con Bosquillon en este plan de curacion, con que se debe combatir esta enfermedad; y añade á él el caldo de rábanos dulcificado con azúcar, y los detergentes y madurantes para los gargarismas: encarga, particularmente para los niños que no pueden gargarizar, un hysopillo con el zumo de nabos, la miel rosada, el

xa-

734. Todos los Nosologistas han colocado á las petechîas (*a*) en la clase de las enfermedades febriles; pero la mayor parte

---

xarabe de moras y el espíritu de sal dulce en dósis competentes: no olvida, para promover la separacion de las aphthas, y domar la calentura pútrida, el cocimiento de la kina: proscribe el uso de los purgantes en todo el discurso de esta enfermedad: hace mucho aprecio del cocimiento de agrimonia, de los balaustrios con la miel, ó el oximiel para corregir el inmoderado fluxo de saliva, que incomoda á los aphthosos, y para calmar el dolor de las partes escoriadas, celebra un linimiento compuesto de hyema de huevo, nata de leche y xarabe de Meconio: para el hypo molesto, que queda al fin de la calentura aphthosa, encomienda los jaleosos y los mantenimientos blandísimos y demulcentes.

(*a*) Se llaman petechîas unas manchas casi redondas, semejantes á picaduras de pulgas, de un color alguna vez de púrpura; otras veces cárdeno ó negro. Estas manchas no se levantan por cima de la superficie y nivel de la cutis, ni ocasionan picores; sobrevienen en todas las enfermedades, en donde hay una tendencia considerable á la putrefaccion.

Las petechîas se distinguen fácilmente: 1.° de las mordeduras de las pulgas, en que en las mordeduras se descubre la picadura del insecto, y en que la rubicundez desaparece, comprimiéndola con el dedo, lo que no sucede en las petechîas: 2.° se distinguen de las manchas escorbúticas por la calentura aguda que las acompaña, y por la falta de los síntomas de escorbuto: 3.° no se pueden confundir con el sarampion, por quanto éste está siempre acompañado de una afeccion catarral; y se observa en el tiempo de la erupcion una cierta aspereza de la cutis, que no se nota en las petechîas: por otra parte las manchas del sarampion no tienen figura determinada, y las petechîas tienen una figura circular: 4.° En la escarlatina hay una rubicundez uniforme, esparcida sobre todo el tronco, como si se hubiese derramado por él vino tinto: en las petechîas las manchas son lívidas, separadas las unas de las otras, y la cutis conserva su color en los intervalos que la separan; fuera de que hay en la escarlatina un picor muy incómodo, que nunca exîste en las petechîas; en fin, rara vez se ven petechîas en la cara: 5.° las petechîas se diferencian de los vívices ó cardenales, en que las manchas que forman son mucho mas anchas, y no tienen un color violado.

Es fácil ver que se deben reducir á las calenturas pútridas las diferentes especies de calenturas conocidas baxo el nombre de calenturas purpureas y petechîales.

te de los Médicos convienen con mucha razon que esta enfermedad no se debe mirar sino como una afeccion puramente sintomática: por consiguiente no puedo hablar de ella aquí. (B. P.)

(B. P.) Es cierto que algunos Médicos, con Haen y Cullen, miran siempre las petechîas como sintomáticas y efecto de un régimen caliente, ó de una disolucion pútrida de la sangre; y por consiguiente como un síntoma que sobreviene á las calenturas pútridas, á las nerviosas de este carácter, y á las varias especies del typhus. Pero otros Prácticos, no ménos célebres, como Sarcone, Strack y Morgagni aseguran que se manifiestan alguna vez las petechîas sin que haya ningun síntoma de putrefaccion, ántes sí al contrario muchos fenómenos de la diatesis inflamatoria, siendo en esta circunstancia inflamatoria de un conocido alivio, y en algun modo críticas. Esto mismo he observado yo en alguna ocasion en nuestro clima; por lo que encargo á nuestros Médicos observen con mucha atencion los síntomas de la diatesis phlogística, si se descubren las petechîas, y no olviden en este lance el uso de los ácidos atemperantes y diluentes, huyendo de los estimulantes aromáticos y espiritosos, que he visto agravar todos los síntomas, y acarrear la disolucion pútrida. Por último encargo la leccion del capítulo 10. de las Instituciones de Medicina Práctica de Burserio, que comprehende la mitad del tomo 4.º de esta obra; en el que se hallará quanto hasta ahora se ha escrito de la calentura petechîal.

Por último, no estando todavía de acuerdo los Prácticos, tanto antiguos como modernos, sobre el plan curativo que se debe establecer quanto al régimen frio y caliente en las calenturas eruptivas, persuadidos unos, que la naturaleza tanto mas se alivia, quanto mas abundante es la erupcion; y otros discurren que la salida de los exânthemas no se debe favorecer demasiado, aun quando son críticos, y que el régimen caliente los hace mas abundantes, porque acelera y aumenta la asimilacion del humor que los forma. Dirigidos de estos principios los primeros prefieren el régimen caliente en las calenturas exânthemáticas: los segundos no temen exponer los enfermos al ayre libre en todos los periodos de las calenturas exânthemáticas, y administrarles bebidas frias, haciendo de modo que la erupcion sea moderada, é impidiendo que la materia virulenta, una vez que se ha expelido á la cutis, no se retropela. Atendiendo esta variedad de opiniones y su oposicion, deseando la Real Sociedad de Medicina de París conciliarlas, y saber las respectivas utilidades y ventajas de cada uno de estos métodos, propuso por asunto de un Premio del valor de trescientas libras tornesas la de-

decision del siguiente punto: *Determinar quales son en las calenturas exânthemáticas las circunstancias que piden el régimen refrescante, y señalar quales son los casos en que se debe instituir un régimen caliente.* Mr. Jaubert, Médico de Aix, respondió segun los designios de la Sociedad á su pregunta en una Memoria que ganó el Premio propuesto. Como Suplemento á esta Obra añadiré en el último tomo la Traduccion de esta Disertacion, que me parece podrá completar el órden de los exânthemas de Cullen.

LI-

LIBRO IV.

DE LAS HEMORRHAGIAS.

CAPITULO PRIMERO

De la Hemorrhagia en general.

735. Estableciendo los Nosologistas una clase ó un órden de enfermedades con el título de *Hemorrhagias* (*a*), solo han adoptado por carácter de esta clase ó de este órden la única circunstancia de un derrame de sangre encendida. De este modo han reunido enfermedades, cuyo carácter es muy diferente; pero en todo órden metódico se debe evitar en quanto sea posible semejante asociacion arbitraria, y nada natural. Los Nosologistas comportándose, de este modo han suprimido tambien, ó perdido de vista la distincion de las Hemorrhagias en pasivas, y en activas (*b*), que está adoptada; y bien fundada.

Pro-

(*a*) El Autor da el carácter siguiente de las Hemorrhagias: hay pyrexìa con un fluxo de sangre, que no reconoce por causa ninguna fuerza externa; la sangre extraida de las venas se parece á la que se saca de ellas en las inflamaciones. N. C. Orden IV.

(*b*) Se llaman Hemorrhagias pasivas las que dependen de causas externas sin aumento de accion en los vasos de que sale la sangre. Las Hemorrhagias activas sobrevienen sin ninguna de estas causas, y son efecto de la accion aumentada en los vasos de la parte. Las Hemorrhagias pasivas pertenecen á las *aposenoses*, esto es, á los fluxos de humores que no estan acompañados de irritacion ni de pyrexìa.

736. Proyecto restablacer esta distincion; por lo que solo comprehenderé aquí baxo el título de Hemorrhagias las que comunmente se han llamado activas, esto es las que estan acompañadas de un cierto grado de pyrexîa, el qual parece depender siempre de la celeridad del movimiento de la sangre en los vasos que le permiten deslizarse; y esta celeridad es particularmente efecto de una causa interna. Hoffman (*b*) me sirve de guia para esto; este Autor ha juntado las Hemorrhagias activas con las enfermedades febriles, y por consiguiente colocado las primeras como un órden en la clase de las pyrexîas. Excluyo de este órden todos los fluxos de sangre roxa que enteramente dimanan de una violencia exterior, y todos los que aunque producidos por causas internas, sin embargo no estan acompañados de pyrexîa, y parecen ocasionados por una fluidez pútrida de la sangre, por la debilidad ó la erosion de los vasos, mas bien que por la celeridad de la circulacion de la sangre en estos mismos vasos.

737. Antes de tratar de estas Hemorrhagias propiamente tales, que forman un órden en mi Nosologia, hablaré de la Hemorragia activa en general, porque los diferentes géneros, y las diferentes especies en que me ocuparé particularmente despues, tienen tantas circunstancias que le son comunes, que es conveniente y útil considerarlas baxo un aspecto general como voy á hacerlo.

SECCION PRIMERA.

De los fenómenos de la Hemorrhagia.

738. Los fenómenos de la Hemorrhagia generalmente son los si-

(*b*) Hoffman es el único que ha colocado las Hemorrhagias en la clase de las enfermedades febriles; advierte con fundamento que si se consideran con atencion los fenómenos de las Hemorrhagias, y si se exâmina el modo con que se manifiestan, parecen en algun modo producidas por movimientos mas moderados, pero semejantes á los que ocasionan en ellas las calenturas.

siguientes: las Hemorrhagias afectan particularmente á los pletóricos, y á los que son de un temperamento sanguíneo; sobrevienen freqüentemente en la Primavera, ó en el principio del Estío, mas ó ménos tiempo ántes que la Hemorrhagia principie, porque este tiempo varia segun los diferentes casos: hay síntomas de plenitud, y tension en las inmediaciones de las partes de donde la sangre debe correr: se observa en las que se pueden descubrir con la vista, rubor, hinchazon, y una sensacion de calor ó de picor; el enfermo experimenta en las partes internas inmediatamente ántes del fluxo, un sentimiento de peso y de color; y aun las mas veces padece en estos dos casos diferentes dolores en las partes vecinas.

739. Quando estos síntomas han durado algun tiempo, sobreviene un cierto grado de accesion de frio como en la pyrexîa, al que se sigue la de calor; durante esta accesion sale mas ó ménos porcion de sangre de un color encendido, este fluxo dura mas ó ménos; pero comunmente se ataja por sí al cabo de algun tiempo, y la pyrexîa cesa al mismo tiempo.

740. Miéntras la acesion de calor que precede á la Hemorrhagia, el pulso está freqüente, vivo, lleno, y las mas veces duro; pero á proporcion que la sangre corre, se ablanda, y pone ménos freqüente.

741. La sangre que se saca de las venas en las hemorrhagias presenta luego que se enfria el gluten comunmente separado, ó se forma una costra sobre su superficie del mismo modo que en las inflamaciones (*a*).

742. Una vez producidas las Hemorrhagias por causas internas hay disposicion para que repitan al cabo de cierto tiempo; en algunas circunstancias repiten muy á menudo, y freqüentemente observan periodos fixos.

743. Etos son generalmente los fenómenos de la Hemorrhagia; sin embargo, hay casos en los que no se notan todos exâctamente, tambien puede suceder que algunos no se des-

(*a*) Esta apariencia de la sangre es una prueba convincente del predominio de la diatesis inflamatoria en las Hemorrhagias.

descubran de ningun modo; pero basta para establecer el carácter de este género que el sistema esté siempre mas ó ménos afecto generalmente; y que en algunos casos haya Hemarrhagias del mismo modo que inflamaciones puramente topicas.

SECCION II.

De la causa próxîma de la Hemorrhagia.

744. La Pathologia de la Hemorrhagia parece es bastante fácil de conocer. Qualquier desigualdad en la distribucion de la sangre ocasiona una congestion en ciertas partes del sistema sanguíneo, esto es, ciertos vasos reciben una mayor porcion de sangre que la que pueden contener por razon de su capacidad natural (*a*) por consiguiente se extienden extraordinariamente, y esta distension sirviéndoles de estímulo, aumenta su ac-

(*a*) Esta congestion, ó esta acumulacion extraordinaria de la sangre en ciertos vasos debe suceder siempre que qualquier causa determine una mayor porcion de sangre ácia ciertas partes, y aun quando estos vasos estan vacíos, las mas veces la causa que produce la determinacion continua, y se renueva la congestion, lo que origina las repeticiones.

La reaccion que sobreviene quando está formada la congestion, y los otros síntomas que la acompañan prueban que las inflamaciones y las Hemorrhagias se parecen mucho; solo se diferencian en que en las Hemorrhagias la determinacion que ha precedido, y la congestion son mas notables, porque se verifican en vasos que se extienden fácilmente, y se abren por rupcion. Al contrario las inflamaciones estan situadas en membranas de un texido mas tupido, que no es susceptible de una distension, ó de un derrame considerable. Los Sthalianos han tenido justo motivo para defender que la inflamacion y la Hemorrhagia dependian de una misma causa á saber de la congestion; pero no tenian razon para añadir que el alma inteligente fixaba la congestion en un lugar impropio. Es mas natural decir que estas enfermedades dependen de una necesidad física, mas bien que de un ser sensitivo, bien sea esta necesidad efecto de un estado particular de los sólidos, ú de una causa puramente mecánica.

accion á un grado mas considerable que el acostumbrado: la sangre entónces impelida con una fuerza extraordinaria en las extremidades de estos vasos los abre por anastomasis, ó por rupcion; y si estas extremidades estan situadas de un modo floxo sobre las superficies externas ó internas de algunas cavidades, que se abren exteriormente sale una cierta porcion de sangre del cuerpo.

745. Este razonamiento servirá en algun modo para explicar de que manera se forma la Hemorrhagia. Pero me parece que en la mayor parte de los casos concurren á producirla algunas otras circunstancias; porque es probable que la congestion ocasiona una sensacion de resistencia que excita la accion de la fuerza curadora de la naturaleza, cuyos esfuerzos estan comunmente acompañados de la formacion de la accesion del calor, de la pyrexîa, el qual da mas fuerza á la accion de los vasos; el concurso de estos esfuerzos contribuye mas eficazmente á franquear las extremidades de los vasos, y determina la expulsion de la sangre.

746. Lo que he propuesto en los dos párrafos antecedentes parece explicar todos los fenómenos de la Hemorrhagia, exceptuando la circunstancia de sus freqüentes repeticiones, que creo se puede explicar del modo siguiente. Luego que la congestion, y la iritacion que es su conseqüencia se disipan por el fluxo de sangre, éste debe inmediatamente despues ceder espontáneamente; pero como en este caso las causas internas que habian producido una distribucion desigual de la sangre comunmente subsisten, deben entónces obrar con mas facilidad, porque los vasos de la parte que estan extraordinariamente extendidos y relajados, estan mas dispuestos á favorecer la congestion sanguínea, y por consiguiente á producir el mismo órden de fenómenos que ántes.

747. Esto puede bastar para explicar el retorno ordinario de la Hemorrhagia; pero todavía hay otra circunstancia de que se debe aquí hacer mérito, porque concurre regularmente á producirlo. Esta circunstancia es el estado general de plétora del sistema que aumenta el efecto de qualquier causa que motiva la distribucion desigual de la sangre. La Hemorrhagia

gia puede muchas veces depender del estado de los vasos de una parte ,de modo que favorezca en ellos la congestion; sin embargo para que semejante estado produzca su efecto, es necesario que todo el sistema esté al ménos en su estado de plétora natural; y si este estado llega á aumentarse á qualquier grado extraordinario, todavía determinará con mas certeza los efectos de la conformacion local. Por esta razon el retorno de la Hemorrhagia debe verificarse con mas certeza quando el sistema adquiere una plétora extraordinaria: es así que la Hemorragia conspira siempre á aumentar el estado de plétora del sistema; luego por consiguiente á ocasionar su propio retorno.

748. Para probar que la Hemorrhagia contribuye á producir, ó á aumentar el estado de plétora del sistema, basta observar que siendo limitada la cantidad de fluidos serosos, el estado de las excreciones depende de un cierto equilibrio entre la fuerza de las arterias mayores, que impelen la sangre, y la resistencia de los conductos excretorios. Depende pues la fuerza de las arterias de la plenitud, y de la distension que ocasionan en ella, particularmente la cantidad de glóbulos roxos, y gluten; estos en gran parte se limitan á las arterias roxas; de donde resulta que la Hemorrhagia, privando principalmente á la sangre de glóbulos roxos y de gluten, debe producir mayor vacío en las arterias roxas, y debilitarlas mas. Las excreciones disminuyen á proporcion que la accion de las arterias roxas se debilita mas; y en su conseqüencia si continuan la misma porcion de injestos, se acumula mayor cantidad de humores en los vasos mayores. De este modo se reparan con tanta prontitud las pérdidas de sangre ocasionadas por las Hemorrhagias artificiales, ó espontáneas quando se contienen en ciertos términos; pero impeliéndose en ménos cantidad los fluidos en los conductos excretorios disminuyen las excreciones, lo que da motivo á que estos conductos aun caigan en un estado de contraccion; y si este estado continua por largo tiempo adquirirán mas rigidez ,y no cederán al mismo grado de fuerza que ántes. Por consiguiente aunque la sangre acumulándose de nuevo en las arterias les haya vuelto su primer grado de plenitud, de tension, y de fuer-

fuerza; sin embargo esta fuerza no estará en equilibrio con la resistencia de los conductos excretorios, cuya rigidez está aumentada, y no bastará para restablecer las excreciones en su primer estado; de donde resultará una nueva acumulacion en las arterias que aumentará su estado de plétora. Se comprehende de este modo mas fácilmente, como la Hemorrhaga conspira á ocasionar su propio retorno con mas violencia, aumentando el estado de plétora del sistema: á mas de esto la sangre necesita un tiempo determinado para renovarse, y acumularse de nuevo; pero este tiempo es casi el mismo en los diferentes retornos de la Hemorrhagia; por esto estas repeticiones suceden comunmente en periodos fixos, como se ha observado muchas veces.

749. He explicado en estos términos la naturaleza general de la Hemorrhagia; creo que depende de qualquier desigualdad en la distribucion de la sangre, que motiva una congestion de este humor en ciertas partes del sistema sanguíneo. Sin duda es probable que en la mayor parte de los hombres, las diferentes partes de este sistema estan en equilibrio unas con otras; y que la densidad y por consiguiente la resistencia de los diferentes vasos son proporcionadas á la cantidad de sangre que cada uno de ellos debe recibir; de donde sucede freqüentemente que no sobreviene ninguna desigualdad en la distribucion de la sangre en toda la carrera de una larga vida. Sin embargo, si reparamos que el sistema sanguíneo está continuamente en un estado de plétora, esto es, que los vasos estan constantemente ensanchados mas allá del vólumen que tendrian, si ninguna fuerza no los pusiese en estado de distension, nos persuadirémos que este estado se puede fácilmente mudar, porque los vasos son por una parte elásticos, y conspiran constantemente á contraerse por poco que se disminuya una parte de la fuerza que los extiende; por otra parte no tienen bastante rigidez para no extenderse mas que lo acostumbrado, quando la sangre se impele en ellos con mas impetu; de donde es fácil comprehender como pueden originarse en la mayor parte de los hombres, causas que aumentan la contraccion ó la dilatacion en la una ó en la otra parte del sis-

te-

tema, ó como puede verificarse la distribucion desigual de la sangre (*a*). Es igualmente fácil de explicar, porque en un sistema perfectamente extendido ó pletórico, una ligera desigualdad en la distribucion de la sangre puede formar estas congestiones que motivan la Hemorrhagia.

750. He procurado explicar así, como la Hemorrhagia se puede ocasionar en qualquier periodo de la vida, ó en qualquiera parte del cuerpo; pero sobrevienen Hemorrhagias en ciertas partes con mas freqüencia que en otras; y en ciertos periodos de la vida mas fácilmente que en otros; por consiguiente se me puede pedir que exponiendo la doctrina general de las Hemorrhagias explique las circunstancias que originan las Hemorrhagias particulares que acavo de mencionar; esto es lo que voy á tentar.

751. El cuerpo del hombre que en su primera formacion tiene un tamaño muy pequeño adquiere sucesivamente una masa considerable. Este aumento de volúmen consiste en gran parte en el acrecentamiento de la cantidad de humo-

(*a*) El Autor ha expuesto con mucha claridad en la Seccion 3.ª cap.º 3.º de su Phisiología las causas capaces de producir desigualdades en la distribucion de la sangre; por lo que no me ocuparé en exâminarlas aquí. Solamente advertiré, que admitiendo que el temperamento depende de la constitucion primitiva, es fácil reconocer que ciertos vasos por una disposicion natural pueden recibir la sangre mas bien, y en mayor porcion que otros. De esta misma disposision dependen las reboluciones sucesivas que se verifican en las diferentes partes del cuerpo, tanto en el aumento, como en otras funciones particulares. La distribucion debe pues necesariamente ser desigual; sin embargo no sobreviene ninguna enfermedad miéntras que subsiste el equilibrio, y es proporcionada la distribucion de la sangre á la fuerza del corazon, y á la resistencia de las partes. Solo se turba la salud quando diferentes circunstancias, como las causas externas producen variedades en esta distribucion. Las constricciones, ó dilataciones preternaturales pueden tambien aumentar la determinacion ó el impetu de la sangre ácia una parte, por exemplo los moradores de ciertas Comarcas tienen algunas partes mas voluminosas que los otros Pueblos, ya dependa esto de una conformacion original, ó ya de un modo de vivir particular

Lo

mores, y en el ensanche proporcionado de los vasos que los contienen; pero al mismo tiempo la cantidad de materia sólida aumenta tambien por grados, y de qualquier modo que supongamos se efectue esto, es probable que los progresos del cuerpo de los animales durante todo el tiempo de su acrecentamiento depende de la extension del sistema arterial, y es tal la constitucion del sistema sanguíneo, que el movimiento de la sangre en las arterias conspira constantemente á ensancharlas en toda suerte de dimension.

752. El estado del sólido animal en el tiempo de la primera formacion del cuerpo es muy floxo, y cede fácilmente (*a*). Por

---

Los naturales de Wesfalia tienen la cabeza mas gruesa que los habitantes de la Attica. Que estos efectos los produzca la constitucion primitiva, ó una causa accidental, siempre sobreviene una cierta constriccion en el sistema que ocasiona mutaciones, de donde se siguen inflamaciones y hemorrhagias. Es fácil explicar las causas ocasionales de la distribucion desigual de la sangre, admitiendo con Cullen, que los vasos estan siempre llenos, y en un estado de plétora; de modo que cada fibra para mantener el equilibrio, está tensa mas allá de su elasticidad natural, y queda abandonada á sí misma; por consiguiente, la menor mutacion que sucede con respecto á la cantidad de la sangre, y la distension mas ligera de los vasos superior á su equilibrio natural bastan para ocasionar una plétora morbífica. La constriccion y relaxacion se deben considerar como efectos que originan las congestiones.

(*a*) Es necesario por una Ley establecida por el Criador que el cuerpo pase por grados de un pequeño volumen á otro mayor. Ha sido preciso para este efecto que los sólidos fuesen al principio muy laxôs, á fin de poder extenderse, y favorecer la aposicion de la materia sobre ellos. En la primera edad de la vida los canales excretorios estan mas dispuestos á resistir al ímpetu de la sangre, que los vasos mayores; lo que era absolutamente necesario para impedir la disipacion de las partes mas sutiles de los humores. Miéntras que la relaxacion de los sólidos es considerable, rara vez producen enfermedades los efectos de la plétora: por esta razon casi nunca sobrevienen en la infancia congestiones sanguíneas, aunque haya plétora; pero á proporcion que los sólidos adquieren un cierto grado de aumento, la resistencia se gradua, y se hace mas peligrosa la plétora morbífica. Considerando esto se ve por qué son tan freqüentes las he-

Por consiguiente, la extension del sistema se hace al principio con mucha prontitud; pero al mismo tiempo favorece la aposicion de una mayor porcion de materia sobre las partes sólidas: éstas adquieren constantemente mayor densidad á proporcion de su extension; por lo qual oponen mas resistencia á su propia extension y á su ulterior acrecentamiento. Así se observa á proporcion que el volumen del cuerpo aumenta, que su aumento en un tiempo determinado disminuye proporcionalmente de dia en dia; y en fin cesa totalmente.

753. Esta es la idea general del modo con que se hace el aumento del cuerpo hasta que llega á adquirir todo el volumen de que es capaz; pero se debe notar que este aumento no se hace igualmente en cada parte. Es preciso para la economía del sistema, que algunas partes se descubran las primeras, y que tambien lleguen á un estado de perfeccion ántes que las otras. Esto se observa particularmente por lo respectivo á la cabeza; cuyas partes parecen manifestarse las primeras, y llegar con mas prontitud á su magnitud natural.

754. Se debe presumir que las dimensiones ó el estado de relaxacion de los vasos de la cabeza, como tambien la direccion de la fuerza de la sangre debe naturalmente favorecer este acrecentamiento desigual; y resulta necesariamente de lo que se ha dicho en 752, que los vasos de la cabeza, que crecen con mas prontitud, y llegan ántes á su estado de perfeccion, deben tambien adquirir ántes este grado de densidad ó consistencia, que se opone á su extension ulterior. Sin embargo, entretanto que la fuerza del corazon y la cantidad de los humores permanecen en el mismo estado relativo á todo el sistema, las potencias que producen el ensanche y extension, se dirigen ácia las partes que no han adquirido todavía la misma consistencia, y las mismas dimensiones que las que se descubriéron las primeras; por lo que estas potencias continuan obrando has-

---

hemorrhagias en la pubertad: son una conseqüencia del grado de fuerza que han adquirido los sólidos para resistir al ímpetu de los fluidos.

hasta que cada parte del sistema esté, con respecto á su consistencia y resistencia, en equilibrio con cada una de las otra partes, y hasta que el todo esté tambien en equilibrio con la fuerza del corazon; de modo, que no se pueda ya formar ulterior acrecentamiento en ninguna parte, á menos que no sobrevenga alguna circunstancia extraordinaria.

755. Este modo con que se efectua el acrecentamiento del cuerpo, parece depender de un cierto equilibrio entre la fuerza del corazon ó la potencia que produce la distension y la resistencia de los sólidos; de donde parece que en el ínterin que los sólidos estan muy laxôs, y ceden fácilmente, qualquier causa accidental puede aumentar la fuerza del corazon sin ocasionar ningun desorden muy sensible en el sistema. Pero tambien resulta de aquí que quanto mas se acercarán la fuerza del corazon y la resistencia de los sólidos á un equilibrio perfecto entre sí, tanto mas el acrecentamiento de la fuerza del corazon ocasionará facilmente la rotura de los vasos, que no ceden sino con dificultad á la extension.

756. Se infiere necesariamente de lo que acabo de decir que los efectos de todo estado de plétora extraordinaria del sistema se diferenciarán por razon de los diversos periodos del acrecentamiento del cuerpo, en los que sobrevendrá este estado. Por consiguiente, es evidente que si se verifica la plétora miéntras que la cabeza crece todavía, y que la determinacion de la sangre es en ella mas fuerte que ácia las otras partes, la porcion aumentada de la sangre se encaminará especialmente á esta cavidad; á mas de esto como el equilibrio entre las potencias que producen la extension y la distension, casi ha llegado entónces á su mas alto punto de precision, la determinacion de la sangre ácia la cabeza producirá en ella con mas facilidad la rotura de los vasos ó una hemorrhagia. Por esta razon las hemorrhagias de narices son tan freqüentes en los jóvenes, y les sobrevienen con tanta mas facilidad, quanto mas se aproxîman á su perfecto acrecentamiento; ó bien se las podria atribuir quizá con mas fundamento á la cercanía de la edad de pubertad (*a*), que es el tiempo en

(*a*) La resistencia que la sangre encuentra ácia la cabeza, parece

en que parece hacerse en ambos sexôs, y especialmente en las mugeres una nueva determinacion en el sistema.

757. Se podria objetar que la determinacion de una cantidad mayor de sangre ácia los vasos de la cabeza produce una rotura de los vasos en otras partes de la cabeza, del mismo modo que en la nariz; pero esto no sucede comunmente, porque la nariz debe la sensacion de que goza á una red considerable de vasos sanguíneos, que se extiende sobre toda la superficie interna de ella, y está únicamente cubierta de tegumentos delgados y endebles. Por razon de esta fábrica particular, siempre que la circulacion de la sangre se aumenta en los vasos de la cabeza, se rompen mas fácilmente los de la nariz; y quando se verifica esta hemorrhagia, no solamente descarga á las otras extremidades de la carótida externa, de la que nacen principalmente las arterias de la nariz, sino tambien en gran parte al sistema de la carótida interna, porque ésta envia algunos ramos á la nariz, que se extienden sobre su superficie interna, y probablemente se juntan por anastómasis con las extremidades de la carótida externa; de modo, que quando se rompen algunas de estas extremidades, tiene lugar la fuerza de *derivacion* de *Haller*. La sangre que sale, descarga á todo el sistema de los vasos sanguíneos de la cabeza, y comunmente ataja tambien la hemorrhagia, que sobreviene al mismo tiempo en qualquiera otra parte del cuerpo.

758. Segun estos principios se ve, porque las hemorrhagias de nariz tan frequentes ántes del periodo de la pubertad, ó del incremento perfecto, suceden rara vez pasados estos periodos. To-

---

ce determinarla á refluir ácia las partes inferiores; en donde contribuye á vigorizar y desenvolver los órganos de la generacion. En efecto, ácia este periodo principia la pubertad en el hombre, y el fluxo mensual en las mugeres. Quando se verifica esta mutacion de equilibrio, y el cuerpo del mismo modo que sus partes han adquirido su último grado de incremento, el estado de plétora debe aumentar, y dexarse ver, particularmente en los parages en donde los sólidos no pueden prestar largo tiempo á la distension, como los pulmones, que entónces estan particularmente afectos.

Todavía debo añadir que aun quando se observasen hemorrhagias mas tarde, esto no formaria ninguna objecion contra mi doctrina, porque se podrian atribuir á una relaxacion particular de los vasos de la nariz, y quiza al hábito contraido por estos vasos, quando el equilibrio del sistema hubiese por otra parte debido estar convenientemente establecido

759. Quando los progresos del acrecentamiento se hacen regularmente, y el equilibrio del sistema se establece convenientemente con proporcion al incremento gradual de todo el cuerpo, y al acrecentamiento sucesivo de cada parte, el estado de plétora aun no produce hemorrhagias, ó al ménos no produce ninguna otra sino la de la nariz, pero si miéntras que continua el estado de plétora subsiste alguna desigualdad en ciertas partes del sistema, se pueden todavía formar fácilmente congestiones hemorrhágicas ó inflamatorias.

760. Generalmente se puede observar que quando las diferentes partes del sistema de la aorta han adquirido su perfecto incremento, y estan en un equilibrio conveniente unas con otras, si entónces subsiste ó sobreviene un grado considerable de plétora, la precision extrema del equilibrio se encontrará entre los sistemas de la aorta y de la arteria pulmonal, ó entre los vasos de los pulmones y los del resto del cuerpo (*a*). La poca capacidad de los vasos del pulmon se compensa comunmente por la mayor velocidad de la sangre que circula en él; pero si esta velocidad no está constantemente arreglada, de modo, que produzca la compensacion necesaria, es probable que el estado

(*a*) Sabido es que los vasos de los pulmones son mucho mas pequeños, y ménos numerosos que los que subministra la aorta, aunque deben en tiempos iguales dar paso á iguales cantidades de sangre. Por consiguiente, la circulacion se debe á proporcion acelerar en ellos; de donde es fácil explicar por qué el estado de plétora ó qualquier embarazo en la circulacion, capaz de romper el equilibrio que exîste entre los pulmones y el resto del sistema, afectan particularmente á este órgano. Toda mala configuracion del pecho, y aun las ropas demasiado apretadas, determinan por esta razon fácilmente emophtisis.

do de plétora de todo el cuerpo afectará siempre particularmente á los pulmones; y por consiguiente, la hemorrhagia, que es efecto de la plétora general, sobrevendrá en ellos mas freqüentemente, aun sin exîstir ningun vicio de conformacion.

761. Es factible que en algunos casos la hemorrhagia de los pulmones ó la emophtisis se produzca por el estado general de plétora del cuerpo; pero sobreviene las mas veces, y aun se debe esperarla quando hay una falta de proporcion entre la capacidad de los pulmones y la del resto del cuerpo.

762. Quando se verifica esta falta de proporcion, es evidente que la emophtysis debe suceder particularmente ácia el tiempo en que el cuerpo se acerca á su perfecto incremento; esto es, quando el sistema de la aorta ha adquirido su mayor grado de extension y de resistencia; y por consiguiente, en el tiempo en que el estado de plétora de todo el sistema debe afectar particularmente á los pulmones.

763. Por esta razon se ha observado constantemente que la emophitsis sobreviene especialmente ácia el tiempo en que el cuerpo llega á su perfecto aumento; pero debo tambien advertir que la hemorrhagia puede sobrevenir mas temprano ó mas tarde, segun que el equilibrio entre los vasos de los pulmones y los del sistema de la aorta es mas ó ménos exâcto: este es el motivo porque freqüentemente sucede mucho mas tarde que en el periodo indicado, quando este equilibrio, aunque no sea perfectamente igual, sin embargo no está de tal modo distante de serlo, que sea preciso el concurso de algunas otras causas para que produzca su efecto.

764. Ya hace mucho tiempo que notó Hypocrates, y lo ha confirmado la observacion de los modernos, que la emophtisis se manifiesta particularmente desde la edad de quince años hasta la de treinta y cinco. Esta enfermedad puede sobrevenir en qualquier tiempo entre estas dos épocas; pero rara vez ántes de la primera, ó pasada la segunda: creo que es útil procurar dar razon de estos dos límites.

765. La razon del primer límite se ha explicado suficientemente (en 762. y 763). Quanto al segundo conceptuo que

se

se puede explicar, reflexionando las consideraciones siguientes:

Ya se ha notado que la extension y el incremento del cuerpo necesitan que el sistema arterial esté en un estado de plétora: por esto la naturaleza lo ha proveido, ya constituyendo la sangre, de modo, que una gran parte no pueda pasar por los conductos exhalantes y excretorios; ya dando un cierto grado de densidad y de resistencia á los diferentes conductos exhalantes y excretorios, por cuyo medio los fluidos que se deslizan de las arterias roxas, pueden pasar; ya en fin y especialmente, por la constitucion de las venas que resisten al paso libre de la sangre que reciben de las arterias.

766. Quanto á esta última y principal circunstancia se ve por las experiencias que refiere Clifton Wintringham en su *experimental inquiry*, que la densidad proporcional de las membranas de las venas, relativa á la de las membranas de las arterias, es mayor en los animales tiernos que en los abanzados en edad: de donde se puede presumir que la resistencia que halla la sangre al pasar de las arterias á las venas, es mas fuerte en los animales jóvenes que en los viejos; y entretanto que se verifica esta resistencia, el estado de plétora de las arterias debe continuar y sostenerse constantemente. Sin embargo la densidad de las túnicas de los vasos, que consiste particularmente en texido celular se aumenta por la presion, por esto, á proporcion que las túnicas de las arterias estan por la distension que experimentan mas expuestas á la presion que las túnicas de las venas, las primeras, miéntras los progresos del incremento del cuerpo deben aumentar mucho mas en densidad, que las segundas; por consiguiente, las túnicas de las arterias, con respecto á la densidad y á la resistencia, deben encontrarse con el tiempo, no solamente en equilibrio con las de las venas, sino tambien excederles: este hecho lo prueban completamente las experiencias del célebre Autor que cité mas arriba.

Por estos medios, las cantidades proporcionales de sangre contenida en las arterias y en las venas deben mudar durante la carrera de la vida. En los animales jóvenes la cantidad que se halla en las arterias, debe ser proporcionalmente mas considerable que en los viejos; pero á medida que la densidad de las

las arterias aumenta la porcion de sangre que contienen, debe disminuir continuamente, y aumentar la de las venas á proporcion: de modo, que por último llegue á ser proporcionalmente mas considerable que la de las arterias. Quando esta mudanza se hace segun las cantidades proporcionales de la sangre contenida en las arterias y en las venas, es evidente que el estado de plétora de las arterias se debe destruir en gran parte; y por consiguiente, que verosímilmente no se verificará la hemorrhagia arterial; pero este estado de plétora se manifestará, especialmente en las venas, si sobreviene despues un estado general de plétora en el sistema.

767. Con justa razon se ha supuesto que la mudanza que he dicho sobrevenir en el estado de los sistemas, venoso y arterial sucede en el cuerpo humano ácia la edad de treinta y cinco años. Es evidente que entónces el vigor del cuerpo, que depende precisamente de la plenitud y de la tension del sistema arterial no aumenta ya: por esto esta misma edad es el periodo en que cesan las hemorrhagias arteriales, y una vez pasado, casi nunca se ve la emophtisis. Verdad es que alguna vez se ha visto sobrevenir mas tarde; pero se debe atribuirla á las razones expuestas mas arriba (758); que prueban que la hemorrhagia puede suceder en qualquier periodo de la vida por causas accidentales de congestion, independientes del estado de equilibrio, en que se halla el sistema en este periodo particular.

768. Ya dixe (766) que si pasada la edad de treinta y cinco años, sobrevenia un estado de plétora general y extraordinaria, se debia manifestar, especialmente en el sistema venoso. Me queda ahora que notar que esta plétora venosa puede tambien ocasionar la hemorrhagia.

769 Si se verifica el estado de plétora del sistema venoso, se puede presumir que afectará, especialmente y desde luego al sistema de la vena porta, porque el movimiento de la sangre venosa es en él mas lento que en ninguna otra parte del cuerpo, y poco favorecido por la compresion externa; por otra parte la falta de válvulas en las venas, cuya reunion forma la vena porta, hace que los efectos de la compresion sean poco sensibles en

en ella, y da lugar al mismo tiempo á que la sangre refluya mas fácilmente en estas venas (*a*). Quizá se podria pretender que qualquier refluxo de la sangre basta para producir en las venas una accion, que estando mudada ó dirigida ácia sus extremidades, las puede forzar y ocasionar la hemorragia; pero me parece que la hemorrhagia producida por el estado de plétora de las venas, se puede explicar de un modo diferente y mas probable. La corriente ordinaria de la sangre, si se interrumpe por qualquier causa, este humor se debe acomular en las venas, y oponerse al paso libre del que reciben de las arterias. La misma causa debe producir tambien alguna congestion en las extremidades de las arterias roxas; y por consiguiente un aumento de accion que se debe determinar con mas fuerza que la acostumbrada sobre las extremidades de las arterias y sobre los vasos exhalantes que salen de ellas, y esta fuerza puede ocasionar un fluxo de sangre por anastómosis ó por rotura.

770. Yo pienso que se puede explicar de este modo el fluxo hemorrhoidal quando depende del estado de todo el sistema. Parece derivarse mas comunmente de la extremidad de los vasos hemorrhoidales, que siendo las ramas mas dependientes y mas apartadas de las venas, cuya reunion forma la vena porta, por consiguiente se afectan mas fácilmente por qualquiera acumulacion de sangre en este sistema de venas, y por la misma razon por toda especie de plétora general del sistema venoso.

771. Se debe tener aquí presente, que he hablado de esta hemorrhagia como si únicamente la produxeran los vasos hemorrhoidales: én efecto, esto es lo que sucede mas comunmente; pero será facil comprehender, que formando la misma resistencia y la misma acumulacion un obstáculo al corriente de la sangre venosa, pueden por diferentes causas afectar muchas de las ex-

(*a*) Estas congestiones venosas suceden, no solamente porque el equilibrio del sistema muda, y pasa de las arterias á las venas, sino tambien porque á medida que nos abanzamos en edad, el movimiento de la sangre se hace mas lento, y disminuyen todas las secreciones.

extremidades de la vena porta, que está situada muy superficialmente sobre la superficie interna del canal alimentario, y ocasionar lo que se ha llamado *enfermedad negra.*

772. La cabeza es otra parte en donde el estado de plétora extraordinaria de las venas puede producir efectos particulares, á los que se siga hemorrhagia. El sistema venoso de esta parte tiene una conformacion particular (*a*), y tal que la naturaleza parece haber tenido el designio de hacer en ella el movimiento de la sangre mas lento; por consiguiente, si el estado de plétora del sistema venoso en general, que parece crecer con la edad, llega á aumentar á un grado considerable, podrá afectar muy fácilmente los vasos venosos de la cabeza, y oponer por esto tal resistencia á la sangre arterial, que la precisará á abrirse camino por la nariz, ó derramarse en la cavidad del cráneo. El efecto particular de este derrame será producir la enfermedad, llamada apoplegía, la que Hoffmann conseqüentemente ha llamado con fundamento *hemorrhagia cerebri*; y la explicacion que acabo de dar de su causa, hace ver claramente porqué esta enfermedad ataca especialmente á los que tienen la cabeza grande, redonda, y el cuello corto, y ácia la declinacion de la vida, quando las potencias, que favorecen el movimiento de la sangre, estan muy debilitadas.

773. He procurado dar en estos términos la historia de los estados pletóricos y hemorrhágicos del cuerpo humano del modo que se observan en los diferentes periodos de la vida. Creo haber explicado con esto, no solamente la naturaleza de la hemorrhagia en general, sino tambien de las hemorrhagias particulares, que acontecen mas comunmente, y del modo con que se suceden en los diferentes periodos de la vida.

SEC-

(*a*) Las venas de la cabeza gozan de una fábrica particular; la circulacion se hace en esta cavidad de diverso modo que en las otras partes del cuerpo: no la ayuda la accion del movimiento muscular: por otra parte, como estas venas llegan mas pronto á su último grado de incremento, adquieren tambien mas temprano la rigidez.

SECCION III.

De las causas remotas de la Hemorrhagia.

774. Hasta aquí he considerado especialmente la disposicion á la Hemorrhagia; pero es útil y aun necesario hablar tambien de las causas ocasionales, que no solamente concurren con la causa predisponente á producir la Hemorrhagia, sino que tambien pueden ser alguna vez sus únicas causas.

775. Estas causas ocasionales son: 1.° el calor externo, el que rarefaciendo la sangre, produce ó aumenta el estado de plétora del cuerpo; mas el mismo calor, estimulando á todo el sistema, debe aumentar todas las determinaciones particulares que exîstian ántes, ó puede hacer excesiva qualquier desigualdad que sin él no hubiera sido nociva. Así es posible que el calor externo, obrando del uno ó del otro modo, produzca prontamente Hemorrhagias quando exîste ya una disposicion particular, ó que forme congestiones en parages en donde no las habia, y de aquí la Hemorrhagia.

2.° La disminucion considerable y repentina del peso de la atmósfera: esta causa parece producir los mismos efectos que el calor, ocasionando igualmente una expansion de la sangre.

3.° Todo lo que aumenta la fuerza de la circulacion, y por consiguiente la velocidad de la sangre, puede obrar del mismo modo que el calor, no solamente aumentando con fuerza determinaciones, que exîstian ya, sino tambien haciendo excesivas las desigualdades, que sin esto no podian dañar. Reflexîonado esto, se ve que todos los exércicios violentos, y particularmente todos los esfuerzos considerables que no solamente producen una inspiracion mayor y mas larga, sino tambien que dando lugar á la accion simultanea de muchos músculos interrumpen el movimiento libre de la sangre, la deben impeler mas generalmente con una fuerza extraordinaria en las extremidades de los vasos, y determinarla segun las di-

fe-

ferentes situaciones del cuerpo, y el modo con que se executan los esfuerzos, á dirigirse mas particularmente á ciertos vasos. Se deben colocar entre el número de las causas que aumentan la fuerza de la circulacion, la ira, y las otras pasiones activas violentas.

4.° El exercicio violento de ciertas partes del cuerpo. Si ya se han formado congestiones en estas partes, ó si estan ya dispuestas á ellas, este exercicio se puede considerar como un estímulo aplicado sobre sus vasos; así todo exercicio violento de la respiracion puede determinar la hemophtysis ú ocasionar su retorno.

5.° Las posturas del cuerpo que aumentan las determinaciones particulares, ó las ligaduras que ocasionan acumulaciones de sangre en ciertas partes del cuerpo.

6.° Una determinacion en ciertos vasos hecha habitual por la Hemorrhagia freqüentemente reiterada de estos mismos vasos.

7.° El frio aplicado exteriormente produce este efecto mudando la distribucion de la sangre, y determinándola á encaminarse en mayor porcion sobre las partes internas.

SECCION IV.

De la curacion de la Hemorrhagia.

776. Despues de haber considerado en general las causas próximas y remotas de la Hemorrhagia, me queda ahora que tratar, siguiendo el mismo plan, de su curacion. El primer punto que se presenta habiendo de tratar de esta materia, es el determinar si el arte debe tentar la curacion de las Hemorrhagias, ó si se deben abandonar á la naturaleza.

777. El último partido era la Doctrina valída del célebre Stahal y de sus sequaces. Pretendian que el cuerpo humano está muy dispuesto al estado de plétora, y por consiguiente á muchos males que la naturaleza procura precaver, y moderar excitando la Hemorrhagia; por esta razon sostienen que las mas veces es necesaria para mantener el equilibrio y

la salud del sistema, y que para este efecto se debe generalmente favorecerla, excitarla alguna vez, y nunca suprimirla á ménos que no llegue á un exceso considerable, ó que sobrevenga en partes en que podria ser peligrosa.

778. Se puede admitir una gran parte de esta doctrina. El cuerpo humano adquiere en muchas ocasiones un estado de plétora extraordinaria del que la Hemorrhagia parece atajar las conseqüencias peligrosas que se podrian temer (*a*). A mas de esto la necesidad de la Hemorrhagia es muchas veces evidente por quanto su supresion parece ocasionar muchos males. Todo esto tiene visos de certeza; pero hay error en la conclusion que se deduce de esta doctrina.

779. Me parece cierto que la Hemorrhagia, ya se verifique la primera vez, ó ya vuelva á parecer de nuevo, nunca es necesaria para conservar la salud del cuerpo, á ménos que no se suponga que el estado de plétora que parece pedir esta evaqüacion, no se pueda precaver ó disipar de otro modo; es así que yo me imagino que es posible precaverlo ó disiparlo por otros medios; luego por consiguiente no creo que la Hemorrhagia sea necesaria en todos los casos. Soy de dictámen que generalmente se debe evitar la Hemorrhagia porque 1.º no siempre sobreviene en partes en donde no haya ningun riesgo que temer; 2.º freqüentemente la Hemorrhagia disminuyendo el estado de plétora puede al mismo tiempo producir una enfermedad muy peligrosa. 3.º Puede las mas veces aumentarse excesivamente, y poner en riesgo de la vida, ú ocasionar una enfermedad peligrosa. 4.º En fin conspira á aumentar el estado de plétora que se queria moderar, á producir su propio retorno (721), y á engendrar de aquí una

(*a*) Así se han visto curarse la apoplegía, los vaidos y otras enfermedades por la Hemorrhagia de la nariz. Debo notar aquí que la doctrina de los Stahlianos aunque defectuosa puede en muchos puntos ser útil en las Hemorrhagias. Los Stahlianos se han adelantado mas que nadie en la exposicion de los fenómenos, y han propuesto muchos hechos capaces de dirigir en la práctica. Se les puede seguir en muchos casos.

una costumbre que estando abandonada á la accion precaria, y desigual de la naturaleza, puede en vista de sus errores freqüentes estar acompañada de mucho riesgo.

780. A mas de esto es menester advertir que las Hemorrhagias no siempre se producen por las necesidades en que se halla el sistema, sino que al contrario son freqüentemente efecto de causas accidentales. Me parece que se pueden suprimir prontamente todas las Hemorrhagias de la última especie, y precaver con mucha utilidad su repeticion, porque produce la plétora, y da lugar á una costumbre que por otra parte no es necesaria (*a*).

Con-

(*a*) Las Hemorrhagias se pueden producir por un estado de plétora insensible que produce congestion; por consiguiente precaviendo este estado se impedirá el retorno de las Hemorrhagias; pero quando se vuelven habituales, es menester usar de precaucion para curarlas.

Cullen ha probado que exîstia un cierto grado de resistencia en los canales excretorios que impedia se derramasen nuestros humores, y que todas nuestras excreciones dependian del equilibrio perfecto que se halla entre la accion de los vasos mayores que llevan los glóbulos roxos de la sangre, y los conductos excretorios; quanto mas considerable es el grado de resistencia de estos conductos, tanto mas deben aumentar la tension y la acumulacion en los vasos mayores.

Quando sale de los vasos roxos una cierta porcion de humores se relajan, disminuye su tension, y pierden su tono: la accion que dependia de esta tension se destruye, cesa el equilibrio entre estos vasos y los canales excretorios. Estando estos privados de fuerza, y oponiendo la misma resistencia, las excreciones no deben continuar haciéndose largo tiempo. Por esta razon las Hemorrhagias disminuyen las secreciones y las excreciones. La pérdida de sangre se puede fácilmente reparar por alimentos nutritivos, pero el equilibrio no se restablece sino lentamente; los canales excretorios quedan todavía por largo tiempo en un estado de contraccion y de presion; por consiguiente su resistencia se hace mas fuerte que lo que estaba; entónces reparándose la pérdida de los humores, y disminuyéndose las excreciones debe subsistir un estado de plétora morbífica en los vasos mayores: por esto las Hemorrhagias, del mismo modo que las sangrías freqüentes, producen un estado de plétora, y se

781. Concluyo de todo lo que he dicho sobre este asunto, que toda Hemorrhagia extraordinaria, ó para servirme de otros términos, que qualquiera Hemorrhagia exceptuando el fluxo mestrual en las mugeres, se debe evitar; y que es menester ocuparse especialmente en precaver su retorno, por lo qual voy á ocuparme ahora en exponer los medios que se pueden practicar para precaver la Hemorrhagia, como igualmente sus repeticiones.

782. Segun los principios establecidos arriba, se ve fácilmente que los medios de precaver, ya los primeros ataques, ya los retornos de la Hemorrhagia, deben consistir particularmente, y ante todas cosas, en precaver ó destruir todo grado considerable de estado de plétora que puede dominar en el cuerpo. Verdad es que quando la Hemorrhagia depende de la conformacion particular de ciertas partes, mas bien que de un estado general de plétora de todo el cuerpo, las medidas propias para destruir ó precaver el último, pueden no ser siempre suficientes para precaver la Hemorrhagia: pero tambien debe ser evidente que las determinaciones que son una conseqüencia de la conformacion de ciertas partes aumentarán siempre mas ó ménos á proporcion del grado mayor ó menor del estado de plétora de todo el sistema. Por consiguiente no es ménos evidente, que aun en los casos que dependen de una conformacion particular, los medios que se usarán para precaver ó destruir el estado de plétora extraordinaria serán siempre los que convendrán particularmente para destruir la Hemorrhagia. Tambien se debe notar, que se pueden encontrar diferentes desigualdades en el equilibrio del sistema que podrán no producir sino poco, ó ningun efecto, excepto en los casos en que el sistema llega á un grado extra-

---

se vuelven precisas quando se han repetido freqüentemente. De aquí es fácil ver que la sangría puede moderar la plétora, pero que no es capaz de precaver su retorno, y que al contrario lo favorece; luego se debe evitar en este caso la sangría siempre que será posible usar otros medios.

traordinario de plétora ; por esto el arte de precaver ó disipar el estado de plétora del sistema será siempre el principal medio de precaver los primeros ataques ó las repeticiones de la Hemorrhagia. Me queda pues que exponer, de que modo se debe precaver ó disipar el estado de plétora del sistema.

783. Los fluidos del cuerpo humano experimentan una pérdida continua que es el efecto de las excreciones ; pero comunmente los alimentos reparan esta pérdida ; y si su cantidad sobrepuja en qualquier grado á la de las excreciones, se seguirá necesariamente un aumento de la cantidad de los fluidos del cuerpo , ó para servirme de otros términos, sobrevendrá el estado de plétora. Este estado hasta un cierto punto es necesario para que el cuerpo crezca ; pero aun entónces si la cantidad de los alimentos sobrepuja á la de las excreciones mas que lo que conviene al aumento del cuerpo, debe sobrevenir un estado de plétora extraordinaria , sobre todo si completado el aumento , y establecida la igualdad entre los *ingestos y excretos*, subsiste siempre la falta de proporcion. Es evidente que para atajar ó corregir la plétora en ambos casos es menester proporcionar los alimentos á las secrecciones, y generalmente esto se puede conseguir disminuyendo los unos , ó aumentando las otras ; la 1.ª indicacion pide una dieta conveniente , y la 2.ª el exercicio dirigido segun las circunstancias.

784. Se pueden disminuir los ingestos, ó dando una porcion de alimentos mas corta que la ordinaria, ó eligiendo los que son ménos nutritivos ; esto es , los que baxo el mismo vólumen , y el mismo peso contienen ménos materia capaz de convertirse en fluidos animales , ó en substancia nutritiva (*a*) y contienen una mayor porcion dispuesta á pasar mas fácilmente por los conductos excretorios, y por consi-

(*a*) Véase en la seccion 4.ª cap.º 4.º de la Phisiologia del Autor lo que entiende *fluidos animales* y el modo con que se hace la nutricion.

siguiente ménos de la que podria retenerse, y acumularse en los vasos (*b*). La eleccion de los alimentos capaces de llenar estas indicaciones se debe dirigir segun los principios establecidos en la Materia Médica.

785. Se aumentarán los excretos, y por consiguiente se disminuirá el estado de plétora del sistema aumentando el exercicio del cuerpo; pero para establecer el equilibrio entre los *ingestos* y los *excretos*, y precaver el estado de plétora, generalmente es necesario que el exercicio se modere convenientemente, y continue por mucho tiempo.

786. Traté muy por menor mas arriba hablando de la gota (548 hasta 552) del modo con que se debe observar la abstinencia y usar del exercicio para precaver ó disipar el estado de plétora del cuerpo; así me queda poco que añadir sobre esta materia: únicamente se debe notar que no se pueden suscitar aquí las mismas dudas que en la gota relativas á la seguridad de este medio, porque siempre son admi-

(*b*) Es evidente que el exceso de los alimentos debe siempre conspirar á mudar el equilibrio, y acarrear el estado de plétora morbífica; luego se deben preferir los que nutren ménos, como los aquosos, y evitar los que dan mucha linfa coagulable, porque esta linfa llena particularmente los vasos roxos, y ocasiona la plétora.

Se podria objetar que la Hemorrhagia no depende de una plétora general, sino de una plétora parcial, y por consiguiente no se puede remediar la plétora parcial disminuyendo los alimentos, porque esta diminucion no puede tener efecto sobre ella. Se pone por exemplo el fluxo mensual que parece depender de una plétora parcial, y que no varia aunque se disminuya la cantidad de alimentos, haya ó no plétora. Esto no es verdad sino en parte, porque se nota que el alimento contribuye mucho á producir la congestion parcial, aunque ésta no se pueda enteramente disipar por la dieta; por consiguiente siempre se impedirá que se haga excesiva la plétora parcial, oponiendose á la plétora general y á la diatesis inflamatoria que la acompaña; esto se conseguirá observando una dieta severa, que es el medio mas exquisito de moderar la plenitud de los vasos, y de precaver las Hemorrhagias.

misibles; y convenientes quando hay un estado de plétora que dispone á la Hemorrhagia (*a*). Sin embargo se tendrá presente que es indispensable hacer una eleccion en el modo de hacer el exercicio, y que se debe diferenciar segun las determinaciones particulares que pueden dominar en el sistema. Generalmente en los casos en donde la plétora dispone á la Hemorrhagia, el exercicio del cuerpo es siempre arriesgado, y la gestacion comunmente no tiene tantos inconvenientes.

787. Se pueden emplear las evacuaciones artificiales para disminuir el estado de plétora: quando en qualquier tiempo que fuese se ha hecho considerable este estado, y amenaza una enfermedad muy próxima, es menester proporcionar la

(*a*) Es cierto que generalmente las personas que tienen una vida sedentaria se vuelven pletóricas sin tomar muchos alimentos; luego la dieta sin el exercicio es un medio insuficiente para precaver ó disminuir el estado de plétora. Las mugeres comunmente se vuelven mas pletóricas que los hombres aunque coman ménos, porque hacen ménos exercicio. Siempre que hay motivo de rezelar que el estado de plétora acarree alguna desigualdad considerable en la circulacion, el exercicio es un medio de conservar el equilibrio, porque aumenta las excreciones.

Se objetará que produciéndose la acumulacion de la sangre por la dilatacion de los vasos, el exercicio puede ser nocivo; este argumento es muy débil, porque el exercicio no dilata sino los canales excretorios, y ayuda las evacuaciones. El exercicio únicamente puede dañar quando se han formado congestiones en algunas partes; porque entónces podria determinar una mayor porcion de humores á estas partes; lo que sucede freqüentemente en los casos en que hay congestiones en los pulmones, porque el exercicio no puede abrir sus canales excretorios, y aumentar el movimiento de la sangre sin afectar los pulmones. Sin embargo esta objecion se ha esforzado demasiado, porque quando la congestion no ha llegado á un grado considerable, el exercicio aumentado insensiblemente puede ser mas útil determinando los humores ácia la superficie, que nocivo acelerando la circulacion. El exercicio suave, moderado y continuado largo tiempo es el único que puede disipar la plétora, y la congestion que principalmente se ha formado ácia los pulmones.

la cantidad de estas evacuaciones á la violencia de los síntomas que se manifiestan, pero sin olvidar nunca que las sangrías no son siempre muy convenientes para precaver la plétora porque conspiran á aumentarla (721); y porque como necesitan reiterarse freqüentemente, por consiguiente son capaces de producir un hábito ó costumbre que puede ser muy peligrosa (*a*).

788. Miéntras que se procura evitar ó destruir la plétora,

(*a*) La sangría ciertamente es uno de los remedios mas convenientes para precaver la plétora, y sobre todo para disipar las congestiones locales que dependen del resto del sistema. Sin embargo no se puede negar que esta práctica freqüentemente reiterada es precaria, porque dispone á las congestiones y hace indispensable la necesidad de practicar las sangrías periódicamente. Aunque las Hemorrhagias comunmente sean periódicas, muchas circunstancias, como la mayor ó menor resistencia de los vasos, ó la cantidad de los alimentos pueden ocasionar variedades en su retorno; por consiguiente es dificil practicar la sangría como profiliatica, porque hay riesgo de hacerla las mas veces demasiado tarde, á ménos que el Médico y el enfermo no esten muy atentos en anticiparse á las Hemorrhagias periódicas, de otro modo freqüentemente es preciso reiterar las sangrías.

Algunos Médicos proponen sostituir á las sangrías las escarificaciones periódicas hechas cerca de la parte en que suceden periódicamente las congestiones. Los Orientales usan esta práctica; pero en muchos casos no se pueden hacer estas escarificaciones cerca de la parte afecta, y es imposible producir una evacuacion repentina, que obrando sobre todo el sistema disminuya la plétora, y disipe la tension de donde depende la diatesis inflamatoria. Así este medio no puede ser útil sino para moderar la congestion que exîste; por otra parte está sujeto á las mismas objeciones que las sangrías, y no se puede aguardar de él ninguna utilidad sin la dieta y el exercicio. Quanto al tiempo de recurrir á la sangría siempre se debe atender mas á los síntomas que indican la plétora, que al periodo de la Hemorrhagia; aun quando las señales que anuncian la Hemorrhagia no fuesen evidentes, es menester mas bien adelantar el tiempo á la sangría, que permitir á los vasos el que adquieran su último grado de distension; porque á proporcion de esta distension, la Hemorrhagia es mas ó ménos freqüente. La cantidad de la sangre se de

be

bera, y por consiguiente la disposicion á la Hemorrhagia, no se deben omitir los otros medios necesarios para precaver el retorno de la Hemorrhagia, que consisten en evitar las causas remotas. Hice la enumeracion de estas causas en 775, y los medios de evitarlas en quanto podemos, son fáciles de conocer.

789. Despues de haber indicado de este modo los medios de precaver los primeros ataques ó el retorno de la Hemorrhagia, me queda que exponer la conducta que se debe seguir quando existe.

790. Si la Hemorrhagia parece ser efecto de un estado de plétora extraordinaria, ó de qualquier mutacion en el equilibrio del sistema sanguíneo, no se debe tomar ninguna medida para suprimirla de golpe, porque hay motivo de esperar que cesará espontáneamente quando se habrá evacuado la cantidad de sangre necesaria para descargar al sistema (*a*).

No

---

be disminuir en cada sangría en una vez para no ser preciso repetir la sangría toda la vida.

La mayor parte de los prácticos no hacen caso, y aun desprecian con razon lo que se ha escrito sobre la sangría revulsiva y derivativa; por consiguiente yo no me ocuparé aquí en ellas. Hoffmann propone en la Hemorrhagia de la nariz la sangría del pie; pero como en esta sangría la sangre no sale nunca con ímpetu y abundantemente ó de golpe, esta sangría no tiene una reaccion suficiente para acarrear la relajacion, de donde dependen los buenos efectos de la evacuacion que se produce. Se debe fixar la atencion sobre la plétora general y la diatesis inflamatoria; por consiguiente se sacará mas provecho de una larga sangría del brazo. Si se pudiese hacer una semejante sangría cerca de la parte afecta, seria mas útil; así en los casos de Hemorrhagias de narices, y de congestiones en la cabeza se abren con utilidad las venas yugulares.

(*a*) Los Stahlianos quieren que se abandone la Hemorrhagia á la naturaleza, y pretenden que basta para disipar la plétora. Ni aun tientan atajarla quando es muy abundante, porque la experiencia prueba que podemos soportar pérdidas considerables de sangre sin fallecer. Sin embargo no se puede negar que las Hemorrhagias excesivas alguna vez han sido mortales, ó han produ-

791. No obstante en muchos casos se puede sospechar que la cantidad de sangre evacuada no es exâctamente proporcionada para las necesidades del sistema, y para disminuir la plétora general, ó la congestion particular, sino que muchas veces es mas abundante que lo que piden estas urgencias. Supongo que esto sucede á conseqüencia de la diatesis inflamatoria que domina, ó del espasmo febril que se ha formado, y que por esta razon es conveniente en muchos casos, y aun comunmente no tiene riesgo el moderar esta evacuacion, y suprimirla enteramente quando hay lugar de recelar que se haga excesiva.

792. Se puede moderar la Hemorrhagia evitando toda irritacion capaz de concurrir á aumentarla; así se deben usar todas las partes del régimen antiphlogístico (*a*), evitar particularmente el calor externo con el mayor cuidado porque rareface los húmores, y estimula los sólidos; tambien es probable que en todos los casos se puede con seguridad moderar la Hemorrhagia exponiendo al enfermo al ayre fresco, y dándole bebidas frias.

El

---

cido hydropesías; y aun quando estos recelos fuesen mal fundados, es constante que las grandes Hemorrhagias disponen á un estado de plétora que puede tener resultas funestas, y por consiguiente que debemos ocuparnos en precaverlas. Los Stahlianos miran erradamente á las Hemorrhagias como efecto de una necesidad fisica, quando mas bien dependen de la irritabilidad, y de la phlogosis que las ha producido; por consiguiente se debe tentar atajar las Hemorrhagias sin mudar el equilibrio del sistema; esto es, que no se deben suprimir muy de repente, sino aguardar que la congestion ó la irritacion se hayan disipado, y que no haya ya que recelar riesgo.

(*a*) Este régimen es el mismo que el que conviene en las calenturas. No solamente se debe evitar el calor, cuyos efectos acarrean las congestiones, sino tambien el movimiento de las partes afectas; no hablar en la hemophtisis, abstenerse en todos los casos de los placeres de venus, cuidar de la postura del cuerpo, y evitar la que determina la sangre á encaminarse ácia la parte enferma.

793. El 2º medio capaz de cumplir la misma indicacion es el uso de los refrescantes, y particularmente de los ácidos y del nitro (*b*).

794. El 3º medio que freqüentemente se ha usado, es la sangría. Se puede dudar que esta práctica convenga siempre, porque se puede suponer que la cantidad de sangre evacuada por la Hemorrhagia, suple suficientemente al efecto que podria producir qualquiera otra evacuacion. Tampoco estaria yo distante de convenir que esta práctica muchas veces ha sido superflua, y alguna vez nociva, produciendo una evacuacion mas considerable que la que se necesitaba, ó que podia tener resultas funestas. Sin embargo, al mismo tiempo estoy persuadido, que no es preciso recurrir á la sangría en la curacion de la Hemorrhagia únicamente con el designio de producir una evacuacion, sino que por otra parte es necesaria para destruir la dia-

(*b*) El nitro es útil, principalmente dado en substancia; pero no se puede ordenar una cantidad suficiente de este remedio, para que obre como refrescante. Puede ser bueno como antiphlogístico, y laxânte en quanto determina los humores ácia la superficie. Este era el remedio ordinario de Hoffmann. Su uso exîge mucha precaucion en la hemophtisis, porque puede irritar los pulmones, y causar la tos. No obstante, yo he experimentado buenos efectos del nitro, prescribiéndolo despues de copiosas sangrías, combinado con los narcóticos y el kermes mineral. En las otras hemorrhagias no se le puede subministrar á grande dósis, porque produce la nausea y aun el vómito. Si se le continua por largo tiempo y con exceso, vuelve al enfermo sujeto al retorno de la plétora, del mismo modo que la sangría; por lo que no nos podemos fiar en este remedio como refrescante.

Los ácidos son preferibles al nitro, y aun se les puede dar sin recelo á grandes dósis. Entre los ácidos minerales el vitriólico merece la preferencia. Los ácidos vegetables han parecido útiles. Cullen contaba en sus Lecciones, que un Médico de Londres habia dado en un dia con bastante acierto media libra de zumo de limon, y aun mas de vinagre y de ácidos minerales á una dósis tan considerable. Los ácidos son refrescantes, y como el estómago por lo general lo soporta fácilmente, se deberian encargar mas que lo que se encargan comunmente.

diatesis inflamatoria que domina, y el espasmo febril que se ha formado. Por consiguiente, en los casos de Hemorrhagia, quando el pulso está no solamente freqüente, sino tambien acelerado y lleno, y no se vuelve mas blando ó mas lento, á proporcion que la sangre corre, quando el fluxo es abundante, y amenaza continuar en el mismo grado, me parece que la sangría puede ser necesaria; y he notado freqüentemente que entónces era útil (*a*). Tambien es probable que las circunstancias particulares de la abertura de la vena pueden hacerla mas eficaz para disipar la tension y la irritacion inflamatoria del sistema, que qualquier otro fluxo graduado, que se conseguiria por la abertura de una arteria.

795. Me parece probable que el espasmo de los vasos capi-

(*a*) Estas observaciones son de la mayor importancia para determinar los casos en que la sangría es útil en las Hemorrhagias. Es irrefragable que la sangría es muchas veces necesaria para destruir la diatesis inflamatoria, y disipar la plétora, porque comunmente la Hemorrhagia sola no basta para producir este efecto; y aun se debe sacar sangre hasta que sobrevenga algun desmayo, ántes que se ataje la Hemorrhagia que se quiere curar. Quanto mas repentino es este desmayo, es tanto mas útil; por lo qual siempre se debe encargar se haga una cisura ancha. Es dificil determinar la cantidad de sangre que se debe sacar. Hoffmann la limita á ocho onzas; pero esta cantidad no basta. Algunos Prácticos Franceses han caido en el extremo opuesto. Así el célebre Astruc en la Hemorrhagia uterina que amenaza un peligro inminente, manda sangrar al principio de quatro en quatro horas, ó al ménos que se hagan quatro ó cinco sangrías en las primeras veinte y quatro horas; y que cada sangría sea de doce ó quince onzas, á ménos que no se opongan á estas evacuaciones muy fuertes contraindicaciones. Añade, que vale mas hacer en esta enfermedad dos sangrías demas, que omitir una de ménos. En estos casos es menester determinarse dirigidos del estado del pulso. Miéntras que está lleno y acelerado, no se corre ningun riesgo en reiterar las sangrías, sobre todo en el principio de la Hemorrhagia. Todos los otros remedios, y aun los refrescantes, con los que han contado demasiado los Alemanes, son muy inferiores á la sangría en estos casos urgentes. Sin ningun fundamento quieren algunos modernos desterrar enteramente la sangría de la curacion de las Hemorrhagias activas.

pilares contribuye á mantener la Hemorrhagia ; porque se ha observado freqüentemente que el vexigatorio habia sido útil para moderarla y suprimirla (*a*).

796. ¿Los eméticos y el vómito contribuyen á la curacion de la Hemorrhagia? Véase al Doctor Brian Robinson sobre las virtudes y el poder de los medicamentos (*b*).

Quan-

(*a*) Se vió en el §. 191 que se debia recelar poco la virtud irritante de los vexigatorios, y que no obraban disolviendo la masa de la sangre. Por consiguiente, se debe recelar ménos el recurrir á ellos en las Hemorrhagias ; y aun sus utilidades parecen confirmadas por la experiencia. El Doctor Brian Robinson de Dublin es el primero que los ha empleado. Solo se deben evitar en las Hemorrhagias uterinas y en las almorranas, porque ocasionan una estranguria, y porque la irritacion se podria comunicar con el motivo de la contiguidad de las partes al útero y al intestino recto, y aumentar de este modo la Hemorrhagia.

(*b*) Los eméticos son útiles en las Hemorrhagias que han continuado largo tiempo, sobre todo en la menorrhagia ; pero es dificil explicar su modo de obrar. El Doctor Robinson los ha propuesto con el designio de disipar la debilidad del estómago, que extendiéndose sobre los vasos, motivaba una debilidad del sistema. Segun los principios de Cullen, los eméticos parecen disipar el espasmo y la diatesis inflamatoria. Pero sea el que fuese su modo de obrar, el Doctor Robinson los ha encargado como uno de los remedios mas útiles en las Hemorrhagias en general ; y trae muchos exemplos de sus buenos efectos. Cullen en su Materia Médica dice, que se han curado Hemorrhagias del útero con el vidrio encerado de antimonio; y que él mismo ha ordenado el vexuquillo con suceso. Añade que los eméticos pueden obrar en estos casos del mismo modo que en las disenterias. Los antiguos parece haberlos encargado tambien con este fin. (B. P.)

(B. P.) A los que causa novedad el uso de los eméticos en los casos de las Hemorrhagias que traen Cullen, Robinson y Bosquillon, deben saber que el célebre Práctico Aleman Maximiliano Stoll en la segunda parte de su *Ratio Medendi* propone el uso del emético en el esputo de sangre, y en las abundantes hemophtisis biliosas, que sobrevienen en el Estío, tanto como síntomas de la calentura biliosa, como por sí solas sin calentura, asegurando que el vomitivo en este lance con igual certeza y presteza ataja la sangre, aunque sea

su

797. Quando la Hemorrhagia es muy abundante, y parece arriesgar la vida, y aun amenazar la produccion de una enfermedad peligrosa, generalmente se está de acuerdo, que es preciso suprimirla al instante, usando todos los medios conocidos; y que ademas de todos los que he indicado mas arriba, para moderar la Hemorrhagia, es menester emplear particularmente los astringentes dados interiormente, ó aplicados exteriormente, si es posible (*c*).

Los

---

su fluxo abundante, como destierra la cardialgia y la nausea quando hay crudeza en el estómago. Dice que hubo muchos enfermos que apénas habian empezado á vomitar, quando no volviéron á echar ni una gota de sangre. Afirma la verdad de esto con muchos exemplos de su Hospital; y particularmente con el exemplo de un mancebo Turco recien convertido á nuestra sagrada Religion, el que padeciendo en Julio de 1776 una calentura biliosa, á la que sobrevino un abundante esputo de sangre: viendo los asistentes de aquel Hospital, y otras muchas personas, que Stoll le habia ordenado un vomitivo, llenos de sorpresa y admiracion, aguardaban el futuro éxîto funesto, susurrando que con este remedio llegaria á vomitar toda la sangre de su cuerpo, y con ella el alma; pero que los que fuéron expectadores del efecto del vomitivo se pasmáron quando presenciáron que este remedio habia hecho arrojar gran porcion de cóleras sin una gota de sangre. En el folio 129 de la misma segunda parte asegura Stoll, que en la emophtisis que observó en el Estío y principios de Otoño de 1776, en el mismo Hospital práctico de Viena, acompañada de dificultad en la respiracion, ardor del pecho, dolor punzante en el costado, calentura y otros síntomas, que anunciaban una disposicion biliosa, le aprovechó el uso abundante del agua simple con mucho oximiel y las sales neutras, con lo que se movia el vientre, y promovian algunos vómitos; de modo, que arrojando estos enfermos algunos instantes anteriores mucha sangre por la boca, luego que principiaban á vomitar, y á movérseles el vientre, no arrojaban ni una gota de sangre, como si el vómito apretase y cerrase los vasos abiertos de los pulmones: y luego que acababan de vomitar, ó arrojaban muy poca sangre, ó solo algunas gotas por largos intervalos, y por poco tiempo. No encargo el uso del vomitivo en la emophtisis, habiendo disposicion orgánica para la phtisis; pero no la disuadiré en las circunstancias que propone Stoll, faltando la disposicion anterior.

(*c*) Los Stahlianos sobre todo temian los astringentes, porque re-

798. Los astringentes internos (*a*) son ó vegetables ó fosiles. Los astringentes vegetables rara vez son muy poderosos en la curacion de qualesquiera Hemorrhagia, excepto en las del canal alimentario.

Los astringentes fosiles son mas poderosos ; pero se debe hacer eleccion en sus diferentes especies. Los herrumbrosos, que se han empleado con tanta freqüencia , no me parece son muy poderosos. Las preparaciones de plomo son ciertamente mas activas ; pero por otra parte tienen una qualidad tan perniciosa, que no se les puede emplear sino en los casos en que el riesgo es extremo (*b*). La tintura de Saturno , llamada anti-phthísica, me parece tener poca eficacia ; pero no sé si esto depende de la pequeña porcion de plomo que contiene , ó del estado en que se encuentra el plomo (*c*). Entre los astringentes fosiles soy de dic-

---

recelaban , que atajándose la sangre ántes que se disipase la congestion , no se depusiese sobre otras partes : lo cierto es que su uso pide mucha circunspeccion. Los astringentes externos son mas activos que los internos ; y sobre todo pueden ser peligrosos quando se emplean sin discrecion.

(*a*) Ninguna experiencia ha probado que los astringentes dados interiormente , tengan la virtud de atajar de repente la Hemorrhagia. Solo obran por la accion que exercitan sobre el estómago : disminuyen la accion de los vasos , y moderan la fuerza de la circulacion , porque no se puede comprehender cómo los astringentes una vez insinuados en la masa de la sangre van á encaminarse sobre una parte determinada ; por lo que se debe sospechar que muchos de ellos dañan por la irritacion que ocasionan : pero esto depende de los que se emplean.

(*b*) Hundermak encarga el azúcar de Saturno en las inflamaciones y en las Hemorrhagias. Los Alemanes la dan en la calentura. Alguna vez se ha ordenado á pequeñas dósis sin riesgo ; pero nunca se ha podido continuar su uso largo tiempo. Este remedio tiene una virtud sedativa combinada con la virtud astringente : ocasiona espasmos violentos , obstrucciones y cólicos. Se debe , pues, repudiar enteramente su uso interno , á excepcion quizá de aquellos casos en que habria que recelar una muerte muy pronta.

(*c*) La tintura de Saturno se usa freqüentemente en Inglaterra: sus efectos parecen ser muy moderados , y no resultar de su uso nin-

dictámen que el mas poderoso, y al mismo tiempo el ménos arriesgado, es el alumbre ó xebe (*d*).

799. Los astringentes externos, quando se pueden aplicar, son mas eficaces que los internos. Yo dexo su eleccion á los Cirujanos.

800. Me parece que el mas poderoso de todos los astringentes es el frio: se le puede emplear, ó aplicando el agua fria sobre la superficie del cuerpo, ó inyectándola en las partes internas (*a*).

Se

---

ningunos inconvenientes. La experiencia ha enseñado á Cullen que esta tintura no contiene sino una muy pequeña porcion de plomo, y otro tanto de cobre: cree que el ácido vitriólico está unido en ella con el plomo, y que forma una masa insoluble que se precipita: ha visto dar dósis muy fuertes sin producir ningun efecto; lo que prueba que este medicamento no contiene sino una pequeñísima porcion de plomo.

(*d*) El alumbre disminuye la celeridad del movimiento de la sangre. Cullen jamas ha visto malos efectos de este remedio, aunque dado á la dósis de media onza en ménos de tres dias. Sin embargo no se puede prescribir á mas de diez granos en una vez, porque excita el vómito quando se quiere aumentar su dósis: entónces se le debe reiterar de media á media hora, si la violencia de la Hemorrhagia lo pide. La virtud de las píldoras astringentes de Helvecio depende únicamente del alumbre que contienen, y no de la sangre de dragon, que parece habérseles añadido, únicamente para formar las píldoras. Yo he usado con utilidad del alumbre en Hemorrhagias que habian resistido á todos los otros remedios.

(*a*) Es dificil explicar el modo de obrar del frio: parece ser estimulante, y aumentar la accion de los vasos sobre todo el sistema, y particularmente la de los vasos de la parte en donde se le aplica. Cullen ha visto al frio aumentar una Hemorrhagia de narices; pero mira este efecto tónico como la conseqüencia de su aplicacion momentánea. No sucede lo mismo quando su accion dura algo mas. Se puede aplicar sobre todo el cuerpo del mismo modo que sobre la parte afecta; y aun es conducente aplicado sobre partes distantes. Así se ve freqüentemente cesar la hemorrhagia de narices en los hombres por la aplicacion del frio sobre las partes de la generacion. La Hemorrhagia uterina se disipa aplicando lienzos mojados en las espaldas. Diferentes Hemorrhagias han cesado metiendo los pies y

las

801. Se han encargado para atajar las Hemorrhagias muchos remedios supersticiosos, y los amuletos; y aun se ha pretendido haberlos empleado con acierto. El alivio aparente de estos remedios, quando mas, se debe generalmente al error de los Expectadores, que han tomado la cesacion expontánea de la Hemorrhagia como efecto del remedio. Sin embargo, yo pienso que este género de remedios pueden alguna vez haber sido

---

las manos en agua fria. Parece que al frio, aun quando obra como estimulante, le sigue una determinacion ácia la superficie. Por consiguiente, léjos de ser peligroso, puede ser útil en las Hemorrhagias internas, como lo prueba el uso del agua fria, tanto interior como exterior. Hoffmann la ha empleado útilmente en una Hemorrhagia rebelde. Sin embargo no se debe recurrir á ella, sino quando la sangre ha corrido ya con mucha abundancia y algun tiempo. Este remedio es peligroso en las personas muy irritables; con él he visto algunas veces accidentes funestos.

Tambien se ha encargado la kina como un remedio muy activo en las Hemorrhagias. No obstante parece que no se debe de ningun modo contar sobre su accion como astringente, ni con la de los otros vegetables de esta clase. Por otra parte su uso es dudoso, porque no posee de ningun modo la virtud sedativa y refrescante de los astringentes fosiles: al contrario, posee una virtud tónica notable.

Hay Hemorrhagias como las del útero, que parecen mas bien depender de la pérdida de tono de los vasos, que de la circulacion aumentada y de la plétora general; entónces la kina es útil: pero estas Hemorrhagias se deben colocar en la clase de las Hemorrhagias pasivas. Sin embargo la kina puede ser provechosa en las Hemorrhagias activas, precaviendo el retorno de las accesiones de calentura, que vienen en periodos arreglados, y freqüentemente promueven las Hemorrhagias. Así la sangre de las narices se anuncia alguna vez por una accesion febril. En estos casos la kina parece indicada, quando la intermision es evidentemente notable. Pero quando hay plétora y congestion, este remedio, suspendiendo el retorno del paroxîsmo, puede aumentar la congestion, y ser muy nocivo. No es pues la kina útil sino quando el paroxîsmo febril determina la sangre ácia algunos vasos particulares, ó quando la Hemorrhagia depende de relaxacion. Es dificil distinguir en la práctica estos diversos estados; pero si es posible, es preciso no perderlos nunca de vista.

do útiles, imprimiendo al alma sentimientos de horror, de miedo ó de espanto.

802. En los casos en que las Hemorrhagias eran muy abundantes, se ha recurrido á los narcóticos con utilidad. Soy de opinion que se pueden emplear sin miedo, quando la plenitud y la diatesis inflamatoria se han disipado por la misma hemorrhagia ó por la sangría.

803. Se han aplicado para atajar las Hemorrhagias las ligaduras á las extremidades, con el designio de retardar el retorno de la sangre venosa; pero su uso me parece incierto y dudoso (*a*).

804. En los casos de Hemorrhagias abundantes no nos debemos ocupar en precaver el desmayo, porque éste las mas veces es el medio mas cierto de atajar la Hemorrhagia.

805. Despues de haber expuesto de este modo la doctrina general de la Hemorrhagia, voy á considerar sus géneros particulares. Quizá se notará que yo he indicado un número mas corto de Hemorrhagias que la mayor parte de los Nosologistas; pero las razones por las que me distingo de estos Autores, son

---

(*a*) Los Antiguos han encargado las ligaduras, sin embargo sus efectos son muy precarios. Se echan en las extremidades con el fin de moderar el ímpetu con que la sangre se encamina ácia el corazon, y atajar la determinacion que se hace ácia la parte afecta. Pero si estas ligaduras son demasiado apretadas impiden el paso de la sangre á las arterias, lo que es arriesgado. Al contrario, si son demasiado floxas no comprimen las venas, y son inútiles. Aun suponiendo que se puedan apretar á un grado conveniente, su efecto no puede ser sino momentáneo, porque quando las venas principian á llenarse, deben oponer mas resistencia á las arterias mayores, é impedirles que se vacien; por consiguiente la circulacion de la sangre se dificulta en las arterias mayores, y este humor con dificultad sale del corazon; y así las ligaduras, resistiendo á la circulacion, parecen favorecer las Hemorrhagias. Luego no se debe contar con este medio: y así los Prácticos parece que lo han abandonado.

son el objeto de un exámen nosológico, del que me ocuparé mas oportunamente en otra parte (*a*).

CAPITULO II.

De la Epistaxîs (b) ó de la Hemorrhagia de narices.

806. El estado de los vasos que se extienden sobre la superficie interna de la nariz, cuya descripcion dí mas arriba

(*a*) Se puede ver en el §. 736 la principal razon que ha determinado al Autor para admitir un número mas corto de géneros que los otros Nosologistas: se verá que ha creido no deber colocar en este órden sino á las Hemorrhagias idiopáticas.

(*b*) Este término es de Vogel: el Autor se sirve de él para significar la Hemorrhagia de narices, porque piensa con Linneo, que los términos que exprimen los géneros no deben ser los mismos que los que se adoptan para significar las clases y las órdenes naturales. Así, tomándose generalmente el término de Hemorrhagia para señalar una clase particular, no se debe dar á ningun género. El carácter de la Hemorrhagia de la nariz es el siguiente: hay peso ó dolor de cabeza, encendimiento de la cara, y sale sangre de la nariz. N. C. Gén. XXVIII.

La Hemorrhagia de la nariz es idiopática ó sintomática. La Epistaxîs ó la Hemorrhagia de la nariz idiopática varia por razon de la edad; la que ataca á los jóvenes, está acompañada de señales de la plétora arterial, y la de los viejos de señales de plétora venosa. Sauvages la ha señalado baxo el nombre de Hemorrhagia pletórica. Es mas comun en la Primavera, y en el principio del Estío, que en ninguna otra estacion. Quando parece la primera vez, sobreviene frequentemente por la mañana, y la determinan el calor y todas las causas de plétora.

La Epistaxîs sintomática se produce por causas internas ó externas. Se deben reducir á la Epistaxîs sintomática producida por causas internas las variedades siguientes:

1.° La Hemorrhagia febril: esta especie está acompañada de un movimiento de calentura intermitente, cuyo typo es semejante á la ca-

ba (757.) es de tal naturaleza, que hace la Hemorrhagia de esta parte mucho mas freqüente que ninguna otra (*a*).

807. Comunmente la sangre no corre sino de una sola nariz; y es probable que esto depende de que la Hemorrhagia de un solo vaso disminuye la congestion de todos los vasos vecinos. Quando la sangre corre de las dos narices á un mismo tiempo, anuncia comunmente una enfermedad mas grave.

808. Esta Hemorrhagia sobreviene á personas de toda constitucion y de todo temperamento. Sin embargo, es mas freqüente en aquellos que son naturalmente pletóricos, y de un tempera-

---

calentura quotidiana; principia por un frio ligero, al que suceden el calor y una sensacion de peso en la cabeza.

2.° La Hemorrhagia crítica, como la que sobreviene en las enfermedades agudas despues del dia quarto, y modera sus síntomas. Tambien se puede reducir á esta especie la que sobreviene á las almorranas, ó á la supresion del menstruo en las mugeres.

3.° La Hemorrhagia sintomática, que Sauvages llama *insalubre*, que sobreviene en el principio ó en el vigor de las enfermedades agudas. Esta Hemorrhagia no alivia al enfermo, y está acompañada de delirio, modorra, movimientos espasmódicos, y de un pulso blando y pequeño ó desigual; la sangre sale gota á gota, y de golpe se detiene.

4.° La Hemorrhagia que sobreviene en las enfermedades crónicas, como la hydropesía, quartanas, afeccion hypocondriaca, escorbuto &c. Esta Hemorrhagia siempre es funesta.

Se pueden admitir dos especies de Epistaxîs producidas por causas externas, a saber: 1.ª la Hemorrhagia pasiva, ocasionada por golpes pegados sobre la nariz ó la frente, por la conmocion de la cabeza, ó por cuerpos agudos ó estimulantes, introducidos en la nariz: 2.ª la Hemorrhagia producida por la introduccion de sanguijuelas en las narices; á la qual estan sujetos los quadrúpedos, que beben aguas cenagosas.

(*a*) El texido de los vasos, que penetran la membrana interna de la nariz es muy considerable y muy floxo. Por otra parte parecen compuestos de modo, que den salida á la sangre, de que alguna vez está cargado el cerebro; lo que favorece mucho la doctrina de Stahl, porque se ve sobre esta membrana un gran número de ramificaciones de las carótidas externas é internas: lo que establece una comunicacion entre ambas carótidas.

ramento sanguíneo. Ambos sexôs estan sujetos á ella; pero se observa con mas freqüencia en los hombres.

809. Esta Hemorrhagia puede sobrevenir en qualquier tiempo de la vida; pero es mas comun á los jóvenes por razon del estado del equilibrio del sistema particular á esta edad, como lo indiqué en 756.

810. Acomete generalmente á los que no han llegado todavía á su perfecto aumento; y es mas rara pasado este tiempo. Sin embargo alguna vez se ven personas que han crecido completamente, y aun adultos padecerla: entónces se la debe atribuir á un estado de plétora extraordinaria del sistema, á una determinacion habitual de la sangre ácia los vasos de la nariz, ó á una debilidad particular de estos vasos.

811. En todos estos casos se puede considerar la enfermedad como una Hemorrhagia puramente arterial, y dependiente de una plétora arterial; pero tambien sobreviene alguna vez en la declinacion de la vida: entónces es probable que depende de la plétora venosa de los vasos de la cabeza, y que se la debe considerar como una señal de esta plétora. Véase 772.

812. Tambien se observa esta Hemorrhagia en qualquier periodo de la vida (*a*) en ciertas enfermedades febriles, que son en-

(*a*) Hyppócrates nota en sus pronósticos que se debe particularmente esperar la Hemorrhagia de las narices en las calenturas ardientes, en que es muy violento el dolor de cabeza, en los que no han llegado todavía á la edad de treinta años. Al contrario, en los viejos sobreviene freqüentemente un vómito. Esta crisis se observa tambien mas comunmente en el Estío que en qualquiera otra estacion del año. Es menester para poder asegurarse con la Hemorrhagia, que sea proporcionada á la violencia de la enfermedad, porque nunca una evacuacion corta es crítica en una enfermedad grave. Alguna vez se ha visto en las enfermedades inflamatorias salir muchas libras de sangre de las narices con mucha utilidad, sin embargo de la postracion en que se hallaban los enfermos despues de semejante Hemorrhagia. Yo he visto á un muchacho de diez años acometido de una viruela confluente en un tiempo en que era epidémica y muy perniciosa: la calentura y los otros síntomas fuéron muy terribles hasta el séptimo dia de la enfermedad; entónces sobrevino una Hemorrhagia de

enteramente ó en parte de naturaleza inflamatoria, y que indican una determinacion particular de la sangre ácia los vasos de la cabeza. Muchas veces la terminacion de estas enfermedades se efectua por esta Hemorrhagia; entónces con fundamento se la puede llamar *crítica.*

813. Esta Hemorrhagia viene alguna vez sin que la precedan ningunos síntomas, particularmente quando alguna violencia externa ha contribuido á su produccion; pero quando dimana de una causa interna únicamente, las mas veces viene precedida de dolores de cabeza; de encendimiento en los ojos; de un color encarnado de la cara; de una pulsacion extraordinaria de las sienes; de una sensacion de peso ácia la nariz, y de un picor de esta parte. El vientre extreñido, los pies frios y un calosfrio que el enfermo experimenta en todo el cuerpo, son tambien en algunas ocasiones síntomas que preceden á la Hemorrhagia de las narices.

814. Es tal la floxedad de los vasos de la nariz, que la sangre sale freqüentemente de ellos sin ningun esfuerzo considerable del sistema, y sin ningun síntoma febril sensible. Sin embargo, en muchos casos es fácil echar de ver en esta Hemorrhagia todas las circunstancias que acompañan á la calentura.

815. Si se mira la Hemorrhagia de la nariz que sobreviene á los jóvenes como una enfermedad de poca conseqüencia, y que apénas necesita algun remedio, generalmente se puede mirar de este modo; pero quando repite con mucha freqüencia aun en los jóvenes, y es muy copiosa, exîge una atencion particular, porque se la debe considerar como una señal de plétora

---

de narices, que duró mas de doce horas, y postró tanto al enfermo que los Padres desesperáron de su restablecimiento. Sin embargo, todos los síntomas se disipáron prontamente; la erupcion que parecia se iba á disipar por instantes, se reanimó: en fin este muchacho, que era el quarto que padecia la viruela en la misma casa, desde este punto lo pasó mejor que los otros, y se curó fácilmente.

Hay una infinidad de exemplos semejantes, los que prueban que siempre se debe mirar la Hemorrhagia de la nariz como saludable en los casos de plétora, y en las enfermedades inflamatorias.

ra arterial, y porque puede por razon de sus freqüentes repeticiones aumentar el estado de plétora, que en una edad mas abanzada es capaz de ocasionar una determinacion de sangre ácia partes, cuya Hemorrhagia seria mas peligrosa. Todas estas circunstancias piden tanta mas atencion, quanto las señales de plétora y de congestion particular, que preceden á la Hemorrhagia, son mas evidentes, y el fluxo de sangre está tanto mas acompañado de un grado mas considerable de calentura.

816. Quando la sangre de narices acomete á los que han adquirido su perfecto aumento, quando repite á menudo, y es muy abundante, es preciso considerarla siempre como una enfermedad peligrosa, de la que se deben particularmente recelar las consequencias indicadas en este último párrafo.

817. Quando esta Hemorrhagia sucede ácia la declinacion de la vida, se la puede considerar como muy saludable por ella misma. Sin embargo, entónces es señal de un estado muy peligroso del sistema; esto es, indica una tendencia muy fuerte á la plétora venosa en los vasos de la cabeza. Por consiguiente yo he observado que las mas veces se le seguia la apoplegía, la perlesía ú otras enfermedades semejantes.

818. Quando la Hemorrhagia de narices sobreviene á las enfermedades febriles, como lo dixe en 812, y es muy abundante, se la puede mirar como crítica y saludable; pero está muy sujeta á hacerse inmoderada, y por esto peligrosa. En algunos casos sobreviene esta Hemorrhagia miéntras la calentura eruptiva de muchos exânthemas, y en estos casos alguna vez es saludable; pero si estos exânthemas estan acompañados de una tendencia á la putrefaccion, esta Hemorrhagia del mismo modo que las sangrías artificiales pueden acarrear efectos muy funestos. (B. P.) Des-

(B. P.) No solamente en las calenturas exânthemáticas, sino tambien en las calenturas pútridas, en los atrabiliarios, escorbúticos, lienosos y caquécticos, trae funestas conseqüencias la Hemorrhagia de narices, que por lo regular suele ser excesiva. Macbride, que en estos lances justamente sospecha gran debilidad en los vasos, y gran disolucion en la sangre, con fundamento aconseja los corroborantes y anti-sépticas, y principalmente la kina con el elixîr ácido de vi-

819. Despues de haber manifestado de este modo las diferentes circunstancias de la Hemorrhagia de narices, voy á considerar el modo con que se la debe dirigir y curar. Yo me sirvo de la expresion *dirigir*, porque se cree comunmente que no se la debe curar, sino permitir á la naturaleza desembarazarse con bastante freqüencia de la sangre por este camino; y que esta Hemorrhagia se produce siempre por causas internas, esto es, por un estado del sistema, que parece exîgir semejante evacuacion. (B. P.)

820. Sin embargo, pienso por las razones propuestas en 779, que rarísima vez se puede abandonar esta enfermedad á la naturaleza, y que en todos los casos se la debe moderar. Para conseguir esto, es menester exponer al enfermo al ayre frio; dar-

---

vitriolo; al mismo fin, y en igual caso encarga Vogel el suero de leche aluminoso, compuesto con una libra de leche y una dragma de alumbre crudo; con lo que se corrigen y precaven las funestas conseqüencias que se originan de estas abundantes Hemorrhagias. Tambien alaba Macbride el uso de vejuquillo y del antimonio á dósis capaces de mover un ligero vómito. Esta práctica creo que solo podrá tener lugar quando llegue á verificarse el descenso de alguna porcion de sangre al ventrículo; lo que sucede freqüentemente, como lo nota Vogel en las vehementes y peligrosas Hemorrhagias de narices, en las que cayendo mucha sangre en las fauces, no puede el enfermo impedîr su deglusion.

(B. P.) No obstante las razones que Cullen propuso en el aphorismo 779, hemos de confesar que en los casos de plétora, en la retencion de los fluxos naturales de sangre, menospreciada su artificial evacuacion, en los jóvenes sanguíneos y robustos, las mas veces la Hemorrhagia es un medio saludable excitado por la naturaleza, el que suprimido ó detenido intempestivamente, acarrea graves males, como vaidos, apoplegías, convulsiones, letargos, enfermedades de oidos y ojos, hemophtisis, phtisis y aun la ceguedad, segun nota Vogel, el que en estos lances para llamar y provocar de nuevo el fluxo, encarga el exercicio, los errhinos, el milefolio hecho torcida, é introducido en la nariz, las sorbiciones freqüentes de agua caliente; é imitando á los Griegos, que para estos lances tenian un instrumento adequado, con que sangraban lo interior de la nariz, la introduccion de una pluma cortada é insinuada en la nariz para dislacerar algunos de sus vasos.

darle bebidas frias ; poner al cuerpo y la cabeza en una postura recta ; evitar toda especie de golpe sobre la nariz ; abstenerse de hablar, ó de toda irritacion. Quando el fluxo ha durado algun tiempo , y nada indica que va á cesar , se tentará el impedir no llegue á ser demasiado abundante , tomando las medidas capaces de atajarlo. Se comprimirá por exemplo la nariz de donde sale la sangre : se lavará la cara con agua fria , ó se la echará sobre otras partes del cuerpo (*a*).

Soy

(*a*) Sin embargo no nos debemos apresurar demasiado en atajar la Hemorrhagia , sobre todo en las enfermedades agudas. Entre tanto que el pulso parece moderadamente lleno; que se conserva el calor en las extremidades , que los labios y la cara no estan extremamente pálidos , nada hay que temer.

Quando sobreviene el síncope , no se debe recurrir á ningun remedio capaz de reanimar al enfermo , pues éste seria un medio de hacer volver la Hemorrhagia ; se le debe dexar en el estado de desmayo que se encuentra , aunque alguna vez dure largo rato este estado. Una muchacha de doce años arrojaba , ya habia mas de dos años , muchas libras de sangre por el ano de dos á dos meses ; yo no conseguí curarla sino dexándola doce horas en el síncope en que la habia constituido la Hemorrhagia ; y por el espacio de dos dias solo la mantuve con bebidas ácidas , sin permitirle ningun alimento sólido.

Van-Swieten encarga, quando la Hemorrhagia de nariz es demasiado abundante , introducir en las narices una torcida empapada en una disolucion de vitriolo blanco ; pero muchas observaciones me han probado que este medio solamente conviene en las Hemorrhagias pasivas producidas por caidas sobre la nariz , ó por otras causas. Yo he visto con él malos efectos en las Hemorrhagias activas , me contentaré con referir aquí un exemplo : un Sastre padecia desde su infancia una Hemorrhagia de narices , que conseguí moderar algunos años por las sangrías y los antiphlogísticos ; pero enfadado de vivir adietado, vivió á su arbitrio , y abandonó todos los remedios : la Hemorrhagia aumentó ; al principio repitió todas las semanas , despues todos los dias ; en fin , de tres á tres horas , tanto de dia como de noche ; la sangre estaba tan descolorida , que apénas teñia el lienzo: los ácidos dados á grandes dósis , y continuados por mucho tiempo , no produxéron entónces sino muy poco efecto. Aconsejé introducir en la nariz torcidas empapadas en una disolucion de vitriolo blanco : la Hemorrhagia se atajó , pero todas las venas de la cara se hincháron

821. Soy de dictámen que es muy del caso tomar estas medidas desde los primeros ataques de la enfermedad, aun en los jóvenes en que es ménos peligrosa. No obstante, son todavía mas convenientes quando la Hemorrhagia repite freqüentemente sin ninguna violencia externa. Quando estas recaidas suceden á personas de un temperamento propenso á hacerse pletórico; y sobre todo quando se manifiestan las señales de un estado de plétora en los síntomas que preceden á la Hemorrhagia (813).

822. Aun en los jóvenes, si la Hemorrhagia es muy abundante, y dura largo tiempo, sobre todo si el pulso se vuelve pequeño, y la cara pálida, creo que es preciso recurrir á todos los medios posibles para atajar el fluxo. Véase 797 y los párrafos siguientes.

823. A mas de esto, quando en los jóvenes de que acabo de hablar los retornos de esta Hemorrhagia se hacen mas freqüentes, y especialmente quando se manifiestan con señales que indican una constitucion pletórica, creo que es preciso emplear un régimen capaz de precaver el estado de plétora (783, 787); al mismo tiempo nos ocuparémos en evitar con cuidado todas las circunstancias que podrian determinar una mayor cantidad de sangre ácia los vasos de la cabeza, ó impedir su retorno; y se mantendrá el vientre libre para producir una derivacion de estos mismos vasos.

824. Se debe recelar ménos, y emplear con mas libertad en los adultos sujetos á las repeticiones freqüentes de sangre de narices todos los medios propuestos (823). Quando la tendencia á una Hemorrhagia excesiva se halla complicada con las circunstancias indicadas en 813, la sangría del brazo puede convenir aun

---

extraordinariamente, sobrevino un violento dolor de cabeza, acompañado de inquietud, fastidio, anxîedad y otros síntomas funestos; la sangre salió por la boca, y los síntomas no se disipáron hasta que volvió á tomar su corriente por la nariz. Me vi obligado á abandonar el enfermo á la naturaleza: La leucophlegmacia sobrevino algunos años despues, y le hizo perecer á la edad de sesenta y cinco años, despues de haber padecido toda su vida esta Hemorrhagia.

aun á los jóvenes ; pero todavía está mejor indicada , y aun es necesaria para los adultos.

825. Quando en los sugetos de toda edad , propensos á los retornos freqüentes de esta Hemorrhagia , las medidas indicadas en 817 y siguientes se han menospreciado , ó han sido inútiles por qualesquiera circunstancias particulares del equilibrio del sistema , y se manifiestan los síntomas que indican la proxîmidad de la Hemorrhagia (738) , entónces conviene recurrir á la sangría , á los purgantes refrescantes , al régimen antiphlogístico en toda su extension , á fin de precaver la Hemorrhagia , ó al ménos impedir sea excesiva , si llega á sobrevenir.

826. Las providencias propuestas convienen , y aun son necesarias en los lances de que acabo de hablar (825). Sin embargo , se debe advertir que no se consigue con ellas tantos provechos, como de las que se indicáron en 824. Las primeras pueden precaver la Hemorrhagia por un instante ; pero es cierto que disponen al retorno del estado de plétora , que obligaba á tomar estas precauciones : y en este caso no hay medios mas seguros de precaverse de las recaidas , sino los que se indicáron en 823.

827. En los casos en que la Hemorrhagia de narices sobreviene á los que se acercan á su perfecto incremento , y quando sus retornos estan precedidos de los síntomas indicados en 813, se podria suponer , si fuese posible precaver estos retornos por los medios propuestos en 825 , que no habria ningun inconveniente en usar entónces estos medios , porque el estado de plétora dominante les haria incapaces de dañar por razon de la mutacion que debe sobrevenir prontamente en el equilibrio del sistema. No obstante , no se puede admitir esta opinion , porque todas las evacuaciones que se excitan con este designio , estan sujetas , como ya lo he notado , á todos los inconvenientes que pueden resultar del retorno de la misma Hemorrhagia.

828. Quando sobreviene á periodos casi fixos la Hemorrhagia de narices , para precaverla , se pueden emplear con mucha mas seguridad los medios indicados (825) ; y disminuyendo la porcion de sangre cada vez que se reitera la sangría , evitar hasta un cierto punto su tendencia á producir la plétora. En efec-

efecto es conveniente quando no se puede absolutamente dispensarse de reiterar las evacuaciones, disminuirlas cada vez que se recurre á ellas. Pero el modo de dirigir esta práctica, es delicado y precario; y nunca debemos fiarnos en él en términos de menospreciar las providencias propuestas en 825, siempre que son admisibles.

829. Quando la Hemorrhagia de narices es una consequencia de la plétora venosa de los vasos de la cabeza, como en 772, se puede dexar correr la sangre con bastante abundancia, sobre todo quando esta Hemorrhagia sucede á la supresion ó á la cesacion del fluxo mensual ó hemorrhoidal. Pero aunque se pueda dexar correr la sangre, quando la Hemorrhagia sobreviene la primera vez, es de suma importancia estar alerta contra sus repeticiones. Para este efecto es necesario, no solo tomar las providencias indicadas en 783 y siguientes, sino tambien, como los efectos de la plétora de la cabeza son muy inciertos, se debe luego que principia á manifestarse, y sobre todo quando amenaza la Hemorrhagia, destruir la plétora, y ocuparse al instante en precaver la Hemorrhagia por las evacuaciones convenientes, como las sangrías, los purgantes (*a*) y los cauterios, ó restablecer, si es posible las evacuaciones suprimidas.

CA-

(*a*) Esta Hemorrhagia las mas veces está acompañada de extreñimiento; por consiguiente es preciso mantener la libertad del vientre por suaves laxántes reiterados de quando en quando. Tambien es muy útil el uso de las frutas subácidas, del suero y de las orchatas; á mas de esto es menester, que el enfermo en quanto le sea posible guarde una situacion recta; porque los que estan precisados á tener el cuerpo continuamente doblado, estan mas sujetos á las repeticiones de la sangre de narices.

CAPITULO III.

De la Hemophtisis ó de la Hemorrhagia de los pulmones.

SECCION PRIMERA.

De los fenómenos y de las causas de la Hemophtisis (a).

830. Quando de resultas de qualquiera afeccion del pecho se echa sangre por la boca con una tos mas ó ménos considera-

(a) La Hemophtisis se conoce por el carácter siguiente: hay encendimiento en las mexillas; una sensacion de incomodidad, pena ó dolor, y alguna vez de calor en el pecho. A estas señales se juntan la dyspnea, un cosquilleo ó prurito en la garganta, una tos ó esfuerzos para toser, á los que se sigue una expectoracion de una sangre encendida, las mas veces espumosa. N. C. Gén. XXXVIII.

La Hemophtisis es idiopática ó sintomática. Se conocen cinco especies de Hemophtisis idiopática, á saber: 1.° La Hemophtisis pletórica, que sobreviene sin ninguna violencia externa, sin haber precedido tos ni supresion de ninguna evacuacion habitual.

2.° La Hemophtisis *forzada*, que se produce por la accion de una causa externa. Se deben reducir á esta especie 1.° la Hemophtisis accidental, ocasionada por excesos en la dieta, ó por exercicios forzados, sin estar precedida de ningun vicio hereditario, y de ninguna acrimonia de los humores: 2.° la Hemophtisis habitual, que dimana de una acrimonia particular de los fluidos, ó de la debilidad de los pulmones, y comunmente está acompañada de una calentura quotidiana: 3.ª la Hemophtisis *traumática*, esto es, producida por una herida penetrante en los pulmones.

3.° La Hemophtisis *phtísica*, que se sigue á una tos antigua, acompañada de extenuacion y debilidad. Se debe reducir á esta especie la Hemophtisis producida por el tubérculo y el cirro de los pulmones.

La

rable, es indubitable que sale de los pulmones; y este síntoma

4.° La Hemophtisis *calculosa*, en la que salen con la sangre unos calculillos que comunmente son de una naturaleza calcaria. Muchos artesanos como los canteros, picapedreros, panaderos, y otros estan sujetos á esta enfermedad; sobre todo es muy funesta á los lapidarios.

5.° La Hemophtisis *periódica* que se sigue á la supresion del fluxo hemorrhoidal, ó del menstruo.

La Hemophtisis sintomática se puede reducir á quatro especies que son.

1.° La Hemophtisis *catarral*, que sobreviene en los catarros, en la tos convulsiva, la pleuresia, y la pulmonía, en la que los esputos son sanguinolentos ó rafagados de sangre.

2.° La Hemophtisis *exânthemática* se observa alguna vez en la Viruela y Sarampion, y siempre es muy funesta en las viruelas confluentes.

3.° La Hemophtisis *hidrópica* las mas veces es un síntoma que precede á la muerte en la ascitis, y en la hydropesía de pecho.

4.° La Hemophtisis *cachéctica* que sobreviene á aquellos, que tienen afectas las entrañas del baxo vientre de cirros. Cullen repudia como falsas y ridículas las especies de Hemophtisis producidas por la diapedesis ó la dilatacion de los poros de los vasos, por el esphacelo de los pulmones, por el escorbuto, por la introduccion de sanguijuelas en el esophago; igualmente repudia la especie que Sauvages llama Helwigia de Helwich, que ha dado su descripcion baxo el nombre de *almorranas de la boca*: esta Hemorrhagía está precedida de una sensacion de calor al rededor de la campanilla; pero el Autor no nos propone las señales con las que se pueda reconocer de que parte viene la sangre (*B. P.*)

(*B. P.*) Macbride, que no hace órden separado de las Hemorrhagias tratándolas entre los profluvios, aunque tambien las distingue activas y pasivas, llamándolas *activas* quando las fuerzas que mueven á este humor crecen de tal modo que sobrepujan la robustez de los vasos; y *pasivas* quando el texido de los vasos se relaxa, se rompe, y la sangre se priva de su justo lentor; este Autor distingue la Hemophtisis en *accidental*, *habitual*, *periodica*, *y traumática*. La llama *accidental* quando se arroja la sangre sin ningun vicio radical del pulmon, ni acrimonia de la sangre, sino únicamente por haber voceado mucho, por un inmode-

ma generalmente es una señal cierta de la enfermedad de que voy á hablar. Pero hay casos en que es incierto el manantial de la sangre arrojada por la boca. Por consiguiente las mas veces es necesario para asegurarse de la existencia de la Hemophtisis, considerar algunas otras circunstancias, de que hablaré despues. Los

---

rado exercicio, por la supresion de la sangre de narices ó hemorrhoidal. Esta Hemophtisis se cura con mas facilidad, y no le sobreviene la phtisis. La llama *habitual* quando por algun vicio radicado en los pulmones, como son segun Vogel, los tubérculos, vomicas, cálculos, la cachexia de esta parte &c. se origina la Hemophtisis, ó por su debilidad natural, ó contraida. A esta especie le precede ó le acompaña calentura, y freqüentemente degenera en la phtisis. Esta disvision de la Hemophtisis la adopta Morton. Macbride llama Hemophtisis *periódica* quando por periodos fixos viene el esputo de sangre: y sobstituye á la evacuacion hemorrhoidal, y menstrual. Tambien se ha observado repetir periódicamente la Hemophtisis sin sobstituir á los fluxos menstrual, y hemorrhoidal. Mead trae una observacion de un jóven que por cierto tiempo constantemente arrojaba sangre por la boca en todas las lunas nuevas. Plinio trae otra de Volucio Saturnino el que todos los años constantemente echaba sangre por la boca. Algunos de estos llegan á una edad abanzada sin incurrir en la phtisis. Entiende por Hemophtisis *traumatica* la que se origina de herida, contusion &c. Sin embargo que Cullen tiene por ridícula la Hemophtisis dimanada de haberse tragado al tiempo de beber alguna sanguijuela, y esta abriendo los vasos de las fauces producirla. Hyppócrates afirma este caso de Hemophtisis con Galeno, Aecio, y Paulo Egineta, citados por Vogel, el que aunque duda que la sanguijuela pueda ocupar á las fauces sin causar estímulo é irritacion en ellas, nausea y vómito por las que sea sacudida, con todo apoyado del Diario de Medicina de 1758 asegura por hecho constante que alguna vez bebiéndose agua en la que habia sanguijuela, ésta ha subido desde el ventrículo al esófago, se ha fixado algun tiempo en esta parte, y ha producido esta especie de Hemophtisis. En los quadrúpedos es muy freqüente este infortunio. Yo le ví en un Mancebo y no se pudo conseguir la extraccion de la sanguijuela, ni contener la Hemorrhagia hasta que introducido el paciente en un baño de agua caliente en el que estuvo por largo rato, se le principió á poner agua fria en la boca, con la que se atrajo, y salió la sanguijuela con admiracion mia.

831. Los vasos sanguíneos de los pulmones son mas numerosos que los de ninguna otra parte del cuerpo del mismo tamaño. Estos vasos, que son muy gruesos, á su salida del corazon, se subdividen mas inmediatamente que los de ninguna otra parte en vasos de un volúmen muy pequeño: estos últimos se ramifican cerca de las superficies internas de las cavidades bronchîales, estan situados en un texido celular floxo, y cubiertos únicamente de una membrana delgada; así basta considerar con quanta facilidad se llenan freqüentemente de sangre, para comprehender porque su Hemorrhagia es la mas freqüente de todas despues de la de la nariz, y particularmente porque qualquier violento choque ó golpe que se dé á todo el cuerpo ocasiona tan fácilmente la Hemophtisis.

832. La Hemophtisis se puede producir por una violencia externa en qualquier periodo indeterminado de la vida; expliqué mas arriba (760) por qué en los adultos esta enfermedad se puede en todo tiempo ocasionar únicamente por el estado de la plétora de los pulmones, miéntras que domina en el sistema la plétora arterial, esto es, desde la edad de diez y seis años hasta treinta y cinco.

833. No obstante igualmente he notado mas arriba (761) que la Hemophtisis era todavía con mucha mas freqüencia efecto de una falta de proporcion entre la capacidad de los vasos del pulmon, y la de los del resto del cuerpo; por esto las mas veces es una enfermedad heredada que depende de una conformacion particular y viciosa; tambien ataca especialmente á aquellos en quienes la poca capacidad de los pulmones se manifiesta por un pecho estrecho, y por la salida de los omoplatos, que indica que estas personas por largo tiempo han estado sujetas á una respiracion dificil.

834. Esta enfermedad todavía es particular á aquellos en quienes estas circunstancias se encuentran unidas á un temperamento sanguíneo, y en donde la plétora arterial domina en un grado considerable. Tambien se observa en las personas de una complexîon endeble y delicada, cuya señal es el cuello largo; en las que gozan de mucha sensibilidad, é ir-

irritabilidad, y por consiguiente tienen el espíritu vivo, y cuyo cuerpo generalmente es de una fábrica delicada; en las que han padecido freqüentes Hemorrhagias de narices, ú otras que han dexado de sobrevenirles periódicamente, como se ve freqüentemente en las mugeres, cuyo menstruo se ha suprimido. Ultimamente la Hemophtisis ataca á las personas á quienes se les ha cortado algun miembro considerable.

835. En la mayor parte de estos casos (834) la Hemophtisis se observa especialmente en los que se acercan á su perfecto incremento, ó sobreviene inmediatamente despues por las razones que manifesté suficientemente mas arriba.

836. En vista de todo lo que se ha dicho desde 831 hasta 835, se conocerá suficientemente la causa predisponente de la Hemophtisis; y esta sola causa remontada á un grado considerable es capaz de producir la enfermedad. Sin embargo las mas veces en los que estan dispuestos á esta enfermedad, es efecto del concurso de diferentes causas ocasionales y determinantes, de las quales una, y quizá la mas freqüente es el calor externo, que aun sin llegar á un grado considerable ocasiona la Hemophtisis en la Primavera, y en el principio del Estío, quando el calor rareface la sangre, y relaxa los sólidos que antecedentemente habian estado apretados por el frio del Invierno. Otra causa de este género es la disminucion repentina del peso de la atmósfera, sobre todo quanto concurre con qualquier esfuerzo en el exercicio del cuerpo. Este esfuerzo solo puede tambien en los que estan ya dispuestos á este mal ser freqüentemente su causa determinante; pero entre todos ninguno mas comun que el exercicio violento de la respiracion. En una palabra qualquier grado de violencia externa es capaz de producir la enfermedad en los que tienen disposicion á contraherla.

837. Quando la Hemophtisis se ha ocasionado por la una ó la otra de estas causas (836), se anuncia por una sensacion de peso y de opresion en el pecho, por una dificultad en la respiracion, por un dolor en la cavidad del pecho, ó en qualesquiera otras partes del thorax, y por una sensacion de calor en la parte inferior del esternon, muchísimas ve-

ces se experimenta ántes que se manifieste la enfermedad un gusto salado en la boca.

838. Inmediatamente ántes que la sangre parezca, se descubre un cierto grado de irritacion en la parte superior de la laringe. A fin de moderar esta irritacion el enfermo hace esfuerzos para escupir, á lo que se sigue un poco de sangre de color encendida, y ligeramente espumosa. Se renueva la irritacion, y sale como ántes una mayor cantidad de sangre del mismo género, que produce en la trachearteria un ruido semejante al que excita el ayre al tiempo de pasar por entre un fluido.

839. Este es el modo con que principia comunmente la Hemophtisis; pero alguna vez sobreviene la sangre desde la primera vez al tiempo de toser, ó al ménos una tos ligera acompaña los esfuerzos de que acabo de hablar, que el enfermo hace para escupir.

840. Alguna vez la sangre que sale al principio es en poca porcion, y desaparece muy luego enteramente; pero en otros casos, sobre todo quando la Hemorrhagia es reiterada, su cantidad aumenta y continua freqüentemente pareciendo de quando en quando muchos dias de seguida. En otras ocasiones sale abundantemente, pero rara vez en una porcion suficiente para producir instantaneamente la muerte por su exceso, ó por una sofocacion repentina. Comunmente cesa la Hemorrhagia espontaneamente, ó se detiene por los remedios que se administran.

841. No siempre es fácil, quando se arroja sangre por la boca determinar de que parte interna sale, pues viene de la misma superficie interna de la boca, de lo interior de la garganta, ó de las cavidades vecinas de la nariz, del estómago, ó de los pulmones. Pero es indispensable, y utilísimo distinguir estos diferentes casos, y comunmente se podrá lograrlo, atendiendo á las consideraciones siguientes.

842. Quando la sangre que se escupe viene de qualquier parte de la superficie interna de la misma boca, sale sin ningun esfuerzo, y sin tos; y generalmente nos podemos asegurar con la vista del manantial particular que la produce.

La

843. La sangre que viene del fondo de la garganta, ó de las cavidades vecinas de la nariz, se puede sacudir por los esfuerzos que se hacen para escupir, y alguna vez por la tos en los términos que lo describí en 837, y en 839; y por consiguiente en estos casos puede haber alguna duda sobre su verdadero orígen; el enfermo las mas veces combina, y estudia estas circunstancias para consolarse con la idea que la sangre viene de la garganta, y se le puede permitir se ocupe en este exâmen; pero es dificil que el Médico se engañe, si considera que el esputo de sangre de la garganta es mas raro que el de los pulmones; que casi nunca sucede sino á las personas que han padecido Hemorrhagias de narices, ó han estado sujetas á qualquier causa evidente de erosion; y las mas veces exâminando lo interior de la garganta, se ve salir de ella la sangre si viene de esta parte.

844. Quando la sangre sale de los pulmones, el modo con que se arroja comunmente, indica de donde viene: pero hay muchas circunstancias independientes de ésta que pueden concurrir á indicarla; como el periodo de la vida, el hábito del cuerpo, y otras señales de disposicion particular (833 835) á las que se deben agregar las causas ocasionales (836) que han obrado inmediatamente ántes.

845. El vómito y la tos se excitan muchas veces mutuamente, y por consiguiente freqüentemente se pueden reunir, y dar lugar para dudar quando el vómito acompaña á la sangre que se arroja por la boca, si ésta sale de los pulmones ó del estómago; sin embargo, para resolver sobre esto, basta generalmente considerar que la sangre no sale con tanta freqüencia del estómago como de los pulmones; que quando viene del estómago comunmente se arroja en mas porcion que quando trae su orígen de los pulmones, y si es de estos, habitualmente tiene un color encendido, y solo está mezclada con una pequeña porcion de moco espumoso; al contrario la sangre que viene del estómago tiene comunmente un color mas negro, es mas grumosa, y está mezclada con otras materias contenidas en el estómago: quando la tos, ó el vómito despues de haberse manifestado separadamente se

han

han unido, pueden alguna vez servir para indicar el manantial de la sangre, poniendo atencion en aquel de los dos que ha parecido primero; en fin, se pueden sacar muchas instrucciones y conocimientos de las circunstancias, y de los síntomas que han precedido á la Hemorrhagia.

Los síntomas que preceden á la Hemophtisis, cuya enumeracion hice en 837, son la mayor parte señales evidentes de la afeccion de los pulmones; y por otra parte la hematemesis, ó el vómito de sangre que viene del estómago está tambien precedido de síntomas y circunstancias que le son propias, como son por exemplo, una afeccion morbífica de este órgano, ó al ménos el dolor, la anxîedad, y una sensacion de peso que el enfermo distintamente experimenta en la region del estómago. A todo esto se puede agregar que el vómito de sangre sucede con mas freqüencia á las mugeres que á los hombres, y que sobreviene á las mugeres de resultas de la supresion del fluxo mensual: todas estas consideraciones (842 845) bien reflexîonadas comunmente pueden bastar para asegurarse de la exîstencia de la Hemophtisis.

SECCION II.

De la curacion de la Hemophtisis.

846. Esta enfermedad es alguna vez poco peligrosa (*a*) co-

(*a*) Verdad es que la Hemophtisis rara vez es funesta como Hemorrhagia, y que sus conseqüencias no son mortales sino en quanto ocasionan la phtisis. Sin embargo siempre se la debe temer en las personas jóvenes, aun quando sobreviene de resultas de la supresion del menstruo: si la constitucion de la matriz es tal que el fluxo periódico no se restablece prontamente, y es copiosa la Hemophtisis, sobreviene comunmente una phtisis incurable; ó si la misma Hemophtisis se hace periódica, y sobstituye al menstruo, las enfermas quedan achacosas, y sujetas á muchos accidentes mas ó ménos funestos. Me contentaré con citar entre otros un exemplo de estos que me parece estar acompañado de circunstancias importantes. En una muger de quarenta y dos años

como por exemplo quando sobreviene de resultas de la supresion del menstruo en las mugeres; quando se produce por una violencia externa sin ninguna señal de disposicion primitiva; ó quando sea la que fuese la causa que la ha motivado, no se le sigue tos, dispnea, ú otra afeccion de los pulmones. Sin embargo aun en estos casos la enfermedad se puede volver peligrosa, si es muy considerable la herida que han recibido los vasos del pulmon; si queda estancada en la cavidad de los bronchîos una cierta porcion de sangre encendida, y particularmente si se ha hecho qualquier determinacion de sangre en los vasos del pulmon, la que renovando la Hemorrhagia puede tener conseqüencias funestas; por lo que siempre que sobreviene la Hemophtisis es preciso moderarla por los diferentes medios indicados en 792, hasta 795.

847. Estos medios sobre todo son necesarios quando la Hemophtisis resulta de una disposicion particular; siempre que el fluxo de sangre parece ser considerable, ó que la Hemorrha-

---

años se suprimió el menstruo por un accidente imprevisto que la aterró, al instante sobrevino calentura, y se manifestáron todas las señales de pleuresia, se empleáron con utilidad las sangrías reiteradas. Pero al cabo de un mes de curacion se declaráron el rigor, la anxîedad, y todos los síntomas de calentura; era extrema la opresion á la que se siguió un esputo de sangre muy abundante; los mismos síntomas repetian todos los meses con mas ó ménos violencia por el espacio de diez años; pero los cinco primeros años arrojaba una sangre encendida y vermeja, despues vomitó por el espacio de tres años una materia negra semejante á la que se expele en la enfermedad negra; con la edad esta materia tomó un color ménos obscuro, y en fin le sostituyó una materia glerosa que la enferma vomitó todos los meses por el espacio de dos años; sobrevivió algunos años despues, pero padecia dolores de pecho mas ó ménos considerables, y murió de pulmonía á la edad de cincuenta y seis años. Es inútil notar que este hecho puede ilustrar mucho sobre la enfermedad negra; yo lo he traido para probar que nunca se debe mirar como verdaderamente crítica la Hemophtisis aunque remplace qualquiera otra evaquacion periódica, y por consiguiente que siempre se debe tentar destruirla.

rhagia repite' freqüentemente es menester no solamente moderar el fluxo, sino tambien detenerlo enteramente, y precaver sus retornos por todos los arbitrios que nos sean posibles. Véase el §. 797, y los siguientes.

848. Para atajar la Hemophtisis, ó precaver sus repeticiones se han ordenado muchas veces dos remedios que yo no puedo aprobar. Estos son los herrumbrosos, y la kina. Ambos contribuyen á aumentar la diatesis inflamatoria del sistema, y por consiguiente de ningun modo se les puede emplear sin riesgo en todos los casos de Hemorrhagia activa, y yo los he visto muchas veces dañar (*a*).

849. La Hemophtisis que sobreviene á conseqüencia de una disposicion particular está siempre acompañada de la diatesis inflamatoria, y principalmente la permanencia de esta diatesis da márgen para recelar las resultas funestas de la enfermedad; por consiguiente se le debe destruir mañosamente por las

---

(*a*) Véase lo que se dixo en el §. 800 sobre el uso de la kina; los que la han alabado en la Hemophtisis no han puesto bastante atencion en las circunstancias en las que parece ha aprovechado. Se la ha ordenado freqüentemente despues del uso continuado largo tiempo de las sangrías, de los refrescantes, y de los otros remedios generales, esto es, quando el estado de relaxacion quizá se habia seguido á la diatesis inflamatoria. Es indubitable que entónces podrá convenir; pero es muy dificil conocer este caso particular; por lo que nunca se deberá dar la kina sino con la mayor circunspeccion á los que estan sujetos al esputo de sangre; yo la he visto traer de nuevo la Hemorrhagia. Notaré que alguna vez acontece que las inmediaciones de esta Hemorrhagia se encubren en alguna ocasion con la máscara de calentura intermitente; en este caso el enfermo se quexa de una anxiedad, de una opresion, y de un dolor de pecho, aun quando se ha disipado la accesion de calentura, entónces es menester insistir particularmente en la sangría y en los antiphlogísticos para precaver la Hemophtisis. No se deben recelar ménos los herrumbosos que la kina; todos los Médicos estan de acuerdo que estos remedios afectan particularmente al pecho; por consiguiente no nos debemos fiar de la combinacion de los herrumbrosos con los nárcoticos y los absorventes propuesta por algunos Médicos.

las sangrías (*b*) mas ó ménos copiosas, y repetidas con mas ó ménos freqüencia, segun lo pedirán los síntomas. Al mismo tiempo se deben emplear los purgantes refrescantes (*c*), y seguir rigorosamente el régimen antiphlogístico en toda su extension (*a*). Tambien se pueden administrar los refrescantes, teniendo cuidado que los ácidos, y principalmente el nitro (*b*), no exciten la tos.

En

(*b*) La sangría es aquí el mas poderoso de todos los remedios, es menester reiterarla atrevidamente miéntras que el pulso está alto, sobre todo quando la enfermedad se manifiesta la primera vez, y si se sigue á qualquiera evacuacion habitual suprimida. La sangría es el único medio capaz de destruir la diatesis inflamatoria. La prontitud con que se restablecen los que han soportado enormes fluxos de sangre, debe disipar los miedos de algunos Médicos respectivos á las sangrías copiosas; los antiguos curaban la Hemophtisis sacando sangre hasta que se desmayaban, y hasta que la sangre no teñia el agua. Nosotros debemos imitarlos en esto, siempre que hay señales que indican una disposicion á la phtisis. Disipada la Hemophtisis no se reiterarán las sangrías, sino ácia el tiempo en que se descubrirán señales que indican su repeticion, como sucede freqüentemente ácia el tiempo de los equinocios. Véase la nota *a* del §. 787.

(*c*) El aceyte de almendras dulces y de linaza, que algunos Autores han encargado como específicos, me parece que obran únicamente como laxántes.

(*a*) Se debe tratar la Hemophtisis del mismo modo que las enfermedades inflamatorias mas graves: vedar absolutamente todo mantenimiento fuerte: poner al enfermo al uso de las bebidas refrescantes, como el agua de cebada y el suero; y ni aun permitir el caldo de carne hasta que el pulso está floxo, y el enfermo no siente ninguna pena en el pecho. Tambien se debe dar la bebida fria quanto lo permita la constitucion del enfermo; pero yo pienso que el agua helada, que se ha recomendado en los paises calientes rara vez conviene en nuestros climas, porque en ellos la diatesis inflamatoria domina mas generalmente. Siempre se debe mantener un ayre fresco en el aposento del enfermo; hacerle dormir sobre las cerdas, y evitar los colchones de pluma.

(*b*) Se ha dado el zumo de limon y el oxycrato con suceso. Hoffmann ha tenido á los nutrosos como grandes remedios; pero el Doctor Dickson en las observaciones de los Médicos de Londres defien-

850. En vista de lo que se ha notado (en 795), es evidente que los vexigatorios aplicados sobre el pecho, ó sobre el dorso pueden ser un remedio conveniente en la Hemophtisis miéntras que exîste; y que quando ha cesado, puede ser útil abrir cauterios en los mismos parages para precaver su retorno.

851. El cuidado en evitar el movimiento constituye generalmente la parte mas esencial del régimen antiphlogístico; y en la Hemophtisis nada es mas necesario que evitar el exercicio del cuerpo. Sin embargo hay algunas especies de gestacion, como la navegacion y los paseos en una caxa bien colgada sobre caminos llanos, que muchas veces han sido remedios saludables en esta enfermedad (*a*).

Es-

---

de que el nitro le parece ser casi tan eficaz en la Hemophtisis, como la kina en las verdaderas calenturas intermitentes. Este Autor mezcla quatro onzas de conserva de rosas encarnadas con media onza de nitro para formar de esto un Electuario, del que hace tomar el tamaño de una nuez moscada quatro, seis ú ocho veces por dia segun la violencia de los síntomas. Sin embargo siempre que el pulso estaba lleno y duro, no omitia la sangría. Ha notado que el nitro calmaba el calor, y moderaba la fuerza y la freqüencia del pulso con mucha mas eficacia que ningun medicamento conocido. Quando la tos era muy violenta daba por la noche un narcótico. El nitro me ha parecido ser muchas veces muy eficaz, sobre todo mezclado con los narcóticos. El Autor no habla de los balsámicos, porque estos remedios son demasiado calientes para poder ordenarse en la Hemophtisis. Sin embargo la miel es útil en esta enfermedad. La goma arábiga, que se ha tenido como un remedio soberano, parece gozar de la misma virtud que todos los harinosos. Quanto á los astringentes, véase lo que se ha dicho en 798.

(*a*) Sydenham ha encargado el exercicio á caballo; pero yo he observado que muchas veces se le seguia la repeticion de la Hemophtisis, sobre todo en los que tienen una disposicion á la phtisis; por consiguiente no se debe recurrir á este exercicio sino con las mayores precauciones. Dickson ha advertido con razon en el quarto tomo de las Observaciones de los Médicos de Londres, que quando se juzga conveniente la equitacion, solo se hará por la mañana, únicamente por el espacio de algunas horas, porque entónces el pulso está mas tranquilo que por la tarde: y se debe recelar ménos una ce-

le-

852. Esta es la curacion que yo puedo proponer para la Hemophtisis, considerada únicamente como Hemorrhagia. Pero quando á pesar de todas nuestras precauciones continua esta enfermedad repitiendo, las mas veces es seguida de una llaga de los pulmones y de la phtisis pulmonal. Por consiguiente voy á considerar ahora á la phtisis; pero como la producen tambien algunas otras causas distintas de la Hemophtisis, es indispensable que yo las registre baxo un aspecto mas general.

CA-

---

leridad de la circulacion, que podria ser peligrosa. Tomando las mismas precauciones, puede igualmente aprovechar el paseo; así Cullen vió á un hemophtísico, cuyo esputo de sangre se disipaba miéntras que se paseaba. Quando se estaba muchos dias en su casa sin andar, volvia el esputo de sangre; y cesaba luego que se paseaba de nuevo: en fin, se libertó de esta enfermedad por muchos meses, haciendo mucho exercicio. El exercicio moderado tiene la ventaja de determinar los humores ácia la superficie; pero nunca se debe recurrir á él hasta despues de haber descargado suficientemente los vasos.

Por otra parte tambien se debe observar por mucho tiempo una dieta muy severa, y mantenerse únicamente con vegetables ó leche. Los Antiguos ordenaban el uso de la leche por el espacio de años enteros despues de la Hemophtisis; y por este medio precavian sus resultas funestas, como se puede ver en Alexandro Traliano. Los Modernos, sin ningun fundamento, han encargado las jaleas de animales, como un medio de dar mas consistencia á los humores, y de precaver las hemorrhagias; pues estas jaleas no solamente aumentan la diatesis inflamatoria, sino que tambien se digieren generalmente con dificultad; por consiguiente disminuyen la transpiracion, y son mas nocivas que útiles. Los mucilaginosos extraidos de los vegetales, son preferibles. Así la goma arábiga y la raiz de malvavisco moderan alguna vez la tos, y se oponen al retorno de la Hemophtisis.

Las violentas pasiones del alma son todavía mas funestas que el exercicio; por lo qual se debe evitar cuidadosamente todo lo que puede agitar y conmover al alma.

CAPITULO IV.

De la Phtisis pulmonal (*a*).

SECCION PRIMERA.

De los fenómenos y causas ds la Phtisis pulmonal.

853. Creo poder definir la Phtisis pulmonal, una expectoracion de podre ó de materia purulenta, que trae su orígen de los

(*a*) Generalmente se llama Phtisis toda enfermedad en que el cuerpo se enflaquece insensiblemente; sin embargo, se significa particularmente con este nombre la úlcera de los pulmones, porque se la mira como la causa mas comun de este enflaquecimiento. Esta enfermedad, que es las mas veces una conseqüencia de la hemophtisis, se reconoce por el carácter siguiente:

Hay extenuacion, consuncion y debilidad del cuerpo, acompañadas de tos, de calentura héctica, y comunmente de expectoracion purulenta. N. C. Se pueden admitir dos especies de Phtisis, la una *incipiente*, la otra *confirmada.*

I.ª La Phtisis incipiente es aquella en que no hay expectoracion de podre: esta especie se llama tambien *Phtisis seca*; se conoce por los sudores, la calentura quotidiana, la dispnea, y por un calor considerable de las manos y de los pies, acompañado de sequedad.

II.ª La Phtisis confirmada está acompañada de una expectoracion purulenta; y se llama vulgarmente *Phtisis húmeda.*

Ambas especies varian y reciben diferentes nombres de sus causas remotas; así se pueden producir por 1.º la hemophtisis: 2.º la pulmonía: 3.º el asma: 4.º las concreciones gredosas formadas en los bronchîos: 5.º los exânthemas, como el sarampion y las viruelas: 6.º las calenturas intermitentes: 7.º los dolores de gota ó de rheumatismo: 8.º la supresion del menstruo: 9.º la obstruccion del hígado; entónces las mas veces le precede la tericia: 10.º por la melancolía, el histerisismo, la afeccion hipocondriáca; 11.º los lamparones, que son

los pulmones, y está acompañada de una calentura héctica (*a*). Co-

son una de las causas mas comunes de la Phtisis; 12.° la obstruccion de los vasos lácteos, y la infiltracion de las glándulas del mesenterio. Quando la Phtisis se produce por estas causas, como se observa freqüentemente en los niños, los excrementos estan blancos, y el vientre hinchado: 13.° por el escorbuto: 14.° el gálico: 15.° la plica: 16.° en fin, la Phtisis se puede producir por la supresion de una supuracion establecida en qualquier parte. Así yo he visto una fístola del ano inveterada producir una tos viva, y una expectoracion purulenta, mezclada de hebrillas de sangre, quando la supuracion se disminuia ó se suprimia: el enfermo vivió de este modo doce años, y murió de la fistola.

La Phtisis varia tambien por razon del orígen del podre. Alguna vez está contenida en una especie de saco, y sale repentinamente sin haberle precedido las señales ordinarias de la Phtisis; esto es lo que constituye la vómica verdadera. Haen cree que el podre se puede formar en el texido celular, y atravesar los pulmones sin ulcerarlos; pero esta especie de Phtisis celular parece muy dudosa. Es posible que el moco degenere en materia purulenta, ó por mejor decir, que produzca únicamente una materia acre, que por su irritacion ocasione la calentura héctica, y todas sus conseqüencias. Los humores capaces de formar el podre, se pueden derramar en los folículos mocosos, ó el suero se puede extravasar en las cavidades de los bronchîos; adquirir acritud por la estancacion, y ocasionar la tos; pero todas estas congeturas no estan bastantemente probadas; fuera de que, como lo nota Cullen, de ningun modo se puede admitir esta especie de Phtisis pulmonal en la Nosologia, porque no está caracterizada por ninguna señal exterior.

Galeno hace mencion de una especie de Phtisis trachêal: en efecto sucede alguna vez descubrirse y limitarse á la extremidad superior de la trache-arteria la úlcera; pero se debe tener el dolor que se manifiesta en esta parte, como el sistema de una afeccion muy grave de los pulmones, quando este dolor se encuentra complicado con la calentura lenta. Yo he observado muchas veces esta especie de Phtisis; siempre es mortal, y sus progresos son muy rápidos. Freqüentemente nada puede apagar el ardor que el enfermo siente en la garganta. Los loochs, los aceytosos y todos los remedios que se alaban como demulcentes, aumentan la irritacion. Yo he visto uno de estos phtísicos, que no podia tragar sino con mucha dificultad un poco de suero y de orchata, y que permaneció tres meses en este estado.

(*a*) Cullen propone su definicion de la phtisis con desconfianza, no

Como esta enfermedad constituye la principal especie de Phtisis, me serviré freqüentemente en este capítulo del término general Phtisis, para significar rigorosamente la Phtisis pulmonal.

854. He visto algunas veces la expectoracion de materia purulenta continuar muchos años sin estar acompañada sino de un cor-

---

no solamente á causa de la especie admitida por Haen, sino tambien porque se observa alguna vez una expectoracion que no es purulenta, y que consiste únicamente en un moco expectorado con alguna espuma; entónces la tos, la calentura héctica, la palidez del rostro, la extenuacion y la debilidad extremas bastan para caracterizar la enfermedad, como lo observáron los Antiguos, particularmente Aretheo. Insistiré en esta especie en el §. 872. Me contentaré con notar aquí que los casos en que la Phtisis dimana de materias extrañas introducidas en la trache-arteria, no forman un argumento bastante para abandonar la definicion recibida. Estas materias amontonadas en las cavidades de los bronchîos motivan una irritacion considerable, y son una causa de úlcera particular á los trabajadores, que estan continuamente expuestos á una nube de polvo, como los Molineros, los Peluqueros, los Picapedreros &c.

Verdad es que en estos casos la Phtisis no se puede atribuir á ninguna causa particular dependiente de la constitucion primitiva de los pulmones; pero como los síntomas se parecen, es inútil hacer de ella un género separado. (B. P.)

(B. P.) A estas especies y diferencias de Phtisis se debe añadir la distincion de la Phtisis en *aguda* y en *lenta*, admitida por Morton y Jeannet de Longrois. La *Phtisis aguda*, como dice este último, hace progresos rápidos: lo intenso de la calentura; la disolucion de la sangre; su calor quemante; las evacuaciones coliquativas, y aun la gangrena vienen apresuradamente; precipitan su duracion, su violencia y su malignidad. En esta Phtisis, como lo nota Morton, y yo lo he confirmado en la práctica, en la refundicion de los tubérculos sobreviene una calentura pútrida con delirio, dolor al costado y dificultad de respirar, que se complica con la calentura héctica. Los que destroza la *Phtisis lenta*, viven ordinariamente bastante tiempo, sobre todo si sus humores son benignos; si no estan inficionados de ningun vicio, y si la úlcera del pulmon tiene poca disposicion para inflamarse.

corto número de síntomas de calentura héctica, ó al ménos de ninguna calentura héctica bien exâctamente caracterizada; pero en ninguno de estos casos los enfermos estaban completamente libres de los síntomas de esta calentura, para formar una excepcion á la definicion general.

855. Yo presumo que en todos los casos de expectoracion de podre hay úlcera en los pulmones. Que yo sepa, Haen es el único Autor que ha defendido una opinion diferente, y supuesto que el podre se podia formar en los vasos sanguíneos, y desde ellos derramarse en los bronchîos (*a*); yo tenté, admitiendo el hecho que refiere Haen, explicar en 349 de qué modo se puede manifestar el podre en los esputos, sin que haya llaga en el pulmon. Sin embargo no puedo dexar, considerando esta materia sobre todos sus aspectos, de tener alguna sospecha en la exâctitud de sus observaciones. Se debe enteramente repudiar la explicacion que Haen da de este hecho; y sin embargo confesar, que todavía faltan bastantes pruebas para sostener el hecho que he propuesto; y aun dudo mucho que se pueda hacer su aplicacion en ningun caso de Phtisis. Por lo que concluiré en vista de lo que nos han enseñado todas las otras aberturas de cadáveres, y en vista de la opinion de todos los Médi-

(*a*) Yo he sido testigo de una observacion que se parece mucho á la de Haen: el enfermo habia arrojado por toda la carrera de su enfermedad una gran porcion de materia mocosa, mezclada con un poco podre, y alguna vez sangre. A la abertura de su cadáver los pulmones se manifestáron infiltrados é inflamados, sin ofrecer ningun hogar de supuracion, ni tubérculo. Muchas observaciones me dan lugar á presumir, que basta que qualquier causa ocasione una afluencia de sangre mas considerable que la acostumbrada en los vasos del pulmon, para excitar una tos muy viva, y una expectoracion mas ó ménos considerable de moco, como lo he notado, particularmente en los casos de supresion de menstruo y en la preñez. Es fácil de ver que entónces la sangría es el único medio de calmar la tos.

Alguna vez se han encontrado los pulmones secos de resultas de la Phtisis; pero como no tenemos todavía ninguna señal que nos pueda entónces dirigir para pronosticar, no me es posible decir nada que satisfaga é ilustre este caso.

dicos, que los síntomas indicados en la definicion que he propuesto, dependen siempre de una llaga formada en los pulmones.

856. Alguna vez sucede que el catarro está acompañado de la expectoracion de un material tan semejante al podre, que los Médicos frequentemente estan inciertos, si este material es mocoso ó purulento; y por consiguiente no pueden resolver, si la enfermedad es un catarro ó una Phtisis. Las mas veces es importante decidir estas questiones, y me parece que generalmente se puede decidir con bastante certeza, teniendo presentes las consideraciones siguientes: Cada una en particular no siempre es decisiva, sí solo se hace alto en ella; pero es dificil que todas juntas nos puedan hacer caer en error. Estas consideraciones se deducen:

1º. Del color de la materia: porque el moco es naturalmente transparente, y el pus siempre opaco. El moco alguna vez se pone opaco, y entónces toma un color blanco, pajizo ó verde; pero el color verde casi nunca es tan notable en el moco, como en el podre.

2º. De la consistencia de la materia. El moco es mas viscoso y mas coherente, y el podre lo es ménos, y aun en algun modo se podria decir que es mas desmenuzable. Si se echa el moco en el agua, no se deshace en ella fácilmente: al contrario permanece unido en masas uniformes y circulares; pero si se tienta el mismo experimento con el pus, se advierte que sin deshacerse fácilmente, no queda unido de un modo tan uniforme, y meneándolo ligeramente, se separa en fragmentos, que forman unas especies de jirones. (*a*)

Del

(*a*) No siempre hay en la Phtisis incipiente mucha porcion de podre derramado; generalmente la expectoracion se compone particularmente de moco; pero yo he notado que quando era abundante el podre, y de un color casi ceniciento, la enfermedad hacia progresos mucho mas rápidos. Starck en los *Medic. Comunic.* nota que el podre se extiende fácilmente en el agua, meneándola ligeramente; pero que se precipita al fondo en pocas horas; al contrario, el moco no se puede extender en el agua sin una fuerte agitacion; pero quando

3.º Del olor de la materia. Rara vez se echa de ver olor en el moco, y frequentemente se siente en el podre. Se ha propuesto para reconocer el olor de la materia expectorada echarla sobre carbon encendido; pero en esta prueba el moco y el podre exhalan un olor desagradable, y no es fácil distinguir el uno del otro.

4.º Del peso específico de la materia, comparada con el peso del agua. En efecto el moco que sale de los pulmones, sobrenada comunmente sobre la superficie del agua, y el pus cae al fondo. Pero alguna vez puede haber engaño en esto, porque el podre mezclado con una gran cantidad de ayre, puede sobrenadar, y el moco caer al fondo del agua, si no contiene ayre.

5.º De la mezcla que es fácil distinguir en la materia espectorada; porque si se ve una materia pajiza ó verde, cercada de una cierta porcion de materia transparente ó ménos opaca, y ménos teñida, generalmente se puede considerar la materia, que está mucho mas teñida como podre; pues no es fácil de comprehender de qué modo una porcion de moco que sale de los pulmones se puede mudar extraordinariamente, miéntras que el restante lo está muy poco, ó subsiste en su estado ordinario.

6.º De la mezcla de ciertas substancias con la materia arrojada de los pulmones. Quanto á este asunto las experiencias del difunto Cárlos Darwin nos han enseñado, *a*, que el ácido vitriolico disuelve igualmente al moco y al podre, pero mas fácilmente al moco, y que si se echa agua á esta disolucion de moco, éste se separa y sobrenada sobre la superficie del agua, ó se divide en vedijillas ó copillos, y queda suspenso en ella; al contrario quando se echa agua á igual disolucion de podre, éste cae

---

do se ha deshecho en el agua, forma con ella un licor viscoso permanente. La materia que expectoran los phtísicos, generalmente se deslie mas fácilmente en el agua que el moco, y forma desde luego con el agua del mismo modo que el moco, un licor viscoso; pero al cabo de pocos dias deposita un sedimento del mismo modo que el podre. Sin embargo, el licor conserva su viscosidad, y se parece al moco y al agua.

cae al fondo; ó si se le menea, se extiende de modo que presenta un licor uniformemente turbio, *b*, que una solucion de alkali fixo caústico disuelve al cabo de algun tiempo al moco, y generalmente al podre; pero si se echa agua á estas disoluciones, el podre se precipita, lo que no hace el moco. En vista de estos experimentos se ha supuesto que el podre y el moco se pueden con certeza distinguir el uno del otro. (*a*)

7º De la expectoracion que está acompañada de una calentura héctica (*b*). El catarro ó la expectoracion de moco las mas veces es-

---

(*a*) Tambien se puede tener alguna luz de los lienzos impregnados de los esputos del enfermo, porque lavándolos en agua caliente, el moco se separa, y el podre no se desprende. Se debe concluir de todo lo que se ha dicho hasta aquí, que aunque el moco y el podre sean fáciles de distinguir en su estado natural, como igualmente que la transparencia del uno, comparada con la tenacidad y la opacidad del otro, forman un contraste fácil de comprehender; sin embargo, como lo nota el Doctor Carmichâel Smyth en los *Medic. Comunic.*, quando el moco se exprime de una membrana atacada de inflamacion ó de qualquiera otra enfermedad, su apariencia se muda enteramente, y se notan en ella todos los matices intermidiarios entre el estado natural de podre y el de moco; de modo, que es imposible determinar á qual de estos dos fluidos se parece mas la materia expectorada. Hasta un cierto punto se puede decir lo mismo del podre; las mas veces circunstancias ligerísimas pueden alterar considerablemente su color y consistencia, aunque generalmente este fluido puede adquirir una viscosidad igual á la del moco.

(*b*) La calentura héctica es la verdadera señal característica de la Phtisis, porque hay catarros benignos, en que los enfermos expectoran una materia espesa, viscosa, de un color ceniciento, verdoso ó pajizo, y alguna vez teñida ligeramente de sangre, como en la Phtisis; pero quando esta expectoracion se manifiesta, la calentura catarral que ha precedido, es muy moderada, ó se disipa enteramente: el sueño es tranquilo: se expectora fácilmente, particularmente por la mañana; y al cabo de poco tiempo cesa la expectoracion. Pero si la tos repite accesionalmente, y atormenta mucho al enfermo, particularmente á la tarde ó á la noche, y se manifiestan las señales de la calentura héctica, se debe temer mucho, sobre todo quando hay motivo de sospechar una disposicion á la Phtisis.

está acompañado de calentura ; pero nunca es, quanto he podido observar, como la calentura héctica que voy á describir. En mi dictámen la calentura héctica es la señal mas cierta del estado purulento de qualquiera parte del cuerpo ; y si otros han pensado de diverso modo, estoy persuadido que se debe atribuir á que presumiendo que la Phtisis confirmada ó purulenta era una enfermedad mortal por su naturaleza, han mirado como un simple catarro todos los casos en que los enfermos se han curado ; pero yo probaré despues que se pueden haber engañado en esto.

857. Despues de haber considerado de este modo la primer parte del carácter de la Phtisis pulmonal como una señal de la úlcera de los pulmones, y haber dicho en el párráfo anterior que la otra parte de este carácter, esto es, la calentura héctica indicaba lo mismo, es indispensable considerar ahora esta calentura que omití mas arriba (74) con animo de tratar de ella aquí (*a*).

La

(*a*) El carácter de la calentura héctica consiste en que repite todos los dias; sus accesiones se manifiestan al mediodia, y en la noche ; hay remision por la mañana, pero rara vez apyrexîa. Comunmente sobrevienen sudores por la noche, y la orina deposita un sedimiento harinoso semejante al polvo del ladrillo molido. N. C.

Las especies de calentura héctica, conocida tambien con el nombre de calentura lenta, son las siguientes segun Sauvages:

1.ª La calentura héctica chlorótica que acompaña á la chlorosis ; Horstio la llama calentura blanca, es particular á las doncellas, y la producen comunmente la supresion del menstruo ó el amor.

2.ª La sifilítica ó la calentura lenta que acompaña á los nudos y supuraciones que resultan del gálico. Véase á Astruc de morb. ven. lib. 4.º cap. 3.º

3.ª La escrofulosa, que es la misma que la Phtisis escrofulosa de Morton.

4.ª La héctica producida por el cálculo ó piedra de la vexiga.

5.ª La héctica verminosa comun á los niños recien destetados que padecen de lombrices; se diferencia de las otras especies en que no tiene constantemente recargos por la mañana y noche; las

858. La calentura héctica guarda el typo de una calentu-

mas veces la acompaña diarrhea, los excrementos son cenicientos, ó de color de gris, la orina está turbia, y deposita un sedimiento cenagoso.

6.ª La héctica producida por la cachexîa ó la sarna sin que haya supuracion.

7.ª La que acompaña al vómito ó los fluxos blancos.

8.ª La calentura lenta de los niños. Esta no tiene cáracter particular, y Cullen cree que se debe atribuir á la rachitis, á los lamparones, ó á las lombrices.

9.ª La elevacion del pulso que se nota en todos los hombres por la tarde; pero no se debe mirar este estado como morbífico.

A mas de estas habla Sauvages de la calentura lenta linfática de Baglivi, que pretende ser efecto del abuso de los refrescantes, y de la calentura lenta nerviosa que M. Lorry dice sobrevenir á la melancolía nerviosa envegecida; pero Cullen confiesa no haber conocido estas dos especies de calentura lenta.

Esta enumeracion basta para probar que la calentura héctica es generalmente sintomática, como lo nota Cullen. (*B. P.*)

(*B. P.*) Macbride despues de afirmar que en la calentura héctica se turba poco el sistema nervioso, y que principalmente padece el sistema vascular por una acrimonia irritante absorvida continuamente en él; y de hacer mencion de la doctrina de Cullen sobre lo sintomático de la calentura héctica, confunde á esta con la *Phtisis*, y la *tabes*, teniéndolas á estas últimas como especies de calentura héctica; de modo que por la *Phtisis* entiende la calentura héctica con tos, y otros síntomas que manifiestan vicio radical en el pulmon; y por la *tabes*, la misma calentura héctica con la falta de estos síntomas, y admite dos especies de calenturas hécticas, ó Phtisis que señala con los nombres de *primaria* y *secundaria*; propone tres especies, ó como quiere variedades de Phtisis primaria, á saber: la Phtisis *seca* en la que aunque es molesta la tos, se arroja muy poco, y casi ningun podre, y únicamente un phlegma blanco y espumoso en corta porcion. En esta Phtisis asegura Macbride haberse descubierto por la diseccion anatómica de los cadáveres, entumecidas y endurecidas las glándulas mocosas y linfáticas de los pulmones, unas veces arracimadas, y otras apretadas y granosas, como si fuesen tierra.

La Phtisis *mocosa* ó catarral, en la que se advierten muchos

tura remitente que tiene todos los dias dos recargos. El primero parece ácia mediodia, alguna vez un poco mas temprano, ó un poco mas tarde, y sobreviene una remision ligera ácia las cinco de la tarde; á esta última se sigue muy luego otro recargo que aumenta por grados hasta despues de la media noche; pero á las dos de la noche sobreviene una remision que se hace mas sensible á proporcion que entra el dia. Los recargos freqüentemente estan acompañados de algun grado de calosfrio, ó al ménos el enfermo siente extraordinariamente qualquier frio del ayre, busca el calor externo, y las mas veces se quexa de una sensacion de frio, aunque su cutis exâminada con el termómetro parece mas caliente que en el estado natural. El recargo de la tarde es siempre mas considerable que el de la mañana.

Co-

---

chos esputos, que al principio son inodoros, y arrojan un moco glutinoso, y incrementándose el mal, huelen mal, son verdosos y pajizos, y tienen un gusto las mas veces salado ó dulce. En esta especie encomienda los blandos eméticos, con los que asegura que no solo se promueve el anacartasis del moco glutinoso que embaraza los pulmones, sino que tambien haciendo veces de exercicio este remedio, corrobora los pulmones, y equivale á la navegacion, que juzga adequada para esta especie de Phtisis.

Entiende por Phtisis *hemoptoica* aquella Phtisis precedida de un abundante esputo de sangre, pues confiesa ser comun á todas las especies de Phtisis el esputo algo ensangrentado.

Por variedades ó especies secundarias de Phtisis, ó calenturas hécticas admite Macbride la *escrofulosa*, *escorbútica*, *asmática*, *gálica*, *artrítica*, *hypocondriaca* y *chlorótica*.

Unicamente propone cinco variedades de calentura héctica, ó como quiere, *tabes héctica*, á saber la tabes *hepática* que se sigue á la obstruccion y supuracion del hígado: la tabes *mesentérica* que es resulta de iguales vicios de las glándulas del entresijo: la tabes *dorsal* que nace del uso inmoderado del venus: la tabes *ulcerosa*, ó *postemosa* dimana de la reabsorcion del podre de qualquiera llaga del cuerpo. La tabes *verminosa* producida en los niños por las lombrices que ocupan el canal intestinal. Si se compara quanto he extrahido de Macbride con lo que exponen Cullen y Bosquillon, se conocerá la preferencia del método Nosológico propuesto por estos.

859. Comunmente se cree que una parte del carácter de la calentura héctica consiste en un recargo que se manifiesta por lo comun despues de haber comido; verdad es que el alimento que se toma al mediodia, ó poco despues, parece producir algun recargo. Pero esto no basta para hacernos juzgar que el recargo del mediodia es únicamente efecto de la comida, pues yo le he visto venir ántes del mediodia, y freqüentemente algunas horas ántes de la comida, que en Escocia hoy no se come sino algun tiempo despues de las doce del dia. Se observa realmente en casi todos los hombres que la comida ocasiona un cierto grado de calentura; pero estoy persuadido que ésta no pareceria tan considerable en la calentura héctica, si el recargo no dependiese de otra causa; porque el alimento que se toma por la mañana apénas ocasiona algun efecto sensible.

860. Ya he descrito el typo general de la calentura héctica; pero á mas de él la acompañan muchas circunstancias que piden una relacion mas menuda. La calentura que he descrito comunmente no subsiste largo tiempo, sin que á los recargos de la tarde y noche les acompañen sudores; estos sudores continuan manifestándose mas y mas abundantes por toda la carrera de la enfermedad. Casi desde el primer aparecimiento de la calentura héctica la orina está muy teñida, y deposita un sedimiento copioso harinoso y encendido, que casi nunca se cae enteramente hasta el fondo del orinal. En la calentura héctica generalmente el apetito á los alimentos, se disminuye ménos que en todas las otras especies de calenturas; la sed rara vez es considerable, comunmente la boca está húmeda, y á proporcion que la enfermedad hace progresos, la lengua se limpia y desembaraza de todo el material espeso que la tapaba, y se presenta muy limpia; pero en los periodos mas abanzados de la calentura, la lengua y el fondo de la garganta se descubren ligeramente inflamados, y se cubren mas ó ménos de aphtas.

A proporcion que la enfermedad se agrava, los vasos roxos que se extienden sobre la cornea transparente, desaparecen, y toda la conjuntiva tiene un color de perla. Comunmente

te la cara está amarilla ; pero en el tiempo de los recargos se ven sobre cada mexilla una mancha de color roxo encendido, y casi circunscrita ó redonda. Miéntras la carrera de la calentura héctica el vientre está algun tiempo estreñido; pero casi siempre sobreviene la diarrhea en los periodos mas abanzados de la enfermedad, continua freqüentemente hasta el fin de la enfermedad, y sostituye alternativamente hasta un cierto punto á los sudores de que hablé mas arriba. La enfermedad siempre está acompañada de una debilidad que se aumenta por grados por toda su carrera. Al mismo tiempo es sensible la emaciacion, y llega á un grado mas considerable que en casi ningun otro caso. La caida de los cabellos y la figura engarabatada de las uñas son tambien los síntomas que indican la falta de nutricion.

Acia el fin de la enfermedad freqüentemente los pies padecen hinchazones edematosas. Los recargos de la calentura rara vez vienen acompañados de dolor de cabeza, y casi nunca de delirio. Las sensaciones y el discurso comunmente quedan sanos hasta el último momento, y generalmente el enfermo está lleno de confianza y de esperanza. Algunos dias ántes de la muerte sobreviene el delirio, y continua regularmente hasta el fin de la enfermedad.

861. La calentura héctica que acabo de describir (858, 860) es la que acompaña el estado de purulencia de los pulmones ; quizá este es el caso en que se manifiesta con mas freqüencia ; pero siempre que la he observado exîstia evidentemente, ó bien habia motivo de sospechar una supuracion permanente, ó una llaga en alguna parte externa, ó interna. Por esta razon en el §. 74 sostuve que únicamente era calentura sintomática (*B. P.*). Realmente me parece ser siempre

(B. P.) Antes que Cullen, Sthal sostuvo que la calentura héctica siempre era secundaria dimanada del vicio úlceroso de las entrañas; pero contra éste y Cullen defienden algunos ser muchas veces la calentura héctica protopática, primaria ó esencial. El haber confundido freqüentemente las calenturas habituales, las lentas y las tabificas, ha dado lugar á estas discordias, y variedad de opi-

pre la calentura héctica efecto de una acrimonia absorvida de los abcesos, ó de las llagas, bien que no la producen igualmente toda especie de acrimonia; porque las afecciones escorbúticas, y cancrosas subsisten largo tiempo muchísimas veces en el cuerpo sin ocasionar calentura héctica. Yo no puedo determinar exâctamente la naturaleza de la acrimonia que produce á esta calentura, pero parece que particularmente es de

---

opiniones. Como este punto es uno de los mas importantes de la práctica; como estas especies de calenturas no dexan de ser freqüentes en nuestro clima, juzgo oportuno en beneficio de los facultativos proponerles la serie de una obra escrita modernamente, en la que se trata con extension de estas calenturas. Esta obra es la: *historia febris hecticæ omnis ævi observata medica continens*, escrita por Wenceslao Trnka, é impresa en Viena en 1783.

Este escrito en 8.° mayor compuesto de 415 folios está dividido en dos partes, y estas en varias secciones y capítulos. La 1.ª parte se compone de siete capítulos. En el 1.° se traen las definiciones de la calentura héctica: en el 2.° se propone sus géneros; en el 3.° sus síntomas; en el 4.° sus causas proegúmenas; en el 5.° las procatárticas; en el 6.° se trata del diagnóstico de la calentura héctica, de las lentas habituales y complicadas: en el 7.° del pronóstico.

La parte 2.ª dividida en tres secciones se ocupa en el exâmen de los remedios Pharmaceúticos, Chirúrgicos, y Dietéticos. La primera seccion dividida en cinco capítulos trata de los vomitivos, de los purgantes, de los contraindicantes de estos remedios, de los aperitivos, humectantes é incindentes, del Mercurio, de los tónicos, resolvientes, balsámicos, anti-sépticos, y anti-piréticos. La 2.ª seccion trata de la sangría, de los baños tibios y frios, y entre los tibios de los de vapor, aceyte y aguas minerales; de las enemas, fomentos, embrocaciones y sedales. La 3.ª seccion propone varios alimentos, distintos caldos, y algunas panetelas, tipsanas de pollo, extractos de cangrejos, y algunos restaurantes, y distintos cremores, puches, jaleas, pescados, amphibios, como galápagos, é igualmente propone las ranas, las ostras, y los caracoles, sin olvidar varias tipsanas, las leches, y los contraindicantes de ella, segun los varios sugetos, las causas de la calentura héctica, y sus síntomas. Por último se detiene en el exâmen de las seis cosas naturales, y su arreglo y modificaciones en la calentura héctica.

de la naturaleza de la acrimonia que resulta de una supuracion viciada.

862. Sea la que fuere esta acrimonia, parece que basta para explicar las circunstancias particulares á la calentura, admitir que ésta depende generalmente de una acrimonia. El estado febril parece ser principalmente un recargo ó aumento de la freqüencia del pulso (a) que repite dos veces al dia en las personas que gozan de una buena salud, y este estado se puede producir por la acrimonia sola. Ciertamente estos recargos no suceden sin las circunstancias particulares de la apirexîa; pero el espasmo de la extremidad de los vasos no parece ser tan considerable en la calentura héctica, como en las otras calenturas; á esta causa se debe atribuir el estado de los sudores, y de las orinas que se manifiesta tan desde los principios, y tan constantemente en la calentura héctica. Discurro que se puede tambien explicar la mayor parte de los otros síntomas, suponiendo que en esta enfermedad hay una acrimonia que corrompe los humores, y debilita las potencias motrices ó movedoras.

863. Despues de haber considerado los síntomas característicos y la principal parte de la causa próxîma de la Phtisis pulmonal, debo advertir que la llaga de los pulmones del mismo modo que las circunstancias particulares á la calentura héctica que la acompañan pueden ser efecto de diferentes afecciones anteriores de los pulmones, aunque sin embargo todas se pueden reducir en mi dictámen á los cinco capítulos siguientes, á saber: 1º á la hemophtisis; 2º á la supuracion de los pulmones de resultas de la pneumonia; 3º al catarro; 4º al asma, 5º ó á un tubérculo. Voy á considerar estas afecciones

(a) El pulso siempre es pequeño, concentrado y precipitado; la cutis parece seca y quemante al tacto, sobre todo en la palma de la mano; pero estos síntomas son mas notables en el tiempo de los recargos. En el principio de la calentura lenta apénas se descubre por la mañana el pulso; pero la tension de la arteria unida á la sequedad de la cutis, y á la tos freqüente, bastan entónces para caracterizar la enfermedad.

ciones como causas de las llagas, segun el órden que acabo de proponer.

864. Se supone comunmente que la hemophtisis es natural, y casi necesariamente seguida de una llaga de los pulmones (*a*); pero yo me atrevo á asegurar que generalmente es-

(*a*) Se han gastado muchos discursos falsos para explicar, porque á la hemophtisis se le sigue llaga de los pulmones. Se ha atribuido á la dificultad que los vasos de esta entraña tienen á unirse y cicatrizarse quando se han roto. Se ha dado por causa el movimiento de los pulmones, y su agitacion constante; pero esta opinion no parece bien fundada, porque en la respiracion natural los vasos no estan expuestos á movimientos bastante violentos. El movimiento de los pulmones en su estado natural es lento y uniforme, no causa ninguna distension de las fibras, aumenta únicamente los ángulos de donde nacen los vasos, y favorece su dilatacion. A mas de esto hay muchos exemplos que prueban que las heridas hechas en el pulmon por causas externas se han consolidado; luego no hay nada particular en esta entraña que se oponga á la curacion y cicatrizacion de las heridas que sobrevienen en ella. Las principales causas que se pueden oponer á la cicatrizacion son: el exercicio violento, ó qualquiera otra causa capaz de aumentar el ímpetu de la sangre, y de favorecer el retorno de la hemorrhagia. Se han visto hemophtisis sobrevenidas de resultas de la supresion del menstruo desaparecer sin ninguna Phtisis al retorno de esta evacuacion. He conocido á muchas personas que freqüentemente han padecido esputos de sangre que parecian purulentos, las que sin embargo no han muerto phtísicas, y aun algunas han llegado á una edad abanzada, aunque padecian muchas veces catarros acompañados de una calentura bastante viva. Sin embargo he notado que en los tiempos en que reynaban las enfermedades catarrales estas personas eran mas fácilmente acometidas de la epidemia que las demas, y morian en pocos dias de pulmonía.

Hoffmann advierte que usando de alguna precaucion, la hemophtisis no producirá úlcera en los pulmones sin el concurso de alguna otra circunstancia. La experiencia de todos los dias no me dexa ninguna duda de la verdad de su observacion; se ven freqüentemente sobrevenir supuraciones, y aun vómicas de resultas de las inflamaciones de pecho, y curarse perfectamente. Todo esto prueba la disposicion que tienen los pulmones á consolidarse, y que la úlcera que sobreviene

este es un error; pues hay muchos exemplos de hemophtisis producidas por una violencia externa, y aun tambien por una causa interna, á las que no se ha seguido ninguna úlcera en los pulmones. Se ha hecho esta observacion no solamente en los jóvenes en quienes ha repetido muchas veces la hemophtisis, sino tambien quando se ha reiterado freqüentemente por el espacio de una larga vida. En efecto, es fácil comprehender que la rupcion de los vasos del pulmon, del mismo modo que la de los vasos de la nariz, freqüentemente es curable por su naturaleza. Es pues probable que solamente quando la hemophtisis sobreviene en algunas circunstancias particulares, se le sigue necesariamente llaga; pero es dificil determinar quales son estas circunstancias. Es posible que solo el grado de rupcion ó la rupcion freqüentemente reiterada impidiendo naturalmente la curacion de la herida puedan ocasionar una llaga; ó no arrojándose enteramente por la tos la sangre roxa derramada puede quedar estancada en los bronchîos, hacerse acre, y corroer las partes; sin embargo, no se debe considerar todo esto sino como unas suposiciones, que no

---

ne despues de la hemophtisis, no es de naturaleza incurable.

La dificultad con que las heridas de la superficie del cuerpo se curan alguna vez, ha hado motivo de sospechar por analogía que el ayre libre se oponia á la curacion de las de los pulmones. Pero la analogía no es admisible en este caso, porque el ayre que penetra á los pulmones se calienta al tiempo de pasar por la boca y la trache-arteria, y se mezcla con una gran porcion de ayre que encuentra en los bronchîos; por consiguiente no conserva su frescura, y es muy distinto del que obra sobre las heridas externas. A mas de esto el pulmon contiene una humedad que le impide secarse por la accion del ayre; así los perros curan sus heridas humedeciéndolas con su saliva; lo que prueba que una poca humedad basta para defender á las llagas de la accion del ayre; luego no es la situacion de la llaga, sino algun estado particular de los pulmones el que se opone á la curacion. Esto parece que se prueba con el exemplo de los escrofulosos y de los escorbúticos que estan particularmente sujetos á la Phtisis pulmonal. Con fundamento se miran en nuestros climas la mayor parte de los phtísicos como escrofulosos, pues se observa que las glándulas lin-

no estan apoyadas sobre nada evidente. Pero si se atiende que los casos en que sobreviene la hemophtisis de resultas de una disposicion particular (832, 835) son especialmente los que se terminan por la Phtisis, se podrá sospechar que hay algunas otras circunstancias que concurren entónces á determinar la consequencia funesta de la hemophtisis, como voy á procurar demonstrar.

865. Sin embargo qualquiera suposicion que podamos adoptar relativa al poco peligro que se debe recelar de la hemophtisis, esto no nos debe impedir usar los medios que propuse mas arriba para su curacion, tanto porque no podemos preveer con certeza quáles serán las resultas de la hemophtisis, quanto porque sin riesgo se puede recurrir á los medios que he indicado; pues qualquiera opinion que se adopte, hay una diatesis inflamatoria que puede acelerar todas las consequencias funestas que se deben temer.

866. La segunda causa de llaga de los pulmones que tengo que exâminar, es la supuracion formada en seguida de la pneumonía.

867. En vista de los síntomas que enumeré en 857, 858, se puede resolver, que se forma una apostema, ó lo que se llama vómica en alguna parte de la pleura, y mas comunmente en la porcion de esta membrana que viste á los pulmones. Frequentemente la materia purulenta permanece por algun tiempo en esta parte, como si estuviese contenida en un kiste; pero las mas veces no se detiene allí largo tiempo; se absuerve prontamente, y se transporta sobre qualquiera otra parte del cuerpo,

ó

---

faticas conglobadas se mudan en tubérculos que por si solos pueden bastar para producir la Phtisis sin ninguna hemophtisis; pero comunmente hay un esputo de sangre mas ó ménos considerable.

Alguna vez puede bastar la obstruccion de los vasos del pulmon para producir un derrame de humores en el texido celular de esta entraña: si estos humores no se absuerven, fácilmente forman un kiste ó saco, que puede ocasionar la Phtisis y la hemophtisis, y aun las dos. Lo que acabo de decir, es suficiente para probar que la hemophtisis no es la única causa de la Phtisis.

ó se abre paso en la cavidad de los pulmones ó en la del pecho. En el último caso produce la enfermedad llamada *empiema*, y solo quando la materia se derrama en la cavidad de los bronchîos, constituye propiamente la Phtisis pulmonal. Las circunstancias principales de Phtisis exîsten tambien en el caso de *empiema*. Pero yo no consideraré aquí sino aquel estado en que el abceso de los pulmones origina una expectoracion purulenta.

868 El abceso formado en los pulmones de resultas de la pneumonía no siempre acarrea la Phtisis; pues alguna vez no se nota el typo de la calentura héctica; la materia derramada en los bronchîos es un podre verdadero y de buena calidad, que freqüentemente sale con mucha facilidad quando sobreviene la tos, y se arroja con los gargajos. Esta expectoracion purulenta puede durar algun tiempo; sin embargo, si no se manifiesta la calentura héctica, se cura prontamente la úlcera, y desaparecen al instante los síntomas morbíficos. Hay tantos exemplos de este género, que de ellos se puede inferir que ni la entrada del ayre, ni el movimiento constante de los pulmones impedirán que se cure la llaga de estas partes, siempre que la materia sea de buena calidad. Luego el abceso de los pulmones no produce necesariamente la Phtisis pulmonal; y si á éste se sigue la Phtisis, esto debe ser á consequencia de circunstancias particulares, que corrompen la materia purulenta engendrada en el abceso, la hacen incapaz de curar la úlcera, y al mismo tiempo le imprimen una acrimonia, que llegando á absorverse, ocasiona la calentura héctica y sus resultas.

869. La corrupcion de la materia de estos abcesos puede dimanar de muchas causas, así, 1º es posible que la materia derramada durante la inflamacion, no sea un suero puro capaz de convertirse en un podre loable, ántes sí se halle unida con otras materias que impiden esta conversion, y que comuniquen una acrimonia considerable al todo; ó 2º la materia derramada, y convertida en podre puede únicamente por una larga estancacion en la kiste, ó por su comunicacion con el empiema, corromperse en términos de volverse incapaz de formar un podre conveniente á la curacion de la llaga. En mi dictámen estas causas

sas pueden dar lugar á la corrupcion de la materia contenida en los abcesos en términos de ocasionar la Phtisis en personas por otra parte sanas; pero es probable que el abceso que se sigue á la pneumonia produce especialmente la Phtisis, quando sobreviene á personas ya dispuestas de antemano á esta enfermedad; y por consiguiente que no hace otra cosa sino concurrir con algunas otras causas.

870. Se supone que la tercera causa de la Phtisis es el catarro. En muchos casos parece quando el catarro ha durado algun tiempo, que la expectoracion del moco, que le es particular, se muda por grados en una expectoracion de podre; y que si la calentura héctica se le complica, la enfermedad que era un simple catarro al principio, pasa á Phtisis. Pero no se puede admitir fácilmente esta suposicion. El catarro propiamente es una afeccion de las glándulas mocosas, de la trache-arteria y de los bronchîos, que es análoga á la coriza y á las especies mas benignas de la angina tonsilar, que muy rara vez se terminan por la supuracion. Es posible que el catarro llegue á esta terminacion; pero la llaga que produce, se puede curar fácilmente, como se ve en los casos de angina tonsilar; y por consiguiente no debe ocasionar la Phtisis.

871. A mas de esto el catarro, que es simplemente efecto del frio, es generalmente una enfermedad benigna, y de corta duracion; y entre los freqüentísimos exemplos de esta enfermedad apénas se verá un corto número de ellos que se pueda aseverar haberse terminado por la Phtisis. En todos los casos en que hay visos de haber sucedido esto, me parece probable que los enfermos adolecian ya de una disposicion particular á la Phtisis. Por otra parte el principio de la enfermedad se parece tan á menudo al catarro, que se puede haber confundido á la primera con el segundo. Fuera de que lo que aumenta el error es el suceder á menudo que la accion del frio, que es la causa mas comun del catarro, es tambien freqüentemente la que determina la tos que constituye el principio de la Phtisis.

872. A conseqüencia de todo esto me parece probable que el catarro rarísima vez produce la Phtisis; no obstante no querria asegurar positivamente que esto no sucede nunca; pues es fac-

factible que en los casos de catarro muy violento se junte una afeccion inflamatoria del pecho, que se termina por la supuracion (*a*) (B. P.), ó puede suceder que un catarro de larga dura-

(*a*) Soy de dictámen que en este caso puede muchas veces exîstir la Phtisis aun sin una verdadera expectoracion de podre. Huxham advierte con razon, que la Phtisis producida por la llaga de los pulmones, es mas rara que lo que se cree comunmente: se ven, dice este Autor, enfermos que arrojan todos los dias por mucho tiempo una porcion espantosa de moco salado, dulce y aun perfectamente insípido, cuya expectoracion está acompañada de tos. Este moco ni es he-

(B. P.) Mr. Coste en su tratado de las *Enfermedades del pulmon*, despues de sostener que el catarro no es como lo creyéron los antiguos, un fluxo de humores que desciende inmediatamente del cerebro, por no tener esta entraña ningun receptáculo para contenerlos, ni camino para sacudirlos; de afirmar que todo lo que es capaz de atajar la transpiracion en la cara y en la cabeza, puede causar el catarro, y que éste no es otra cosa que una superabundancia de serosidades y de *moco*, detenidos en toda la membrana pituitaria, por los que se inflama toda esta membrana, propagándose muchas veces la inflamacion á la garganta, trachê-arteria y pulmon, expresa que en algunos casos esta inflamacion, invadiendo á los bronchîos del pulmon, los supura, y causa la Phtisis, si en este lance no se ocurre con brevedad á la sangría, que es el único arbitrio de obviar este funesto acontecimiento.

Mr. Raullin *en su tratado de la Phtisis pulmonal*, impreso en París en 1784, expone que los humores acres catarrosos y linfáticos demasiado densos por su degeneracion obstruyen las glándulas y los puntos glandulosos del pulmon, formando unas veces abcesos y úlceras, y otras veces endureciéndose, y origînando tubérculos crudos y concreciones poliposas, acarrean la phtisis pulmonal sin que se manifieste supuracion ni calentura, apagándose, deshaciéndose y aniquilándose estos enfermos. Yo nunca podré persuadirme con Raullin que al caso que propone se le deba dar el nombre de Phtisis, pues le faltan todos los caractéres esenciales de esta enfermedad, aunque sea cierto, como sostiene Jeannet de Longrois, que una materia catarral compacta é inerte se espesa en el texido interlobular del pulmon; esta materia por el efecto del calor húmedo que lo penetra, llega á ocasionar la calentura; se fermenta, y muy luego se forma podre.

racion produzca por la agitacion violenta, que la tos comunica á los pulmones, algunos tubérculos, de los que voy á hablar, como de la causa mas frequente de la Phtisis.

Se

---

hediondo ni purulento. Huxham atribuye esta expectoracion á la relaxacion de los conductos excretorios de las glándulas de la trachê-arteria. Yo no dudo que esto pueda suceder en algunos casos particulares; pero me parece que puede tener lugar el mismo efecto, siempre que el humor de la transpiracion suprimido por el frio, refluye ácia las glándulas bronchiales: entónces sobreviene una irritacion que ocasiona un fluxo de humores ácia los pulmones, y principalmente acia las glándulas bronchiales. Esta causa basta para producir la tos y la expectoracion del moco. La misma tos puede por la irritacion que ocasiona turbar la circulacion de la sangre en los pulmones; originar congestiones funestas; aumentar la excrecion del moco en términos de producir la Phtisis, sin que haya tubérculos.

He observado muchas veces, sobre todo en muchachos de diez á doce años una especie de Phtisis particular, que se anunciaba generalmente por una accesion de calentura bastante considerable: esta calentura se parecia á la que acompaña al catarro, y se moderaba al cabo de pocos dias; pero no se observaban en ella las mismas remisiones que en la calentura héctica; era casi continua; la cara parecia continuamente encendida é inflamada; los enfermos se quexaban de una sensacion de calor considerable en el pecho; algunos, particularmente los que eran de edad mas adelantada, decian experimentar una cosa que los desgarraba; expectoraban cada dia al ménos una libra de materia espumosa, semejante á la saliva ó al agua espumosa, que resulta de la agitacion del xabon en ella; la carrera de esta enfermedad es mas rápida que la de la Phtisis ordinaria; comunmente mata á los que acomete en quatro meses, muchísimas veces ántes, y rara vez mas tarde. Me inclinaria á creer que se debe mirar esta especie de Phtisis como efecto del catarro, porque la he observado en el tiempo en que reynaban las afecciones catarrales; por otra parte ha acometido á sugetos que no parecian expuestos á las escrófulas; y muchas veces ha sobrevenido ántes de la edad en que se manifiesta comunmente la Phtisis. Sin embargo, los enfermos parecian ser de una constitucion delicada. Congeturo que en todos estos casos la misma causa que produce el catarro, puede ocasionar en los bronchîos una inflamacion crónica superficial, semejante á la que sobreviene freqüentemente á la conjuntiva. Esta inflamacion basta para producir una tos casi continua, y excitar una secrecion abundante de moco, que se hace espumoso, y toma esta apariencia

á

873. Se debe notar aquí particularmente que nada de lo dicho en el §. antecedente nos debe permitir menospreciar qualquier acometimiento catarroso, como se hace con demasiada freqüencia, pues éste puede ser, ó el principio de una Phtisis, que se ha tomado por un verdadero catarro, ó al mismo catarro, que habiéndose prolongado demasiado, puede producir la Phtisis, como en el §. 872.

874. Muchos Médicos han supuesto que una causa frequente de la Phtisis y de la llaga era una acrimonia de los humores, que corroia á algunos vasos de los pulmones; pero esto me parece ser una suposicion desnuda de fundamento, porque en todos los casos en que he visto sobrevenir la Phtisis, no se advertia nada que indicase evidentemente ninguna acrimonia de la sangre capaz de corroer los vasos. No obstante es incontrastable que freqüentemente la acrimonia, que exîste en alguna parte de los humores, es la causa de la enfermedad; pero al mismo tiempo es probable que el efecto de esta acrimonia es producir mas bien tubérculos, que corroer directamente de ningun modo.

875. Dixe en 863 que se podia mirar al asma como una de las causas de la Phtisis; se debe tener presente que solo entiendo por asma la especie que comunmente se llama asma espasmódica. Esta enfermedad subsiste freqüentemente por largo tiempo, sin producir por sí ninguna otra, y puede tener una terminacion fatal, que le es particular, como lo explicaré despues; pero la he visto freqüentemente terminar por la Phtisis, y

---

á proporcion de la porcion de ayre con que está mezclada; porque la materia expectorada en este caso, se reduce del mismo modo que el moco, dexándola reposar en una materia viscosa. Lo que me confirma en la idea, que esta enfermedad la mantiene un estado de flogosis, es que la sangría y los otros antiphlogísticos me han parecido ser los remedios mas capaces de moderarla. Hyppócrates conoció esta especie de Phtisis, y la describió en el *lib. de morbis internis, cap.* 11, *pag.* 204. *edit. de Vanderlind*, *tom.* 2; pero infundadamente el Doctor Carmichael Sonyt piensa que se trató de esta enfermedad en el cap. 10. de la misma obra de Hyppócrates. Véase *Medic. comunic. pag.* 402, *Londres* 1784.

y en estos casos pienso, que la asma obra del mismo modo que el catarro; esto es, produciendo tubérculos y sus consequencias, de las que hablaré inmediatamente.

876. Paso ahora á la consideracion del 5º cap. de las causas de la Phtisis, que miro como el mas freqüente de todos (*a*). Di-

---

(*a*) Esta causa freqüente de la Phtisis no se escapó á la sagacidad de Hyppócrates; habla de ella en muchos lugares de sus obras. Sin embargo, los Médicos que se le han seguido, á excepcion de Galeno y de Alexandro Traliano, no han hablado de ella. Entre los modernos, Morton es el primero que ha considerado los tubérculos como la principal causa de la Phtisis. Silvio de Le-Boe y Hoffmann han confirmado su opinion, pero es cosa admirable que el célebre Boerhaave no haya hecho mencion de esta causa. Antes del Doctor Starck ningun Anatómico ha dado una descripcion bien circunstanciada de los tubérculos; por lo que creo deber poner aquí un extracto de la que se ha insertado, sacado de uno de sus manuscritos en las *medic. comunic.* Se llaman tubérculos unos cuerpos redondos y duros, que se encuentran en el texido celular de los pulmones: estos cuerpos tienen diferentes tamaños: de ellos se encuentran unos, que solo forman unos granos muy pequeños, y otros que tienen cerca de media pulgada de diámetro: estos últimos las mas veces estan arracimados. Los tuberculillos siempre son sólidos, y aun los que tienen un volúmen mas considerable, lo son freqüentemente. Los tubérculos tienen un color blanquecino, y casi son tan duros como el cartilago ó ternilla. Si se cortan transversalmente, presentan una superficie lisa, brillante é uniforme. No se echa de ver en ellos ni vexigas, ni celdillas, ni vasos, aun exâminados con el microscopio. Despues de haber inyectado la arteria y la vena pulmonal, se observa sobre la superficie interna de algunos tubérculos cortados transversalmente agujerillos, como si se hubiesen picado con un alfiler, en otros se registra una ó muchas cavidades, que encierran un humor espeso y blanco semejante al podre. Se ve freqüentemente en el fondo de cada una de estas cavidades, quando se les ha vaciado, muchos agujerillos, de los que sale materia; pero estos agujeros del mismo modo que los otros de que he hablado, parece que no tienen comunicacion con ningunos vasos. El diámetro de estas cavidades varía segun la diferencia de los tubérculos: unos hay que apénas son perceptibles, y otros que tienen media pulgada ó tres quartas partes de pulgada de diametro. Quando se han cortado y vaciado estos tubérculos, se parecen á unas copillas blancas, y únicamente queda de su substancia

Dixe que esta causa eran generalmente los tubérculos ; se entiende por tubérculos ciertos tumorcillos que tienen la apariencia de glándulas endurecidas. La abertura de los cadáveres ha mostrado frequentemente iguales tubérculos formados en los pulmones ; estos tumores al principio son indolentes ; pero despues se inflaman , y de aquí pasan á abcesillos ó vómicas ; las que rompiéndose , y vaciando en los bronchîos la materia que contienen , producen una expectoracion purulenta ; y de este modo son el orígen de la Phtisis. (*a*)

Aun-

---

cia una membrana delgada. Las cavidades que tienen ménos de media pulgada de diametro , siempre estan perfectamente cerradas ; las que son un poco mas anchas , tienen tambien constantemente una abertura redonda , que comunica con un ramo de la trache-arteria. En esta época la materia contenida en el tubérculo , pasa libremente á la trache-arteria , y la cavidad del tubérculo comunica con el ayre exterior ; y por consiguiente , se debe mudar entónces el nombre de tubérculo en el de vómica.

(*a*) Se ve despues de la descripcion , que el Doctor Starck da de los tubérculos en el pasage que he referido en la nota antecedente, que las vómicas que producen regularmente la Phtisis , no son otra cosa sino tubérculos , cuya cavidad se abre en la trache-arteria. El mismo Autor describe el estado en que se encuentran estas vómicas del modo siguiente : las vómicas mas pequeñas estan comunmente enteras ; las de mas tamaño se hallan freqüentemente rotas : estas últimas generalmente tienen una figura oval ; su longitud es de quatro pulgadas , y estan cubiertas enteramente ó en parte de una membrana delgada , lisa y tierna , semejante á las caxitas de las vómicas pequeñas. La materia contenida en ellas , es morena ó pajiza miéntras que la cápsula está entera ; pero esta materia es sanguinolenta quando se rompe la cápsula. En ambos casos la materia se desata fácilmente en el agua ; bien que se debe advertir que la materia que se halla aun en las mas grandes vómicas, quando no estan completamente rotas, rara vez es roxa , comunmente pajiza, cenicienta ó verdosa, y á menudo fétida.

Hay diferentes aberturas en los bronchîos que se comunican en todas las vómicas , exceptuando tal vez las mas pequeñas. Tambien se hallan aberturas que establecen comunicaciones entre las diferentes vómicas. Las aberturas bronchîales comunmente son redondas y lisas ; las otras generalmente son irregulares y rugosas. Las vómicas

877. Aunque en estos casos la materia expectorada tenga la exterioridad de pus, rara vez constituye una especie de podre loable, y como las llagas de donde se desprende, no se curan fácilmente, ántes bien estan acompañadas de una calentura héctica, que por lo comun se termina por la muerte, presumo que esta materia está impregnada de una acrimonia nociva; de una naturaleza particular, que forma un obstáculo á la curacion (a), y

---

mas grandes, que tienen muchas aberturas bronchîales, no contienen de ningun modo mas materia que la que necesita para humedecer su superficie; y lo que prueba evidentemente que la materia de las vómicas sale por las aberturas que se notan en la trache-arteria es que si se hace una incision profunda en una parte enferma de los pulmones, y se comprime ligeramente esta parte; se verá salir de los bronchîos la materia contenida en las extremidades cortadas, ó bien si se descubre un ramo considerable de la trache-arteria, y se comprimen los pulmones, del mismo modo se verá salir la materia de las ramificaciones mas pequeñas de la trache-arteria. Las vómicas mas grandes generalmente estan situadas ácia la parte posterior de uno de los lobos superiores del pulmon, y comunmente estan ocultas ó escondidas; sin embargo, se hallan alguna vez sobre la superficie de esta parte del pulmon, que es delgado, y que se ahonda en una cavidad, diferentes aberturas pequeñas que se comunican con la vómica. En algunos lances la vómica forma una cavidad hemisphérica sobre la parte externa de los pulmones; pero esto se ve rara vez. Siempre hay en el parage en que se halla la vómica una adherencia ancha y cerrada de esta parte de los pulmones con la pleura; de modo, que no puede allí haber ninguna comunicacion entre la cavidad de la vómica y la del pecho; y aun rara vez se hallan tubérculos sin adherencia.

(a) Esta teórica de Cullen está fundada sobre las ideas mas generalmente recibidas. No obstante parece que en la Phtisis la supuracion de ningun modo depende de la inflamacion de los tubérculos, como lo prueba la siguiente Descripcion que da el Doctor Starck del estado de las vexiguillas ácreas del texido celular, de los vasos grandes del pulmon, y de la trachê-arteria en la Phtisis producida por tubérculos.

Las partes de los pulmones que estan contiguas á los tubérculos son de color roxo, alguna vez blandas; pero mas freqüentemente cerradas y duras; y aunque las otras partes de los pulmones que estan sanas, se ensanchan fácilmente soplando en la trachê-arteria, las por-

y produce la Phtisis con todas sus circunstancias, como lo dixe mas arriba.

Es

porciones contiguas á los tubérculos ó á las vómicas quedan aplanadas é impermeables al ayre, ya se procure introducir en los pulmones de este modo, ya se quiera obligarle á penetrar en ellos por un canuto, haciendo incisiones sobre la superficie de esta entrafia. Así parece que su funcion relativa á la admision del ayre se destruye enteramente en estas partes.

Las arterias y las venas pulmonales se contraen luego que se acercan á las grandes vómicas; de modo que un vaso sanguíneo que medido en su orígen tiene cerca de media pulgada de circunferencia, no puede disecarse ya á una pulgada de distancia de su orígen, aunque no haya dado ningun ramo considerable; aun quando estos vasos ofrecen mayor tamaño á lo exterior no se echa de ver en ellos por su parte interior sino un canal muy pequeño, el que está casi lleno de una substancia fibrosa, y freqüentemente se hallan los vasos que pasan cerca de las vómicas totalmente desprendidos de las partes vecinas en la longitud de cerca de una pulgada. Nos podemos asegurar todavía que los vasos sanguíneos estan obstruidos de este modo, y que no tienen sino poca, ó ninguna comunicacion con las vómicas, soplando estos vasos, ó inyectándolos; en el primer caso no se ensanchan visiblemente, y el ayre rarísima vez pasa á las vómicas; y si esto sucede solo se verifica por algunas aberturas imperceptibles. Si se injectan los pulmones por la arteria y la vena pulmonal, las partes ménos afectas por la enfermedad, que ántes de la inyeccion parecian ser las mas blandas, se presentan entónces las mas duras; al contrario las partes mas enfermas que ántes de la injeccion eran las mas duras, son entónces las mas blandas. Al tiempo de cortar las partes sanas se descubre un número infinito de ramillos llenos de cera, pero las partes enfermas no ofrecen nada semejante; y disecando los vasos inyectados se pueden seguir por un gran trecho los ramillos que se terminan en las partes mas sanas; pero se pierden muy luego de vista los que se encaminan á los tubérculos y á las vómicas, y únicamente se pueden seguir, y descubrir sus principales ramos. La inyeccion no ha parecido penetrar sino muy rara vez las vómicas medianas, y nunca las mas pequeñas, ó las mas grandes. Nunca se hallan los ramos de la trache-arteria contraidos en ningun grado; la superficie interna de las que descargan en las grandes vómicas, tiene un roxo obscuro (lo que parece dimanar de la

am-

878. Es muy probable que la acrimonia (*a*) que se mani-

amplitud de los vasos) y la superficie interna de la tarche-arteria está tambien en parte encendida.

Los grados de la afeccion morbifica varian mucho segun los diferentes sugetos, y aun segun las diferentes partes de los pulmones en el mismo individuo: en algunos casos no se descubren vómicas que tengan mas de una pulgada de diámetro; en otros lances se hallan muchas vómicas de dos, tres ó quatro pulgadas; en los primeros casos las arterias, y las venas pulmonales apénas estan sensiblemente contraidas. Alguna vez únicamente está una tercera ó quarta parte de los pulmones afecta; y otras veces estan los pulmones enteramente afectos en uno ó en los dos lados. Segun una suputacion y cálculo grosero hecho sobre los pulmones enfermos, la parte capaz de recibir el ayre se puede valuar acerca de una quarta parte de toda la substancia de los pulmones; quando solo estan en parte afectos, siempre lo estan sus partes superiores, sobre todo en su porcion posterior; entónces las partes inferiores, y anteriores estan sanas. Quando todo el pulmon está afecto las partes mas elevadas y posteriores lo estan siempre mucho mas que las otras, y el lobo derecho de los pulmones está mas comunmente atacado que el izquierdo. Las glándulas linfáticas del pecho freqüentemente estan morenas, y alguna vez contienen una substancia semejante á la greda mojada. No se observa nada notable en el vientre, únicamente se percibe en esta cavidad en alguna ocasion ligeras erosiones de la membrana felposa de los intestinos.

(*a*) Con razon propone Cullen con desconfianza sus ideas sobre la acrimonia, que generalmente está adoptada; pues parece en vista de la descripcion que el Doctor Starck nos ha dado de los tubérculos que estos pueden exîstir sin ninguna acrimonia particular, y depender únicamente de la constitucion primitiva de los pulmones; quando los tubérculos han adquirido un cierto aumento, dificultan la respiracion, no solamente porque llenan una parte de la cavidad del pecho, sino principalmente porque destruyen las funciones de una parte considerable de los pulmones: la superficie lisa y pulida de lo interior de estos tubérculos, y su figura regular parecen declarar que no exîste ninguna acrimonia; una substancia acre y corrosiva destruiria enteramente el texido de las partes, y no formaria de una porcion del pulmon sino una sola vómica, como se ha observado en algunos casos. Admitiendo tambien la acrimonia no se comprehende de

nifiesta de este modo en las llagas, exîstia de antemano, y aunque habia producido los tubérculos; se debe atribuir la causa de la Phtisis que resulta de estos tubérculos á esta acrimonia que verosimilmente es de una especie diferente, segun los diferentes casos; no es fácil determinar sus variedades, sin embargo voy á tentar hacerlo hasta un cierto punto.

879. Hay un caso de Phtisis que tambien es muy freqüente en donde parece que la acrimonia nociva es del mismo género que la que domina en las escrófulas. Se puede inferir que esta acrimonia es de este género, por quanto se ha notado que la Phtisis atacaba mas comunmente en sus periodos ordinarios á los que descendian de padres escrofulosos, esto es, de padres que habian padecido escrófulas durante su infancia: sucede tambien con mucha freqüencia, quando la Phtisis se descubre que sobrevienen al mismo tiempo algunos tumores linfáticos sobre las partes externas, y yo he visto muy á menudo la *tabes mesentérica*, ó la Phtisis mesentérica que es una afeccion escrofulosa complicada con la Phtisis pulmonal.

Yo podria añadir á todo esto que aun quando la afeccion escrofulosa no precede, ó no acompaña evidentemente á la Phtisis; sin embargo la Phtisis ataca particularmente á las personas cuya constitucion es semejante á la escrofulosa; esto es,

---

de que modo podria ésta engendrar el tubérculo, pues las materias acres producen efectos muy diferentes. Los tubérculos en donde deberia residir la acrimonía nunca se inflaman segun Starck; solo se hallan vestigios de inflamacion en las partes vecinas, y esta inflamacion, del mismo modo que la hemorrhagia, que sobreviene alguna vez, parecen ser mas bien efecto de la compresion que exercen los tubérculos sobre las partes vecinas, que de qualquiera otra causa. Esta compresion reunida á la obliteracion de un gran número de vasos basta para impedir considerablemente la circulacion en los pulmones, como es evidente, si se observa el paso corto que se halla entre las extremidades de los vasos que se abren en los bronchîos y sus troncos, y si se atiende al texido floxo de estos vasos que los dispone á romperse fácilmente.

es, á las personas de un temperamento sanguíneo, ó melancólico-sanguíneo, que tienen la cutis muy fina, un color bermejo, anchas venas, carnes blandas, y el labio superior gordo; aun mas en estas suertes de personas sobreviene la Phtisis, del mismo modo que en las que padecen tubérculos, como voy á explicarlo al instante.

880. Hay otra especie de acrimonia que se puede mirar como producidora de los tubérculos en los pulmones, y por consiguiente de la Phtisis; esta es la acrimonia exânthemática. Es muy notorio que alguna vez sobreviene la Phtisis á las viruelas, y con mas freqüencia al sarampion. Igualmente es probable que los otros exânthemas producen el mismo efecto; los fenómenos de la enfermedad, del mismo modo que la diseccion de los cadáveres de los que mueren de ella, dan fundamento para creer que todos los exânthemas pueden ocasionar la Phtisis subministrando una materia que produce desde luego los tubérculos (*a*).

881. Otra acrimonia que parece alguna vez producir la Phtisis es la acrimonia siphilítica; pero no me parece cierto que esta acrimonia produzca la Phtisis en otras personas que en las que estan ya dispuestas á ella.

882. Yo no puedo decidir precisamente hasta que punto las otras especies de acrimonias, como las que se producen por

(*a*) Tuve proporcion de ver la diseccion del cadáver de un muchacho de diez años muerto de la Phtisis de resultas de la viruela; yo no observé en este cadáver sino un hogar de supuracion considerable que afectaba al lobo izquierdo del pulmon, y nada que se pareciese á los tubérculos; por consiguiente pienso que en este caso se formó un abceso semejante á los que sobrevienen en otras partes del cuerpo en seguida de los exânthemas: la Phtisis fué muy rápida, el enfermo murió en ménos de un mes. La calentura era muy viva y casi continua, el pus era muy espeso, desde el principio de la enfermedad casi cenicienteo, y contenia muy poco moco; se podria mirar esta exterioridad de podre como una señal de vómica sobrevenida de resultas de un abceso; pues en los otros casos la parte mocosa es mas considerable, y la enfermedad es mas lenta.

por el escorbuto, por la absorcion del podre contenido en otras partes del cuerpo, por las erupciones suprimidas, ó por otros manantiales, pueden tambien engendrar los tubérculos, y la Phtisis; pero estoy obligado á dexar estos objetos á la decision de los que han observado iguales casos.

883. Hay un caso particular de Phtisis del que puedo hablar de experiencia propia. Este es aquel en que se produce la Phtisis por una materia calcaria formada en los pulmones, y arrojada por la tos freqüentemente con una poca sangre, alguna vez únicamente con moco, y otras veces con pus (*B. P.*). Confieso que ignoro como se engendra esta ma-

te-

(*B. P.*) Samuel Foart Simmons, miembro del Colegio Real de los Médicos de Londres, en sus observaciones prácticas sobre la curacion de la Phtisis, despues de asegurar que en pocos sugetos de los que mueren phtísicos se hallan exêntos los pulmones de tubérculos, y de afirmar haber observado igualmente tubérculos de los pulmones en los cadáveres de personas de varias edades, aunque en toda su vida no habian experimentado el mas ligero síntoma que manifestase una enfermedad de pecho, y que estos tubérculos únicamente acarrean la Phtisis, quando por su tamaño y por su número pervierten las funciones del pulmon, ó quando les sobreviene un cierto grado de inflamacion, de modo que ésta acomete la misma substancia de los tubérculos: este Autor asegura que en algunos sugetos la substancia de los tubérculos está formada de una suerte de papilla, que en otros se parece al cirro; que en algunos el catarro sufocativo espasmódico acarrea los tubérculos produciendo una irritabilidad preternatural, del mismo modo que el ayre cargado de mucho polvo, en lo que convienen con Cullen, Ramacini, Kirkland y otros.

Raullin en su tratado de la Phtisis pulmonal, ya citado, despues de establecer la distincion de los tubérculos *en supurantes, y no supurantes*, y de proponer que se puede morir de la Phtisis pulmonal sin haber arrojado podre, cree que los tubérculos que no supuran nunca se forman por humores excrementicios retenidos en los bronchios ó en sus celdillas, ó por concreciones térreas, calcáreas y arenosas, formando concreciones poliposas, en lo que se apoya con las autoridades de Hyppócrates, Galeno, Paulo Egineta, Senerto, y Van-Swieten, el que dice haber disecado el cadáver de un Soldado de veinte y cinco años,

teria, ó en que parte de los pulmones está precisamente situada. En tres casos de este género que he tenido proporcion de observar, no se advertia al mismo tiempo en ellos ninguna apariencia de concrecion calcaria ó térrea en ninguna parte del cuerpo. En el uno vino una Phtisis bien caracterizada que fué mortal; pero en los otros dos los síntomas de Phtisis no estuviéron nunca completamente decididos; y al cabo de algun tiempo los enfermos curáron perfectamente, usando únicamente de la leche por alimento, y evitando toda irritacion.

884. Otra causa de Phtisis análoga, segun creo á los tubérculos, es la que se observa en ciertos trabajadores, que por estado estan obligados á quedar constantemente expuestos al polvo como los Picapedreros, Molineros, Rastilladores, y algunos otros. Yo no he observado en Escocia muchos exemplos de Phtisis que se puedan atribuir á esta causa; pero se debe inferir segun Ramacini, Morgagni, y algunos otros Escritores, que estos casos son mas freqüentes en las partes Meridionales de la Europa.

885. Ademas de las causas que acabo de enumerar, es pro-

---

cuyo pulmon encontró sembrado de tubérculos duros del tamaño de los guisantes, formados de una materia semejante al hieso, aunque mas blanda que éste, á la muerte precedió tos seca, grande extenuacion, calentura lenta, opresion de pecho, y otros síntomas. Igualmente propone la observacion de Traliano de un hombre que arrojó por la expectoracion una piedra bien figurada, muy lisa, y tan dura, que tirada en el suelo hacia el mismo ruido que una verdadera piedra. Cree Raullin que estos cuerpos extraños se forman en los bronchîos sin alterar en algunos lances la substancia de los pulmones, por no observarse con su expulsion ni hemorrhagia, ni supuracion. A los enfermos que sobrevienen tubérculos de esta especie, como son los obreros que cita Cullen, les fatiga una tos importuna, les aniquila y extenua la presencia de estos cuerpos extraños, y le molesta una respiracion mas freqüente que la natural, una tosecilla seca y molesta, el pulso es desigual, ordinariamente sienten un dolor sordo en el pecho, tosen sin causa manifiesta, y se cansan á qualquier exercicio ó pasion de animo, de modo que experimentan una opresion,

probable que hay algunas otras que producen tubérculos que no estan todavía bien determinadas por la observacion; y es verosimil que hay variedades en el estado de los tubérculos que hasta ahora no se han explicado; pero todos estos objetos exîgen observaciones y ulteriores averiguaciones.

886. Los Médicos han supuesto freqüentemente que la Phtisis era una enfermedad contagiosa: no me atrevo á asegurar que nunca lo sea; pero sobre muchos centenares de exemplos de esta enfermedad que he visto, apénas habrá habido uno de ellos en que la Phtisis me haya podido parecer producida por el contagio (*a*). Es posible que en climas mas

---

sion, y un ahogo considerable, aunque con la tos incómoda que les agita únicamente deponen una linfa clara.

(*a*) No puedo disimular que dudo mucho que la Phtisis sea nunca de una naturaleza esencialmente contagiosa. No se ha determinado el modo con que se propaga este pretendido contagio, y los hechos que se han traido para probarlo parecen haber sido mal observados: se ha atribuido al contagio lo que dependia de otra causa. Ya hace más de veinte años que me he ocupado en recoger observaciones con cuidado, y que precisado por una gran parte de este tiempo en asistir á los pobres en muchas Parroquias de París, he tenido ocasion de ver quizá un millar de phtísicos; por mas indagaciones que he podido hacer, no me he podido asegurar que ninguno se ha vuelto phtísico por el contagio, ó que lo haya comunicado, aunque la mayor parte de estos enfermos habitasen y durmiesen con personas sanas en parages estrechos, sucios, poco ventilados, y en donde todas las causas capaces de dar actividad al contagio se encontraban reunidas. He visto personas ricas padecer la Phtisis confirmada, las que han tenido por el espacio de muchos meses nodrizas sanas sin comunicarles la enfermedad; ninguno de los antiguos ha mirado á la Phtisis como contagiosa; el pasage que se cita para probar lo contrario extrahido del primer libro de Galeno sobre las calenturas, no es aplicable aquí. Galeno parece únicamente indicar que qualesquiera exhalaciones pútridas pueden excitar la calentura; en efecto he visto enfermeros que habian estado de noche y de dia al lado de phtísicos desahuciados contraer una calentura que se ha disipado al cabo de pocos dias sin que se le siguiese ningun síntoma de Phtisis: esta enfermedad es tan comun, que no es de

mas calientes los efectos del contagio sean mas fáciles de reconocer. Despues de haber dicho que la Phtisis se producia mas freqüentemente por los tubérculos que por qualquiera otra causa, y haber tentado el determinar las variedades de los tubérculos, voy á hablar de las circunstancias, y de los síntomas particulares que acompañan comunmente al principio de esta enfermedad quando es efecto de los tubérculos.

887. Se ha observado el estado tuberculoso, y purulento de los pulmones en niños muy tiernos, y en qualesquiera otras personas á diferentes periodos ántes de la edad de la pubertad, y ántes del incremento perfecto; pero los exemplos de este género son raros, y el acometimiento de la Phtisis, que creo deber atribuir á los tubérculos, sucede comunmente en el mismo periodo que señalé á la hemophtisis.

888. La Phtisis producida por los tubérculos afecta tambien generalmente los mismos temperamentos que la hemophtisis, esto es, á las personas de una constitucion delicada, que tienen el cuello largo, el pecho estrecho, y las espaldillas sobresalientes al modo de alas: pero sucede con mucha freqüencia que las que estan sujetas á los tubérculos tienen la cara ménos encendida, y que las otras señales que constituyen perfectamente el temperamento sanguíneo, son en ellas ménos sensibles que en las que padecen la hemophtisis.

889. Esta enfermedad quando se origina por los tubérculos principia comunmente por una tos ligera y corta, que se hace habitual (*a*); á menudo los que la padecen ponen poca aten-

---

admirar que muchos de los que la han padecido se hayan encontrado con phtísicos; pero hay tan gran número de exemplos bien probados en donde no se ha visto nada semejante, que estas observaciones de ningun modo bastan para determinar que la enfermedad sea contagiosa. El Doctor Starck disecó impunemente un gran número de cadáveres de phtísicos; otros muchos Anatómicos los han disecado igualmente sin contraer la enfermedad.

(*a*) Esta tos viene comunmente por accesiones que son mas freqüentes y mas violentas la noche que en el dia: repite fácilmente, no solamente quando el enfermo se expone al frio, y á la

atencion en ella, de modo que alguna vez niegan ellos mismos su exîstencia. Al mismo tiempo su respiracion se precipita mas fácilmente por qualquier exercicio del cuerpo, enflaquecen de dia en dia, y caen en un estado de languidez y de indolencia. Este estado continua alguna vez un año, y aun dos sin que los enfermos se quexen de ningun modo, solamente los indispone mas fácilmente el frio que lo regular; lo que freqüentemente aumenta su tos, y produce una especie de catarro; sin embargo este catarro alguna vez se modera despues, se cree que únicamente le ha producido el frio; por consiguiente no da ninguna inquietud al enfermo, ó á sus amigos, ni los determina á tomar ningunas precauciones.

890. Quando se ha cogido de este modo una ó dos veces el frio segun el modo comun de explicarse, la tos se vuelve mas considerable, atormenta particularmente al enfermo por la noche en la cama, y continua de este modo por mas tiempo que lo ordinario en el caso de simple catarro. Esta tos sobre todo exîge que se ponga en ella la mayor atencion quando aumenta y continua por todo el Estío.

891. La tos que principia, como se dixo (879) subsîste muy á menudo por largo tiempo sin ninguna expectoracion; pe-

---

la humedad, sino tambien quando bebe frio estando muy acalorado, ó por otras causas ligeras; las mugeres delicadas que se exponen imprudentemente al frio en el tiempo de sus menstruos, sobre todo estan sujetas á esta tos. El Doctor Starck nota que alguna vez la tos es mas violenta entre el dia que en la noche; esto es raro, pero yo he tenido muchos exemplos de estos, sobre todo ví á un mancebo de quince años, que hasta los últimos dias de su enfermedad durmió siempre como en el estado de salud, el que tosia todo el dia, y expectoraba una materia purulenta sin habérsele podido moderar con nada la violencia de la tos. Esta tos que freqüentemente es el único síntoma que anuncia la Phtisis, está acompañada de dificultad de respirar, alguna vez de ronquera y aun de dolor en el pecho: las accesiones de tos se terminan á menudo por la expectoracion de un moco espumoso que causa un alivio considerable; sin embargo alguna vez este alivio sucede algunas horas ántes de la expectoracion.

pero si quando el enfermo ha cogido muchas veces frio se vuelve mas constante, entónces está acompañada al mismo tiempo de una expectoracion que es mas considerable por la mañana que en qualquier otro tiempo. La materia expectorada se hace por grados mas copiosa, mas viscosa y mas opaca; en fin toma un color pajizo ó verdoso, y una apariencia purulenta (*a*). No obstante toda la materia no se muda siempre enteramente y de golpe de este modo; ántes sí una parte conserva su figura ordinaria de moco, y la otra experimenta las mutaciones que acabo de pintar.

892. Quando la tos aumenta y continua siendo freqüente por la noche, y la materia expectorada experimenta las mudanzas de que he hablado, la respiracion entónces se dificulta mas (*b*), y la extenuacion del mismo modo que la debilidad aumentan tambien. En las mugeres á proporcion que la enfermedad se aumenta, y alguna vez luego que principia á manifestarse, cesa la menstruacion, y se debe considerar esta circunstancia como el efecto ordinario de la Phtisis, aunque las mismas mugeres esten persuadidas que es la única causa de su enfermedad.

893. Quando la tos principia, como se dixo en 889, el pulso las mas veces está natural, y se sostiene de este modo algun

(*a*) Alguna vez esta expectoracion es hedionda, y el enfermo se quexa de padecer un gusto pastoso desagradable. Otras veces se observa en la materia expectorada unas masillas redondas, que probablemente vienen de las vomiquillas, como lo nota Starck. Quando aumenta esta enfermedad, esta materia asciende á dos ó tres libras por dia; pero disminuye quando se acerca la muerte, y alguna vez es muy corta la porcion: entónces al disecar los cadáveres, se encuentran las grandes vómicas casi vacías.

(*b*) La respiracion, aun ántes que la enfermedad llegue á su vigor generalmente es dos ó tres veces mas freqüente que la de las personas sanas; alguna vez está acompañada de un ruido semejante al que se exhala al tiempo de suspirar, y se hace con un gran movimiento del pecho. La inspiracion ni la expiracion no se pueden continuar largo tiempo; pero sobre todo, la primera se disminuye á proporcion del dolor ó de la tos que excita.

gun tiempo despues (*a*); pero es raro que los síntomas subsistan largo tiempo, sin que el pulso se ponga freqüente; alguna vez su freqüencia es considerable, sin que los otros síntomas febriles sean muy sensibles. Sin embargo al cabo de cierto tiempo los recargos de la noche se vuelven notables, y la calentura toma por grados el verdadero typo de calentura héctica del modo que la describí (858, 860.)

894. Rara vez aumentan la tos, la expectoracion y la calentura del modo que se acaba de ver, sin que el enfermo se quexe de dolor en alguna parte del pecho. Este dolor se fixa ordinariamente y con mas freqüencia al principio por baxo del externon, y especial, ó casi únicamente se siente quando sobreviene la tos; pero muy á menudo, y aun desde el principio de la enfermedad hay un dolor sobre un costado, que alguna vez es muy constante, y aun á punto de impedir al enfermo acostarse fácilmente sobre este costado. Sin embargo otras veces no es sensible, sino quando es entera la inspiracion, ó durante la tos (*b*). Aun quando los phtísicos no sienten dolor, su-

ce-

(*a*) El pulso á menudo es muy pequeño, contraido y vivo aun en el principio de la enfermedad; pero se eleva por la noche. Al mismo tiempo hay una sequedad extrema de la cutis é inapetencia, que bastan poner en cuidado, sobre todo si el enfermo se quexa de experimentar regularmente todos los dias, ó un dia sí y otro no, algunos calosfrios: Alguna vez he visto ser estos calosfrios tan regulares y tan considerables, que se han tenido por el espacio de algunas semanas por los de una calentura intermitente. En ciertos casos el enfermo no se quexa ni de frio ni de horripilaciones, sino de un calor continuo que aumenta por la tarde, y dura toda la noche. Alguna vez en el último periodo de la enfermedad no hay calentura; el pulso se retarda; Starck lo ha visto pulsar únicamente sesenta veces por minuto.

(*b*) Alguna vez hay una indisposicion del pecho, que aumenta particularmente despues de las accesiones violentas de tos. Comunmente el enfermo permanece acostado sobre el costado derecho; pero quando la Phtisis está muy adelantada, no se puede acostar sino boca arriba, con la cabeza y las espaldas levantadas, y alguna vez con las rodillas dobladas. Los dolores del costado son alguna vez tan agu-

cede generalmente que no pueden de ningun modo permanecer acostados sobre un lado, sin que aumente su dificultad de respirar, y sin que se les renueve la tos.

895. La Phtisis principia y llega alguna vez á su terminacion fatal del modo descrito desde 889. hasta 895. sin ninguna apariencia de hemophtisis. Verdad es que estos casos son muy raros; pero es muy comun ver á la enfermedad hacer progresos considerables, y aun llegar hasta un estado evidente de purulencia y de Phtisis, sin que haya ninguna apariencia de sangre en los esputos. Así se puede asegurar que freqüentemente la enfermedad no se produce por la hemophtisis. Sin embargo es preciso confesar que no solamente principia la Phtisis alguna vez por la hemophtisis, como lo dixe (864), sino tambien que rara vez acontece, que durante los progresos de la enfermedad no sobrevenga mas ó ménos hemophtisis. En efecto se observa alguna vez un ligero esputo de sangre en el estado descrito en 889, 893; pero mas comunmente este esputo de sangre no sobreviene sino en los periodos mas adelantados de la enfermedad, y particularmente quando la purulencia principia á manifestarse (*a*).

Sea

---

agudos, como lo observa Starck, y aumentan de tal modo miéntras la inspiracion, que el enfermo apénas se atreve á respirar; no puede soportar la menor compresion, ni acostarse sobre este costado quando el dolor es violento. El pulso es entónces pequeño y freqüente; el enfermo está sediento, y alguna vez se quexa de dolor de cabeza. Quando el dolor se disminuye, hay á menudo una tos ligera sin expectoracion: la respiracion se dificulta con el menor exercicio: estos dolores son freqüentemente de poca duracion; pero en algunos casos repiten por paroxîsmos, y duran por mas tiempo, ó acompañan los síntomas de histerísismo: es raro que sean fixos; alguna vez se producen por el frio, ó por una violencia externa; pero freqüentemente no se conoce su causa.

(*a*) Quando el esputo de sangre es ligero, solo sobreviene en las accesiones mas violentas de tos; está precedido de vivos dolores de pecho, y acompañado de una gran dificultad de respirar, de una calentura considerable, y alguna vez de rigores: los dolores de pecho aumentan en algunos casos por la presion; quando estos dolores y el esputo de sangre vienen sin ninguna causa evidente, se disipan fre-

Sea lo que fuere de esto, es raro que en la Phtisis producida por los tubérculos la hemophtisis sea considerable, ó exîja algunos remedios diferentes de los que son por otra parte necesarios para los tubérculos.

896. Acabo de describir el órden con que se suceden los síntomas, que segun los diferentes casos duran mas ó ménos tiempo (*a*); en nuestro clima subsisten muy á menudo muchos años, y parecen particularmente en el Invierno y la Primavera; se moderan comunmente, y alguna vez casi desaparecen durante el Estío; pero repiten de nuevo en el Invierno; y en fin al cabo de dos ó tres años acarrean la muerte ácia el fin de la Primavera ó al principio del Estío (*b*).

897. En esta enfermedad el pronóstico generalmente es funesto; la mayor parte de los que la padecen, perecen; pero tambien hay muchos de ellos que curan enteramente despues de haberse encontrado en un estado que dexaba pocas esperanzas. No obstante no ha sido todavía posible el poder determinar quáles son las circunstancias que contribuyen con mas certidumbre á una terminacion feliz ó funesta.

Los

---

freqüentemente en una semana ó en dos; pero quando se producen por el frio ó la humedad, generalmente se terminan por una expectoracion purulenta, y una Phtisis mortal. Quando estos síntomas se producen por alguna causa externa, el esputo de sangre no continua de ningun modo mas de una semana, y todos los síntomas funestos cesan al cabo de un mes, á ménos que no sobrevenga la hydropesía, como alguna vez sucede.

(*a*) Generalmente quanto mas jóvenes son los enfermos, tanto mas rápida es la phtisis; la que se sigue á una hemophtisis violenta, mata á los enfermos con mas prontitud que la que se produce por los tubérculos, sobre todo si la calentura es viva desde el principio de la enfermedad, y el pus bien caracterizado. Algun tiempo ántes de la muerte hay freqüentes síncopes.

(*b*) Esto parece variar en los paises calientes, en donde la Phtisis es mucho mas rápida, y los enfermos fallecen al fin del Estío. En Francia es raro ver la enfermedad durar tres años. Yo he observado que las Phtisis que sobrevenian de resultas de las metastasis de pus, ó de la supresion de las evacuaciones habituales, eran las mas largas, y las ménos mortales.

898. Los aforismos siguientes son el resultado de mis observaciones.

La Phtisis pulmonal, que se sigue á la hemophtisis, se cura mas freqüentemente que la que se produce por los tubérculos.

La hemophtisis no solamente no acarrea siempre la Phtisis, como lo dixe mas arriba (864), sino aun quando se le sigue úlcera, la calentura héctica alguna vez es poco considerable, y se cura freqüentemente en poco tiempo. Tambien se han visto repetir muchas veces la hemophtisis y la úlcera, y curar enteramente los enfermos despues de cada una de estas recaidas.

La Phtisis producida por la supuracion que se sigue á la inflamacion de pecho, es la que se observa mas rara vez en este clima; y la Phtisis no es siempre consequencia de esta supuracion, quando el abceso que se ha formado se abre prontamente, y subministra un pus loable; pero si el abceso permanece largo tiempo cerrado, y no se abre sino quando la calentura héctica ha llegado á un grado considerable, entónces sobreviene una Phtisis tan peligrosa, como la que dimana de otras causas.

Yo pienso que la Phtisis producida por los tubérculos se ha curado; pero es la mas peligrosa de todas; y la que reconoce por causa un vicio hereditario, es casi ciertamente mortal.

Sea la que fuere la causa que ha producido la Phtisis, no se puede juzgar del peligro con mas certeza que por el grado á que han llegado la calentura héctica y sus resultas. Ningun enfermo se ha curado quando hay un cierto grado de extenuacion y debilidad, sudores abundantes (*a*) y diarrhea (*b*).

Se

(*a*) Los sudores son un síntoma casi constante en la Phtisis; generalmente son muy abundantes, y parecen particularmente sobre la cabeza y el pecho, sobre todo quando el enfermo se despierta; alguna vez disminuyen ó cesan ácia el fin de la enfermedad.

(*b*) En el tiempo en que sobreviene la diarrhea, el enfermo tiene freqüentemente un apetito extraordinario: la expectoracion es mas escasa, aumenta la dificultad de respirar, la extenuacion es extrema, y se hinchan las piernas; quando la diarrhea principia disminuyen considerablemente todos los síntomas febriles; pero repiten con

mas

Se ha visto la manía ó locura disipar todos los síntomas de la Phtisis, y aun curarla alguna vez enteramente (B. P.); pero en

mas violencia, si se atajan de qualquier modo; á menudo los enfermos se quexan, á proporcion que la Phtisis hace progresos, de dolores en todos los miembros.

(B. P.) Yo he visto sobrevenir la sarna en el segundo grado de la Phtisis pulmonal, y curarse enteramente el enfermo de la Phtisis á beneficio de esta enfermedad cutánea. Este caso que es un fenómeno tan raro y extraordinario, del que no se halla exemplo en los Autores Griegos, Latinos, Arabes, ni aun entre los Modernos que han escrito de la Phtisis y de las enfermedades cutáneas, presenta una observacion que convence debemos mas á la casualidad que al raciocinio, y á la analogía en la Medicina; falsifica muchos principios adoptados por una larga serie de años acerca de la Phtisis pulmonal; subministra un nuevo rumbo á los observadores para que emprendan un medio nuevo de combatir este funesto mal; aminora el exâgerado contagio de la Phtisis, y el absoluto fallo de su incurabilidad; por lo qual voy á proponer este caso del modo que se me presentó, observé y dirigí en el Hospital General de esta Corte, estando á mi cargo la Sala de San Joseph, destinada para los phtísicos pulmonales confirmados.

En 21 de Junio del año de 1781. entró en el Hospital General de Madrid, y se le colocó en el número 57 de la Sala de Santa María, que estaba al cargo de Don Nicolas Lopez Valverde, Médico de Número de los Reales Hospitales y de la Real Familia de S. M. un mancebo llamado Nicolas Gonzalez, natural de San Saturnino, Obispado de Lugo, de edad de veinte y dos años, temperamento bilioso-sanguíneo, de una fibra bastante movible, de unos nervios bastante irritables, de unos líquidos exâltados y muy animados. En esta Sala padeció una calentura continua, que degeneró en remitente, y se prolongó hasta el dia veinte y quatro; y no obstante de haber usado el régimen antiphlogístico, competente número de sangrías, subácidos, blandos subducentes del vientre y de la kina oportunamente, el dia veinte y cinco empezó á sentir calosfrios, á los que se siguiéron un dolor al costado con punzadas, alguna dificultad en la respiracion: se le hiciéron dos cortas evacuaciones de sangre, con las que se moderó el dolor; pero seguian las accesiones de calentura por la tarde, sin limpiarse por las mañanas; la tos no cedia ni á los cocimientos demulcentes harinosos con el oximiel, ni á los blandos narcóticos; la respiracion era algo anhelosa y dificil; subsistian de quando

en otros casos, quando se ha disipado la locura, la Phtisis ha vuelto á parecer, y ha sido mortal.

La

---

do en quando algunas punzadas en el costado; principió á extenuarse visiblemente; le sobrevino un esputo abundante con bastantes ráfagas de sangre, sanioso-purulento, ronquera, algunas aphtas en la boca y sudores nocturnos; la calentura observaba el typo de quotidiana con exâcervaciones vespertinas, constituyéndose una verdadera héctica tabifica; el vientre sufrió algunos despeños de un material variegado. Continuó en estos términos el Nicolas en la dicha Sala hasta mediados de Septiembre aplicándole los remedios adequados que estimó oportunos el Señor Valverde, y creyendo el mal superior á todos ellos, graduándolo de una Phtisis pulmonal confirmada, con acuerdo del primer Médico de los Hospitales, que entónces lo era Don Eugenio Escolano, Médico de la Real Familia, se me pasó á la sala de San Joseph, en la que le hallé en el número 12 en los términos que acabo de describir. Pude, á beneficio de los vapores del cocimiento de malvavisco, tusilágo, yedra terrestre, flor de amapola y vinagre, facilitarle la expectoracion, y calmarle la tos con el xarabe de meconio, que le administraba en la noche á la dósis de media onza. No pude cortar las accesiones vespertinas con el cocimiento de la kina y el elixîr ácido de vitriolo de la Pharmacopea de Edimburgo; pero sí principiáron á moderarse los sudores que lo derretian. Con la dieta en parte vegetal, los demulcentes y opiados pude calmar algo la diarrhea. Continuaban la ronquera, las aphtas y el esputo con la tos, aunque no tan rafagados de sangre. La extenuacion se incrementaba algo, sin embargo que la diarrhea y los sudores se habian moderado. Subsistió este enfermo así por el espacio de mas de veinte dias, y al cabo de ellos comenzó á sentir unos dolores tan vivos en los muslos, rodillas, pantorrillas, y principalmente en los tobillos, que exhalaba continuos gritos, principalmente por la noche desde las diez hasta las seis de la mañana, sin dexar dormir á ningun enfermo. Estos dolores no cedian á los narcóticos ni anodinos aplicados á las partes doloridas; pero notando yo que desde el aparecimiento de estos dolores se habian moderado la diarrhea y los sudores, corregido el estado de la garganta, que se aclaraba la voz, y que el calor héctico era mas blando, y no tan mordaz, sospechando si de la primer calentura, que acusaba por orígen de su Phtisis mal terminada, se habria absorvido alguna cacoquilia gástrica al torrente de la circulacion, y depositado en los pulmones y el pecho, principalmente entre el te-

xi-

La preñez ha retardado freqüentemente en las mugeres los pro-

xido interlobular de aquellos y sus vasos bronchîales, y que la naturaleza podria intentar algun sacudimiento á las articulaciones, siendo propio, como lo nota Hyppócrates en la Sentencia 44 del lib. 4.° de los Aforismos, de las calenturas largas acarrear tubérculos y dolores en las coyunturas, sin embargo de no esperar en el estado actual del enfermo su restablecimiento por esta metastasis, absceso ó terminacion, dirigí todas mis miras á solicitarla con apósitos emolientes, laxântes y anodinos, asociados con el plan dietético y medicinal propuesto arriba: habiéndome sido preciso dexar la leche de burra con los vulnerarios que le volvió á soltar el vientre, que habia conseguido ya contenerlo á solas tres evacuaciones en las veinte y quatro horas.

Viendo que con este plan el Nicolas no empeoraba, que los dolores de los muslos y piernas subsistian, y con mas viveza los de los pies; le ordené unos pediluvios del cocimiento de lechuga, violeta, malva y cabeza de adormidera, con los que se advirtió al cabo de quatro dias una ligera tumefaccion phlogística en la rodilla, y un picor incómodo desde el ombligo al pubis, y en toda la region lumbar, sin ceder los dolores; pero sí consiguió dormir algunos ratos sin fatiga por la tarde y por la noche hasta las once.

En esta época proyecté tomase este enfermo baños universales de agua dulce templada; pero encontrando oposicion para este remedio en el Vice-Rector de los Hospitales, se convocó una Junta, á que asistiéron todos los Compañeros con el primer Médico, y de comun acuerdo se conformáron, y votáron conmigo, oida la relacion antecedente, y las reflexîones que se me ofreciéron, los baños que principió á tomar el Nicolas á principios de Noviembre. En el primer baño estuvo media hora: aquella noche fuéron los dolores de las pantorrillas y tobillos muy crueles; la respiracion se dificultó algo, y depuso por la boca media vacinilla de material sanioso-purulento, al que se siguió un sueño de tres horas: ambas piernas se notáron muy encendidas. Al segundo baño, que fué de quarenta y tres minutos, se siguió mas rubicundez en las piernas, alguna en los muslos y baxo vientre, algun comezon y picor en todo el cuerpo: los dolores fuéron ménos molestos, escasa la expectoracion, el vientre mas cerrado, y ménos molesta la tos. Continuó en este estado, y tomando hasta siete baños de tres quartos de hora cada uno, se principió el enfermo á quexar de un escozor molesto en las manos, entre los dedos, en los sobacos y corvas, y de una gran comezon por todo el cuerpo. Exâminadas por mí todas estas partes, las hallé

progresos de la Phtisis. Comunmente solo despues del parto re-

pi-

llé acometidas de una verdadera sarna, y para cerciorarme mas, hice llamar al Cirujano mayor Don Francisco Sanchez, que contestó de la presencia de la verdadera sarna, que sucesivamente se fué manifestando abundante y húmeda hasta el duodécimo baño; en cuyo tiempo, aliviado visiblemente el enfermo, é inspeccionado por el primer Médico Don Eugenio Escolano, y el Cirujano mayor, determinamos sacarlo á la sala de la Encarnacion, en la que con la dieta analéptica, los demulcentes, harinosos, lacticinosos y cremores de arroz, que ya actuaba y digeria perfectamente, principió á restablecerse; se disipó la tumefaccion phlogística de las piernas y tobillos, y todos los síntomas del pecho; desapareció la sarna, para la que no se ordenó ningun tópico. Subsistió por el espacio de tres meses en esta sala; y desde allí pasó á la convalecencia, desde la que salió en 20 de Mayo del año de 1782 perfectamente curado, como lo acreditarán los Registros del dicho Hospital, correspondientes á los años de 1781 y 82.

Esta observacion subministra suficiente materia para muchas reflexîones que podrán hacer los Médicos prácticos, y comprueba quanto expuse al principio de ella. 1.° Hace ver debemos mas á la casualidad que al raciocinio, y á la analogía en este caso. Yo nunca habia discurrido que la sarna pudiese curar la Phtisis, ni ningun Médico guiado por el raciocinio y la analogía podria imaginar esto. Hizo la casualidad que la tina en que se bañó el Nicolas, hubiese servido ántes para baño de sarnosos, habiéndola elegido el Vice-Rector, por no inutilizar los baños de cobre del Hospital, que los creyó ya perdidos, bañándose en qualesquiera de ellos un phtísico. 2.° Falsifica muchos de los principios adoptados acerca de la Phtisis, y entre otros aquel que establece que el humor sarnoso irrita, corroe y forma úlceras, tubérculos y hemophtisis en los pulmones, y tras de estos la Phtisis, oponiéndose á las observaciones que propone Raullin en su tratado de la Phtisis en el capítulo 11, fol. 184 y siguientes. 3.° Con esta observacion parece se abre nuevo rumbo á la Medicina Práctica, para que llegue al tan suspirado y deseado medio de hacer curable la Phtisis pulmonal confirmada en casos semejantes á éste. Este creo puede ser la inoculacion de la sarna. Esta enfermedad cutánea con que se curó la Phtisis del Nicolas, ó fué tentada por la naturaleza, que se niega, por quanto no se verificó hasta despues del baño, aunque la fuerza vital meditaba alguna expulsion á la cutis, ó fué inoculada por el baño, comunicada ó propagada por él. Si lo primero, debemos promover los sa-

lu-

ludables esfuerzos de la naturaleza : si lo segundo , en vista de este exemplo contra un mal tan terrible , ¿quién, dirigido de esta observacion , no se atreverá á tentar este medio , bien inoculando la sarna , bien comunicándola por medio de una camisa de un sarnoso , ó qualquier otro arbitrio? No se detendrá qualquiera que esté animado de sentimientos de humanidad , zelo del bien público , y deseo de disminuir el espantoso número de enfermedades incurables , que desolan á la especie humana , mayormente quando ya hay exemplares del feliz éxîto de la inoculacion de la sarna , para combatir otros males serios. Muschel de Berlin imaginó la inoculacion ingeniosa de la sarna , y Mr. Toggenburger, Médico Suizo describió esta operacion en una hermosa Disertacion, publicada por Zimmermann , asegurando éste que con la inoculacion de la sarna se curó la pérdida de todo sentido del cuerpo y del alma , que se habia seguido á una melancolia , y Meklin nos refiere que una locura melancólica se curó inoculando la sarna. 4.° Aunque sea cierto , se deberia graduar de temerario el que afirmase abiertamente que la Phtisis pulmonal en ningun periodo , en ningun clima, ninguna especie de ella es contagiosa ; haria un gran servicio á la humanidad el que con observancias prácticas bien contextadas demonstrase patéticamente que esta enfermedad no es tan contagiosa como se imagina , que solo algunas especies de ella dimanadas de virus contagiosos , y en ciertos periodos lo son únicamente. Con esto se asistirian mejor los enfermos ; se reflexîonaria mas sobre su enfermedad ; no se seqüestrarian tan cruelmente del seno de sus familias , que procuran echarlos de sus casas á morir fuera de ellas, ni serian cebo de las llamas infinitos muebles y alhajas , que con poco fundamento se ven arder por haber servido á los phtísicos indistintamente. El Nicolas , que estuvo por mas de dos meses inspirando el ayre reconcentrado de una sala , que por muchos años ha sido asilo de phtísicos , usando de las ropas , colchones , sábanas y cobertores , en que con tanta facilidad se apegan los miasmas contagiosos , en que han muerto infinitos phtísicos , y servídose de los demas utensilios destinados para ellos , resistió á estas emanaciones, y al virus que ya llevó á la sala , y de ambos se libertó. No es pues tan activo y violento el contagio phtísico qual se imagina , ni es tan absoluta la incurabilidad de la Phtisis.

Esta observacion es tan peregrina , que merecia formar de ella una larga disertacion ; pero me he contentado con estas breves reflexîones , dexando á otros de mas nociones y talento la formen ; advirtiendo por último que el Nicolas jamas habia padecido sarna , y que la disposicion orgánica de su pecho era proporcionada para contraer la Phtisis, y que á pesar de ella en el año pa-

piten con violencia los síntomas de la Phtisis, y acarrean en poco tiempo la muerte (*a*).

SECCION II.

De la curacion de la Phtisis.

899. En vista de lo que acabo de decir, es fácil comprehender que la curacion de la Phtisis pulmonal debe ser extraordinariamente dificil, y que los remedios aun empleados con el mayor cuidado, y toda la atencion posible, rara vez han aprovechado; sin embargo se puede dudar si esta falta de suceso se debe atribuir á la imperfeccion de nuestro arte, ó á la naturaleza absolutamente incurable de la enfermedad. Estoy muy distante de admitir la última opinion en qualquier caso que sea (*B. P.*), y siempre convendré fácilmente que la primera es verdadera; pero al mismo tiempo es preciso que exponga aquí lo que se ha tentado para curar ó moderar la violencia de esta enfermedad.

900. Es evidente que el método curativo debe variar segun

---

pasado de 86, me escribió agradecido de su total restablecimiento asegurándome se hallaba tan robusto que se ocupaba en las faenas de la Agricultura.

(*a*) Hay que añadir poco á lo que dice aquí Cullen sobre el pronóstico: la experiencia prueba que sus observaciones son muy exâctas: la mayor parte de las otras señales de que hablan los Autores son muy inciertas, y merecen poca confianza.

(*B. P.*) He oido tachar á Cullen graduándolo de temerario porque sostiene no ser absolutamente incurable por su naturaleza la Phtisis; pero el que lea las observaciones de Mr. Raullin que hacen parte, y son continuacion de su tratado acerca de esta enfermedad, verá que las que propone son capaces de hacer sacudir el yugo de la peligrosa preocupacion (son palabras del mismo Raullin) que se ha tenido sobre la incurabilidad de la Phtisis. Si al mismo tiempo se lee con reflexion la observacion que acabo de proponer, se podrá absolver á Cullen de la injusta censura que se le hace.

gun las diferentes circunstancias de esta enfermedad. Nuestro primer cuidado debe consistir en espiar sus invasiones, y en impedir que llegue al grado que la hace incurable. En todas las personas dispuestas por su organizacion á la Phtisis, y especialmente en las que han nacido de padres phtísicos es preciso atender á los síntomas mas ligeros que indican y amenazan la Phtisis en el periodo de la vida, en donde suele manifestarse.

901. Aunque la hemophtisis no acarree necesariamente la úlcera y la Phtisis, sin embargo siempre se debe temer, y tomar todas las precauciones posibles para oponerse á ella. Esto se conseguirá particularmente empleando todos los medios capaces de moderar la hemorrhagia, y de precaver sus repeticiones, (como se ha indicado en 792, y siguientes) y continuar usando de las mismas precauciones muchos años despues que habrá cesado la hemophtisis.

902. La Phtisis que sucede á la supuracion producida por la inflamacion de pecho, no se puede precaver con certeza, sin conseguir la resolucion de esta inflamacion. Expondré despues lo que se debe tentar para curar el abceso y la úlcera quando se verifican.

903. Dixe que era dudoso que el verdadero catarro produxese nunca la Phtisis, pero estoy convencido que esto era posible; por esta razon junta á la dificultad que puede haber en determinar si el catarro es la enfermedad primitiva, ó si es efecto del tubérculo, conceptuo que es muy importante emprender la curacion del catarro con la prontitud posible, luego que ha principiado á manifestarse. No se debe perder tiempo, sobre todo quando sus progresos son lentos, quando ha durado algun tiempo, ó quando repite freqüentemente despues de qualquier intermision. Despues haré mencion de los medios adequados para cumplir esta indicacion, quando trate del catarro como enfermedad primitiva; no obstante voy á hablar ahora de los que se deben usar para impedir que no produzca la Phtisis, porque estos medios son los mismos que los que indicaré como necesarios para impedir que la Phtisis suceda á los tubérculos.

904. Para impedir que la asma acarree la Phtisis, se debe curar el asma si es posible, ó al ménos moderarla quanto lo permitirán los socorros del arte; y como es probable que la asma ocasiona la Phtisis produciendo tubérculos, las providencias necesarias para impedir que la Phtisis se siga al asma son las mismas que las que exîgen los tubérculos, en los que me voy á ocupar ahora.

905. Considero los tubérculos como la mas freqüente de todas las causas de la Phtisis, y aun en muchos casos aunque la Phtisis parezca depender de la hemophtisis, del catarro ó de la asma, realmente se origina de los tubérculos. Por consiguiente ocupándome en este objeto tendré ocasion de tratar de los medios que son mas comunmente necesarios para la curacion de la Phtisis.

906. Quando en las personas nacidas de padres phtísicos, ó que por su organizacion estan dispuestas á la Phtisis se ven en el periodo de la vida particular á esta enfermedad los síntomas mencionados en 889 manifestarse á un grado apénas sensible en la Primavera, ó en el principio del Estío, se puede presumir que hay uno ó muchos tubérculos formados en los pulmones, ó que principian á formarse; por consiguiente se deben al instante poner en práctica todos los arbitrios imaginables para precaver su formacion, ó conseguir su resolucion, aunque el enfermo no atienda á estos síntomas, ó los menosprecie, ideándose que dimanan de un frio accidental.

907. Esta es ciertamente la indicacion general, pero me es dificil asegurar como se puede cumplir. Yo no sé que los Médicos hayan nunca propuesto ningun remedio capaz de precaver la formacion de los tubérculos, ó de resolverlos quando se han formado; la analogía con las escrófulas no es de ningun socorro en esta circunstancia. Los remedios que parecen mas activos en las escrófulas son el agua del mar, ó ciertas aguas minerales (*a*); pero estos medios han sido gene-

ral-

(*a*) Se han empleado las aguas salinas, y aun el agua del mar, alguna vez sin ninguna resulta funesta en los casos de tubérculos en

ralmente nocivos en el caso de tubérculos del pulmon. Bien sé que el Mercurio se ha administrado muchas veces á grande dósis á personas que se creia padecer al mismo tiempo tubérculos formados, ó que se formaban en los pulmones; pero aunque este remedio ha curado las otras enfermedades, ha sido inútil para precaver la Phtisis, y en algunos casos parece que ha acelerado sus progresos.

908. Este me parece que es el estado actual de nuestra arte relativo á la curacion de los tubérculos; sin embargo yo no desconfio que se encuentre en algun tiempo un remedio adequado para cumplir este objeto; pero me parece que todos los recursos de nuestra arte se limitan actualmente á tomar las medidas convenientes para evitar la inflamacion de los tubérculos. Es probable que pueden los tubérculos subsistir largo tiempo sin producir ningun síntoma, y aun estoy pronto á creer que la naturaleza resuelve, y disipa alguna vez tubérculos formados; pero esto no sucede sino únicamente quando no estan todavía inflamados; por consiguiente la indicacion que se presenta, y debe cumplirse en este caso, debe con-

---

en los pulmones; pero no se puede comunmente continuar su uso largo tiempo, porque estas aguas irritan y aumentan la tos; se han elogiado en Francia las aguas de Bonnes, de Monte de Oro, y de Cauterets, pero estas aguas no me han parecido de ninguna eficacia en el caso de los tubérculos; se debe contar poco con los principios que contienen, sin embargo han parecido ser provechosas de resultas de la hemophtisis ántes del acometimiento de la Phtisis confirmada; pero para sacar de ellas alguna utilidad es menester tomarlas en la misma fuente, porque el ayre fixo que tienen las puede hacer mas eficaces: por otra parte el exercicio y el ayre favorecen en este caso su accion, ocasionando una determinacion mas considerable ácia la superficie. Raymundo Fort, Cent. 2.ª Cont. 20, 27, 28 y 30, ha encargado en los casos de úlcera de los pulmones las aguas aciduladas como muy eficaces; pero hay apariencia que las que empleó no se diferenciaban del agua ordinaria sino por razon del ayre fixo que contenian; pues las aguas salinas y marciales generalmente han sido nocivas.

consistir particulármente en evitar la inflamacion de los tubérculos.

909. Se evitará la inflamacion del tubérculo de los pulmones, siguiendo el plan general indicado para precaver la inflamacion, el que consiste en la sangría y régimen antiphlogístico, cuya principal parte en este caso es el uso de una dieta severa, lo que supone la abstinencia total del mantenimiento animal, ó de las carnes, y el uso de los vegetables casi por toda comida; pero se ha observado no ser preciso que el enfermo se limite á los vegetables ménos nutritivos, basta emplear los harinosos (*a*) añadiéndoles la leche.

Se

(*a*) Todos los harinosos parecen gozar casi de las mismas virtudes, pero se debe dar la preferencia á los que soporta mejor el estómago. Se ha creido que el salep, el sagou y el cacao gozaban de algunas prerogativas en los casos de Phtisis, pero de ningun modo se ha probado lo que se ha afirmado de sus propiedades: igualmente algunas personas alaban infundadamente la fécula de las patatas; esta es muy inferior á los otros harinosos, y es mas flatulenta. El salep es la ménos nutritiva de todas estas substancias; el sagou es mucho mas, como lo ha probado la experiencia en las Indias Orientales. Algunos Autores han vituperado sin razon al cacao convenientemente preparado, este es ménos flatulento que ninguno otro harinoso, y da una gran porcion de substancia nutritiva; pero como contiene una gran porcion de aceyte, la facilidad con que se digiere depende de la mezcla exâcta de su aceyte con la parte harinosa. Cullen en la materia Médica extraida de sus lecciones mira al chocolate de Inglaterra como mejor preparado que el de España, y de otros Paises; cree que esto puede depender de la máquina que se emplea en Inglaterra, esto es, del cilindro doble que parece ser mas adequado para obtener una trituracion exâcta, de modo que no se ve ningun aceyte durante la disolucion del chocolate en el agua. Sin embargo hay fundamanto para sospechar que el aceyte que se separa entónces del chocolate, puede depender hasta un cierto punto del grado de espesura del licor, pues se necesita mas cuidado del que se cree comunmente para preparar el chocolate; se le debe al principio reducir en pedacitos, y disolverlo enteramente en agua fria, meneándolo bien con el molinillo, si se hace al fuego es preciso hacerlo á fuego lento, pues si se

le

910. Se ha considerado generalmente la leche como el principal remedio en la Phtisis, y en todos los casos en donde hay una disposicion á esta enfermedad (*B. P.*); pero no se ha determinado con certeza si debe esta virtud á sus calidades particulares, ó bien á que es ménos nutritiva que ningun alimento enteramente animal. Para elegir, y administrar

---

le expone de golpe á un grado de calor considerable, no solamente se coagula, sino que tambien el aceyte se separa de él, por consiguiente es una mala práctica hacer cocer y herbir el chocolate quando está disuelto; por falta de estas precauciones hay muchas personas, cuyo estómago es demasiado endeble para poder digerir el chocolate; no obstante el chocolate es de todos los alimentos líquidos vegetables el que conviene mejor quando las fuerzas estan aniquiladas. Scardona lo administraba con la leche en la Phtisis; asegura haber visto con él buenos efectos, y piensa con fundamento que la canela y la bainilla que entran en su composicion no pueden ser nocivas, y que contribuyen no solamente á hacerlo mas agradable, sino tambien á facilitar la digestion, que sin este agregado seria muy dificil. Nunca se debe perder de vista que en esta enfermedad la curacion depende casi únicamente del modo con que se digiere. Si se dan alimentos en gran porcion, ó de dificil digestion, el nuevo chîlo que resultará de ellos, ocasionará al tiempo de pasar por los pulmones una irritacion considerable que agravará la enfermedad; no se permitirá pues, sino una porcion pequeña de alimentos, y se preferirán los que el estómago actuará mejor.

(*B. P.*) Raullin en su tratado ya citado en el cap. 6.° de su segunda parte, tratando del abuso de la leche en la Phtisis, tanto en su primer grado, como en el 2.° y 3.° despues de sentar que la leche fortifica y sostiene las entrañas endebles, delicadas é irritables, que calma sus espasmos, que modera sus eretismos, que favorece la elasticidad de sus fibras membranosas, y que concurre á la libertad de sus acciones, la condena en la Phtisis siempre que hay eretismos flogísticos, meteorismos en las entrañas, sudores coliqüativos, hemorrhagias, cámaras biliosas, y sanguinolentas. En esta obra, en la parte y capítulos ya citados, se podrán ver las razones, por las que este Autor declama contra el abuso de la leche en esta enfermedad. Este capítulo es el extracto de una Disertacion que publicó Raullin sobre el uso mal entendido de la leche en la Phtisis.

trar convenientemente la leche, es preciso considerar la naturaleza de la leche de los diferentes animales de que se ordeña; exâminar el estado particular del enfermo relativo al periodo, y á las circunstancias de la enfermedad, y reparar en la constitucion de su estómago, quanto al modo de soportar la leche (*a*).

El

(*a*) Se pueden emplear únicamente los vegetables en el principio de la enfermedad, pero ácia el fin la debilidad obliga á recurrir á la leche y á los otros alimentos. En todos tiempos se ha recomendado el uso de la leche como el medio mas cierto de precaver la inflamacion y la supuracion de los tubérculos, por lo que con razon asegura Areteo que este alimento puede llenar el lugar de todos los otros remedios. La leche por su naturaleza se acerca mucho á los alimentos extraidos de los vegetables; pero se la debe preferir, porque ni es susceptible de la fermentacion vinosa, ni es capaz de encender aunque es mas nutritiva que los vegetables, por razon de la porcion de materia coagulable que contiene. Aunque parece haber particularmente la naturaleza destinado la leche para los niños, esta susbtancia es entre todos los alimentos el que conviene mejor á todas las edades y á todos los estados del cuerpo: aun en los casos en que el estómago está dispuesto á la acedía, la leche es mas conveniente que las substancias que han experimentado la fermentacion vinosa, como lo advierte Cullen en su Materia Médica: la leche no excita del mismo modo que las substancias animales un grado de calentura miéntras la digestion, y por razon de su ascesencia resiste á la putrefaccion, por esto conviene particularmente en la calentura héctica; por otra parte subministra un alimento dulce, aceytoso, que se acerca mucho á la naturaleza animal, y que se asemeja fácilmente á nuestros humores. El uso de la leche sola conviene particularmente á los jóvenes; en los adultos generalmente se la deben agregar otros alimentos mas nutritivos, se debe dar al principio en corta porcion, y aumentarla por grados si se juzga necesario, por falta de esta precaucion las mas veces el enfermo no la puede soportar. Se han encargado diferentes especies de leches, á saber la de muger, de burra, de yegua, de vaca, de oveja y de cabras. Las tres primeras especies se parecen mucho por sus calidades, estan muy diluidas, contienen pocas partes sólidas, y si se evaporan hasta la sequedad, sus partes sólidas parecen muy solubles: contienen muchas materias azucaradas, fácilmente se

ace-

911. El segundo medio de precaver la inflamacion de los

acedan, si se dexan coagular; el quajo que forman es tierno, y se rompe fácilmente, de donde es fácil ver que estas especies de leche contienen ménos aceyte, y ménos materia coagulable que las otras.

Las tres últimas especies de leche tienen calidades opuestas á las primeras; sin embargo se observa en ellas una poca mas degradacion. La leche de vacas se acerca mas á las primeras especies; la de cabras es ménos fluida, ménos dulce, ménos flatulenta, y da quando está coagulada, una parte insoluble mas considerable, y una mayor porcion de parte coagulable; sus partes oleosa y coagulable no se separan espontaneamente, no se forma nunca nata sobre su superficie, y es dificil hacer de ella manteca. En vista de esta exposicion es fácil juzgar de las calidades de estas especies de leches; son mas nutritivas que las tres primeras; pero se disuelven con mas dificultad en los estómagos endebles; tambien son ménos ascesentes, y por consiguiente relaxan mas rara vez el vientre, y convienen particularmente á los convalecientes que no tienen calentura. Las tres primeras especies al contrario son ménos nutritivas, mas solubles, mas laxântes, porque son mas ascesentes, y convienen á los convalecientes que tienen calentura.

Estas calidades de las diferentes especies de leche varian mucho por razon de la constitucion de los diferentes animales, de los alimentos de que usan, de su edad, y de la estacion del año. Véanse sobre estos objetos la materia Médica de Cullen de donde está sacada esta nota. Yo advertiré solamente que la leche de los animales mantenidos con vegetables frescos es preferible á la de los que se mantienen con vegetables secos, es mas refrescante, y alguna vez laxânte; por consiguiente conviene siempre que hay calentura lenta.

Hay una diferencia notable entre la leche recien ordeñada, y la que ha estado expuesta algun tiempo el ayre; la primera parece mas fácil de digerir, y es mas nutritiva. Pero es dificil de determinar de donde depende esta diferencia; quizá depende de la mezcla que es mas exâcta en la leche recien ordeñada, porque la que ha estado expuesta al ayre, ha experimentado una separacion espontánea que perjudica á la digestion, pues sus partes no se asemejan con tanta facilidad á nuestros humores, sino quando estan estrechamente reunidas. La leche que ha estado expuesta al ayre se diferencia todavía segun que ha estado cocida ó cruda. Los Médicos encargan generalmente la primera, pero no es fácil señá-

los tubérculos del pulmon, es evitar toda irritacion particular de

ñalar la razon de esto. Tal vez la leche que ha estado expuesta al ayre algun tiempo ha experimentado ya una separacion espontánea considerable; el calor uniendo con mas intimidad todas sus partes, hace su separacion mas dificil en el estómago; por esto la leche cocida extriñe mas que la leche cruda, y da mas fuerza; por otra parte quando hierbe la leche se desprende de ella una gran porcion de ayre, como se evidencia por la espuma que se forma sobre su superficie: como el ayre pues es el principal instrumento de la fermentacion de los cuerpos que son susceptibles de ella, la leche cocida debe estar ménos sujeta á acedarse, y por esta razon conviene á las personas fuertes y robustas.

Como la leche está expuesta á acedarse en el estómago, se le añaden alguna vez aromáticos con utilidad para facilitar su digestion. Tambien se le puede echar azúcar, verdad es que parece aumentar la disposicion á la ascesencia en los estómagos, en que la leche se aceda fácilmente; pero produce otro efecto que es precaver la separacion espontánea de las partes de la leche, y ésta posee entónces muchas de las utilidades de la leche recien ordeñada, y conviene á las personas endebles. En los que estan dispuestos á la Phtisis se ha encargado muchas veces la conserva de rosas con la leche: esta conserva solo obra por razon de la azúcar que constituye las tres quartas partes de esta preparacion. Tambien se ha empleado la miel con provecho, aunque es la mas ascesente de todas las substancias dulces. Yo he visto muchas personas que no podian de ningun modo digerir la leche, aunque se habian tomado todas las precauciones antecedentes, las que la han soportado fácilmente echándole una poca sal marina, he notado que entónces estreñia ménos sin aumentar la tos en los phtísicos.

A menudo la leche no se distribuye fácilmente, sino quando está cortada con mas ó ménos agua. Entónces se la puede mezclar con una tercera parte de agua de cebada que la hace mas refrescante, y haciendo cozer en esta agua pasas. Quando la calentura héctica es violenta, se debe preferir el suero, y particularmente el de leche de cabras, que es mas nutritivo, suministra un alimento dulce que se asemeja fácilmente á nuestros humores; pasa con libertad por los conductos secretorios, y muda al instante el estado de los humores. Cullen advierte con razon en su Materia Médica que si lo permitiese la disposicion del es-

de la parte afecta, como la que puede producir todo exercicio violento de la respiracion (*a*), todo grado considerable de exercicio corporal, toda postura capaz de disminuir la capacidad del pecho (*b*); y en fin el frio aplicado sobre la superficie del cuerpo, que determina la sangre á encaminarse en mayor porcion ácia las partes internas, y en particular ácia los pulmones.

912. En vista de esta última consideracion es preciso evitar generalmente el frio, y por consiguiente no pasar el Invierno en los climas frios, por quanto el frio disminuye la transpiracion cutánea; pero mas particularmente se reservará de toda aplicacion del frio capaz de suprimir la transpiracion insensible, en términos de ocasionar un catarro (*B. P.*), que

---

estómago se podrian freqüentemente administrar con provecho los alimentos líquidos, porque en muchos casos el aumento de fluidez favorece la nutricion. Así los terneros estan mejor mantenidos y gordos diluiendo su leche con una cantidad igual de agua, que quando se les da leche pura. El suero parece obrar de un modo análogo, sobre todo si se hace con la leche mas abundante de substancia nutritiva.

(*a*) Es preciso que los que tienen disposicion á la Phtisis hablen muy poco, sobre todo al ayre libre, ó en campo raso; porque toda agitacion considerable de los pulmones ocasiona en ellos una aceleracion de la circulacion; por esto los que hablan habitualmente en público, estan expuestos á esta enfermedad. Tambien se abandonarán todos los instrumentos de ayre.

(*b*) Se evitará tener el cuerpo encorbado, y únicamente se permitirán los exercicios que pueden facilitar la dilatacion del pecho.

(*B. P.*) Foart Simons en sus observaciones prácticas acerca de la curacion de la Phtisis, juiciosamente nota que en las personas dispuestas por su conformacion á la Phtisis, ésta principia por una tosecilla catarral, que atribuyéndola al frio, se suele menospreciar; mayormente quando se la ve seguida de una expectoracion pituitosa que se juzga excitada por una secrecion abundante de una linfa tenue y delgada; pero al contrario, segun este Autor, se debe combatir cuidadosamente este catarro y tos por una dieta exâcta, por muchas bebidas diluentes, emulsiones, sangrías cortas, por el uso del elixîr paregórico de la Pharmacopea de Londres á dósis suficiente para disminuir la irritabilidad de las ra-

que consiste en una determinacion inflamatoria ácia los pulmones, y puede en seguida producir con mas certeza la inflamacion de los tubérculos formados en esta entraña. Será fácil juzgar de la eleccion de los climas, y de las estaciones que convienen á los phtísicos, si se considera que una parte del régimen antiflogístico encargado mas arriba consiste en evitar el calor, y si se coteja lo que se dixo sobre este asunto con lo que acabo de decir relativo al cuidado con que se debe evitar el frio (*c*).

El

---

mificaciones de la trache-arteria, y para promover una dulce transpiracion cutánea, y por los vapores del agua caliente, y el uso del baño tibio, cuyo calor no pase del grado treinta y uno del Termometro de Reaumur, en el que el enfermo esté algunos minutos; y si la tos continua á pesar de estos remedios, ordena el uso circunspecto del opio, combinado con la goma anmoniaco, de cuya combinacion resulta un remedio anodino y anti-espasmódico. En este lance condena Simons el uso de la kina encargado por algunos, y asegura que con esta corteza se aumenta siempre la tos.

(*c*) El calor, estimulando y rarefaciendo los humores, puede ser mas peligroso que el frio; por esto se observa que en los climas calientes la carrera de la Phtisis es muy rápida. Los paises mas convenientes para los phtísicos son aquellos en donde el calor es desde los diez grados del Termometro de Reaumur hasta los catorce. La mudanza de clima solo conviene en el principio de la Phtisis, quando las remisiones de la calentura son muy sensibles, y quando la expectoracion solo está ligeramente cargada de pus. Los antiguos han encargado con razon la mudanza de clima en todas las enfermedades largas. Creian que el ayre de Egypto era favorable á los phtísicos, y los Médicos de Roma los enviaban á Alexandría: Galeno los enviaba á Tabia que estaba situada por baxo de Napoles y entre el Monte Vesuvio; sin embargo es muy dificil determinar el suelo mas acomodado á esta clase de enfermos. Se han visto algunos phtísicos que se han encontrado mejor en los lugares pantanosos y vecinos al mar, que en un ayre seco y templado. La confianza que tiene el enfermo de curar puede las mas veces contribuir á aliviarlo por algun tiempo, y el ayre tiene ménos virtud que la que se piensa comunmente en este caso; no obstante el ambiente de las grandes poblaciones parece ser generalmente funesto á los phtísicos; se les debe enviar á los parages

913. El tercer medio de evitar la inflamacion de los tubérculos del pulmon consiste en disminuir la determinacion de la sangre ácia esta entraña, sosteniendo y aumentando la que se hace ácia la superficie del cuerpo; lo que se conseguirá particularmente, y sin ningun riesgo por vestidos calientes (*a*), y el uso freqüente de los exercicios de la gestacion (*B. P.*).

914. Todas las especies de gestacion han sido útiles en la Phtisis; pero como la equitacion está acompañada de un exercicio bastante considerable del cuerpo, por esta razon puede ser ménos segura para las personas sujetas á la hemophtisis (*b*). El efecto de los viages en ruedas puede tambien ser dudoso

---

ges donde el suelo es seco, donde no haya aguas estancadas; pero en donde podrán encontrar paseos bien ventilados, sin estar expuestos á los vientos del Norte, ni á la humedad; por consiguiente habitarán en la Primavera territorios poco elevados á fin de estar mas libres de los vientos del Norte que reynan entónces freqüentemente. Quando aumentará el calor preferirán los climas algo distantes de las grandes poblaciones, y de los terrenos pantanosos de los valles. Si se juzgan convenientes los climas distantes, se deben preferir aquellos, en que el ayre es mas puro, ménos vivo y ménos variable.

(*a*) Los enfermos deben siempre estar bien cubiertos, y aun llevar una camisola de franela ó vayeta; pero ordinariamente se peca por el exceso. La demasiada ropa impide la exhalacion de la transpiracion: los aposentos calientes son muy nocivos, porque la transpiracion se retiene por la falta de ventilacion, y el esceso de calor hace al cuerpo demasiado sensible al frio. Las friegas secas hechas por la mañana, y por la noche sobre todo el cuerpo con un lienzo un poco aspero, ó con cepillo, son tambien un medio conveniente de aumentar la transpiracion.

(*B. P.*) Esta voz es propiamente latina, y no se halla equivalente de ella en ningun Diccionario; sale del verbo *gestor* que significa llevar, correspondiente al *portatio* de Plinio. En esta voz se comprehenden todos los exercicios pasivos, en que el cuerpo se mueve conducido ó llevado, y en ella se incluyen la navegacion, silla de manos, coche, litera, andas, carro, y todo aquelo en que somos llevados.

(*b*) El exercicio á caballo parece preferible á los otros exercicios

dudoso, á ménos que no se hagan por caminos muy llanos, tambien es posible que todas las especies de gestacion de que se ha usado sobre la tierra no correspondan á los efectos que de ella se esperan, porque no se pueden continuar con bastante constancia; por esto la navegacion es entre todas las especies de gestacion la mas eficaz en los casos de afecto de pecho, por quanto al mismo tiempo es la mas dulce y la mas constante (*a*). Se ha imaginado que se conseguia al-

---

cios quando no hay motivo de temer el esputo de sangre, porque el cuerpo goza en él de algun movimiento, y porque se respira un ayre frio, necesario para disipar la transpiracion aumentada, y para precaver la rarefaccion de los humores que en él seria nociva. Boerhaave ha notado que el ayre frio favorecia mas la transpiracion, que el calor en los que hacian exercicio en ayre libre; y por consiguiente ha observado que nada aumentaba tanto la transpiracion como el exercicio de los patines. A pesar de las ventajas que parece traer la equitacion compensando por la determinacion que se hace ácia la superficie, la celeridad de la circulacion, este exercicio siempre es peligroso quando los pulmones estan muy llenos (*B. P.*) No se deben continuar por largo tiempo los exercicios aun ligeros, los que son violentos siempre son perniciosos por razon de la debilidad que sobreviene miéntras sus intervalos.

(*B. P.*) El ya citado Foart Simons haciéndose cargo de aquella célebre sentencia de Sydenham, en que asegura que el exercicio á caballo es mas seguro para curar la Phtisis que la kina para las tercianas, y el mercurio para el gálico, prudentemente nota que esta máxîma de Sydenham ha perjudicado á muchos phtísicos, y dado lugar á muchos errores. Limita Foart este exercicio á aquellas Phtisis que son resultas de otra enfermedad, como á la Phtisis nerviosa, á la Phtisis hipocondriaca, y en aquellos casos en que la Phtisis se sigue á una calentura intermitente que ha durado largo tiempo, ó reconoce por causa obstrucciones en las entrañas del vientre inferior; y lo condena absolutamente en las Phtisis tubérculosas, quando los tubérculos se principian á inflamar, y principalmente si hay ulceracion que aumenta este exercicio llevando los humores con mas fuerza ácia los pulmones, y de consiguiente irritándolos mas.

(*a*) La navegacion es un exercicio moderado continuado de dia

y

alguna utilidad á los phtísicos. Sin embargo es probable que se puede freqüentemente sacar alguna utilidad del temple mas moderado, y de la pureza mas considerable del ayre del mar.

915. Puede ser frequentemente provechoso para destruir la determinacion inflamatoria de la sangre ácia los vasos del pulmon, aplicar los vexigatorios sobre qualquier parte del pecho (B. P.). Tambien se puede para este efecto, y para moderar el estado general inflamatorio del cuerpo, emplear con provecho diferentes especies de exûtorios (*b*).

Aca-

---

y de noche, y no está sujeta á los inconvenientes de los otros exercicios. Los viages del mar pueden prolongar la vida; pero no hacen otra cosa sino retardar los progresos de los tubérculos sin curarlos. Los Antiguos habian conocido las utilidades de la navegacion, aunque los Modernos no la hayan practicado hasta poco ha. Aristóteles en el libro primero de sus problemas exâlta lo saludable del ayre del mar. Ciceron, que tenia en su juventud el pecho delicado, viajó por Grecia aconsejado de los Médicos para curarse, y consiguió el beneficio que esperaba de sus viages. Los baños de mar son ineficaces.

(B. P.) Con el designio de destruir esta determinacion inflamatoria el Doctor Dower introduxo habrá unos cincuenta años la práctica de sangrar repetidas veces, y en pequeña cantidad á los phtísicos, haciendo estas sangrías de tres á tres dias, llegando á sangrar hasta cincuenta y sesenta veces. Le dirigió á esta práctica la opinion que tenia de ser la Phtisis una enfermedad puramente inflamatoria; pero hoy justamente se ha abandonado la continuacion de este remedio en vista de sus malos efectos. Foart Simons únicamente manda en este lance sacar tres ó quatro onzas de sangre; y no reitera esta sangría sino con mucha circunspeccion. Nota que dos ó tres dias despues de la sangría los enfermos se encuentran mucho mas aliviados que inmediatamente despues de ella, y que esta evacuacion es un socorro que puede servir para disminuir la inflamacion, é impedir que los humores fluyan con demasiada fuerza ácia los pulmones; aunque para este fin en la Phtisis tiene por mas seguras las llagas artificiales hechas por los vexigatorios, sedales y fuentes abiertas desde el principio de esta enfermedad.

(*b*) Los vexigatorios y los cauterios convienen particularmente en

916. Acabo de indicar las diferentes providencias que se deben tomar en el caso llamado propiamente Phtisis *incipiente*; pero es raro que se hayan tomado en estos casos, en tiempo

---

en el principio de la Phtisis; son dañosos quando la enfermedad está muy adelantada; aumentan la debilidad, ó al ménos no producen ninguna mudanza sensible. Los vexigatorios aplicados al principio, disminuyen la dificultad de respirar, ó la ronquera, y disipan alguna vez la tos. Los cauterios han sido útiles en los casos de dolores al pecho.

Tambien se han encargado los vomitivos en el principio de la Phtisis con el designio de disminuir el espasmo, y determinar los humores ácia la superficie: no solamente se han dado en dósis cortas, que apénas exciten la nausea, sino tambien en cantidades capaces de producir el vómito. Naturalmente estamos inclinados á creer que estos remedios deben, aumentando la circulacion, hacer la enfermedad mas funesta. Sin embargo el Doctor Robinson de Dublin ha procurado probar por un gran número de observaciones, las utilidades del vomitivo, no solamente en la Phtisis, sino tambien en la hemophtisis. Algunos se han curado con ellos, y otros aliviado. Cullen contaba en sus lecciones, que habia visto á un hombre que emprendió curar todas las enfermedades por el vomitivo, y que lo daba impunemente en la Phtisis y en la hemophtisis.

Este hombre asistió á cien enfermos, de los quales la mayor parte tenian tubérculos: cincuenta arrojáron especies de sacos membranosos, y curáron. Este caso quizá es el único en que se podria suponer ser curable el tubérculo. La supuracion se puede formar en sus contornos, y ocasionar su separacion, del mismo modo que se ve una parte gangrenosa separarse de la parte sana. Los Autores hablan de kistes ó bolsas arrojadas por la expectoracion; pero no tenemos ningun medio de preveer una crisis tan favorable, ni aun de ayudarla. Hyppócrates en el lib. 2. de *Morbis*, num. 46, y en otros muchos parages de sus escritos encarga tambien los vomitivos para los phtísicos, y parece temer los purgantes mas ligeros. Próspero Marciano adopta esta práctica en su Comentario, y mira los purgantes como nocivos en la Phtisis: 1.° porque suprimen los esputos; lo que siempre es muy pernicioso en esta enfermedad: 2.° porque son capaces de producir una diarrhea funesta. Los vomitivos al contrario tienen ménos inconvenientes: los removimientos que ocasionan, no pueden ser muy perniciosos á los pulmones, que estan ya acostumbrados á ellos por razon de la tos violenta, que ator-

po oportuno, y quizá por esta razon rara vez han sido eficaces. Las mas veces ha sucedido que al cabo de algun tiempo la inflamacion ha sobrevenido al tubérculo, y que se ha formado

---

atormenta á la mayor parte de los phtísicos, y pueden serles muy provechosos por razon de la expectoracion que favorecen. Hay apariencia, que el Autor que encarga de este modo los vomitivos en la Phtisis, los habia ordenado ó visto usar sin ningun inconveniente. Yo he dado freqüentemente el vejuquillo en dósis corta; alguna vez ha excitado vómitos bastantemente considerables, que han parecido aliviar al enfermo por algun tiempo. En algunas ocasiones los vómitos espontáneos producen el mismo efecto. Esto nos debe alentar mas para usar los vomitivos. Cullen los ha dado, y le han surtido buenos efectos, aun en el caso de hemorrhagia; pero una vez la hemorrhagia se aumentó de tal modo con el vomitivo, que se vió precisado á abandonarlo; y advierte que un acaso igual, sobreviniendo despues de cien aciertos, basta para desacreditar la práctica de este remedio. (B. P.)

(B. P.) Foart Simons, aunque reprueba el uso del vomitivo en la Phtisis en los casos en que la enfermedad hace progresos rápidos, y en aquellos en que los enfermos estan ya muy debilitados y aniquilados por sudores coliquativos, asegura que los vomitivos en la Phtisis, léjos de aumentar la afluencia de los humores ácia el pecho, la disminuyen; y por consiguiente se pueden esperar muy buenos efectos de este remedio en la Phtisis; siendo en su dictámen el vomitivo un remedio capaz de resolver los tubérculos que se han formado en los pulmones, disminuir la tos, facilitar la expectoracion, y mejorar los otros síntomas: reprueba los eméticos antimoniales en este lance, porque dice que obran como laxántes y sudoríficos; y de este modo son nocivos á los phtísicos, y prefiere el uso del vitriolo azul, ó vitriolo de cobre, afirmando que su actividad se limita principalmente al estómago, que obra al mismo instante que se le da; y que por la calidad estíptica de que está dotado, precave la relaxacion que se cree comunmente ser inseparable del uso freqüente de los vomitivos. La dósis de este remedio, segun este Autor, es de dos hasta diez, quince y veinte granos, segun la edad y otras circunstancias del enfermo. Quiere Foart que primero beba el enfermo medio quartillo de agua, y que inmediatamente se le administre el vitriolo disuelto en una escudilla de agua, dándole encima, al instante que principia el vómito, otro medio quartillo de agua tibia.

do un abceso, el que abriéndose en la cavidad de los bronchîos, ha producido una llaga y la Phtisis confirmada.

917. Se puede suponer quando la enfermedad ha llegado á este punto, que se presentan algunas nuevas indicaciones diferentes de la primera, y las que se han propuesto hasta aquí, son precaver la absorcion; atajar los efectos de la materia absorvida sobre la masa de la sangre, y curar la llaga. Sin embargo yo no veo nada que haga probable la virtud de los medios que se han encargado para cumplir estas indicaciones, ó que pruebe que hayan sido eficaces (*a*). Si han parecido ser útiles en algunas ocasiones probablemente, esto se debe atribuir, á que han satisfecho alguna otra indicacion. Como no se ha encontra-

(*a*) Es cierto que se debe contar poco con los caldos de ternera, de galápago, de caracoles, de cangrejos y otros que se han alabado mucho en esta enfermedad. De ningun modo es probable que hayan podido disipar ó curar una sola vez un tubérculo. Verdad es que en alguna ocasion han parecido moderar la tos; pero en estos casos han obrado del mismo modo que los otros diluentes. Sin embargo quando la calentura es violenta, tienen mucha ménos eficacia que los cocimientos harinosos, como los de cebada ó de avena, que son siempre mas adequados para moderar la inflamacion. Ningun remedio obra particularmente sobre los pulmones; los que se cree aumentar la secrecion del moco bronchîal, aumentan igualmente las de todas las otras glándulas mocosas del cuerpo. De este modo las diversas preparaciones de scila solo parecen aliviar por algun tiempo á los phtísicos, porque disminuyen el espasmo, del mismo modo que los otros vomitivos, y favorecen la determinacion ácia la cutis; pero es abusar de los términos el comprehender en general baxo el título de pectorales á los remedios que favorecen la secrecion del moco bronchîal, ó que la corrigen; pues esto es atribuir á los mismos remedios efectos opuestos.

Se ha pretendido que el agua de cal era un remedio muy adequado para deterger las úlceras envejecidas de los pulmones. Sin embargo parece que su accion no se extiende mas allá del estómago, en donde obra como astringente y absorvente, y corrige la demasiada viscosidad del moco: mezclada con la leche, puede impedir que no se acede en el estómago. Los vulnerarios suizos, tan alabados, no son otra cosa que una mezcla de plantas acinadas sin discernimiento, con lo que de ningun modo se debe contar.

trado hasta aquí ningun antídoto contra el veneno que obra especialmente en esta enfermedad, me parece que un grado demasiado considerable de inflamacion contribuye mucho á impedir la curacion de la llaga que sobreviene; y ciertamente esta inflamacion tiene la mayor parte para acelerar sus funestas resultas. Por consiguiente la única práctica que yo puedo arriesgar y resolverme á proponer quando el tubérculo está ulcerado, es la misma que la que conviene en su estado de crudeza; esto es, que se deben emplear para moderar la inflamacion los medios (*a*), de que hice mencion (909), y siguientes.

918. Los bálsamos naturales ó artificiales, que con tanta freqüencia se han dado en los casos de Phtisis, me parece que

(*a*) En este caso se debe particularmente recurrir á la sangría; disminuir la cantidad de alimento; suprimir sobre todo los mantenimientos sólidos; dar de quando en quando algunos vasitos de typsanas antiphlogísticos y caldos muy ligeros. Alguna vez es necesario tener al enfermo por algun tiempo únicamente con el uso de la leche, á la que se podria añadir una poca de azúcar ó miel. Si se logra moderar la calentura, y si la materia expectorada se pone de mejor calidad, se le substituirá la leche cortada, en la que se podrá calar un poco de pan. Es menester evitar con cuidado todo lo que puede irritar; dar alguna vez un poco de aceyte de almendras dulces para moderar la tos; pero elegir el mas fresco. Las horchatas son tambien muy convenientes; pero se debe encargar no mezclar las almendras amargas ó rancias, como sucede á menudo. Por esto Fothergill preferia la propinacion de las horchatas hechas con las simientes de la adormidera blanca, de la que ponia media onza para una libra de agua. Quando la calentura es violenta, se puede dar el nitro y algunas sales refrescantes; pero es menester se den en dósis muy corta, pues de otro modo aumentan la tos. Es inútil encargar aquí quán funesto es en esta enfermedad el uso de los licores espirituosos; por consiguiente Fothergill vitupera con razon la práctica de algunos Médicos de echar un poco de aguardiente á la leche. Muchas veces los que asisten al enfermo, persuadidos que el aguardiente es un excelente cordial, echan una gran porcion á la leche; lo que aumenta el mal, y turba su digestion: pues los espíritus ardientes no solamente calientan, sino que tambien coagulan la leche, quando se excede un poco su dósis.

que se han propuesto sobre fundamentos muy endebles, y que comunmente han sido nocivos (*b*). La substancia resinosa y acre de la mirrha, que modernamente se ha encargado, me ha pa-

re-

(*b*) No hay ningunos remedios que hayan acelerado la muerte de la mayor parte de los phtísicos, que aquellos que vulgarmente se conocen con el nombre de balsámicos: parece que solo los han usado los modernos. Se ha creido porque estos remedios tenian la virtud de favorecer la cicatriz de las úlceras antiguas, que debian contribuir á curar las del pulmon; pero todos los bálsamos contienen una substancia aceytosa ó resinosa muy ácre, y obran como poderosos estimulantes: dados interiormente, producen una sensacion de acritud y de calor considerable en la garganta, estómago é intestinos, y determinan un estado de phlogosis en los vasos secretorios: aceleran sensiblemente el pulso, y secan y queman la cutis. Unicamente, como estimulantes, se han usado exteriormente los balsámicos, del mismo modo que el cardenillo y otras substancias semejantes, que aprovechan quando habiendo caido los vasos en un estado de atonía, es necesario reanimar la inflamacion para conseguir una supuracion loable. Los casos en que convienen los bálsamos exteriormente son tambien tan raros, que muchos Cirujanos han querido desterrarlos enteramente de la curacion de las heridas. En efecto es constante que aplicados sobre las heridas recientes en los jóvenes y robustos, causan en ellas siempre dolor, calor é inflamacion; destruyen los vasos pequeños; aumentan el grado de putrefaccion; producen una supuracion demasiado abundante, y agravan todos los síntomas. Obran casi del mismo modo interiormente. En conseqüencia de esto, ¡oh quánto se debe temer sus efectos sobre los pulmones, de los que una parte de sus vasos está destruida ó comprimida en la Phtisis! Estos remedios, acelerando la circulacion en esta entraña, aumentan la secrecion de los humores, y la disolucion de los sólidos á proporcion de su grado de actividad, y del vigor del enfermo. Muchos Prácticos han observado que no se podian dar por la noche porque desvelan; pero se deben desterrar en todos los casos de Phtisis. El bálsamo del Perú sobre todo parece ser el mas pernicioso de ellos, porque es mas ácre. La trementina, el bálsamo de Tolú, el agua de pez negra y otros resinosos obran del mismo modo, como lo ha probado Fothergill. Luego se deben mirar como un verdadero veneno para los phtísicos todas las composiciones, en que entran los balsámicos, como el bálsamo de azufre anisado, las píldoras balsámicas de Morton, las píldoras de Ci-

-ne-

recido no ser de ninguna utilidad, y haber dañado en algunos casos. (*B.* * *P.*)

El

negloso, y otros remedios de este género, que se emplean vulgarmente: si alguna vez han aprovechado, únicamente ha sido en afectos catarrales, que se han confundido con la Phtisis. Los errores de esta naturaleza prueban quan esencial es, y al mismo tiempo difícil conocer bien el género de enfermedad, que ha habido que curar quando se han logrado felices sucesos de los medicamentos. No hablaré de los sahumerios ó vapores llamados vulgarmente vulnerarios, no son ménos perniciosos que los bálsamos en la verdadera Phtisis. (B. P.) El hysopo, la yedra terrestre, la amapola tambien se han encargado como pectorales y vulnerarios en la Phtisis. Se cree que favorecen la expectoracion; pero esta virtud de ningun modo está comprobada: obran como anti-espasmódicos, del mismo modo que los otros aromáticos. La amapola sobre todo, es un buen anti-espasmódico; por esto ha sido útil en la tos convulsiva y en otras toses puramente espasmódicas.

(*B.* * *P.*) El célebre Práctico Saunders, Médico del Hospital de Guí, trae una Disertacion sobre el uso de la mirrha en las calenturas hécticas. Este Autor, sin embargo de estar persuadido que en la Phtisis hay una cierta disposicion á la inflamacion, y por consiguiente que se debe usar del método antiphlogístico y de los remedios refrescantes, y abstenerse cuidadosamente de todos los remedios resinosos, viendo que en el Hospital que se le confió usaban de la mirrha los Prácticos que le habian precedido con buen éxito, quiso hacer por sí los ensayos correspondientes con la mirrha en esta enfermedad: se determinó á darla sola, quitándole la sal de Marte, la kina y la esperma de ballena; y asegura que habiéndole conven-

(*B. P.*) No solamente se han encargado los vapores de las substancias resinosas y balsámicas, sino tambien los que se levantan del espíritu de vitriolo dulce ó del eter vitriólico echado gota á gota en agua caliente. Foart Simons dice no haber conseguido ninguna utilidad de estos vapores, como ni de la inspiracion del ayre fixo, asegurando que con ellos se ocasiona freqüentemente una grande irritacion: encarga en el principio de la Phtisis los vapores del agua caliente sola; y advierte que quando el enfermo está ya debilitado, qualquier vapor provoca sudores abundantes que lo aniquilan.

919. El mercurio que es tan á menudo útil para curar las úlceras, se ha propuesto de un modo bastante especioso en esta enfermedad; pero yo no puedo determinar si ha sido nocivo, porque no es adaptado á la naturaleza particular de las úlceras del pulmon, que sobrevienen en la Phtisis, ó porque no puede producir efecto, sino excitando un estado inflamatorio de todo el sistema, el que debe ser muy funesto en el estado de la Phtisis. En vista de muchos ensayos que he visto practicar con este remedio, no ha sido de ninguna utilidad, y las mas veces ha parecido ser evidentemente pernicioso (*a*).

La

---

vencido los ensayos que hizo de este remedio y de su eficacia, la ha administrado á trescientos enfermos; pero principalmente ha encontrado que la mirrha era mas provechosa quando la calentura héctica proviene de debilidad, y está acompañada de un pulso pequeño y freqüente con una irritabilidad extraordinaria; en estas calenturas hécticas, en las que los espíritus vitales del enfermo padecen principalmente; en las que el pulso está endeble y lánguido; en las que hay un calor extraordinario á la cutis, aunque los enfermos no tengan violentas accesiones de calentura. Segun los experimentos del mismo Saunders, la mirrha dada interiormente ha corregido admirablemente las malas calidades del podre en las calenturas hécticas, que provienen de la absorcion de la materia que desprenden las úlceras phaguedémicas, ó de la absorcion de un podre de mala calidad, que se desliza de las úlceras antiquadas: al contrario este Autor proscribe la mirrha en aquellos phtísicos, que freqüentemente arrojan sangre por la boca, é igualmente en el periodo inflamatorio de la Phtisis, ordenándola solamente quando se acaba de establecer la supuracion, y ha principiado el periodo de la debilidad. Termina Saunders su Disertacion, asegurando que la mirrha le ha aprovechado mas que ningun otro remedio de los que ha ordenado en la Phtisis. Foart Simons despues de referir quanto dice Saunders en la Disertacion citada, se expresa así: todo esto hace ver que no debemos abandonar la clase entera de los balsámicos en la curacion de la Phtisis pulmonal; y que se pueden administrar con circunspeccion estos remedios. Por lo que á mí toca, en caso de administrar la mirrha á los phtísicos, preferiria con Hoffmann el extracto aquoso de este remedio, pues no estando mezclado con la parte resinosa, nada les calienta ni enciende.

(*a*) Algunos Médicos refieren haber observado buenos efectos del mercurio en la Phtisis; pero yo puedo asegurar con Cullen que siempre

920. La kina se ha encargado para cumplir diferentes objetos en la Phtisis, y se dice que ha sido útil en algunos casos; pero rara vez la he encontrado yo útil. Tambien he observado freqüentemente que era nociva, porque aumenta la diatesis inflamatoria del sistema por su virtud tónica. En algunos casos en que eran considerables por la mañana las remisiones de la calentura, y los recargos de la noche muy sensibles, he notado que la kina dada en gran cantidad, cortaba estos recargos, y moderaba al mismo tiempo todos los síntomas de la Phtisis; pero entónces la calentura mostraba una tendencia constante á parecer de nuevo: y al fin tambien los síntomas de la Phtisis volvian, y en muy poco tiempo quitaban la vida (*a*).

Los

---

pre he visto malos sucesos del mercurio en esta enfermedad, de qualquier modo que se haya dado. Se cree útil este remedio quando la úlcera dimana de un vicio venéreo, y quando la dificultad de la curacion depende de la debilidad de los vasos, en los que no se puede excitar un grado suficiente de inflamacion; pero el mercurio es un estimulante tan universal, que no puede dexar de dañar. En efecto irrita las úlceras escorbúticas y cancerosas. Yo lo he visto tambien en el caso de cirro interno, como el del útero, excitar la inflamacion, y acarrear el cáncer. En la Phtisis aumenta siempre la tos y la anxiedad, aunque se de con las mayores precauciones. Dos phtísicos curados por las unciones por charlatanes se ahogáron en poco tiempo, quando empezó á manifestarse el babeo. No puede, pues, el mercurio ser útil en la Phtisis producida por una úlcera de los pulmones, que es de una naturaleza particular, y hasta que no la conozcamos mejor, es preciso abandonar enteramente este remedio.

(*a*) La kina podria precaver las invasiones de los tubérculos; pero nosotros no los conocemos sino quando estan mas ó ménos inflamados. Entónces este remedio es muy pernicioso, porque aumenta la inflamacion, y dispone á la úlcera y á la Phtisis. Quando la Phtisis solamente es sintomática, y la calentura del género de las intermitentes, la kina puede ser útil; pero su diagnóstico es muy dificil, y los errores de este género son muy peligrosos. Sin fundamento se supone que los febrifúgos son necesarios para moderar la calentura que origina los tubérculos, y los inflama. La calentura es un síntoma de la inflamacion de las partes que rodean los tubérculos; y la kina, léjos de destruirla como se cree, la irrita agravando su inflamacion.

Torti Morton y aun Wan-Swieten parecen aprobar la kina en la

921. Los ácidos de todas especies, como los antisépticos y los

---

la Phtisis; pero los exemplos que proponen de la eficacia de este remedio no estan bastantemente caracterizados para poder asegurarnos, y destruir las pruebas que hay de sus funestos efectos. Cullen vió un enfermo atacado de una tos, que amenazaba la Phtisis: tenia todos los dias un frio, á que se seguia la accesion del calor: la calentura parecia del género de las tercianas; lo que le hizo creer que la enfermedad era intermitente, y la Phtisis sintomática. Le dió la kina, consiguió cortar los paroxîsmos, y disipar la mayor parte de los otros síntomas. Poco tiempo despues volvió á parecer la enfermedad: aumentó la dósis de la kina; y dió seis dragmas de este remedio en seis horas, en la mañana en que el enfermo aguardaba el paroxîsmo. Creyó Cullen haber hecho una curacion maravillosa; pero como la tos repetia con alguna elevacion del pulso, encargó al enfermo que se fuese á un clima caliente. Este consejo fué menospreciado, y á la entrada del Invierno los paroxîsmos se hiciéron mas freqüentes; sobrevino una expectoracion copiosa de podre junta con una calentura héctica, que en poco tiempo fué mortal; hay muchas observaciones de este género, las que prueban que la kina léjos de curar el tubérculo, acelera sus malos efectos. Puede, pues, este remedio precaver las hemorrhagias, y la calentura sin disipar las congestiones; é insistiendo en su uso en la Phtisis, se pierde un tiempo precioso, durante el qual se pudiera recurrir á medios mas útiles. Sin embargo algunos Médicos han procurado determinar los casos en que la kina podia ser útil, aunque la enfermedad tuviese las apariencias de la Phtisis pulmonal. Fothergill en las observaciones de los Médicos de Londres, tomo 5.º ha propuesto algunas reflexîones relativas á este objeto; advierte que hay dos casos de consuncion, cuyos síntomas se parecen á la Phtisis, en que la kina le ha parecido ser provechosa. El uno es el que sobreviene á las mugeres de una constitucion endeble y delicada, que dan de mamar á sus hijos mas de lo que permiten sus fuerzas; quando estan reducidas á este estado de debilidad, un frio ligero basta para excitar la tos: esta tos aumentándose por grados, presenta en apariencia los síntomas de la Phtisis pulmonal, y algunas veces se muda realmente en verdadera Phtisis. En este caso la kina dada con tiempo á dósis moderadas, y únicamente como tónica, es freqüentemente muy útil.

El 2.º caso en que conviene la kina, es aquel en que han precedido evacuaciones capaces de producir una grande debilidad, como la que sobreviene á las supuraciones considerables de resultas de los abcesos ó de las grandes operaciones de Cirugía, y aun tambien en seguida de fluxos blancos abundantes y continuos. Es indubitable que ge-

los refrescantes, son útiles en los casos de Phtisis; pero el ácido

generalmente se puede recurrir á la kina en estos casos, siempre que los pulmones no esten inflamados; y si esta entrafia está ligeramente afecta, este remedio puede atajar los progresos de la enfermedad. En estos casos se debe principiar dando pequeñas dósis de cocimiento de kina, y dexarlo prontamente si se ve que la respiracion es mas dificil, que la tos es seca, el pulso mas vivo y mas duro, y sobre todo que el enfermo se quexa mas á menudo de dolores pasageros en el pecho; pero si al contrario disminuyen todos los síntomas, se continuará el uso de este remedio. Yo he visto aprovechar en casos semejantes los sudoríficos y los tónicos conocidos con el nombre de pectorales vulnerarios, como la yedra terrestre, hysopo, la pulmonaria de encina y otros remedios. En un caso que parecia desesperado, en que la Phtisis estaba complicada con una fistola del sieso muy antigua, cuya supuracion era muy abundante, he conseguido una utilidad notable del cocimiento de bellotas tostadas, que se me aseguró se ordenaban en algunas Provincias contra la Phtisis: el enfermo curó perfectamente, y vivió diez años despues. Pero en el espacio de quince años despues que hice esta observacion, he tentado repetidas veces inútilmente el mismo remedio. Aunque esta nota sea ya muy larga á fin de no dexar que desear al Lector sobre el uso de un remedio como la kina, que puede ser ó muy útil, ó muy funesto, he creido deber añadir aquí las conseqüencias de las Observaciones de Samuel Chapman, que se hallan en las *Medical. Comunicacion.* Como los catarros rebeldes, y freqüentemente reiterados son las causas mas freqüentes de la Phtisis pulmonal, es muy importante detenerse en descubrir un remedio capaz de atajar sus progresos, y parece que se puede conseguir esto, dando la kina como tónica, quando hay debilidad y relaxacion de los conductos escretorios de las glándulas bronchiales.

El Doctor Chapman ha dado la kina con utilidad á un hombre de sesenta y un años en una tos acompañada de una calentura viva, de dificultad de respirar, de dolores freqüentes en el costado, de una expectoracion purulenta, que en algun modo se suprimia por la noche quando recargaba la calentura; cada accesion acarreaba sudores abundantes que duraban hasta las ocho de la mañana: entónces la expectoracion se restablecia, y continuaba en el resto del dia. El enfermo estaba inapetente, y la extenuacion era mas considerable que la que se observa comunmente en el último grado de la Phtisis: ácia el medio dia se echaba de ver una mancha roja redonda sobre las mexillas; la palma de las manos estaba caliente y seca; el calor de la cutis era igual al que se observa en la calentura héctica; la tos

era

era fuerte; la materia expectorada abundante parecida á la de un abceso, y mezclada de hebras de sangre; la enfermedad se agravaba á pesar de todos los remedios; la kina fué lo único que aprovechó; pero en este mal no habia ninguna señal que anunciase un tubérculo ó una úlcera. No se notaban recargos despues de comer como en la verdadera Phtisis: La superficie de la orina no se presentaba glutinosa, ni tenia sedimento harinoso. La orina que generalmente estaba clara entre el dia, al cabo de algun tiempo del uso de la kina, empezó á depositar un sedimento semejante al polvo del ladrillo molido, que de dia en dia era mas abundante; y la parte superior permanecia perfectamente clara y transparente: la calentura repetia regularmente todas las noches casi á la misma hora; en el resto del dia el pulso tenia una poca viveza y una ligera tension: por estas señales creyó Chapman reconocer una verdadera calentura intermitente, que se ocultaba al principio con la máscara de un catarro; y miró la expectoracion purulenta como el efecto de la relaxacion de las glándulas bronchiales, producido por el afecto catarral que habia precedido, y al que habia estado sujeto el enfermo. Algunos años despues padeció la misma enfermedad, y se curó por el mismo remedio.

El mismo Médico dió la kina con igual provecho á una muger que padecia síntomas semejantes, aunque en un grado ménos considerable, se quexaba á mas de esto de una sensacion de peso por baxo del esternon; la expectoracion purulenta y la calentura héctica parecian indicar tubérculos ó una úlcera ya formada en los pulmones; pero la constitucion de la enferma de ningun modo confirmaba esta sospecha, y habia principiado á padecer en el tiempo en que reynaban los catarros epidémicos; lo que daba motivo para creer que su enfermedad era de este género; fuera de que en los casos de tubérculos los síntomas son al principio muy poco sensibles, y hay por mucho tiempo una tos seca: al contrario en esta enferma los síntomas de la calentura fuéron de repente bastante violentos; y desde el principio la expectoracion era tan considerable, como lo fué en todo lo restante de la carrera de la enfermedad. La materia purulenta, que esta enferma expectoraba, estaba acompañada de un fluxo de narizes de la misma naturaleza, como se observa en algunas especies de catarro. Las orinas depositaban un sedimento ya blanco, ya como polvo de ladrillo; y al cabo de poco tiempo la calentura tomó el typo de terciana. El Autor principió la curacion por las sangrías; y por la incertidumbre en que estaba de la naturaleza de la enfermedad, prescribió desde luego la kina en cocimiento, y no la dió en substancia hasta que se aseguró de sus efectos provechosos

sin

do nativo de los vegetables (*a*), es preferible á los ácidos minerales (*b*), porque se le puede dar en mucha mayor porcion; por

sin omitir al mismo tiempo los otros remedios, como la leche, las typsanas pectorales &c. No solamente ha aprovechado la kina en los casos en que la expectoracion puriforme parecia depender de un catarro, sino que tambien ha sido útil, quando síntomas semejantes á los que se han descrito mas arriba, han sucedido á la pulmonía, y en donde habia motivo para sospechar un abceso en los pulmones; sin embargo Chapman confiesa que nunca se ha podido asegurar si la expectoracion era purulenta ó no; y añade que no conoce ningun medio de poder adquirir una certeza completa en este punto. Se ha determinado, particularmente dirigido de los síntomas que acompañaban á la enfermedad; y así nota: 1.° que las pulmonías seguidas de abcesos, que se terminan por la Phtisis, estan comunmente precedidas de las señales que auncian una obstruccion crónica de los pulmones: 2.° que en estos casos la materia contrae un cierto grado de hediondez, el que notan los enfermos comunmente ántes que se abra la vómica. La ausencia de estas señales ha asegurado siempre á este Autor, y ha decidido particularmente dirigido del typo de la calentura, y la naturaleza de las orinas, que depositaban un sedimento semejante al ladrillo molido muy abundante, y cuya parte superior quedaba perfectamente clara. Ha notado que aunque la kina pareciese por otra parte indicada, comunmente no aprovechaba quando la orina contenia un sedimento semejante al polvo del ladrillo molido, y su parte superior permanecia turbia. (B. P.)

(*a*) Se ve que se pueden dar las frutas ligeramente ácidas, como las cerezas, las fresas, la limonada ligera ó las frutas confitadas, que gozan de las mismas virtudes.

(*b*) Los ácidos minerales no convienen sino ácia el fin de la enfer-

(B. P.) Sin embargo de quanto exponen Cullen y Bosquillon sobre el uso de la kina en la Phtisis, creo importante proponer sumariamente lo que siente Foart Simons del uso de la kina en la Phtisis. Despues de asegurar este Autor que la kina no es ménos nociva en los progresos de esta enfermedad, que en su principio, y que léjos de remediar la calentura héctica, que reconoce por causa la úlcera de los pulmones, la agrava, apoyándose con Desáhult y Fothergill, concluye que la kina hace segura y constantemente agravarse la Phtisis en los casos en que el podre ó un humor ácre de otra especie excita una calentura héctica despues de la absor-

por otra parte, como está ménos sujeto que el vinagre á excitar la tos, su uso es mas seguro.

922. Aunque nuestra facultad tenga tan poco poder para efectuar la curacion de esta enfermedad, sin embargo debemos hacer todo lo que esté de nuestra parte para paliar sus funestos síntomas. Los mas urgentes son la tos y los cursos. Se puede moderar hasta un cierto punto la tos por los demulcentes (873); pero el alivio que producen estos remedios es imperfecto y momentáneo; tambien sucede freqüentemente que las acciones del estómago se turban por la cantidad de aceytosos, de mucilaginosos y de substancias dulces, que en estos casos se hacen tomar á los enfermos.

923. El único medio cierto de moderar la tos es emplear los narcóticos. Sin embargo es indubitable que estos remedios aumentan la diatesis inflamatoria del sistema; pero comunmente dañan ménos obrando de este modo; y son útiles calmando la tos, y acarreando el sueño. Se cree que son nocivos porque suprimen la expectoracion; pero únicamente la atajan por un espacio muy corto; y despues de un sueño tranquilo la expectoracion de la mañana es mas libre y mas fácil que lo era ántes. En el estado adelantado de la enfermedad los narcóticos pare-

---

fermedad quando hay una tendencia general á la putrefaccion: entónces no solamente atajan sus progresos, sino que tambien moderan los sudores coliquativos. El mejor modo de dar los ácidos minerales, como el de vitriolo, es mezclar algunas gotas de ellos en la tintura de rosa ó en otro vehículo conveniente. Estos ácidos no convienen de ningun modo en el principio de la enfermedad, en que hay síntomas de inflamacion, miéntras que el pulso está muy vivo y duro, la respiracion dificil, la tos freqüente, acompañada de mucho calor y de una expectoracion muy ligera.

---

cion de esta materia y de su mezcla con los humores; y que este mal efecto de la kina se verifica principalmente, quando hay en el cuerpo una cierta disposicion á la inflamacion; y así siempre que hay algun fundamento para sospechar que realmente se ha formado llaga en el pulmon, tiene por dañosa á la kina, y en todos los tiempos de la Phtisis, que reconoce por causa tuberculosa.

recen aumentar los sudores que sobrevienen; pero esto se compensa por el alivio que causan en una enfermedad, que no se puede curar. (B. P.)

924. La diarrhea que sobreviene en el estado de esta enfermedad, se debe paliar por los astringentes moderados, los mucilagos y los narcóticos (*a*); el ruibarvo que se prescribe tan comunmente en toda especie de diarrhea, y los otros purgantes son muy perniciosos en la diarrhea coliquativa de las calenturas héctícas. Las frutas recientes ligeramente ácidas, que se suponen ser siempre laxántes, son freqüentemente muy útiles por su calidad antiséptica en la diarrhea de las calenturas hécticas (B. P.)

CA-

(B. P.) Foart Simons sin embargo de confesar que el opio en la Phtisis es útil para apaciguar la tos, acarrear el sueño, y en el último periodo de esta enfermedad para atajar un poco los cursos, con todo teme que este remedio en el periodo inflamatorio de la enfermedad aumente este estado, del mismo modo que la calentura héctica pútrida y los sudores coliquativos; pero el extracto aquoso del opio, unido á las frutas maduras y á otros remedios que resisten á la putrefaccion, lo juzgo conveniente con Cullen para domar los síntomas que hacen al enfermo mas terrible y molesta su enfermedad.

(*a*) Si lo permiten las fuerzas, se pueden poner ayudas con el cocimiento de arroz, de cebada ó avena, echándoles la trementina disuelta con una hiema de huevo, el diascordio y la triaca de Andrómaco.

(B. P.) A todos los remedios de que en este capítulo se ha hecho mencion para curar la Phtisis, podria añadir aquí otros muchos que la tradicion, el empirismo y la analogía subministran para la curacion de este horrendo mal; pero me contentaré con proponer algunos que veo hoy celebrados, sin salir por fiador de sus buenos efectos, por no haberlos observado por mí. Estos remedios son: 1.º el Lichen de Islanda, cocido en leche, y administrado al enfermo como alimento: este remedio lo encargan Scópoli, asegurando haber sido útil en diversos casos, en que los enfermos tenian ya úlceras en el pulmon, y el Doctor Stholl en su *Ratio medendi*: 2.º los baños de tierra de nuestro Solano de Luque, encargados por Bordeu, Fouquet y Foart Simons, el que apoyado con el testimonio de Priestley, que asegura que los Indios acostumbran enterrar á los enfermos hasta la barba quando estan atacados de

enfermedades pútridas con buen efecto, y que igualmente por este medio se consigue disipar el mal olor de la carne que principia á corromperse, y el gusto rancio del jamon, se inclina al uso de este remedio en la Phtisis. El método de nuestro Solano para hacer tomar estos baños, consistia en abrir un hoyo en tierra inculta ó vírgen desde el mes de Abril hasta fin de Octubre: este hoyo lo hacia bastante profundo y ancho, para que el enfermo pudiese entrar en él hasta la barbilla: despues llenaba este hoyo con tierra fresca, de modo que tocase por todos lados al cuerpo del enfermo. El paciente debia permanecer en este estado hasta que principiase á tener frio, ó á sentirse con mucha desazon. Luego que se le sacaba del hoyo, lo envolvia en una sábana de lino, y lo ponia sobre un colchon: dos horas despues le untaba todo el cuerpo con el ungüento de Solano negro descripto por Zacuto: la sábana con que lo tapaba, estaba empapada en agua rosada. Solano nota que cada vez que se ha de reiterar este baño, se ha de abrir nuevo hoyo, afirmando que las mas veces bastan tres baños. Este Autor agregaba al uso de los baños de tierra la horchata de bellotas, sacada con el agua comun, con la de cal ó con el cocimiento de alguna planta vulneraria: 3.° los establos de bacas, celebrados por Read y Triler. Segun Jeannet de Langrois las estaciones mas favorables para poner á los phtísicos en estos establos, son el Otoño, el Invierno y el principio de la Primavera. Se encerrarán unas seis vacas en un espacio que podria contener doble porcion. En este establo se colocará un termometro, y se tendrá cuidado de mantener en él el calor entre el grado 14 y 16. Se escogerán vacas sanas y de poca edad: se mezclaran en su pasto algunas yerbas aromáticas, como el orégano, la salvia y la yerba buena. Estas vacas solo beberán aguas corrientes y de buena calidad. Se pondrá la cama del phtísico á la distancia de un pie ó dos del suelo del establo. Se tendrá cuidado de hacer sacar de tres á tres horas los excrementos de las vacas. El principal alimento del enfermo consistirá en huevos, volatería, cremor de arroz, farros y otros alimentos demulcentes. La disminucion de los síntomas decidirá del tiempo que deben residir los phtísicos en estos establos. Read trae algunas curaciones de phtísicos, efectuadas por este solo remedio: 4.° el silencio observado religiosamente por muchos meses seguidos principalmente en los casos de hemophtisis freqüente, y para facilitar la cicatrizacion de la úlcera del pulmon.

CAPITULO V.

De las Almorranas, ó de la hinchazon, y del fluxo hemorrhoidales.

SECCION PRIMERA

De los fenómenos, y de las causas de las Almorranas.

925. La sangre que sale de los tumorcillos formados sobre el borde del ano es el síntoma que constituye generalmente las Almorranas, ó segun la expresion vulgar, el fluxo hemorrhoidal. Pero se mira como la misma enfermedad aquella, en donde sale de lo interior del ano sangre de un color bermejo, que indica que no viene de una gran distancia; y los Médicos se han convenido en admitir dos especies ó variedades de Almorranas, baxo los nombres de Almorranas externas é internas (*a*).

Se

(*a*) Las señales características de las Almorranas, son el peso ó el dolor de cabeza, el vahido, el dolor de los lomos, el dolor del ano, los tubérculos amoratados y dolorosos al rededor del sieso, de los que comunmente sale la sangre; sin embargo alguna vez rezuma la sangre tambien sin que se heche de ver ningun tumor exteriormente. N. C. Gen. XXXVIII.

Hay quatro especies de Almorranas, á saber:

I. El tumor hemorrhoidal externo, que varia en que es: A. sanguinolento: B. mocoso.

A. La Almorrana sanguinolenta se divide en muchas especies, á saber; 1.ª el fluxo hemorrhoidal moderado, el que léjos de debilitar al enfermo, lo despeja y habilita para cumplir mejor sus diferentes acciones; y tambien le liberta de otras enfermedades mas graves; 2.ª el fluxo hemorrhoidal inmoderado que le origi-

926. Se supone en estos dos casos que la sangre sale de los tumores formados anteriormente que se señalan con el nombre de Almorranas; estos tumores exîsten freqüentemente sin producir ningun fluxo de sangre; entónces se suponen ser todavía una parte de la misma enfermedad, y se llaman *hemorrhoides cæcæ*, ó Almorranas ciegas.

927. Estos tumores, como los que se manifiestan á lo exterior del ano, estan alguna vez separados, redondos y sobresalientes sobre el borde del sieso; pero freqüentemente solo hay un anillo hinchado el que en algun modo imita por su figura á la caida del ano.

Es-

---

gina la plétora, y le acompañan señales de la diatesis inflamatoria; 3.ª la Almorrana poliposa, como la que se describe en el Diario de Medicina del año de 1761. Un jóven estaba muy debilitado por un fluxo hemorrhoidal que duraba ya habia quatro años; en fin arrojó por el ano un polipo del grueso de una pera, y se curó en poco tiempo.

B. La Almorrana mocosa, conocida con el nombre de Almorrana blanca, se distingue de la primera, en que en lugar de sangre, derrama una materia blanca jaleosa semejante á una disolucion de la goma tragacantho. Esta evacuacion precede alguna vez al fluxo hemorrhoidal, y otras veces es conseqüencia de él.

II. El tumor hemorrhoidal producido por la caida del ano. En este caso el intestino sale con los tumores hemorrhoidales quando el enfermo quiere salir al servidor; la sangre corre en mas ó ménos porcion, al mismo tiempo hay disuria, y todos los síntomas cesan luego que el intestino se ha puesto en su lugar; esta enfermedad es grave y dificil de curar.

III. La Almorrana interna, en la que hay fluxo de sangre, sin tumor externo ni caida del ano. Los Stahlianos han llamado Almorranas internas á las que dexan deslizarse la sangre que viene de los ramos de la vena porta, y Almorranas externas á aquellas por donde sale la sangre que viene de los ramos de la vena cava. Pero como no es posible reconocer el manantial de la sangre, Cullen repudia con razon esta distincion, y admite otra muy fácil de comprehender, la que deduce del parage que ocupan los tumores hemorrhoidales.

Las

928. Estos tumores, del mismo modo que el fluxo de sangre que producen, sobrevienen alguna vez como una afeccion puramente local, y sin haber sido precedidos de ningun desórden en las otras partes del cuerpo; pero se experimenta freqüentemente, aun ántes que estos tumores se hayan formado, y sobre todo ántes que salga la sangre, varios síntomas en diferentes partes del cuerpo, como dolores de cabeza, vahido, estupor, dificultad de respirar, desazon, cólicos, dolores de riñones y de espaldas; y á menudo se juntan á estos síntomas que son mas ó ménos numerosos, un grado considerable de pyrexîa. La enfermedad que se manifiesta de este modo está comunmente acompañada de una sensacion de plenitud, de calor, de picor, y de dolor que se experimenta en lo interior, y al rededor del ano. Alguna vez está precedida de un fluxo de materia serosa que sale del ano; en algunos casos este fluxo seroso que está acompañado de hinchazon parece hacer las veces y substituir al fluxo sanguíneo, y disipar los síntomas del sistema que he descrito; por esto, se ha llamado este fluxo seroso, *hemorrhois alba*: Almorranas blancas.

929. La cantidad de sangre evacuada por las Almorranas varia segun las circunstancias; alguna vez no corre sino quando el enfermo sale al servidor, y parece comunmente mas ó ménos despues de la expulsion de los excrementos. Otras veces sale sin esto; entónces á este fluxo preceden generalmente los síntomas indicados arriba, y es por lo comun mas abundante. Esta hemorrhagia es á menudo muy considerable; y quando se reitera, se hace freqüentemente tan abundante, que apénas se puede creer que el enfermo la pueda soportar sin riesgo de la vida. Sin embargo rara vez es bastante grande para quitar la vida repentinamente; estos fluxos considerables sobrevienen especialmente á los que han tolerado repetidos ataques de esta enfermedad; las mas veces producen una debi-

IV. Las Almorranas ciegas, en las que hay dolor y tumor del ano sin fluxo de sangre.

bilidad considerable; y no es cosa rara vérseles seguir la leucophlegmacia, ó la hidropesía mortales. Los tumores y los fluxos de sangre repiten á menudo en esta enfermedad en periodos exâctamente fixos y señalados (*a*).

930. Se observa freqûentemente en la declinacion de la vida que el fluxo hemorrhoidal que hasta entónces habia sido reiterado, dexa de correr, y en este caso los enfermos generalmente son acometidos de apoplegía ó de perlesía.

931. Alguna vez sobreviene á los tumores hemorrhoidales una inflamacion considerable que se termina por la supuracion, y forma úlceras fistulosas en estas partes (*b*).

932. Se han considerado muchas veces los tumores hemorrhoidales como tumores varicosos, ó dilataciones de las venas (*c*). Verdad es que en algunos casos la abertura de los cadáveres ha hecho ver dilataciones varicosas; sin embargo no se

---

(*a*) Sin embargo no se debe creer que estos periodos sean tan exâctamente notables, como los que se observan en las hemorrhagias que sobrevienen en partes que corresponden á todo el resto del sistema, como el menstruo en las mugeres, que depende del equilibrio singular que exîste entre el útero, y todas las otras partes de la economía animal.

(*b*) Yo he visto un caso en que se habia formado un tumor enorme que fué preciso abrir, del que salió al ménos una libra de sangre de color de las hezes del vino, y se descubrió una úlcera fistulosa que mató al enfermo.

(*c*) Freqüentemente las Almorranas solo son unos tumorcillos amoratados que desaparecen sin rupcion, quando el aumento de la circulacion cesa en los vasos vecinos; esto es lo que ha dado motivo para creer que las Almorranas se formaban en vasos naturalmente susceptibles de dilatacion, y que la hemorrhagia se hacia por la anastomoses, y la rupcion de las venas que se miraban como varicosas. El mismo Haller ha admitido esta opinion; pero está sujeta á muchas dificultades; 1.ª Las venas de esta parte son demasiado pequeñas, y demasiado tupidas para admitir igual extension; 2.ª las venas no son floxas y deprimidas, sino tensas; 3.ª estos tumores son firmes y duros, y de ningun modo se parecen á las venas mas dilatadas que en el estado natural; 4.ª en fin la Anatomía prueba que las venas no tienen mas dilatacion que

se observan siempre, y yo presumo que este caso no es ordinario, sino que estos tumores se forman por un derrame de sangre en el texido celular del intestino cerca de su extremidad. Estos tumores, sobre todo quando son recientes, contienen freqüentemente una sangre fluida; pero quando han subsistido por algun tiempo, su substancia las mas veces es mas firme.

933. Las causas de estos tumores, de que hablaré despues, dan motivo para creer que les produce algun obstáculo que se opone al retorno libre de la sangre que viene de las venas de la extremidad inferior del intestino recto; es posible que la sangre acomulada en gran porcion en estas venas ocasione la rupcion de sus extremidades, y produzca de este modo la hemorrhagia, ó los tumores de que he hablado; sin embargo como á la hemorrhagia que sobreviene entónces le preceden muchas veces dolor, inflamacion, y un estado febril, como igualmente otros muchos síntomas que indican una conexîon entre la afeccion local, y el estado de todo el sistema, parece probable que la interrupcion del retorno de la sangre venosa que he supuesto verificarse, obra del modo que lo expliqué en 769; y por consiguiente que el fluxo de sangre viene comunmente de las arterias en el caso de que se trata (*a*).

Al-

---

que la acostumbrada, y que estos tumores dimanan de la sangre derramada en el texido celular, y que la dureza que adquieren quando son antiguas, la produce la sangre que está atenuada y derramada en las celdillas.

(*a*) Aunque el fluxo de sangre venga mas directamente de las arterias, las Almorranas parecen ser efecto de la plétora venosa, pues no se observa entre la extremidad del intestino recto y el resto del sistema ninguna conexîon que pueda favorecer la plétora arterial, ú ocasionar una congestion particular en las arterias, como en las otras hemorrhagias; los vasos no estan en esta parte situados superficialmente del mismo modo que en la nariz; fuera de que las Almorranas sobrevienen particularmente quando se verifican la plétora y la congestion venosa, quando ha pasado el equilibrio de las arterias á las venas, y quando está afecto par-

934. Algunos Médicos han pensado que la diferencia que se observa en la naturaleza de las Almorranas, y en sus efectos sobre el sistema, podia depender de la diferencia de los vasos hemorrhoidales de donde sale la sangre; pero me parece que no hay ningun caso en que podamos distinguir estos vasos; y que las anastomoses freqüentes, tanto de las arterias, como de las venas que se distribuyen en la extremidad inferior del intestino recto deben producir casi los mismos efectos de la hemorrhagia, sean los que fuesen los vasos que subministran la sangre.

He

---

particularmente el sistema de la vena porta; entónces retardándose la circulacion, si los vasos exhalantes se debilitan sobreviene la ascitis; pero si oponen una resistencia suficiente, se hace una congestion en todas las partes del canal alimentario, en donde se distribuye la vena-porta; pero señaladamente en la extremidad inferior del intestino recto la compresion solo tiene lugar en esta parte, y ácia la extremidad de las venas. Es probable que entónces se intercepta la comunicacion entre las extremidades de las arterias y de las venas, de donde debe resultar una congestion arterial, y una rupcion de las arterias.

Es indubitable que el derrame viene de las arterias por las señales de plétora arterial, y por los efectos que producen sobre las otras partes las Almorranas ántes de su fluxo, como el vahido y la dificultad de respirar, y aun muchas veces estan acompañadas de esputo de sangre, y de hemorrhagia de narices, sobre todo quando se suprime su fluxo. Por otra parte las Almorranas se anuncian comunmente con todas las señales de las hemorrhagias activas, como la calentura y la diatesis inflamatoria. Starck habla de una calentura hemorrhoidal. Esta calentura no solamente precede al fluxo hemorrhoidal, sino que tambien se verifica alguna vez, sobre todo de resultas de algunos excesos, sin que sobrevenga hemorrhagia, y entónces es únicamente efecto del *molimem hemorrhagicum*, ó de los esfuerzos que hace la naturaleza para disipar las congestiones del sistema de la vena-porta que sobrevienen particularmente pasada la edad de 35 años, que es el tiempo en que las arterias habiendo adquirido mas rigidez se acomula la sangre en las venas que oponen ménos resistencia. Estos efectos son mas ó ménos sensibles por razon de la edad, y del modo de vivir; así el hígado y el bazo estan sujetos á obstruirse,

y

935. He procurado explicar en 769 (*a*) de que modo un cierto estado del sistema sanguíneo puede ocasionar el fluxo hemorrhoidal; no dudo que este fluxo se pueda producir de este modo; pero no puedo admitir que esto sucede freqüentemente, ó por mejor decir, de ningun modo creo que quando esta enfermedad principia sea tan á menudo una afeccion del sistema, como los Stahlianos lo han imaginado, y nos lo querrán hacer creer. Se observa en muchas personas ántes del periodo de la vida, en que se verifica la plétora venosa; igualmente sobreviene el fluxo hemorrhoidal á las mugeres en las que no se puede suponer que la plétora venosa se determine ácia los vasos hemorrhoidales. Es comun á ambos sexôs, y á las personas de toda edad. (*B. P.*)

Las

---

y adquirir un volúmen considerable en las personas sedentarias, de donde resultan freqüentemente enfermedades crónicas.

(*a*) Aunque la plétora del sistema de la vena-porta no llegue á un grado suficiente para que la sangre se derrame de las venas, sin embargo opone tal resistencia á la que viene de las extremidades de las arterias que ocasiona en ellas una congestion, y una acumulacion, que obrando allí como un estímulo, producen el frio, el aumento de circulacion y la hemorrhagia. Como estas arterias no se abren en cavidades cubiertas de una membrana ligera y fácil de romper, la sangre no se depone en los intestinos, si no se derrama en el texido celular, y particularmente en el texido floxo que rodea al ano. Parece pues, aunque la compresion de las arterias, del mismo modo que las congestiones y regurgitaciones venosas, puedan tener lugar que las Almorranas son generalmente efecto de la resistencia que encuentra la sangre arterial: y aun admitiendo que la sangre se detiene en las venas, debe entónces resistir á la introduccion de la sangre arterial; por consiguiente la congestion debe aumentar en las extremidades de las venas, y las arterias contrayéndose deben impeler la sangre á los vasos exhalantes, que se abren en el texido celular, y producir en él derrames. Véase 769.

(*B. P.*) Junckero nota que el fluxo hemorrhoidal en los muchachos y en los mancebos, quando tocan á la edad de la pubertad, si no les quita la vida les pone en inminente riesgo de perderla; y advierte Brendel que de la supresion de las Almorranas en un muchacho se siguió una hemorrhagia crónica, y contumaz del ombli-

Las causas que entónces la producen no afectan el sistema, y son evidentemente de una naturaleza que únicamente produce una afeccion local (*a*).

936. Estas causas de afeccion local son, en primer lugar excrementos casi habitualmente endurecidos, y voluminosos, que no solo por su larga estancacion en el intestino recto, sino principalmente por su expulsion deben comprimir las venas del ano, é interrumpir en ellas la circulacion de la sangre. Por esta razon ataca esta enfermedad con tanta freqüencia á las personas cuyo vientre anda perezoso y estreñido.

937. La enfermedad por razon de las causas que acabo de exponer acomete particularmente á los que estan sujetos hasta un cierto punto á la caida del sieso. La membrana interna del intestino recto sale mas ó ménos en casi todos los hombres quando arrojan sus excrementos, segun que la dureza ó el volúmen de las heces ocasionan esfuerzos, ó una presion mas ó ménos considerables sobre el ano; freqüentemente el sphincter del ano se contrahe, miéntras que el intestino está de este modo impelido ácia fuera ántes que el ano se ponga en su lugar; esta contraccion produce una fuerte constriccion, la que impidiendo que el intestino se ponga en su lugar, é impidiendo al mismo tiempo en él el retorno de la sangre, lo obliga á hincharse considerablemente, y á formar un reborde sobresaliente al rededor del ano.

938. El sphincter se relaxa un poco inmediatamente despues de su fuerte contraccion, y por consiguiente la porcion del intestino que habia salido vuelve á entrar comunmente en el cuerpo; pero este accidente freqüentemente reiterado aumenta mucho el volúmen, y la plenitud del rodete formado por la caida del intestino, se reemplaza entónces con mas lentitud

---

go. Esto hace ver que las Almorranas son fatales en la infancia y juventud.

(*a*) Diferentes compresiones del intestino recto bastan freqüentemente para producir las Almorranas; de este modo los cirros de la vexiga, y del útero las producen en las jóvenes, en las que de ningun modo se puede sospechar la plétora venosa.

tud y con mas dificultad; y esto es lo que constituye principalmente la inquietud é indisposicion de los que padecen Almorranas.

939. El reborde interno del rodetillo, de que he hablado, está necesariamente abierto por grietas, de donde resulta que todo él adquiere freqüentemente la exterioridad de un cierto número de tumores separados; tampoco es raro el ver algunas porciones del rodete hincharse mas que otras, hacerse mas eminentes, y formar estos tumorcillos que se llaman mas rigorosamente Almorranas.

940. La presion de los excrementos, y otras causas que se oponen al retorno de la sangre venosa que viene de la extremidad del intestino recto, pueden obrar mucho mas sobre la parte superior del intestino que sobre sus extremidades, de donde es fácil comprehender que se deben formar tumores en lo interior del ano; igualmente es probable que algunos de los que estaban por de fuera pueden, como en 939, subsistir quando se entran en lo interior del cuerpo, y aun aumentarse por las causas que acabo de exponer. Por este medio creo poder explicar el modo con que se forman las Almorranas internas, que por razon de su situacion y de su volúmen no salen quando el enfermo va á regir, y por consiguiente son á menudo mas dolorosas, sobre todo (*a*) quando el esfuerzo hemorrhágico descrito en 745, y 769, influye sobre ellas.

941. Este modo con que se forman las Almorranas, se aclara particularmente por el exemplo de las preñadas, que comunmente las padecen. Se puede explicar este efecto en parte por la presion que el útero exercita sobre el intestino recto; y en parte por el estreñimiento á que habitualmente estan sujetas las preñadas. He visto muchos casos en que las Almorranas han sobreve-

(*a*) Como la superficie interna del intestino recto está defendida por su sphincter, los tumores hemorrhoidales comunmente se impelen ácia fuera; por consiguiente las Almorranas externas exîsten muchas veces sin las internas, y aun las preceden.

venido por la primer vez miéntras el preñado; y hay pocas mugeres, entre las que han parido, que enteramente se hayan libertado de esta enfermedad. Los Stahlianos aseguran comunmente que los hombres padecen con mas freqüencia las Almorranas; pero yo he observado freqüentemente lo contrario en Escocia (*b*).

942. Se supone comunmente que el uso freqüente de los purgantes es capaz de producir la afeccion hemorrhoidal, sobre todo quando se emplean los que son mas ácres, y particularmente los acibarados. En efecto los purgantes estimulan principalmente los intestinos gruesos; de donde parece bastante probable que pueden acarrear esta enfermedad.

943. En la enumeracion que acabo de hacer de las diferentes causas capaces de producir los tumores hemorrhoidales, y el fluxo que de ellos resulta, solo he considerado esta enfermedad como una afeccion puramente local; pero debo tambien advertir que aunque al principio se manifiesta de este modo, puede repitiendo freqüentemente hacerse habitual, y por consiguiente contraher una conexîon con todo el sistema, del modo que lo expliqué hablando de la hemorrhagia en general en 748.

944. Pienso que se puede perfectamente aplicar al fluxo hemorrhoidal la doctrina á que me acabo de remitir: su aplicacion es tanto mas fácil, quanto las personas que las han padecido una vez, estan muy expuestas á la reiteracion de las causas que al principio las han originado; y las congestiones de los vasos hemorrhoidales sobrevienen particularmente en los que se han acostumbrado á estar en una postura derecha, y á hacer exerci-

(*b*) Yo he hecho la misma observacion. Parece que los Stahlianos han asegurado que las mugeres padecian ménos de las Almorranas, para poder sostener mejor el sistema que habian adoptado; pues no se puede decir que la plétora da lugar á las Almorranas en las mugeres, puesto que tienen una evacuacion capaz de disiparla. Quando ha cesado el menstruo, esta enfermedad justamente se puede atribuir mas á la plétora; y los Stahlianos se han aprovechado mucho de esta circunstancia; pero no es aplicable á la primera edad de la vida.

cicios, que impelen la sangre en los vasos vecinos del intestino recto, sobre todo si los efectos de estas circunstancias estan muy favorecidos por la cantidad y la relaxacion del texido celular que rodea á este intestino.

945. De este modo muchísimas veces se hace artificialmente al fluxo hemorrhoidal una afeccion habitual y dependiente del sistema; y estoy persuadido que esto es lo que ha dado motivo á los Stahlianos á considerar á esta enfermedad casi siempre como habitual.

946. Se debe particularmente notar aquí, que quando las almorranas han sido originariamente una afeccion de todo el sistema, ó que se han hecho habituales del modo que acabo de exponer, adquieren entónces una simpatía particular con el estómago; de tal modo, que ciertas indisposiciones de esta entraña acarrean las Almorranas, y que ciertos estados de la afeccion hemorrhoidal excitan males de estómago. Quizá por razon de esta simpatía la gota afecta alguna vez al intestino recto. Véase 525.

SECCION SEGUNDA.

De la curacion de las Afecciones hemorrhoidales.

947. Es una opinion adoptada casi en todos los tiempos por los Médicos, y de estos esparcida en el vulgo, que el fluxo hemorrhoidal es una evacuacion saludable; (B. P.) que precaca-

(B. P.) Por mas que se empeñen algunos Médicos en querer persuadir la salubridad del fluxo hemorrohoidal, yo siempre sostendré que las Almorranas demuestran un estado morboso, pues los que las padecen no solamente estan expuestos á calenturas inflamatorias y reumáticas, sino tambien quando el fluxo de estas es demasiado, como suele suceder, á la caquecxîa, tericia é hydropesía: fuera de que nunca vienen, como lo nota Vogel, sin dolores fuertes de la espalda, lomos, intestino, sin la calentura synochâl efémera, llamada calentura hemorrhoidal, sin dificultad y dolor al tiempo de regir; sin inflamacion ó ulceracion del ano; sin excrecion tenesmosa de pituita, y sin estreñimiento de vientre: por lo que con razon increpa Vo-

cave un gran número de enfermedades que sobrevendrian sin él, y que tambien contribuye á prolongar la vida. Esta opinion la han sostenido particularmente en estos últimos tiempos Stahl y sus sequaces (*a*); y ha tenido una grande influencia sobre la práctica de la Medicina en Alemania.

948. Se ha dudado de la verdad de esta opinion con respecto á la hemorrhagia en general, pues los Stahlianos en efecto la han extendido hasta aquí; por esto la he considerado como una qüestion general (767-780); pero especialmente se ha disputado por lo respectivo á la enfermedad de que tratamos ahora. Estoy muy convencido en este punto que las Almorranas pueden sobrevenir de resultas del estado general del sistema (769); ó como sucede todavía mas freqüentemente, que pueden por sus freqüentes repeticiones unirse á este estado general (943); y que no se puede en ninguno de estos dos casos suprimirlas sin muchas precauciones. Sin embargo suplico se me permita sostener que el primer caso es raro, que generalmente la enfermedad se manifiesta al principio como una afeccion puramen-

---

Vogel á los Médicos que se empeñan en solicitar el fluxo hemorrhoidal artificialmente; y solo quiere se promueva éste quando á presencia de algunos males del vientre inferior se notan continuos dolores de espaldas; quando se advierten hinchadas las venas internas del ano, y producen al tiempo de la expulsion de las ventosedades y excrementos, ardor y gran dolor, ó quando estan entumecidas exteriormente con mucho ardor y picor; ó últimamente quando se arroja por estas partes un moco blanco ó una pituita vitrea, que causa grande incomodidad. Por otra parte las Almorranas quando se intercepta ó suprime su fluxo (lo que sucede por muchas causas inevitables) acarrean inflamaciones de las entrañas, el asma, tericia, hydropesía, hernias, cardialgia, perlesía, esputo y vómito de sangre, varias enfermedades de las partes pudendas, como inflamaciones del prepucio, testículos y escroto, como lo nota Brendel.

(*a*) Los Stahlianos tambien quieren que se procure excitar el fluxo hemorrhoidal quando no viene naturalmente; pero esta práctica tiene muchos inconvenientes. Quando Haen vino á Viena, la halló establecida en esta Capital, y habiendo echado de ver que tenia malos efectos, se esforzó en destruirla.

mente local (935-942), y que concediendo que se haga habitual, esto nunca le es propio. Esta es una enfermedad sucia, desagradable, que fácilmente se hace excesiva, y por esto muy nociva, y aun alguna vez mortal. Al ménos está sujeta á accidentes que acarrean consequencias funestas. Por esto pienso que no solamente se deben precaver sus primeros acometimientos, sino que tambien, quando ha durado algun tiempo, sea la que fuere la causa que la ha producido, es preciso moderar siempre el fluxo, y aun destruir, si es posible, su necesidad (*a*).

949. Despues de haber dado estas reglas generales, voy á indicar mas particularmente de qué modo se debe tratar la enfermedad segun las diferentes circunstancias de que puede estar acompañada. Quando se puede reconocer evidentemente que el primer acometimiento de la enfermedad dimana de las causas que obran sobre la parte, solamente se debe poner la mayor atencion para libertarse del retorno de estas causas.

950. Una de las causas remotas mas frequentes de la afeccion hemorrhoidal es el vientre perezoso y extreñido (936): se debe insistir constantemente en destruir esta causa por un régimen conveniente, que se debe dirigir por la experiencia que cada uno tie-

(*a*) Segun esto es fácil ver 1.° que quando el fluxo hemorrhoidal dimana de un estado general de plétora ó del sistema de la vena-porta en particular, se debe usar de alguna precaucion para atajarlo; pero quando este fluxo es efecto de alguna causa local, que obra inmediatamente sobre la extremidad del intestino recto, se debe tentar su curacion; luego verificándose freqüentemente esta causa, generalmente se debe atajar el fluxo hemorrhoidal: 2.° sea la que fuere la causa que ha producido esta evacuacion, es peligroso suprimirla quando se ha hecho habitual; luego es necesario ántes de tentar ningun remedio, asegurarse si es habitual: 3.° Quando la enfermedad depende de plétora, se debe procurar disipar ésta, ó precaver sus efectos. El riesgo y la dificultad de la curacion aumentarán siempre por razon de la continuacion, del hábito y de la violencia de la evacuacion. Sin embargo se puede, precaviendo la plétora y sus efectos, disipar la enfermedad, sobre todo si se está alerta contra sus primeros acometimientos, usando de los medios que obran sobre todo el sistema, como la sangría y la abstinencia.

tiene en particular de sí mismo, ó si no basta la dieta, es preciso tener el vientre libre por medicamentos capaces de relaxar ligeramente sin irritar al intestino recto (*a*); en la mayor parte de los

(*a*) Las mas veces basta para disipar las Almorranas mantener el vientre libre, dando alimentos capaces de producir excrementos poco duros. Así Cullen conoció á un Caballero que se curó de esta indisposicion, ateniéndose á una dieta vegetal. Sin embargo rara vez aprovecha esto, porque los vegetables aunque laxántes, ocasionan freqüentemente el estreñimiento, y por consiguiente las mas veces es indispensable recurrir á los purgantes. Es inútil notar en vista de lo que se dixo mas arriba; que todos los purgantes irritantes, como el acibar y las gomas fétidas, son nocivos. Fonseca, tomo 1.° consejo 57, nota que de cien personas que usan habitualmente de las píldoras de acibar, las noventa estan sujetas al fluxo hemorrhoidal. Nada es tambien tan pernicioso en este caso, como el uso del ruibarbo para mantener el vientre libre, porque es preciso reiterarlo á menudo, y porque es irritante. En consequencia de esto es preciso limitarse á un corto número de laxántes; el azufre es uno de los principales que encarga Cullen; vió á un hombre, cuyo fluxo hemorrhoidal se moderó singularmente con el uso del azufre. No se sabe qual es su modo de obrar; pero es cierto que dado en dósis conveniente, relaxa el vientre, sin producir ninguna irritacion; se le acusa de causar algunas veces retortijones, pero esto parece dimanar de que está sujeto á experimentar una especie de deliquescencia que le priva de su virtud purgante; por esto quando se administra, es preciso escogerlo lavado.

Quando el azufre no produce ningun efecto, es preciso recurrir á las sales neutras. Sin embargo que las sales estan sujetas á las mismas objecciones, su uso habitual puede ser provechoso en los casos de estreñimiento. Así Cullen conoció á un hombre, que por el espacio de muchos años moderó un fluxo hemorrhoidal á que estaba sujeto, y se puso el vientre corriente tomando por mañana y tarde una onza de sal de Glaubero: esta sal es preferible á las otras sales neutras, como purgante, porque se disuelve fácilmente en el agua, y no está expuesta á descomponerse por el ácido contenido en el estómago, del mismo modo que el tártaro soluble. Los aceytes dulces obran muy bien quando se toma una cantidad suficiente de ellos. Así Cullen vió á una persona sujeta al estreñimiento y á las Almorranas, que se aliviaba mucho tomando quatro onzas de aceyte. Algunos años ha que se ha usado el aceyte dulce de rizino ó palma christi y de castor, que to-

los casos será provechoso habituarse á laxâr el vientre con respecto al tiempo, en que se recurrirá á este arbitrio, observando exâctamente esta práctica.

951. Otra causa de las Almorranas, á la que especialmente se debe atender, es la caida ó la procidencia del ano, que sobreviene freqüentemente quando se va á regir el cuerpo (937). Si esta caida llega á un punto considerable, y no se puede reducir con prontitud y facilidad, produce necesariamente las Almorranas, ó las aumenta quando exîsten ántes; por consiguiente las personas sujetas á esta especie de procidencia, harán quanto esté de su mano, luego que se habrán puesto á regir, para que el intestino se reponga al instante, permanecerán acostadas en una postura horizontal, y comprimirán suavemente el ano hasta que hayan llegado á conseguir una reduccion completa.

952. Quando la procidencia de que hablo se ocasiona únicamente por la expulsion de los excrementos endurecidos y voluminosos, se debe recurrir á los medios indicados en 950, que podrán bastar para precaver esta procidencia; pero en algunas personas dimana la procidencia de la relaxacion del intestino recto. En este caso las mas veces se hace mas considerable aun despues de haber conseguido cámaras líquidas. Entónces es menester recurrir á los astringentes y á los medios acomodados para precaver la caida del intestino.

953. Estos son los medios de que se debe usar en los primeros acometimientos de la afeccion hemorrhoidal. Tambien convienen quando por no haberlos empleado, la enfermedad repite freqüentemente, y hasta un cierto punto se ha hecho periódica (*a*). Sin embargo hay todavía en el último caso algunas otras

---

tomado á la dósis de una cucharada, es muy adequado, y bastante para hacer regir una vez. Las frutas recientes, el suero, la casia, los tamarindos son tambien muy útiles para mantener la libertad del vientre, y moderar el fluxo hemorrhoidal.

(*a*) Aunque el fluxo hemorrhoidal sea alguna vez saludable, no se puede dudar que éste es un medio muy precario de conservar la salud, y que expone á accidentes que el enfermo no tendria motivo de temer si no estuviese sujeto á esta evacuacion; porque freqüente-

otras precauciones necesarias ; sobre todo es preciso precaver el estado de plétora del cuerpo ; y por consiguiente evitar la vida sedentaria , un mantenimiento abundante , y particularmente el abuso de los licores espiritosos , que en todos los casos de hemorrhagia , como lo he notado ya , tiene la mayor influencia para aumentar la disposicion á la enfermedad.

954. Apénas es necesario repetir aquí que toda especie de exercicio debe ser el principal medio de precaver y destruir el estado de plétora del cuerpo (*b*) ; pero en los acometimientos inmediatos del fluxo hemorrhoidal, es preciso evitar el andar y subir á caballo , porque estos exercicios aumentan la determinacion de la sangre ácia los vasos hemorrhoidales (*a*). En otros tiempos quando no está declarada todavía semejante determinacion, estos diversos exercicios se pueden emplear con mucha utilidad.

955. El baño frio es otro remedio capaz de disipar la plétora , y precaver la hemorrhagia. No obstante se debe usar de él con precaucion. Alguna vez es arriesgado , quando se aproxîma el fluxo hemorrhoidal, desviarlo de golpe por el baño frio; pero en los intervalos de la enfermedad se puede emplear este remedio con utilidad. Tambien es muy útil muchas veces á las personas sujetas á la caida del ano lavarse freqüentemente el sieso con agua fria.

956. Estos son los medios de precaver el retorno del fluxo hemorrhoidal : se deben emplear en todos los casos en que este fluxo no está á punto de manifestarse ; pero quando exîste, se

---

temente acarrea enfermedades peligrosas y rebeldes : luego los medios indicados son necesarios , aun quando las Almorranas se han hecho en algun modo habituales.

(*b*) El exercicio es tambien uno de los medios de disminuir las congestiones de la vena-porta ; pues los acostumbrados á un exercicio habitual estan mas gordos y mas saludables que los otros hombres y rara vez padecen obstruccion en las entrañas del vientre inferior.

(*a*) Lo mismo se puede decir de todos los exercicios que exîgen una postura derecha. Es menester en estos casos usarlos únicamente por intervalos.

se debe procurar moderarlo quanto sea posible; hacer acostar á los enfermos en una postura horizontal sobre una cama dura; evitar todo exercicio en una postura recta; usar de una dieta refrescante; huir del calor externo, y oponerse por el uso de los laxántes convenientes (950) á la irritacion que podrian producir los excrementos endurecidos. En vista de lo que se dixo mas arriba sobre el cuidado que se debe tener en no aumentar la determinacion de la sangre ácia los vasos hemorrhoidales, es fácil comprehender quan convenientes son estas precauciones; y sino se les menospreciase tan generalmente, muchas personas evitarian el embarazo considerable, y las diferentes consequencias funestas que resultan tan frequentemente de esta enfermedad.

957. Por lo que mira al resto de la curacion, únicamente hay dos casos en que los sugetos acometidos de Almorranas recurren al Médico. El 1.º es aquel en que esta enfermedad está acompañada de muchos dolores; y este caso se divide en otros dos, segun que el dolor acompaña á las Almorranas externas ó internas.

958. El dolor de las Almorranas externas sobreviene especialmente quando una parte considerable del intestino recto ha salido ácia afuera, y quando no habiéndose reducido este intestino, se halla comprimido por la constriccion del sphincter, sobre todo si no sobreviene ninguna hemorrhagia capaz de disipar la hinchazon de la porcion del intestino que ha salido. Alguna vez sobreviene la inflamacion, y agraba mucho el dolor. En este caso las fomentaciones emolientes y las puchadas son alguna vez útiles para moderar el dolor; pero se consigue mas alivio de la aplicacion de las sanguijuelas sobre las partes entumecidas (B. P.)

El

(B. P.) No solamente sobrevienen dolores fuertes á las Almorranas externas quando sale alguna porcion del ano, sino que tambien se le sigue violento y vehemente á estas mismas quando son ciegas, secas, sin arrojar sangre. Se debe con mucho cuidado evitar en este caso la calentura, la inflamacion, la supuracion, el abceso y la fistula, y aun la mortificacion que suele seguirse. Para este fin á mas de las sanguijuelas, que encarga Cullen, son utilísimos los vapores emo-

959. El 2º caso en que piden socorro las personas atacadas de Almorranas, es aquel en que la hemorrhagia es excesiva (B. P). En vista de la opinion tan generalmente adoptada que este fluxo es saludable, y atendida la observacion de ciertas personas que alguna vez se han hallado aliviadas de diferentes males por el fluxo hemorrhoidal, la mayor parte de los que lo padecen, lo dexan fácilmente correr demasiado; y en efecto los Stahlianos únicamente lo miran como enfermedad quando es muy excesivo. Sin embargo yo estoy muy persuadido que siempre se debe curar lo mas pronto que posible sea.

Quan-

---

emolientes del gordolobo, linaza, meliloto, alolbas y azafran, las unturas del ungüento de linaria con el aceyte de hiema de huevo, y el bálsamo tranquilo; y no bastando estos arbitrios, encarga Vogel se abran las Almorranas para precaver la inflamacion, y celebra para la exulceracion que les suele sobrevenir un linimiento de aceyte rosado, almidon, olibano y mirrha.

(*B. P.*) Aunque es verdad, como juiciosamente lo nota Macbride, que la sangre en el estado natural tiene cierto lentor por el que se impide no salga por los poros de las túnicas de las arterias que dexan deslizar el aceyte y la limpha, y este lentor forma un cierto moco que se apega tan tenazmente á la parte interna de los vasos sanguíneos, que aun quando se saque de ellos toda la sangre, permanece adherido en estas partes; con todo, quando ó bien los miasmas acres, ú otras causas destruyen este moco ó quitan la fuerza al texido de los vasos, son excesivas las hemorrhagias. Esto sucede con mas freqüencia á los caquecticos, atrabiliarios y melancólicos en el fluxo hemorrhoidal. Vogel trae un capítulo del fluxo demasiado de las Almorranas, en el que despues de advertir que, aun quando es excesivo este fluxo, si se usa intempestivamente de los astringentes, omitiendo la sangría y las ventosas, refluye la materia hemorrhoidal á las entrañas del baxo vientre, y produce en ellas graves males, apoyándose con la autoridad de Celso hecha la sangría, encarga la infusion del milefolio, hypericon, y virga aurea, el zumo de las ortigas, administrado por mañana y tarde á la dósis de dos onzas, la kina con el vitriolo de Marte, una mistura de la tintura de Marte cidoniada, del licor anodino mineral de Hoffmann, las pildoras de la goma bdelio, trociscos de sucino, y vitriolo de Marte; las ayudas de agua fria, los medios baños, ó semicupios frios, sin ol-

vi-

960. Quando la enfermedad sobreviene como una afeccion puramente local, no se puede dudar de las utilidades de la regla que acabo de establecer; tambien parece que se puede convenientemente y sin riesgo oponerse al retorno de las Almorranas, quando sobrevienen como evacuacion crítica en el caso de una enfermedad particular, siempre que ésta se haya curado, y destruido enteramente.

961. Unicamente se puede dudar de la seguridad de la curacion perfecta de esta enfermedad quando es efecto de un estado de plétora del cuerpo, y de la estancacion de la sangre en la region hypocondriaca, ó quando, aunque originariamente local, sus freqüentes repeticiones la han hecho habitual, y de aquí ha adquirido una conexîon con todo el sistema; sin embargo creo que seria siempre conveniente aun en estos casos moderar la hemorrhagia á ménos que su continuacion, ó sus freqüentes repeticiones no hayan aumentado el estado de plétora del cuerpo, del mismo modo que la determinacion particular de la sangre en los vasos hemorrhoidales, y que estas causas favoreciendo fácilmente estas recaidas no agraven todos los inconvenientes y los riesgos de la enfermedad.

962. Mucho mas, aun en los casos en que el fluxo hemorrhoidal repite constantemente (961), es preciso tentar siempre precaver y disipar con prontitud, quanto sea posible, el estado de plétora del cuerpo, y la disposicion de este estado; pues si esto se logra, se podrá suprimir enteramente esta evacuacion.

963. Segun los Stahlianos el fluxo hemorrhoidal nunca es excesivo, sino quando ocasiona una gran debilidad, ó la leucophlegmacia; pero esta opinion de ningun modo es exâcta, y me parece que luego que se hecha de ver el menor indicio que anuncie que la enfermedad conspira á producir algu-

---

vidar las calas ó supositorios hechos de plomo quemado, olíbano, bolo armeno, y sebo de macho, polvos de sapo quemado, y colcotar de vitriolo.

guno de estos dos accidentes, se la debe considerar tan excesiva, que es preciso atajar sus progresos.

964. Por consiguiente en todos los casos en que la enfermedad es excesiva, ó está para serlo, y sobre todo quando depende de la procidencia del ano (951), pienso que se pueden administrar sin peligro, y con utilidad los astringentes, tanto interior como exteriormente (*a*), aunque sin embargo no con el designio de producir una supresion repentina y total, sino para moderar la hemorrhagia, y suprimirla enteramente por grados, miéntras que al mismo tiempo se tomarán las medidas necesarias para alejar la necesidad de sus repeticiones.

965. Quando se advierten las circunstancias (846) que indican una simpatía entre la afeccion hemorrhoidal, y el estado del estómago, las medidas necesarias que se deben tomar son las mismas que las que convienen en el caso de gota atónica (*b*).

CA-

(*a*) No se aplicarán exteriormente los astringentes hasta despues de haber moderado la inflamacion de los tumores hemorrhoidales por los vapores de agua caliente, ó los cataplasmas emolientes, y hasta que la sangre habrá corrido abundantemente; sin estas precauciones la inflamacion se podrá aumentar, y aun acarrear la gangrena. Se puede moderar el dolor por la aplicacion del ungüento populeon, recurrir al extracto de Saturno, y aun al alumbre incorporado en qualquier substancia crasa para impedir el retorno del fluxo.

(*b*) Este estado es entónces análogo al de los gotosos, de modo que todo lo que puede debilitar el tono del estómago y del sistema, ocasiona la repeticion del fluxo hemorrhoidal. Así Cullen vió á una persona que no podia beber un quartillo de vino ligero sin padecer las Almorranas; en otro enfermo las frutas producian el mismo efecto.

CAPITULO VI.

De la Menorrhagia (a), ó del fluxo inmoderado del menstruo.

966. La sangre que sale de la vagina puede traer su orígen de diferentes partes internas; pero mi designio solo es hablar aquí

(a) El carácter de la Menorrhagia consiste en dolores de la espalda, caderas y vientre, semejantes á los de las mugeres que van á parir; el fluxo del menstruo es al mismo tiempo mas abundante que lo acostumbrado, ó la sangre corre extraordinariamente de la vagina. N. C. Gen. XXXIX.

Cullen reduce á este género los fluxos blancos y el aborto; únicamente señalaba baxo el nombre de fluxo blanco á el rezumo blanco de la vagina, que no dimana de ningun vicio local. Los fluxos blancos acompañan comunmente, y casi siempre á la Menorrhagia, ó sobrevienen poco despues, y es bastante verosimil que la serosidad que sale entónces viene de los mismos vasos que los que producen los menstruos, y parece dimanar de las mismas causas; por consiguiente se puede reducir esta enfermedad á la Menorrhagia. Hay seis especies de Menorrhagia.

1.ª La Menorrhagia *roxa* sanguinolenta que afecta á las mugeres que ni estan preñadas, ni recienparidas. Esta especie comprehende al fluxo inmoderado del menstruo y al rezumo sanguínolento de la vulba.

2.ª La Menorrhagia sangrienta de las preñadas ó el *aborto* que se llama vulgarmente herida, hemorrhagia de las preñadas, fluxo de sangre; esta especie incluye muchas variedades. Se llama herida ó falso engendro quando sobreviene en el primer mes de la concepcion, y salen con la sangre, ya de golpe, ya en diferentes veces membranas que encierran un cuerpo oval, que es el embrion. Esta variedad toma diferentes nombres segun el tiempo en que sucede; se llama *a* aborto del primero, ó quarto mes de la preñez si se le sigue la salida del feto; *b* parto prematuro desde el quarto hasta el séptimo mes; *c* parto anticipado quando el niño sale seis semanas, ó un mes ántes del término ordinario.

aquí de los fluxos en que se puede presumir que la sangre viene de los mismos manantiales que el fluxo menstrual en su estado natural; pues estos son los únicos que propiamente se pueden comprehender baxo este título; sin embargo se podrian señalar muchos mas fluxos baxo la denominacion de *Menorrhagia*, ó *de hemorrhagia del útero.*

967. Se pueden admitir dos especies de Menorrhagia, de las quales la una afecta á las preñadas y paridas, y la otra á las que no estan en ninguno de estos dos estados. Yo no consideraré aquí la primera especie de Menorrhagia, porque de-

---

Otra variedad de esta especie de Menorrhagia es el aborto que Sauvages dice producirse por la relaxacion del útero.

3.ª La Menorrhagia *sanguinolenta* de las recien paridas, conocida vulgarmente con el nombre de lochîos ó purgacion.

4.ª La Menorrhagia *sangrienta*, producida por un vicio local, como la que acompaña á la procidencia ó caida de la matriz, y la que produce la úlcera cirrosa ó carcinomatosa de este órgano.

5.ª La Menorrhagia *blanca* serosa, que exîste sin vicio local en las mugeres que no estan preñadas. Las señales que caracterizan esta especie son las mismas que las de la Menorrhagia roxa. Se deben reducir á ella; 1.ª los menstruos viciados ó las almorranas del útero que describe Senerto: 2.ª la leucorrhea de América descrita por Guillermo Pison que es fluxos blancos particulares á las Americanas, que las ponen amarillas, tristes y extremamente endebles: 3.ª los fluxos blancos á que estan sujetas las mugeres de la Isla de Borbon que se atribuyen á la rupcion de las partes de la generacion miéntras el parto, y á los baños de que usan las mugeres de este pais en todas las estaciones del año aun miéntras que les baxa el menstruo; pues entre estas mugeres las solteras y las esteriles estan libres de esta enfermedad.

6.ª La Menorrhagia *serosa* de las preñadas, que es aquella en que corre una gran porcion de agua mucho tiempo ántes de la expulsion del feto. Quando solo hay un fluxo moderado de una materia mocosa rafagada de sangre, ó viscosa, y transparente que sale comunmente de las glándulas de Naboth, situadas en el orificio del útero, se llama la leucorrhea de Naboth; pero quando el fluxo sobreviene de golpe y es considerable, se llama *leucorrhea gravidarum*, ó romperse la fuente.

depende de las circunstancias de la preñez y del parto (de las que no debo hablar en este curso), y así me limitaré únicamente á la segunda especie.

968. El fluxo inmoderado del menstruo es el que repite mas freqüentemente, que continua por mas tiempo, ó el que durando el espacio acostumbrado, es mas abundante que lo ordinario á la misma persona en otros tiempos (*a*).

La

(*a*) Se vió en la Teórica de las hemorrhagias que el estado de plétora era absolutamente necesario para mantener el equilibrio entre los conductos excretorios y los vasos mayores. Por este medio todas las partes del cuerpo tienen igual extension, y los vasos continuan cediendo hasta que se completa el aumento; pero entónces adquieren un cierto grado de tension y de resistencia. Por la misma razon el útero se despliega al cabo de un cierto tiempo, y se pone en equilibrio con el resto del sistema; esta entraña permaneceria siempre en este estado, si el corto paso de los vasos uterinos no le diera lugar de abrirse, y dilatarse muy fácilmente. No obstante si el fluxo menstrual solo dependiese de la distension de los vasos, seria gradual, del mismo modo que su desplegamiento, y no se seguiria ninguna enfermedad; pero esto no sucede así, pues la evolucion y distension de los vasos ocasionan una congestion y una plenitud en la parte, de la que se sigue una reaccion ó una accion aumentada de los vasos, semejante á la que se sucede en los casos de congestion ordinaria; por lo que freqüentemente acompaña á la hemorrhagia una sensacion de plenitud en las partes vecinas, y dolores que se extienden á las regiones de los lomos, pubis é ingles. Hay á menudo una sensacion de laxîtud y de peso en los muslos, una hinchazon de los pechos acompañada de calosfrios, y de una calentura que afectan á todo el sistema.

Lo que prueba que el fluxo menstrual depende del estado de equilibrio en que se encuentra el útero con el resto del sistema, es que sobreviene en el tiempo en que la plétora arterial principia á manifestarse, y que cesa quando la plétora venosa ha llegado á su mas alto periodo. Así esta hemorrhagia principia comunmente á la edad de 14 años, y cesa á los 48 ó 50. Las excepciones de esta regla general dependen de causas particulares, el calor, por exemplo, los licores espirituosos, el mantenimiento animal aceleran freqüentemente la erupcion de los menstruos; las mismas causas y el abuso de los placeres de venus lo pueden

969. La mayor parte de las mugeres estan sujetas á algu-

prolongar mas alla del término ordinario, ó hacer su repeticion mas freqüente. Se deben mirar como sintomáticos los fluxos menstruales que se observan desde los 60 años en adelante, los que casi siempre dimanan de tumores ú otras afecciones de la matriz que resisten á todos los remedios.

Quando ha corrido una cierta cantidad de sangre, quedando vacios los vasos se disipa la congestion; pero la deplecion no se extiende ya mas léjos en este caso que en los vasos uterinos, y así infundadamente han pensado algunos Phisiologistas que afectaba á todo el sistema. Han caido en este error, porque han considerado á los vasos como unos canales rígidos sin poner bastante atencion á su contractilidad natural; por consiguiente han mirado á los humores como que salian de un tronco comun, y pensaban que un ramo podia padecer sin que sufriese el todo del tronco. Pero esta doctrina está hoy abandonada; se está de acuerdo que los vasos se contraen á proporcion de la cantidad de fluido que sale de ellos. Esta circunstancia impide que la deplecion se extienda mas léjos que á los vasos vecinos. Esto es lo que ha hecho abandonar la doctrina de la revulsion, y recurrir á las sangrías locales para disipar la congestion de una parte. El fluxo menstrual disipa la congestion, y la excesiva distension de los vasos uterinos, porque estos se contraen por sí mismos luego que estan vacios, y por esto dan lugar á la supresion de la hemorrhagia. Aunque en este caso las cosas vuelven en algun modo á su primer estado, se debe notar que los vasos uterinos solo estaban en equilibrio con todo el sistema en conseqüencia de su distension; pero como se relajan luego que estan vacios, no pueden ya oponer largo tiempo bastante resistencia; por esto los otros vasos se descargarán de la sangre superflua en los del útero, hasta que se extienden de nuevo, y se ponen en equilibrio con el resto del sistema, la sangre acumulada se abre entónces un paso á causa de la poca resistencia que oponen las extremidades de los vasos, y se renueva la hemorrhagia.

Es imposible explicar porque esta evacuacion sucede todos los meses; pero es evidente que debe tener un periodo determinado, y un mes no es mas de admirar que qualquiera otro tiempo. Por consiguiente es inútil admitir una plétora morbífica general. El estado particular de los vasos uterinos basta para explicar porque el fluxo menstrual continua repitiendo de un modo tan periódico, no obstante las diversas mutaciones, y los diver-

sos

gunas desigualdades relativas al periodo, á la duracion, y á la cantidad de sus menstruos; y así toda desigualdad de esta naturaleza no se debe considerar como una enfermedad; solo se deben mirar como enfermedad los desórdenes que habiendo llegado á un grado excesivo, son permanentes, y producen un estado evidente de debilidad.

Es-

---

sos estados del sistema. Suponiendo que el sistema habia recibido un aumento, ó padecido una disminucion de muchas onzas de fluido, esta mutacion se debe hacer sentir igualmente á proporcion del grueso de los vasos en todos los ramos de la aorta. Así las arterias hypogástricas pueden recibir en un caso, y perder en el otro; pero la cantidad de sangre que reciben, ó que pierden, es poco considerable, y de poco efecto; de modo que las evacuaciones moderadas son incapaces de producir ninguna mutacion en el fluxo menstrual. Solo las pérdidas considerables pueden influir sobre esta evacuacion del mismo modo que sobre las otras. Sin embargo se puede comprehender en vista de lo que se acaba de decir, porque el útero es ménos sensible á las evacuaciones del sistema, que lo son las otras partes. La distension de las arterias uterinas parece depender en algun modo de la hypogástrica; pues se observa que esta arteria padece poco, aunque sus extremidades esten muy dilatadas en el tiempo de la preñez.

La primera erupcion de los menstruos parece muy conexâ con la plétora general que motiva el desplegamiento del útero; no obstante quanto es mas freqüente, tanto mas depende de esta plétora general, y el hábito la hace muy luego necesaria. Se puede juzgar de los efectos del hábito por las otras hemorrhagias que del mismo modo se hacen periódicas y necesarias. El efecto del hábito tiene tambien lugar por lo concerniente á otras excreciones. Así qualquiera que se acostumbra á orinar ántes de acostarse, experimenta todas las noches la misma sensacion miéntras que se desnuda, aun quando la vexiga no esté llena.

Se puede explicar porque las congestiones del útero pueden alguna vez comunicarse mas universalmente. El útero parece ser un sistema separado de los vasos; al cabo de algun tiempo el equilibrio no exîste sino entre estos mismos vasos, y sus extremidades: si estas extremidades no se abren de modo que den lugar á que se disipe la congestion, la acomulacion se hará tan considerable que afectará á todo el sistema.

970. Estas circunstancias (968, 969) son las que constituyen principalmente la Menorrhagia; yo estoy convencido que se debe juzgar de la freqüencia, de la duracion, y de la cantidad de los menstruos, por lo que sucede de ordinario á la misma persona en otros tiempos; no obstante se debe observar que por lo tocante á estos objetos particulares hay tal uniformidad que es fácil hechar de ver, generalmente en todas las mugeres, que toda irregularidad considerable en el órden comun que sucede en qualquier individuo, y que repite constantemente, se debe considerar al ménos como próxîma al estado enfermo, y por consiguiente exîge la mayor parte de las precauciones que indicaré despues como necesarias en las mugeres, que estan constituidas en este estado.

971. Qualquiera opinion que se adopte relativa á las circunstancias indicadas en (968, 969) se debe no obstante confesar que es preciso juzgar especialmente del fluxo inmoderado del menstruo por los síntomas que afectan á las otras funciones del cuerpo, las quales acompañan y siguen al fluxo (*a*). Se puede mirar como inmoderado todo fluxo menstrual mas considerable que lo acostumbrado, precedido de dolor de cabeza, de vahido, ó de dispnea que ha principiado por una accion de frio, y que está acompañado de un gran dolor de espaldas y caderas, con un pulso freqüente, calor y sed.

Las

(*a*) La sangre menstrual en el estado natural corre comunmente en nuestros climas tres ó quatro dias sin dolores, tiene un hermoso color bermejo, y se coagula fácilmente. El fluxo que está acompañado de dolores y desasosiegos, que al mismo tiempo es seroso, y descolorido, indica un estado enfermo. No es posible determinar la porcion de sangre que sale por esta via, varia por razon de los climas, de los temperamentos, y modo de vivir; se manifiesta mas temprano, es mas abundante y mas regular en los paises calientes que en los frios; no se la debe mirar como escesiva, sino quando está acompañada de las señales descritas en los párrafos siguientes.

972. Las señales por las que se puede ciertamente concluir que el fluxo menstrual es inmoderado, y que ha producido ya un estado peligroso de debilidad, se deducen de las circunstancias indicadas en 968. 971, y de su repeticion reiterada; la cara se pone descolorida; el pulso decae; se experimenta una debilidad extraordinaria al moverse; la respiracion se precipita por un exercicio moderado; á mas de esto se resiente, y pone dolorida la espalda despues de haber estado algun tiempo en una postura derecha; los extremos freqüentemente se enfrian, y los pies se notan al anochecer con una hinchazon edematosa.

973. La debilidad producida de este modo, todavía se manifiesta con mas freqüencia por afecciones del estómago, como la anorexía, y otros síntomas de dyspepsía, por una palpitacion de corazon, y freqüentes desmayos, por tal abatimiento de ánimo, que causas ligeras producen emociones violentas, sobre todo quando estas causas sobrevienen sin ser esperadas.

974. El fluxo menstrual que está acompañado de esterilidad en las mugeres casadas, puede generalmente considerarse como inmoderado y enfermo.

975. Generalmente se puede decir lo mismo del fluxo menstrual que está precedido, y seguido de fluxos blancos.

976. Yo hablo aquí de la Menorrhagia como de una hemorrhagia activa, porque pienso que la menstruacion en su estado natural es siempre de este género (*a*); verdad es que puede haber casos en que la Menorrhagia se pueda considerar como puramente pasiva, pero me parece que es imposible

(*a*) En casi todas las mugeres se acelera el pulso al baxarlas el menstruo, en muchas sobrevienen unos tumorcillos inflamatorios en los contornos de la nariz, de los labios, ó en otras partes poco ántes del fluxo; tienen mas actividad en este tiempo, y se enfadan mas; estan mas sensibles al frio, y experimentan ligeros calosfrios; en fin padecen diferentes síntomas que tambien se observan en las inmediaciones de las hemorrhagias activas, y las enfermedades que entónces padecen son generalmente mas graves.

ble hablar así de ella convenientemente en otro lugar.

977. La causa próxîma de la Menorrhagia (968, y siguientes) consiste, ó en el esfuerzo hemorrhágico de los vasos uterinos que está extraordinariamente aumentado, ó en la relaxâcion preternatural de las extremidades de las arterias uterinas, subsistiendo el esfuerzo hemorrhágico en su estado natural.

978. Las causas remotas (*a*) de la Menorrhagia pueden ser: 1.ª las que aumentan el estado de plétora de los vasos uterinos, como los alimentos muy nutritivos y abundantes, el exceso de los licores fuertes, y la freqüente embriaguez (*b*).

2.ª Las causas que determinan la sangre á encaminarse con mas abundancia y fuerza ácia los vasos uterinos, como los esfuerzos considerables de todo el cuerpo; las conmociones ge-

(*a*) Se pueden reducir las causas de la Menorrhagia á la plétora general morbífica; pues aunque el útero adquiera por el hábito una plétora independiente de las otras partes; sin embargo quando esta evacuacion es excesiva, esta entraña puede padecer por la plétora general, como se ve en las mugeres que comen mucho, y en las que se exponen al calor.

(*b*) El opio aumenta generalmente las congestiones; pero es difícil determinar si produce este efecto relaxando los vasos pequeños, y aumentando al mismo tiempo la accion de los grandes. En Asia en donde se usa habitualmente una gran porcion de opio, se observa que rareface la sangre, y dispone á las hemorrhagias. Cullen ha visto casos en que el opio ha aumentado el menstruo. Los licores espiritosos parecen obrar del mismo modo. Los menstruos son considerables en las mugeres que beben mucho. Freqüentemente esta evacuacion continua pasados los cincuenta años, en las que han abusado de los licores fuertes; como se observa alguna vez en las que se han acostumbrado á tomarlos, ya en los casos de afeccion hystérica, ya para favorecer el fluxo del menstruo. Yo he visto algunas mugeres que se han empeorado por haber bebido secretamente espiritosos en estas circunstancias; pues nunca convienen á las jóvenes muy pletóricas, á las que las mas veces no les baxa la regla, porque el estado de constriccion es excesivo.

generales producidas por las caidas, los golpes ó las fuertes contusiones del vientre inferior, todo exercicio violento, particularmente el bayle y las pasiones vivas.

3.ª Todo lo que irrita particularmente los vasos del útero (*c*) como el exceso de los placeres de venus; el uso de estos mismos placeres en el tiempo de la menstruacion; el extreñimiento en quanto ocasiona esfuerzos violentos al salir á regir (*a*), y el frio aplicado á los pies.

4.ª Las causas capaces de extender extraordinariamente, y de forzar las extremidades de los vasos uterinos, á saber los abortos freqüentes, los partos reiterados en las mugeres que no crian, en fin los partos largos y dificiles (*b*); ó por último las

(*c*) Aunque la proporcion del útero con el resto del sistema sea siempre la misma, todo lo que irrita á la matriz, ó determina en ella mas sangre, debe aumentar los menstruos; pero ninguna irritacion es mas eficaz que los placeres, y aun los deseos de venus, estos son muy útiles para ayudar la menstruacion quando es tarda. Las mugeres mas voluptuosas tienen comunmente menstruos muy copiosos; pero esta disposicion al placer puede ser la conseqüencia de una mayor porcion de sangre determinada ácia el útero que lo irrita y excita los deseos, como sucede á los animales en ciertas estaciones. Aunque esta disposicion sea una conseqüencia de la determinacion particular, sin embargo la puede tambien aumentar.

(*a*) La fuerza necesaria para arrojar los excrementos endurecidos obra tan fuertemente sobre el útero, que alguna vez produce hemorrhagias ántes del periodo ordinario.

(*b*) Estas circunstancias dan lugar á una conformacion particular del útero. Así las mugeres que han tenido muchos hijos experimentan menstruos mas abundantes que las vírgines, y si se considera la dilatacion asombrosa que los vasos adquieren durante la preñez, es dificil comprehender como pueden despues contraherse; luego no debemos sorprendernos de que se hagan mas dilatables, y queden mas expuestos á grandes congestiones, porque los partos freqüentes, y los abortos destruyen el tono del útero. Este caso se complica comunmente con los fluxos blancos que se originan de la relaxacion de los vasos, que se contraen bastantemente para resistir á los glóbulos roxos de la sangre, pero demasiado poco para retener la materia serosa.

las causas que producen una relaxacion general, como la costumbre de habitar en aposentos calientes, el uso inmoderado de las bebidas calientes que enervan como el te, y el cafe (*c*).

979. Los efectos de la Menorrhagia estan indicados en 972, 973, en donde he hablado de los diferentes síntomas que la acompañan: es fácil ver por estos últimos quales son las conseqüencias que se deben recelar (*d*).

La

(*c*) En estos casos los vasos del útero estan en un estado de relaxacion particular, y por consiguiente ménos dispuestos para resistir al impulso de la sangre. Esta relaxacion puede depender de la disminucion de tono de todo el sistema, como sucede á las que tienen las fibras floxas, ó de la conformacion original del útero; á esta última causa se pueden atribuir los menstruos anticipados. Hay algunas mugeres que ni son pletóricas ni robustas, y en las que el menstruo parece ántes que en otras; lo que parece depender de una disposicion del útero á desplegarse temprano, ó de la relaxacion de sus vasos. Así la cantidad del menstruo no siempre es proporcionada al grueso del cuerpo ni de la plétora; entónces hay pocos remedios.

(*d*) Las mugeres que omiten poner remedio á esta enfermedad en sus principios, quedan expuestas á otras muchas que tambien producen la esterilidad; pues la preñez y la concepcion no pueden verificarse, quando á los vasos les falta un tono suficiente para resistir al fluxo menstrual. Se puede juzgar del riesgo de la Menorrhagia, no solamente por los síntomas significados en 972, y 973, sino tambien por la edad de las enfermas, y el color de la sangre. Freqüentemente sobreviene la Menorrhagia ácia la edad de 45 á 50 años, y es un síntoma que precede á la cesacion del menstruo, sobre todo en las mugeres pletóricas, ó bien sucede en las jóvenes quando se ha suprimido el menstruo por el espacio de muchos meses; en estos casos la enfermedad es ménos grave, sobre todo si la sangre tiene un roxo obscuro, y si se coagula fácilmente; pero si tiene poco color, si es ichôrosa ó hedionda, hay mucho que recelar. La Menorrhagia producida por causas externas, como los golpes, las caidas, el aborto, ó el parto dificil, se cura fácilmente en las mugeres bien complexîonadas. La Menorrhagia violenta que sobreviene de repente en las mugeres vivas y pletóricas, que han pasado los cincuenta años, comunmente es dificil de atajar; las mas veces la produce el cirro del útero. La sangre fétida ichôrosa que sale de quando en quando con

980. La direccion y curacion de la Menorrhagia deben variar por razon de las diferentes causas que la han producido. En todos los casos se debe insistir desde luego, quando se puede, en apartar las causas remotas; y este medio bastará freqüentemente para precaver del todo la enfermedad. Quando no se han podido evitar las causas remotas, ó se ha menospreciado evitarlas, y por consiguiente se han hecho muy abundantes los menstruos, es menester para moderarlos, abstenerse en quanto sea posible de todo exercicio, ya en las proxîmidades ó miéntras el fluxo menstrual; procurar evitar tambien la postura derecha (*a*); huir el calor externo, y por consiguiente las habitaciones calientes y las camas blandas (*b*); usar de un mantenimiento ligero y refrescante; beber frio al ménos quanto lo permitirá la costumbre ya contraida; evitar el uso de los placeres de venus; precaver el extreñimiento, ó disiparlo por los laxântes levemente estimulantes. Las mugeres comunmente menosprecian el evitar las causas remotas de esta enfermedad, ó no cuidan de moderarlas en su principio; por esta negligencia se hace tan freqüentemente violenta y dificil de curar, porque el retorno freqüente de la menstruacion copiosa se puede considerar como la causa de la relaxacion considerable de las extremidades de los vasos del útero.

981. Quando han precedido á la menstruaccion algunos desórdenes en otras partes del cuerpo, y quando la acompañan do-

---

con dolores, anuncia regularmente una úlcera en el útero. No hay ninguna Menorrhagia mas peligrosa que las que sobrevienen á las preñadas; las mas veces es mortal, si no se le sigue la expulsion del feto.

(*a*) Es menester que la enferma esté siempre acostada con los pies mas altos que el resto del cuerpo, como lo han encargado los antiguos.

(*b*) Las camas de pluma, y aun los colchones de lana son perniciosos por quanto calientan; por consiguiente se deben preferir los de cerda. Tambien algunos Autores han encargado acostarse sobre la paja; por otra parte se debe evitar hablar alto, y todo lo que puede mover las pasiones.

dolores en las caderas, semejantes á los que preceden al parto, y síntomas febriles, la sangría del brazo puede entónces convenir, quando al mismo tiempo parece ser abundante el fluxo, pero no es tan á menudo necesario (*a*); tambien bastará en la mayor parte de los casos emplear con mucho cuidado y prontitud los medios adequados para moderar el fluxo, los que se indicáron en el último párrafo (*b*).

982. Quando el estado de debilidad y de relaxacion ge-

ne-

(*a*) La sangría no conviene sino en los casos en que hay turgencia, plétora y diátesis inflamatoria. Entónces debe preceder al uso de los otros remedios, que sin la sangría serian de poca utilidad, como se ha observado principalmente por lo respectivo á los astringentes. La primer sangría debe ser abundante. Se debe contar poco con la práctica de los que encargan sacar sangre del brazo en poca porcion, y á menudo, ó aun el hacer la sangría á pausas, poniendo de quando en quando el dedo sobre la cisura, como lo practicaba Riverio; este método estaba fundado sobre las ideas que habia sobre la revulsion, y por consiguiente merece poca atencion. Se ha notado que en los casos de relaxacion, la sangría aumentaba el fluxo; tambien ha producido alguna vez el aborto.

(*b*) Sobre todo es esencial en este caso mantener la libertad del vientre por los laxántes refrescantes, como la pulpa de casia, los tamarindos, el cremor de tártaro &c. Los Ingleses prefieren el azufre porque relaxa, sin irritar el intestino recto. Se deben dar las horchatas, el nitro, y los ácidos á grandes dósis. Dickson mira sobre todo al nitro, como muy provechoso en las hemorrhagias del útero, quando el pulso no está febril, ni duro; pero ha observado en los otros casos que el *elixír de vitriolo ácido* dado en corta porcion, y reiterado freqüentemente, era mucho mas provechoso. Se temen los vexigatorios, porque alguna vez ocasionan la estranguria; sin embargo han sido útiles en estos casos, quando se notaban señales de accion aumentada, y de diátesis inflamatoria, entónces obran como un poderoso antiespasmódico, y determinan los humores ácia la superficie. Los antiguos encargaban con el mismo designio las ventosas. Hyppócrates aconsejaba aplicarlas por baxo de los pechos; pero como pocas mugeres se quieren someter á esta operacion, y han temido sus resultas, Platero, y Freind han aconsejado ponerlas entre las dos espaldillas ó en los brazos, y piensan que son tan eficaces.

neral que se manifiesta por la constitucion de la enferma, las causas remotas que han precedido (978), la ausencia de los síntomas que indican la accion aumentada de los vasos del útero (981), la repeticion freqüente de la enfermedad, y particularmente los fluxos blancos que sobrevienen en los intervalos de la menstruacion, dan motivo para presumir que el fluxo inmoderado de los menstruos dimana de la relaxacion del útero; es menester entónces no solamente emplear todos los medios indicados en 980 para moderar la hemorrhagia, sino tambien evitar todo lo que puede irritar, porque toda irritacion produce mayor efecto á proporcion que los vasos estan mas relaxados, y prestan mas. Si se echa de ver que un cierto grado de irritacion concurre con este estado de relaxacion, se puede recurrir á los narcóticos para moderar el fluxo; pero su uso pide muchas precauciones (*a*). Si á pesar de estas providencias el fluxo es muy abundante, se pueden ordenar los astringentes (*b*), tanto interior, como exteriormente.

¿En

(*a*) Los narcóticos no convienen sino quando la irritacion es considerable, quando la Menorrhagia ha durado mucho tiempo, y quando el pulso es muy pequeño. Se han aconsejado en este caso la simiente de beleño, y las píldoras de cinogloso; pero el opio puro ó el laudano son preferibles: el tueste que algunos Autores quieren que se dé al opio para hacerlo astringente, es inútil; la virtud de este remedio depende de la dósis á que se da, y no de los pretendidos correctivos que se le mezclan. Generalmente es mejor administrarlo repetidas veces en dósis cortas, que darlo de una vez en gran cantidad.

(*b*) Se han encargado una gran porcion de astringentes; pero el mas eficaz de todos, y quizá el único con que se puede contar en las hemorrhagias del útero, es el alumbre ó geve, dado interiormente y aplicado á lo exterior. Se le mezcla comunmente con la sangre de Drago, porque entónces se disuelve mas lentamente en el estómago que lo soporta mejor, y por consiguiente se puede hacer tomar á dósis mas considerables.

Thomson asegura en los ensayos de Medicina, publicados por la Sociedad de Edimburgo, que no conoce un medicamento mas eficaz para precaver el retorno demasiado freqüente del menstruo, ó su excesiva cantidad, y para atajar todas las Menorrhagias con-

si-

¿En casos semejantes algunas dósis de emético no podrian ser útiles? (*a*).

Quan-

siderables. En los casos de fluxos violentos daba media dragma de una mixtura de partes iguales de sangre de Drago, y de alumbre, y rara vez ha visto que este remedio no suprimiese la hemorrhagia, despues de haber tomado tres ó quatro dragmas. Helvetius daba la misma porcion de esta mixtura de quarto á quarto de hora en las hemorrhagias violentas, pero no la usaba hasta despues de haber hecho preceder las sangrías y los antiphlogísticos. Yo no hablaré aquí del cocimiento de consuelda mayor, de llanten, de bis-torta, tormentila, de la infusion de corteza de naranja, ni del zumo de ortigas, y de otros remedios que se han encargado al mismo tiempo que el alumbre, porque no se debe contar nada con sus virtudes. Aunque el alumbre sea mas seguro, y ménos estimulante que los otros astringentes; no se debe continuar largo tiempo, porque su exceso puede ser peligroso, y dañar á todo el sistema. Como los astringentes extrifien, es preciso miéntras su uso, mantener la libertad del vientre por los laxántes antiphlogísticos y las lavativas.

En los casos en que es extrema la debilidad, se puede aplicar exteriormente sobre las caderas, y sobre el baxo vientre los epitemas con el agua fria y el vinagre; pues es preciso como lo advierte Hyppócrates afor. 24. secc. 5.ª, no aplicar el agua fria sobre la parte misma de donde sale la sangre, sino en los contornos. En los casos muy urgentes en que se inutilizan los otros remedios, se puede recurrir á la aplicacion de la nieve; por este medio atajó instantáneamente Micheloti una hemorrhagia uterina que habia resistido á todos los remedios, y aun al agua fria, mandando poner en medio del estío nieve sobre las piernas, rodillas, muslos y lomos; pero no se debe olvidar que estos remedios no convienen sino quando ya no hay nada que temer de la diátesis inflamatoria. En los casos mas urgentes se han encargado los pesarios y clavos empapados en la disolucion de vitriolo, y las inyecciones astringentes con el vinagre; pero estos remedios violentos no convienen sino en las hemorrhagias pasivas, como las que sobrevienen de resultas de los partos trabajosos &c.

(*a*) Se ha dado con utilidad en Inglaterra el vidrio de antionomio encerado en la Menorrhagia; Cullen ha logrado la misma utilidad del vejuquillo. Scardona sospecha que se puede emplear en los casos en que es moderada la hemorrhagia, y propone un exemplo en que lo ha visto aprovechar; pero sin fundamento cree este

983. Quando la Menorrhagia depende de la relaxacion de los vasos uterinos, conviene entre los intervalos de la menstruacion emplear los tónicos, como los baños frios y los aceros (*b*). Los exercicios de la gestacion pueden tambien ser muy útiles, tanto para fortificar todo el sistema, como para impedir la determinacion de la sangre ácia las partes interiores.

984. Los remedios indicados en los dos últimos párrafos, se pueden administrar en todos los casos de Menorrhagia, sea la que fuere su causa, quando esta enfermedad ha ocasionado ya un grado considerable de debilidad de todo el cuerpo. (*B.P.*)

CA-

---

este Autor, que este vomitivo obra como astringente; su efecto es disipar el espasmo, conviene dado en corta dósis, repetido á menudo, quando el frio del ayre ha determinado la Menorrhagia.

(*b*) Las aguas minerales herrumbrosas consideradas como tónicas, no ceden á ningun remedio; la union del hierro con el agua es un medio de precaver la plétora. Las aguas herrumbrosas pasan fácilmente por los diferentes canales del sudor y de la orina; parecen favorecer las evacuaciones serosas, impelen los humores ácia la superficie, y únicamente ocasionan una ligera determinacion ácia el útero; por otra parte las enfermas quando las van á tomar, gozan del ambiente libre, lo que contribuye mucho á su utilidad. El ayre frio del mismo modo que el baño frio, únicamente convienen quando la relaxacion es general, y hay pérdida de tono. Si la hemorrhagia depende de un estado de plétora, ó de la circulacion aumentada, estos medios son muy inciertos, y freqüentemente agravaban la enfermedad. Lo mismo se puede decir de la kina, no conviene sino en los casos de debilidad, no obra sino como tónica y antiespasmódica, y no como astringente; por consiguiente es nociva, quando los dolores vivos de los riñones y de la region lumbar, indican un estado de espasmo considerable.

(*B. P.*) Vogel, que trata de la Menorrhagia baxo el título de *Hemorrhagia uteri*, comprehende en este capítulo todos los fluxos excesivos de sangre, como los que se originan de la retencion de las secundinas ó parias, de las molas, y de qualquier otro cuerpo extraño detenido en el útero, que impida la contraccion de esta entraña, é igualmente el fluxo originado de la radicacion de la placenta en el orificio interno del útero, que precisa á forzar el par-

CAPITULO VII.

De la Leucorrhea ó de las flores ó fluxos blancos.

985. Se puede comprehender, como se ha hecho, baxo una de estas dos denominaciones todo fluxo seroso ó puriforme

---

parto, sin lo que no se puede detener la hemorrhagia. Este Autor entiende por hemorrhagia del útero, no todo fluxo excesivo de esta entraña, sino aquel que se verifica copioso por meses y por años, dexando breves intervalos en sus repeticiones, y produciendo gran debilidad con manifiesto daño en las acciones de la economía animal, ya sea la evacuacion de una sangre negra y grumosa, ya delgada y encendida, ya aguanosa, ya hedionda ó á quaxarones, ya sobrevenga abundante en el periodo lunar ó fuera de él, ya acometa á las mugeres menstruadas, ya á las viejas ó muchachas, aun quando sean recien nacidas, como se ha verificado en alguna ocasion, mirando en estos lances al fluxo como funesto, del mismo modo que en las mugeres cacochîmas, escorbúticas é inficionadas del vicio venéreo, en las que suele acarrear el cancro, la hydropesía y la tabes.

Ludwig con Vogel no tiene por excesivo el fluxo uterino roxo, aun quando sea copioso; solo lo gradua por tal, quando de él se sigue gran debilidad, la que se graduará mayor ó menor por razon de la lesion de las acciones; advirtiendo que despues de una larga supresion ó retardacion menstrual no se ha de temer un fluxo abundante; la palidez del rostro, la celeridad y debilidad del pulso, la inapetencia, el desvanecimiento y dolor de cabeza rebelde suelen ser los efectos del fluxo menstrual abundante. Lommio juiciosamente advierte que la procidencia del útero suele producir abundantes hemorrhagias de esta entraña, como igualmente polipos, que degeneran en cancros superiores á todo remedio. Yo he observado fluxos uterinos excesivos en mugeres que habian padecido gonorrheas virulentas, los que han pasado á úlceras carcinomatosas, que no he podido domar por ningun medio.

Vogel celebra en los fluxos uterinos excesivos el cocimiento de la

me de la vagina. Sin embargo estos fluxos pueden ser varios, y venir de diferentes manantiales, que no estan todavía bien determinados; pero yo me limito aquí á tratar únicamente del que se puede presumir venir de los mismos vasos que en su estado natural subministran la sangre menstrual.

986. Concluyo que el fluxo de la vagina es de este género 1º quando acomete á las mugeres sujetas al fluxo inmoderado del menstruo, y en las que éste se origina de las causas que debilitan los vasos del útero: 2º quando parece principalmente, y las mas veces únicamente un poco ántes del fluxo menstrual, é inmediatamente despues: 3º quando el fluxo menstrual disminuye á proporcion de lo que aumenta el fluxo blanco (*a*); 4º quando los fluxos blancos continuan despues que ha cesado enteramente el menstruo, y parecen observar en algun modo un retorno periódico: 5º quando estan acompañados de los efectos de la menorrhagia (972, 975): 6º quando el fluxo no está ni precedido, ni acompañado de síntomas que indican algunas afecciones locales del útero: 7º quando la Leucorrhea de ningun modo ha parecido inmediatamente despues de haber tenido comercio con alguno, que se podria sospechar haber comunicado la infeccion, y que no ha estado acompañada en sus principios de ninguna afeccion inflamatoria de las partes de la generacion.

987. La materia que sale en la Leucorrhea varia mucho quanto á su consistencia y á su color; pero no siempre es posible determinar por estas exterioridades quál es su naturaleza, ó quál es el manantial particular, de donde trae su orígen (*b*).

La

---

la simaruba y el aceyte de Marte á la dósis de diez gotas, las inyecciones hechas dentro del mismo útero con vinagre y con el cocimiento de la corteza de granada, la agalla y el vitriolo de Marte; y los pesarios empapados en la disolucion del vitriolo de Marte ó del colcotar de vitriolo.

(*a*) Esto sucede freqüentemente quando los fluxos blancos son considerables, porque la evacuacion del suero disminuye la disposicion á la plétora activa.

(*b*) Este fluxo se puede producir por las glándulas mocosas del

988. La Leucorrhea de que voy á hablar, caracterizada por las diferentes circunstancias indicadas (986), parece dimanar de las mismas causas que la especie de menorrhagia, que su-

útero, sin que esté afecta esta entraña, y solo ser una serosidad que quedando estancada, ha tomado una exterioridad de pus: alguna vez viene únicamente de las glándulas mocosas de la vagina, entónces se parece á la gonorrhea, y tiene diferentes grados de fetidez y consistencia: otras veces depende de úlceras de la vagina y del útero: por esto su diagnóstico es muy difícil. Nada se encuentra en los Autores que caracterice ciertamente estas afecciones. Se puede sospechar que una úlcera mantiene los fluxos blancos quando les han precedido señales de inflamacion del útero ó de la vagina; quando son resulta de partos difíciles; quando sobrevienen en mugeres, cuyos menstruos han cesado muchos meses ántes, y experimentan de quando en quando dolores vivos y lancinantes en la region de la matriz; pero no habrá ningun motivo para dudar de esto, quando sobreviene la calentura lenta.

Se han confundido freqüentemente los fluxos blancos con la gonorrhea virulenta: en algunas ocasiones estas enfermedades son difíciles de distinguir; sin embargo se debe sospechar la gonorrhea, quando sin ninguna causa evidente sobreviene un fluxo seroso ó puriforme, acompañado de señales de inflamacion en las mugeres que no tienen disposicion para los fluxos blancos.

En la gonorrhea el fluxo viene particularmente de las partes vecinas al canal de la uretra, está precedido de escozores, de inflamacion y de una sensacion de calor al tiempo de orinar. El orificio del canal de la uretra está prominente y doloroso; la enferma tiene freqüentes ganas de orinar: estas señales solo se hallan en los fluxos blancos, quando han durado mucho tiempo; y entónces estan acompañadas comunmente de dolores de lomos y de un estado general de debilidad. Los fluxos blancos vienen mas lentamente que la gonorrhea, y freqüentemente son conseqüencia de la irregularidad del menstruo, del aborto, de los esfuerzos ó de las indisposiciones que han durado largo tiempo. El color verde ó amarillo del fluxo no es una señal de gonorrhea, como se cree comunmente, porque los fluxos blancos, aun moderados ó recientes toman las mas veces estos colores al acercarse los menstruos, ó quando qualquier causa ha irritado al útero ó á la vagina: entónces se debe poner particular atencion en los otros síntomas que caracterizan la Leucorrhea.

supongo provenir de la relaxacion de la extremidad de los vasos del útero; por consiguiente las mas veces sigue ó acompaña á esta menorrhagia (*a*). Sin embargo, aunque la Leucorrhea depende particularmente de la relaxacion indicada, se puede producir por irritaciones capaces de motivar esta relaxacion, y parece aumentarse siempre por toda especie de irritacion, que obra sobre el útero.

989. Algunos Autores han defendido que diferentes circunstancias en que se hallaban las otras partes del cuerpo, podian contribuir á producir y mantener esta afeccion del útero en que me ocupo ahora (*b*); pero yo no he podido asegurarme de la realidad de estas causas, y me parece que quando esta Leucorrhea no depende de la debilidad general del sistema, es siempre una afeccion primitiva del útero; y las afecciones de las otras partes del cuerpo, que pueden acompañar á los fluxos blancos, deben considerarse como sus efectos mas bien que como sus causas.

990. Los efectos de la Leucorrhea se parecen mucho á los de la menorrhagia: acarrean una debilidad general, que se manifiesta particularmente sobre las funciones del estómago. Sin em-

(*a*). Las mas veces los fluxos blancos antiguos estan acompañados de los mismos síntomas que el fluxo menstrual, como los dolores de lomos y caderas.

(*b*) El estado general de todo el cuerpo puede favorecer los fluxos blancos; por esto las personas endebles los padecen, particularmente la vida sedentaria y las pasiones del alma, que disminuyen la actividad de la circulacion, como la tristeza los aumentan; el ayre influye tambien en esto mucho. He visto mugeres, en las que este fluxo cesaba luego que estaban en el campo, y volvia á parecer de nuevo, luego que se venian á sus casas. Las mismas causas que originan las hemorrhagias, producen tambien los fluxos blancos; pero es un error grosero creer que esta enfermedad procede de cacochîmia ó del estado del hígado, de la cabeza &c. Ninguno de estos casos estan probados. He visto freqüentemente á jóvenes por otra parte sanas estar sujetas á fluxos blancos mucho tiempo ántes de la edad de la pubertad; de donde se debe concluir que la caquexìa y las otras afecciones son el efecto y no la causa de los fluxos blancos.

embargo si la Leucorrhea es moderada, y no está acompañada de un grado considerable de menorrhagia, puede muchas veces continuar largo tiempo sin producir un alto grado de debilidad; y solo quando el fluxo ha sido muy copioso y continuo, son muy notables sus efectos en este género.

991. Pero se puede suponer, aun quando los esfuerzos de la Leucorrhea sobre todo el cuerpo no son muy considerables, que debilita el sistema de la generacion; y me parece bastante probable, que este fluxo contribuye frequentemente á producir la esterilidad.

992. La materia evacuada en la Leucorrhea es al principio generalmente dulce; pero quando la enfermedad ha continuado algun tiempo, esta materia alguna vez se pone ácre, y puede irritar y aun corroer la superficie de las partes sobre que pasa, y producir diferentes desórdenes acompañados de dolor.

993. He supuesto que la Leucorrhea se producia por las mismas causas que la especie de menorrhagia, que particularmente depende de la relaxacion de los vasos uterinos; por consiguiente se debe dirigir y tentar su curacion por los medios indicados en 982 (*a*), para la curacion de la menorrhagia, y te-

(*a*) Sin embargo he visto casos en que la enfermedad parecia depender de un estado de phlogosis y de irritacion del útero, y en el que los antiphlogísticos, los laxántes, el suero, los baños y los ácidos continuados largo tiempo, han moderado el fluxo. Este método conviene particularmente quando las enfermas se quexan de sentir un calor considerable en la region de la matriz, y dolores de caderas. Sobre todo es menester mantener la libertad del vientre.

Quando los fluxos blancos sobrevienen ácia la edad de la pubertad, en que la sangre está en una especie de movimiento de efervescencia, quando afectan á mugeres que comen mucho, que tienen una vida sedentaria, y que parecen robustas, pletóricas y estimuladas por los deseos venéreos, como las viudas jóvenes, muchos Autores como Mercado, Rodrigo de Castro, Hoffmann y otros encargan la sangría: este medio es de los mas eficaces en estas circunstancias. Por consiguiente se han visto desaparecer los fluxos blancos despues de enfermedades agudas que habian precisado á recurrir á sangrías reiteradas, y al régimen mas austéro.

tener ménos reserva en el uso de los astringentes (*a*).

994. Como la Leucorrhea depende generalmente de una pérdida considerable de tono en los vasos del útero, se ha conseguido moderarla y curarla alguna vez por ciertos medicamentos estimulantes, que obran comunmente sobre las vias de la orina; y que por razon de la proxîmidad de estas partes, comunican á menudo su accion al útero. Estos medicamentos estimulantes son las cantáridas, la trementina y otros bálsamos de semejante naturaleza (*b*).

CA-

(*a*) Sin embargo no se deben emplear los astringentes hasta despues de los remedios generales, y quando el fluxo ha durado algun tiempo. Los marciales, como el tártaro calibeado, el vitriolo marcial, las aguas herrumbrosas son los remedios mas convenientes: se pueden dar los que son ligeramente diaforéticos, como los cocimientos de bardana y china.

(*b*) Se ha empleado con el mismo designio el ruibarbo unido con el bálsamo del Perú, el mercurio y la escamonea. Se han visto aprovechar los sahumerios del incienso, ambar y bermellon. Cullen mira el aborto como una especie de menorrhagia; por consiguiente voy á añadir algunas reflexiones sobre esta materia, deducidas de sus lecciones.

Del Aborto.

Siendo muy obscura la teórica de la concepcion, la del aborto lo debe ser tambien, pues depende mucho de ella. Sin embargo las proposiciones siguientes podrán contribuir á dirigir en la práctica. La preñez subsiste por medio de la inosculacion de los vasos del útero con la placenta, y depende de esta misma inosculacion. La placenta se puede desprender del útero por el aumento de circulacion en los vasos uterinos, ó bien por la debilidad de la extremidad de los vasos pequeños que se inosculan con la placenta. Por consiguiente se deben colocar en la clase de las causas del aborto: 1.º todo lo que aumenta el ímpetu de la circulacion de la sangre, como el exercicio violento y las pasiones vivas: 2.ª todo lo que puede disminuir el tono de los vasos uterinos; así las mugeres, cuyos menstruos son abundantes, y que padecen fluxos blancos, estan mas dispuestas al aborto que las otras; lo que prueba que las causas del aborto son las mismas que las de la menorrhagia; pero la gran dificultad consiste en determinar si el aborto depende del ímpetu de la circulacion ó de la relaxacion de los vasos.

Quan-

Quando hay síntomas que anuncian el aborto, se debe poner en dieta á la enferma: la naturaleza lo indica, porque las mugeres desean entónces alimentos poco nutritivos, que ántes no les gustaban, como la ensalada, las frutas; y tienen fastidio á la carne. La quietud y la postura horizontal han impedido el aborto; pero quando no se ha anunciado, ni por dolores considerables, ni por un fluxo, nada hay mas adequado para precaverlo, ni mas favorable á la salud de las preñadas, que permitirles ir en ruedas: su uso ha sido muy útil á las mugeres sujetas al aborto.

Si hay síntomas de turgencia, disposicion inflamatoria y celeridad de la circulacion, la sangría es absolutamente necesaria; pero si los fluxos blancos ó la menorrhagia que han precedido, dan motivo para sospechar la relaxacion, y si parecen síntomas contrarios á los primeros, la sangría es nociva, y aun alguna vez hace abortar; lo que se debe atribuir á que la inosculacion de la placenta con el útero depende del tono y de la fuerza de los vasos de la parte; y todo lo que puede destruir este tono, ocasiona el aborto. Quando hay relaxacion, los baños frios pueden ser útiles: en el caso contrario serian dañosos.

Quando una hemorrhagia violenta anuncia el aborto, los astringentes pueden ser necesarios; pero como estos remedios tienen poca eficacia en los casos de relaxacion, se les podrán substituir los tónicos. Cullen ha dado con utilidad la kina; pero advierte que es muy nociva si se equivoca la causa de la enfermedad. No he hablado aquí sino de los abortos que se producen por las mismas causas que la menorrhagia; los que dependen de otras enfermedades, como la tos, el estreñimiento, el apetito desordenado y las convulsiones, se deben curar con los remedios adequados á estas enfermedades. El aborto producido por la separacion de la placenta, la muerte del feto &c. no entran en mi plan. (B. P.)

(B. P.) La Leucorrhea, aunque conocida de los Antiguos, es hoy mas freqüente que en ningun otro tiempo, observándose este fluxo incómodo en mugeres de toda edad, en muchachas, doncellas, adultas y viejas; y aunque es mas comun entre las cortesanas, las que habitan grandes poblaciones, y entre las ricas, no perdona á otras mugeres dominadas de pasiones del alma, rodeadas de una atmósfera aquosa y mal sana, sujetas á afectos histéricos, á menstruos irregulares muy abundantes ó suprimidos, á las que han padecido preñados incómodos, partos trabajosos y lochîos abundantes. Mr. Raullin ha escrito un tratado acerca de esta enfermedad en dos tomos en 8.º: el primero de 435 folios; y el segundo de 626.

En

CAPITULO VIII.

De la Amenorrhea ó de la interrupcion del fluxo menstrual.

995. Sea el que fuese el lugar mas conveniente para la Amenorrhea (*a*) en un sistema de Nosologia metódica, no será im-

---

En esta obra se hallan algunas buenas advertencias prácticas, confundidas con una vana, molesta é impertinente teórica. Vogel que tiene á la Leucorrhea ó fluxo blanco por un catarro de las partes genitales muliebres, lo gradua por un mal pertinaz, que quando es leve, origina palidez del rostro, y languidez del cuerpo; y quando se gradua algo mas, acarrea la leucophlegmacia, la anorexía y la palpitacion del corazon á qualquier leve exercicio, y á mas la calentura lenta y la tabes, haciéndose corrosivo el fluxo, y ulcerando la vagina y la vulva. Encarga para esta enfermedad los corroborantes, los catárticos y principalmente la infusion vinosa de la raiz de pareyra brava ó butua, las aguas acídulas marciales, y los sahumerios balsámicos á la vagina, sin olvidar las lociones de agua de cal viva con leche para las partes corroidas. Ludwig, despues de asegurar que el fluxo blanco dimana de la relaxacion del útero, y que ocupa la vagina y sus varias glándulas foliculosas, sostiene que esta enfermedad se cura mas fácilmente en las jóvenes, y que el envejecido y complicado con grande atonía de las partes, rara vez se cura; que en las macilentas acarrea la phtisis, y en las obesas la caquexía: que si se detiene con astringentes intempestivamente sobrevienen funestos males crónicos del útero. En la curacion no trae cosa especial.

Aunque algunos Médicos viendo que en las labradoras, aldeanas y otras que viven con mas conformidad al órden de la naturaleza, apénas se advierte una molestada del fluxo blanco, sostienen que la Leucorrhea siempre es producto del vicio venéreo, y que con ella intentan ocultar la gonorrhea que padecen, y con la que en alguna ocasion se complica este fluxo; pero este es un error que combate victoriosamente Raullin en su tratado ya citado.

(*a*) La Amenorrhea forma el género CXXVI de la Nosologia del Autor, y se halla en la clase de los *epischeses* ó de las supresiones de

impropio hablar aquí de ella, como de un objeto ó materia práctica inmediatamente despues de haber considerado la menorrhagia.

996. Se deben admitir dos especies diferentes de interrupcion del fluxo menstrual: en la una los menstruos no principian á baxar en el periodo de la vida, en que acostumbran á manifestarse; y en la otra, despues de haber parecido regularmente por algun tiempo, cesan de repetir en sus periodos ordinarios por otras causas distintas de la concepcion: el primero de estos casos se llama *retencion*, y el segundo *supresion* del menstruo.

997. El fluxo menstrual depende de la fuerza con que las arterias uterinas impelen la sangre en sus extremidades, y las abren para dexar correr la sangre roxa. Por consiguiente la interrupcion del fluxo menstrual debe depender, ó de una falta de fuerza conveniente en la accion de las arterias uterinas, ó de qualquiera resistencia extraordinaria de sus extremidades (*a*). Supongo que el primer caso es la causa mas ordinaria de la retencion; y el segundo la causa mas comun de la supresion. Voy á hablar mas particularmente de cada una de estas causas.

La

---

de las evacuaciones naturales. La Amenorrhea es una enfermedad, en la que los menstruos corren ménos que lo acostumbrado, ó no corren nada, aunque no haya preñez. Hay tres especies de Amenorrhea: en la primera que se llama *emansio mensium* ó retencion de la regla, el fluxo no parece á la edad de la pubertad, pasado el periodo en que acostumbra manifestarse, y hay al mismo tiempo diferentes afecciones morbíficas: la segunda especie, que se llama *supresion*, se verifica en las adultas, en las que los menstruos, cuyo retorno periódico estaba establecido, se suprimen: la tercera especie es aquella en que los menstruos corren con ménos abundancia que la acostumbrada, y con dolor.

(*a*) No podemos negarnos á admitir la constriccion de los vasos del útero, como causa de la supresion menstrual, aunque no se comprehende como sobreviene esta constriccion; pues vemos que el miedo, el frio y otras causas producen esta enfermedad.

La falta de tono produce á menudo la retencion de las reglas, y la supresion se verifica quando aumenta la resistencia.

998. La retencion del menstruo, que los que han escrito en latin llaman *emansio mensium*, no se debe considerar como enfermedad únicamente, porque la regla no baxe en el periodo que es ordinario á la mayor parte de las otras mugeres. Este periodo varia de tal modo segun los diferentes individuos, que no se le puede señalar exâctamente un tiempo que sea propio al sexô general. En nuestro clima los menstruos parecen comunmente ácia la edad de catorce años; pero en muchas mugeres se anticipan á este tiempo, y en otras no parecen hasta los diez y seis años. Muchas veces se verifica lo último, sin que de ello resulte ningun mal (*b*): luego no se debe considerar la retencion menstrual como enfermedad por razon de la edad de la persona. No es morbífica sino quando ácia el tiempo en que los menstruos acostumbran parecer, se puede atribuir su retencion á qualesquiera desórdenes que sobrevienen en otras partes del cuerpo, y que la experiencia ha comprobado ser de naturaleza capaz de disiparse por el fluxo menstrual.

999. Estos desórdenes son la pesadez para moverse y una sensacion freqüente de laxîtud y de debilidad, junta á diferentes síntomas de dyspepsia, y aun alguna vez á un apetito extraordinario: al mismo tiempo el color vermejo de la cara se muda en un color pálido, y alguna vez amarillo: todo el cuerpo se pone descolorido y floxo: los pies, y aun alguna vez una gran parte del cuerpo padecen una hinchazon edematosa: la respiracion se precipita por qualquier movimiento vivo

(*b*) La diversidad que se observa en el tiempo en que parecen los menstruos en las diferentes individuas, parece depender no solamente del calibre de los vasos uterinos, ó de su disposicion á recibir la sangre ó á resistir á su afluencia; tambien se le puede atribuir al aumento lento de todo el cuerpo ó á una conformacion particular del útero, que lo dispone á una evolucion mas tarda que la acostumbrada; lo que puede originar síntomas morbíficos. Morgagni ha notado que el útero de las mugeres que morian de la retencion del menstruo, tenia una pequeñez notable, y parecia no estar enteramente formado. Es facil ver que en estos casos la curacion debe depender del tiempo; y que se haria mucho mal, usando de remedios capaces de aumentar la plétora, y estimular el sistema.

vo ó penoso del cuerpo : el corazon sufre palpitaciones y síncopes : alguna vez sobrevienen dolores de cabeza ; y muy comunmente dolores de caderas, espaldas y ancas.

1000. Quando estos síntomas llegan á un grado considerable, constituyen la *chlorosis* de los Autores, que casi nunca sobreviene sin la retencion menstrual (*a*) ; y pienso que poniendo atencion en estos síntomas, es fácil comprehender la causa de esta retencion. Estos síntomas indican evidentemente una relaxacion y una floxedad considerable de todo el sistema; y por consiguiente dan motivo para creer que la retencion del menstruo que les acompaña, dimana de la accion mas endeble de los vasos del útero, los que por consiguiente no impelen la sangre de sus extremidades con una fuerza suficiente para abrirlos, y hacer salir de ellos la sangre.

1001. Puede ser dificil explicar cómo sobreviene en un cierto periodo de la vida una floxedad del sistema en las jóvenes que originariamente no estaban afectas de semejante debilidad, ó de igual relaxacion, y de la que un poco tiempo ántes no se veia ninguna indicacion ; sin embargo voy á tentar explicar esto del modo siguiente : hay en las mugeres un cierto estado de los ovarios, que las prepara y dispone á gozar de los placeres de Venus ácia el mismo periodo, en que los meses parecen la primer vez ; de donde se debe presumir que en algun modo hay una simpatía entre el estado de los ovarios y el de los vasos uterinos ; y como los síntomas, que indican una mutacion en el estado de los ovarios, se manifiestan generalmente ántes de los que anuncian una revolucion en el estado de los vasos uterinos, se puede inferir de aquí que el estado de los primeros contribuye mucho á excitar la accion de los segundos,

(*a*) La chlorosis depende particularmente de una pérdida de tono en todo el sistema capaz de impedir que se haga una determinacion de sangre ácia los vasos uterinos, suficiente para forzarlos á romperse ; pero como la chlorosis acompaña freqüentemente á la retencion menstrual, se puede preguntar si es su causa ó su efecto: parece que es su efecto, pues sobreviene de resultas de la retencion menstrual, sin que la haya motivado ninguna enfermedad primitiva.

dos, y á producir el fluxo menstrual (*a*), y aun se puede presumir por la analogía, con lo que sucede en los hombres, que un cierto estado de las partes de la generacion es necesario en las mugeres, para dar tono y tension á todo el sistema; y por consiguiente, que quando el estímulo producido por las partes de la generacion falta, todo el sistema cae en un estado de languidez y de floxedad, de donde pueden sobrevenir la chlorosis y la retencion de los meses. (*B. P.*)

Por

(*a*) A una cierta época de la vida el estado de las partes de la generacion tiene en ambos sexôs una influencia considerable sobre todo el sistema. La evolucion de estas partes en los varones, y la llenura de las vexiguillas seminales, influyen mucho sobre la organizacion; se les muda la voz, y crece la barba. Es indubitable que el estado de los ovarios produce efectos semejantes en las mugeres, y que en el tiempo en que se hace la revolucion, experimentan una mutacion particular, que estimula á todo el sistema y aumenta su tension. Quando no se verifica en una cierta época esta mutacion, los mentruos no pueden parecer, ni el cuerpo soportar largo tiempo la tension del sistema que depende de esta mutacion. Deben sobrevenir la floxedad y la relaxacion, y padecer la enferma la chloris. Así estos síntomas pueden depender de la falta de la evolucion, y del incremento de estas partes.

(*B.* P.) Sin embargo que Tissot conviene con Cullen que la Chlorosis ú opilacion dimana comunmente de la debilidad, laxîtud y floxedad del útero y de todo el cuerpo, siendo la opilacion efecto y no causa de la retencion menstrual; con todo juiciosamente nota Tissot, que en las mugeres robustas, en las labradoras, en las que constan de unas fibras rígidas, tirantes, elásticas, y en las sanguíneas y bien complexîonadas, la opilacion y la retencion menstrual dimanan de una elasticidad y tirantez de las fibras y vasos uterinos, qué necesitan para su curacion remedios diametralmente opuestos á los indicados en los casos ordinarios de retencion y chlorosis. Estos remedios son los emolientes, las sangrías, los pediluvios, semicupios y aun baños universales. Vogel propone tambien una causa de retencion menstrual, que se debe tener presente: esta es la clausura absoluta del hymen, y una membrana preternatural, situada detras de esta parte, que tapa perfectamente á la vagina, y produce con la retencion violentos dolores, semejantes á los del parto; eleva el vientre, y causa en él por la sangre derramada y estancada un tumor con una sensacion

1002. Por esto me parece que la retencion de los meses se debe atribuir á un cierto estado, ó á una cierta afeccion de los ovarios; pero no pretendo explicar quál es precisamente la naturaleza de esta afeccion, ó quáles son sus causas; ni tampoco poder exponer de qué modo se puede destruir la causa primitiva de la retencion del menstruo. Por consiguiente en estos casos, del mismo modo que en otros muchos, en que no podemos determinar quál es la causa próxîma de la enfermedad, nuestras indicaciones curativas deben consistir en precaver y destruir los efectos ó los síntomas morbíficos que se manifiestan.

1003. Los efectos morbíficos, como lo dixe en 1000, consisten en una flaqueza general del sistema, y consiguientemente en la accion mas endeble de los vasos del útero; así esta debilidad se puede considerar como la causa mas inmediata de la retencion del menstruo. Luego se debe para curarla, restablecer el tono del sistema general, y excitar la accion de los vasos uterinos en particular.

1004. Se restablece el tono del sistema en general por el exercicio; y en el principio de la enfermedad por el baño frio. Al mismo tiempo se deben dar los tónicos; y entre estos remedios se han encargado particularmente los herrumbrosos ó marciales.

1005. Se puede excitar la accion de los vasos del útero: primero determinando á esta entraña una mayor porcion de sangre; lo que se logra haciendo de modo que la sangre se encamine á la aorta descendente por los purgantes, por el exercicio á pie, por las friegas y por los baños tibios de las extremidades inferiores (*a*). Igualmente es probable que la sangre se pue-

molesta de peso en el hypogástrio, la disuria, una grande anxîedad, vigilia, convulsion, calentura y otros síntomas de inflamacion. Este caso exîge el socorro de la Cirugía.

(*a*) Se encarga el semicupio ó medio baño para determinar la sangre ácia las arterias iliacas é hypogástricas: muchas veces es útil, por quanto el calor es un estimulante capaz de aumentar la determinacion de la sangre. Sin embargo alguna vez puede dañar, aumentando la re-

puede determinar en mayor cantidad á las arterias hypogástricas que van al útero por la compresion de las iliacas ; pero los ensayos de este género rara vez han aprovechado hasta ahora.

1006. Se puede excitar la accion de los vasos uterinos, aplicando en ellos estimulantes : así los purgantes, que estimulan particularmente el intestino recto , pueden tambien irritar los vasos que estan unidos con los de este intestino. El uso de los placeres de Venus es ciertamente un estímulo para los vasos del útero ; por consiguiente puede ser útil quando las circunstancias lo permitan lícitamente. Los diferentes medicamentos encargados como estimulantes de los vasos uterinos baxo el título de emmenagogos, nunca me han parecido eficaces, ni he podido reconocer que ninguno de estos remedios poseyese una virtud específica para esto (*b*). El mercurio, como estimulante universal, puede obrar sobre el útero ; pero no se le puede emplear con mucha seguridad en las personas que padecen la chlorosis (*a*). La conmocion eléctrica es uno de los medios mas poderosos para despertar la accion de los vasos en cada parte del sistema ; y freqüentemente se ha empleado con acierto para reanimar la accion de los vasos del útero.

1007. Los remedios (1003 , 1006) que acabo de indicar, son los que convienen en el caso de la retencion del menstruo; ahora voy á considerar el de la supresion. Ocupándome en esta materia , debo principiar advirtiendo que toda interrupcion del fluxo menstrual, luego que se ha verificado una vez , no se debe

---

relaxacion general; lo mismo se puede decir de las fomentaciones emolientes , y de los vapores de agua caliente que encargan algunos Prácticos.

(*b*) Se han colocado en la clase de los emmenagogos todos los remedios que estimulando al intestino recto , pueden afectar los vasos del útero. Con este designio se han encargado las gomas fétidas; pero no parece que obran mas poderosamente sobre el útero que sobre el resto del sistema.

(*a*) En los casos en que la retencion menstrual dimana de una constriccion inflamatoria , se deben evitar los estimulantes , porque pueden dar lugar á determinaciones funestas ácia las entrañas del vientre inferior , el pecho ó la cabeza.

be considerar como un caso de supresion, porque el fluxo menstrual quando principia á baxar, no observa de repente periodos regulares; por esto si sobreviene una interrupcion inmediatamente despues de la primera menstruacion, ó aun durante su curso, y alguna vez al segundo año, se puede frequentemente considerarlo como el caso de retencion, sobre todo quando la enfermedad se anuncia por los síntomas particulares á este estado.

1008. Los síntomas que se pueden considerar como pertenecientes con propiedad á la supresion, son los que sobrevienen despues que el fluxo menstrual se ha establecido de un modo regular por el espacio de algun tiempo, y quando la interrupcion no se puede atribuir á las causas de retencion (1002, 1003), sino á la resistencia que encuentra la sangre en las extremidades de los vasos del útero; por esto se ve á menudo originarse la supresion por el miedo, el susto, el frio y otras causas, que puedan ocasionar una constriccion de las extremidades de estos vasos. Algunos Médicos han creido que en este lance habia una viscosidad (*a*) en los humores, que obstruia los va-

(*a*) En realidad la viscosidad de la sangre es insuficiente para explicar la supresion menstrual que freqüentemente se produce de repente por las pasiones del alma, ó por el frio en las mugeres, por otra parte sanas. Es mas verosímil admitir una pérdida de tono, ó un estado de constriccion de los vasos uterinos. Sin embargo como la plétora uterina quando exîste una vez, no se altera por las mutaciones que sobrevienen en el sistema de la circulacion, sino particularmente por las del sistema nervioso; por consiguiente la supresion menstrual depende las mas veces de las causas que obran sobre los nervios, y producen la constriccion de los vasos pequeños. Quando el útero está mas afecto, la enfermedad frequentemente dimana de la relaxacion de los vasos. Quizá se creeria que la constriccion producida por el frio, obra sobre todo el sistema de los vasos uterinos; pero hay fundamento para sospechar que no se extiende mas allá de sus orificios, pues las reglas se pueden suprimir aunque haya entónces plétora general, y aun plétora uterina. Sin embargo no se debe excluir la accion del sistema general del número de las causas de esta supresion, pues hay mugeres que no tienen el menstruo en el

vasos, y motivaba la resistencia de que acabo de hablar; pero esta opinion es puramente hypotética, y nada hay que conteste propiamente la exîstencia de esta viscosidad; y por otra parte no parece probable, teniendo presentes otras consideraciones.

1009. Verdad es que hay algunos casos de supresion de menstruo, que parecen depender de un estado de debilidad general del sistema, y por consiguiente de los vasos del útero; pero como entónces la supresion tiene visos de ser siempre sintomática, por esto no es este lugar de hablar de ella.

1010. Es raro que los casos idiopáticos de supresion (1008) continuen largo tiempo sin estar acompañados de síntomas ó de varios trastornos en diferentes partes del cuerpo. Estos desórdenes comunmente vienen de que la sangre que debia salir por el útero, se encamina en mayor porcion ácia las otras partes; y muy á menudo se conduce á ellas con tal fuerza, que produce hemorrhagias de sus vasos: así se ha visto salir la sangre de la nariz, de los pulmones, del estómago y de otras partes de resultas de la supresion menstrual. (B. P.)

A

---

el Invierno, y que lo tienen en el Estío, y las que habitan los payses frios, tienen mas corto el menstruo que las que moran en los payses calientes, como lo ha notado Hyppócrates. No obstante se debe notar que un frio ligero fortifica, acelera y aumenta los menstruos, sobre todo en las mugeres sanas; solo la aplicacion repentina de un frio considerable ó continuado largo tiempo, ataja enteramente esta evacuacion. Todas las causas capaces de producir una relaxacion general, ocasionan tambien la supresion de las reglas, como son el abuso de los baños y de las bebidas tibias, una atmósfera húmeda y el sueño inmoderado.

(B. P.) En estos casos unas veces las sangre menstrual hace decúbitos perniciosos á entrañas y partes que sufren mucho de estos transportes; y en otras ocasiones sale la sangre de estas partes guardando el mismo órden y typo menstrual. Daniel Triller en su Disertacion: *De tumoribus singularibus á mensium suppressione obortis.* describe un tumor que sobrevino periodicamente en un brazo, doloroso y encendido, el que habiéndose roto espontáneamente, arrojó sangre por el espacio de algunos dias, substituyendo al menstruo, y observando su typo, y otros que sin rupcion ni profusion de sangre

A estos síntomas se juntan comunmente los de hysterisismo y de dyspepsia, producidos por la misma causa; y freqüentemente hay cólicos acompañados de estreñimiento (*a*).

1011. En los casos idiopáticos de supresion (1008) la indicacion curativa consiste en disipar la constriccion que afecta los últimos vasos del útero: el principal remedio es entónces el baño caliente aplicado sobre la region de esta entraña (*a*).

Sin

---

gre sobrevenian en los periodos menstruales, desvaneciéndose insensiblemente. Vogel añade que estos tumores menstruales alguna vez se resuelven, y otras se supuran; y que repelidos intempestiva é inconsideradamente, ó aplicando en ellos los emolientes, han solido pasar á un cancro ó á una úlcera cacoética.

(*a*) Estas señales pueden ayudar á distinguir la supresion morbífica del menstruo de con la preñez. Sin embargo se debe añadir que 1.° en la preñez la tez de la cara conserva comunmente su frescura y colorido; al contrario en la supresion del menstruo la cara está las mas veces pálida, abatida y descolorida: 2.° las orinas en la preñez conservan su color natural. En el caso de supresion su color muda freqüentemente: 3.° en la preñez el orificio de la matriz está cerrado, lo que no sucede en la supresion: 4.° en la preñez los síntomas que acompañan á la supresion, cesan ó se moderan considerablemente ácia el tercero ó quarto mes: 5.° en la supresion, sobre todo quando principia, las mugeres se quexan de latidos en la region del útero, y hay en ella un tumor poco extendido sin ser duro; al contrario en la preñez la matriz se levanta en punta ácia el embligo en el quarto ó quinto mes; se distingue entónces la extension y el contorno de su volumen, comprimiéndola, se siente la resistencia desigual del cuerpo del feto; en fin meneándola algun tiempo y golpeándola blandamente, sobre todo quando se tiene la mano bien caliente, se agita el feto.

(*a*) Con el mismo designio encargaban los Antiguos las fomentaciones hechas sobre el vientre con las plantas emolientes, los pediluvios y las lavativas; las friegas secas, ó dadas con aceyte producen tambien los mismos efectos. Estos remedios bastan freqüentemente en los casos en que la supresion se ha producido de repente por las pasiones del alma o el frio; pero quando hay señales de afeccion histérica, se puede recurrir á los espiritosos y á los anti-espasmódicos, entre los quales los narcóticos tienen el primer lugar. Sin embargo he visto casos en que estos remedios, no habiendo producido ningun efecto, aprovecháron los baños tibios de todo el cuerpo. Una jóven

de

Sin embargo el baño caliente no es siempre eficaz; pero yo no co-

de diez y seis años habiéndose asustado, se le paráron de golpe sus reglas, y fué acometida de movimientos convulsivos terribles; no podia hablar ni aun tragar ningun alimento sólido ni líquido; la sangría la habia calmado un poco; pero una bebida antiespasmódica la volvió á poner en el mismo estado. Los vexigatorios aplicados en las piernas le permitiéron tragar por algunas horas; y entónces una simple infusion de culantrillo volvió á traer el estado espasmódico del esóphago; en fin la enferma estaba en este estado ya veinte y dos dias; por todo este espacio de tiempo habia tomado en diferentes intervalos lo mas una azumbre de líquidos, estaba en un grado extremo de debilidad. Yo aconsejé el baño de todo el cuerpo, lo soportó; le volvió el habla; tragó un poco de caldo, y en el espacio de ocho dias se restableció; únicamente la quedó un dolor en la region hypogástrica derecha, que estaba hinchada; el exercicio y el ayre del campo disipáron en algunos meses este tumor, y las reglas volviéron á tomar su curso.

La constriccion en esta enfermedad puede ser simple ó espasmódica; la simple es puramente local é independiente del estado general del sistema; la espasmódica esta unida con la diatesis inflamatoria, que domina en todo el resto del sistema, ó con los esfuerzos de la circulacion, que obran sobre otras partes mas que en el útero. En este caso la sangría es el principal remedio para relaxar los vasos del útero; y entónces se deben evitar los estimulantes capaces de aumentar el espasmo y la disposicion inflamatoria; y los tónicos son nocivos aunque útiles en el primer caso; en vista de esto se puede juzgar quando conviene ó no la sangría. Otras veces se sangraba del pie, llevando por norma la doctrina de la derivacion y de la revulsion; pero la mayor parte de los Médicos abandonan hoy con razon esta práctica. En efecto la experiencia prueba que en los casos indicados arriba es preferible la sangría del brazo, porque la sangre sale por un vaso mas ancho y porque se hace una deplecion mas pronta; lo que origina la laxîtud, de la que en parte depende el suceso de la sangría. Próspero Marciano habia ya notado contra las ideas generalmente recibidas en su tiempo, que la sangría del brazo en estos casos promovia el menstruo, y no la del pie. Riverio ha hecho la misma observacion en una muger pletórica. Algunos Prácticos han pretendido que la sangría del brazo en el caso de supresion acarreaba accidentes funestos; pero esto no está comprobado. Quando la region de la matriz está afecta de diatesis inflamatoria, las sanguijuelas aplicadas á la vulva, y las ventosas en lo interior de los muslos,

conozco ningun otro remedio mas adequado para cumplir esta indicacion. No tenemos quizá despues de este remedio otro arbitrio de disipar la constriccion, que es la causa de la enfermedad, sino aumentar la accion y la fuerza de los vasos del útero, de modo que se venza la resistencia ó la constriccion de sus extremidades; se debe pues tentar conseguir esto, empleando en los casos de supresion los mismos remedios que se prescribiéron para los casos de retencion menstrual (1004, 1006). Sin embargo los tónicos, y el baño frio (1004) me parece convenir ménos en los casos de supresion, y su efecto me ha parecido dudoso.

1012. Sucede comunmente en los casos de supresion que aunque las reglas no baxan á sus periodos ordinarios, hay freqüentemente en las cercanías de estos periodos algunas señales

---

han aprovechado. El método de Hamilton, que consiste en aplicar un torniquete al muslo de modo que comprima ligeramente la arteria crural, no es mas eficaz en el caso de supresion que en el de retencion menstrual. Cullen lo ha visto aplicar sin provecho; es probable que determine la sangre tanto ácia las ramas superiores de la aorta, como ácia las iliacas internas; tambien puede dañar esta práctica, produciendo determinaciones ácia las otras entrañas, y aun estoy tentado á atribuir el suceso de Hamilton al purgante que ordenaba por la noche, y á la accion del vapor del agua tibia que dirigia á la vulva, mas bien que á la compresion de la arteria crural.

No se deben emplear sino con mucha precaucion los pesarios y las inyecciones estimulantes que en otro tiempo se usaban mucho, freqüentemente excitan la inflamacion en la parte en que se aplican sin aumentar la accion de los vasos del útero á donde no llegan, porque solo obran sobre la vagina y el orificio de la matriz. Se han encargado los vapores hechos con el agua impregnada de alkali volatil. Cullen ha tentado este medio sin suceso; yo lo he visto igualmente practicar inútilmente; en fin los remedios que me han parecido mas eficaces son los herrumbrosos, los purgantes drásticos, las sales neutras, la electricidad, y el uso del venus que en las jóvenes es el emmenagogo mas poderoso que conocemos; en las que abanzan en edad, la sangría reiterada de quando en quando, y los laxántes capaces de mantener el vientre libre son preferibles á los tónicos.

les que indican una tendencia á producir el fluxo; por consiguiente, sobre todo, ácia estos tiempos en que concurren los esfuerzos del sistema, debemos administrar los remedios adequados para curar la supresion, y comunmente es inútil dárlos en otros tiempos, á ménos que no sean de una naturaleza que exîja se continuen para producir sus efectos (*a*).

1013. Los casos en que los menstruos vuelven á baxar despues de largas interrupciones, y en ménos porcion que la acostumbrada, son casi semejantes á los de supresion; y quando los primeros estan acompañados de desordenes del sistema (1010), se deben curar por los mismos remedios que los casos de supresion total.

1014. Me parece conveniente decir aquí algo de la dismenorrhea, ó de las casos en que los menstruos parecen correr con dificultad, y estan acompañados de dolores considerables en las caderas, lomos, y vientre inferior. Yo atribuyo estos síntomas en parte á una accion demasiado endeble de los vasos del útero, y en parte, y aun quizá mas especialmente al espasmo de la extremidad de sus vasos (*b*). Comun-

(*a*) Así se emplearán los tónicos mucho tiempo ántes que los menstruos puedan parecer regularmente, porque necesitan un cierto tiempo para poder producir su efecto; pero quando se ordenan los estimulantes que obran con mas prontitud y ocasionan una determinacion ácia el útero, como los pediluvios, los purgantes estimulantes, y el vapor del agua caliente, no se deben administrar sino en el tiempo en que se espera el menstruo; esto es, quando la naturaleza concurre con el arte para producir la plétora uterina, y aumentar la accion de la sangre que se encamina á los vasos de esta parte.

Quando se suprime el menstruo en el Invierno, todos nuestros esfuerzos generalmente son inútiles hasta el principio del Estío; en vano se atormentan las enfermas con los emmenagogos, exceptuando los casos particulares en que parecen síntomas de turgencia y de plétora.

(*b*) Alguna vez los menstruos se derraman en el útero; pero su orificio se contrae de tal modo que se acomulan por el espacio de algunos meses en la cavidad de esta entraña, el vientre está entónces ligeramente tenso, y renitente, las enfermas ex-

munmente he observado que se moderaba esta indisposicion administrando alguno de los remedios convenientes en los casos de supresion inmediatamente ántes de la aproxîmacion del periodo en que los menstruos acostumbran baxar, y dando al mismo tiempo los narcóticos.

CAPITULO IX.

De las Hemorrhagias sintomáticas (a).

1015. He creido que de ningun modo convenia hablar en esta obra de las afecciones morbíficas que son casi siempre

perimentan una desazon considerable, y la sangre sale á quajarones con mucha abundancia, y con dolores semejantes á los del parto; en estos casos convienen los laxântes y los antiespasmodicos. Los baños tibios son uno de los mejores medios de precaver esta interrupcion menstrual, á la que estan sujetas las mugeres abanzadas en edad.

(*a*) Se deben reducir á las Hemorrhagias sintomáticas I. La Estomacace; II. La Hematemesis; III. La Hematuria; IV. La Cystirrhagia.

I. En la Estomacace el aliento huele mal, las encías estan ulceradas, y la sangre sale espontáneamente de ellas; freqüentémente hay carie en los huesos de las quixadas, y un babeo hediondo, los dientes se menean y se caen; la Estomacace á menudo es un síntoma del escorbuto, ó de algun vicio de lo interior de la boca; ataca alguna vez á los niños criados en los hospitales que estan mal alimentados y sucios; es epidémica en estos parages, y reyna al mismo tiempo que las enfermedades catarrales. La Estomacace se puede producir tambien por una violencia externa; sus especies segun Sauvages son: 1.ª la Estomacace escorbútica que se reune con las señales que caracterizan el escorbuto; 2.ª la Estomacace universal, ó la Hemorrhagia universal, en la qual sale sangre de todos los poros del cuerpo. Cárlos IX Rey de Francia murió de esta enfermedad, no sin sospecha de veneno. No obstante se encuentran muchos exemplos de igua-

pre síntomas de otras enfermedades primitivas; muchas razones me han determinado á esto, particularmente la gran confusion que ocasiona en la Práctica Médica el método comun, que por otra parte conduce al Médico á emplear únicamente remedios paliativos. Sin embargo yo me apartaré aquí algo de mi plan general para hacer algunas reflexîones sobre las Hemorrhagias sintomáticas.

1016. Las Hemorrhagias de este género que merecen particularmente mi atencion, son la hematemesis, ó el vómito de sangre, y la hematuria ó el fluxo de sangre por el canal de la uretra. Pondre aquí algunas notas sobre estas enfermedades, pues aunque sean freqüentemente sintomáticas, pueden ser alguna vez afecciones primitivas é idiopáticas; fuera de que se las ha tratado como enfermedades primitivas en casi todos los tratados completos de Medicina Práctica.

SEC-

---

iguales Hemorrhagias sobrevenidas sin que hubiese motivo para semejantes sospechas; 3.ª la Estomacace producida por la serpiente hemorrhó, ó el curucucu, despues de cuya mordedura sale sangre de las narizes, oidos, y aun de la parte inferior de las uñas de las manos y de los pies; 4.ª la Estomacace purulenta de la que habla Fautchar, tom. 1.º pág. 275, que se reconoce por un podre bastante blanco, y un poco glutinoso, que sale de las encías apretándolas un poco con el dedo; pero sin fundamento reduce el Autor esta enfermedad al escorbuto, pues es efecto de una materia acre engendrada en la substancia de las muelas (véase 482), y así no se cura sino por la extraccion de las muelas afectas.

II, III. Mas abaxo haré la enumeracion de las especies de Hematemesis, y de Hematuria.

IV. La Cystirrhagia. Vogel ha señalado baxo este nombre una enfermedad en la que la sangre sale de la vexiga con dolor: esta Hemorrhagia es un síntoma de la piedra, ó de otras afecciones de la vexiga, aunque este último caso es raro. Se conoce que la sangre sale de la vexiga en que no está igualmente mezclada con la orina, y que se hace grumos, y se deposita en el fondo del orinal; y aun alguna vez sale sin orina.

SECCION PRIMERA.

De la Hematemesis, ó del vómito de sangre (a).

1017. Dixe mas arriba (en 845) de que modo se podia re-

(a) Las especies de Hematemesis admitidas por Sauvages se pueden reducir á las siguientes:

1.ª La Hematemesis pletórica: esta enfermedad sobreviene de resultas de la supresion del menstruo ó de las almorranas, acomete á las personas que tienen una vida sedentaria y que comen mucho, ó es efecto del exercicio violento, de la ira, ó del abuso de los licores espirituosos; alguna vez la preceden dureza y tumores del bazo, otras veces un dolor en el hypocondrio derecho acompañado de calentura, y entónces esta enfermedad es muy funesta. Tambien se ha visto producirse el vómito de sangre por una úlcera del pancreas, de donde el podre y la sangre baxaban al duodeno, y refluian al estómago. El enfermo sentia quando se le comprimia el ventrículo un dolor vivo que se extendia al pancreas; á los vómitos precedia un dolor gravativo de los lomos, y la sangre salia alguna vez por el ano.

2.ª La enfermedad negra, en la qual los enfermos arrojan por el vómito muchas libras de sangre negra: se debe reducir á esta especie el vómito de sangre de que habla Juncker, que sobreviene alguna vez á los escorbúticos que han padecido freqüentes afecciones catarrales.

3.ª El vómito de sangre producido por la rupcion de un aneurisma en el estómago ó el esófago.

4.ª La Hematemesis, ocasionada por las heridas del estómago, por las sanguijelas introducidas en esta entraña, por un acceso de ira, por los venenos aplicados exteriormente para curar las enfermedades de la cutis. Así se lee en el Diario de Medicina del mes de Julio de 1751 que la aplicacion de las hojas del tabaco sobre diferentes partes del cuerpo para curar la sarna acarreó convulsiones, y otros síntomas terribles, á los quales se siguió el vómito de sangre.

5ª. La Hematemesis fingida, que se ha observado en un enfermo que bebia secretamente sangre de buey, no se debe colocar en clase de las enfermedades.

reconocer que la sangre arrojada por la boca venia del estómago, y no de los pulmones; pero puede ser muy útil exponer aquí con mas particularidad las señales, por las quales nos podemos asegurar de esto mejor: así quando la sangre evidentemente se arroja por vómito, sin ninguna tos, y ha precedido una sensacion de peso, de anxîedad, y de dolor en la region del estómago; quando la sangre tiene una exterioridad negra y grumosa, y está visiblemente mezclada con otras materias contenidas en el estómago, rara vez se podrá tener ninguna duda sobre el manantial que la produce, y por consiguiente sobre la enfermedad de que hablamos.

1018. Se debe confesar ser posible que el estado de plétora del cuerpo producido por causas generales esté acompañado de causas que den lugar á una determinacion particular, y á una afluencia de sangre ácia el estómago, de modo que produzcan en él una Hemorrhagia, y de aquí un vómito de sangre; en este caso se podria considerar el vómito como enfermedad primitiva. Pero si se consultan los escritos de los Médicos, se ve que la historia de las enfermedades de ningun modo puede servir de base á una igual suposicion; al contrario todos los exemplos de vómito de sangre propuestos en estos escritos son evidentemente síntomas de una afeccion mas primitiva. Los principales exemplos de vómitos sintomáticos de sangre son los siguientes:

1019. Uno de los mas freqüentes es el que sobreviene de resultas de la supresion de una evacuacion de sangre, que se habia manifestado algun tiempo ántes, de un modo regular en otra parte del cuerpo; este es particularmente el vómito de sangre que sucede á la supresion del fluxo menstrual en las mugeres.

1020. Hay exemplos de vómito de sangre producidos por la *retencion* de los menstruos, pero no son comunes, porque esta retencion rara vez es efecto del estado pletórico del cuerpo, ó se encuentra reunida con él; y no es ménos raro que produzca este estado, ó la Hemorrhagia de que hablamos.

Hay exemplos de vómito de sangre sobrevenido á las preña-

das,

das, por consiguiente se podria atribuirlo tambien á la supresion de los menstruos que se verifica en las que estan en este estado. Se observa este caso muchas mas veces que el primero; sin embargo es todavía muy raro, porque aunque la sangre que acostumbraba salir todos los meses ántes de la preñez se retenga desde el instante de la concepcion, comunmente se emplea enteramente en la dilatacion de los vasos uterinos, y en el incremento del feto; de modo que es muy raro que produzca un estado general de plétora, que pida otra evacuacion capaz de substituir á la que está suprimida. Luego el vómito de sangre no substituye comunmente, ni aun en ningun modo al fluxo menstrual suprimido, sino quando este último ha subsistido algun tiempo de un modo regular.

1021. Quando se verifique igual supresion se puede suponer que su efecto es producir un estado de plétora de todo el cuerpo, y de aquí ocasionar una Hemorrhagia en otras partes, pues los Médicos han visto sobrevenir Hemorrhagias de diferentes partes del cuerpo, á conseqüencia de la supresion de que hablamos. Sin embargo su variedad es tan considerable, que ésta me inclina á creer que es menester siempre que el estado pletórico del cuerpo se encuentre reunido con algunas circunstancias particulares de la parte de donde fluye la sangre, las quales la determinan á dirigirse ácia esta parte, lo que freqüentemente es muy extraordinario (*a*): estas especies de Hemorrhagias pueden pues, segun yo pienso, producirse por estas circunstancias, sin que domine al mismo tiempo en el sistema una plétora considerable.

1022. Es preciso notar que si se debia esperar una Hemorhagia á conseqüencia del estado general de plétora producido por la supresion del menstruo, ésta deberia ser particu-

(*a*) Así se han visto Hemorrhagias venir del ángulo del ojo, de las mexillas, de la punta de los dedos de las manos ó de los pies, y de otras partes sobre las que no se registraba ninguna abertura, luego que se habia atajado el fluxo de la sangre.

cularmente la hemophtisis, ó la Hemorrhagia del pulmon, pues se podria creer que la plétora deberia producir especialmente sus efectos sobre esta entraña; por lo qual quando los menstruos se han suprimido, se observa esta Hemorrhagia mas freqüentemente que ninguna otra. No obstante aun quando esto suceda, ni las circunstancias de la Hemorrhagia, ni sus conseqüencias me permiten suponer que domina un grado considerable ó peligroso de plétora.

1023. Yo pienso que estas consideraciones (1021, 1022) se pueden aplicar al objeto en que me ocupo; de donde creo poder sostener ser posible que el vómito de sangre depende alguna vez de circunstancias particulares al estómago que determinan la sangre á dirigirse con mas abundancia ácia este órgano, y que pueden exîstir sin que domine en el sistema ninguna plétora considerable ni peligrosa. No puedo explicar con certeza ó claridad quales son las circunstancias del estómago que en el caso indicado pueden determinar la sangre á encaminarse con abundancia á esta entraña; pero presumo que esto se debe atribuir á la conexîon y á la simpatía que sabemos exîste entre el útero, y todo el canal alimentario, y especialmente entre la principal parte de este canal que es el estómago.

1024. Segun conceptuo se puede inferir de estas reflexîones, 1.° que el vómito de sangre, de que hablamos, casi nunca es una enfermedad peligrosa; 2.° que casi nunca necesita los remedios convenientes para la curacion de la Hemorrhagia activa; ó que al ménos estos remedios no son necesarios sino en estos casos extraordinarios en donde hay señales evidentes de plétora general, y en donde el vómito de sangre parece ser muy activo, muy abundante, y repite con mas freqüencia; 3.° que el vómito de sangre ocasionado por la supresion de los menstruos impide rara vez el uso de los remedios que convienen en la amenorrhea (*a*), los quales podrian

(*a*) Scardona ha dado píldoras de acibar á una muger de 25 años sujeta á paroxîsmos histéricos, y á un esputo de sangre que re-

drian ser contrarios en el caso de Hemorrhagia activa idiopática.

1025. Otro caso de Hematemesis sintomática, enteramente análogo al que acabo de tratar, es la Hematemesis que sobreviene de resultas, ó que parece depender de la supresion del fluxo hemorrhoidal que se habia arreglado, y habia parecido freqüentemente algun tiempo ántes. Esto quizá se puede explicar por el estado general de plétora que ocasiona una supresion semejante; en efecto es preciso suponer que exîste entónces un cierto grado de plétora, pero esta suposicion no basta para explicar perfectamente este caso, pues una plétora general nos debe dar motivo para esperar la hemophtisis (1022), mas bien que la Hematemesis; luego nos falta todavía alguna cosa, como en el primer caso para explicar la determinacion particular que se hace ácia el estómago. Yo no tentaré determinar si este hecho se puede explicar por la simpatía que exîste entre las diferentes partes de los vasos sanguíneos del canal alimentario, ó por la simpatía general de estos vasos con la vena-porta. Sin embargo imagino que se encontrará mas fácilmente la explicacion que se busca en la simpatía del estómago con la afeccion hemorrhoidal de que he hablado en 949.

1026. De qualquier modo que se explique la Hematemesis producida por la supresion de las almorranas, las consideraciones que incluyen los párrafos 1021 y 1022, se pueden aplicar aquí como en el caso análogo de Hematemesis producida por la supresion de los menstruos; y por consiguiente podemos concluir de ellas tambien que la enfermedad de que hablamos rara vez es peligrosa, y que de ningun modo pide que se recurra á los remedios que convienen en la hemorrhagia idiopática y activa.

Hay

---

repetian periodicamente en el tiempo en que los menstruos que estaban suprimidos hubieran debido baxar; agravándose la enferma, recurrió este Autor al succino, á la sabina, y á otros remedios semejantes que hiciéron baxar los menstruos, y disipáron todos los otros síntomas.

1027. Hay fundamento para suponer que los casos de hematemesis de que acabo de hablar, son hemorrhagias arteriales; sin embargo es probable que el estómago está tambien sujeto á hemorrhagias venosas (768). Se encuentran en las observaciones de Medicina muchos exemplos de vómitos de sangre, acompañados de hinchazon del bazo (*a*) que comprimian el vaso breve, *vas breve*, é impedian por esto el libre retorno de la sangre venosa que viene del estómago. Yo expliqué mas arriba en 769, hasta que punto esta interrupcion de la sangre venosa podia ocasionar la hemorrhagia de las extremidades de las mismas venas, ó de las extremidades de las arterias que les corresponden; y los exemplos en que la tumefaccion del bazo comprimia los vasos breves, *vasa brevia*, ilustran singularmente, y confirman mi doctrina sobre este asunto; tambien es suficientemente probable en vista de estas observaciones, que los vómitos de sangre se producen freqüentemente por una causa igual.

1028. Todavía es posible que la obstruccion del hígado oponiéndose al movimiento libre de la sangre en la vena porta, dificulte alguna vez el retorno de la sangre venosa de los vasos del estómago, y produzca un vómito de sangre; pero los exemplos de este género (*b*) ni son tan freqüentes, ni explí-

(*a*) Dodoneo dice haber conocido á muchas personas que vomitaban sangre del bazo, las que estaban amarillas, y tenian un tumor muy sensible en el hypocondrio izquierdo, que se descubria inmediatamente ántes del vómito, y desaparecia despues; la mayor parte de estos enfermos han perecido al 3.º ó 4.º vómito, alguna vez mas tarde; otras han tolerado una ascitis que las ha llevado al túmulo; añade este Autor que no se acuerda sino de uno solo que se escapó por el uso freqüente de los axenjos.

(*b*) Parece segun las observaciones de los Autores que se encuentran escritas, que en los casos en que el vómito de sangre viene del hígado, le acompañan síncopes, dolores violentos en el hypocondrio derecho, calentura, y otros síntomas muy graves que matan al enfermo en poco tiempo, ó que acarrean la hidropesía ascitis: á menudo este vómito no sobreviene, sino de resultas de una obstruccion del bazo.

plicados tan claramente como los del primer caso.

1029. A excepcion de estos casos que dependen del estado del hígado ó del bazo, es muy probable que las otras hemorrhagias del estómago son freqüentemente del género venoso. La enfermedad que Sauvages llama *melœna*, y que los otros Escritores apellidan comunmente *morbus niger*, ú enfermedad negra (772), que consiste en una evacuacion de una sangre negra y grumosa, arrojada por el vómito, ó por las cámaras, y alguna vez por ambas vias, de ningun modo se puede ocasionar sino por una Hemorrhagia venosa de qualquiera parte de la superficie interna del canal alimentario. Es posible que la bilis adquiera alguna vez una exterioridad negra, y viscosa (*b*), y que merece realmente el nombre de *atrabilis*; pero es cierto que los exemplos de este género son muy raros; y es muy probable que lo que ha dado lugar á la idea de la atrabilis en los antiguos, era realmente la apariencia que toma la sangre vertida en el canal alimentario del modo que la he indicado; apariencia que como se sabe toma siempre la sangre quando queda por algun tiempo estancada en estas partes. Yo pienso que generalmente está reconocido que la idea de Boerhaave que pensaba que una materia igual exîstia en la masa de la sangre está destituida de todo fundamento, pues parece muy evidente por las anatomías de los cadáveres hechas recientemente, que la enfermedad negra en que la sangre presenta esta apariencia, depende siempre del derrame y de la estancacion de que he hablado.

1030. En vista de esta teórica de la enfermedad negra, parece que los vómitos de sangre pueden sobrevenir quando este humor se derrama del modo que he indicado, ya en la cavidad del mismo estómago, ya en las porciones superiores de los intestinos, de donde las materias que estan en ellas contenidas, pasan freqüentemente al estómago.

En

(*b*) Algunas observaciones prueban que quando el piloro está obstruido, las materias que se detienen en el estómago, y aun el jugo gástrico pueden adquirir un color moreno mas ó ménos obscuro.

1031. En el caso de la enfermedad negra, y en los casos análogos que dependen de las afecciones del bazo ó del hígado, parece que los vómitos de sangre se deben considerar como afecciones sintomáticas, y que de ningun modo se deben curar como la hemorrhagia activa primitiva, pero que exîgen los remedios que pueden resolver las obstrucciones primitivas, si se conoce alguno que goce de esta virtud.

1032. Creo haber indicado casi todas las causas que producen la hematemesis; ciertamente las que he numerado originan mas comunmente este síntoma; sin embargo es posible que dependa de otras causas, como el caso particular indicado por Sauvages, de un aneurisma de la aorta que se abrió en el estómago: algunas enfermedades de las otras partes contiguas que han contraido una adherencia estrecha con el estómago, pueden tambien alguna vez abriéndose en su cavidad derramar en ella sangre, que despues se arroja por el vómito; igualmente es posible que los abcesos y úlceras del mismo estómago viertan sangre en la cavidad de esta entraña, que se expela por el vómito. Yo no pienso que sea necesario colocar en la clase de los vómitos sintomáticos de sangre los que se producen por una violencia externa, ni el que es análogo á ellos, qual es la sangre que se arroja por los esfuerzos violentos que se hacen para vomitar; sin embargo este último es mucho mas raro que lo que se cree. En estos dos casos no puede haber duda de la naturaleza de la enfermedad, y será fácil conocer el modo con que se debe curar teniendo presente lo que dixe mas arriba sobre los medios de moderar y de atajar la hemorrhagia en general.

SEC-

SECCION II.

De la Hematuria (a), ó del fluxo de sangre, que se desprende por el canal de la uretra.

1033. Se dice que la Hematuria ha sobrevenido sin ningun otro síntoma de una afeccion de los riñones, ó de los con-

(a) Las principales especies de Hematuria admitidas por Sauvages son las siguientes. 1.ª La Hematuria espontánea que afecta á los pletóricos, la que no está precedida de ningun dolor agudo de los riñones, sino de un estado de entorpecimiento de todo el cuerpo, y de una sensacion de estorbo en la vexiga. Se puede reducir á esta especie la Hematuria periódica, que substituye á los menstruos suprimidos. 2.ª La Hematuria producida por la piedra de los riñones, ó la vexiga que se conoce por las señales propias á estas enfermedades. Se debe reducir á esta especie la Hematuria purulenta, en la qual la sangre que se arroja con las orinas está mezclada con podre, como se observa en el caso en que el riñon está supurado; 3.ª la Hematuria negra, en la que las orinas estan negras, es un síntoma que se observa en muchas enfermedades, como en las calenturas pútridas, en las que siempre es funesto. Marcelo Donato vió una tericia curada de repente por un fluxo de orinas muy negras. Valles vió un hombre atacado de una tericia, que todos los años padecia una hinchazon dolorosa del bazo, que se disipaba por un fluxo de orina tan negra como la tinta; 4.ª la ematuria forzada como la que se produce por los vómitos violentos, las caidas, el exercicio á caballo, los golpes, los varices, ó las almorranas de la vexiga, los excesos de los placeres de Venus en los jóvenes: esta Hematuria freqüentemente resulta de la gonorrheas envejecidas; se debe reducir á esta especie la Hematuria, producida por una lombriz contenida en la vexiga, y la que se ha observado en alguno de los animales, en los que se ha practicado la transfusion; 5.ª la Hematuria en la que la sangre corre continuamente gota á gota, y no baxa de la vexiga, sino del canal de la uretra; 6.ª la Hematuria que sobreviene en los exânthemas, como la viruela, la calentura miliar &c. 7.ª la Hematuria falsa, en la qual las orinas tienen un roxo obscuro, seme-

conductos de la orina; y como esta hemorrhagia ha sobrevenido á sugetos pletóricos, y ha repetido á periodos fixos, se le ha mirado en este caso como un exemplo de Hematuria idiopática, y de la naturaleza de las hemorrhagias activas, de las que hablé arriba.

1034. No puedo negar positivamente la exîstencia de este caso; pero debo advertir que se encuentran muy pocos exemplos de él en los escritos de los Médicos; que mis amigos ni yo no hemos visto ninguno; y que las observaciones que se han traîdo pueden ser erróneas, por quanto he visto freqüentemente sobrevenir la Hematuria sin ningun síntoma que indicase al mismo tiempo la exîstencia de otra afeccion de los riñones, ó de las vias de la orina; no obstante como la hemorrhagia habia sido precedida, ó seguida poco tiempo despues de las accesiones de la nefralgia calculosa (*a*); esto ha bastado para hacer-

---

mejante al polvo de ladrillo molido, sin contener sangre, como se observa en muchas especies de calenturas, en la hydropesía, y la disenteria &c. Se debe reducir á esta especie la Hematuria, producida por ciertos alimentos, como la fruta de la opuncia, de la zarza &c.

(*a*) He visto á un hombre que desde su infancia arrojaba todos los años al principio del estío una gran porcion de sangre por el canal de la uretra. No principió á sentir dolores en la region del riñon izquierdo hasta que pasó la edad de 40 años; los dolores aumentáron cada año mas, y á un punto tan considerable, que le sobrevino un tumor que parecia probar que el riñon estaba primitivamente afecto. Diferentes enfermedades de los riñones, cuyos progresos son imperceptibles, pueden producir la Hematuria. Tal es la observacion que propone Sebastian Scheffer en las Efemérides de Alemania dec. 1.ª cen. 9. 10. Un hombre arrojó mucha sangre despues de haber jugado con exceso á la pelota. Este accidente se renovaba siempre que hacia un exercicio extraordinario; vivió veinte años en este estado, pero trece años ántes de su muerte experimentó atroces dolores en los riñones; el vientre se le hinchó considerablemente, y arrojó alguna vez muchos quartillos de sangre por el canal de la uretra. Al abrir el cadáver se encontró que el riñon izquierdo habia adquirido un volúmen monstruoso, formaba un tumor que ocupaba casi toda la

cerse probable que la Hematuria dimanaba de una herida producida por la presencia de la piedra en alguna parte de las vias de la orina.

1035. Fuera de que la exîstencia de la Hematuria idiopática no es probable, por quanto parece mas verosimil que la plétora general produzca la hemophtisis (1022), y no hay ninguna circunstancia bien conocida que pueda determinar mas particularmente la sangre á correr ácia los riñones. Luego la Hematuria idiopática debe ser ciertamente un caso raro, y los exemplos de afecciones sintomáticas de este género son muy freqüentes.

1036. Uno de los mas comunes es aquel en que la Hematuria acompaña á la nefralgia calculosa, y parece originarse evidentemente de una piedra que hiere la superficie interna de la pelvis de los riñones, ó de los uréteres. En este caso la sangre que sale con la orina tiene alguna vez un hermoso encarnado, pero mas comunmente un color negro; el todo de la sangre alguna vez está esparcido ó disuelto, y por consiguiente enteramente suspenso en la orina; pero si se encuentra una gran cantidad de sangre, una porcion se deposita en el fondo del vaso que contiene á la sangre evacuada con la orina. La apariencia de la sangre varia segun los diferentes casos; si la que viene de los riñones se ha quedado algun tiempo estancada en los uréteres ó en la vexiga, se coagula alguna vez; la parte coagulada se divide despues, y sale baxo la figura de una masa grumosa de color negro ó moreno, que por consiguiente da la misma tintura á la orina evacuada, ó si solo hay una pequeña porcion de sangre en la orina, únicamente produce una orina morena semejante al café. Tambien sucede alguna vez que la sangre que está estancada, y que se coagula en los uréteres, se amuelda segun su figura, y por consi-

---

la cavidad del vientre, el que contenia materias de diferentes colores, y de diferentes consistencias, se veian algunas pajizas, y llenas de cuerpecillos glandulosos, y algunos cálculos ásperos de diferentes figuras, y del grueso de una pulgada.

siguiente se evacua baxo de la apariencia de una lombriz; si el gluten de la sangre coagulada se separa de los glóbulos roxos, como sucede alguna vez, la superficie externa de esta substancia vermiforme es blanquecina, y toda ella se parece á un tubo que contiene un licor encarnado. Tambien he observado en algunas ocasiones que la sangre que parecia haber estado coagulada en el ureter, salia baxo una figura casi seca, que se parecia á una torcida de vela medio quemada.

1037. Estas son las diferentes apariencias que toma la sangre evacuada en la Hematuria calculosa quando viene particularmente de los riñones ó de los ureteres; se observa una gran parte de estas mismas apariencias, quando únicamente trae su orígen de la vexiga, y quando se produce por la presencia de la piedra en esta parte; pero los síntomas que se manifiestan entónces, indican comunmente que es diferente el asiento de la enfermedad. La sangre que viene del riñon ó del ureter se coagula alguna vez en la vexiga, y no sale de ella sino con dificultad; entónces el dolor y la inquietud pueden parecer residir particularmente en la vexiga, aunque esta parte no contenga ninguna piedra; pero los síntomas que han precedido, bastarán comunmente para declarar la naturaleza de la enfermedad.

1038. De ningun modo es preciso en qualquiera de los casos de Hematuria calculosa, el uso de los remedios que convienen en la hemorrhagia activa. Basta emplear únicamente la dieta adequada para moderar la hemorrhagia en general, y sobre todo se deben evitar todas las cosas, ó todas las circunstancias que podrian irritar los riñones ó los ureteres. Entre todas estas causas de irritacion, no hay ninguna mas freqüente, ó mas considerable, que la presencia de los excrementos endurecidos en el colon; por lo qual es preciso promover freqüentemente su evacuacion por el uso de los suaves laxántes.

1039. La Hematuria calculosa propiamente se puede considerar como un caso de Hematuria, por esto yo la uno á los otros exemplos de Hematuria producida por una violencia externa, como la que es efecto de una contusion sobre la region de los riñones, ó de un exercicio violento, y con-

continuado largo tiempo de los músculos que cubren á estas partes. Sobre todo se tiene un exemplo de la última causa en la equitacion.

1040. Se puede todavía considerar como un caso de Hematuria violenta, aquel en que sobreviene la enfermedad despues de haber tomado ciertas substancias ácres, que en seguida se encaminan particularmente ácia los conductos de la orina, y que inflamando é hinchando el cuello de la vexiga, producen la rupcion de los vasos sanguíneos que estan extraordinariamente extendidos, lo que origina un fluxo sanguinolento de orina. El exemplo mas comun de este género es el efecto de las cantáridas introducidas en cierta cantidad en el cuerpo de qualquier modo, y es posible que algunas otras substancias ácres produzcan un efecto semejante (*a*).

1041. Ademas de estos exemplos, los mas freqüentes de Hematuria que no se pueden considerar como hemorrhagias idiopáticas, hay algunos otros indicados por los Autores como idiopáticos, los que sin embargo son todavía evidentemente sintomáticos como el fluxo de sangre por los conductos de la orina, de resultas de la supresion del fluxo menstrual ó hemorrhoidal. Estos casos se deben mirar como análogos al vómito de sangre producido por causas semejantes; y las diferentes reflexîones que hice mas arriba sobre esta materia, segun conceptuo, se pueden aplicar aquí, y sobre todo las conclusiones que he deducido de ellas en 1024. No obstante se encuentran muy pocos exemplos de estos dos casos, y particularmente del primero.

1042. Sin embargo hay un exemplo de una semejante Hematuria sintomática que merece observarse; este es aquella en que el fluxo hemorrhoidal suprimido, ocasiona por la comunicacion de los vasos, ó únicamente por la vecindad de las partes, una determinacion de la sangre á los vasos del cuello de la vexiga, los que por rupcion ó por anastomoses dexan des-

(*a*) Se ha visto sobrevenir la Hematuria de resultas del abuso del acibar y de los espárragos.

deslizarse la sangre que sale con las orinas ó sin ellas (*a*). Este caso se ha llamado almorranas de la vexiga, y este nombre le conviene bastante bien, quando esta evacuacion sobstituye evidentemente á la que acostumbraba hacerse por el intestino recto. Quanto á la curacion de las almorranas de la vexiga, yo no podré sino aplicar aquí todos los principios que establecí mas arriba, relativos á la curacion de la afeccion hemorrhoidal rigorosamente tal.

1043. Me queda todavía que hablar de otro exemplo de Hematuria sintomática: este es el que sobreviene en el caso de viruelas confluentes y pútridas, del mismo modo que en muchas otras enfermedades pútridas. Se puede presumir que en estos casos la sangre viene de los riñones, y pienso que sale entónces de resultas de la fluidez que adquiere siempre, quando se acerca al estado de putrefaccion; por lo qual no se debe considerar esta Hematuria como un síntoma de una afeccion de los riñones, sino solamente como una señal del estado putrescente ó pútrido de la sangre.

1044. En ciertas enfermedades la orina tiene un color roxo, tan obscuro que se podria sospechar que estaria teñida de sangre; y esto dió ocasion á Sauvages para poner entre las otras especies de Hematuria, á la *Hematuria expurea* ó *Hematuria lateritia*, en las quales cree sin embargo que no hay sangre en la orina. Freqüentemente es importante para decidir la naturaleza de la enfermedad, determinar si el color roxo de la orina se origina de la sangre contenida en ella, ó de un cierto estado de las sales y de los aceytes que forman siempre en mas ó ménos proporcion las partes constitutivas de la orina; y se puede comunmente decidir esta qüestion, segun las consideraciones siguientes.

Se

(*a*) En este caso los enfermos sienten dolor en lo baxo del pubis, y cerca del miembro viril; el fluxo de sangre repite periodicamente, y se suprime quando las almorranas vuelven á tomar su curso. Se conoce que la sangre viene del cuello de la vexiga, en que no está intimamente mezclada con la orina, ántes sí se pone grumosa quedando estancada, y causa dolores muy agudos.

Se notó mas arriba, que quando se evacua con la orina una cantidad considerable de sangre, se deposita siempre al fondo del vaso, que contiene en él sangre, una porcion de la evacuada con la orina; y en este caso sin ninguna perplexidad se puede atribuir el color de la orina, que ocupa la parte superior, á una parte de sangre disuelta en ella: luego no debe haber duda relativa á la presencia de la sangre en la orina, sino quando no se observa en ella el depósito de que he hablado mas arriba, y quando la sangre que se cree contenida en ella, está disuelta ó extendida en toda la masa de las orinas, y por consiguiente permanece enteramente suspensa en éstas. En este caso se puede comunmente reconocer la presencia de la sangre: 1.º por el color que da á las orinas; porque siempre he observado que este color era diferente del de las orinas que no contienen sangre; y pienso que una poca de experiencia facilitará á todo el mundo hacer esta distincion: 2.º quando la sangre está mezclada con las orinas, disminuye siempre su transparencia; y es muy raro que la orina, aunque muy teñida, pierda su transparencia; al ménos esto no sucede casi nunca quando se exâmina la orina recien evacuada: 3.º quando la orina está mezclada con sangre, si se moja en ella un pedazo de lienzo, lo tiñe de un color encarnado; lo que no hace nunca la orina mas alta en color, si no contiene sangre: 4.º la orina mas alta de color, en la que no hay sangre, deposita casi siempre quando se resfria, y guarda en el fondo del vaso un sedimento como si fuera polvo de ladrillo molido; y si sucede que la orina sanguinolenta deposite un sedimento que pueda ser una porcion de la sangre que estaba esparcida en ella, se puede fácilmente reconocer su diferencia, en que el sedimento de la orina que no contiene sangre, se vuelve á disolver enteramente quando se vuelve á calentar la orina, lo que no sucede nunca quando el sedimento se produce por la sangre. Por último, no se conoce ningun caso en que una porcion de la orina que no contiene sangre, sea coagulable á un grado de calor igual al del agua hirviendo: al contrario la sangre disuelta en la orina, es todavía coagulable á este grado de calor. Por consiguiente se pue-

de

de por este ensayo determinar comunmente la presencia de la sangre en las orinas. (*B. P.*)

(*B.* P.) A las hemorrhagias propuestas por Cullen, se pueden añadir la *stymatosis ó hemorragia del pene ó miembro viril, el fluxo hepático, y el fluxo gastro-mesentérico.*

La hemorrhagia del pene, tratada largamente por Vogel en su Disertacion intitulada : *stymatosis, vulgo hæmorrhagia penis dicta, morbus rarus & portentosus ex historiis Medicorum erutus & explanatus*, Gotin. 1765. En esta hemorrhagia, sin arrojar ninguna orina, y sin ningun arbitrio de la voluntad, sale sangre pura y sincera inopinadamente, y sin dolor de lo interior del pene por el balano, por algunas onzas y libras, ya guardando periodo semejante al menstruo, ya en el coito, ya substituyendo al fluxo hemorrhoydal, haciendo á los que la padecen afeminados, y encontrándose en algunos de ellos leche en los pechos, como en las mugeres. Esta hemorrhagia unas veces es activa, y otras pasiva, por lo que su curacion se debe deducir de las máximas que propone Cullen en las demas hemorrhagias.

El fluxo hepático descrito por Vogel y Lieutaud, se manifiesta segun este último por unas deposiciones subcruentas ó semejantes al agua en que se ha lavado carne : sobreviene inapetencia, flatulencia ó meteorismo, calentura lenta : el hypocondrio derecho se nota tirante, doloroso y entumecido, hay tos y dificultad de respirar, y sale sangre de las narices y de la boca.

El fluxo Gastro-mesentérico proviene de la rupcion de los vasos gástricos y mesentéricos, y así se nota por razon del sitio de dónde sale la sangre y de su morada ó estancacion, ya sincero y florido, ya hediondo y feculento, acarreando lypotimias y tras de ellas la muerte á los melancólicos y escorbúticos, en quienes se nota mas freqüentemente.

LIBRO V.

DE LOS PROFLUVIOS
ó de los fluxos acompañados de pyrexia.

1045. Los primeros Nosologistas han establecido una clase de enfermedades baxo el título de fluxos ó de *Profluvia*; pero como han juntado en ella una gran porcion de males, que no tienen nada de comun, sino la única circunstancia de un fluxo aumentado de humores, los quales se diferencian tambien mucho los unos de los otros, he evitado un órden tan poco arreglado, y he distribuido la mayor parte de las enfermedades comprehendidas por los Nosologistas en esta clase, en los lugares que les son mas naturales y mas convenientes. Sin embargo he conservado aquí el título general; pero lo limito á los fluxos que estan constantemente acompañados de pyrexîa; y que á conseqüencia de esto pertenece necesariamente á la clase de las enfermedades que trato ahora (*a*). So-

(*a*) El Autor comprehende en esta clase la pyrexîa, acompañada de una excrecion aumentada, que en el estado natural no es sanguínea; por consiguiente se deben mirar estos fluxos como activos y febriles, en contraposicion de los que son pasivos ó espasmódicos. Se distinguen de las hemorrhagias en que 1.° son únicamente serosos, y suceden á conseqüencia de las excreciones ó de las evacuaciones serosas aumentadas: 2.° sobrevienen sin ninguna mutacion de equilibrio del sistema: 3.° al contrario las hemorrhagias se originan de congestiones ó de rupciones de vasos en una parte independiente de ninguna materia morbífica.

Solo hay dos géneros de fluxos, que se pueden constantísimamente mirar como enfermedades febriles, á saber, el Catarro y la Disenteria (*b*); de los que por consiguiente voy á hablar.

CAPITULO I.

Del Catarro.

1046. El Catarro es una excrecion aumentada de moco, que subministra la membrana mocosa de la nariz, de la garganta y de los bronchîos, la que está acompañada de pyrexîa (*a*). Los que han escrito acerca de la Medicina Práctica, del

(*b*) Es fácil ver porque el Autor ha puesto en la clase de las pyrexîas al Catarro y á la Disenteria, porque el catarro se parece mucho á las phlegmasías por la pyrexîa y la diatesis inflamatoria que le acompaña; y la Disenteria no solamente está acompañada de pyrexîa, sino que se diferencia todavía de todos los otros fluxos por muchas circunstancias.

(*a*) El Catarro es el género XL. de la Nosología del Autor. Añade al carácter que da de él aquí, que la pyrexîa que acompaña al Catarro es freqüentemente contagiosa, y que si la excrecion de las glándulas mocosas no está aumentada, hay al ménos una disposicion para el aumento de esta excrecion. Se deben reducir particularmente á este género los que Sauvages señala baxo los nombres de Catarro, de romadizo de pecho y de tos; pero se debe mirar como sintomática la *anacatharsis* ó la expectoracion que se manifiesta de diferentes modos en muchas afecciones del pecho. Hay dos especies de Catarro de las quales la una se origina del frio, y la otra del contagio.

I. Se deben reducir al Catarro producido por el frio: 1.° el Catarro benigno originado por un frio repentino, que solo está acompañado de un movimiento febril ligero, que se manifiesta por la noche, y que aun las mas veces apénas es sensible. Comunmente se junta con dolor de cabeza y tos; pero todos estos síntomas se disipan fácilmente: 2.° El Catarro que afecta los músculos del pecho y del cuello ó de otras partes que han estado expuestas al frio: en este caso

del mismo modo que los Nosologistas han distinguido el Catar-

se aumenta el dolor por el tacto; le acompaña tos, y se distingue comunmente del dolor rheumático, en que se disipa fácilmente, tapándose y usando de los diluente; 3.° el romadizo ó resfriado que se anuncia por un dolor gravativo de la frente, por el estornudo, la pérdida del olfato, la voz nasal, la dyspnea y la tos: á estos síntomas se siguen un fluxo de la nariz de una materia al principio transparente, que despues se espesa; se pone viscosa y abundante, y disipa los primeros síntomas. En esta enfermedad, que los Autores han descrito con el nombre de *coryza*, la membrana pituitaria está inflamada; es mas violenta quando la laringe está afecta, que quando solamente lo estan las partes superiores: 4.° la phlegmatorrhagia de Juncker, que se llama resfriamiento, quando afecta á los caballos: esta especie se diferencia de la antecedente en que no está precedida de las señales particulares del Catarro: la nariz de repente se ve inundada de un fluxo considerable y continuo de un humor claro, linfático, como el que se observa particularmente en los viejos que han estado expuestos á un frio vivo; este fluxo dura alguna vez muchos meses: 5.° la coryza febril, que es un derrame de moco de las narices, que sobreviene todas las tardes, y está acompañado de hinchazon de la cabeza, de dolor y embarazo de los senos frontales: 6.° el romadizo catarral: esta especie se distingue de las antecedentes por la tos, los dolores vagos y la hinchazon de las partes que han estado expuestas al ayre: 7.° la tos catarral que se diferencia de las otras especies, porque sus síntomas son mas ligeros: 8.° la calentura remitente catarral ó la calentura de romadizo, que se conoce por la pyrexîa, que se agrega á los otros síntomas de Catarro, y cuyos paroxîsmos repiten todas las tardes.

Cullen duda que se deba reducir aquí la calentura catarral y verminosa de los niños, ó la tos convulsiva y ferina de estos. Esta enfermedad freqüentemente es epidémica entre los niños: la acompaña una calentura violenta con recargos todos los dias; la tos es tan fuerte, que se diria que los enfermos llegan á punto de ahogarse, y freqüentemente arrojan lombrices. La cephalalgia catarral no se debe mirar como una especie diferente, pues se observa en todos los Catarros un dolor de cabeza mas ó ménos violento; ya este dolor solo afecta la cutis, y entónces le acompaña rubicundez, y se aumenta por el tacto; ya se extiende hasta la calotta aponeurótica que cubre al cráneo, y se modera por la friega; alguna vez es muy violento, y muy dificil de destruir; le acompaña zumbidos de los oidos, strabismo, y otros síntomas que varian por razon de los órganos que afec-

sarro por diferentes nombres, segun que afecta mas ó ménos á algunas de estas partes de la membrana mocosa, mas bien que á otras (*a*); pero pienso que es siempre de la misma naturaleza, y que se produce por la misma causa, aunque afecta di-

---

afecta la fluxîon. Esta cephalalgia dura comunmente quarenta dias; sin embargo alguna vez pasa de este tiempo, y la he visto entónces seguírsele un abceso.

II. Se deben reducir al Catarro producido por el contagio las especies que Sauvages señala baxo los nombres: 1.° de Catarro epidémico, llamado vulgarmente influencia: 2.° el romadizo epidémico, 3.° la synoco catarral. Todas estas especies no son otra cosa que variedades de la misma enfermedad.

Se encuentra en Sauvages un gran número de especies de Catarro, de coryza y de tos, que son sintomáticas: estas especies son: 1.° el Catarro ó la coryza que precede al sarampion, y alguna vez á la calentura miliar: 2.° la tos producida por la sarna retropulsa: 3.° la coryza producida por la úlcera de los senos frontales, á la qual se debe reducir la ozena: 4.° la tos accidental excitada por la introduccion de algunos cuerpos extraños en la trache-arteria, ó por las risadas, los gritos, los ácidos &c: 5.° la tos gutural, en la que la trache-arteria está irritada por un humor pegajoso. Tambien se la ha visto producida por una piedra que se habia formado en las agallas: 6.° freqüentemente la sequedad de la garganta, y alguna vez diferentes insectos, como las lombrices contenidas en los pulmones, excitan la tos; los cálculos han producido el mismo efecto; entónces no hay ninguna expectoracion: 7.° la saburra contenida en el estómago, la denticion, la afeccion histérica, la preñez, los abcesos del hígado, la inflamacion, los abcesos y las obstrucciones sanguíneas de los pulmones, las concreciones poliposas que se engendran en esta entraña, la gota retropulsa, los vapores metálicos producen otras tantas especies de toses sintomáticas, que serán fáciles de distinguir atendiendo á la enfermedad primitiva.

(*a*) Así se llama coryza al Catarro que afecta la membrana pituitaria; ronquera al que asalta las partes internas de la garganta. Se llama Catarro del estómago la excrecion aumentada de las glándulas mocosas del estómago, acompañada de una tos hueca, que parece venir de esta entraña, á la qual se junta un dolor gravativo que se experimenta en el escrobículo del corazon, una expectoracion de materia mocosa, inapetencia y vómito. Lieutaud tambien ha admitido un Catarro de la vexiga, en el qual los enfermos arrojan una

diferentes partes. Muchísimas veces todas padecen al mismo tiempo ; por consiguiente con poco fundamento se admite la distincion de que acabo de hablar. Freqüentemente se ha tratado de esta enfermedad baxo el nombre de tos ; en efecto la tos acompaña siempre al typo principal del Catarro , esto es, á la excrecion aumentada de las glándulas bronchîales ; pero como la tos es muchísimas veces un síntoma de otras enfermedades muy diferentes entre sí , impropiamente se ha empleado este término como genérico.

1047. La causa remota del Catarro comunísimamente es la accion del frio sobre el cuerpo. El modo con que produce el Catarro se puede observar distintamente en muchos casos; y creo que se observaria siempre del mismo modo , si se conociesen todas las circunstancias que determinan el frio á obrar sobre el cuerpo , ó si se atendiese á ellas. Véase 94 y 96. Tambien se ve , segun los mismos párrafos , lo que dispone á algunas personas al Catarro.

1048. La enfermedad de que hablo ahora , principia generalmente por una dificultad de respirar por la nariz , y por una sensacion de plenitud , que tapa su conducto. Freqüentemente se junta á esto un dolor sordo y un sentimiento de peso en la frente , y alguna tirantez en el movimiento de los ojos. Alguna vez , luego que el enfermo principia á experimentar estas sensaciones , y siempre inmediatamente despues que se han manifestado , corre de la nariz y aun de los ojos un humor delgado , que á menudo parece tener una cierta acritud , tanto por el gusto que experimenta el enfermo , quanto por el escozor que produce en las partes sobre que pasa.

1049. Estos síntomas constituyen la *coriza* y *gravedo* de los Autores , y comunmente estan acompañados de una sensacion de laxîtud en todo el cuerpo. Alguna vez se padecen calosfrios , ó al ménos el cuerpo es mas sensible que lo que acostum-

---

gran porcion de moco mezclado con las orinas. Alguna vez las orinas tienen esta apariencia en el Catarro ; pero otras muchas causas capaces de irritar la vexiga pueden tambien originarla.

tumbra al frio del ayre; y al mismo tiempo el pulso se pone, sobre todo por la tarde, mas freqüente que lo que está ordinariamente (*a*).

1050. Es raro que estos síntomas continuen largo tiempo, sin que les acompañen ronquera, una sensacion de aspereza y de estorbo en la trache-arteria, y alguna dificultad de respirar, que se atribuye á un cerramiento del pecho, y que se junta á una tos, que parece producida por una irritacion que se siente en la glotis. La tos generalmente es al principio seca, ocasiona dolores al rededor del toraz, y mas particularmente en el pecho. Alguna vez estos síntomas se complican con dolores semejantes á los del rheumatismo, que se sienten en diferentes partes del cuerpo, particularmente al rededor del cuello y de la cabeza: al mismo tiempo cesa el apetito; sobreviene la sed, y el enfermo experimenta una laxîtud general en todo el cuerpo.

1051. Estos síntomas (1049, 1050) indican la violencia y el grado de la enfermedad, la que no obstante comunmente no es de larga duracion. A proporcion que el Catarro hace progresos, se junta á la tos una excrecion abundante de moco que al principio es tenue; pero se espesa por grados, y se arroja por una tos ménos freqüente y ménos trabajosa. La enfermedad cesa enteramente luego que la ronquera y el dolor de la trache-arteria se disipan, que disminuyen los síntomas febriles, que la tos es ménos freqüente, y la expectoracion ménos abundante.

1052. Este es generalmente el curso de esta enfermedad; comunmente ni es larga ni peligrosa; pero en algunos casos se observa todo lo contrario. Los que estan acometidos de Catarro, parecen estar mas fácilmente afectos que lo acostumbrado por el ayre frio; y si miéntras que estan en este estado se exponen al frio, la enfermedad que parecia disiparse, freqüentemente vuelve á parecer con mas violencia que ántes; y se hace no solamente mas larga que lo que hubiera sido, sino tambien mas peli-

(*a*) Alguna vez la pyrexìa no es sensible; entónces la enfermedad únicamente es local: en el principio el pulso generalmente está lleno, y rara vez se encuentra duro.

ligrosa por las otras enfermedades que sobrevienen (*a*).

1053. Freqüentemente el Catarro está acompañado de un cierto grado de angina tonsilar; y quando el Catarro se agrava por una nueva accion de frio, la angina se hace tambien mas violenta, y aun mas peligrosa á causa de la tos que exîste al mismo tiempo.

1054. Quando el Catarro se ha originado de una causa violenta, quando se ha agravado por un mal régimen, y sobre todo, quando se ha hecho mas violento por la accion nueva, y á menudo reiterada del frio, se muda freqüentemente en inflamacion de pecho acompañada del mayor riesgo.

1055. Sin embargo á ménos que no sobrevengan los síntomas que he indicado en 1052 1054, el Catarro segun pienso, es siempre una enfermedad ligera, y nada arriesgada en las personas sanas y jóvenes; pero en los que estan dispuestos á la phtisis, el Catarro puede producir fácilmente la hemophtisis, ó engendrar tubérculos en los pulmones; y quando exîsten ya tubérculos, el Catarro accidental puede mas fácilmente determinar su inflamacion y por consiguiente producir la phtisis pulmonal (*b*).

1056. El Catarro es alguna vez una enfermedad peligrosa para los viejos. En muchos hombres á proporcion que abanzan en edad, y sobre todo quando principian á envejecerse, la secrecion del moco que exîste naturalmente en los pulmones se aumenta, y por consiguiente exîge una expectoracion freqüente; por lo qual si el Catarro sobreviene á seme-

(*a*) El Catarro accidental ó Sporádico es siempre una enfermedad funesta, quando repite freqüentemente, porque se debe recelar que acarree phtisis ó inflamaciones de la garganta ó del pecho: al contrario se ha observado en las epidemias, que la enfermedad era mas benigna y mas corta en los que la padecian ya por segunda ó tercera vez; pero á los que habia perdonado al principio, y fuéron acometidos quando principiaba á desaparecer, tuviéron síntomas mas graves que los otros.

(*b*) Esto es particularmente cierto en el caso de Catarro esporádico, porque es muy raro ver el Catarro epidémico seguido de phtisis.

mejantes personas, si aumenta la afluencia de los humores ácia los pulmones, y se junta con un cierto grado de inflamacion, puede producir la pulmonía falsa, que en estos casos es muy freqüentemente mortal (*a*) véase 376, 382.

1057. Parece que la causa próxîma del Catarro consiste en la determinacion aumentada en los fluidos de ácia la membrana mocosa de la nariz, de la garganta, y de los bronchîos junta á un cierto grado de inflamacion que afecta á estas partes. La última circunstancia se confirma en quanto en el caso de Catarro la sangre que se saca de una vena ofrece comunmente la misma costra inflamatoria que parece en el caso de inflamacion.

1058. El frio produce probablemente el Catarro disminuyendo la transpiracion que se hace habitualmente por la cutis, y por consiguiente determinándola, y repeliéndola ácia la membrana mocosa de las partes indicadas mas arriba. Una parte del peso que el cuerpo pierde diariamente por la evacuacion insensible, dimana de la transpiracion pulmonal; de donde es probable que hay una conexîon entre esta transpiracion, y la de la cutis, de manera que la una se puede aumentar á proporcion que la otra disminuye; en vista de esto se puede comprehender como la disminucion de la transpiracion cutánea en conseqüencia de la accion del frio, puede aumentar la determinacion de los fluidos ácia los pulmones, y producir el Catarro (*b*).

El

(*a*) Algunas veces el Catarro produce en los viejos un derrame abundante de moco seroso en los pulmones capaz de ahogar al enfermo de repente, lo que constituye el Catarro sofocante de Morgagni. En este caso la muerte puede ser una resulta de la debilidad que imposibilita al enfermo, para gargajear y expectorar.

(*b*) Todo prueba que hay una analogía particular entre la materia contenida en las glándulas mocosas, y la transpiracion: admitiendo que esta última es la causa mas comun del Catarro esporádico, es fácil explicar la mayor parte de sus fenómenos quando es epidémico y contagioso: parece que el frio aumenta su accion, y que entónces la enfermedad es mas grave, porque el Catar-

1059. El Doctor James Keil ha hecho algunas observaciones que podrian en la apariencia hacer dudosa esta materia; pero hay algun error en estas observaciones. El efecto evidente del frio quanto al modo con que produce el Catarro no dexa generalmente ninguna duda sobre este objeto; y hay otras muchas circunstancias que prueban que exîste una conexîon entre los pulmones y la superficie del cuerpo.

1060. No se puede determinar con certeza si la supresion de la transpiracion produce el Catarro, únicamente aumentando la determinacion de los fluidos, ó si la materia de la transpiracion se dirige al mismo tiempo ácia las glándulas mocosas, y excita en ellas una irritacion particular; pero la última suposicion es bastante probable.

1061. En el caso de Catarro ordinario que á menudo es esporádico se puede dudar que una materia morbífica obre sobre las glándulas mocosas; no obstante es cierto que los síntomas del Catarro dependen freqüentemente de la accion de una materia semejante sobre estas glándulas, como lo prueban evidentemente el sarampion, la tos convulsiva, y sobre todo los exemplos freqüentes de Catarro contagioso, y epidémico.

1062. Notaré habiendo hecho mencion del Catarro contagioso, que hay dos especies de Catarro, como lo indiqué en mi Synopsis de Nosología. La una, segun creo, se produce por el frio solo, del modo que expliqué mas arriba; y la

---

tarro de 1775 que reynó al fin del Otoño estuvo mas freqüentemente acompañado de enfermedades inflamatorias de pecho, y mas funestas que el de 1782 que reynó al fin de la Primavera, y que sin embargo estuvo mas generalmente esparcido; de donde se puede concluir que la materia de la transpiracion es el vehículo de este contagio, y que debe ser ménos activo quando el calor de la atmósfera favorece la excrecion del sudor; pues parece que todos los contagios estan muy dispuestos á deslizarse del cuerpo siempre que esten libres las secreciones y las excreciones; lo que se debe probablemente atribuir al poder que tienen de asemejarse prontamente á nuestros fluidos de modo que fácilmente se arrastran fuera del cuerpo.

la otra parece evidentemente ser el efecto de un contagio particular. Indiqué en mi Synopsis muchos exemplos de iguales Catarros contagiosos observados desde el siglo XIV hasta este dia (*a*), de los quales todos los fenómenos han sido exâctamente los mismos; y la enfermedad ha sido siempre particularmente notable en que de todas las epidemias conocidas, ninguna se ha propagado mas léjos, ni mas generalmente; rara vez se ha descubierto en una Comarca de la Europa sin manifestarse sucesivamente en cada una de las otras partes; y en algunos casos tambien se ha transportado á la América, y se ha extendido sobre este continente en todos los parages de donde he podido recibir observaciones.

1063. El Catarro producido por el contagio se manifiesta

(*a*) Valesco de Tarenta habla de un Catarro epidémico que reynó en Montpeller en 1387. Se han observado quince epidemias de este género desde el principio de este siglo. Las mas notables han sido las de 1762, 1775, y 1782.

Esta epidemia generalmente no perdona ninguna edad, ni ningun temperamento; los ricos no estan mas exêntos de ella que los pobres; los que viven encerrados la contraen del mismo modo que los que estan obligados por su estado á exponerse freqüentemente al ayre; sin embargo los niños, y los viejos estan ménos sujetos á ella que los adultos. Ninguna enfermedad se extiende mas generalmente que ésta; se ha observado que en muchos parages habia atacado mas de la quinta parte de los habitantes; no obstante es muy benigna y dura poco tiempo; la que reynó en 1782 cesaba regularmente al cabo de seis semanas, quando se habia manifestado en algun pueblo; su duracion sobre cada individuo varia por razon de la violencia de sus síntomas, que aunque los mismos, sin embargo se diferencian por su grado. Freqüentemente se disipa en dos ó tres dias, y nunca se ha visto en ningun enfermo padecerla mas de quince. Esta epidemia se ha manifestado mas bien en las Ciudades muy pobladas que en las Aldeas, y Lugares. Hay muchos parages en donde no ha principiado á manifestarse hasta que han llegado á ellos personas que habian habitado lugares en donde reynaba esta enfermedad. La última no ha parecido observar ningun órden en el modo con que se ha propagado, ha pasado de la China á Rusia, y ha recorrido los Paises Meridionales de la Europa.

ta casi por los mismos síntomas que los que estan indicados (1048 1050); parece sobrevenir freqüentemente de resultas de la accion del frio. Principia por un calosfrio mas fuerte que el del Catarro que se produce por el frio solo, los síntomas febriles parecen ántes, y suben tambien á un grado mas considerable; por consiguiente su curso es mas rápido, y se termina comunmente en pocos dias (*b*). Alguna

(*b*) La debilidad que acompaña siempre á esta enfermedad y el modo rápido con que se manifiesta son generalmente los principales caractéres que la distinguen del Catarro accidental; no obstante se observan muchas variedades en los diferentes individuos. En algunos el dolor de cabeza es muy violento, y sobreviene por la noche un delirio pasagero, el pulso generalmente está muy acelerado, é irregular. Freqüentemente el vómito espontáneo disipa el dolor de cabeza, pero en los casos en que el pecho está vivamente atacado, y en donde se juntan síntomas de pulmonía, los enfermos se quexan de un dolor violento con latidos en lo alto de la cabeza, la cara está abotagada, y se manifiestan rubores erisipelatosos sobre diferentes partes; el vientre está tenso y doloroso. En algunas epidemias semejantes á las que Huxham observó en 1733 se formaban comunmente abcesos en las orejas; las agallas padecen tambien freqüentemente inflamacion, y se supuran. Se han observado en estas epidemias hemorrhagias saludables de narices; alguna vez la orina estaba sanguinolenta por el espacio de tres ó quatro dias.

Esta enfermedad ordinariamente está acompañada de síntomas inflamatorios; sin embargo se han observado en ella alguna vez señales evidentes de putrefaccion, y entónces la sangre no estaba cubierta de la costra inflamatoria. Comunmente se extiende mas generalmente, y es mas violenta en los que habitan parages baxos; las mutaciones de la atmósfera no parecen producir en ella sino pocas variedades. El Catarro se complica con muchas enfermedades inflamatorias como la pleuresía, y la pulmonía, y agrava las crónicas, como el asma, el reumatismo, la phtisis, la gota; lo que hace ser freqüentemente muy dificil de distinguir los caracteres que le son propios, y que se han mirado como mucho mas funestos que lo que son en realidad. Se ha observado en Londres que muchas preñadas que habian padecido el Catarro abortaban, y que algunas morian.

Algunos Médicos han pensado que el Catarro nunca se produ-

na vez se termina por un sudor espontáneo, y este sudor produce en algunas personas una erupcion miliar. Sin embargo lo que se termina en pocos dias es particularmente el estado febril de esta enfermedad; porque la tos, y los otros síntomas de Catarro continuan freqüentemente mucho mas tiempo (*a*); y á menudo quando parecen disiparse se renuevan por la accion del frio.

1064. Considerando el número de personas que estan acometidas de la una ó de la otra especie de Catarro, y que curan prontamente de él sin ningun accidente, se puede conceder que la enfermedad de ningun modo es peligrosa; sin embargo, no siempre se la debe mirar así, pues en algunas personas está acompañada de inflamacion de pecho. El Catarro acelera las mas veces la phtisis quando acomete á los que estan dispuestos á ella, y freqüentemente produce la muerte en los viejos del modo explicado mas arriba (1054 y 1056).

1065. La curacion del Catarro es casi la misma quando

---

ducia por un contagio particular, y que siempre era efecto de las variedades de la atmósfera; pero no se puede de ningun modo admitir su opinion, si se considera que los síntomas patognomónicos de la enfermedad han sido siempre los mismos á pesar de la variedad de los climas, y de las estaciones en las que se ha observado; por otra parte la prontitud con que se extiende en todos los parages en donde habia muchos hombres juntos, no permite dudar que esta enfermedad freqüentemente es contagiosa. Se debe notar que quando esta enfermedad se manifiesta en el Invierno, generalmente es ménos contagiosa, pero mas grave, y la epidemia dura por mas tiempo, que quando sobreviene al fin de la Primavera ó del Estío. Así en 1762 y 1765 la enfermedad ha reynado en el Invierno, y se ha terminado mas freqüentemente por la pleuresía, ó la pulmonía, que en 1782 en donde no pareció hasta el principio del Estío.

(*a*) En algunos enfermos queda una gran debilidad, y una tos muy incómoda, algunas semanas despues de la enfermedad, á la que se ha seguido alguna vez hidropesía, perlesía, diarrhea

do se produce por el frio, ó por el contagio; únicamente se diferencia en que en el último caso los remedios son comunmente mas necesarios que en el primero. Quando la enfermedad es moderada, regularmente basta evitar el frio, y abstenerse del mantenimiento animal por algunos dias, ó tal vez estarse en la cama y tomar freqüentemente algunas bebidas demulcentes y diluentes tibias, á fin de favorecer un sudor muy moderado; despues se debe tener la precaucion de no exponerse sino por grados insensibles al ayre libre (*b*).

1066. Quando la enfermedad es mas violenta, no solamente se debe observar exâctamente el régimen antiphlogístico, sino tambien es necesario usar de diferentes remedios. El remedio mas conveniente para disipar la diatesis inflamatoria que acompaña siempre á esta enfermedad, es la sangría que se debe hacer mas ó ménos copiosa, y reiterarla segun lo pidan los síntomas (*a*).

El

---

y atrophia; en algunos pocos casos se ha observado que los que habian padecido esta enfermedad lo pasaban mejor que ántes.

(*b*) Por consiguiente es preciso que el enfermo permanezca por algun tiempo en un aposento mas templado que lo que acostumbraba. Morgagni habla de un Catarro que reynó en Padua en 1730: su curacion consistia en ayudar suavemente el sudor y en evitar el frio; pues el mal que sobreviene despues del sudor, no se debe atribuir sino á que se ha menospreciado mantener el cuerpo en un color suave. Siempre que la enfermedad es ligera, basta este método; es provechoso recurrir á las sales neutras; pero los diaforéticos estimulantes son siempre nocivos, por quanto determinan la inflamacion; este es el motivo porque la plebe hace á menudo que el Catarro se mude en enfermedades inflamatorias, excitando el sudor por bebidas calientes y azúcar; no obstante se debe advertir que nada hay que temer de los sudoríficos ligeros, sobre todo en los dos primeros dias de la enfermedad quando estos remedios no ocasionan sequedad en la cutis, y quando no es considerable la diatesis inflamatoria.

(*a*) La sangría ha sido útil en los casos en que la enfermedad estaba acompañada de síntomas inflamatorios, como los de pleuresía, y pulmonía. Tambien se ha reiterado freqüentemente con

El vómito (*b*) es el medio mas eficaz para restablecer la determinacion de los humores ácia la superficie del cuerpo, y al mismo tiempo favorecer la secrecion del moco que se hace en los pulmones, y que puede disipar la inflamacion de las membranas de esta entraña. Para cumplir la última indicacion se ha creido que la scila, ó cebolla albarrana, la goma ammoniaco, el alkali volatil, y algunos otros remedios podrian ser útiles; pero nunca me han parecido ser muy eficaces, y si la scila alguna vez ha sido muy útil, pienso que es-

---

con provecho; igualmente ha sido muy útil á las preñadas aun en los casos en que no habia en ellas señales evidentes de inflamacion. Muchos prácticos célebres han recurrido á la sangría en el principio de la enfermedad, sin embargo del síntoma ordinario de abatimiento, en las personas fuertes y robustas, en las que eran considerables el calor y desazon; y han observado freqüentemente que despues de haber sacado algunas onzas de sangre, disminuyen el estado de languidez, la opresion, y la anxîedad febril; que se desembarazaban la cabeza y el pecho, y que la enfermedad se terminaba fácilmente sin tener ninguna resulta funesta que con razon se pudiese atribuir á la sangría. Véase *Medic. Trans. v.* 3.º El único caso en que la sangría no es admisible es aquel en donde hay una postracion de fuerzas considerable, y señales evidentes de putrefaccion.

(*b*) Los vomitivos solubles reiterados freqüentemente desde el primer dia de la enfermedad bastan las mas veces para disipar la opresion del pecho, el embarazo, y los dolores de cabeza, y acelerar la terminacion de la enfermedad. Se pueden dar aun quando hay síntomas de pulmonía, pues precaven sus resultas. No hay expectorante mas eficaz para los viejos sujetos á un fluxo de materia viscosa ácia los pulmones, que los vomitivos mezclados con las sales neutras, ó con el espíritu de Mindererо: estos remedios favorecen particularmente la transpiracion. Uno de sus provechos es relaxar el vientre, y si no producen este efecto se debe ordenar un dulce laxânte; este es un medio de moderar la tos, y la naturaleza parece indicarlo alguna vez por los dolores que el enfermo experimenta en el estómago y los intestinos, y por la diarrhea que sobreviene en algunos. No obstante todos los purgantes estimulantes son nocivos.

esto es mas bien por razon de su virtud emética, que por su virtud expectorante.

Quando la afeccion inflamatoria de los pulmones parece ser considerable, á mas de la sangría conviene aplicar los vexigatorios sobre qualquier parte del pecho (*a*). La tos es á menudo el síntoma que fatiga mas en esta enfermedad; por consiguiente se puede recurrir á los demulcentes para moderarla. Véase 373.

Pero si la tos continua todavía quando los síntomas inflamatorios se han disminuido considerablemente, los narcóticos son el medio mas eficaz de moderarla; y en estas circunstancias se pueden dar sin ningun riesgo. Véase 375.

Luego que los estados febril é inflamatorio de esta enfermedad estan casi enteramente disipados, los medios mas eficaces

(*a*) Los vexigatorios convienen particularmente quando es considerable el dolor de cabeza, y la tos violenta; es raro que no descarguen la cabeza, y que no precavan la obstruccion de los pulmones. Sin embargo se debe notar que convienen particularmente en los casos mixtos, esto es, en donde la afeccion inflamatoria está complicada con putrefaccion; porque la sangría es el primer remedio quando la enfermedad es puramente inflamatoria. Si el primer vexigatorio no alivia, es menester aplicar otro segundo algunos dias despues. Algunos Autores han encargado la kina ácia el fin de la enfermedad, quando hay señales de putrefaccion, y quando la calentura parece querer tomar el typo de calentura intermitente ó remitente. Yo nunca la he usado, y creo que no puede ser útil en este caso. Como se abusa freqüentemente de este remedio, notaré con el Doctor Carmichael Smyth en las *Med. Comun.* que en el Catarro epidémico la tos, la dificultad de respirar, la opresion de pecho que el enfermo padece, son suficientes razones para excluir la kina: este Autor añade que en los casos en que no exîstian estos síntomas, y en donde la gran debilidad y la disposicion á la putrefaccion parecian exigir el uso de este remedio, nunca advirtió que fuese de ninguna utilidad para moderar la calentura, sostener las fuerzas, atajar la disposicion á la gangrena, ó precaver las resultas fatales de la enfermedad.

ces de destruir los residuos de la afeccion catarral consisten en usar por largo tiempo de algunos de los exercicios de la gestacion (*b*). (*B. P.*)

CAPITULO II.

De la Disenteria.

1067. Las cámaras frequentes acompañadas de muchos retortijones, y seguidas de tenesmo, constituyen la Disenteria (*a*). Estas cámaras, aunque freqüentes, generalmente son cortas; y la ma-

(*b*) Los que se levantan de esta enfermedad, se duelen freqüentemente de un estado de languidez, de inapetencia, y de que su sueño es interrumpido, y no los fortalece. La mudanza de ayre y el exercicio á caballo son entónces los medios mas eficaces para restablecer al enfermo. Alguna vez es necesario recurrir á la leche, quando la tos es rebelde.

(B. P.) A las constituciones epidémicas de Catarros notados en la Europa, y propuestas por Bosquillon, se puede añadir la historia de la calentura catarral, que se observó en Noviembre y Diciembre del año de 1729, por toda la Europa, descrita por Cárlos Federico Lew, en la que se verá el carácter de esta epidemia en los términos que se advirtió en Suecia, Dinamarca, Holanda, Inglaterra, Españia, Francia, Alemania, Hungría y Polonia; los destrozos que causó; su índole putrido-inflamatoria; la precision de recurrir á la sangría, ácidos y método antiphlogístico. Por último no puedo ménos de advertir aquí, y proponer como máxima que debe servir de modelo para la curacion de los afectos catarrales, aunque contra la preocupacion y principio tradiccional arraigado en el Vulgo, que el régimen antiphlogístico y la sangría con los ácidos vegetables son el principal remedio en las constituciones epidémicas catarrales, quando se atacan entrañas, principalmente quando sufre el pulmon; y que las advertencias que propone Grant en su obra *Indagaciones sobre las calenturas &c*, tratando de la constitucion catarral, son admirables y dignas de seguirse en la práctica.

(*a*) La Disenteria es una pyrexîa contagiosa; en la que hay evacua-

materia evacuada consiste principalmente en un material mocoso

cuaciones freqüentes, mocosas ó sanguinolentas, en las que no se ven comunmente excrementos; los retortijones y el tenesmo ó pujo se juntan á estos síntomas. N. C. Solo hay una especie de Disenteria, que Sauvages ha descrito con varios nombres, porque la Disenteria epidémica, la que reyna en los Exércitos, y la que se ha llamado equinoccial, porque domina en las Indias ácia el tiempo de los equinoccios, no son sino una sola é idéntica enfermedad. Se observan muchas variedades en la Disenteria: 1.° quando los enfermos arrojan lombrices, se ha llamado verminosa: 2.° quando se han advertido como pedazos de carne en los excrementos, se llama *Disenteria carnosa*: 3.° la Disenteria intermitente se complica con la calentura que tiene este nombre: 4.° la Disenteria blanca es aquella en la que no se observa sangre en las materias que arrojan los enfermos: 5.° se llama miliar la que está acompañada de una erupcion miliar.

Se deben mirar como sintomáticas: 1.° la Disenteria espontánea benigna, que sobreviene en los pletóricos sin calentura y sin obstruccion del higado, como la que se observa en los niños, y que dura muchos meses; las personas que tienen una vida sedentaria, y comen mucho, estan igualmente sujetas á ella: 2.° la Disenteria catamenial de Horstio, que sobreviene en el tiempo en que deben parecer los menstruos en las mugeres, ó que repite periódicamente de resulta de la supresion de las hemorrhagias de narices: 3.° la Disenteria de las preñadas, que se observa freqüentemente al cabo de algunos dias de matrimonio, ó que precede al parto: 4.° la Disenteria atrabiliar, que está acompañada de calentura pútrida, y en la que los enfermos deponen evacuaciones morenas, verdosas ó negras extremamente hediondas. A menudo las orinas en esta enfermedad tienen un color de café, y son muy hediondas: 5.° la Disenteria sifilítica, mantenida por un vicio venéreo. Esta variedad, si ha exîstido, es muy rara: 6.° la Disenteria escorbútica, que es un fluxo de sangre que sobreviene en el escorbúto: 7.° la Disenteria polaca, que acompaña alguna vez á la plica de Polonia: 8.° la Disenteria producida por el abceso del mesenterio. Se debe reducir á la diarrhea: 1.° la Disenteria que acomete á los extrangeros recien llegados á París, á Londres, á Amsterdam y sobre todo á las Indias orientales: 2.° la Disenteria producida por el abuso de los purgantes y de las frutas encarnadas, como las cerezas, guindas, albaricoques, &c.

so mezclado alguna vez con sangre. Miéntras que subsiste la enfermedad, rara vez salen verdaderos excrementos; y si salen algunos, tienen regularmente una figura compacta y dura.

1068. La enfermedad reyna particularmente en el Estío y en el Otoño al mismo tiempo que las calenturas otoñales intermitentes y remitentes; y alguna vez se reune ó complica con estas mismas calenturas (*a*).

1069. La Disenteria se anuncia alguna vez por calosfrios y otros síntomas de pyrexîa; pero los de afeccion local se manifiestan comunmente primero: el vientre está estreñido, y los intestinos extraordinariamente llenos de ayre: un grado de diarrhea es alguna vez el primer síntoma de la Disenteria; sin embargo esto es raro, pues las mas veces principia por retortijones y ganas freqüentes de salir al servicio: el enfermo arroja muy poco humor cada vez que quiere evacuar; pero se quexa de pu-

(*a*) La Disenteria acomete mas bien á los pobres que no á los ricos; es mas grave en los niños que en los adultos; mata mas bien á las personas endebles que á las robustas; siempre es contagiosa, y aun parece que no se la puede distinguir de la diarrhea, sino por el contagio. Las cámaras ensangrentadas no bastan de ningun modo para caracterizarla, porque hay muchas Disenterias, en las que no se registra sangre en la materia que arrojan los enfermos; y la violencia de sus síntomas no puede de ningun modo servir para distinguirla de la diarrhea. Para conocer mejor la Disenteria, se debe particularmente atender á los vapores húmedos que han podido originarla. Pringle y Cleghorn han probado que tenia mucha afinidad con la terciana, porque se origina por los mismos vapores; pero los efectos de este contagio se diferencian entre sí. Es probable que dependen de alguna causa que determina estos vapores á obrar sobre los intestinos ó sobre la cólera, y que los dispone á producir la Disenteria, pues ésta freqüentemente reyna sin las calenturas intermitentes. Lind nota que en los climas calientes se puede evitar la calentura intermitente biliosa, apartándose de los lugares pantanosos; pero esta precaucion no basta para precaver la Disenteria, pues el frio que se sigue al calor, es bastante para producirla en los terrenos secos y altos. No es posible determinar en qué consiste esta diferencia.

pujo: las cámaras se hacen por grados mas freqüentes; los retortijones mas violentos, y el pujo mas considerable. A estos síntomas se junta la inapetencia; freqüentemente la displicencia, la nausea y el vómito atormentan tambien al enfermo. Al mismo tiempo hay siempre mas ó ménos pyrexîa, que es alguna vez del género de las remitentes, y observa el periodo terciario. Otras veces la calentura es evidentemente inflamatoria, y muy á menudo de un género pútrido. Estos estados febriles acompañan á la enfermedad por toda su carrera (*a*), sobre todo quando se termina precipitadamente por la muerte. En otros casos el estado febril desaparece casi enteramente, y no obstante permanecen largo tiempo despues los síntomas propios de la Disenteria.

1070. Sea la que fuese la duracion de la Disenteria, la materia evacuada por las cámaras miéntras su carrera, varia mucho. Alguna vez es únicamente una materia mocosa, en la que no hay sangre, la que constituye la enfermedad que Roederer ha llamado *morbus mucosus*, y otros *Dysenteria alba*. No obstante, en las mas ocasiones el moco evacuado está mas ó ménos mezclado con sangre. En algunos lances no se registran en él sino unas hebrillas mezcladas con la materia mocosa; pero otras veces la sangre es mas abundante, y tiñe á toda la materia evacuada. En algunos casos se depone una porcion considerable de sangre pura y sin mezcla. Tambien varian el color y consistencia de la materia evacuada: comunmente su olor es fuerte, y de una hediondez extraordinaria. Es probable que al-

(*a*) Quando la Disenteria ha durado algun tiempo, disminuye la calentura, porque la reaccion que al principio era general, se ha hecho local. No obstante miéntras que subsiste la enfermedad, la cutis está contraida y seca; es dificil restablecer la transpiracion y los sudores. Alguna vez la orina se suprime por algunos dias; el vientre se hincha mas ó ménos en todos los enfermos, aun quando principian á disiparse los síntomas mas funestos. Alguna vez arrojan una gran porcion de sangre pura, lo que es un síntoma funesto, sobre todo quando las extremidades se ponen frias.

alguna vez se arroja verdadero podre, y freqüentemente una sanie pútrida, que viene de las partes agangrenadas. Muchísimas veces la materia líquida está mezclada con otras materias viscosas, que tienen la apariencia membranosa, y frequentemente con pelotillas, que se parecen á una materia sebosa (*b*).

1071. Miéntras que las evacuaciones de estas diferentes materias son extraordinariamente frequentes, como sucede en muchos casos, es raro ver en ellas los excrementos naturales; y quando esto sucede, tienen, como dixe mas arriba, la figura de scibalos; esto es, de volas endurecidas y separadas. Quando estos excrementos salen, ya por los esfuerzos de la naturaleza, ó por los socorros del arte, moderan todos los síntomas, y sobre todo las cámaras frequentes, los retortijones y el tenesmo.

1072. La enfermedad subsiste mas ó ménos tiempo con todas estas circunstancias. Quando la pyrexîa que la acompaña es de un género inflamatorio violento (*a*), y sobre todo de naturaleza muy pútrida, la Disenteria se termina frequentemente por la muerte en muy pocos dias, y se observan en ella todas las señales que indican la gangrena. Quando el estado febril es mas moderado, ó desaparece enteramente, las mas veces la enfermedad se prolonga muchas semanas, y aun muchos meses; pero tambien entónces, despues de haber durado mas

(*b*) Los cuerpos carnosos y membranosos, que en esta enfermedad salen freqüentemente con la sangre, no siempre indican que los intestinos estan ulcerados; se originan, como lo ha observado Morgagni, de la irritacion de las glándulas de los intestinos, que ocasiona una secrecion mas abundante de materia mocosa. Esta materia estancándose en las celulas del colon, adquiere allí mas ó ménos consistencia, y toma diferentes figuras.

(*a*) Hay poca esperanza en la Disenteria, si la sed es extrema, la lengua seca y áspera, de color ceniciento ó aplomado, sobre todo si el vientre está hinchado, tenso, y ofrece una cierta resistencia al tacto. Las aphtas de lo interior de la boca, el hypo, la dificultad de tragar, y un fluxo de agua fétida del ano, indican la cercanía de la muerte.

mas ó ménos, por lo regular se termina de un modo fatal, y generalmente sobreviene la muerte á consequencia del retorno y del aumento considerable de los estados pútrido é inflamatorio. En algunos casos cesa espontáneamente la enfermedad; la frequencia de las cámaras, los retortijones y el pujo disminuyen por grados miéntras que vuelven los excrementos naturales; otras veces continua largo tiempo con síntomas moderados, y se termina por una diarrhea; en algunas ocasiones está acompañada de síntomas de lienteria (*b*).

1073. Se ha juzgado de diversos modos de las causas remotas de esta enfermedad. Este mal sobreviene generalmente en el Estío ó en el Otoño, quando han dominado algun tiempo colores considerables, y especialmente despues de las constituciones muy calientes, y al mismo tiempo muy secas de la atmósfera. La Disenteria es mucho mas frequente en los climas calientes, que en los que son mas frios; por consiguiente se manifiesta en las mismas circunstancias y en las mismas estaciones que afectan considerablemente el estado de la cólera en el cuerpo humano (*a*). Pero como la *cólera morbus* se ma-

(*b*) La lienteria, que sucede á la Disenteria, es frequentemente incurable, sobre todo en los viejos. Se observa muchas veces en los cadáveres de los que han muerto de Disenteria los intestinos cubiertos de pústulas semejantes á las de viruela, pero como no exîsten en el principio de la enfermedad, se las debe mirar como el efecto de la putrefaccion y de la inflamacion.

(*a*) Un cierto grado de calor hace que la cólera fluya mas que lo acostumbrado; aumenta su acrimonia; hace que se acumule mas en el canal alimentario. Esta simple causa basta para producir la *cólera morbus*, que reyna al mismo tiempo, en que la Disenteria es violenta; sin embargo parece que el contagio puede producir la Disenteria en todos los tiempos. El calor no basta para originarla; el frio y la humedad son las causas que la determinan las mas veces; pues se ha observado que reyna particularmente, quando se sigue una lluvia fria á un gran calor. Estas causas bastan para producir una constriccion de la superficie del cuerpo, y repeler el humor de la transpiracion suprimida ácia los intestinos. Backer advierte que en 1762, en que reynó una Disenteria epidémica en Londres, muchos enfermos

manifiesta á menudo sin ningunos síntomas de Disenteria ; y se ha notado qué evacuaciones considerables de cólera moderaban estos últimos, es dificil de determinar qué analogía hay entre esta enfermedad y el estado de las bilis.

1074. Se ha observado que las exhalaciones que se levantan de las substancias animales muy pútridas afectaban fácilmente el canal alimentario ; ciertamente producen la diarrhea en algunas ocasiones ; pero nunca he tenido facilidad de asegurarme con certeza si estas exhalaciones ocasionaban siempre una verdadera Disenteria.

1075. Las mas veces la Disenteria se produce evidentemente por la aplicacion del frio ; pero siempre es contagiosa: se hace epidémica en los acampamentos y en otros parages por la propagacion de un contagio semejante , independiente del frio ó de las otras causas que la pueden determinar. Es , pues, dudoso que la accion del frio origine siempre la enfermedad, exceptuando los casos en que el contagio particular se ha introducido ya en el cuerpo ; y es probable en vista de todo lo que acabo de decir , que un contagio semejante se debe siempre considerar como la causa remota de la Disenteria.

1076. Yo no puedo determinar si este contagio del mismo modo que otros muchos, es de una naturaleza permanente, y no manifiesta sus efectos sino en ciertas circunstancias que lo hacen activo , ó si solo se produce por causas ocasionales. Admitiendo la última suposicion , no puedo decir porqué medios se engendra este contagio. No sé mas sobre su naturaleza consi-

---

mos padeciéron diferentes males de estómago y de intestinos , sin tolerar la Disenteria ; y que curaban comunmente sin ningun remedio despues de haber hecho algunas cámaras biliosas.

Algunos Autores erradamente han mirado el uso de las frutas de Estío ó de Otoño, como una de las causas de la Disenteria; se ha observado en muchas epidemias , que los que las habian comido con exceso , extaban exêntos de la enfermedad , ó únicamente tenian un ligero ataque ; y aun mejor parece en vista de un texto de Alexandro Traliano , que se ha recurrido en todos los tiempos con utilidad á estas frutas para curar la Disenteria

siderado en él mismo, ó al ménos sé únicamente, que por lo regular parece ser del mismo modo que otros contagios, de naturaleza pútrida, y capaz de comunicar al cuerpo humano una disposicion á la putrefaccion. Sin embargo esto no explica de modo ninguno el poder particular que tiene este contagio para producir los síntomas que constituyen propia y esencialmente la Disenteria (1067).

1077. La causa próxîma de estos síntomas es tambien obscura. Segun la opinion comun la Disenteria depende de una materia ácre introducida ó engendrada en los mismos intestinos, que aumenta su movimiento peristáltico; y por consiguiente origina las cámaras frequentes que se observan en esta enfermedad. Pero no se puede admitir esta suposicion, pues en todos los casos conocidos, en los que substancias ácres obran sobre los intestinos, y producen cámaras frequentes, ocasionan al mismo tiempo evacuaciones copiosas, efecto que se debe aguardar de semejantes substancias, aplicadas sobre una cierta extension de los intestinos (*a*). Sin embargo no es esto lo que sucede en la Disenteria, en donde las deposiciones, aunque frequentes, son generalmente muy cortas, y tales, que se puede sospechar que vienen únicamente de las partes inferiores del intestino recto. Quanto á las porciones superiores de los intestinos, y particularmente del colon, es probable que estan en un grado extraordinario y considerable de constriccion, pues, como lo noté mas arriba, rara vez expelen excrementos naturales; y quando esto sucede, tienen una figura que da motivo para suponer que han estado retenidos largo tiempo en las celdillas del colon; y por consiguiente que este intestino ha sufrido una constriccion extraordinaria. Esto está confirmado por casi todas las

(*a*) Los síntomas que se manifiestan en el principio de la enfermedad, parecen favorecer esta opinion, porque los enfermos arrojan desde luego por las cámaras muchos materiales: las deposiciones se hacen despues mas freqüentes, pero ménos copiosas; y no igualan todas á una que se moveria por un purgante ordinario, que como se sabe, obra aumentando la excrecion de las glándulas, cuyos conductos excretorios se abren en los intestinos.

las aberturas de cadáveres de los que han muerto de la Disenteria, en los quales quando la gangrena no habia destruido enteramente el texido y la figura de las partes, se han encontrado grandísimas porciones de los intestinos crasos afectas de una constriccion muy considerable.

1078. Por consiguiente pienso que la causa próxîma de la Disenteria, ó al ménos la principal parte de la causa próxîma consiste en una constriccion extraordinaria del colon, que al mismo tiempo da lugar á estos esfuerzos espasmódicos, que se notan miéntras los retortijones violentos, y los que propagándose hasta el intestino recto, ocasionan allí las frequentes cámaras mocosas y el pujo. Pero que se admita ó no esta explicacion, siempre es cierto que los excrementos endurecidos, retenidos en el colon son la causa de los retortijones, de las cámaras frequentes y del pujo, porque la evacuacion de estos excrementos excitada por la naturaleza ó por el arte, modera los síntomas de que acabo de hablar. Esto se confirma todavía de un modo mas completo y mas útil por la curacion mas pronta y mas feliz de la Disenteria, que se consigue insistiendo desde luego y constantemente en precaver la constriccion del colon y la estancacion frequente de los excrementos en este intestino.

1079. He tentado determinar de este modo la causa próxîma de la Disenteria, y por consiguiente indicar al mismo tiempo la parte principal de la curacion, que por no tener una idea justa de la naturaleza de la enfermedad, parece haberse variado en muchos puntos, y no haberse determinado por los Prácticos.

1080. Uno de los Prácticos mas célebres de nuestros dias, y que tenia mas experiencia sobre esta enfermedad, parece creer que el medio mas eficaz de curarla, es emplear con continuacion los purgantes; se pueden variar los medios curativos; pero comunmente bastan los laxântes mas suaves; tambien son los mas seguros, porque es menester reiterarlos freqüentemente, sobre todo por razon del estado inflamatorio que acompaña tan freqûentemente á la enfermedad (*a*). Todos

(*a*) Como la irritacion y los otros síntomas de la Disenteria pare-

dos los laxântes que producen una evacuacion de los excremen-
tos

recen depender de la constriccion del colon, es fácil juzgar que los purgantes son útiles, y aun en algun modo indispensables, porque evacuando las materias detenidas en el colon, disipan su constriccion, que es la principal causa de la enfermedad. Las sales neutras, el maná, los tamarindos y el aceyte son los que se deben preferir. Estos purgantes se deben continuar largo tiempo sin riesgo; sostienen la accion de los intestinos; mantienen su libertad; precaven la constriccion, y precipitan los excrementos. Muchos Médicos célebres han reconocido los provechos de esta práctica. La tintura de ruibarvo, tan afamada en esta enfermedad, no consiste sino en iguales remedios, porque el ruibarvo está en ella mezclado con el cristal de tártaro. El Doctor Zimmermann ha adoptado un método igual; encarga principiar dando el vejuquillo á dósis alta, para hacer vomitar; lo que excita una gran evacuacion por arriba y por abaxo, que contribuye á disipar la constriccion y el tenesmo. Pero como este alivio no es durable, hace disolver una onza ú onza y media de cristal de tártaro en dos libras de agua de cebada, que se debe beber por la noche. A otro dia por la mañana da un cocimiento de tamarindos; reitera esta práctica muchos dias seguidos, y comunmente logra conseguir la curacion en quatro ó cinco dias. Este método le ha salido bien en todas las Disenterias epidémicas; cree que los purgantes curan expeliendo de los intestinos la bilis podrida y ácre; pero las deposiciones son fecales y no biliosas. Tambien ha observado que una cucharada de tintura de ruibarvo disipaba el pujo en esta enfermedad. Esto es lo que le ha hecho imaginar que la materia podrida residia en las celdillas del colon, y que el tenesmo cesaba luego que esta materia se evacuaba; pero parece muy cierto que la materia fecal es siempre la que excita esta irritacion. Los laxântes reiterados, como la tintura del ruibarvo, le han parecido mas eficaces para disipar el tenesmo, que los narcóticos y las lavativas.

Los purgantes ácres dados á largos intervalos, serian útiles si obrasen únicamente, evacuando las materias endurecidas retenidas en el colon; pero esta práctica es peligrosa por razon del grado de inflamacion que acompaña á esta enfermedad. No se pueden dar los purgantes sino quando ha durado la enfermedad algun tiempo, y quando los excrementos naturales no se arrojan, entónces se elegirán siempre los ménos irritantes, como la sal de Epson ó de la Higuera, y los purgantes que entran en la bebida que Sydenham ordenaba en esta enfermedad. Esta bebida se compone de media onza de

ta-

tos naturales, y por consiguiente son seguidos de la remision de los síntomas, bastarán para efectuar la curacion; pero si los suaves laxântes no ocasionan la evacuacion de que acabo de hablar, se deben emplear algunos medicamentos mas activos, y yo no he encontrado ninguno de ellos mejor adaptado á esta enfermedad ó mas conveniente que el tártaro emético dado á dósis cortas y á intervalos capaces de determinarlo á obrar particularmente por las cámaras. El ruibarvo, que se emplea con tanta frequencia, es por muchos motivos uno de los purgantes que convienen ménos (*a*).

1081. Los vómitos se han mirado como el principal remedio en esta enfermedad. Se les puede emplear útilmente en sus principios, reparando en el estado del estómago y de la calentura; pero no es necesario reiterarlos frequentemente; tambien son poco útiles, si los que se administran, no obran juntamente por cámaras (*b*). El vejuquillo no parece gozar de ninguna vir-

---

tamarindos, de dos dragmas de sen, de dragma y media de ruibarvo, de una onza de maná y de igual porcion de xarabe de rosas. Es menester dar estos purgantes un dia sí y otro no, si se llegan á administrar, porque dexan comunmente en los intestinos una constriccion mas considerable que la que existia ántes; y si no se dan constantemente, como lo practicaba Sydenham, la enfermedad adquiere una nueva fuerza.

(*a*) El ruibarvo purga poco ó nada; su accion es siempre muy lenta; aumenta casi siempre los retortijones y la inflacion del vientre; su virtud astringente, sobre la que se cuenta mucho, léjos de ser útil, no puede ser sino muy funesta en la Disenteria. Los que añaden la canela y otros aromáticos al ruibarvo, con el designio de disipar los flatos, y fortificar los intestinos, agravan el mal; pues quando los intestinos estan afectos de inflamacion, no se debe pensar en fortificarlos.

(*b*) Parece demonstrado que los vomitivos no obran sino por su qualidad purgante, que contribuye á precaver y disipar la constriccion. Este es el motivo, porque el tártaro emético dado á dósis pequeñas, es preferible al vejuquillo; no obstante nunca conviene tanto como los purgantes, porque mantiene una nausea constante y un desasosiego, como lo ha observado Monró. El tartaro emético es todavía superior al vejuquillo, por quanto ningun vomi-

virtud específica, y no es eficaz sino quando se da de modo que obre particularmente por las cámaras.

1082. Las ayudas pueden ser alguna vez útiles para disipar (*a*) la constriccion del colon, y evacuar los excrementos que estan retenidos en él; pero es raro que sean tan eficaces como los laxântes dados por la boca; y las ayudas ácres que no son bastante activas para evacuar las materias contenidas en el colon, pueden ser nocivas estimulando demasiado el intestino recto.

1083. Los retortijones frequentes y violentos que acompañan á esta enfermedad conducen casi necesariamente al uso de los narcóticos: estos remedios son muy eficaces para moderar los retortijones; sin embargo interrumpiendo la accion de los intestinos delgados, favorecen la constriccion del colon, y por consiguiente agravan alguna vez la enfermedad (*b*): tambien hacen

---

mitivo goza mas de la virtud de excitar los sudores que éste. El vidrio encerado de antimonio, descrito en la Farmacopea de Edimburgo, no ha sido tan útil en la Disenteria, sino porque obraba al mismo tiempo como vomitivo y como purgante. No hablaré de la virtud astringente del vejuquillo; parece demonstrado que esta virtud no exîste; y si fuera efectiva, esta seria una razon para excluir este remedio de la curacion de la Disenteria; pues es cierto que nada es mas pernicioso en ella que los astringentes.

(*a*) Las lavativas con el cocimiento de linaza, la leche, la manteca derretida ó el aceyte y otros demulcentes alivian á algunos enfermos; pero en algunos lances aumentan los dolores, por lo qual pocas veces y en pequeña porcion se usarán y pondrán estas.

(*b*) Los narcóticos son freqüentemente inútiles quando se dan los purgantes desde el principio: son particularmente necesarios quando el dolor es vivo, pues éste conspira siempre á aumentar la constriccion y la inflamacion, y aun puede excitar un derrame considerable de sangre, y disponer á la putrefaccion. Los narcóticos disipan la constriccion, y precaven el tenesmo. Sin embargo no se debe generalmente contar con ellos para la curacion.

Muchos Médicos persuadidos que el opio impedia la evacuacion de las materias pútridas, han desterrado enteramente este remedio de la curacion de la Disenteria. En efecto es posible que disminuya la sensibilidad de los intestinos, é impida la evacuacion de las materias contenidas en ellos; pero este efecto solo es pasagero; la ac-

cen comunmente mucho mal quando su uso suspende en algun modo el de los purgantes, pues yo pienso que únicamente porque se menosprecian los purgantes, se hacen tan precisos los narcóticos.

1084. Quando los retortijones son frequentes y violentos, se puede en algunos lances lograr su moderacion por los semicupios ó medios baños (*a*), y las fomentaciones sobre el vientre continuadas algun tiempo. Se puede en el mismo caso calmar

---

accion del opio no dura sino cinco ó seis horas; la constriccion y la retencion de la materia irritante no se pueden aumentar mucho en tan poco tiempo; fuera de que la materia morbífica de ningun modo se evacua por las deyecciones mocosas, que únicamente se verifican á conseqüencia de la irritacion del intestino recto. Igualmente se objeta que los narcóticos, disminuyendo la constriccion del colon, suspenden tambien la accion de los intestinos delgados, que les quitan la fuerza necesaria para vencer la resistencia que opone el colon al paso de las materias contenidas en él; por consiguiente, que únicamente pueden paliar los síntomas, y que despues de su accion la constriccion se puede hacer mas violenta. Se puede responder á este argumento, ser raro que los narcóticos produzcan estos efectos: á menudo, despues de su uso, los purgantes obran con mas facilidad y seguridad. No obstante, si impiden la accion de los purgantes, como se ha observado alguna vez, se deben evitar, y recurrir á otros auxilios, como las fomentaciones sobre el vientre. Se debe atribuir la diversidad de los remedios, que se han recomendado en la Disenteria, á las variedades de que es susceptible esta enfermedad por razon de la constitucion de cada individuo, y de la naturaleza de las epidemias. Así Sydenham la ha curado por solo el uso del láudano, sin emplear otros remedios; pero esta práctica rara vez es admisible. El opio siempre es dañoso; los primeros dias de la enfermedad origina otras afecciones inflamatorias muy graves; no conviene sino quando los excrementos naturales han principiado á deponerse: aun entónces es absolutamente necesario para acelerar la curacion perfecta.

(*a*) Jorge Backer refiere en su tratado de la Disenteria, que reynó en Londres en 1762, que habiendo hecho entrar en el baño á un enfermo que ya habia ocho dias estaba atormentado por esta enfermedad, el dolor se disipó de repente; sobrevino una evacuacion considerable, y fué pronta la curacion.

mar los dolores; y segun creo, disipar la constriccion del colon, aplicando los vexigatorios sobre el vientre (*b*).

1085. En el principio de esta enfermedad, quando la calentura es considerable, la sangría puede ser conveniente y aun necesaria en los enfermos que tienen bastantes fuerzas; tambien se debe reiterarla quando hay plenitud y dureza del pulso con otros síntomas de disposicion inflamatoria; pero como la calentura que acompaña á la Disenteria, freqüentemente es del género pútrido, ó toma su naturaleza en el curso de la enfermedad, la sangría se debe hacer con mucha precaucion (*c*).

1086. En vista de lo que acabo de decir sobre la naturaleza de la enfermedad, es evidentísimo que el uso de los astringentes debe ser absolutamente pernicioso en sus principios (*a*).

1087. Se puede dudar que una materia ácre sea la causa primitiva de esta enfermedad; pero la inversion de las funciones del estómago, y la estancacion de los humores en esta entra-

(*b*) El vexigatorio conviene, sobre todo quando el dolor está fixo.

(*c*) La sangría conviene particularmente en el principio de la enfermedad, quando se observan señales de inflamacion; pero se la debe reiterar en los tiempos mas adelantados, quando el enfermo es jóven y fuerte, el dolor extremo y la calentura muy violenta; sin fundamento se recela debilitar al enfermo quando se trata de su vida. Jorge Backer piensa que las preocupaciones que se han tenido contra el uso de la sangría, han sido muy nocivas en la Disenteria.

(*a*) Si la enfermedad consistiera únicamente en la excrecion aumentada, no se podria dudar de los provechos de los astringentes; pero como consiste en un exceso de constriccion, son nocivos miéntras que subsisten los caractéres propios de la Disenteria. Al contrario, se ha notado que los astringentes eran útiles en las diarrheas que vienen de la relaxacion que dexa la Disenteria. Es menester evitar los astringentes miéntras que se observan aun en pequeña cantidad materias mocosas en las cámaras, y miéntras que subsiste el pujo; solo son admisibles quando las deposiciones son abundantes, y quando no exîste ya ninguno de los síntomas propios á la Disenteria.

traña que acompañan á la enfermedad, dan motivo para presumir que hay algunas materias ácres que residen constantemente en el estómago y los intestinos; y por consiguiente se pueden emplear siempre y con utilidad los demulcentes. Por otra parte, como las substancias dulces y oleosas introducidas en gran cantidad en los intestinos, se hacen siempre laxântes, pienso que los demulcentes oleosos son los mas útiles (*b*).

1088. Esta enfermedad es tan á menudo de naturaleza inflamatoria ó pútrida, que no se puede dudar que pide un régimen vegetal y accesente. El uso de la leche en su estado natural puede ser dudoso en muchos casos (*c*); pero se puede freqüentemente conceder una poca crema, y el suero es siempre conveniente. En los primeros tiempos de la enfermedad se permitirán las frutas dulces y subácidas; su uso es tambien necesario (*a*): únicamente en los tiempos mas adelantados, en que una

(*b*) Se ha notado que el aceyte dulce de palma christi era un ecoprótico muy útil para disipar los cólicos rebeldes y la constriccion espasmódica de los intestinos. Se pueden dar en el curso de la Disenteria los remedios que en algun modo pueden servir de moco natural, que en el estado sano sirve para lubrificar los intestinos. Se deben particularmente prescribir las emulsiones hechas con el aceyte de almendras dulces, la clara de huevo, el almidon, el mucilago de Salep, que Degnero mira como uno de los mejores antidysentéricos. Acia el fin de la enfermedad, siguiendo el exemplo de Backer, se puede dar la leche de vaca, en la qual se haya cocido manteca fresca, añadiéndole un poco de almidon. La manteca de vacas derretida, dada á cucharadas, ha sido útil en algunas epidemias. Ludovico, segun refiere Degnero, curó una Disenteria epidémica, que desolaba un exército, dando leche caliente, en la que se habia hecho derretir cera. En la guerra de 1758 los Médicos de los Exércitos Ingleses han añadido con utilidad un poco de xabon á este remedio para hacer la cera mas soluble.

(*c*) Se deben desterrar todos los caldos hechos con las substancias animales, y atenerse á la tipsana de cebada ó arroz. Pero el suero es preferible á todos los otros remedios; solo él ha bastado en muchas Disenterias, para conseguir una pronta curacion.

(*a*) Las frutas recientes atajan los progresos de la putrefaccion, y sirven de ecopróticos.

una acidez morbífica parece dominar en el estómago, se necesita alguna reserva en el uso de los ascesentes. En los principios los absorventes parecen superfluos, y pueden dañar por sus virtudes astringente y séptica.

1089. Quando esta enfermedad está complicada con calentura intermitente, y se prolonga particularmente por esta circunstancia se la debe curar como las calenturas intermitentes, dando la kina, la que sin embargo de ningun modo es admisible en los primeros periodos de la enfermedad (*b*).

(*b*) Se puede mezclar la kina con los ácidos quando parece considerable la putrefaccion, sobre todo es útil siempre que la calentura pútrida ha subido á un grado capaz de ocasionar una gran debilidad, y disponer á la putrefaccion y á la gangrena. Conviene tambien quando la enfermedad se ha disipado para reanimar la accion del estómago y de los intestinos, que quedan freqüentemente por mucho tiempo afectos despues de esta enfermedad; por lo qual se debe proceder con mucha circunspeccion en el uso de los alimentos. Backer ha notado que el cocimiento de palo de Campeche era útil á los convalecientes; pero añade, que ningun Médico ha conseguido utilidad alguna de la simaruba en la epidemia que describe. Sucede freqüentemente, que subsiste un tenesmo muy doloroso despues que se ha disipado la Disenteria; pero este tenesmo se disipa á proporcion que se restablecen las fuerzas. (*B. P.*)

(*B. P.*) Entre todas las enfermedades que acometen á la especie humana, quizá no habrá una que haya hecho mas destrozos en la parte mas importante al Estado y á la Sociedad, ni sobre la que se encuentre mas oposicion en la asignacion de sus causas, carácter y plan curativo, como la Disenteria. Esta plaga de los Exércitos, de la que han escrito entre los Antiguos Hyppócrates, Alexandro Traliano, Aecio, y posteriormente á estos Mercurial, Holerio, Altomaro, Cardano, nuestros Valles y Heredia, y entre los Modernos Pringle, Huxham, Monró, Duncam, Backer y últimamente Zimmermann en su Obra intitulada: Tratado de la Disenteria. Esta enfermedad digna de considerarse como una de las mas comunes y destrozadoras, está tratada por Cullen y Bosquillon con el mayor esmero, y extractado por el último quanto sobre ella han escrito los Autores citados. Yo encargo la leccion del Tratado de Zimmermann; y voy á dar aquí una breve idea de él.

Zimmermann divide su obra en dos partes : en la primera trata de los territorios , en que se manifiesta la Disenteria : describe esta enfermedad por sus síntomas : expone el carácter y naturaleza de ella , las indicaciones curativas , dieta , medios preservativos , métodos curativos generales y particulares , los efectos de los remedios astringentes é incrasantes , de los aromáticos , del aguardiente y del vino , las preocupaciones opuestas á las prudentes precauciones de nuestros Maestros , á los esfuerzos de los Médicos , y á la voz de la razon ; y propone reflexiones sobre el modo de disminuir estas preocupaciones en las Campiñas.

En la segunda parte da Zimmermann un plan sobre el objeto de ella : trata de la Disenteria en general y de sus diferencias ; de las diferentes especies de Disenteria y de sus síntomas ; expone la curacion de la Disenteria inflamatoria , y de la Disenteria bilioso-pútrida , la de la Disenteria maligna , y la del fluxo disentérico crónico : hace algunas reflexiones sobre algunos medicamentos nuevos; y por último se ocupa en el exámen de los específicos anti-disentéricos.

En fin para resumir quanto dice Zimmermann sobre este mal, se debe saber , que considera á la Disenteria como individual ó epidémica , como fluxo de vientre , ó como excrecion sanguínea. Como fluxo de vientre por las causas y por la calentura que se le junta , determina su carácter y curacion , y advierte que es un arbitrio provechoso de la naturaleza , que intenta salvar al sugeto que lo padece. Como excrecion sanguínea , la tiene comunmente por peligrosa , porque toda hemorrhagia que sucede por rumbos extraordinarios , dimana de violencia , y por consiguiente es funesta, tanto por sí , como por sus resultas. Como fluxo de vientre solo pide las reglas de prudencia necesarias para dirigir los esfuerzos de la naturaleza ; de modo que los pacientes solo evacuen lo nocivo, y sostengan bien estas evacuaciones. Como excrecion sanguínea se debe poner toda la atencion en precaver sus conseqüencias , ó en atajarlas sin violencia y á tiempo oportuno.

SE-

SEGUNDA PARTE

DE LAS NEUROSES (a) ó de las enfermedades nerviosas.

1090. Asi todas las enfermedades del cuerpo humano, consideradas baxo un cierto aspecto, podrian llamarse nerviosas; pero una denominacion tan genérica nada serviria: y por otra parte no parece conveniente limitar este término, aplicándolo como se ha hecho hasta aquí de un modo vago é inexâcto á las afecciones hystéricas é hypocondriacas (b), que ellas mismas de ningun modo se pueden definir con bastante exâctitud.

1091. Me propongo aquí comprehender baxo el título de *Neuroses* ó enfermedades nerviosas á todas las afecciones preter-

(a) Las Neuroses ó las enfermedades nerviosas consisten en el daño del sentido, y del movimiento sin pyrexîa idiopática, ó sin enfermedad local. N. C.

(b) Los Médicos Ingleses, siguiendo el exemplo de Willis su Compatriota, son los primeros que han señalado á estas enfermedades baxo el nombre de nerviosas. Es cierto que se podrian comprehender baxo este nombre á todas las enfermedades, porque son pocos los males que no afectan al sistema nervioso, pues el sentido y el movimiento dependen de la influencia de los nervios, y del estado de sus órganos particulares. Wite ha llamado impropiamente enfermedades nerviosas á las que afectan al canal alimentario. Parece mas conveniente comprehender en la clase de las enfermedades nerviosas todas las que se producen por la debilidad de los nervios, y por la irregularidad de las acciones que de ellos dependen.

ternaturales del sentido ó del movimiento, en las que la pyrexîa no constituye de ningun modo una parte de la enfermedad primitiva; y á todas las que no dependen de una afeccion local de los órganos, sino de una afeccion mas general del sistema nervioso y de las potencias del sistema, de donde dependen mas especialmente el sentido y el movimiento.

1092. He establecido una clase de estas enfermedades baxo el título de *Neuroses* ó de enfermedades nerviosas. Despues las he distinguido en qué consisten, ó en la interrupcion y debilidad de las potencias sensitivas y motrices, ó en la irregularidad con que estas potencias executan sus funciones; por consiguiente las he dividido en quatro órdenes baxo los nombres de *comata*, *adynamiæ*, *spasmi*, *& vesaniæ*, que definiré á proporcion que iré particularmente hablando de ellos.

LIBRO I.

De los Comata (a) ó de la pérdida del movimiento voluntario.

1093. Comprehendo baxo este título á las afecciones que comunmente se llaman enfermedades soporosas; pero se distinguen mucho mejor en que consisten en alguna interrupcion ó en alguna supresion de las potencias de donde dependen el sentido y el movimiento voluntario, ó de lo que se llaman funciones animales. Estas funciones ordinariamente se suspenden mién-

(*a*) En las enfermedades comprehendidas baxo este nombre, hay una disminucion de movimiento voluntario acompañada de un estado soporoso ó de la suspension de los sentidos. N. C. Los Nosologistas se han servido del término *sopor* para expresar un estado que se parece al sueño natural; y yo explico este término por un *estado soporoso*.

miéntras todo el tiempo del sueño natural ; pero el sueño ó tambien la apariencia de sueño no es constantemente un síntoma de todas las enfermedades comprehendidas baxo este título. Yo no puedo indicar y explicar convenientemente sino dos géneros de enfermedades, que se deben reducir á este órden. Voy á hablar de ellos baxo los títulos de apoplegía y perlesía (*b*).

CAPITULO I.

De la Apoplegía.

1094. La Apoplegía es una enfermedad, en la qual todos los sentidos internos y externos, y todos los movimientos voluntarios se destruyen hasta un cierto punto, miéntras que subsisten la respiracion y la accion del corazon. Se distingue de la Perlesía, en que es una afeccion de todas las potencias que sirven al sentido y al movimiento voluntario; y del síncope, en que exîste miéntras que la respiracion y la accion del corazon continua: y he añadido tambien á la definicion ordinaria de la Apoplegía que las potencias que sirven al sentido y al movimiento, no se destruyen sino hasta un cierto *punto*, queriendo dar á entender por esto, que baxo el título de Apoplegía comprehendo aquí á las enfermedades, que distinguiéndose de ella solamente por su grado, no se pueden con respecto á la patholo-

gia

(*b*) El Doctor Chandler ha publicado en 1765. unas indagaciones sobre estas dos enfermedades, que no son otra cosa que un Comentario de nuestro Autor. Por consiguiente he extraido de ellas lo que me ha parecido mas útil. Este Autor advierte, con razon, que el método admitido por Cullen, indica fuertemente la relaxacion que exîste entre estas dos enfermedades, y las ilustra nuevamente. La mutacion freqüente de la Apoplegía en perlesía, y de la perlesía quando es mortal en Apoplegía, prueba bastantemente que estas dos enfermedades no se deben separar.

gía ó á la práctica distinguirse convenientemente de la Apoplegía: estas son las enfermedades que se tratan alguna vez baxo los nombres de *carus*, de *cataphora*, de *coma* y de *lethargo* (*a*).

La

(*a*) Esta enfermedad está caracterizada por la disminucion de todos los movimientos voluntarios, y por un estado soporoso mas ó ménos profundo, durante el qual subsiste el movimiento del corazon y de las arterias. N. C.

Cullen comprehende baxo el nombre de Apoplegía á el *carus* y á la *cataphora*. Estas enfermedades efectivamente no se diferencian de la Apoplegía sino en que son ménos violentas; así en la Apoplegía el enfermo cae de golpe, y los movimientos voluntarios se suspenden enteramente. Se diferencia de la perlesía en que afecta á todo el sistema, y en que siempre está acompañada de una modorra profunda, que es muy rara en la perlesía. El grado de modorra es el que distingue las diferentes especies de Apoplegía, y no se pueden establecer límites entre los diferentes grados de modorra, porque tambien el sueño natural está sujeto á muchas variedades en los diferentes hombres; los unos se despiertan fácilmente, y los otros con dificultad; lo mismo se puede decir de la Apoplegía, las unas son ligeras, en otras, no se pueden los enfermos dispertar por los estimulantes mas fuertes; pero estas diferencias no constituyen muchas especies. En el *carus* la modorra es tal, que apénas se puede dispertar al enfermo; tiene muy poca sensacion; no executa los movimientos voluntarios sino con una extrema dificultad. No obstante la respiracion y el pulso estan casi como en el estado natural; tragan aunque imperfectamente; si se menea ó pica profundamente al enfermo, abre los ojos; pero los cierra al instante, y no responde á las preguntas que se le hacen; en fin este estado no se diferencia de la Apoplegía, sino en que la respiracion no es estertorosa. La cataphora ó la soñolencia consiste en una modorra continua sin calentura ni delirio: el enfermo tiene una sensacion obscura; si se le atormenta, se puede dispertar; habla ó responde á las preguntas que se hacen; abre los ojos; se remueve, y vuelve de golpe á su primer estado. Esta enfermedad no está acompañada de la respiracion estertorosa, como la Apoplegía, sino al acercarse la muerte; nunca se observa en ella calentura, como en el carus, y se despierta mas fácilmente el enfermo. Segun cree Cullen, se pueden reducir á la Apoplegía, la *Catalepsis* y la *Extasis*.

La catalepsis consiste en la supresion de todos los sentidos y de

1095. La Apoplegía y todos sus diferentes grados afectan las mas veces á las personas de edad abanzada, y especialmen-

todos los movimientos voluntarios; el pulso y la respiracion subsisten; pero apénas son sensibles: los músculos estan en el estado de contraccion en que los dexó la voluntad; y si se remueve un miembro, permanece en la postura en que se le ha puesto. Esta enfermedad acomete de repente; alguna vez repite á periodos fixos; otras veces la acarrean las pasiones del alma, freqüentemente dura algunos minutos, y rara vez muchas horas; quando cesa los enfermos creen dispertar de un sueño profundo, y no se acuerdan de lo que ha pasado durante la accesion. Esta afeccion á menudo se reune con otras enfermedades, como el hysterisismo.

La extasis no se diferencia de la catalepsis, sino en que los miembros del enfermo no quedan en la postura que se ponen, y conservan aquella en que se encontraban en el tiempo del acometimiento; el sentido y el movimiento se destruyen enteramente en ellos. Esta enfermedad se produce por las contemplaciones profundas ó las pasiones vivas del alma. Parece que se deben mirar como enfermedades sintomáticas la typhomania y el letargo. La typhomania es una enfermedad en la qual hay una modorra fingida ó aparente, aunque el enfermo realmente está despierto, ó bien hay un sueño ligero acompañado de delirio y de calentura. El enfermo conserva sensacion y sensibilidad; habla ó responde, pero fuera de propósito. El letargo no se diferencia de la typhomania, sino en que el enfermo de ningun modo se acuerda de lo que se le ha dicho, y no se ocupa en ningun objeto, y aun alguna vez olvida todo lo que sabia ántes.

La Apoplegía es idiopática ó sintomática. Las especies de Apoplegía idiopática, son:

I. La Apoplegía *sanguínea*, en la qual hay señales de plétora universal, y particularmente de la cabeza. Se deben reducir á esta especie 1.° la Apoplegía sanguínea de los Autores, ó el golpe de sangre que acomete principalmente á los sexâgenarios pletóricos, y que es la mas funesta de todas las especies de Apoplegía: 2.° el *carus espontáneo* ó la Apoplegía ligera sanguínea de Riverio: esta especie se anuncia freqüentemente por la cephalalgia, el vahido y una pyrexîa continua; la cara está encendida; todo el cuerpo acalorado, y el pulso freqüente y fuerte: 3.° la asphixîa espinal producida por la estravasacion de sangre en la medúla espinal. Cullen observa sobre esto, que aunque reduce la asphixîa al síncope, y piensa que estas dos enfermedades solo se diferencian por su grado; sin embargo hay muchas especies de asphixîa, que pertenecen á la Apoplegía; así errada-

mente á los que han pasado de los sesenta años. Acomete las mas veces á los que tienen la cabeza ancha y el cuello corto,

---

damente se pone entre el número de las especies la asphixìa espinal' pues no se la puede distinguir por ninguna señal exterior ; y segun las causas internas que la producen , es evidente que se la debe mirar como una especie de Apoplegía. El conocimiento de las causas externas y evidentes , que nunca se debe perder de vista , ha determinado á Cullen á colocar en la clase de las Apoplegías muchas especies de asphixìa. Se objetará que las asphixìas se diferencian de la Apoplegía , en que el pulso y la respiracion cesan enteramente , aunque subsiste la vida ; pero esta objecion no tiene un gran peso. En el principio de la mayor parte de estas enfermedades , en que estan del todo destruidos el sentido y el movimiento , sin embargo subsisten hasta un cierto punto el movimiento del corazon y de los pulmones ; fuera de que aun admitiendo que cesan enteramente , se puede responder que tambien se observa alguna vez lo mismo en los apoplécticos inmediatamente ántes de la muerte En fin nuestro Autor piensa que el cerebro está primitivamente afecto en la Apoplegía , y el corazon en el síncope ; por consiguiente distingue estas dos enfermedades , segun que se puede congeturar , en vista del conocimiento de las causas externas, que el corazon ó el cerebro estan afectos : 4.° la cataphora *coma* , que es la enfermedad señalada por los Autores baxo el nombre de *coma somnolentum* , en la qual la modorra es muy profunda , la boca se queda abierta ; los ojos estan cerrados , la cara pálida ; el pulso raro , y alguna vez profundo ; las extremidades estan floxas , y el enfermo se distingue poco de un muerto ; no se le puede dispertar sino con la mayor dificultad de su sopor , y al instante vuelve á caer en él. Se han visto permanecer en este estado á algunos enfermos por el espacio de muchos meses seguidos ; sin embargo esta enfermedad comunmente no dura sino pocos dias , y la muerte se anuncia por la mudanza de la respiracion, que siendo tranquila , se pone estertorosa. Los viejos estan particularmente sujetos á esta enfermedad.

II. La Apoplegía *serosa* es la que ataca á las personas afectas de leucophlegmacia ; se observa sobre todo en los viejos. Se debe reducir á esta especie : 1.° la Apoplegía pituitosa de Senerto , llamada serosa por Preysinger ; se conoce por la debilidad del pulso ; palidez del rostro , y el estado de cacoquimia ó debilidad que la precede: 2.° el carus producido por el hydrocéphalo : en esta especie la respiracion es mas corta y mas freqüente que en las otras ; y la postracion de fuerzas es extrema : ésta se origina del derrame de serosidad

to, á los què estan repletos, que tienen una vida indolente, que estan acostumbrados á comer mucho, y especialmente á los

---

en los senos del cerebro; y sucede alguna vez á la hydropesía de pecho: 3.° la catáphora hydrocephálica se conoce por las mismas señales que la antecedente, y depende del derrame de serosidad en diferentes partes del cerebro: 4.° la soñolencia continua, que consiste en el hábito de dormir mas que lo que es propio á la edad del enfermo; pues miéntras mas se abanza en edad, debe haber ménos propension al sueño: 5.° el lethargo de los Literatos; pues la energía del sensorio comun disminuye en los que se consumen sobre los libros; el cuerpo y el alma se debilitan; se pierde la memoria, se ponen estúpidos, y en fin les acomete la Apoplegía.

III. La Apoplegía *hydrocephálica*, que se anuncia por grados insensibles, y produce en los niños; y en los que no han llegado todavía á la edad de la pubertad, al principio laxîtud, calentura y un dolor de cabeza; á estos síntomas sobrevienen despues la lentitud del pulso, la dilatacion de la pupila y soñolencia. Cullen advierte con respecto á esta especie de Apoplegía, que es dificil clarificar oportunamente en la Nosología las enfermedades cuyo typo varia durante su carrera; y por consiguiente que no se puede de ningun modo determinar el lugar mas conveniente á la Apoplegía: 1.° porque en estos casos el hydrocéphalo de ningun modo es sensible á los sentidos: 2.° esta enfermedad se diferencia mucho por sus síntomas del hydrocéphalo, que se reconoce por señales externas: 3.° se parece mucho á la Apoplegía por su causa próxîma y por sus síntomas.

Se debe reducir á esta especie el hydrocéphalo interno de los Autores; ó el hydrocéphalo de los ventrículos; la enfermedad que Sauvages llama *asthenia ab hydrocéphalo*, es uno de los principales síntomas de esta especie de Apoplegía.

IV. La Apoplegía *atrabiliar*, que acomete á los melancólicos, cuya enfermedad ha llegado al grado mas alto.

V. La Apoplegía *traumática* producida por una causa externa mecánica, que ha herido la cabeza. Se debe reducir á ésta el carus ocasionado por una causa semejante.

VI. La Apoplegía *venenosa*, producida por potencias amortiguadoras aplicadas exterior ó interiormente, como son las variedades siguientes: 1.° la embriaguez apopléctica, que es la especie de Apoplegía que acomete á los que han abusado de licores espiritosos ó de narcóticos, y que se disipa freqüentemente por sí misma: 2.° el caro producido por dósis demasiado fuertes de narcóticos, como el opio, el veleño, el estramonio, los vapores de carbon &c. 3.° el lethargo oca-

los que se embriagan freqüentemente. Los hombres que han estado por mucho tiempo sujetos á hemorrhagias freqüentes y co-

---

ocasionado por las mismas causas: 4.° el caro, en el que caen al cabo de algunas horas los que preparan el cocimiento de dentelaria para los tintes, es tambien una variedad de este género. Los vapores mephíticos y los licores espiritosos, quando fermentan, producen igualmente esta especie de Apoplegía, que se ha señalado baxo los nombres de asphixîa ó de catalepsis, segun su grado: 5.° se debe todavía reducir á esta especie la asphixîa, en la que caen los trabajadores que bajan á las letrinas al tiempo en que un vapor espeso, vulgarmente llamado el *plomo*, sobrenada por cima de las materias que estan contenidas en ellas: 6.° la asphixîa de los que estan heridos del rayo: 7.° la insolacion que Sauvages reduce al caro, porque hay en esta enfermedad profunda modorra, interrupcion de sentidos y de movimiento; el movimiento del pulso y de la respiracion es muy lento; todos los miembros estan floxos; sin embargo subsisten el color y el calor naturales. Esta enfermedad acomete á los que han quedado mucho tiempo expuestos al sol, ó se han dormido en él; comunmente mata en poco tiempo: 8.° el caro, el lethargo y la asphixîa producidos por el frio; pues los que viajan durante los frios rigorosos, experimentan freqüentemente una gana de dormir, á la que no pueden resistir, y perecen.

VII. La Apoplegía *mental*, producida por las vivas pasiones del alma, como el amor excesivo, la alegría, el terror &c. Se ha señalado esta enfermedad baxo los nombres de caro, de asphixîa y de éxtasis, segun sus diferentes grados.

VIII. La Apoplegía *cataléptica*, en el qual los músculos puestos en movimiento por una fuerza externa se contraen. Cullen reduce á esta especie la catalepsis. Nota que nunca ha visto esta enfermedad sino simulada, y piensa que la que otros Médicos han observado, era freqüentemente fingida; por consiguiente no se atreve á decidir nada sobre esta enfermedad. No obstante está persuadido que es del género de la Apoplegía. Esta enfermedad se puede producir por la afeccion histérica, las lombrices, el tufo del carbon, la supresion menstrual, la melancolía y la locura. Sauvages mira á cada una de estas causas como constitutiva de otras tantas especies de catalepsis.

IX. La Apoplegía *sofocante*, producida por una causa externa capaz de ahogar como la asphixîa de los ahorcados, ó de los ahogados. Cullen cree que se pudieran reducir á esta especie la asphixîa flatulenta, si se pudiese reconocer por algunas señales exteriores. Se ha

copiosas de los vasos hemorroidales, estan particularmente dispuestos á ser atacados de Apoplegía quando estas hemorrhagias se suprimen ó se atajan espontáneamente.

1096. Esta enfermedad á menudo sobreviene muy de repente; pero en muchos casos la preceden diferentes síntomas, como freqüentes acometimientos vertiginosos, continuos dolores de cabeza, la hemorrhagia de la nariz, alguna interrupcion pasagera de la vista y del oido, visiones y conceptos falsos, un grado pasagero de estupor ó de pérdida de movimiento en las extremidades, un embarazo de la lengua al querer hablar, la pérdida de la memoria, una modorra freqüente, y continuos acometimientos de pesadillas.

1097. Estos síntomas, y las circunstancias que disponen á la apoplegía (1095), nos facilitarian á menudo ocasiones de precaver sus mas violentos ataques, si pusieramos atencion en ellos.

1098. Se ha observado muchas veces que quando esta enfermedad acometia repentinamente á un grado considerable, se habia inmediatamente ocasionado por un exercicio violento, una inspiracion entera, y continuada largo tiempo; un acceso de ira, un calor externo considerable, sobre todo por un gran número de personas juntas en un mismo lugar, por el baño caliente, por la embriaguez, por la postura de la cabeza que habia estado mucho tiempo inclinada, y por una ligadura apretada al rededor del cuello. Tambien se

---

ha llamado asphixîa flatulenta la muerte repentina producida por el ayre que extiende los ventrículos del corazon ó las arterias del cerebro. Morgagni ha observado dos ó tres veces el último caso.

La apoplegía freqüentemente es sintomática; así se encuentra complicada con 1.° la calentura intermitente; 2.° la calentura continua; 3.° las phlegmasías, como la inflamacion del cerebro, ó del pecho; 4.° los exânthemas; 5.° la afeccion hystérica; 6.° la epylepsia; 7.° la gota; 8.° las lombrices; 9.° la ischuria; 10. el escorbuto. Sauvages hace de estas complicaciones otras tantas especies que señala baxo los nombres de Apoplegía, de asphixîa, de carus, de cataphora, de typhomania, y de letargo por razon del grado de la enfermedad.

se ha notado que esta enfermedad era mas freqüente en la Primavera, sobre todo quando el calor de esta estacion sucedia de repente al frio del Invierno.

1099. Se conocerán bastantemente los síntomas que indican la presencia de esta enfermedad, teniendo presente la definicion que he dado de ella en 1094. La pérdida del sentido y del movimiento se extiende sobre todo el cuerpo; no obstante algunas veces está un lado mas afecto que el otro (*a*), y en este caso el que está ménos paralítico en algunas ocasiones, está convulso. Freqüentemente está estertorosa la respiracion en esta enfermedad; y se dice que este síntoma indicaba su estado mas violento; pero no siempre exîste en el typo mas perfecto, ó en el grado mas considerable de la enfermedad.

1100. Se puede generalmente mirar como causa próxîma de la apoplegía (*a*) todo lo que interrumpe el movimiento

(*a*) Basta atender á la fábrica del cerebro y del cerebelo, y al modo con que estan divididos, para comprehender como un derrame de sangre, ó de suero, ó de serosidad, se puede limitar á un lado solamente, ó ser en él mas considerable que en el otro; alguna vez solo hay sangre derramada en un lado, y serosidad ó limpha en el otro. Los nervios que traen su orígen de la parte que está comprimida se ponen paralíticos; y esta afeccion se verifica sobre el lado opuesto del cuerpo á causa del modo con que se entrecruzan las fibras de la medula oblongada. El Hemisphe-rio que está ménos comprimido, ó que está enteramente libre, como se observa alguna vez, está entónces en un estado de excitamiento mas considerable que lo acostumbrado, el que produce las convulsiones; no se puede explicar este fenómeno sino por la simpatía inexplicable que exîste entre todas las partes del sistema nervioso. El derrame origina la Apoplegía quando es muy considerable: y la epylepsia quando es ligero. Lancisi da un exemplo de una complicacion de Apoplegía, de epylepsía, y síncope á la que se sucedió la perlesía, y terminó por la muerte.

(*a*) A fin de comprehender mejor las ideas del Autor r lativas á la causa próxîma de la Apoplegía, se deben admitir los hechos siguientes que forman la base de su phisiología. 1.° Exîste una potencia nerviosa cuya accion se propaga tan léjos quanto

to de la potencia nerviosa, é impide se comunique del cerebro á los músculos que sirven para el movimiento voluntario; ó miéntras que está afecto el sentido, todo lo que interrumpe el movimiento de la potencia nerviosa, que desde las extremidades sensitivas de los nervios se comunica al cerebro.

1101. Esta interrupcion de los movimientos de la potencia nerviosa se puede ocasionar, ó por la *compresion del orígen de los nervios, ó por qualquiera causa que destruye la mobilidad de la potencia nerviosa.* Voy á hablar mas parti-

---

to se pueden extender el cerebro y los nervios, la que conserva una libre comunicacion entre las partes de donde dependen todos los fenómenos del sentido y del movimiento; 2.° la potencia nerviosa es la parte fundamental del cuerpo humano; en algun modo preexîste á cada funcion, y todas dependen de ella; esta potencia nerviosa, que en algun modo domina en la economía animal, es independiente de las otras funciones. Sin embargo es menester proceder con circunspeccion, y no llevar muy adelante esta idea, porque á proporcion que el cuerpo se forma, el sistema nervioso adquiere una conexîon con las otras funciones, y en algun modo llega á depender de ellas. Las interrupciones de las funciones del sistema nervioso, á conseqüencia de esto, se pueden reducir á tres especies de causas. Las primeras son las que obran directamente sobre los nervios como los venenos; las segundas son las que afectan los órganos de los nervios como la substancia medular del cerebro, cuya integridad constituye la comunicacion del sentido y del movimiento; las terceras son todo lo que turba las funciones necesarias para la conservacion del sistema nervioso, por exemplo la circulacion. Así parece que las causas que producen la pérdida del sentido y del movimiento dependen de la afeccion de la misma potencia nerviosa, ó de sus órganos, ó únicamente del daño de las otras funciones necesarias para la accion del fluido nervioso, sin que ninguna otra causa ocasional concurra á ello. Quando las extremidades de los nervios estan afectas, y su afeccion comunicándose al cerebro, produce la inmobilidad de todo el sistema, ó la Apoplegía, algunos Autores la señalan entónces baxo el nombre de asphixia, quando no se origina de algun veneno narcótico recibido en el estómago.

ticularmente de estas dos causas ; y en primer lugar de la compresion que en la apariencia es la causa ocasional mas freqüente de la apoplegía, y quizá de todas las enfermedades de este género producidas por causas internas.

1102. La pérdida de sentido , y movimiento en ciertas partes del cuerpo se puede ocasionar por la compresion del orígen de algunos nervios solamente , ó por la compresion de los mismos nervios en qualquier parte de su tránsito desde el cerebro hasta los órganos del sentido y del movimiento. Consideraré despues con mas extension estos casos de compresion parcial (*a*); pero siendo general la enfermedad de que hablo ahora , debe depender de una compresion muy general del orígen de los nervios, ó de la substancia medular del cerebro; por lo qual únicamente consideraré aquí la compresion mas general.

1103. Esta compresion del orígen de los nervios ó de la substancia medular del cerebro, se puede originar de diferentes causas como son:

I. Una violencia externa que ocasiona una fractura, y una depresion de qualquier parte del cráneo.

II. Tumores alguna vez blandos , y otros huesosos , formados en diferentes partes del cerebro , ó en sus membranas , cuyo volúmen aumenta en términos de comprimir la substancia medular del cerebro.

III. La sangre acumulada en los vasos sanguíneos del cerebro que los estira á un grado capaz de comprimir su substancia medular.

IV. Los fluidos derramados en diferentes partes del cerebro, ó en la cavidad del cráneo , y acumulados en tan gran porcion que motivan la compresion de que hablo. Quanto á esta última causa se debe notar que los fluidos derrama-

(*a*) El Autor entiende aquí , ó quiere hablar de la paraplegía ó la perlesía de algun miembro ó de alguna entraña particular, producida por la afeccion de la medula espinal ó de ciertos nervios.

mados pueden ser de dos especies, esto es, pueden ser una porcion de la masa comun de la sangre derramada de los vasos roxos; ó una porcion de suero, ó de fluido sin color que vierten particularmente los vasos exhalantes.

1104. Yo no consideraré aquí la primera de estas diferentes causas de compresion, porque los medios de destruirla no son mi objeto; se puede omitir la consideracion de la segunda, porque las mas veces, ni se la puede descubrir, ni curarla por ninguno de los remedios conocidos. Como la tercera y quarta causas de compresion son las mas freqûentes, y son tambien mas particularmente los objetos de nuestra facultad, merecen principalmente mi atencion; por lo qual voy á procurar ilustrarlos de nuevo exponiendo por su órden las causas que los pueden producir.

1105. Los estados de distension extraordinaria, y de derrame se pueden producir el uno y el otro por todo lo que aumenta la afluencia, y el ímpetu de la sangre en las arterias de la cabeza (*a*), como los exercicios violentos (*a*), una

(*a*) Haller, y otros Phisiologistas han descrito los ángulos y las diferentes inflexîones que forman las arterias vertebrales y carótidas ántes de entrar en el cráneo, y despues de haberse insinuado en él; igualmente han descrito las dilataciones que tienen sus ramas á proporcion que van entrando; no se ve nada semejante en otra parte del cuerpo, exceptuando los vasos espermáticos, cuyo volúmen disminuye continuamente. Monró advierte que esta fábrica es mas notable en los quadrúpedos ruminantes, y que la red admirable de Galeno, la forma únicamente la carótida interna que se divide en pequeñas ramillas que hacen diferentes circumboluciones. Aunque la fuerza de la sangre se quebrante de este modo en el cerebro, la circulacion es en él mas rápida que en qualquier otra entraña del mismo peso, porque el cerebro forma una parte quadragésima de todo el cuerpo, y recibe cerca de una décima parte de toda la masa de la sangre, lo que forma un volúmen quatro veces mayor que la que pasa á qualquiera otra parte del sistema de la aorta de un volúmen igual.

(*a*) Todo exercicio violento acelera el resto de la sangre venosa ácia el corazon; por consiguiente este órgano se contrae mas

una ira violenta (*b*), la accion del calor externo (*c*), ó una fuerte compresion sobre la aorta descendente (*d*).

Pe-

---

mas freqüentemente, é impele una mayor porcion de sangre á la aorta y á la arteria pulmonal; los pulmones se sobre-cargan, y no se pueden dilatar completamente, de donde resulta una dificultad de la respiracion; entónces el corazon no se puede vaciar miéntras el sistole, sus aurículas y ventrículos estan demasiado llenos: por consiguiente una cantidad de sangre mucho mayor que la acostumbrada se impele continuamente acia el cerebro, y no vuelve á baxar libremente de esta entraña.

(*b*) En la ira todos los vasos sanguíneos de la superficie del cuerpo no solamente se contraen, y la sangre se empuja ácia el cerebro ó la cabeza, sino que tambien las mas veces se interrumpe la respiracion, y se intercepta la circulacion en las venas de la cabeza y del cuello; por consiguiente la cara se hincha y enciende; los ojos salen de sus orbitas.

(*c*) El calor produce este efecto rarefaciendo la sangre de modo que puede dilatar extraordinariamente los vasos que la contienen. El calor ocasionado por el baño, ó por un gran concurso de personas juntas en un mismo parage, es la mas perniciosa de todas. El Doctor Crowford ha probado que el cuerpo del hombre y de los otros animales gozaba del poder asombroso de conservar un grado de calor inferior al de la atmósfera que le rodea; pero en los casos en que se hallan juntas muchas personas el ayre que respiran tambien se halla cargado de humedad, de miasmas y de flogisto, que lo hacen ménos apto para la respiracion, la sangre no se refresca competentemente, su calor se aumenta, y resulta de aquí una calentura momentánea.

(*d*) La compresion aun momentánea de las yugulares produce un estado de estupor, la escotomia, y el vertigo que son preludios de la apoplegía; pero estos mismos efectos se observan tambien siempre que qualquier causa dificulta el paso libre de la sangre á una parte de la aorta, por baxo del parage de donde salen las arterias vertebrales y carótidas; así se forman freqüentemente obstrucciones, polipos ó dilataciones aneurismáticas ácia la gran corbadura de la aorta; su parte inferior á menudo se comprime por la extension extraordinaria del estómago, por las obstrucciones cirrosas de las entrañas del abdomen, por tumores del dorso &c.

Cullen vió á una persona que padecia un esteatoma en el vientre que comprimia la aorta; siempre que se comprimia este tu-

1106. Pero estos dos estados de dilatacion extraordinaria y de derrame pueden tambien, y parecen producirse mas freqüentemente por causas que obran oponiéndose al retorno libre de la sangre venosa, que pasa de los vasos de la cabeza al ventrículo derecho del corazon (*a*).

1107. La conformacion, y la distribucion particular de los vasos venosos del cerebro (*b*) son tales, que me inclinan á creer que la intencion de la naturaleza ha sido retardar en ellos el movimiento de la sangre, y á cumularla en estos vasos, por lo qual aun el mas corto aumento de resistencia que

---

tumor, padecia el enfermo una verdadera apoplegía momentánea. En los casos en que los vasos del cerebro se dilatan de modo que comprimen esta entrafia, la causa mas ligera basta para acarrear la apoplegía, y la postura sola del cuerpo puede originarla. Así los que gozan de la mejor salud estan sujetos á padecer sueños asustados, y la pesadilla quando duermen acostados boca arriba, ó sobre el lado derecho, y esta postura puede despues de la embriaguez, ó de una fatiga extraordinaria producir en algunos lances la apoplegía en los que estan expuestos á ella.

(*a*) Se debe notar que únicamente se puede considerar aquí la dilatacion de los vasos grandes, y que la abertura de los cadáveres no nos demuestra nada mas; no obstante es casi incomprehensible que puedan producir una compresion total del cerebro. Las extremidades de los vasos sanguíneos, ó á lo ménos de los vasos serosos, deben estar por todo el cuerpo contiguas á las fibras medulares. Así quando las arterias, y las venas estan llenas, y resulta de aquí una dilatacion de los vasos linfáticos se debe tambien verificar la compresion de parte de estas últimas.

(*b*) Las venas mas pequeñas atraviesan obliqüamente la dura madre para descargar en anchos senos, y la insercion de muchas de ellas se hace con una direccion contraria al movimiento de la sangre; aun las que parecen tener la misma direccion que los senos, hacen una revuelta, y se reflexan entre las membranas de los senos. Todas estas causas deben retardar el movimiento de la sangre en el cerebro. A mas de esto el movimiento de la sangre venosa de la cabeza no se ayuda por la compresion muscular tan útil en las otras partes. El sistema venoso únicamente está expuesto á la compresion á lo exterior del cráneo. Así todo lo que obra sobre estos vasos externos debe retardar ó acelerar al movimiento de la sangre.

que dificulta el retorno de la sangre que va de estos vasos al ventrículo derecho del corazon, puede todavía favorecer en ellos mas la acumulacion de este fluido; esto debe suceder mas fácilmente en una edad abanzada (*c*) quando el sistema venoso está generalmente en un estado de plétora, y quando esta plétora se verifica especialmente en los vasos venosos del cerebro. Las personas cuya cabeza es gruesa á proporcion del resto del cuerpo (*a*), y las que tienen un cuello corto (*b*), que no es favorable al retorno de la sangre venosa de la cabeza, estarán por la misma razon mas dispuestas que otros á esta acumulacion de sangre venosa. Tambien es muy verosimil que esta misma acumulacion se verificará en los que estan repletos, ya porque se pueden considerar como en un estado de plétora, ó porque el pinguedo comprimiendo los vasos sanguíneos de las otras partes del cuerpo, favorece la replecion de los del cerebro que estan enteramente libres de una compresion semejante.

Es-

(*c*) Acia la declinacion de la vida las túnicas de las arterias se ponen mas fuertes, adquieren alguna vez una dureza ternillosa, y aun huesosa; la circulacion se retarda, y la plétora venosa llega á ser excesiva.

(*a*) Esta conformacion es generalmente el indicio de una constitucion fuerte y pletórica. En los que han padecido rachitis en su infancia la cabeza adquiere tambien un volúmen considerable quando abanzan en edad; las suturas del cráneo no reuniéndose en ellos sino muy tarde, los vasos sanguíneos reciben una cantidad de sangre, lo que los dispone á la apoplegía.

(*b*) Cullen ha advertido por la diseccion que algunos apopléctico solo tenian seis vertebras en el cuello. Quando el cuello es corto las venas yugulares que reciben la sangre que viene de los senos de la dura madre deben necesariamente ser muy cortas; por consiguiente no se pueden dilatar, y recibir en ciertos casos una mayor porcion de sangre que la acostumbrada. El Doctor Fothergill advierte que es peligroso á las personas conformadas de este modo, mirar mucho tiempo ácia tras, sin volver todo el cuerpo, porque al tiempo de volver la cabeza las venas yugulares se contraen, y sus paredes se tocan. Este Autor confirma su opinion por el exemplo de una apoplegía sobrevenida en una circunstancia semejante.

1108. Estas son las circunstancias particulares de la organizacion del cuerpo, que retardando el movimiento y el retorno de la sangre venosa de los vasos de la cabeza, favorecen en ella la acumulacion de la sangre, y originan su dilatacion. Voy ahora á hacer mencion de las diferentes causas ocasionales, que en cada individuo pueden oponerse directamente al retorno libre de la sangre de los vasos de la cabeza ácia el corazon; como son: 1º. la costumbre de quedar con la cabeza inclinada (*c*), ú otras situaciones del cuerpo, en las quales la cabeza queda por mucho tiempo baxa, y en donde la gravedad de la sangre aumenta la fuerza, con la que se encamina á las arterias, y se opone á su retorno á las venas: 2º. una ligadura apretada al rededor del cuello que comprime á las venas con mas fuerza que á las arterias: 3º. toda obstruccion de una gran porcion de venas que llevan la sangre de la cabeza, y sobre todo qualquiera obstruccion considerable de la vena cava ascendente: 4º. todo obstáculo considerable que se opone al libre paso de la sangre de las venas al ventrículo derecho del corazon. Se ha observado que únicamente por razon de esta causa, como por la circunstancia que la precedia inmediatamente, las concreciones poliposas de la vena cava ó del ventrículo derecho (*a*), ocasionaban la Apoplegía.

5º. El retorno de la sangre venosa de la cabeza ácia el corazon se interrumpe particularmente por todo lo que puede impe-

(*c*) El rubor ó encendimiento de la cara que se observa entónces es una prueba suficiente de la opresion en que se encuentra la sangre que baxa de la cabeza. Pero el peligro es todavía mayor, si miéntras este tiempo se hace algun esfuerzo que obligue á una grande inspiracion que aumente la determinacion de la sangre ácia la cabeza.

(*a*) Se deben mirar los polipos mas bien como efecto que como causa de la Apoplegía. El ventrículo derecho del corazon se puede dilatar extraordinariamente, y osificarse; entónces el corazon no puede ya vaciarse completamente durante su movimienro de sístole, de donde resultan contracciones irregulares; y otras veces no tiene bastante capacidad para recibir la sangre que vuelve de la cabeza.

pedirle el pasar con la misma libertad que acostumbra á los vasos del pulmon (*b*). Se sabe que al fin de cada espiracion el paso libre de la sangre por los pulmones sufre alguna interrupcion, y que de ella resulta al mismo tiempo una interrupcion en el movimiento de la sangre que pasa de las venas al ventrículo derecho del corazon; esto es constante en vista de este refluxo de sangre en las venas que ocasiona la elevacion y abatimiento alternativo, que se perciben en el cerebro de los animales vivos, cuyo cráneo se ha levantado, y que se ha observado ser isocronos con los movimientos alternativos de la respiracion. Segun esto es fácil comprehender, que todo lo que comprime el paso de la sangre á los pulmones, debe tambien interrumpir el libre retorno de la sangre venosa de los vasos de la cabeza; y por consiguiente debe favorecer, y tal vez producir una acumulacion

(*b*) Sin ningun fundamento se ha pretendido que las ramas de la vena cava descendente, recibiendo una cierta cantidad de sangre, podian precaver este efecto, pues se sabe que la cabeza padece siempre en iguales casos. Con razon advierte Cullen que la circulacion se dificulta en los pulmones al fin de cada espiracion, porque entónces el diaphragma se eleva, y las costillas baxan; lo que contribuye á disminuir la capacidad del pecho, y á comprimir todos los vasos que vuelven la sangre ácia el corazon; esto se prueba por los experimentos de los modernos, que demuestran que los movimientos alternativos del cerebro, que se llamaba la pulsacion de esta entrafia, no dependen del movimiento del corazon, sino del de los pulmones, con el qual son isocronos; pues el cerebro se eleva en el tiempo de la espiracion, y se deprime miéntras el de la inspiracion; no obstante toda inspiracion muy grande produce efectos semejantes, como se puede juzgar de esto por la turgencia y encendimiento de la cara que sobrevienen entónces. En el tiempo intermidiario entre la inspiracion y la espiracion la sangre corre mas fácilmente de la cabeza al corazon. Como todo esfuerzo violento de los músculos exîge una inspiracion completa y continuada largo tiempo, es fácil ver porqué un esfuerzo semejante es freqüentemente la causa inmediata de la Apoplegía. Milon de Crotona rompia una cuerda que rodeaba su cabeza con solo retener su inspiracion; lo que no solamente prueba la fuerza de éste atleta, sino tambien los efectos de una inspiracion considerable continuada largo tiempo.

cion de sangre en estos vasos, y originar su dilatacion extraordinaria.

Tambien se debe notar que, como una inspiracion muy considerable continuada algun tiempo, interrumpe de tal modo el paso libre de la sangre por entre los pulmones, que ocasiona el encendimiento de la cara, y una hinchazon evidente de los vasos de la cabeza y del cuello; del mismo modo toda inspiracion entera y continuada mucho tiempo, puede quando ha llegado á un grado muy alto, producir una acumulacion de sangre en los vasos de la cabeza; por consiguiente como todo esfuerzo violento de los músculos del cuerpo exîge y produce una respiracion muy considerable y continuada largo tiempo, se vé porqué estos esfuerzos han sido tantas veces las causas inmediatas ú ocasionales de la Apoplegía.

Igualmente se puede notar que la corpulencia y la obesidad parecen contribuir mucho á este efecto, dificultando mas el paso de la sangre por entre los vasos de los pulmones. Parece que en las personas gruesas los vasos de los pulmones estan siempre muy llenos á causa de la compresion que experimentan los vasos sanguíneos en muchas partes del cuerpo; de modo, que al menor aumento del movimiento del cuerpo, que acelera el retorno de la sangre ácia los pulmones, la respiracion se pone inmediatamente en estas personas necesariamente mas freqûente y mas trabajosa; lo que prueba que la sangre no pasa libremente por entre los pulmones. Esta circunstancia debe del mismo modo que en otros casos oponer una resistencia constante al retorno de la sangre de los vasos de la cabeza; y por consiguiente favorecer ú ocasionar en ellos la acumulacion de la sangre. El estudio, los sinsabores, las inquietudes y las pesadumbres ¿hacen mas lento el movimiento de la sangre en los vasos de la cabeza? (*a*)

Por

(*a*) Cullen no se atreve á resolver este problema. Yo me contentaré con advertir que los Médicos mas célebres piensan que la contension de espíritu continuada largo tiempo afecta vivamente la cabeza, y es una de las causas de la Apoplegía; pero como ignoramos

1109. Por otra parte se debe advertir que estas diferentes causas (1005, 1008), que dan lugar á una plétora extraordinaria de los vasos sanguíneos del cerebro, pueden producir la Apoplegía de diferentes modos, segun que la plétora exîste en las arterias ó en las venas (*b*).

1110. 1º La afluencia de la sangre aumentada en las arterias del cerebro, y el aumento de accion en estas mismas arterias (*c*) pueden ocasionar una rupcion en sus extremidades; y por consiguiente dar lugar á un derrame de sangre encarnada capaz de producir la compresion; ó bien la misma afluencia de sangre, y la accion aumentada pueden producir una exhalacion mas considerable de fluido seroso, que se desprende de las extremidades de las arterias; y si este fluido no se reabsorve al instante, puede en poco tiempo acumularse en términos de producir la compresion.

1111. 2º El estado de plétora (*d*) de los vasos venosos

---

mos enteramente las leyes que unen la alma con el cuerpo, nos es imposible explicar este hecho.

(*b*) El Doctor Chandler observa con razon que esta distincion no se debe menospreciar, como se ha hecho hasta aquí; pues nos enseña, segun las razones expuestas mas arriba, que la primera especie de Apoplegía verosimilmente debe sobrevenir en la juventud, y la segunda en los que son de edad abanzada; lo que puede contribuir á dirigirnos, tanto en la curacion, como en la práctica.

(*c*) La causa mas freqüente de compresion es el derramamiento de los fluidos en el cráneo: este derramamiento puede ser ó sanguíneo ó seroso. Todo lo que acelera el movimiento de la sangre, como las pasiones vivas, los exercicios violentos, puede ocasionar estos derramamientos, tanto serosos, como sanguíneos. En estos casos los vasos exhalantes subministran una cantidad de líquidos mucho mayor que la que pueden recibir los vasos absorventes; y se forman en el cerebro del mismo modo que en las otras cavidades del cuerpo derramamientos serosos, ó bien sobreviene una rupcion de los vasos roxos, que origina una efusion de sangre. Estas causas de Apoplegía, producida por la celeridad del movimiento de la sangre en las arterias del cerebro, sucede particularmente en la juventud ó en los adultos.

(*d*) El Autor despues de haber hablado en el párrafo antecedente

sos del cerebro puede obrar de tres modos diferentes.

1.º La plétora de las venas puede oponer tal resistencia á la sangre que reciben de las arterias, que determine la fuerza, con la que se impele á obrar á un punto tan considerable sobre las extremidades de las arterias que ocasione su rupcion; y por consiguiente origine un derramamiento de sangre roxa ó la *hemorrhagia cerebri*, que Hoffmann considera como una causa frequente de la Apoplegía, cuya explicacion propuse mas arriba en (772) (*a*).

2.º Miéntras que esta resistencia que la sangre experimenta al pasar de las arterias á las venas, aumenta la fuerza, con la que se impele en las primeras, esta fuerza sin ocasionar rupcion puede aumentar la exhalacion de las extremidades de las arterias, y producir un derramamiento de un fluido seroso; del mismo modo que esta resistencia que la sangre encuentra en las ve-

---

te de los efectos de la plétora arterial, se ocupa en los de la plétora venosa, que se manifiesta particularmente pasada la edad de quarenta años. Esta plétora puede obrar 1.º oponiendo tal resistencia á la sangre que viene de las arterias, que éstas se rompan y originen un derramamiento de sangre; porque aunque el sistema arterial haya adquirido entónces un grado de fuerza superior al del sistema venoso, sin embargo es verosimil que la plétora del último debe ocasionar una rupcion en el primero, por quanto quando la sangre ha pasado de las arterias mas pequeñas á las primeras ramificaciones de las venas, disminuyen al instante su velocidad y su fuerza. La sangre contenida en el sistema arterial, siempre corre por conductos, cuyo diámetro disminuye continuamente; pero en el sistema venoso se observa lo contrario; fuera de que, como lo observa Monró, la dura madre que cubre los troncos de las venas del cerebro y del cerebelo, los fortifica, y dificulta su rupcion: 2.º la plétora del sistema venoso, oponiendo una resistencia considerable á la sangre que viene de las arterias, puede aumentar la accion de los vasos exhalantes, y dar lugar á un derramamiento de serosidad, como esto sucede en otras partes del cuerpo, siempre que las venas estan comprimidas por ligaduras ó tumores.

(*a*) La misma causa motiva las hemorrhagias de narices, que sobrevienen alguna vez pasados los quarenta años, y que son frequentemente el preludio de la Apoplegía ó de la perlesía.

venas produce derramamientos ó infiltraciones de agua en otras partes del cuerpo.

3.º No se han podido todavía descubrir vasos linfáticos en el cerebro; por consiguiente si se pudiera suponer que los vasos absorvenres ordinarios no exîsten en esta entraña, y que los fluidos exhalados se absuerven ó se vuelven á introducir por las extremidades de las venas (*a*), se probaria todavía con mas claridad, que la resistencia que experimenta el movimiento de la sangre en las venas del cerebro, puede producir fácilmente una acumulacion de fluido seroso en sus cavidades; y por consiguiente dar lugar á una compresion capaz de producir la Apoplegía.

1112. Ademas de estos casos de Apoplegía producida por la abundancia de sangre, que se conduce á las arterias, ó por la resistencia que experimenta en las venas, el derramamiento del suero se puede ocasionar por otras dos causas; la una es la relaxacion de los vasos exhalantes, como en los otros casos en que domina en el cuerpo (*b*) una disposicion á la hydropesía; y no es extraordinario ver una hydropesía general terminarse por la Apoplegía: la segunda es una excesiva cantidad de partes aqüosas contenidas en la masa de la sangre, las que por consiguiente estan prontas á deslizarse por los vasos exhalantes, como

(*a*) Se han observado tan freqüentemente hydropesías del cerebro sin descubrir ningun vaso roto, que se puede creer que la absorcion al ménos se hace por venillas semejantes á las venas linfáticas que se abren en las venas de la cabeza.

(*b*) La anasarca que sobreviene á las calenturas intermitentes, y particularmente la hinchazon de las piernas á menudo se originan únicamente por la relaxacion de los vasos exhalantes, sin que se pueda sospechar obstruccion. Nada impide el creer que pueda suceder lo mismo en la cabeza; por consiguiente basta para producir la Apoplegía, que los vasos exhalantes esten en un estado de relaxacion, y que los absorventes hayan perdido su fuerza. Se ve, segun esto, que la distincion de Apoplegía en sanguínea y en serosa ha de ser perniciosa en la práctica, pues estas dos especies se producen por la misma causa, á saber, la accion aumentada de las arterias, y la resistencia que la sangre encuentra al pasar á las venas.

mo se ve en el caso de ischuria renal ; la qual quando es incurable , se termina comunísimamente por la Apoplegía (c)

1113. Acabo de indicar las diferentes causas de Apoplegía que dependen de la compresion ; y segun todo lo que he dicho , parece que la mas freqüente de todas estas causas es un estado pletórico ó una acumulacion y una congestion de sangre en los vasos venosos de la cabeza ; de donde resulta , por razon del grado de plétora , una distension extraordinaria ó un derrame. La accion frequente de esta causa es especialmente visible por la consideracion de las circunstancias que disponen á la Apoplegía (1095) , y por los síntomas que han precedido (1096).

1114. Despues de la exposicion que acabo de hacer de las causas de la Apoplegía producida por la compresion , es fácil ver que la distincion comun de esta enfermedad en dos especies , á saber en serosa y en sanguínea , es bien fundada ; pero no se puede hacer una aplicacion muy útil de esta distincion en la práctica , porque estas dos especies pueden depender freqüentemente de la misma ; esto es , de la plétora venosa ; y por consiguiente exîgen el mismo método curativo. La única distincion conveniente que se puede hacer de las Apoplegías producidas por la compresion , es quizá la de la Apoplegía serosa en dos especies ; de las quales la una depende de la plétora indicada (1113) , y la otra de la disposicion á la hydropesía , ó de una proporcion demasiado considerable de agua en la masa de la sangre (1112). Las primeras causas ocasionan la Apoplegía verdaderamente idiopática ; las segundas solo producen una enfermedad sintomática.

1115. Ademas de las causas de que acabo de hablar , que oca-

(c) Todas las ischurias que ha visto , únicamente han sido mortales por la Apoplegía que ha sobrevenido ; lo que sucede porque la serosidad que debia pasar por los riñones , sube al cerebro , en donde produce derrame. En la chlorosis y en las hydropesías que la acompañan , la serosidad peca tambien únicamente por su cantidad.

ocasionan la Apoplegía por compresion, pienso que de ellas hay otras que producen la misma enfermedad destruyendo directamente la mobilidad de la potencia nerviosa (*a*): estas causas parecen ser el ayre mephítico que se levanta

(*a*) Esta causa de la Apoplegía merece la mayor atencion de los Médicos. Freqüentemente en la diseccion de los cadáveres de los que han muerto de Apoplegía ó de perlesía, no se encuentra ninguna compresion considerable, y no se puede atribuir la muerte sino á un ligero tumor. Es dificil comprehender como una causa semejante basta para afectar el orígen de los nervios. Tambien puede la Apoplegía sobrevenir, aunque el tumor no comprima al cuerpo calloso, ni á ninguna de las partes que se sospecha contribuir á la formacion del *sensorio comun*. Hay pocas compresiones suficientes para obrar sobre todos los nervios; y no se puede creer que el sensorio esté limitado á un lugar particular del cerebro, ó que los nervios del corazon nazcan de una parte diferente de los otros; luego se debe sospechar que en este caso la muerte no es efecto de la compresion; y hay motivo para creer que el tumor ó qualquiera otra causa han producido una especie de refluxo en el cerebro, y ocasionado un colapsus general. Este colapsus es dificil de explicar: no obstante la teórica que el Autor ha dado del sueño en su Phisiologia, puede contribuir á aclararlo algo. El sueño sobreviene sin ninguna compresion evidente. Parece demonstrado que el sueño exîge los dos estados de excitamiento y de colapsus; así todo lo que disipa el estímulo externo, ó por mejor decir, todo lo que contribuye al excitamiento, basta para ayudar el sueño ó el colapsus. Es indubitable que estos dos estados pueden hacerse morbíficos quando llegan á un cierto grado por el frio violento, las pasiones vivas y la electricidad. Los efectos de estas causas son evidentes, y prueban que el colapsus puede exîstir independiente de la compresion; pero como su accion es externa y evidente, esto no se puede aplicar al colapsus, que depende de causas internas, como se observa en la Apoplegía, que sucede á los ataques hystéricos, á la epylepsia y á la gota atónica, pues parece que en estos casos el colapsus es mas ó ménos permanente á proporcion de la freqüencia de las accesiones; por consiguiente es probable que hay causas de atonía, que obran sobre el sistema nervioso del mismo modo que las causas del sueño ordinario se aumentan alguna vez hasta un grado morbífico. Muchas observaciones parecen favorecer esta opinion. Un hombre que habrá estado expuesto al vapor de los li-

ta de los licorès que fermentan, y de otros muchos manantiales; los vapores ó tufo del carbon; los del mercurio, del plomo y de algunas otras substancias metálicas; el opio; el espíritu de vino y otros muchos venenos narcóticos. Se podrian añadir á es-

---

licores que fermentan podrá, como lo ha visto Cullen, caer en una Apoplegía, que repetirá por el espacio de muchos años, y curar despues completamente. Esta no puede dimanar de la compresion, porque al cabo de un tiempo tan considerable produciria otros efectos, y seria incurable. Estas causas deben obrar destruyendo la movilidad y el estado de excitamiento del sistema nervioso; esto es lo que el Autor llama colapsus.

Chandler advierte que hay una diferencia tan grande entre las especies antecedentes de Apoplegía, y ésta de que se trata en este párrafo, que se las deberia distinguir por diferentes nombres, porque su curacion debe ser absolutamente diferente. La confusion que ha producido la division de las Apoplegías en sanguíneas y en serosas, le da motivo para creer, que señalando á esta especie de Apoplegía baxo el nombre de asphixìa, se lograria poner una barrera á los errores de este género; no obstante, como la distincion que hace aquí el Autor, es muy clara, y como ha señalado por asphixìa un género de enfermedad muy diferente de la Apoplegía, creo que es inútil mudar aquí los términos. Por otra parte esto nos pondria en la precision de hacer lo mismo en otras muchas enfermedades que se parecen perfectamente, aunque sus causas sean muy diferentes; y multiplicando de este modo los términos, se aumentaria ciertamente la confusion. En casos semejantes el Médico atento y juicioso rara vez cae en error, pues la falta de reflexion y la demasiada precipitacion dan motivo para confundir algunas veces enfermedades aun señaladas con nombres diferentes.

En esta especie de Apoplegía las extremidades sensitivas de los nervios pierden su movilidad; esta afeccion se comunica despues al cerebro, de donde es muy probable, segun Chandler, que el movimiento del corazon se suspende al principio; lo que le da motivo para comparar este estado á la asphixìa; pero en la asphixìa la afeccion en algun modo se limita al corazon; lo que forma una diferencia suficiente para no señalar á estos dos géneros con un mismo nombre. Quando la Apoplegía se produce realmente por la afeccion de alguna parte remota, como la obstruccion de los pulmones, se la debe mirar como sintomática, entónces es inútil mudar los términos. Pero esta discusion de términos es de poquísima impor-

estas causas la accion del frio (*a*), de las conmociones (*b*), de la electricidad (*c*), y ciertas pasiones del alma.

Nin-

portancia para detenernos mas tiempo en ella. El argumento sacado de la opinion del Señor Abate Fontana merece mas atencion. Segun este célebre Físico los venenos de ningun modo obran sobre los nervios, sino sobre la sangre que coagulan y disuelven. Concluye este Autor despues de muchas observaciones hechas acerca del veneno de la víbora, que los síntomas y los efectos que produce este último, son los mismos que los de los vapores mephíticos y de las plantas narcóticas: »El zumo de estas plantas, dice »Fontana, debilita al animal, le asopora, é instantáneamente le »mata, destruyendo la irritabilidad de las fibras musculares.«

Aunque el Señor Abate Fontana no parezca al pronto distinguirse de la opinion de Cullen, deduce de ella conclusiones muy diferentes; dice que habiendo inyectado el veneno de la víbora en la vena yugular de algunos conejos, los humores se les han coagulado instantáneamente en los vasos grandes de los pulmones y en el corazon; y en una palabra que todo ha concurrido á atajar repentinamente la circulacion, y á matar al animal; pero sin detenerme á explicar esta apariencia de los humores, es cierto, segun el mismo Fontana, que los síntomas que producen los venenos de que habla, indican una distribucion irregular del fluido nervioso, ó una desigualdad en la circulacion de la sangre, que no se la puede atribuir sino á la afeccion del fluido nervioso. Tal es el estado del entorpecimiento, ó del lethargo en el que caen de golpe ciertos animales, en los quales el pulso se pone tan endeble y tan lánguido, que apénas se les puede encontrar: miéntras que otros estan atormentados de convulsiones violentas, de vómito, de anxiedad ó de accesiones furiosas.

(*a*) Está probado que el frio ocasiona la muerte, obrando en todos respetos del mismo modo que los venenos narcóticos; véase la nota del parráfo 90 núm. 1.º

(*b*) Las conmociones producidas por los golpes, ó las caidas son alguna vez tan violentas que instantáneamente quitan la vida, aunque á la abertura del cadáver no se pueda descubrir ningun fluido extravasado, ni ningun vaso roto. En estos casos hay apariencia que únicamente esta afecto el orígen de los nervios.

(*c*) Parece que hay una gran diferencia entre las chispas que se sacan por la simple electrizacion sin conmocion, y el choque eléctrico. Las primeras favorecen la vegetacion de las plantas, y el desenrollo de los germes en los huevos fecundados, excitan po-

1116. Ninguno de estos venenos, ó de estas potencias perniciosas, no parece causar la muerte obrando al pronto sobre los órganos de la respiracion, ó sobre el sistema sanguíneo; pienso que su accion inmediata y directa se dirige sobre la potencia nerviosa, cuya movilidad aniquilan; porque la potencia de estos mismos venenos se manifiesta destruyendo la irritabilidad de los músculos y de los nervios que les estan unidos, quando los unos y los otros estan enteramente separados del resto del cuerpo (*a*).

1117. Me parece probable que el estado apopléctico que acompaña hasta un cierto punto los ataques epilépticos, y que casi siempre les sucede, no depende de compresion, sino de un cierto estado de inmovilidad de la potencia nerviosa (*b*), producido por ciertas circunstancias del mismo sis-

te-

---

poderosamente la contraccion de las fibras motrices, y dan alguna vez á los miembros atrophicos fuerza y vida. La conmocion eléctrica parece producir efectos enteramente opuestos; alguna vez ha acarreado la perlesía. Véase sobre este objeto el tomo 2.º de la analisis del sistema nervioso por Mr. de la Roche pág. 225 y siguientes.

(*a*) Parece que los vapores mephíticos no obran inmediatamente sobre los órganos de la respiracion ahogando á los que estan expuestos á ellos; su efecto es demasiado pronto para que se pueda adoptar esta idea. Los animales que se ahogan privándolos de ayre en el recipiente de la máquina pneumatica, se golpean algun tiempo; al contrario los vapores mephíticos matan de repente, y obran en ayre libre como en los lugares cerrados, si se exponen al corriente que les arrastra. Los que han estado expuestos á estos vapores no han experimentado embarazo en la respiracion, sino una propension invencible al sueño.

(*b*) Esto sucede comunmente, pero yo pienso con el Doctor Chandler que hay ciertas epilépsias producidas por un estado de plétora en donde puede haber desde luego derrame; y despues extravasacion, como son las accesiones epilépticas, que se observan alguna vez en las mugeres en el tiempo en que principian á manifestarse los menstruos, y que yo he visto curarse por las sangrías reiteradas y los purgantes; lo mismo se puede decir de los paroxîsmos histéricos que se manifiestan con todas las señales de plétora, y que se terminan alguna vez por la Apoplegía.

tema nervioso, las quales parecen comunicarse alguna vez de una parte del cuerpo á la otra, y en fin al cerebro.

1118. Se puede hacer la misma observacion relativa á muchos exemplos de ataques histéricos; y los casos en que los paroxîsmos epilépticos é histéricos se terminan por el coma ó por un grado de Apoplegía, me inclinan á creer que la Apoplegía producida por la gota retropulsa, es tambien del mismo género, ó que depende de la inmovilidad de la potencia nerviosa, mas bien que de la compresion.

1119. Sin embargo como las disposiciones á la apoplegía y á la gota se encuentran frequentemente reunidas en la misma persona, puede suceder que la Apoplegía que sobreviene á los gotosos dependa alguna vez de compresion; y por consiguiente la anatomía de los cadáveres puede indicar que la Apoplegía ha sido precedida de una causa igual. Pero en muchos casos en que esta enfermedad sobreviene á la gota atónica ó retropulsa, no se descubren ningunas señales distintas ó evidentes que anuncien que la Apoplegía haya sido precedida, ó acompañada de las circunstancias que se encuentran comunmente en los casos de compresion; al contrario se descubren señales que indican únicamente una afeccion de la potencia nerviosa.

1120. No obstante quanto á las circunstancias que se pueden percibir por la abertura de los cadáveres de los que han muerto de Apoplegía, puede haber en ella error en el juicio que se haga sobre la causa de la enfermedad (*a*) segun estas circunstancias. Todo lo que destruye ó disminuye la movilidad de la potencia nerviosa, puede retardar considerablemente el movimiento de la sangre en los vasos del cerebro aun á punto de aumentar la exhalacion, ó quizá de ocasionar una rupcion y un derrame; de modo que en casos semejantes es posible que la abertura de los cadáveres ofrezca se-

(*a*) Cullen expone aquí de un modo muy claro, como sucede alguna vez que las apariencias que presenta la abertura de los cadáveres, no concuerdan con la Teórica que ha admitido.

señales de compresion, aunque la enfermedad se haya producido realmente por causas que han destruido la movilidad de la potencia nerviosa. Esto parece claro, y se confirma por lo que se observa freqüentemente en la epilepsia.

En muchos casos quando las accesiones han sido reiteradas, y se han disipado del modo acostumbrado, sobreviene un estado de estupidez que depende comunmente de un derramamiento seroso en el cerebro; y otras veces quando las accesiones epilépticas se han reiterado repetidísimas veces sin ninguna conseqüencia permanente, sobreviene al fin un paroxîsmo que quita la vida, y parece por la abertura de los cadáveres que se ha hecho un derramamiento de sangre. Este derramamiento, segun yo creo, se debe considerar como la causa de la muerte, y no como causa de la enfermedad; porque supongo que entónces las accesiones reiteradas disminuyendo la accion de los vasos del cerebro han motivado la estancacion que ha producido los efectos de que acabo de hablar. Pienso que se puede aplicar el mismo razonamiento á los casos de gota retropulsa, que destruyendo la energía del cerebro pueden ocasionar una estancacion capaz de producir una rupcion de la extremidad de los vasos, el derrame, y la muerte; luego las apariencias que presenta en este caso la abertura de los cadáveres podrian hacernos creer que la Apoplegía dependia enteramente de compresion.

1121. Las diferentes causas indicadas en 1115 freqüentemente son tan poderosas que quitan la vida instantáneamente; por lo qual no se proponen comunmente como exemplos de Apoplegía; pero como la accion de todas estas causas es semejante, y análoga, y como en la mayor parte de los casos en donde obran, sobreviene evidentemente un estado apoplectico, no nos debemos parar en mirar la mayor parte de sus efectos como exemplos de Apoplegía, que por consiguiente son tales, que es conveniente considerarlos aquí.

1122. Se cura alguna vez enteramente la Apoplegía; pero lo mas comun es terminarse por la muerte, ó por la hemiplegía; aun quando se escapa de un ataque de esta enfermedad, se observa que generalmente repite, y sus reitera-

dos

dos acometimientos producen casi siempre tarde ó temprano los efectos que acabo de indicar (*a*).

1123. Las diferentes terminaciones de la Apoplegía por la muerte, la salud ó otra enfermedad, se pueden prever, ó pronosticar atendiendo á las causas predisponentes (1095), á los síntomas que han precedido (1096), á las causas ocasionales (1098) á la violencia, y al grado de los síntomas (1094), á la duracion de la enfermedad, y á los efectos de los remedios que se han usado (*b*).

1124. Es fácil ver por el riesgo inminente que acompaña á esta enfermedad quando sobreviene (1122), que debemos dirigir particularmente nuestras miras ácia los medios de precaverla. Freqüentemente se conseguirá esto segun creo, evitando las causas remotas y ocasionales; la enumeracion que he hecho de estas causas (1098) hará conocer fácilmente como se puede cumplir esta indicacion; pero tambien se verá, segun lo que dixe mas arriba, que para precaver esta enfermedad, es menester ocuparse particularmente en evitar la causa predisponente, que las mas veces parece ser el estado de plétora de los vasos sanguíneos del cerebro. Conceptuo que se puede precaver este estado por diferentes medios, y en primer lugar por el exercicio y la dieta dirigidos convenientemente (*a*).

El

(*a*) Esto es particularmente cierto por lo tocante á la Apoplegía producida por la dilatacion extraordinaria de los vasos, ó por derramamiento; nunca los vasos que han estado extraordinariamente dilatados vuelven á tomar su primera fuerza, permanecen en un estado de atonía que los hace incapaces de resistir á una nueva celeridad del movimiento de la sangre.

(*b*) La vejez es una de las primeras causas que dispone á la Apoplegía, porque la plétora venosa llega entónces á su mas alto grado.

(*a*) El exercicio fortifica las fibras, y las mantiene en un cierto grado de tension necesario para sostener la transpiracion insensible; y esta evacuacion saludable se suprime casi enteramente en aquellos en los que una vida blanda é indolente ha producido un estado de relaxacion de las potencias motrices, y en-

1125. El exercicio debe ser tal que pueda mantenef la transpiracion sin calentar el cuerpo, ó precipitar la respiracion (*b*), y así debe consistir comunmente en algunos de los géneros de gestacion. En las personas que no estan sujetas á frequentes accesiones vertiginosas, y que estan acostumbradas á subir á caballo, este exercicio es el mas provechoso de todos (*c*). El paseo y algunos de los otros exercicios del cuerpo se pueden usar con las restricciones de que acabo de hablar; pero en los viejos y en los hombres repletos el exercicio del cuerpo debe ser siempre muy moderado.

1126. Quando se ha mostrado con mucha prontitud y temprano la disposicion á la Apoplegía, es probable que un régimen severo junto á un exercicio bastante considerable podria enteramente precaver la enfermedad (*a*); pero quizá seria peligroso poner á una dieta severa á los que han llegado á una edad abanzada sin cuidar el tomar ningunas precauciones; y que al mismo tiempo estan repletos; porque este estado supone generalmente que han estado acostumbrados á comer mucho, y puede bastar prescribirles un régimen mas moderado que el que acostumbraban, sobre todo con respecto al mantenimiento animal, y obligarles á abstenerse

---

tónces se hace un derramamiento graduado de los vasos exhalantes del cerebro que es muy dificil de destruir.

(*b*) Todo exercicio capaz de rarefacer la sangre, de aumentar la accion de las arterias, y de acelerar la respiracion, es pernicioso, sobre todo en los pletóricos; luego algunos Médicos han pensado erradamente que era menester excitar un movimiento febril para curar la Apoplegía; la calentura espontánea alguna vez ha sido saludable, pero ignoramos las circunstancias en las que podiamos imitar á la naturaleza con utilidad.

(*c*) La equitacion conviene particularmente quando los enfermos se han debilitado por la sangría, los purgantes reiterados, y la dieta; es preferible, sobre todo, á aquellos que estan muy abanzados en edad pasearse en ruedas ó navegar sobre un rio calmo.

(*a*) Será útil usar de los ácidos vegetables, del xarabe de vinagre ó de limon, del suero, de la leche de cebada, del agua de ternera, de los caldos de yerbas, y otros refrescantes.

se enteramente por las noches de las carnes. Quanto á la bebida es preciso prohibir todos los licores ardientes quanto lo permita la costumbre ya contrahida, y evitar con cuidado los mas ligeros asomos de la embriaguez, ó preferir por bebida ordinaria la cervecilla á la agua pura (*b*), porque la última produce mas fácilmente el estreñimiento. Se debe cuidadosamente evitar en los que estan dispuestos á la Apoplegía el uso inmoderado del tabaco, baxo qualquiera forma puede ser nocivo (*c*), y es menester evitarlo á excepcion de los casos en que acostumbra producir una excrecion abundante de la cabeza, cuya interrupcion podria ser peligrosa, aun en los casos de que acabo de hablar, en que el tabaco hasta un cierto punto podria ser necesario, es menester al ménos moderar su uso quanto sea posible.

1127. Las evacuaciones del vientre pueden ciertamente contribuir á disminuir el estado de plétora de los vasos de la cabeza; y luego que se observa en ellos una turgencia extraordinaria los purgantes son siempre muy convenientes; pero quando no hay nada que indique igual turgencia, los purgantes fuertes reiterados frequentemente podrian debilitar demasiado.

(*b*) La causa predisponente de la Apoplegía es la plétora arterial, la que quando se abanza en edad, se disipa y la substituye la plétora venosa; por esta razon muchas personas que estaban sujetas á los vahidos, á los dolores de cabeza, y á las pesadillas, se han libertado de estos males abanzando en edad. Sin embargo, no se deberán lisongear de esta utilidad sino entretanto que la accion de la naturaleza se ayudará por un régimen austero, y por un exercicio conveniente continuado toda la vida, que será al principio muy moderado, y que se aumentará por grados si el enfermo ha vivido siempre poltron. Al mismo tiempo es menester evitar el sueño demasiado. Quando la debilidad es extrema es preciso recurrir á las friegas secas sobre todo el cuerpo.

(*c*) Hay muchos exemplos de sugetos muertos de Apoplegía por haber abusado del tabaco; no es ménos pernicioso mascarlo ó fumarlo, que el tomarlo por las narices; pero sobre todo el humo de tabaco embriaga, y produce vahidos, lo que se debe particularmente atribuir á la virtud narcótica de esta planta.

masiado el cuerpo; y para precaver la Apoplegía, puede bastar las mas veces mantener la regularidad del vientre, ó por mejor decir, tenerlo libre por suaves laxântes (*a*). Puede ser útil durante el Estío beber todas las mañanas una agua mineral ligeramente laxânte (*b*), pero nunca se deberá tomar una gran porcion.

1128. Se podria mirar la sangría como el medio mas eficaz de disminuir la plétora general quando domina, y de precaver sus resultas: quando se está evidentemente amenazados de un ataque de Apoplegía, la sangría es ciertamente el remedio sobre el que se debe contar; tambien es menester entónces si es posible sacar una gran porcion de sangre de la vena yugular, ó de la arteria temporal. Pero quando no hay nada que amenace turgencia, no se puede juiciosamente tentar el precaver la plétora por la sangría, como he procurado demostrarlo mas arriba (787). En las circunstancias dudosas las sanguijuelas aplicadas á las sienes, ó las escarificaciones del cogote (*c*) pueden ser mas seguras que las sangrías generales.

1129. Quando hay síntomas evidentes del estado de plétora de los vasos de la cabeza puede ser muy útil para precaver la turgencia de la sangre, el abrir un sedal ó un cauterio cerca de la cabeza (*d*).

Es-

(*a*) Todos los purgantes irritantes son perniciosos por quanto calientan, aceleran la circulacion, y debilitan demasiado el cuerpo.

(*b*) Por consiguiente se preferirán las aguas salinas como las que contienen las sales de Epson, de Glaubero, y Marina; las sales dadas de quando en quando, en suficiente porcion para purgar, son útiles.

(*c*) Estas sangrías locales despejan mas seguramente la parte afecta, y disponen ménos á la plétora.

(*d*) Se encuentran en los Autores muchos exemplos que prueban las utilidades que se consiguen de estas supuraciones habituales en los casos de congestiones locales. Hay un exemplo de estos muy notable en los ensayos de Medicina de Edimburgo. Un niño que se habia quedado apopléctico por una caida, aunque ya ha-

1130. Estos son los auxîlios que se deben usar para precaver la Apoplegía que se podria ocasionar por el estado de plétora de los vasos del cerebro ; estos medios aprovecharán generalmente, si al mismo tiempo se tiene mucho cuidado de evitar las causas ocasionales (1098) en los casos en que la Apoplegía se origina de otras causas (1095); su accion acarrea tan de repente la enfermedad que no permiten de ningun modo poder emplear los auxîlios preservativos.

1131. La curacion de las Apoplegías producidas por causas internas, y que yo supongo originarse particularmente de la compresion, exîge que se empleen al instante, y á grandes dósis los remedios convenientes, por razon de la violencia con que estas enfermedades se manifiestan comunmente, y quitan la vida. Es menester poner el enfermo quanto sea posible en una postura ligeramente derecha (*a*), y exponerlo al ayre fresco; por lo qual se evitará colocarlo en un aposento caliente; no se le dexarán ningunas coberturas, y se impedirá que le rodeen muchas gentes.

1132. En todos los casos de corpulencia, y quando la enfermedad ha estado precedida de señales que indican un estado de plétora, se debe al instante sangrar, y muy copiosamente (*b*); pienso que la sangría es mas eficaz quando se saca sangre

---

habia tres semanas que se habia curado, no habia conseguido recobrar la memoria; se le aplicó un sedal al cuello, con lo que le volviéron la memoria y el entendimiento.

(*a*) Esta postura modera el ímpetu con que sube la sangre ácia el cerebro, y favorece su descenso por las venas yugulares. El ayre frio disminuye la turgencia de la sangre del mismo modo que su velocidad.

(*b*) En todos los tiempos se ha encargado la sangría en la Apoplegía. Algunos Autores han fixado la cantidad de sangre que se debe sacar á ocho onzas: pero se deben sacar muchas libras si lo pide la plétora, y si lo permiten las fuerzas. Del uso ó de la omision de este remedio depende la vida ó la muerte del enfermo. Es menester procurar producir con la mayor prontitud un vacío considerable. Por lo qual algunos Autores han encargado sangrar de ambos brazos al mismo tiempo. Tulpio *observ. lib.* 1. *cap.*

gre de la yugular (*a*); pero si no se puede hacer convenientemente esta sangría, se sangrará del brazo. La abertura de la arteria temporal, quando se puede abrir una rama grande de esta arteria, de modo que se vierta de golpe una cantidad considerable de sangre, puede ser tambien un remedio eficaz; pero su execucion es mas incierta, y puede tener inconvenientes (*b*). Se puede suplir á ella en algun modo, aplicando ven-

to-

---

cap. 7. asegura haber curado prontísimamente por este medio á un apopléctico. Las Apoplegías que impropiamente se han llamado serosas, de ningun modo excusan la sangría: se debe absolutamente hacer, si el pulso no está muy endeble, si los ojos no estan muy hundidos, y si el estado de la cara no anuncia una debilidad extrema; se debe tambien poner una lavativa miéntras que sale la sangre. Morgagni trae muchos exemplos de la eficacia de la sangría en casos semejantes, y es fácil explicar esto segun la teórica de Cullen, que prueba que la causa próxîma de la Apoplegía serosa consiste en el estado de plétora de los vasos del cerebro; luego la sangría conviene en todos los casos de Apoplegía, exceptuando las que dependen de una hydropesía ya formada, ó de una retencion de orina incurable.

(*a*) Se ha repudiado la sangría de la yugular por razon de la ligadura que se aplica al rededor del cuello, que se cree poder impedir el retorno de la sangre venosa; pero se puede evitar este inconveniente, pasando la ligadura con una direccion obliqua sobre el pecho ácia el omoplato del lado opuesto, y haciéndola tener por un ayudante, ó atándola por cima del sobaco; por este medio no se comprime sino el vaso que se quiere abrir. Tambien se puede abrir la vena haciendo inclinar la cabeza al lado opuesto al que se ha adoptado para sangrar, y despues darle una postura contraria para facilitar el fluxo de la sangre. Pero en los casos en que estos medios no aprovecharian, la observacion diaria prueba, que sin arriesgar nada, se puede aplicar la ligadura al rededor del cuello. Como las venas yugulares vienen inmediatamente de los senos de la dura madre, su abertura es el medio mas pronto de vaciar los vasos del cerebro.

(*b*) La arteria temporal no es otra cosa que un ramo superficial de la carótida externa; no lleva la sangre á lo interior del cráneo, sino por algunos ramillos que se anastomizan con ella; la restante se distribuye en las partes que sirven de cubierta á la cabeza; por consiguiente Chandler piensa con razon, que quando se consiguiese

quan-

tosas escarificadas sobre las sienes ó en la nuca. Es raro que se pueda omitir este remedio; y estas escarificaciones son siempre preferibles á la aplicacion de las sanguijuelas (*a*). Quanto á los diferentes modos de practicar la sangría, se debe notar, que quando en qualquier caso de la Apoplegía hay un lado del cuerpo mas afecto de la pérdida de movimiento que el otro, se debe, si es posible, hacer la sangría del lado opuesto á aquel que está mas afecto (*b*). Es

---

quanto se podrá desear el abrir esta arteria, no se podria disminuir mucho la cantidad ó el ímpetu de sangre que sube al cerebro; por otra parte la práctica de esta operacion es incierta; freqüentemente este vaso se ahonda profundamente por baxo de los tegumentos; si se corta enteramente, sus dos extremidades se separan la una de la otra por razon de la elasticidad de su túnica muscular: las aberturas se tapan, y la sangre despues de haber saltado con bastante ímpetu, se ataja: si no se hace sino picar el vaso, no es fácil cerrar su abertura sin una compresion considerable, y sin una ligadura apretada, que sin embargo se debe evitar quanto sea posible, porque dificulta la circulacion en todos los vasos que se extienden sobre la parte externa de la cabeza. En fin Chandler cree que en los casos en que ha sido útil la abertura de la arteria temporal, se debia mas bien atribuirla á la gran porcion de sangre que ha salido alguna vez involuntariamente, que á la eleccion del vaso que se habia abierto.

(*a*) Los Antiguos aplicaban freqüentemente las ventosas sajadas en el occipucio; y por este medio sacaban la misma sangre que nosotros extraemos en una sangría ordinaria; este socorro es muy útil para descargar la cabeza, sobre todo quando las fuerzas estan del todo debilitadas por las sangrías generales. Si el enfermo ha padedo almorranas, se pueden aplicar sanguijuelas al ano; sin embargo no se debe contar mucho con este auxîlio.

(*b*) Baglivi y algunos otros aconsejan sangrar del brazo paralítico; la principal razon que dan para esto es, que quando el brazo derecho está afecto, la lesion está en el hemispherio izquierdo del cerebro; pero admitiendo que esta observacion sea siempre exâctamente cierta, no parece que la compresion de la substancia medular del cerebro influye entónces sobre los vasos sanguíneos; fuera de que es mas útil abrir los vasos de la parte en que es mas fuerte la influencia del fluido nervioso, porque la circulacion es en ella mas activa, y porque es verosímil que la sangre debe correr con mas libertad.

1133. Es menester tentar al instante evacuar (c) por ayudas ácres y por los purgantes drásticos dados por la boca, si el enfermo puede todavía tragar; sin embargo los purgantes se deben dividir en muchas dósis, y darlos en intervalos convenientes, por el recelo que no muevan el vómito.

1134. Algunos Prácticos han encargado en sus escritos el vomitivo; pero yo nunca lo he administrado por el temor y rece-

---

(c) Los purgantes disminuyen la presion que las materias contenidas en los intestinos exercitan sobre las venas; favorecen la circulacion de la sangre en todo el sistema de la aorta, y arrastrando los humores mas sutiles, moderan la tension de los vasos sanguíneos, y excitan una revulsion provechosa. No se deben temer los mas ácres, porque estando entónces el sistema insensible, su estímulo no se puede propagar muy á lo léjos, y la evacuacion que mueven, compensa su efecto. Así Avicena daba desde el principio de un ataque de Apoplegía el euforvio y otros purgantes ácres. Al principio de este siglo se prescribia en una porcion purgante de seis onzas hasta quatro de vino emético. Parece que el estómago necesita irritarse vivamente: este es un medio de precaver la perlesía.

Como la irritacion que producen las lavativas es muy limitada, se puede proceder con mas atrevimiento en ellas, disolviéndolas el electuario diafénico, la confeccion de Hamech, de las que se puede poner una onza, mezclándoles ocho ó diez granos de tártaro emético con igual cantidad de trociscos de halandal. Algunos Médicos han puesto hasta media dragma de tártaro emético en una lavativa; yo he visto casos en que no produciendo ningun efecto estos remedios, media onza de sal marina ha promovido una evacuacion considerable; y pienso que es muy útil mezclarla con los purgantes drásticos.

Alguna vez todos estos medios son inútiles; y no obstante los enfermos se curan. Quizá dirigidos de semejantes observaciones algunos Médicos antiguos querian que en los primeros dias de un ataque apoplético, se abandonase el enfermo á la naturaleza. Así Oribacio en el Comentario 12 de los Aphor. de Hyppócrates, Secc. 1ª. dice: que se debe ordenar la dieta mas severa en la Apoplegía, que es una enfermedad que se termina al dia 4.º y únicamente permitir agua caliente; pero no se deberá dar, segun este Autor en el primero y segundo dia, porque la enfermedad está todavía demasiado fuerte, y únicamente al dia tercero se deberá recurrir á ella.

celo que no impeliese la sangre con demasiada violencia ácia los vasos de la cabeza (*a*).

1135. Otro remedio que se debe aplicar instantáneamente, es el vexigatorio; pienso que es mas eficaz aplicado sobre la cabeza ó en sus inmediaciones que sobre las extremidades inferiores. No lo miro como estimulante ó como capaz de producir una revulsion considerable; pero supongo que es útil aplicarlo sobre la cabeza para destruir la disposicion hemorrhágica que tan á menudo domina en ella (*b*).

Los

(*a*) Creo que Cullen es demasiado circunspecto en el uso de los eméticos; estos remedios no determinan tan fácilmente como se cree la sangre ácia el cerebro. La experiencia me ha probado que el vomitivo era el auxîlio que producia el alivio mas pronto despues de la sangría. El efecto de los purgantes dados por la boca ó en ayudas, es demasiado lento para que se pueda contar con ellos en una enfermedad, cuyos progresos son tan rápidos. En todas las Apoplegías que he dirigido, he unido los vomitivos en grande dósis con los purgantes, y los enfermos comunmente se han curado siempre que con estos remedios se ha seguido una evacuacion abundante por arriba y por abaxo. En los que han muerto, el emético no habia producido ningun efecto. Solo he visto á un enfermo, á quien le he dado el eléboro blanco, despues de haberle hecho sacar muchas libras de sangre, porque los otros vomitivos habian sido inútiles. El vomitivo fué seguido de convulsiones terribles; pero se curó de la Apoplegía, y murió diez y ocho meses despues de una hydropesía de pecho, que sucedió á una Erysipela. Se puede, pues, dar el vomitivo, en el tiempo del mismo ataque; sin embargo quando se ha disipado, su uso es ménos seguro; entónces es menester limitarse á los laxântes refrescantes.

(*b*) La irritacion de los vexigatorios es ligera y momentánea; por otra parte la compensa la evacuacion que se sigue á su aplicacion. Los rezelos que testifican algunos Autores de aplicarlos sobre la cabeza, son infundados; los vexigatorios léjos de aumentar la fluxîon, la disipan, pues atrayendo una mayor porcion de humores ácia los vasos capilares de la superficie de la cutis, disminuyen el espasmo de las arterias que estan situadas con mas profundidad; moderan el impetu de la circulacion; destruyen las congestiones, la disposicion á la hemorrhagia y la diatesis inflamatoria. Tambien se ha observado que era preferible la aplicacion de los vexigatorios sobre

1136. Los Prácticos acostumbran unir á los remedios que acabo de indicar los estimulantes de diferentes géneros; pero yo los miro como generalmente nocivos, y deben serlo efectivamente siempre que se trata de disminuir la plenitud de los vasos, y el ímpetu con que la sangre circula por ellos. A conseqüencia de este principio se está de acuerdo, que los estimulantes de ningun modo convienen en Apoplegía, que se mira como sanguínea; pero se cree comunmente que son convenientes en la Apoplegía serosa (*b*). No obstante, si he tenido fundamento para sostener que ordinariamente depende esta Apoplegía igualmente del estado de plétora de los vasos sanguíneos del cerebro, los estimulantes convienen tan poco en un caso como en el otro.

1137. Se puede objetar en vista del uso casi universal de los estimulantes (que alguna vez han producido una utilidad aparente) que pueden no ser tan nocivos como me inclinan á suponerlo mis ideas sobre las causas de la Apoplegía; pero este argumento es falso por muchos títulos, y particularmente por quanto en una enfermedad, que no obstante todas las especies de

---

la cabeza, porque ocasionan ménos dolor é inquietud, y porque su irritacion se extiende ménos léjos que quando se aplican sobre otras partes, y en particular sobre las extremidades, pues el dolor é inflamacion que produce en estos últimos casos, bastan para acelerar considerablemente la circulacion en las personas irritables.

(*b*) No se puede negar que los Autores mas célebres han insistido demasiadamente sobre el uso de los estimulantes en la Apoplegía serosa. Sin embargo quando el enfermo está muy postrado, el pulso muy decaido, la muerte parece pintada en su cara, y hay señales ciertas de colapsus, quando inútilmente se ha hecho respirar ó tragar una gran porcion de vinagre, y quando todos los otros remedios no han surtido efecto, es mejor tentar excitar el pulso, y reanimar el movimiento de la sangre por el uso de los estimulantes, que abandonar el enfermo á su funesta suerte. Este es el único caso permitido de prescribir las sales volátiles, y aun los esternutatorios; yo nunca he notado que hayan dañado en semejantes circunstancias, y aun alguna vez los enfermos se han restablecido perfectamente.

de curacion, se termina con tanta prontitud por la muerte, no es fácil el determinar positivamente los efectos de los remedios.

1138. Despues de haber indicado los diferentes remedios que creo convenientes en la Apoplegía producida por la compresion, voy ahora á hablar de la curacion de la Apoplegía ocasionada por las causas que destruyen directamente la movilidad de la potencia nerviosa; pero muchas de estas causas frequentemente son tan activas, y por consiguiente tan repentinamente mortales sus efectos, que apénas dan tiempo para usar algun remedio; por esta razon estos casos han sido tan rara vez el objeto de la práctica, que los remedios convenientes no estan bastantemente bien determinados para permitirme extenderme aquí mucho sobre lo concerniente á ellos.

1139. No obstante quando la accion de las causas indicades (1115) no es bastante poderosa para quitar la vida repentinamente, y solo produce un estado apopléctico, se deben hacer algunos esfuerzos para precaver sus resultas, y restablecer el enfermo. Tambien en algunos casos en que estas causas han atajado el movimiento del pulso y de la respiracion, han puesto frio á todo el cuerpo, y producido una muerte aparente; en este lance puede haber medios de volver la vida y la salud, si no hay mucho tiempo que subsisten estas apariencias (*a*). No me es posible tratar esta materia completamente; pero voy á ofrecer las reglas generales siguientes, para indicar el modo como nos debemos conducir en la curacion de la Apoplegía producida por las diferentes causas indicadas en 1115.

1º Quando un veneno capaz de ocasionar la Apoplegía hace poco tiempo que ha baxado al estómago, si el vómito sobreviene espontáneamente, es menester ayudarlo; ó si no parece, se debe al instante excitarlo por el socorro del arte, á fin de expeler el veneno con la mayor y mas posible prontitud (*a*).

No

(*a*) Parece que en los casos en que la Apoplegía dimanaba de los venenos, Boerhaave no tentaba ningun remedio, porque desesperaba enteramente de la curacion de los enfermos; sin embargo muchas observaciones prueban que no son siempre incurables.

(*a*) Se trata aquí de los efectos del opio y de algunos otros narcó-

No obstante, si se ha tomado mucho tiempo ántes que se hayan manifestado sus efectos, pienso que quando estos se han manifestado, es inútil, y quizá tambien dañoso, promover el vómito (*b*).

2ª Quando el veneno introducido en el estómago, ó aplicado de qualquiera otra manera sobre el cuerpo, ha producido ya un estado apopléctico, estas causas comunmente producen al mismo tiempo una estancacion ó un movimiento mas lento de la sangre en los vasos del cerebro y de los pulmones; por lo qual generalmente es conveniente disminuir esta congestion, sangrando de la yugular ó del brazo (*c*).

3ª Admitiendo que hay congestion en el cerebro ó en los pulmones, conviene generalmente moderarla por medio de las ayudas ácres, que excitan alguna evacuacion de los intestinos *d*).

Des-

---

cóticos del reyno vegetal, y de los venenos minerales, como del plomo en particular, y de sus diferentes preparaciones. Freqüentemente estos venenos destruyen el equilibrio que exîste entre la sensibilidad de diferentes órdenes de nervios, ó producen una suspension desigual del movimiento de la sangre. Por consiguiente se hacen estimulantes indirectos, lo que da lugar al vómito espontáneo. Quando esto no sucede, es una señal que la irritabilidad está disminuida, y es menester recurrir á los eméticos mas activos, como el tártaro emético y el vitriolo blanco.

(*b*) No se debe olvidar que el efecto de los narcóticos es producir congestion y acumulacion en los vasos del cerebro. Así Mead abrió á un perro que habia muerto, dándole una gran dósis de opio; en el qual animal halló un gran quajaron de sangre en el seno longitudinal. Yo he visto muchos Pintores morir apoplécticos por el vapor del plomo, siempre he hallado en sus cadáveres á todos los vasos del cerebro, y á los de los pulmones extraordinariamente llenos de sangre. Se ve que en estos casos los vomitivos no pueden dexar de agravar la enfermedad, aumentando su congestion.

(*c*) Entónces se debe sacar sangre con tanto atrevimiento como en la Apoplegía producida por un derramamiento sanguíneo, aun quando la enfermedad se origine de algunas de las diferentes preparaciones de plomo.

(*d*) El efecto de las ayudas ácres no se limita únicamente en este caso á promover la evacuacion de las materias contenidas en el ca-

4ª Despues de haber promovido estas evacuaciones por medio de las sangrías y de los purgantes, se puede recurrir con mas esperanza y ménos riesgo á los diferentes estimulantes, que comunmente se proponen en los otros casos de Apoplegía (*a*). Uno de los remedios mas eficaces de sacar de su estado de estupor á los apoplécticos de este género, parece ser rociar agua fria sobre diferentes partes del cuerpo, ó lavar con ella todo el cuerpo (*b*).

Aun-

---

canal intestinal. No se debe olvidar que este canal conserva mucho mas tiempo su sensibilidad que los músculos ó que qualquiera otra entrafia; por lo qual las ayudas estimulantes calientes sirven de fomentacion á todas las partes internas, cuya accion reaniman; y tambien está demonstrado que en algun modo son el medio mas pronto de restablecer el movimiento del corazon, sobre todo quando la diglusion es dificil é imposible. He visto en estos casos á la confeccion de Hamech producir efectos ventajosos.

Chandler nota con mucho juicio, que es menester atender particularmente al estado de los intestinos quando el enfermo ha tomado plomo ó algunas de sus preparaciones, porque la virtud particular de este mineral es producir el estreñimiento. Heberden encargaba en sus lecciones dar en este caso los purgantes antimoniales ó la Jalapa y el Mercurio en dósis mas alta que la acostumbrada, y reiterarlos por algun tiempo. Recomienda y manda, si sobreviene una superpurgacion, que se pongan ayudas emolientes y oleosas, y que se haga tomar por la boca una gran porcion de caldo caliente. Si es necesario mantener las evacuaciones, y si los intestinos por razon de su extrema sensibilidad no pueden soportar los purgantes resinosos mas activos, el uso del aceyte de palma christi será muy provechoso. Se puede tambien por todo el tiempo de la curacion dar libremente los ácidos vegetables, como lo encargaba Jorge Baker.

(*a*) Mead encarga que se dé despues de haber evacuado al enfermo la mixtura salina de Riverio como diurética. Heberden quiere que se reiteren los eméticos mas activos, y que se empleen todos los medios capaces de reanimar el enfermo. En este caso se puede emplear con utilidad el alkali volátil fluido, y aun procurar introducirlo en el estómago, disuelto con agua; recurrir á la ortigacion, á los esternutatorios, á las friegas; en fin aplicar los vexigatorios ó los sinapismos sobre las partes mas sensibles.

(*b*) Algunos enfermos que estaban ya habia mucho tiempo en un estado letárgico, se han curado haciéndoles duches de agua fria so-

5.º Aunque el veneno que produce la Apoplegía sea tan poderoso que ocasione prontísimamente las apariencias de la muerte de que acabo de hablar; sin embargo, si no ha mucho tiempo que dura este estado, frequentemente puede curar el enfermo, y es menester tentar restablecerlo, empleando los medios que se han encargado para volver á la vida á los ahogados, y que hoy estan generalmente conocidos (*B. P.*) (*a*).

---

sobre la cabeza, ó metiéndolos en el agua. Este medio ha aprovechado tambien en los casos de sofocacion producida por el vapor del carbon. Se vuelven á la vida los perros que se han sofocado por el vapor de la gruta del perro cerca de Nápoles, echándolos al instante en un lago vecino. En la Rusia y la Siberia, en donde se ven freqüentemente personas sofocadas por el ayre caliente y cargado de vapores mephíticos que respiran en las estufas que les sirven de dormitorios, hay costumbre de exponer al instante al enfermo al ayre; de regarle todo el cuerpo con agua fria, y fregarlo con nieve, hasta que se derrita. Se han empleado estos medios con utilidad en los que estaban entorpecidos y embarados por el frio. La sangría entónces rara vez es necesaria, á ménos que la circulacion no esté evidentemente restablecida, y que no quede una pena considerable en la respiracion.

(B. P.) Los que extrañen algunas de las máxîmas y principios que establece Cullen acerca de las causas, método curativo y diferencias de la Apoplegía, podrán consultar la Carta de Tissot al célebre Haller, en que trata de las viruelas, de la Apoplegía é hydropesía; á Vogel, Macbride, Ludwig y Burserio, el que á mas de las diferencias de la Apoplegía *serosa*, *sanguínea*, *atrabiliar*, *metastática*, *traumática*, *febril*, *poliposa*, *mephítico*, *narcótica*, *alituosa* y *fulminante*, admite y describe la Apoplegía *convulsiva*, tratada ántes por Sydenham, Hoffmann, Juan Bautista Molinari y Tissot en la carta citada.

(*a*) Parece estar probado, que la vida puede aparentar estar enteramente apagada, y no estarlo realmente. No se sabe el tiempo que puede durar un estado semejante, pues aun el principio de la misma putrefaccion no es siempre una señal bien constante de la muerte. La circulacion es necesaria para sostener la vida; pero no depende de ella únicamente el estado de la vida en los animales; consiste éste particularmente en una cierta disposicion de los nervios y de las fibras musculares, que los hace sensibles é irritables, y de la qual depende tambien la accion del corazon. A esta disposicion

cion se puede llamar con propiedad el principio vital de los animales. Se puede presumir miéntras que ésta subsiste, y que está entera la organizacion de las partes, que se puede restablecer la accion del corazon, y de los pulmones, aunque haya cesado mucho tiempo ántes.

Las experiencias hechas por los Modernos sobre los ahogados no dexan ninguna duda sobre este asunto: está probado por la abertura de sus cadáveres, que comunmente no entra una porcion de agua bastantemente considerable en la cavidad de los pulmones ó en el estómago para turbar las funciones de la economía animal; y que generalmente no está dañada la organizacion de las partes vitales. Por consiguiente es probable, que la muerte aparente que sobreviene entónces, solo depende de la supresion de la respiracion, de donde resulta la cesacion de la circulacion de la sangre, á cuya conseqüencia el cuerpo pierde su calor, y el principio vital su actividad. Débense, pues, hacer siempre tentativas para volver á la vida á estas personas, y nunca perder de vista ninguno de los medios que se han practicado por los Modernos.

Aunque estos auxîlios estan generalmente conocidos, he creido deberlos referir aquí en pocas palabras, dando el compendio de la Carta de Cullen al Lord Cathcart.

Se deben emplear todas las precauciones posibles para no herir los cuerpos sacados del agua; evitar el colgarlos por los pies, ó mecerlos en un tonel, como se practicaba en otro tiempo; quando no han estado mucho tiempo en el agua: quando el calor animal no está enteramente apagado, ni la irritabilidad de las fibras motrices considerablemente debilitada, es posible que una agitacion considerable baste para restablecer la accion de los órganos vitales; pero en los casos en que el calor y la irritabilidad estan casi aniquilados, es muy dudoso, como lo nota Cullen, que este medio se pueda practicar sin riesgo, á ménos que el calor y la irritabilidad se hayan restablecido hasta un cierto punto. Toda conmocion violenta es peligrosa, y nunca es necesaria. Es menester evitar todas las posturas que pueden exponer á una compresion nociva como la de llevar á cuestas al ahogado: se debe dexarlo tendido, con la cabeza y las partes superiores un poco levantadas; y tener cuidado que el cuello no esté muy inclinado adelante: estando el cuerpo situado de este modo, el medio mas conveniente de transportarlo es, ponerlo encima de la paja en una carreta, acostándolo sobre el lado; la agitacion que resulta del movimiento bastante vivo del carruage, generalmente no producirá ningun mal.

La primer cosa que se debe hacer para disipar las apariencias

de la muerte es restablecer el calor del cuerpo, que es absolutamente necesario para dar á las fibras motrices su actividad. Para este efecto se enjugará y secará el cuerpo con la posible prontitud, y se envolverá en coberturas secas y aun calientes; si se puede se le vestirá tambien de una camisa recien quitada de una persona sana. Si el sol es muy caliente, se le podrá exponer á él desnudo todo el cuerpo, y al mismo tiempo usar de los otros medios necesarios para volverle la vida. Si no se puede exponer al ahogado al calor del sol, se le colocará en un quarto espacioso, en donde podrá haber lumbre al instante; y se tendrá en la misma casa, si es posible, otro aposento con lumbre, y no se dexarán al rededor del cuerpo sino las personas absolutamente necesarias para el servicio.

Se tentará llamar y volver el calor por diferentes medios, segun que lo indicarán las circunstancias: nada será mas conveniente que el baño caliente, si hay á mano bastante porcion de agua caliente; pero como no es necesario que el calor del agua sea al principio igual al del cuerpo humano, se la podrá aplicar á un grado un poco inferior, y aumentar insensiblemente su calor hasta que sobrepuje el temple ordinario del cuerpo. Si el ahogado no es muy gordo, se le podrá calentar, poniéndolo en una cama con personas sanas, que lo acercarán á su cuerpo desnudo; lo mudarán freqüentemente de postura, y procurarán calentar las partes que no estarán inmediatamente aplicadas á su cuerpo, fregándolas con lienzos calientes.

Si no se puede usar de ninguno de los medios antecedentes, se tenderá el cuerpo del ahogado cerca de una lumbre moderada, á la qual se pondrán sus diferentes partes, y se estregarán con lienzos calientes para reanimar el calor. Al mismo tiempo se aplicarán por baxo de las corbas y sobacos lienzos calientes, que se reanimarán freqüentemente; y se pondrán en los pies ladrillos calientes ó botellas de agua hirviendo.

Se ha propuesto humedecer los lienzos que sirven para las friegas con aguardiente alcanforado ó con otras substancias estimulantes; pero Cullen piensa que dificultan y retardan el uso de las friegas, y vitupera toda especie de apósito, á excepcion del espíritu del vino, en el que se ha disuelto sal ammoniaco, que se puede aplicar únicamente á las muñecas y á los tobillos. Se puede cubrir el cuerpo con granos, cenizas, arena ó sal calientes, si hay bastante porcion de estos, siempre que al mismo tiempo se pueda usar de los otros auxîlios necesarios; pero como esto es difícil, nos podrémos contentar con aplicar á los pies y á las manos saquitos de

sal

sal seca y caliente. Miéntras que se tientan estos medios de reanimar el calor, es menester ocuparse al mismo tiempo en restablecer la accion de las fibras motrices, introduciendo estimulantes en los intestinos, que conservan su irritabilidad mucho mas tiempo que qualquiera otra parte; y se podrá, restableciendo su accion, contribuir mucho á reanimar la actividad de todo el sistema.

El medio mas conveniente de restablecer la accion de los intestinos es recurrir á su estímulo ordinario, que es la dilatacion. Se logrará eficacísimamente esta dilatacion, introduciendo una cierta cantidad de ayre por el sieso. El ayre frio ha sido tambien útil en este caso; pero es mejor emplear el ayre caliente y aun impregnado de alguna substancia capaz de estimular por su acrimonia á los intestinos: el humo del tabaco es la mejor de todas. Para este efecto servirá un aparato conveniente, que deben tener todos los Cirujanos; pero se debe advertir, quanto al uso de este humo, que quando no hay todavía una gran porcion de tabaco encendido, sale por el tubo mucho ayre frio; y como éste es ménos conveniente, se debe cuidar que el tabaco esté bien encendido, y hacer salir con mucha dulzura el humo hasta que no haya ya mas que el que está muy caliente que pase. Si no se tiene el aparato necesario, se podrá echar mano de una pipa ordinaria del modo siguiente:

Se tomará la cánula de una geringa ordinaria montada de su cañon; se introducirá en el sieso; se acercará la abertura del cañon de la geringa á la pequeña extremidad de la pipa; se encenderá tabaco en el hornillejo de la pipa, á cuyo rededor se aplicará un naype arrollado en figura de cañon, ó el hornillejo de otra pipa vacia, y soplando por el medio, se obligará al humo del tabaco á penetrar en los intestinos, y en poco tiempo se introducirá en ella una cantidad considerable.

Si no se puede usar de ninguno de los medios antecedentes, será útil poner lavativas de tres ó quatro libras de agua caliente, en la que se disolverá media onza de sal marina por libra de agua. Tambien se podrá añadir en ellas un poco de vino ó aguardiente.

Despues de haber tentado durante algun tiempo restablecer la actividad de las fibras motrices, nos ocuparémos en restablecer la accion del corazon y de los pulmones. Monró ha hecho algunas experiencias sobre este objeto, segun las que concluye, que el mejor medio de dilatar los pulmones de los ahogados es, soplarles en las narices mas bien que en la boca. Para este efecto se debe tener un canuto de palo, del qual una punta podrá llenar una na-

riz, y la otra estará hecha de modo, que se podrá aplicar en ella la boca para soplar, ó un soplillo, que llenará el mismo objeto. El Doctor Monró advierte, que el soplo de un hombre de una fuerza ordinaria basta en este caso para dilatar los pulmones á un grado considerable; pero como es necesario soplar mucho rato, quando la persona que está soplando se cansará, se podrá emplear un fuelle bastante grande para contener de una vez la cantidad de ayre necesario para dilatar los pulmones á un grado conveniente. Ya se emplee el soplo de una persona como mas conveniente al principio, ó que se eche mano de un fuelle, el Doctor Monró nota, que el ayre pasa fácilmente por el esófago y el estómago; pero se puede evitar este inconveniente, comprimiendo ácia atrás sobre el esófago la parte inferior de la laringe, teniendo cuidado de no comprimir sino al cartilago cricoideo: por este medio se estrechará el esófago, y el conducto de la laringe quedará libre.

Quando se sople en una nariz, se tendrá la otra enteramente cerrada, del mismo modo que la boca: si se elevan el pecho ó el vientre, podrá haber seguridad que el ayre habrá penetrado á los pulmones, y se dexará de soplar; entónces se comprimirá el pecho y el vientre para sacudir el ayre de los pulmones; y se introducirá en ellos ayre nuevo. Se continuará así por algun tiempo, de modo, que se imite con la mayor exâctitud posible los movimientos alternativos de la respiracion. Si no se puede conseguir hacer pasar el ayre á los pulmones, el Doctor Monró piensa, que es muy fácil introducir directamente en la glotis y en la trache-arteria un canuto encorbado semejante al catheter que se usa para los adultos. Para este efecto es menester que el Cirujano se ponga á la derecha del enfermo, é introduciendo el dedo índice de la mano izquierda por el lado derecho de la boca, podrá empujarlo detras de la epiglotis, y servirse del dedo como de director para hacer entrar el catheter, que tendrá con su mano derecha en el lado izquierdo de la boca del enfermo, hasta que haya hecho pasar su extremidad mas allá de la punta de su índice; entónces dexará caer al tubo en la glotis, sin empujarlo en ella. Estando este tubo introducido de este modo, se adaptará en él una geringa, para hacer penetrar el ayre á los pulmones. Cullen nota, que Mr. Lecat propuso una cosa muy semejante; pero no cree que jamas se haya practicado: rezela tambien, que esta operacion esté sujeta á muchas dificultades; por lo que se debe abandonar á los Cirujanos.

Se puede recurrir á la bronchotomia; pero Cullen piensa que es muy raro que pueda ser útil, quando de ningun modo se ha podido introducir ayre por la nariz. Se puede, quando se sople á los

los pulmones, hacer salir de ellos el agua que se les habrá podido introducir; y este es el único medio eficaz de desembarazarlos de esta materia espumosa, que los inunda en los ahogados, y que parece ser la causa mas comun de la sofocacion mortal: débese, pues, tentar esta práctica inmediatamente, y continuarla con mucha freqüencia una ó dos horas.

Es muy útil hacer una sangría de la yugular para disminuir la congestion de los vasos de la cabeza, que es probablemente una causa freqüente de la muerte de los ahogados: esta sangría está particularmente indicada por el color purpúreo y amoratado de la cara: tambien se la podrá reiterar segun que disminuirá este color. Pero quando las señales de la vida se manifiestan, y el movimiento de la sangre principia á restablecerse, se debe proceder con mucha circunspeccion sobre la sangría.

Otro medio de reanimar la actividad del principio vital es, aplicar ciertos estimulantes á las partes mas sensibles del cuerpo; á este fin se hará respirar el espíritu de sal ammoniaco, ó se introducirá un poco con un lienzo en las narices. Se ha acostumbrado introducir algunos líquidos en la boca; pero es peligroso hacer pasar una cierta porcion de estos ántes que se haya restablecido la deglusion. Si hay un Cirujano provisto de un aparato conveniente, podrá introducir un canuto encorbado en el esófago, y probablemente hacer pasar con utilidad algunas onzas de vino caliente al estómago; pero en defecto de este aparato nos podrémos contentar si hay duda, que la deglusion se haya restablecido, con tentar la introduccion de una corta cantidad de agua caliente en la boca; y si entónces se echa de ver que la deglusion se ha restablecido, se podrá, para ayudar al enfermo á reanimarse, introducirle en la boca un poco de vino ó aguardiente. En fin, miéntras que no haya ninguna señal que anuncie el restablecimiento de la deglusion ó de la respiracion, es peligroso introducir estimulantes en la boca, basta aplicar sobre la lengua algunas gotas de una substancia ácre, y cuyo volumen no sea bastante considerable para correr por cima de la glotis. Cullen piensa que una porcion moderada de humo de tabaco es el mejor estimulante que se puede aplicar sin riesgo á la boca y á las narices.

Luego que la deglusion se ha restablecido, para reanimar la accion de las potencias motrices, se puede tambien tentar un vomitivo, dando algunas cucharadas de vino de vejuquillo, é irritar suavemente el gaznate con una pluma untada con aceyte siempre que esto no impida el uso de otros medios necesarios en este caso.

Quanto á los estimulantes, Cullen advierte, que bastan freqüen-

qüentemente quando el cuerpo solo ha estado poco tiempo en el agua, y quando por consiguiente el calor y la irritabilidad se han disminuido poco; pero quando al contrario el cuerpo ha estado mucho tiempo baxo del agua, y su calor se ha apagado enteramente, ninguno otro estimulante que el humo del tabaco introducido en los intestinos será muy poco útil, y no es menester que el uso de los otros estimulantes suspenda los medios convenientes de restablecer el calor y la respiracion. Se deben emplear todos estos medios por el espacio de muchas horas, á ménos que no se manifieste ningun síntoma, que anuncie el retorno de la vida, ó que se aumenten constantemente los que indican la muerte. Estos medios variados segun las circunstancias, son aplicables en otros casos de sofocacion, como los que se producen por el ahogamiento, los vapores del carbon, los vapores mephíticos &c. (*B. P.*)

(*B. P.*) Habiéndose ocupado Bosquillon en los medios de socorrer á aquellos, que aunque en la apariencia muertos, realmente estan vivos; siendo inciertas todas las señales comunes, que hasta aquí se han traido de la muerte real, sin excluir en algunos lances la putrefaccion; creo oportuno dar noticia de una Obra impresa en París en 1787, dedicada al Rey, escrita por Mr. Thiery, en la que se exâminan con menudencia todas las señales de la muerte actual, todo lo concerniente á los funerales, entierros, cimenterios, sepulturas, modo de hacer los entierros, el tiempo que se ha de aguardar para ellos, cómo y con qué precauciones se han de amortajar los cadáveres, se han de exponer y tratar en los casos dudosos ó sospechosos.

Este escrito tiene el título: *La Vida del hombre, respetada y defendida en sus últimos instantes, ó Instruccion sobre los cuidados á que son acreedores los muertos, y los que parecen estarlo, sobre los funerales y las sepulturas.* Mr. Thiery, despues de haber publicado un Tratado de la muerte aparente, de sus causas, señales, diagnósticos y prognósticos, y de sus métodos curativos, general y particular; una Disertacion sobre una muerte extraordinaria, que puede servir para conservar al hombre vivo; y un Ensayo sobre la putrefaccion en el cuerpo vivo, de los medios de impedirla y curarla; animado este Profesor de un verdadero espíritu patriótico, se ocupa seriamente en arrancar de las garras de la muerte á muchas víctimas inocentes, que de todas las órdenes del Estado, pasando por muertas sin estarlo realmente, han tolerado la mas cruel de todas las desdichas, qual es ser enterradas vivas.

Divide Thieri esta Obra, que se halla en París en casa de Debu-

bure, calle de la Serpiente, en una Introduccion y quatro Capítulos: en el primer Capítulo propone máxîmas generales sobre las sepulturas: en el segundo principios fundamentales de la direccion de los muertos dudosos: en el tercero da una instruccion particular sobre los muertos muy recientes; y en el quarto exâmina algunos medios indicados para la seguridad de los muertos dudosos. Hace ver que los mas son insuficientes, y demuestra, respondiendo á las objeciones, la necesidad y las utilidades de la universalidad del plan que propone.

El juicio práctico que de este Escrito hiciéron Mrrs. Maxîmiliano Leys, Claudio Andres Gowelly y Claudio Luis Bertholet, Doctores Regentes de la facultad de Medicina de Paris, no puede ser mas alto, ni mas seguro fiador de su utilidad. Así se explican: »Muchos Médicos han declamado contra la poca atencion, y la in»diferencia con que tratamos á nuestros parientes y amigos luego »que han perdido la vida. En el mismo momento domina á nues»tros sentidos un sentimiento de horror y espanto; nos perturba, »nos hacer olvidar que está probado por muchos exemplos que la »apariencia de la muerte engaña en muchos lances, y que seria »muy útil exâminar este punto, y no dexarse engañar. A conse»qüencia de este descuido se menosprecian no solamente los cuida»dos y socorros, por los quales se podrian mantener y reanimar »los movimientos vitales, que únicamente estarian suspendidos, y »las tentativas capaces de asegurarnos si realmente estan apagados »para siempre; pero nada de esto se hace, ántes si parece que se »insiste en practicar todo lo que puede oponerse á los saludables es»fuerzos de la naturaleza. Nuestro Sabio Compañero Thiery ha so»metido este punto importante á reflexîones mas dilatadas que las »que se habian hecho hasta aqui, las ha propuesto en la obra que »exâminamos, cuyo extracto crítico es así: «

Mr. Thiery hace ver todos los riesgos del frio, al que se exponen prontamente los que acaban de espirar, y los del atahud, en que se colocan inmediatamente; y en efecto, los movimientos vitales, que se deberian procurar reanimar por toda suerte de medios, y sobre todo por un calor suave, ¿no se apagarán con mas rapidez en un cuerpo que se despoja de coberturas principalmente en los tiempos frios? ¿El atahud en que se le coloca principalmente si se cierra y clava, y si en él está el cuerpo apretado y comprimido por todas partes, no debe hacer los endebles residuos del principio de la vida impotentes é infructuosos? ¿No debe acelerar la muerte?

Mr. Thiery desea que se tengan los muertos en un grado de calor moderado; que no se les entierre hasta despues de un espacio de

de tiempo suficiente y proporcionado á lo dilatado de la enfermedad, y aun á su naturaleza: así quando una enfermedad ha sido larga, el paso de los fenómenos de la muerte á su realidad debe ser mas corto, y la probabilidad de la muerte real es mucho mayor. Conviene, pues, en estos casos conservar el cuerpo por ménos tiempo que quando la enfermedad ha sido aguda ó de corta duracion; pero si la enfermedad ha sido del género de las convulsivas, de las soporosas &c., no obstante su prolongacion, se deben guardar sin enterrar por mas tiempo.

Mr. Bruhier habia aconsejado retardar el entierro de los cuerpos hasta el instante en que se verian señales ciertas de putrefaccion; pero Thiery hace ver que esta opinion no se puede adoptar, porque presenta muchas dificultades, y porque basta atenerse 1.° á las precauciones que indica sobre el tiempo de los entierros; tiempo que determina segun las circunstancias: 2.° á las diferentes pruebas que se deben tentar con los muertos, para contestar su estado. Describe estas diferentes tentativas; y añade las que se deben emplear quando se principia la abertura de los cuerpos.

Propone Thiery, que se edifiquen en cada Parroquia unos parages ó depósitos para recibir en ellos, y tratar convenientemente los muertos, quando la pobreza ó la indiferencia los privarian de los cuidados á que son acreedores. Las excepciones que piden las enfermedades contagiosas, y las obligaciones, tanto concernientes á las mugeres que mueren preñadas, como á los fetos no se han escapado á su zelo. Su solicitud siempre activa, siempre benéfica, analiza tambien lo que convendria hacer en el Exército tocante á los cuerpos que se encuentran en tierra despues de los combates, y tocante á las personas de ambos sexôs, que mueren en los Conventos, Hospitales, Cárceles &c.

No tiene Thiery una gran confianza en el establecimiento de Inspectores Funerales que se han propuesto en otro tiempo, porque sin sospechar de sus luces y exâctitud, se debe sin duda preferir una exposicion pública ó particular de los cuerpos durante un tiempo fixo y determinado segun las reglas de la prudencia; exposicion que por otra parte es indispensable aun en los casos en que se crearian Inspectores. Los medios que Thiery presenta al Gobierno, son mas seguros y ménos costosos. A mas de una doctrina sana se encuentra en este Escrito una instruccion sólida, consejos sencillos fáciles de seguir, y en los que el Autor nos ha parecido no haber omitido ninguna consideracion útil; por lo que pensamos, y aun nos lisonjeamos que esta Obra será favorablemente acogida del Público.

CA-

CAPITULO II.

De la Perlesía.

1140. La Perlesía (*a*) es una enfermedad que consiste en la pér-

(*a*) En la Perlesía únicamente hay una disminucion de algunos de los movimientos voluntarios, que freqüentemente está acompañada de sopor. N. C. Género XLIII.

Es dificil determinar los límites que separan la Perlesía de la apoplegía. Freqüentemente la apoplegía precede á la Perlesía, y quando el sopor acompaña á la Perlesía casi nos vemos tentados á darle el nombre de apoplegía. Se distingue comunmente la Perlesía en hemiplegía y en paraplegía; en la hemiplegía hay pérdida de movimiento muscular en la mitad del cuerpo, sin dolor ni sopor. En la paraplegía hay pérdida de movimiento en la mitad transversal del cuerpo; comunmente estan afectas las extremidades inferiores, las orinas corren continuamente &c. Se llama Perlesía perfecta aquella en que hay pérdida de sentido y movimiento, é imperfecta á aquella en la que no está disminuida ó destruida sino una de estas funciones. Cullen comprehende baxo el mismo nombre á estas diferentes especies.

Las diferentes especies de Perlesía son idiopáticas, ó sintomáticas.

I. Las especies de Perlesía idiopática son: 1.ª la Perlesía *parcial*, en la que únicamente estan afectos algunos músculos. Se debe reducir á esta especie 1.ª la Perlesía pletórica, producida por la compresion que los vasos sanguíneos llenos de sangre exercitan sobre los nervios. Esta especie está acompañada de señales de plétora, sobreviene de resultas de la supresion de las evacuaciones habituales, y de los excesos de las bebidas espirituosas; freqüentemente se verifica en las partes comprimidas por un aneurisma; 2.ª la Perlesía *serosa*, producida por el exceso de serosidad. Sauvages comprehende baxo esta especie á la Perlesía que acomete á los que han vivido en parages húmedos, en casas recien hechas, á los que estan continuamente en el agua ó que han tomado una gran porcion de agua mineral intempestivamente; 3.ª la Perlesía *nerviosa*, que se sigue al temblor convulsivo en los viejos; 4.ª la

pérdida de poder exercitar el movimiento voluntario, pero que

la Perlesía *de la lengua*; 5.ª la *aphonia paralítica*, ó la pérdida total de la voz, que sucede á la hemiplegía, y que á menudo anuncia un nuevo ataque de apoplegía.

2.ª La Perlesía *hemiplegica*, en la que únicamente está afecto un lado del cuerpo. Esta especie varia por razon de la constitucion del cuerpo.

A La hemiplegía sobreviene en las personas de una constitucion pletórica, como se observa; 1.º en la hemiplegía que sucede á la apoplegía, y 2.º en la hemiplegía espasmódica que substituye alguna vez á los dolores de cabeza considerables en los hypocondriacos, y se cura por los diluentes.

B La hemiplegía se observa en los leucophlegmáticos, como la hemiplegía serosa, que acomete á los caquécticos, á los viejos; y á los que han abusado de licores aquosos, ó que han padecido fluxos serosos, que se les han suprimido. Erradamente se reduce á este género la hemiplegía que dimana de un absceso del cerebro, porque ninguna señal externa la puede hacer conocer, del mismo modo que la hemiplegía que sucede á la epylepsia, que apénas merece nombrarse aquí.

3.ª La Perlesía *paraplegica*, que ocupa la mitad del cuerpo considerado transversalmente. Se debe reducir á esta especie la paraplegía de Sauvages, ó la Perlesía universal de los Autores, cuyas variedades son 1.ª la paraplegía sanguínea de Juncker que acomete á los pletóricos y á los que han usado interiormente estimulantes; se conoce por el calor y encendimiento de la cara, por la plenitud y la velocidad del pulso; 2.ª la paraplegía producida por la espina bifida, ó por la tumefaccion de la vaina que cubre á la médula espinal; 3.ª la paraplegía reumática que está acompañada de una sensacion de hormigueo, y de la atrophia de las partes paralíticas, y que se observa de resultas de la terciana.

4.ª La Perlesía *venenosa*, producida por potencias amortiguadoras aplicadas interior ó exteriormente; como es 1.ª la Perlesía de los pintores, y de los menestrales que estan expuestos á los vapores de diferentes metales. Esta especie acomete particularmente á las manos y á los brazos, comienza por el entorpecimiento ó estupor, y una sensacion de hormigueo en la parte á los que suceden dolores violentos en el vientre, y el estreñimiento; esta Perlesía reemplaza freqüentemente con alternativas á los dolores cólicos, y á los de las coyunturas; á menudo el

que no afecta sino á ciertas partes del cuerpo; y esto es lo que la distingue de la apoplegía (1094). Uno de los typos mas freqüentes de la Perlesía es aquel en que afecta á todos los músculos de un lado del cuerpo, y entónces la enfermedad se llama *hemiplegía.*

1141. La pérdida de la potencia de exercitar el movimiento voluntario puede dimanar de una afeccion morbífica de los músculos, ó de los órganos del movimiento que los ha

---

el sentido vuelve periódicamente en las mudanzas de las estaciones con dolores muy vivos que cesan luego que se ha confirmado la Perlesía; 2.ª la hemiplegía saturnina que afecta á los que trabajan en las minas, y particularmente á los que manejan el plomo.

II. Se deben mirar como sintomáticas las especies siguientes de Perlesía: 1.ª la hemiplegía intermitente que se ha visto repetir todos los dias, y disiparse al cabo de algunas horas con una accesion de calentura cotidiana. Las variedades de esta especie son: 1.ª la paraplegía intermitente que se manifiesta del mismo modo que la antecedente, y no se diferencia de ella, sino en que la Perlesía afecta las partes inferiores; 2.ª la Perlesía febril que se observa freqüentemente en las enfermedades agudas, como los exânthemas y las inflamaciones; pero sobre todo en las enfermedades del pecho; ésta acompaña freqüentemente al empiema; 3.ª la hemiplegía exânthemática que sucede á las enfermedades de la cutis, como la sarna.

2.ª La Perlesía reumática que resulta de los dolores de gota y de reumatismo. Sus variedades son: 1.ª la hemiplegía artrítica 2.ª y 3.ª la perlesía, y la paraplegía rachialgicas que sucedan á los dolores cólicos violentos; 4.ª la Perlesia biliosa, que se ha visto sobrevenir de resultas de la cólica hepática, y que afecta á las extremidades superiores.

3.ª La hemiplegía transversal, que es una Perlesía de un brazo ó de un pie, que se observa con bastante freqüencia en las disenterias epidémicas. Los vicios escorbútico, escrófuloso y venéreo, la plica polaca, han sido seguidos freqüentemente de Perlesía que se debe reducir á las variedades antecedentes.

4.ª La Perlesía del uno de los brazos, producida por una vómica ó por otro tumor de los pulmones.

5.ª La Perlesía, la hemiplegia, y la paraplegía, producidas por las heridas ó las caidas.

hace incapaces de executar esta funcion ; ó de la interrupcion de la influencia de la potencia nerviosa , que es siempre necesaria para los movimientos de los órganos que estan sometidos á nuestra voluntad. Yo reduzco enteramente á la clase de las enfermedades locales la Perlesía, producida por la primera de estas causas, porque consiste en una afeccion orgánica, y local. Solamente consideraré aquí la que depende de la interrupcion de la influencia de la potencia nerviosa, y únicamente á esta enfermedad sola querria yo darle el nombre de *Perlesía.* Una enfermedad, que depende de la interrupcion de la influencia de la potencia nerviosa , verdad es que se puede manifestar freqüentemente como una afeccion puramente local; pero como depende de una afeccion de las potencias mas generales del sistema, no se puede convenientemente separarla de las afecciones generales.

1142. En la Perlesía la pérdida del movimiento á menudo está acompañada de la pérdida del sentido; pero como este síntoma no es constante , y por consiguiente la pérdida del sentido no es un síntoma esencial á la Perlesía , no la he comprehendido en mi definicion (1140). Tampoco pienso que sea preciso hablar de ella mas en este tratado , por quanto, quando la pérdida del sentido constituye una parte de la afeccion paralítica, debe depender de las mismas causas, y curarse por los mismos remedios que la pérdida del movimiento (*a*).

Lue-

(*a*) En la mayor parte de las Perlesías la parte afecta goza de algun sentido. Quando la pérdida del sentido se une á la del movimiento , esto no da sino un ligero grado mas á la enfermedad , y parece ser efecto de una afeccion diferente. Cullen vió á una persona atacada de Perlesía, en la que el sentido era mas perfecto , y aun mas esquisito en el brazo perlático que ántes. Al cabo de algun tiempo perdió el sentido en el brazo sano, y lo conservó en el que estaba paralítico ; tambien la circulacion, aunque tan fuerte como ántes , en este último estaba considerablemente disminuida en el brazo insensible. Al contrario se han visto enfermos exercitar los movimientos mas fuertes , y no tener ninguna sensacion en los órganos del movimiento, no sentir las pi-

1143. Luego se puede distinguir la Perlesía, ó la pérdida del movimiento de que voy á hablar en dos especies, la una depende de la afeccion del orígen de los nervios en el cerebro, y la otra de la afeccion de los nervios en qualquier parte de su tránsito entre el cerebro y los órganos del movimiento (*a*). No hablaré aquí en particular de la última es-

pe-

---

picaduras mas profundas, ni tampoco la impresion del fuego. Así Galeno refiere que el Sophista Pausanias meneaba fácilmente sus dedos aunque privados de sensibilidad.

El sentido de cada parte depende mucho de la circulacion, por eso la naturaleza ha puesto una red de arterias por baxo de la cutis en los contornos de las papilas nerviosas para darles un grado conveniente de tension, sin la qual la sensibilidad de la parte disminuye mucho, ó perece enteramente. Siempre que la circulacion se pone lánguida en una parte, se sigue de esto pérdida de sentido. De aquí parece que la pérdida del movimiento de una parte puede muy bien no extenderse hasta la del sentido, y siempre que hay pérdida de sentido la circulacion está particularmente afecta; por lo qual quando la Perlesía aumenta las afecciones de los nervios que se distribuyen en los músculos, se pueden extender hasta los nervios que hacen sensibles á las arterias. En este caso el miembro pierde freqüentemente el sentido de que gozaba, y su grueso. Pero si los nervios que sirven para el sentido, son los mismos que sirven al movimiento ¿Por qué la compresion que produce la Perlesía no acarrea siempre la pérdida de sentido y de movimiento? Es difícil explicar este fenómeno. Tal vez la sensacion subsiste porque la influencia nerviosa que sirve para el sentido, es menor que la que sirve al movimiento, puede ser que en la hemiplegía, como uno de los lados del cerebro parece estar sano, la potencia nerviosa obre todavía con bastante energía sobre la parte paralítica para mantener en ella el sentido; pero con demasiada endeblez para producir el movimiento. Hay muchos estados intermidiarios entre la debilidad y la pérdida absoluta de movimiento que Cullen comprehende baxo el nombre de atonía.

(*a*) Tales son las Perlesías producidas por la tumefaccion de la vaina que cubre los nervios, por las dislocaciones, el empiema, los tumores preternaturales contenidos en la cavidad del pecho, el aumento considerable de las vertebras de modo que sus cavidades se estrechen mas, ó que sus apofises transversales se

acer-

pecie, porque se manifiesta como una afeccion muy parcial; solo trataré de las afecciones paralíticas mas generales, y especialmente de la hemiplegía (1140). Al mismo tiempo pienso que quanto diré sobre esta materia, se podrá fácilmente aplicar á la Pathología y á la práctica en los casos en que estas afecciones serán mas limitadas.

1144. La hemiplegía (1140) principia comunmente por un ataque de apoplegía ó la sigue; y quando la hemiplegía despues de haber durado algun tiempo, se hace mortal, esto sucede comunmente pasando de nuevo al estado de apoplegía; por consiguiente la relacion ó la afinidad que hay entre estas dos enfermedades es bastante evidente, y á mayor abundamiento está mas confirmada en que la hemiplegía acomete á las personas que son de la misma constitucion que las que estan afectas de apoplegía (1095), y está precedida de los mismos síntomas (1098) de que hablé tratando de la apoplegía (*b*).

1145. Quando se ha disipado un ataque de apoplegía, y queda un estado de Perlesía que no se manifiesta sino como una afeccion parcial, tal vez se podria suponer que el orígen de los nervios está mucho ménos comprimido; pero co-

---

acerquen mucho las unas á las otras, en fin las Perlesías producidas por algunos cuerpos extraños que han penetrado en qualquier parte, y comprimen los nervios que se distribuyen en ella.

(*b*) La pérdida de movimiento voluntario es solamente mas universal en la apoplegía, que en la Perlesía; pero estas dos enfermedades generalmente se ocasionan por la plétora de las venas de la cabeza; sin embargo alguna vez pueden ser efecto de la plétora arterial, como sucede á los jóvenes sujetos á la plétora de la cabeza, y á las hemorrhagias de nariz. Se ha visto que la apoplegía sobrevenia quando esta plétora ocasionaba un derrame en igual de hemorrhagia. A los 35 años quando ha cesado la plétora arterial, se hace considerable la plétora venosa, sobre todo si el grueso de la cabeza, lo corto del cuello dan motivo para sospechar la plétora arterial, y si no ha habido hemorrhagia habitual suprimida; porque en este último caso la hemorrhagia en lugar de ser externa se hace interiormente.

como comunmente permanece todavía la pérdida de memoria, y un cierto grado de estupidez, pienso que estos síntomas indican que los órganos del entendimiento, ó el orígen comun de los nervios estan todavía considerablemente afectos (*a*).

1146. Así la hemiplegía puede por razon de su conexîon evidente, y de sus relaciones íntimas con la apoplegía considerarse convenientemente como dependiente de causas semejantes, esto es, de una compresion que impide á la potencia nerviosa propagarse del cerebro á los órganos del movimiento, ó de la aplicacion de los narcóticos, ó de otros venenos (1115), que hacen á la potencia nerviosa poco acomodada para correr del modo ordinario y conveniente (*b*).

1147. Consideraré al principio los casos que dependen de la compresion. La compresion de donde resulta la hemiplegía puede ser del mismo género, y aun de todos los diferentes géneros que producen la apoplegía; por consiguiente puede ser efecto de un tumor de una dilatacion extraordinaria ó del derramamiento. La exîstencia de los tumores (*c*) que

(*a*) No se puede explicar, como una causa de compresion puede durar muchos años sin aumentarse; por consiguiente se puede creer quando la Perlesía se ha producido primitivamente por compresion, ó por derrame que la causa primitiva se debe disipar, y ser seguida de colapsus. Así sucede freqüentemente que una parte que ha estado algun tiempo en un estado de dilatacion extraordinaria se vuelva paralítica.

(*b*) La Perlesía se origina á menudo de los vapores del hieso, de los licores que fermentan, y del ayre mephítico. Entónces la enfermedad no se puede atribuir á la compresion, sino á un estado de colapsus, que es mas notable que en la apoplegía, aunque las causas sean las mismas; quando estas causas son internas son dificiles de conocer; sin embargo se pueden sospechar, si no hay ninguna señal de plétora, si no hay hydropesía, ischuria, ni otros síntomas capaces de favorecer los derrames serosos. No obstante el colapsus sobreviene tambien de resultas de estas causas quando la enfermedad es larga, porque el derrame no puede subsistir largo tiempo sin destruir la accion el principio vital.

(*c*) No se puede negar que no hay casos en que la apoplegía se pro-

que producen la compresion es muchas veces mas fácil de conocer en el caso de Perlesía que en el de apoplegía, por quanto á menudo sus efectos se manifiestan al principio por una afeccion muy parcial.

1148. Las otras especies de compresion, esto es, la distension extraordinaria y el derrame, se pueden verificar, como sucede comunmente en la hemiplegía; pero entónces obran de un modo diferente que en la apoplegía, por quanto sus efectos son parciales, y solo afectan un lado del cuerpo. Parece difícil de comprehender que la distension extraordinaria pueda verificarse únicamente en los vasos de un lado del cerebro; sin embargo se puede explicar esto; y este estado de los vasos del cerebro es quizá el único que se puede suponer en el caso de Perlesía parcial y pasagera. Verdad es que quando la hemiplegía subsiste un cierto tiempo, probablemente hay siempre un derrame sanguíneo-seroso; pero es verosimil que aun el último se debe mantener por un resto de congestion en los vasos sanguíneos (*a*).

1149. Tambien puede parecer dudoso que un derrame sanguíneo se pueda efectuar sin hacerse general prontísimamente,

---

produce por tumores; pero el diagnóstico de estos es incierto; sus caracteres son alguna vez síntomas de manía, de dolores de cabeza, epylépsia, y la pérdida de algunos sentidos. Entónces se puede sospechar una afeccion local, sobre todo si la Perlesía y la apoplegía sobrevienen sin síntomas de turgencia de resultas del calor ó del baño caliente.

(*a*) Nuestro sistema hydráulico está sujeto á variar por una infinidad de causas que dependen de la plétora, de la actividad de la circulacion, y de la determinacion de los humores. Wefer pone treinta observaciones de Perlesía, cuyo asiento variaba singularmente casi todos los dias. No es posible admitir que la congestion ó el derrame puedan mantener largo tiempo la enfermedad, y dar lugar á estas variaciones. Quando ha principiado el derramamiento, no hay apariencia que la exhalacion y la inhalacion queden siempre en equilibrio, de modo que dexen subsistir el mismo estado de congestion; por otra parte ¿cómo este fluido podrá permanecer de este modo estancado sin hacerse ácre?

te, y por consiguiente sin ocasionar la apoplegía, y la muerte; pero la abertura de los cadáveres prueba que se verifica en efecto, que puede producir únicamente la Perlesía; sin embargo es verdad que las mas veces depende la Perlesía de un derrame de fluido seroso que es tambien su única causa.

1150. ¿La Perlesía producida por la compresion, puede subsistir aunque la compresion no exîsta ya (*b*)?

En

(*b*) Está probado que la Perlesía producida por la ligadura de un nervio, subsiste quando se ha quitado la ligadura, y es muy probable, como lo nota Chandler, que sucede alguna cosa análoga en los casos en que la Perlesía se sigue á la apoplegía. Cullen acostumbraba decir en sus lecciones que se podia creer que la compresion estaba disipada quando las facultades intelectuales estaban debilitadas, y el sentido restablecido aunque subsistiera la Perlesía. Diemerbroerk refiere el exemplo de una doncella que un miedo puso perlática por el espacio de 30 años, y que se curó por el susto que le ocasionó un relámpago; no se puede decir que este relámpago haya disminuido la compresion, y de ningun modo es posible admitir en este caso otras causas que el colapsus.

Es preciso distinguir bien en la curacion la Perlesía que viene de colapsus, de la que se produce por la congestion por quanto exîgen remedios diferentes; en el 1.º caso convienen los estimulantes, y son nocivos en el 2.º El pronóstico de la Perlesía varia tambien por razon de las causas que la originan. La Perlesía producida por la congestion, es generalmente incurable, como se observa quando esta enfermedad sucede á la apoplegía. La Perlesía es más ó menos dificil de curar, segun que el sentido y el movimiento estan mas ó menos disminuidos; pero la hemiplegía es algo ménos funesta que la paraplegía. Las Perlesías parciales producidas por los nervios cortados ó corroidos son incurables del mismo modo que las que dimanan de la hinchazon de las vertebras; las que son efecto de las dislocaciones se curan por la reduccion de la dislocacion siempre que se haga prontamente, de otro modo son muy dificiles de curar. La Perlesía que depende de alguna causa externa, que comprime los nervios, se cura luego que esta causa está disipada siempre que los nervios no se hayan quebrantado, ó que no hayan estado comprimidos mucho tiempo. Quanto mas antigua sea la Perlesía, tanto mas dificil es de curar. La Perlesía parcial de la extremi-

1151. En vista de lo que se ha dicho en 1144, es evidente que se puede precaver la hemiplegía por todos los diferentes medios propuestos en 1125 y siguientes para precaver la apoplegía.

1152. La curacion de la Perlesía debe por las mismas razones parecerse mucho á la de la apoplegía (1130 y siguientes.) Y quando la Perlesía ha principiado como una apoplegía, es de presumir que se han empleado todos los diferentes remedios indicados 1130 y siguientes ántes de considerarla como una Perlesía. Quando sucede que al primer ataque de la enfermedad el estado apopléctico no se completa enteramente; y quando se manifiesta al principio como una hemiplegía, la afinidad entre las dos enfermedades (1144) es tal, que conduce al uso de los mismos remedios; en ambos casos (*a*) convienen ciertamente siempre que se puede con bastante probabilidad atribuir la enfermedad á la compresion; y es raro que la hemiplegía producida por causas internas no se manifieste por una afeccion consi-

---

midad inferior se cura muchas ménos veces que la de la extremidad superior. El frio de la parte paralítica es de un mal aguero; pero si conserva todavía calor, es una señal favorable. La Perlesía comunmente es incurable quando la parte que la padece está extremamente extenuada ó muy edematosa; pero el temblor que sobreviene en ella, es comunmente una señal favorable, que indica que la compresion empieza á disminuir.

La Perlesía que sobreviene á los viejos, es ordinariamente incurable. La Perlesía es mas dificil de curar en el Invierno que en el Estío; freqüentemente el calor produce un alivio sensible, pero corto á los paralíticos; por consiguiente es fácil ver por qué los paises calientes les son á menudo mas convenientes que los paises frios. Una calentura viva que sobrevenga en el principio de la Perlesía la cura freqüentemente quando no hay plétora, sobre todo si esta calentura toma el carácter de intermitente ó remitente, y termina por sudores. La diarrhea y las hemorrhagias han sido alguna vez útiles en las Perlesías recientes en los jóvenes que no estaban debilitados por las enfermedades que habian precedido.

(*a*) Los remedios mas convenientes en la Perlesía son por consiguiente las sangrías, los vomitivos, los purgantes y los antiphlogísticos, sobre todo quando esta enfermedad sucede á la apoplegía.

siderable de los sentidos internos y aun externos, con otras señales que indican la compresion del orígen de los nervios.

1153. No obstante, se debe, segun 1131 y 1139, curar del mismo modo que la apoplegía la Perlesía, que principia por las apariencias indicadas en el último párrafo, no solamente quando se la puede atribuir á la compresion, sino tambien quando es efecto de los venenos narcóticos.

1154. La curacion de un primer ataque de hemiplegía es por consiguiente casi la misma que el de la apoplegía; parece que debe únicamente diferenciarse de ella 1.º quando la enfermedad ha subsistido algun tiempo: 2.º quando los síntomas apoplécticos, ó los que indican una compresion considerable del orígen de los nervios estan disipados: 3.º y particularmente quando no hay señales evidentes de compresion, y quando se sabe al mismo tiempo que la aplicacion de los venenos narcóticos ha precedido á la enfermedad.

1155. Se pregunta en todos estos casos si se puede usar de los estimulantes, ó hasta qué punto se puede enteramente fiarse para la curacion de esta suerte de remedios. Expuse mi opinion en 1136 sobre esta qüestion con respecto á la apoplegía; y quanto á la hemiplegía, pienso que los estimulantes son en ella casi siempre tan peligrosos como en los casos de apoplegía, y particularmente 1.º en todos los casos de hemiplegía, que sobrevienen á un paroxîsmo de apoplegía completo: 2.º en todos aquellos en que la Perlesía acomete á personas del temperamento indicado en 1095, y parece despues de los mismos síntomas que los que preceden á la apoplegía 1096; y 3.º siempre que la Perlesía se manifiesta con los síntomas de la apoplegía producida por compresion.

1156. Por consiguiente, los estimulantes únicamente son admisibles en los casos indicados 1154, y aun en los dos primeros, en que el estado de plétora de los vasos sanguíneos del cerebro puede haber producido la enfermedad, ó la disposicion á este estado, puede todavía continuar; y en donde puede tambien subsistir todavía un cierto grado de congestion, el uso de los estimulantes debe ser un remedio dudoso, de modo, que tal vez únicamente en el 3.º de estos casos los estimulantes estan evi-

evidentemente indicados, y son admisibles (*a*).

1157. Estas dudas relativas al uso de los estimulantes, quizá las omitirán ó menospreciarán los que pretenden que se les ha empleado con utilidad aun en los casos (1155), en los que he dicho que se debian evitar.

1158. A fin de conciliar estas opiniones diferentes, debo notar, que aun en los casos de la hemiplegía, que depende de compresion, aunque el orígen de los nervios esté comprimido en términos de impedir que la potencia nerviosa se propague con la libertad que es necesaria para la execucion del movimiento muscular, no obstante parece por el sentido que subsiste, que los nervios estan todavía permeables hasta un cierto punto; por consiguiente, es posible que la aplicacion de los estimulantes pueda excitar la energía del cerebro de tal modo, que fuerze en alguna manera á los nervios comprimidos á que se dilaten, y hacer volver algunos movimientos en los músculos paralíticos. Aun mas, se puede conceder, que es posible usar de estos estimulantes sin ninguna conseqüencia funesta, si son de una naturaleza capaz de obrar mas sobre el sistema nervioso que sobre el sistema sanguíneo.

1159. Pero aunque ciertos estimulantes obren particularmente sobre el sistema nervioso, sin embargo es evidente que su accion se extiende siempre al mismo tiempo hasta un cierto punto sobre el sistema sanguíneo; de manera, que quando este último efecto ha llegado á un grado considerable, los estimulantes pueden ciertamente ser muy nocivos; y en una enfermedad que estos remedios no curan enteramente, es posible que no se pueda distinguir el mal que producen (*a*).

Aun-

(*a*) Así los estimulantes convienen en la Perlesía que sobreviene al cólico de los Pintores, porque esta Perlesía, que es generalmente una afeccion parcial, es efecto del plomo, que es un veneno que obra como sedativo. Los mismos remedios convienen en la Perlesía que dimana de reiteradas accesiones epilécticas: en este caso es en el que sobre todo es útil la electrizacion.

(*a*) Estas notas sobre el uso de los estimulantes son muy justas, y no se puede dudar que estos remedios, á los quales se ha re-

1160. Aunque el uso de los estimulantes sea tan á menudo dudoso en la práctica, tal vez es posible determinar hasta un cierto punto los casos en que convienen, si se considera la na-

---

recurrido comunmente, no hayan sido mas freqüentemente nocivos que útiles. Así las aguas termales tomadas interiormente, y aplicadas exteriormente las mas veces han aumentado las congestiones del cerebro, y producido apoplegías mortales; aun en el caso en que la Perlesía habia sobrevenido á la gota, estas aguas han parecido al principio moderar la enfermedad, pero despues ha vuelto á parecer con mas fuerza. Los linimentos irritantes han agravado freqüentemente los síntomas en los casos de plétora; es menester, pues, exâminar con cuidado si hay alguna señal de congestion ántes de recurrir á estos remedios, los que no convienen sino en los casos en que la tension y la plenitud de los vasos sanguíneos estan disminuidos en términos que la energía del sistema nervioso está muy debilitada, y la circulacion retardada en ellos. Aunque estos casos sean muy raros, Chandler propone dividir la Perlesía en dos géneros. Este Autor llama á la una, que acomete á las personas dispuestas á la apoplegía, Perlesía apopléctica, y piensa que debe pertenecer á la clase de las afecciones soporosas: señala á la otra baxo el nombre de Perlesía atónica; y cree que se la debe colocar en la clase de las adynamias ó de las debilidades; pero yo pienso que los preceptos que Cullen ha dado en 1154, bastan para indicar á los Prácticos los casos en que la Perlesía exîge los estimulantes. La experiencia podrá algun dia disipar las dudas que quedan sobre este objeto. Las objeciones de Chandler, léjos de debilitar la doctrina de nuestro Autor, me parece que confirman ó aclaran lo que Cullen ha propuesto en el num. 1154.

Se han visto Perlesías que se han hecho mortales, de cuyas resultas no se han encontrado tumores, extravasaciones, congestiones ni ningun señal que indicase la menor alteracion del cerebro; es evidente que no se podia entónces atribuir la enfermedad sino á la disminucion de la energía del cerebro ó al colapsus. Quando las señales del colapsus son evidentes, los estimulantee son útiles, y las evacuaciones dañosas. Hoffmann refiere dos exemplos de apoplegía que fuéron mortales; la una de resultas de un purgante, y la otra de una sangría. Hay apariencia que la atonía universal, producida por la deplesion repentina de los vasos sanguíneos, ha sido entónces la causa de la muerte. Se ha visto freqüentemente en los locos sobrevenir la Perlesía á conseqüencia de la accion de los purgantes violentos. Chandler ha visto muchas veces la hemiplegía producida por un

naturaleza de los diferentes remedios de este género, que se pueden emplear, y algunas de las circunstancias en que se les administra; voy, pues, á indicar con este designio los diferentes es-

---

un purgante, que no parecia haber obrado mucho mas que lo que el enfermo podia soportar. Cita el exemplo de un enfermo que en seguida de un reumatismo, acompañado de calentura, se habia quedado en un estado de debilidad junta con inapetencia, dispepsia &c. Se prescribió un purgante por razon de una hinchazon edematosa que se habia manifestado al rededor de los tobillos. El enfermo se fatigó mucho con este purgante; y á otro dia de mañana, al tiempo de despertar, fué acometido de una hemiplegía del lado derecho, y no podia hablar; pero los sentidos internos no se atacáron; se curó completamente aunque con lentitud por el uso de los estimulantes y los fortificantes. En este caso la disposicion del enfermo, ni el modo con que se curó, no daban motivo para sospechar la compresion del sensorio comun. Yo he sido testigo de algunos exemplos semejantes. Una muger de cincuenta y cinco años purgada en la convalecencia de una pleuresía, se felicitaba por el espacio de dos dias de gozar de una salud perfecta; y al dia tercero por la madrugada se puso de repente hemiplégica en el tiempo en que empezaba á ocuparse en sus labores ordinarias; en el instante en que perdió el movimiento, se quexó de una sensacion viva de frio que principió por la cabeza, y se extendió por todo el lado derecho. Los estimulantes la aliviáron, pero no se curó perfectamente. Otra casi de la misma edad estaba vivamente acometida de un reumatismo que la habia privado, ya habia mas de un año, de poder andar. La hice sangrar y purgar; los dolores se disipáron; anduvo por el espacio de quince dias; al cabo de este tiempo le acometió una apoplegía, que la quitó la vida en ménos de media hora, despues de haber cenado con moderacion.

Wefer refiere un exemplo, que parece probar que es necesario que el cerebro se comprima hasta cierto punto, para que sus funciones se puedan executar convenientemente. Una muger paralítica perdió por grados la facultad de hablar, y al fin se quedó enteramente muda por el espacio de diez horas y algo mas; pero se curó por unos acompañada de expectoracion. Lo que hubo en esta muger mas asombroso, fué que le volvia el habla siempre que comprimia con la mano los contornos de la sutura lamboidea; y se volvia á poner muda luego que dexaba de comprimir á esta parte.

La Perlesía parece depender freqüentemente de un estado de debilidad general ó de circunstancias particulares que no es posible ex-

estimulantes, que comunmente se han empleado; y á ofrecer algunas observaciones sobre su naturaleza y su uso.

1161. Se deben desde luego distinguir los estimulantes en externos é internos; los del primer género se distinguen de nuevo segun que se aplican sobre ciertas partes del cuerpo solamente, ó bien de un modo mas general sobre todo el sistema.

Los estimulantes del primer género son: 1.° los ácidos vitriólico ó nitroso concentrados, aunque envueltos en substancias oleosas ó untuosas, capaces de atajar su accion corrosiva, sin destruir su virtud estimulante: 2.° los espíritus volátiles alkalinos, sobre todo en su estado de causticidad; pero envueltos tambien en aceytes por la razon que acabo de dar: 3.° se emplean freqüentemente los mismos espíritus volátiles, poniéndolos baxo la nariz; entónces obran como un estimulante poderoso sobre el sistema nervioso; pero al mismo tiempo es muy probable que puede ser tambien un estimulante fuerte para los vasos sanguíneos del cerebro: 4.° la salmuera ó una fuerte di-

so-

---

explicar; porque se han visto freqüentemente por la abertura de los cadáveres diferentes enfermedades del cerebro, como derramamientos serosos ó sanguíneos, exôstosis, osificaciones &c, que no han producido Apoplegía, Perlesía, Epilepsia ni locura. Y otras veces estas enfermedades han exîstido sin que se pudiese atribuirlas á otra causa que á la falta de energía del sensorio comun, ó á un estado de debilidad general, como el Doctor Heberden ha procurado probarlo. Advierte este Autor que la Perlesía y la Apoplegía acometen las mas veces á los que han pasado á la edad media de la vida, ó al ménos á los que se acercan á la senectud: cree que en este caso se debe usar con precaucion de la sangría; y que los remedios que la experiencia ha probado ser los mas eficaces, son los cordiales y los estimulantes, exceptuando los que tienen una virtud purgante. Fothergill en el tom. 6.° de las observaciones de la Medicina de Londres, adopta la misma opinion; y cree que la sangría puede alguna ver dañar en la apoplegía, ó producir una hemiplegía incurable.

Pero esto no es cierto sino quando no hay ninguna señal de plétora, porque siempre que hay motivo de sospecharla, tanto por la constitucion del enfermo, quanto por su modo de vivir, se debe sangrar copiosamente, y aun dar un vomitivo.

solucion de la sal marina: 5.° los aceytes esenciales de las plantas aromáticas ó de algunas de sus partes: 6.° los aceytes esenciales de trementina ó de otras substancias resinosas de este género: 7.° los aceytes destilados de ámbar ó de otros fosiles betuminosos: 8.° los aceytes empireumáticos, rectificados de las substancias animales ó vegetables: 9.° diferentes vegetables ácres, particularmente la mostaza (*a*): 10.° la materia ácre, que se encuentra en muchos insectos, y particularmente en las cantáridas. Algunos de estos estimulantes se pueden emplear en substancia, ó disueltos en los espíritus ardientes, á fin de aumentar su virtud estimulante, ó de aplicarlos mas convenientemente.

1162. La mayor parte de las substancias que acabo de exponer, dan señales de su potencia estimulante, inflamando la cutis de la parte sobre la que se les aplica; pero quando su aplicacion se ha continuado por mucho tiempo para producir este efecto, se debe interrumpir su uso, porque la inflamacion de la parte no parece producir tanta utilidad como la aplicacion freqüentemente reiterada de un estimulante mas moderado.

1163. La ortigacion ó la picadura de las ortigas, que tantas veces se ha encargado, es análoga á estos estimulantes. Se coloca con razon en la clase de los estimulantes externos el estimulante mecánico de la friega con la mano desnuda, con los

(*a*) La mostaza es el mejor de los remedios ácres, que se emplean exteriormente, porque su estímulo se propaga con mas facilidad en todo el sistema que el de los otros ácidos. La mostaza añexa es preferible á la reciente, porque ha experimentado una especie de fermentacion que la hace mas irritante, y es mas poderosa que las cantáridas por quanto el efecto estimulante de las cantáridas es momentáneo. No se debe mezclar la harina con la mostaza, ni dexarla aplicada á largo tiempo, porque formaria vexigas que impedirian reiterar su aplicacion. Con el mismo designio se ha propuesto excitar el encendimiento sobre la parte con una mezcla de harina y de alumbre de pluma. La corteza de rábano silvestre, encargada por algunos Médicos, obra del mismo modo que la mostaza; se ha empleado para los sedales y los cauterios. Los Antiguos recurrian á la quemadura, y únicamente miraban la Perlesía como incurable, quando habia resistido á este remedio.

los cepillos para la cutis ó con la bayeta impregnada del humo de almáciga encendido, del olívano &c. (*b*)

1164. Se debe notar, con respecto á todos estos estimulantes externos, que afectan mas la parte sobre la que se les aplica, que todo el sistema; por lo qual hay ménos que recelar de su uso en los casos dudosos; pero por la misma razon son ménos eficaces para curar una afeccion general (*a*).

1165. Las aplicaciones externas, á las que se puede recurrir para afectar todo el sistema, son el calor, el frio y la electricidad. Se ha empleado frequentemente el calor en la Perlesía, sobre todo baxo la forma de baño caliente, como uno de los estimulantes mas poderosos de la economía animal (*b*); Pe-

(*b*) Boerhaave curó algunos Paralíticos, exponiéndolos á los vapores de la llama del espíritu de vino: se puede tentar este remedio: pero seria peligroso continuarlo si no producia ningun efecto provechoso despues de algunas tentativas.

(*a*) Estos estimulantes no aprovechan generalmente sino quando la enfermedad es local; así se ha usado con utilidad de la quemadura en la Perlesía que sucede á la ciática. Galeno curó una Perlesía producida por la aplicacion de una capa fria y húmeda, aplicando irritantes sobre el mismo cuello, y sobre el orígen de los nervios que creia afectos; ha disipado con método semejante una paraplegía. Se lee en el 2.º tom. de las observaciones de Medicina de Londres, que una incontinencia de orina producida por la Perlesía del esphinter de la vexiga, se curó por la aplicacion de un vexigatorio sobre el hueso sacro. Rondelet hizo poner ventosas con utilidad sobre el mismo parage en la procidencia ó caida del ano.

(*b*) En los casos de colapsus, quando el calor natural es endeble, es muy útil habitar un clima caliente; y quando esto no se pueda, substituirle los baños calientes. El calor local aumenta demasiado la circulacion; el baño entero es preferible, sobre todo quando se le puede manejar de modo, que su virtud relaxânte no produzca ningun mal. Es cierto que los Médicos han empleado con demasiada indiscrecion el calor en los pletóricos. Freqüentemente el baño caliente ha impedido recobrar las facultades intelectuales; otras veces ha mudado en pocos minutos la Perlesía en Apoplegía, como Cullen lo vió en una Doncella: sin embargo hay una especie de Perlesía muy comun en los climas calientes, como las Indias Orien-

Pero como este remedio, estimulando los sólidos, y rarefaciendo los fluidos, se hace un estímulo poderoso para el sistema sanguíneo, sus efectos son las mas veces dudosos; y en muchas ocasiones ha sido evidentemente nocivo en las Perlesías que dependian de la congestion de la sangre en los vasos del cerebro. El uso mas cierto, y por consiguiente el mas conveniente del baño caliente, parece ser en los casos en que los narcóticos han ocasionado la Perlesía. Los baños naturales son mas útiles por razon de las materias, de que las aguas minerales pueden estar naturalmente impregnadas (*a*).

1166. El frio aplicado sobre el cuerpo durante algun tiempo daña siempre á los paralíticos; sin embargo quando no es muy considerable, quando su accion no se continua largo tiempo, y quando el cuerpo es capaz de producir una reaccion viva, se hace un estimulante poderoso de todo el sistema, y ha sido freqüentemente útil usado de este modo para curar la Perlesía (*b*); pero si la potencia de la reaccion en el cuerpo es endeble, toda aplicacion del frio puede ser muy nociva.

La

Orientales, que se produce por la supresion de la transpiracion, y por la inhalacion del rocío. Mr. Raymond, Médico de Marsella, que ha descrito esta enfermedad, dice, que los baños calientes son su principal remedio.

(*a*) Los baños de las aguas termales, sus duches y su barro son muy nocivos, siempre que hay indicios de congestion en la cabeza; se les ha visto en las Perlesías recientes determinar el humor ácia la cabeza, y producir metastasis mortales.

(*b*) Alguna vez se ha empleado con suceso la nieve, con la que se fregaba la parte paralítica, y despues se hacia acostar al enfermo en una cama bien caliente. Hoffmann, y Boerhaave han propuesto zambullir al enfermo muchas veces en el agua fria á fin de excitar calosfrios que fuesen seguidos de calor, y de síntomas febriles, de los que esperaban una terminacion favorable; pero este medio produce una reaccion poderosa que puede ser muy funesta, siempre que no se ha disipado la congestion por los purgantes y la abstinencia; rara vez es admisible en la Perlesía que trae su origen de una debilidad crónica, ó que es efecto de la edad.

1167. La electricidad aplicada de un cierto modo es seguramente uno de los estimulantes mas poderosos que se pueden emplear para obrar sobre el sistema nervioso de los animales; por lo qual se ha contado mucho con este remedio para la curacion de la Perlesía. Pero como estimula al sistema sanguíneo igualmente que al nervioso, ha sido frequentemente nociva en las perlesías que dependian de la compresion del cerebro, especialmente quando se la ha aplicado de modo que obraba sobre los vasos de la cabeza. La electricidad es ménos arriesgada quando se limita su operacion á las partes que estan algo distantes de la cabeza; pero como su accion puede todavía quando es muy fuerte destruir la mobilidad de la potencia nerviosa, pienso que siempre se debe usar de ella con precaucion, y que no es arriesgada sino quando se la aplica con una fuerza inmoderada, y se la limita á ciertas partes del cuerpo distantes de la cabeza. Tambien se debe, segun creo, esperar mas bien buenos efectos de la electricidad reiterándola frequentemente, que administrándola con fuerza; y conviene particularmente en la curacion de las perlesías producidas por la accion de los venenos narcóticos (*a*).

En-

(*a*) La electricidad es uno de los estimulantes de quien se puede esperar mas utilidad en los casos de colapsus y de atonía. Por su medio se puede hacer contraher ó alargar una parte paralítica, segun que se sacan chispas de los músculos flexôres ó extensores. Estas contracciones son mas ó ménos sensibles, segun el grado de irritabilidad que queda en la parte; tambien hay en ciertos casos espacios muy poco notables que parecen mas sensibles los unos que los otros, de los que es provechoso sacar chispas. De todos los estímulos que se pueden aplicar para volver la vida á los animales, que la conmocion electrica ha dexado asphiticos, las chispas ligeras aplicadas á tiempo segun las experiencias del Señor Abate Fontana son el remedio mas eficaz.

Parece probado que la accion de la electricidad es no solamente local, sino que tambien se extiende hasta el sistema nervioso, y aun hasta el sensorio comun, y que su accion sobre los vasos sanguíneos solo es secundaria; por consiguiente no se puede decidir si la electricidad es útil quando no hay señales suficientes para poder asegurarse, si hay plétora ó colapsus; entónces

1168. Entre los remedios acomodados á la Perlesía no se

únicamente se la debe aplicar por grados, y no tentarla sino quando todos los otros remedios han sido inútiles.

Aunque la electricidad obre principalmente sobre el sistema nervioso, y su accion sobre los vasos sanguíneos únicamente sea secundaria, no obstante puede tener efectos poderosos sobre la circulacion, y aumentarla; así pone encendida la cutis de la parte, de la que se sacan chispas, acelera el pulso, aumenta todas las secreciones, y particularmente las de la transpiracion insensible, de la saliva, y de la orina; quando es fuerte causa alguna vez nauseas, angustias, fatigas, dolores violentos, y pone el vientre corriente, sobre todo si se la reitera freqüentemente y por largo tiempo, y aun si se aumenta, su fuerza ocasiona á menudo la diarrhea. Uno de sus efectos mas constantes es llamar los menstruos suprimidos. Pero nunca se debe perder de vista que la electricidad puede tambien determinar una porcion mayor de sangre ácia el cerebro, y ser muy nociva quando la enfermedad dimana de plétora; por lo qual muda alguna vez la hemiplegía en un estado de estupor, ó en una apoplegía mortal; lo que sucede quando no se toman las precauciones suficientes contra sus efectos, y no se usa de ella por grados; porque á pesar de las utilidades que se pretenden haber conseguido de la conmocion en un corto número de casos, pienso que no se puede ya dudar que el método introducido por Sauvages es el mas cierto en los casos en que conviene la electricidad. Este Médico célebre empezaba desde luego sacando chispas únicamente por el espacio de un quarto de hora; freqüentemente las sacaba desde las extremidades hasta el tronco, continuaba de este modo por el espacio de un mes entero, y despues daba la electricidad que llama dividida, la que hacia dividiéndola entre muchas personas.

En los casos en que se juzgan convenientes las conmociones no se debe dirigir el golpe eléctrico ácia la cabeza, porque es mortal á muchos animales; y disecando los que habian muerto por este motivo, se ha encontrado generalmente poco afecto el sistema sanguíneo: así quando el golpe eléctrico violento no aumente la congestion, puede acarrear un colapsus proporcionado á la grande irritacion que ha ocasionado; ó destruir la movilidad de la potencia nerviosa, y aun quitar la vida en la Perlesía producida por atonía. Se traen exemplos de sordera, de gota serena, y de enfermedades convulsivas curadas por la conmocion; pero no se han determinado todavía bastantemente las circuns-

se debe omitir el uso del exercicio. En la hemiplegía no se pue-

cunstancias en que ha aprovechado este remedio, ni tampoco el grado de fuerza, que se debe emplear para encargar un remedio tan peligroso que los Médicos mas célebres se han visto precisados á abandonar. En la Perlesía parcial se debe al principio limitar la electricidad á la parte afecta. Pero Chandler cree que en las perlesías generales se la debe dirigir lo mas cerca que posible sea del corazon, porque es uno de los mas poderosos medios de reanimar su accion, como parece despues de algunos experimentos hechos recientemente en Inglaterra: por exemplo el golpe eléctrico dirigido por entre la cabeza de una gallina la puso en un estado mortal, del que no se le pudo sacar sino por un segundo golpe dirigido entre el corazon.

Muchos Médicos célebres se han apresurado en mejorar el método de Mr. Sauvages, y han propuesto diferentes medios de graduar la electricidad segun las circunstancias particulares en que se puede esperar conseguir algun provecho de ella. No me es posible entrar en ningun por menor en este asunto, se puede ver el resultado de sus tentativas en la memoria de Mr. Mauduit *sobre los diferentes modos de administrar la electricidad.* Este Autor es uno de los que han seguido y exâminado con el mayor cuidado los efectos de este remedio en un gran número de enfermos; ha confirmado una parte de las observaciones de los que le han precedido, y ha dado otras muchas observaciones nuevas que podrán ponernos en estado de determinar mejor las circunstancias en que puede ser útil la electricidad.

1.° Mr. Mauduit observa que quando el enfermo colocado sobre un solitario comunica con el conductor de la máquina, y por consiguiente está rodeado de una atmósphera de fluido eléctrico, los vapores suspensos en la atmósphera, y aun la transpiracion del enfermo basta para servir de excelentes conductores, y establecer una circulacion de fluido eléctrico entre el enfermo y la máquina. Este medio que se ha llamado baño eléctrico, aunque muy limitado en la apariencia, basta para acelerar la freqüencia del pulso, y producir si se continua por mucho tiempo todos los otros efectos de la electricidad. En los casos dudosos se puede tentar este medio sin ningun inconveniente ántes de descender á métodos mas activos.

2.° Las chispas tienen un efecto mas pronto; y aceleran la curacion; pero Mr. Mauduit ha creido no deber usarlas hasta el cabo de tres ó quatro dias de curacion, durante los quales se li-

puede emplear el exercicio del cuerpo; y en una afeccion mas

limitaba á solo el baño, y las administraba despues gradualmente. Esto es, los primeros dias solo las sacaba por el espacio de cinco á seis minutos, y aumentando poco á poco su duracion en cada dia ha llegado hasta un quarto de hora en cada sesion para los hemiplegícos. Los efectos de este método, aunque ménos prontos, y ménos notables que los de la conmocion, son mas durables. Así dice Mr. Mauduit »me ha sucedido muchas veces conseguir de »repente por las conmociones la extension de las partes que es»taban dobladas ó encorbadas; pero poco tiempo despues la con»traccion de las partes estaba tan fuerte, y alguna vez mas »que ántes de la operacion; al contrario la extension lenta, y »graduada que se consigue por las chispas es comunmente perma»nente, crece por grados, se conserva, y no retrograda sino ra»ra vez. Las chispas han producido algun alivio en la gota serena, pero han tenido un efecto mas notable en los casos de sordera sobrevenida de resultas de fluxiones, de catarros habituales, ó de metastasis en ciertas enfermedades. En los sordos que se han curado, la electricidad ha aumentado considerablemente la secrecion del moco de las narices.

3.° Mr. Mauduit ha empleado las conmociones en la hemiplegía, y en las gotas serenas; pero nunca se ha servido dice en la primera de estas enfermedades de ellas sino quando la debilidad, la falta de resorte, y la atonía eran muy considerables, y no ha conseguido ningun alivio con ellas; no ha sido mas feliz en dos gotas serenas que trató con esté método. Nota Mauduit que esta operacion enciende la parte blanca del ojo, excita una abundante secrecion de lágrimas, y ocasiona freqüentemente violentos dolores de cabeza; de donde se debe concluir que esta operacion acelera la circulacion; por consiguiente que es capaz de aumentar la congestion, y que sus efectos pueden ser muy funestos.

La electricidad parece haber aprovechado particularmente en las perlesías producidas por la accion de los venenos narcóticos, y de los vapores tanto vegetables, como minerales que obran casi del mismo modo. Así se han visto á los doradores, y á otros menestrales paralíticos curar por este medio. La electricidad tambien ha sido útil en los casos en que la accion de los vasos, tanto sanguíneos como linfáticos habiendo llegado á retardarse, se habian formado tumores de las glándulas ó congestiones en el texido celular capaces de comprimir los nervios, y de motivar la atrophía

y

mas limitada el exercicio podria ser un remedio dudoso, si la enfermedad dependia de la compresion de qualquier parte del cerebro; pero los exercicios de la gestacion quando se pueden emplear son convenientes, aun en los casos de compresion, por quanto el estímulo de estos exercicios es moderado, y por consiguiente sin riesgo. Este remedio conviene tambien en todos los casos de congestiones internas, porque ocasiona siempre una determinacion ácia la superficie del cuerpo.

1169. Los estimulantes internos que se emplean en la Perlesía son de diferentes especies; pero se usan particularmente los siguientes:

1º Las sales alkalinas volátiles, ó los espíritus volátiles como se llaman comunmente, son estimulantes muy poderosos que se extienden bastante; y obran especialmente sobre el sistema nervioso; su accion se propaga tambien sobre el sistema sanguíneo; pero si se dan freqüentemente á dósis cortas reiteradas á menudo, mas bien que en dósis grandes, se pueden usar sin muchos inconvenientes, porque su accion únicamente es pasagera (*a*).

Los

---

y la perlesía. No se han determinado todavía de un modo positivo las otras circunstancias en que este remedio puede convenir; la electricidad es particularmente saludable del mismo modo que los otros remedios de este género en las perlesías recientes, y en los jóvenes.

Mr. Mauduit ha observado que se conseguia freqüentemente una curacion completa, ó una gran mejoría quando la Perlesía no habia dexado turbacion en las funciones animales, y que no se debia contar con la electricidad en los casos contrarios; lo que parece indicar que este medio al ménos es inútil en la Perlesía que sucede á un ataque de apoplegía.

Quando la atonía y la debilidad son generales y excesivas, y el efecto de una aniquilacion anterior; quando la salibacion, y la hinchazon son excesivas segun las observaciones de Mr. Mauduit, se encuentra poco recurso en la electricidad.

(*a*) El alkali volatil es un buen estimulante; pero no siempre es eficaz, y su uso puede ser peligroso quando la Perlesía no dimana de colapsus; dado á grande dósis, y continuado largo tiem-

2.º Los vegetables extrahidos de la clase llamada Tetradynamia (*b*) son la mayor parte poderosos estimulantes que se desparraman fácilmente por todo el sistema; tambien se pueden emplear freqüentemente sin riesgo por quanto se escapan prontamente del cuerpo; y por consiguiente su accion es pasagera. Por otra parte comunmente son diuréticos y como diuréticos pueden ser tambien útiles en algunos casos de Perlesía serosa.

3.º Los diferentes aromáticos empleados en substancia en tintura, ó baxo la forma de aceytes esenciales, son las mas veces poderosos estimulantes; pero como son mas adherentes, y mas inflamatorios que los remedios de que acabo de hablar, por consiguiente su uso está sujeto á mas inconvenientes, en todos los casos dudosos.

4.º Se han encargado algunos otros vegetables acres; pero no conocemos todavía bien su virtud particular, ó su verdadero uso.

5.º Se han empleado con algun fundamento muchas substancias resinosas, como el guayaco, y las substancias trementinosas, ó sus aceytes esenciales; pero estos remedios son capaces de producir la inflamacion. Se han encargado los cocimientos de guyaco, y algunos otros sudoríficos para excitar los sudores exponiendo en una estufa el cuerpo al vapor del espíritu de vino inflamado; y se ha notado que estos remedios administrados de este modo habian sido útiles.

6.º Se han empleado frequentemente en la Perlesía una gran porcion de medicamentos anti-spasmódicos fétidos; pero no veo de que modo se pueden adaptar á la curacion de esta enfermedad, ni he observado sus efectos saludables en ningun caso de Perlesía.

Tam-

---

tiempo puede producir una inflamacion local del estómago, ó destruir su ácido, y disponer á la putrefaccion.

(*b*) La coclearia, el rábano silvestre, y la mostaza son las plantas de este género que se emplean mas comunmente.

7º. Tambien se han usado los amargos, y la kina; pero no les he reconocido ninguna propiedad ó ninguna utilidad en este caso (*a*).

1170. Se debe advertir por lo respectivo á todos estos estimulantes internos, que rara vez son muy activos, y quando hay alguna duda sobre la naturaleza, ó el estado de la enfermedad fácilmente pueden dañar; por lo qual su uso es freqüentemente dudoso (*b*).

(*a*) Chandler cree que se pueden emplear los herrumbrosos, los amargos, y la kina en los casos de Perlesía atónica; en efecto estos remedios se han encargado por muchos Médicos; pero es muy dificil distinguir esta especie de Perlesía. Las evacuaciones reiteradas, y la abstinencia excesiva pueden alguna vez originarla; pero esto no sucede sino en las perlesías antiguas en las que los diuréticos parecen haber sido mas eficaces, que todo otro remedio; luego debemos confesar con Cullen que es muy dificil determinar con exâctitud los casos en que convienen los estimulantes en la Perlesía.

(*b*) La Perlesía, de que Cullen acaba de hablar en el capítulo antecedente, freqüentemente está precedida, acompañada ó seguida de temblor, por consiguiente éste seria el lugar de hablar del temblor; pero como esta enfermedad comunmente es sintomática, no ha creido deber colocarla en la clase de los géneros, y consiguientemente ha juntado en su Sinopsis de nosologia las diferentes especies de temblor que ha distribuido en tres clases, segun que son síntomas de debilidad, de Perlesía ó de convulsion; para proceder consiguiente voy á seguir la nomenclatura que Cullen ha adoptado.

Del temblor.

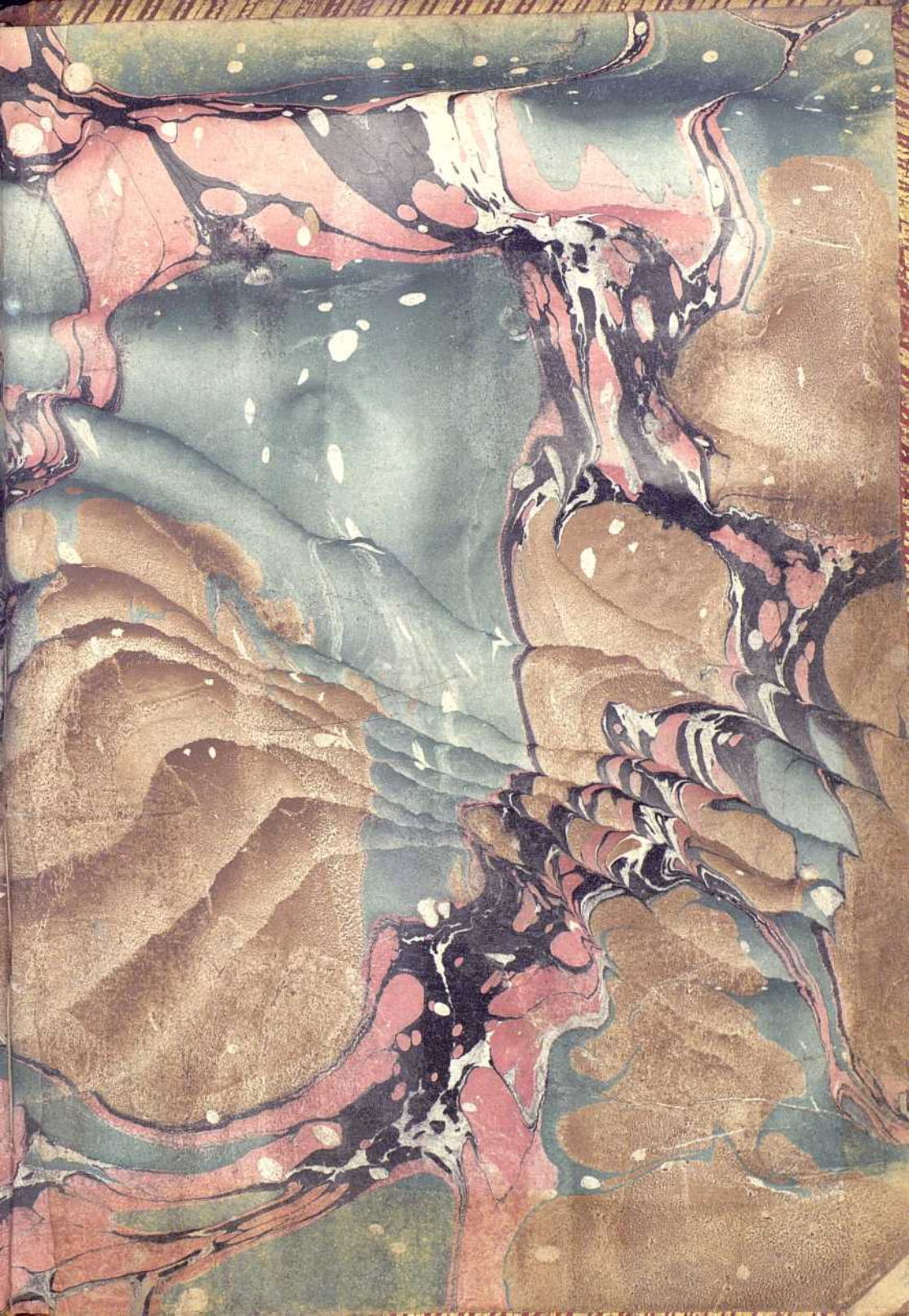
El temblor es un movimiento alternativo é involuntario de una parte que muda rápidamente de situacion, la que ya se levanta ó se abate, ó se dirige sobre los lados sucesivamente.

I. Las especies de temblor que se deben mirar como síntomas de debilidad son, 1ª. el temblor producido por el exceso de los placeres de venus, por la abstinencia, por las enfermedades, en que ha habido evacuaciones considerables, ó por trabajos forzados. Esta especie es familiar á los convalecientes, se distingue de las otras, en que el temblor cesa luego que se sostiene el miembro

bro trémulo; se cura por la quietud, el sueño, buenos alimentos, y un exercicio moderado; 2.ª el temblor que sobreviene á los viejos, en el qual á mas de la debilidad hay una dureza extraordinaria de los músculos y de los tendones. Esta especie es incurable; 3.ª el temblor producido por el uso inmoderado del cafe que afecta particularmente á los que son de un temperamento seco, melancólico, y que se abandonan al estudio. Este temblor acomete particularmente á las manos, se cura absteniéndose del cafe, y de los alimentos salados y picantes, y usando por mucho tiempo de la leche; 4.ª el temblor producido por las pasiones vivas del alma. Así el miedo, la alegría, una violenta accesion de ira producen estos temblores que alguna vez repiten periódicamente; 5.ª el temblor que se observa al principio de la calentura lenta nerviosa, y que afecta á las extremidades superiores; este temblor sirve para distinguir á esta calentura de las inflamatorias, sobre todo si el delirio y una extrema debilidad se manifiestan despues de la sangría.

II. Las especies de temblor que se deben reducir á la Perlesía son; 1.ª el temblor paralítico ocasionado por una congestion del cerebro ó de la medula espinal; se le mira como un buen anuncio quando sucede á la Perlesía; 2.ª el temblor acompañado de vahido, esta enfermedad de que habla Bonet en el *sepulcretum anatomicum* reynó epidemicamente en la Marcha de Ancona en 1571; los enfermos que lo padecian experimentaban un dolor semejante al que hubieran sentido si se les hubiera oradado la cabeza; este dolor, el temblor convulsivo, y el vahido repetian por paroxîsmos, y eran mortales al cabo de pocos dias; todos los remedios fuéron inútiles. A la abertura de los cadáveres se halló en los senos del cerebro un insecto vermiforme roxo mas largo que el dedo, cubierto de pelo, y vivo; 3.ª el temblor producido por la plétora, que se conoce por el encendimiento del rostro, la llenura de las arterias, la supresion de las hemorrhagias habituales, y por el género de vida del enfermo; 4.ª el temblor producido por la saburra contenida en el estómago, en el que la lengua está cargada, y que se cura por el vomitivo y los purgantes; 5ª. el temblor ocasionado por un derrame de serosidad en el cerebro; 6.ª el temblor escorbútico de Sennerto que afecta á los que trabajan en los metales; 7.ª el temblor reumático que afecta á las extremidades superiores, ó inferiores al mismo tiempo que los dolores de reumatismo. La electricidad ha aprovechado en esta enfermedad, como lo prueban las observaciones de Haen; 8.ª el temblor de los borrachos. Los Narcóticos, como el opio, el ta-

tabaco y el beleño producen tambien un temblor semejante. La leche de cebada y el vinagre moderan esta especie de temblor. 9.ª el temblor de los que trabajan en las minas de plomo, de mercurio, ú otras, y de los que estan expuestos á los vapores de los metales. La electricidad, los sudoríficos, y el uso de la leche se han empleado útilmente en esta especie de temblor; 10.ª el temblor producido por una contusion de la cabeza, el que se cura haciendo una incision crucial en el sitio en que se ha dado el golpe.

III. Las especies de temblor que se deben reducir á las convulsiones son 1.ª el *tremor coactus* de Sauvages, en el qual las partes estan afectas de una especie de vibracion continua, aunque esten sostenidas. Este temblor precede, ó sigue alguna vez las convulsiones; afecta á los melancólicos, y á los hipocondriacos; 2.ª el sobresalto de los tendones que es un síntoma de las calenturas lentas nerviosas, del frenesí, y de otras enfermedades agudas; 3.ª el *tremor palpitans* de Preysinger, ó la palpitacion. En los temblores ordinarios la parte afecta del temblor, y no el músculo, se levanta, y abate en tiempos iguales; al contrario en la palpitacion el músculo de una parte resalta de repente, y no tiene movimiento regular y continuo, el resalto se reitera ya muchas veces, ya una sola en el mismo tiempo determinado. Es fácil ver que la curacion de las diferentes especies de temblor debe variar por razon de la naturaleza de la enfermedad primitiva, de que es síntoma cada especie.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.